

Historia

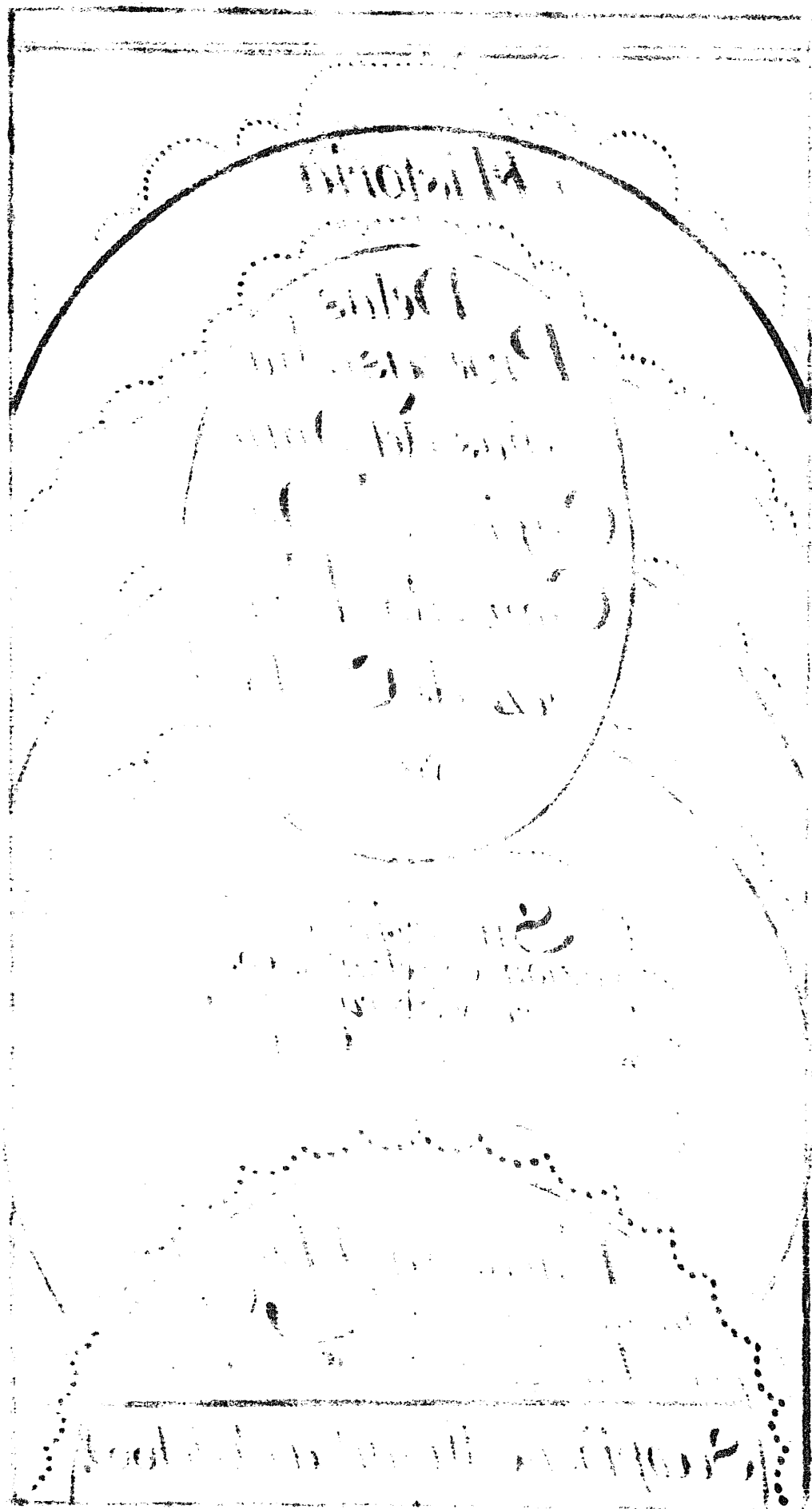
*Delas
Proezas y ha-
zañas del Gran
Capitan Don
Gonzalo Fernan-
dez de Cordo-
va*



*to
Sunazim, edu-
cazion, exzelentes cos-
tumbres, y liberalidades
escrita por el Capitan*

*Francisco de Herre-
ra, natural dela Ziudad de Cordo-
va Testigo de Mas*

Secopiden Montilla a.º de 1669.





Muchas Plumas han escrito las proe-
zas y hazañas de Dⁿ Gonzalo Fernández de
Córdova Gran Capitan pero han bol-
do poco, Respecto de lo mucho que tenían
que dezir de áquiere, El valiente Heros.

Lo entre las noticias que nos queda-
ron de aquellas Tiempos me hallé una
(por mi buena suerte) de un Libro
Grande de folio manuscrito, tan biejo
y arrugado que solo el Cuidado de un
Amigo Curioso que lo tiene y me lo pre-
suntó con agrado pudo Verxerarlo hasta
ahora - y es de tanta Creziente de hojas
y de reholones de letra Gótica tan anti-
qua, y que mas parece Laberinto de Con-
fusión, que Libro de Historia; y no me
admira de que aya durado tanto, si por
lo que tiene de Gótica se asabido defen-
der; Fuera Author Castigo de lo que

escribió con Verdad; y escribió con la ma-
mano en las Armas y con la pena en
la Pluma; Lúo noticias ciertas de
Vita y no de Relaciones dudosas: y este
estimarle lo mucho que escribió segui-
endo su Sendero, fue Intimo Amigo
de Diego Saxeia de Paredes, como el lo
Confiesa. Perdónesele la mala letra q;
hizo por el trabajo que tomó por dexas
en buen rato: mas yo no lo perdono por
que nome i perdonado amí en Secula ni en
Copia para que tu la seas con menos
disputo y esto con el peso de 66 años de edad
y no mucha salud. =

El Copiado digo por
mi Sueto, y para entretenerme en mi retiro,
no es el Libro para todos, sino para quien
le tiene con quietud y quexa de ventarse
de ventemente; si hallares Cartas suplicas
con tu modestia y no se las atribuyas a los
malos sino a mis plumas, como yo lo ha-
xi: solo te suplico, que quando acabes de
leerlo, me Encomiendes a Dios y que seas
puntual en balbexmelo que ya sabes que
te lo puse y que no te lo di. = Salvo =



Como el Rey Carlos de Francia 8. deus
se nombre hizo Grande Conzuto deapue-
y de a Cavallo entodas sus Reynos para
pasar a Italia a ocupar el Reyno de
Napoles por dezir pertenecerle por tier-
to derecho antiguo, =

Fue así que en el año de 1792 = Reyna-
ba en Francia Carlos 8. Mozo de 20.
años llamado el Cauzudo por tener
muy Grande Causa, tenía los pies
tan diformes que se imbeno suerto se-
nero de Zapatas como de la punta que
aun oy se han, en aquel Reyno. A lo
dos Rezuma con alegría, Casa y al-
que se despedía no le miraba al rostro.
Este Rey hizo Grande aparato
de gente en Francia Borbona y Bruta-
na así de franceses como de Suecos, que

Uego á quinientos hombres, la mitad de
de Cavallo, y la mitad de Infantes =
Lenuadole hazer áquella Jornada
Ladovico Esforza, el que le davia paso,
por Milan; el qual theniendo en su po-
der un sobrino Galeazo Esforza Du-
que de aquel estado, por Muerte del so-
brino, todos sospechaban, que el tío, Lu-
dovico, y Gobernador suyo lo havia tío-
sado y Muerto, y así estaban puestas
en Arma contra el = el Ludovico,
por asegurar su estado, dió paso á Car-
los, y parecio ser así por que pasando
por Milan este Carlos, y hallando pu-
estos, en Arma á los Milanenses, los pa-
saron y hizo que obedeciesen al Ludovico,
con que quedo por Duque de
Milan, con ayuda del dho Rey de
Francia; - El Rey de Francia
pretendia, el Reyno de Napoles, por
haver sido Rey del su hermano, S.
Luis; y por la Renunziacion que del
havia hecho, Reynar Duque de Bor-
giens, llamado que fue de Joana, Reyna)

29 de Napoles, por Muerte de Landolfino su hermano, ala Casa de Francia;

Pues temiendo el Rey Carlos tanto tanta Gente de Guerra, por no dexar desus Reynos, y fuera de ellos algun, es torbo en aquella Jornada, que tanto la haue desado, hizo pax por 25 años, con Maximiliano con quien tenia Guerra, por hauele desado, su hija Madama Margarita, con quien estaba Concertado de 8 Casas = Lo mismo hizo pax, con Enrique 8. Rey de Inglaterra, Concediendo a los dos todos los partidos que le pidieron. Hizo asimismo pax por otros 25 años, con el Rey D.^o Fernando, de España = y de este nombre;

Por que esta Historia es Lanza entre muchas Gentes, que juzgan con, saber la verdad, que se pone aqui para Librar al Rey Catolico de muchas Lenguas malizientes. La Historia fue casi = en el año de (1473) se hacia Cuel Guerra, entre D.^o Juan Rey de Aragón, Padre

del Rey Catholico y su hijo D.^o Carlos
Rey de Cataluña ael qual favorezian
los Catalanes contra el dho Rey su
Padre, y el D.^o Juan hallandose con ne-
cesidad, Compuso al dicho Sudeuoco,
Rey de Francia, por Lenta suma de
Dinero, quatro ~~Tiudades~~ ^{Tiudades} y fortalezas
del Condado de Ruessellon; estas fue-
ron; Perpignan, Sabella Guardia, la
Roza, y Colibre. Con el qual Dinero,
Recupero el Condado de Barro-
na, y toda Cataluña, y de alla apo-
(co, murio su hijo D.^o Carlos =

El Rey de Francia, cobro mucho
tiempo las dhas ~~Tiudades~~ ^{Tiudades},
y el Rey D.^o Juan Murio sin cobrar
el Compeso por que no pudo = El Rey
de Francia tubo estas ~~Tiudades~~ ^{Tiudades} que
no quiso, Destrozalas aunque fue
Requerido muchas vezes, hasta que
este Rey murio en el año de 1281. de-
sando Mandado en su Testamento,

asu Subrevoz Carlos 8.º que pagando
el Rey Catholico Dr. Fernando el
Empeno que su Padre havia hecho
de le boluesen las dhas. Plasas y que
lo Mandaba por descargo de su Conci-
encia, y que el Rey Carlos no hizie,
se Cosa en, Contrario, mas subrevozes
nunca quisieron hazerlo ni el Rey
Carlos despues:-

Quando el Rey Catholico ocupa-
do en la Guerra de Granada Embio
sus Embaxadores al Rey Carlos, im-
biéndole juntamente el Dinero, Requi-
xiéndole y Rogándole, le entregase,
aquellas quatro Ciudades, lo qual pro-
metio de hazer, en desocupándose el,
de la Guerra de Granada, la qual
acabada, Tampoco lo quiso hazer el
Rey Carlos. El Rey Catholico fue
á Barcelona; y visto que no le ~~estaba~~
(cuya sus Ciudades, lo puso por sus
hacia ante el Papa; el qual mandó:-

Grandes penas al Rey Carlos que las enre-
case luego pagándole su Dinero en lo qual
se dilató año y medio en demandas y Respon-
sas; hasta que en el año de 1533, que murió
el Rey Fernando de Nápoles que casado
por el Rey Carlos con la Condesa de Se-
norcaz aquel Reino, determinó se enre-
case al Rey Católico, el Condado
de Ruvelon, diciendo que lo hacia por
descargar el Aníma de su Padre y cobrar
el Dinero del Emperio; y sobre la amies-
tad y paz hicieron Tercera Capítula-
cion de que fueren hermanas, y amigos
amigos de amigos y enemigos de enemigos:
Sabed; que el Rey Carlos fuese en Cortes
de Escocia de la de Roma que
entonces la tal Capítulacion nohubo
en efecto y así el Rey Católico embió el
Dinero del Emperio y cobro su Condado de
Ruvelon.

3º

Supo que el Rey de Francia recibiese
Dinero lo remitió a la Reyna, Des-
be a España diciéndola que la ven-
ría con aquel dinero para ayuda
y parte de Gasta que haúa hecho
en la Guerra de Granada contra
los Moros, otros dezian que mucho
mas dinero deuia el Rey Carlos
por las Gentes que haúa ~~Quedo~~ de
aquel Condado que no le Tocaban, y
por los muchos danos que en el haúa
hecho, desoando muchas Villas y Alca-
res, Destruídas totalmente, como estu-
bo en poder de los Reyes de Francia
mas de 30 años.

Supo que el Rey Carlos Nepi ac-
tan Embio a requerir a los Senores
nos que fuesen sus Amigos y Ayu-
daren en aquella Guerra que hacia
al Rey de Portugal, Respondiendo

que suplicaban a su Alteza no viniese a
Inquietar aquella Nación de Italia
que ala sazón estaba algun tanto, se-
parado delas muchas Guerras pava-
das: que ya sabia su Alteza, y sino,
lo sabia lo supiese que aquella senoria
siempre se haua desuelado y tenido
continuo Cuidado en la paz y sue-
go de Italia y que mirase las trua-
cas que dela Guerra suelen resultar,
y quan Inquietas suelen ser las paz-
tas dela Guerra, y que si Española
su Alteza determinase de Comprender
Guerra tan Tranquila que ellos a nin-
guna delas partes acudieran y queda-
rian neutrales en esta Jornada que
su Alteza Intentava, y que lo mirase
se bien antes de Comenzarla =

Capitub. 2º

Delo que el Rey Alfonso de Capua
hizo quando supo el Grande Cien-^{to}

que Contra el dho para quitaré el Reyno
y lo que los Venezuanos hiciereis

El Rey Alfonso de Portugal que ala
razon hera muy buen peador como supo
el Grande Exército que yba contra el
trato paz y vida con Venezuanos para, the
nialos de su parte; lo qual no quise
non hazer por que así lo havian prome-
tido al Rey de francia, visto por el
Rey Alfonso que de aquel trato no ha-
via sacado fruto; Embio un Embax-
ador á Braxilia Juan Turco que
ala razon estava en la Belona, puerto
suyo, acordando que Embiase Embaxa-
dor á Venezuanos se Conferenciasen
con el dho Rey y que les diese á entender
que el frances queria sonar aquel Rey-
no, y despues á toda Italia para des-
de allí hazerle Guerra despues por la

por la parte de la Belona que esta 2^a Segui-
as de aquel Reynado de Napoles.

Bassazud av^o por la amurada que con
los Reyes de Napoles hauiá siempre
tenido como por la sospecha que he-
nia del frances, Embio Embaxadores
alos Venezuanos, rogandoles mucho que
en ninguna manera hiziesen Liga con
el Frances, y que si la hiziesen,
perderian la paz que con el Germano;
Los Venezuanos por Complacer al
Turco, y por ver que heia Causa
a toda Italia, segun que muchos años
hauiá que conuenian la Insolencia,
y soberbia francesa Respondieron; que
en ninguna manera harian paz ni
Liga con el frances, dello qual el Rey
Don Alonso quedo algo satisfecho
aun que poco Contento.

29

Antes de aqueto el Rey Dⁿ Alfonso thenia hecha Liga con el papa Alexan-
dro-6^{to} para este Pontifice, Espanol
natural de aragoa en Aragón, llama-
do antes Dⁿ Rodrigo de Borja then-
nia hecho Liga con florentines; sola-
mente tenia por Contrario a Ludouico-
Esforzia, Duque de Milan, que thenia la
Gobernacion de aquel estado por Juan
Galeazo su sobrino Duque de Milan;
y le dava paso por aquel Estado, para
ya hacer la Guerra del Reyno de
Napoles: el Rey Alfonso trató con
el Papa le diese las Encomiendas del dho
Reyno, por quanto es feudo de la Iglesia
el dho Reyno. al qual reclamaron,
los Embaxadores de francia dizen-
do que aquel Reyno estaba Encomen-
do de muchos años atrás en la Casa
de Aragón: y cuando de Justicia
de la de francia, pero al fin el Papa
Embó a su hijo el Cardenal, Juan

122
Borja con la Corona y otras Insignias, á
Naples á donde el Rey Alfonso la lle-
vó con la solemnidad acostumbrada =

Así mismo el Rey Alfonso embió Em-
baxador á los Reyes de España sus tíos,
con Bernardo de Barnabdes, el qual
llegó á España y avisó á los Reyes Ca-
thólicos del Estado en que las cosas
estaban en aquel Reyno; y que se
acordasen con quantos trabajos y fatigas
aun ganado aquel Reyno el Rey D.
Alfonso de Aragón su tío, y con mucha
perdida, así de la Casa de Aragón,
como de sus Subditos; y que el Rey D.
Alfonso su sobrino, no tema después
de Dios, otro Lucente ni quien beco-
nase como á sus Heras: y que si el fran-
cés ganae aquel Reyno, lo que Dios
no permitiere, no parara hasta ocupar =

6
el Reyno de Sicilia guerra de sus Armas
por que hera tan Grande la codicia de
aquella nacion. que no pensavan hasta
haxerse señores del todo sin atender á des-
cricio Divino ni humano =

Los Reyes Catholicos respondieron
que dýese al Rey se defendiese como
Nacion, y fýo de tales Párras, que ellos
no le faltarian, y le Embiaron tal soco-
rro con que haciendo el deber echarian
al frances de aquel Reyno, y luego
Mandaron á D.^o Gonzalo fern^o de
Cordoba, hermano segundo de Don,
Alfonso fern^o de Cordova, señor de la
Casa de Aguilar, que hiciese embus-
ca en Coezado de á pie y de á Cavallo
y que en una Guerra llamada fýese al
Reyno de Napoles, y se juntasen con
el Rey Alfonso en coburno para echar
al frances de aquel Reyno, que el thoma?

Esperanzas en Dios y despues en su per-
sona, que lo echarian = Lo qual hizo,
Conrado fizo, con mucha proueza, como
sedna adelante = Los franceses no han-
(dore del franco, por la mucha Expen-
sion que en aquella Prouincia se hizo,
y mas fortidas las Armas, echaron ala
mar una buena flota, y un Buque
Exceuto, y lo Abieron cerca de Francia,
por lo el franco Inuentase alguna
cantidad delas que cues, y asi se aper-
tubieron con todo Cuidado: - - -

Capitulo 3º

Como el Rey Carlos de francia parti-
tio de su Reyno, y Comenzo a baxar
los Alpes para Italia y lo que el
Rey Alfonso hizo =

Por el mes de octubre del año de 1504 co-
menzo a baxar para Italia el Rey
Carlos, y llevaba 250. hombres de aca-
uallo

9
y otros tantos de aquí, la mejor Gente que
de Francia haiva salido. Tomas, Juan con el
los señores mas principales de aquel Rey-
no; Lúa el Duque de Saboya su tío,
el Duque Luis de Orleans, que despues
subyó en el Reyno, y se llamo Luis 12.
del qual deso en Arre con mucha Gente
de Guerra por que tubiese seguro aquel
pase, para ya y volver a Francia, y
sin estos otros muchos señores: - Haba
Luis, Lúa de Anleuá, Canones,
Culebrinas, basílicas, y otros de nombres
nunca oydos. esto le daba el Rey sin la
Gente de los señores Monsiues, que he-
ran muchas, y otros aventureros que Lúa-
se acabó en aquella Guerra.

Puso tanto temor, á toda Italia, la mu-
cha de este Exercito, que ya bapaba los
Alpes, que nunca se temio tanto la Guerra,
que Ni la Rey de los Romanos, ni de Hunos.
Rey de los Godos, no se temieron tanto, todos
pensaban no temer Cosa segura de la,

gente de aquella nación, según la mucha
Desempeñanza que tienen en la Guerra
y codicia delo ajeno= estaba toda Ita-
lia alborotada con ~~el~~ Emperador ala
festa, y un Rey Moro de 21 años, y en
muchas cosas, muy barbaño, pues por
muchas veces en África, que por que no
seria mayor Conquistador, que Hezran-
do el Magno, pues comenzaba a Conquis-
tar mas moro, y hera señor de mayor
Reyno y de mejor gente, y que tenia
mas animo que no tubo el dicho He-
zando=

Capitulo 4.

Delo que el Rey Moro hizo antes
que el francés llegare a su Reyno=
El Rey Moro, siendo tan cerca a su
Enemigo, y contanto y tan diestro, Ca-
pitano, se fue a Roma, donde halló
al Papa con once Cardenales, en una

10
Cuerpo, que heza de Virgilio Ruino, el qual
del Santo de los Ruinos, el qual heza Real
del Rey Alfonso por cuya Industria
se Governaba el Rey = Estaban con
el Papa los Embaxadores de los mas
Principes Christianos, senores y Lo-
restades de Italia. Llegado el Rey
les hablo de esta manera =

Santisimo Padre, Reverendissimos
Senores, mucho quisiera que asi como
en este pequeno Ayuntamiento, que
segun la Calidad de las personas, que
en el estan, vale por la mayor parte
de Italia, que asi estuviesen en par-
te, donde se pudiera oir en toda Ita-
lia para que pudiera Testificar las
Cosas que han de subreder oirre tan
Grande mal, y a toda Italia tan dano-
so, no se ataquen, y si en mi Leuader
no aprovecharse alo menos de oir Testi-
ficado, y tomado por Testimonio,

ante todos los que meditan como
antes hauiá sabido, lo que hauiá de
suceder. si con todas nuestras fuerzas
no fuéramos contra este Egipto, lo heriamos;

Bien ve el poco Credito que se me ade-
da, y el poco furo que tengo de hacer,
por la fama del Grande Exército,
que trae y que de Indistinas á publi-
cado de que es volam^{te} contra el Rey
Afonso y su Reyno y que no ha de ha-
zer mal á uno alguno, pero quiero esar^{me};
Padre deia lo que oíento: oyo, conoço
mal á los franceses. ¡ Toda Italia ade-
rex Conquistada por ellos, bien se que
comenzaron por mi Reyno, por que di-
sen que les pertenecen por dho antiquo.
Pero quien no sabe, y es la cosa que
mal se sabe, la auaricia de los fran-
ceses, y la uia de sermearse en Egipto
en Egipto afenas, y roballas, sin aten-
der á derecho diuino, ni humano, — —

60
41
Conozco esta el odio, y enemistad que
aquella nazione tiene contra Italia.
que Causa hubo, para que sus partidos
basasen tantas vezes a los Alpes;
a Solo hazer Guerra a Italia, y
hizieron en ella tantos danos, y se
empre boluieron desbaratados y per-
diendo; no embalde la naturaleza,
proveedora de todas las Cosas, mas
por el bien de Italia á donde Dios
havia de dexar su villa y su sea-
ro, como Sugar, es, Padre tie-
nes, y puso entre aquel Reyno, y
Italia, los Alpes lierras tan al-
tas y tan asperas, para reflexar
la Envidia y Codicia de aquesta
barbara Gente. mas hauido tanta
la Codicia dello afeno que pasaron
los Alpes por sugetar a esta Provin-
cia. que otra fue la Intenzion:

de buen, de los Romanos, Tiberio, y fe-
(rones, no Contentandose con ocupar
la parte de Italia, que esta entre el
Monte Apenino; y pasando el apeni-
no ocuparon la otra parte de Ita-
lia, y luego a Roma, Cabeza de
Italia y la saquearon metiendo-
la a cuchillo, con de la piedra
sobre piedra, y vi el Capitolio no
se defendiera lo tomaron. y desp
poco a poco, los tomaron a echar
de Italia, =

Tanto deso tiene esta Sente de
Destruir a Italia, quanto tiene
de disminuir el Nombre Romano.
que otra Cosa quiere dexar el ocu-
par a Calabria, la pulla, y Napo-
les, el portuero Rincon de Italia,
que metense en una red, de donde
no puedan salir, a donde estan de =

toda Italia Llexado, sino tubie-
 ren por Llexo, que toda Italia se les
 ade vendia. No sanissimo Llexo
 y Coleoso vacio. Como la casa
 que mas claramente se puede ver,
 que se con Comun Consentimiento,
 de todos, no se puede la Codicia
 desta barbara Lente, que para
 toda Italia se ha de Comprehen-
 der de este fupo, quando no aya
 el apaxo qde aora se podia dis-
 poner.

Los Llexitos de Franca
 suelen poner mas Llexo, que los
 de otras naciones, por ser mas
 rubias, y mas crebadas, y por
 que con ellas no se ha de pelear
 sobre las haciendas solamente,
 mas tambien sobre las vidas,
 segun la Crueldad barbara que



Enenen, no son Gente que hacen
trouas; no trauco de los prisiones
dros; son en Corumbus, y en Con-
bersazion, fuera de toda Razon
diferen de todas las otras Ra-
ziones, así que con ellas sobrela
vida ade sea la primera Bara-
lla, y la portuera; por que quan-
to mas la manera Barbara cuya
de pekar, es mas apartada, delade
Italia, así se ha de temer mas
su Guerra; =

Capitulo 5.
En que prosigue el Rey Alonso
su orazion al Papa, y al-
Cardenales =

Añi Boca, Benigno Padre,
Como á Sicario de Dios, y Cauca)

7º

de Italia, y de todos los Príncipes,
 y Señores de esta provincia, el Jun-
 tase y apartase de Italia esta tan
 Danosa pestilenzia. y si algunas
 que con el finzas Convierten en
 esta perdition de Italia, que tu
 Sentidad, tenga forma de Conocer
 los ala defension Comun de esta
 provincia, Y para que todos se es-
 fuerzen a Cosa tan Importante
 a Italia, como Coradas y Casas,
 Alajeres, hijos y Haciendas, es
 necesario que tu. o. Alcaide.
 Padre mio Comienzas, por que
 así, como Tena mas authoridad,
 y Poder, así por tus amonestacio-
 nes, y Vagos, las mudas para un-
 ben tan Comun, como etc. es. y
 si esto hazes, veremos Señadores.
 y otros Barbaros, con que me fox-



17
fin han de pelear, desus parados.
que quando bajaban los Alpes ve-
nian muy braves, robando Templos,
Volando Naves, robando todo Seno-
de Malicia: y Volando aló Vano, he-
ríanlos y Muertos, y los que que-
daban vivos, Volaban Derribados, y po-
cos a su tierra. pocos Supares ayen
Italia, que no se ayen ennobriendo
con Victorias que de ellos han hauido.
por lo qual santísimo Padre, es me-
nester puerca para universal. y
entre tanto mi hijo Fernando, con
mi Escribano, y de los Florenti-
nes, y sus, estara entre el Río
de, y el Monte Apennino, para re-
cibir los primeros Encuentros de
aquesta Santa Batalla: =

Lo que Dios no quexa, no
fueremos socorridos, Vexan todos =

el mal Consejo que tomaron, y quando
quexan remediarlo, no podian=
Lo Combiado a los Reyes Catholicos,
mis Maes, a pedirles socorro contra
este enemigo de quien ahora tube=
Cartas, como con toda presteza
Respondian un buen Exército por
Mar y por Tierra, con un Com=
brado Capitan y muy esperto en
la Guerra para que fuese contra
ellos, Lo que yo santísimo Padre.
Entiendo hacer, sera salvarlos agra=
bia antes que lleguen ala raya de
mi Reyno, y darles animosamente
la Batalla: y si me subdiere=
re propiamente, apartare al fran=
ces de mi Reyno, y de toda Italia;
y si me subdiere al Contrario,
allí acabara mi vida honrra=
mente,====

Capitulo 6^o

Lo que el Papa respondió al Rey
Alfonso, y lo que los colonos hizie-
ron en este tiempo =

El Papa respondió al Rey Alfonso
que todo lo que havia dicho, hera
Verdad, y que tubiese buena espe-
ranza, que el. con todas sus fuer-
zas, y riquezas de la Iglesia, no le
faltaria, y que tenia forma, de
que no le faltasen sus Amigos; y
que lo proveia todo segun el tiem-
po y ocasion que se requeria. Mandó
 luego alas Embaxadores de los Rey-
es Christianos, que luego escri-
biesen alas Principes, de su parte,
para que diesen ayuda al Rey
Alfonso, por que hera socorra =

80

a toda Italia y en particular a la
 Santa sede Apostolica, contra la
 qual se devia venir el Rey de
 Francia; y juntamente Emboscas
 Segadas, a todos ellos, Contando-
 los por el bien Comun de toda
 Italia, principalmente de Roma,
 a donde Dios hauiá puesto su
 Vicario; y lo trauió con todas
 sus fuerzas de mover a toda Ita-
 lia contra el francés;

Nesta Sazon los Colonos, que
 en este tiempo heran Amigos
 de la Casa de Francia, toma-
 ron por fuerza de Armas la
 fortaleza de Avia, que hera del
 Papa, por Andia de Cheano Es-
 forzo, Cardenal, y hermano del
 Duque de Milan; en la qual

fue puesto en Bizcayne, llamado
Alenado Sueta Cuelmo-
Covarr, para que desde aquel Cas-
tello que estovase el trato y Pa-
reacion, que se hacia a Roma,
por el libre, y Impidiere las Pa-
cillas con que Roma se abasse-
ria. y aun que el Papa Alexan-
dro Embio contra el, algunas
veces, con Exerato Jamas le
pudo tomar aquella fuerza. de
este tenor, diremos despues; =

Capitulo 7.^o

Delo que el Rey Carlos hizo del
baxar por las Alpas y lo que el
Exerato del Rey Alfonso hizo

El Rey Carlos, desde que comenzó á bajar los Alpes, Embió á Roma, á publicar y fixar un Edicto, que todos los Cardenales, Arzobispos, y obispos y otras qualquier personas, que tubiesen dignidades, ó Beneficios en Francia, se casasen de Roma dentro de quinze dias, donde no; pasado el termino perdiesen todas las temporalidades, y la propiedad de ellas.

Algunos lo hicieron, otros con el Hemor del Papa no lo hicieron.

El Exercito del Rey Alfonso llevando por General á Fernando Duque de Calabria cubiço y por Capitanes á el Conde de

Petillon, y a Carolo visino, se puso
Texca de Texcoco Junto a Texcoco
para encontrarse con el frances,
y darle Batalla del qual salio
a recibir Ludouico esforza Duque
de Milan, con quatro mill Cavallos
Ligeros y tres mill soldados = los
Esercitos del Rey Alfonso y
de franceses estuvieron muy cerca
uno de otro sin pelea, aguardan-
do cada uno que el otro Comenza-
se la Batalla, aun que haua
mucha desigualdad, por que he-
rian los franceses mucho mas
en numero que los otros =
Los Arrogos Indianos sendo
desender del frances contemporaneo

30/

Cocozito y con tanta Atalaya, y venia
 ellas tan soberbias, hecharon Juicio, sobre
 aquel año, y todos hallaron que cubres de-
 rian en el muchas muertes, robos, sacas
 de Tiudades, y otras Sanidades que los
 Naturales de Aquella nazon suelen
 Especular; Siendo cierto que en pe-
 nos Contingentes todas se engañan.
 Son los Indios naturalmente apoceros
 y creen facilmente aquella Incredulidad;
 aun que facilmente sin Astrologia, Cur-
 so de Planetas, ni Influencias se podia
 Colocar que no faltarian muertes y robos
 quando el fiamas ocupar lo ajeno con
 tanta furia y soberbia =

Llegando pues el frances a Paris
 levanto a recibir la Duquesa de Milan
 Aluxer del Duque Surovico. y la muy
 acompañada que hera Cosa de admi-
 rar, los atavios y aderezos que llevaba

Levan con ella diez Señoras las mas
principales de aquel Cortado con muchas
Galas; á las quales recibió el Francés
con mucho agrado y fíctoso = deso en
Atré el Francés al Duque de Milán, su
tío, y pasó á Milán donde fue bien reci-
bido por Ludovico tío del Duque Moro;
que thenia la Governazion por Carlos
su Sobrino (Como se adicho) por cuya mu-
te y con fauor del francés quedo Ludovico
por Duque de Milán =

Capítulo 8º

De lo que los Exerçitos hicieron y lo que
mas sugirió =

Los Exerçitos del Rey Alfonso Du-
que de Milán y del Francés tuvieron
muchos encuentros en que los Franceses
fueron algunas vezes rotos, y otras ven-
dores, Pero como los Colonos thenian

por fuerza de Armas ocupada la forta-
 leza de Asti; no dexaron entrar en Los
 Ma Mantenimientos; havtes desde ella
 hazian Guerra alas Tierras del Lopo
 que fue necesario mandarse que su Exer-
 cito viniese a Roma a defenderla dela
 Guerra, que los Colonos la hazian; en
 esta ocasion el Rey Carlos se fue a
 Parma con 120 Cavallos. Luego que
 llevo fue a visitar al señor Juan Ga-
 lasso, Duque de Milan cuya Gober-
 nacion thenia el Duque esforza por
 ser Galasso de poca edad; el Duque
 su hermano, le havia encomendado al
 Rey un niño que allí thenia, diciendo
 le que el no podia escaparse, y luego
 Murio y creyose que le havian dado
 con yerbas. y Algunos dicen que su
 tio Ludovico se las havia mandado.
 Dax = 2 —

El Frances tubo forma que aquel esta-
do se pacificase por que se havia puesto
en Armas contra el Sudouco y hizo
que lo rezumiesen por Señor; lo qual se
hizo pero nunca quiso llamarse Duque
de Milan, hasta que el Maximiliano
Rey de Romanas le Embio la Ambas-
sadura, por ser el estado de Milan
feudo del Imperio y le Embio ademas
que tomase el Titulo; por que el Maxi-
miliano estaba Casado con hermana
de su sobrina, Juan Gabriela; y este
que alli mismo estaba Casado con hija
del Rey Alfonso de Napoles; los
Florentines y otras aliados asi con el
Papa, como con el Rey Alfonso, luego
se dieron al Frances por que nose
atrevieron hacer otra Cosa.

12/

Capítulo 3º

Lo que el Rey Alfonso y el Duque de Calabria D. Fernando su hijo hicieron; y lo que avieno a los Franceses a dar al Frances =

El Duque de Calabria se retiró con su Exército a Tefra y el Rey Alfonso su Padre, se fue a Tarrachina; para Conuertir y ocupar a Septimo =

El Duque Fernando despues de algunos encuentros se fue a Tefra, y para aguardar allí lo que vultio suceder =

El Rey Alfonso tubo nueva de que la Armada del Frances yba á ocupar al Puerto de Repusino, Lugar de Colonias; el Rey

Alfonso fue á Taraschina, y aquí vino desde Roma Sixtino Pasino con la Gente de á Cavallo que alla estaba lo mismo hizo Leonelo con la Gente del Papa, los quales combatiéron há siete dias, y por las muchas aguas y fus este tiempo no tubo efecto el cerco = Estando el Rey Alfonso en este cerco supo como Juan Salazar su hermano hera muerto, y que Ludovico esforzua su tío havia ocupado aquel Estado con favor del Frances = supo tambien que los florentines se havian pasado al Frances =

Como havido el Rey Alfonso aque = to, y que ningún efecto se conseguia de aquel cerco, Mando á Sixtino Pasino, se fuese á Roma con su Gente para el socorro de ella, y el Rey se Retiro á su Reyno y puso su Campo,

Junto al Duque del Gualiano, para des-
de allí evocar el paraje del Frances =
El Duque Fernando, su hijo estuvo
algunos Días en Tefena, y desde allí
peleó algunas veces con los que hevan
de la parcialidad del Frances, mas luego
que supo que los florentinos se habían
reunido, el se volvió con su Ejército
a su Reyno de Napóles =

Retirados los dos Ejércitos de Ladri-
ya de hijo, todos sus Amigos, y aun los
(neutrales sin ponerse en defensa, expe-
saron al Frances, solo el Papa se unió
en su Amistad = El Ejército de fran-
cés se extendió hasta Ravenna y su Comar-
ca á donde hicieron muchos Daños =

Capítulo 10

De lo que hicieron los Florentinos cuando
cuando que el Frances venia á Toscana
En la Ciudad de Florencia, hubo =

Diversos pareceres, sobre si perseverarían
(en en la amistad del Rey Alfonso o si
se rendirían al Francés = Los del San-
do de Alvariz persuadían que perseve-
(asen en la amistad del Rey Alfonso
por la antigua que siempre han mantene-
nido con la Casa de Aragón, y por
la fidelidad que en ellos había hallado
el Contra Francés, Como Contra los
Duques de Milán en tiempos Diversos
I que Mirasen que aquella Señal de Fran-
ceses había de Durar muy poco y mas
temiendo por Loerto, que el Rey Cató-
lico Embiaba socorro, Grande con un
Saleroso Capitan, del Rey su sobrino;
I que la Armada que llevaba, estaba
en Cartagena, puerto principal de Gra-
na. y que los Venezolanos no consentían
fuere vencedora en Italia; una Gente
tan amiga de tomar lo ajeno y ser tan bu-
ta y Destemplada = Lo se Sando

de Medici trabajó quanto pudo por que
perseuerasen en la amistad del Rey Al-
fonso y del Papa =

Los del Sando contrario que con los de
país, persuadieron en Contra diciendo:
que aquella amistad se debía guardar
quando claramente se viese el fruto que
della se pudiese sacar, mas quando ni;
ninguna Cosa hera tan saludable ala
Republica, como la Alianza y ma, Es-
tando tan cerca el Enemigo y Poderoso
y que quebraría todo su Sapulo en flo-
rancia, y mas no pudiendo reconocer
el Rey Alfonso ni el Papa =

Con este parecer se conformó todo el comuni-
dela Ciudad. Visto por los pares de
tan buena Voluntad hallaban en aque-
lla Genti popular, persuadieron al
pueblo echasen dela Ciudad a los Me-
dici como enemigos de su patria; lo que
al ellos hicieron luego sin Dilacion

hiera entonces el principal de aquel bando,
Lorenzo de Medizú, hijo del Magnanimo
Lorenzo de Medizú. y Nieto de aquel
muy rico Cosme de Medizú, y hermano
del Papa Leon; que fue despues. el qual
partio de allí por dar lugar al tampo-
po, y por huir aquella tempestad del
pueblo, y Comenzo á Contratar asu-
con los del bando Contrario, por modo
de amistad, como con el de su parte, que
le Embiáren poder bastante para La-
del Rey de Tlaxcala y Cuatlah, sobre
el buen Tratamiento que se hiziese en
la Ciudad, otorgósele y le Embiaron
bastantes Poderes, como asi Padre
Lorenzo de Medizú, en semejante con-
rada, se havia hecho y conseruó la
Ciudad =

Los Poderes fueron: que el dicho Le-
dao de Medizú con, las personas prin-
cipales de su parcialidad, quales ellas =

Senadores, fuesen al Rey Carlos, y comen-
 taren la pacificación de aquella Señoría.
 pero luego otro día después que estos Señores
 se Embiaron, los amocaron, y determi-
 naron de Embiar otros, y con ellos, con
 fray Hierónimo, frayle Dominico, con
 otras dos personas principales del Santo
 de los Indios, y entre tanto que disponían
 esto en supe; el Pedro de Medinilla
 con los poderes que tenía de la Ciudad
 trato con el Rey que la Ciudad de
 pisa, Sargana, y otras Supares de
 aquella Señoría quedasen en poder del
 Rey, con que la Ciudad quedase libre,
 Quando los del Santo de pisa supieron
 aquella negociación, la Calumniaron
 tanto qd se Indignaron al Pueblo, que
 luego se llamare á Pedro de Medinilla
 y siniese al Senado, á dar guerra de
 aqueltrato con el Rey de Francia, el
 qual vino luego y les dixo que havia
 hallado el Rey, muy indignado con-
 tra ellos y contra la Ciudad por la

amistad que hasta ~~ellos~~ habían he-
rido con sus Enemigos; y que áquel
haya el partido mas provechoso que ha
ya podido conseguir =

Fue luego Mandado que dentro de una
hora saliese de la Ciudad y que en su
lida voluere á ella, y luego se hizo
un publico Decreto y se asentó en los
Libros del Senado, y fue en hacienda
Confiscada. y embiaron otras Embaxas
dexas, en que le pedian al Rey la libe-
tad de la Ciudad y del Estado. el
Rey, lo desquipo, bien, y fue á Floren-
cia, por principio de Noviembre del
año de 1434. En el día en que en-
tró el Rey en la Ciudad, Aluano en
ella Juan Francisco Lico, Conde
de Concordia, y señor de la Marcia,
el mas Señalado de todo su tiem-
po, y aun de muchos años antes en
todo Genero de Letras, art. humanas =

Como Divinas que en todo Genero de Viriudes
que en un hombre se pueden allax = Luego los
Arzobispos Judiciales pronosticaron & que el
Franco bolucia desdichadamente de aquella
Innada = Los Portugueses hizieron muy
Solemne Resuñimiento al Franco, y con
muchas Fartexas le hizieron Grandes Ser-
uicias y presentes =

Capitulo II.

De lo que hizo el Papa Alexander
quando supo que el Franco queria ir
por Roma y lo que mas sucedio =
Quando el Rey Carlos en Florencia,
vino del departe del Papa, Francisco-
Picolomino, Cardenal de Sena, y el prior
del Colegio de los Cardenales, el qual havia
ya partido y lo alcanzo en Luca, del
qual Los saludó, como venian de parte
de su Santidad, el Rey le embio a decir
que los Resuñia como a Cardenal de
Sena, y no como a Legado del Papa

el Cardenal le replicó, que como Cardenal
no tenía, que consultar con Su Alteza y
se despidió y se volvió á Roma, estando el
Francés en Luca, llegaron dos Embaxas
(donde Venezianos, el uno se llamaba Domin-
go de Trucio, y el otro Antonio Laure-
tano, que herían las mas nobles de aquella
Senoría, á los quales dando el senado
que á Compañaren al Rey Carlos hasta
Roma, y le á Compañaren que entrara en
ella pacíficamente = El Rey escribió
al Papa, como el quería ya por Roma,
á Conquistar el Reyno de Nápoles, que
de derecho le pertenecía y que pasaria
sin hazer en ella algun perjuicio, ni
ala sede Apostólica, ni á otro particular.
el Papa respondió, que tubiese por bien
de dexar el Camino que llevaba, tanto
por que en aquella Ciudad á la sazón

ha²u²a falta de Mant²enim²ientos, quanto,
 por que entrando en la Ciudad ab²u²a,
 alguna ²cl²u²u²m²ientos, por las pa²rra
 B²ar²as que en ella ha²u²a, y que tomare
 Ex²emplo en el Emperador, Carlos,
 Ma²gno, su Ar²rendiente, que ha²uen²,
 de, y venido desde su Reyno a Italia,
 y ha²u²endola, librado de los E²ra²nos, que
 la tenian op²rimida, dexandola en Liber²
 tad, por no dar pesadumbre a la Ciudad,
 dexo todo su Campo Junto a Lau²as,
 el solo y con su²as entro en Roma a
 ver al Papa = -

El Rey le replico que todavia determi²
 nara ya por Roma, y fue por Sena y
 por, Viterbo, derecho a Roma = aquel
 fixo²mo² V²ino, que diximos, siendo que
 todas las E²rras por donde el Fran²ces
 pasaba, se le vendian, a Consejo de sus
 hijos, le entregasen sus E²rras el dho
 Rey, por una mejor Ar²u²ia del Enemigo

pacífico, que no agrado: y el se creyó en
Roma con su Exercito = el Papa
siendo la Determinacion del Frances,
y que no temia fuerza para defender
la entrada, persuadió á Fernando Du-
que de Calabria y á Virginio Sforza, que
se saliesen de Roma, y que se conforma-
sen con el Tiempo, y que esperasen otro
mejor, que no podia ya tardar mucho,
y que aquello hera lo que mas convenia =
El dho Duque de Calabria, como defen-
sor della Ciudad, quisiera en ella, espe-
rar allí á los Franceses, y el y Sforza
porfiaron mucho les diese licencia, pe-
ra esperar allí al Frances. el Papa, les
dijo no convenia ala vez, y ni á ellos,
que Confiaua en Dios, que presto ha-
uia Mudanzas, que les estubiese bi-
en, y que parase ahora por Roma,
que despues Dios daria el remedio que
fuese conuido =

Capítulo 12

Como el Frances entro en Roma, y lo que hicieron el Papa, y el Rey de Ponzo =

El Frances entro en Roma al 3 de Diciembre, del año de 1531. y con el hombre: y Ascanio esforza Cardenal: Prospero Colona, y Julian Cardinal de S. Pedro Ad Vincula, que des pues fue Papa Julio. entro deseché que fize la Causa, hubo muy poca seses. los mas desean que por que pize siese mas la Gente que lluaba, de noche, que de Dia. Desean otros, que por excusar Alborotos en la Ciudad, y ha ser algun Senario al Papa, el Rey fue, suponer a S. Marcos y toda la Gente, se alojo en las Casas de la Ciudad = Cada dia habia Alborotos y muy entro por la poca presencia de los Franceses =

tenia el Papa el Salario sacro fues-
terido y bien proveido, y no menos el Cas-
tello de S.^a Angelo, con el Papa estaban
los mas principales Cardenales, y suen-
te que para el Cardenal Borromeo
Vesuvio, que nunca quiso ya arrear al
Rey como fueron los otros. Demas pue-
blicamente, que nunca Dios quisiera
que viendo el Rey Christiano, vinie-
se a Roma, estando mal con el Re-
vdo de Dios; y que el bien podia per-
der la vida, mas que nunca hacia Co-
sa tan apena de Christiano. Entre
los demas Cardenales estaban de
honrraxia en la Casa del Rey,
y algunos de aquel colegio aconsejaban
al Rey que quitase el Pontifi-
cado del Papa, y que ellos thenian,
bastantes Causas para haverlo
de Descomponer, el Reyno era
corto pero algunas vezes temerario,

dixo que el haria allanar por tierra del
 sacro Palacio, y deⁿ Angelo, mas al fin
 no tomo aquel Medio, y ultimamente se
 concertaron, mediante personas de buen
 zelo que ~~Interpusieron~~ = El Rey
 fue del Palacio sacro, y beso los pies al
 Papa, y se hablaban con mucho amor, a lo
 que a todos parecia, y quedaron Amigos
 pensando cada uno de engañar al otro =
 Hizo allí Cardenales a dos Cardos del
 Rey, Bauton y Guillermo, obispo de
 Aragona, ambos hicieron el Papa y
 el Rey Capitulaciones en esta forma,
 El Rey pedia que le entregase el Casti-
 llo de s.ⁿ Angelo, para dexar en el un Cas-
 tellano, y que le diese exechenes a su
 hijo Cesar Borja, Cardenal de Ba-
 lenzia y que escribiese con el quatro
 meses, y mas le diese a Don Jimi her-
 mano del Gran Turco, Bayaceto:
 para llevarse consigo, para des-

Calabria hacen Guerra al Gran Turco,
Napoli le entrego a su hijo Duque de
Salentino y al hermano del Gran Tur-
co, mas al Castillo de S.^a Angel no quie-
ro entregar. fue esta Concordia hecha
alos 18 de febrero de 1435 años y de allí
pocos dias se fue a Roma =

Capitulo 13

Lo que le acontecio al Frances despu-
es que partio de Roma y lo que el Rey
Alfonso de Portugal hizo =

Despues que el Frances partio de Ro-
ma, vino el hermano del Turco
Mucho en el camino quisieron decir
que iba torpado, por que Bayaceto
su hermano, Chemen de el Gran Turco
por esta malquisto entera Turquia,
havia rembiado al Papa, y a su hijo
el Cardenal de Bolonia, Gran =

14
 Suma de Dinero, y Tentas reliquias
 por que lo torpares, fue una, el Lano
 dela Lanza con que fue abierto el
 Corado capado de Chauto, mas no
 sepuede saber que el papa hiciese
 canja con, el Tenar Boya, se bol
 uio a los quatro dias de Camino =
 Entretanto que el Frances erraba
 en Roma, Considerando el Rey
 Alfonso que segun su mala condic^{on},
 y soberbia con aquel Reyno haia
 Gobernado estaba en odio de todos
 de Grandes, como pequeños, y estando
 cierto que no habia llegado el Fran
 ces a la raya de su Reyno, quan
 do todos celebrarian, por desbar
 der el aquel venoso tanperado =
 Sawa de mismo, como el Duque
 Fernando su hijo hera bien quisto
 en todo el Reyno, y La de 26-^{os}

y muy sabio en Casas de Guerra, y muy
prudente, que esto haze a los principes
ser amados de todos, y para comenzar
la Genta muy bastante. del qual el
Dey supadue hablo de esta manera =
Razonamiento =

Lo que por Cosa ~~de~~ ^{de} ~~una~~ ^{una} hipotesis
nada, que no habian llegado los
Espanoles a mi Reyno, quando venian,
venian deley por que no hallaron venia
venia en mis subditos, por el odio
que siempre me han tenido, por el mal
tratamiento, que les hecho siempre,
asi mismo se Juan. amado has
sido, y heras de todos. y aun que
el Deynar, hipo, es Cosa, que na
die la deve dexar, aun que sea
por, solo un Dia, Lo quiero venia
dax en te mi Reyno, que despues

de mis dias haiaa de ser tuos, y así
 desde ahora, lo pongo en tí, contado
 el Imperio, y mando decir para que
 tii lo gobiernes y lo defiendas de los
 franceses, yo se que todos te ayu-
 daban a defenderlo; Lo me retirare
 a Sicilia, y allí parare hasta que
 Muera, como hombre particular, y
 como uno hubiera sido Rey.

Luego tomé todos los thesoros, y
 Joyas que tenía, y las desfogué,
 en Dinero, Gabras, y las Embio
 a Sicilia, y allá se fue y comió ha-
 uito de Sedaño y se habia corona,
 y desde allí favorecio a mi hijo, me
 solo con Consejos y auxilios, uno
 con thesoros y Joyas. Viendo pu-
 es algunos tan Grande Mudan-
 za, en un Principe tan Atorona-
 nudo, como hera, sospechando,

Viendo tan desamparado del Papa,
y de sus amigos de Italia, en cuya
ayuda, tenía sus Esperanzas, y
viendo con la desesperación que tubo
haber dexado el Reyno, con todo pa-
dresio muy ageno de su Gran cosa, y
que en todas las fortunas adversas
siempre tubo = otros dixeron que
habia prometido a ver Ecclesias =
tío, mas esto, no tiene lugar, por
la conjuntura en que fue: y por
esto, y por lo otro, dexò el Reyno
en el mismo dia que Cumplió un año
que el Rey Fernando su Padre =
Murió, y el entrio a ver Rey =

Capítulo - 14 -
Lo que hizo el nuevo Rey, Fernan-
do, en tomando posesion de su Rey-
no, y lo que el Rey Juan =
Todas las de aquel Reyno se

45
 alegraron, de verse libres de la suspen-
 sion Llamada del Rey Alfonso, y
 de verse en el seno de D^o Fernan-
 do su hijo. Aquien amaban mucho, por
 que no beyan cosa en el, que fuese
 de Alvar; y conocian en el una mu-
 lera del Rey Alfonso su bisabuelo.
 El nuevo Rey, Junto en Exer-
 cito en que havia 50. hombrs, de
 Armas, y 500. Cavallos ligeros, y
 50. soldados, y con este Campo
 repuso Junto a D^o Fernan. luego
 que el Franzer supo de este Exer-
 cito, y que estaba en aquel sitio,
 Mando que parte de su Exer-
 cito fuese por la noche, para tomarle las
 Espaldas, y con la demas gente
 Camino a D^o Fernan. y asi salio
 con sus Batallas conexas,
 y fue Camino de aquel Reyno
 a buscar al Rey Fernando.

Capítulo 15,

Lo que le pasó a Antonio de Fonseca
Embaxador de España, con el Rey
Carlos, en Marino, Villa de los colo-
nes.

Salido el Frances con su Exército, y
dadas las Capitulaciones, que con
los Reyes de España devaba hechas,
de no ser, contra la Isla, ni contra
sus moradores, hauendo dado, su Re-
al y firmando los Capítulos, comen-
zó a tomar los Lugares de los Colo-
nes, y los de la Isla, que tomó a
Marino, y a Lobera, y a Carrachina.
Iba con el Frances, D.ⁿ Juan de Fon-
seca, Obispo de Córdoba, el qual en-
vió, al Rey Carlos se acordase,
de guardar lo que con el Rey de Es-
paña haúa capitulado, lo qual no
quiso guardar. a esta razon llegó;

Antonio de Fonseca, señor de Coca y
 Alaeos, y hermano del dho Obispo de
 Cordoba., y despues de haver dado su
 Creencia, le dixo el, Frasco, que
 dicese, a lo que venia. el Fonseca
 le dixo: Si, por, que no guardas
 las Capitulaciones que con el Rey
 de España firmaste. y se lo puso
 en la mano. El Rey Carlos se lo
 bolvió, y mandó los Reyes por que
 estaban en Salamanca. Leyendolos Fon-
 seca, Todos los que estaban en favor
 del Rey Carlos, decía: Esta bien
 fecho, y los que no le agradaban, el
 mismo Rey con una Pluma los borra-
 ba, y a incházele, siete Capítulos
 los mas necesarios ala authoridad
 delos Reyes de España, y de la sede
 Apostólica; viendo Fonseca, como el
 Rey quebrantava su Palabra,
 y que havia borrado los Capítulos

dixo: pues que S^{te} aborazado estos
Capitulos. Lo doy los que duedan
por ningunas, y con ambas Manos,
como 8 Cavallero, animoso, y leal,
asu Rey, los hizo pedazos, y los echo
alos pies del Rey, y se inclinó ante
el =

Admirado el Rey de tal oradua,
le echo mano delos Cavalleros, y le dixo:
no te apartes de mi, por que futo el
devacato por los mios, no te maten =
fema en servicio de este Rey, sala
raz el Moro hizo de otro Salazar
que caso en Espana; del qual Man-
do que con Dozientos hombres de
Armas le pusiese esalbo en Roma
por que hombre, que tenia tanto
valor, no merecia Castigo, sino pre-
mio. Así lo hizo el Salazar, y
el se entro en el Cavillo de S^{te} Angel,
donde estaba Garçilaso de la Vega

16/ Luego aquella noche se vyo delos rebe-
 (nes) el Cardenal Juan Bonifacio
 do lo que el Rey oia, contra el La-
 tronomio dela Iglesia. =

Capitulo 16.

Da el Author cuenta delas Causas
 (ras) que Movieron, el entrapar el Fran-
 ces, alas Reyes de España el Estado
 de Anversen =

Don que algunos Culparon alas Reyes
 de España, sobre los Capítulos de,
 Antonio de Fonseca, que usó, quise
 poner aquí el Caso como pavo = que
 fue de este Modo = Estavandose
 muy cruel Guerra, el Rey D. Ju-
 an de Aragón, y el Rey D. Ferrn,
 su hijo, & con el otro hijo D. Carlos
 que hera dela primera Mujer

14
y hija de Dⁿ Carlos Rey de Navarra
y Alueña esta, casó segun-
da vez con Dⁿ Juana hija del
Almirante de Castilla, en quien
hubo el Rey Fernando el Católico.
con este Carlos se habían unido
los Catalanes, contra el Rey Dⁿ
Juan en Laced, y se hacían guerra
muy cruel. Siento el Rey Dⁿ
Juan el poco fruto que sacaba, y
estar muy farto de Dineros, pidió
al Rey de Francia, Luis octavo
los diese por Empeño del condado
de Brusellon, sobre Lerpignan, la
Sella Guandú, Rocca, y colóre y se
los dio en ciento y una de coronas
de oro, con las quales, ganó todo el
Condado de Barcelona Junto de
estas quatro ciudades llevó el Rey

las Cuentas muchos años. hasta que mu-
rió el Rey d^{no} Juan en el año de 1473, que
ni en vida ni en muerte pudo pagar el Em-
peno, y así tubo el Francés estas plazas
todo el tiempo que vivió, y quando muer-
tó el d^{no} Rey Luis, en el año de 1481
Mando en sus Testamentos, que pagando
el Rey de España, el Dinero del Em-
peno le entregasen aquellas Plazas, y
velo Encomendo mucho a su hijo Carlo
que le subrádo en el Reyno, y que pena
deu Maldición, como lo Cumplía así,
pero su hijo, y sus sucesores nunca qui-
sieron Rescatar el Dinero, aun que mu-
chas Vezes fueron requeridos por los Reyes
Cathólicos como queda dicho =

Capitulo XI

Como el Francés entrego al Rey Cas-
thólico el Condado de Chusclon y de
quez Hanera =
El Rey de Francia no quiso =

entregara el Condado dicho, aun que ve-
lo. Ellando el Papa, del qual respon-
dio, que en acabando el Rey de Co-
rrena, la Guerra de Granada se lo en-
comendaba. Acabo la Guerra, y lue-
go el Rey y Reyna se fueron a
Barcelona, y desde allí le enviaron
a requerir la entrega de aquel Con-
dado, y no quisó después en el año
de 1433. Murió el Rey, y Fran-
co de Capote y le sucedió el Rey
Alonso (de quien habemos dicho) y
como el Rey, Francisco I. tenia codi-
cia de adquirir aquel Reyno, que
desia pertenecerle por el Duque
de Anguena, y de otras prooraciones sus-
yas, y por ya mas seguro y no de por
Cosa otras que le acordare con In-
canda

17
 hizo paces perpetuas con Maximiliano
 Rey de Romanas, con quien tenía an-
 tes Guerra, por haver desposado a Ma-
 dama Maximilla su hija, por Casarse
 con Madama Maria Duquesa de Bar-
 tania y desde entonces entró a aquel esta-
 do en la Casa de Francia, y así le con-
 sedio a Maximiliano todo lo que le supuso,
 hizo también paces con Enrique 8.
 de Inglaterra. El Embo y desposado,
 Reyes Católicos, que Embiaron el dinte-
 ro, Embiaron a Comar paxxon dulas
 Cruzas, del Empero, hizieron paces,
 y firmaron ambos Reyes las Capitu-
 laciones, y luego el Rey de Castilla,
 Embió el dinte y el Rey de Francia
 le mando entregar el año, Condado =
 Luego el francés Remitió todo el año,
 Dinte, ala Reyna D. Isabel, dinte,
 endo lo Remitiesse para ayuda dulas Cru-
 zas que tubo en la Guerra de Granada =
 Algunos dixeron que esta liberalidad
 lo hizo para descaño de su Conuen-
 cia y para descaño el Empero de su
 Lado por los males y Daños que ha-
 via hecho en aquel Condado, y por los

muchos lugares que destruyó y mas una
vez que Leporinan se le rebeló, que quier
ca se pudiesen reedificar, y este mismo
se hauna llamado que destruyese =

Los Reyes Catholicos, fueron luego
al Condado, y los desamaron despues
de haver cerrado, cuenta años en el Em
pero como se dijo otras =

Capitulo 18.

Lo que el Juanes hizo despues que
Ponca tomio los Capitulo, y el Car
denal se fugió, y así mismo lo que el
Rey, Fernando hizo: =

Confado el Rey Juanes delo curado,
se, se bolvió a Roma, y paso el Rio
Tiber, por ponte viejo, y tomó a su
ca biega, adentro, a Monte Mario, Mon
te Mario, y ala Fortaleza de Ostia,
que se la entregó el Cardenal Juanes
Cesareo entre qual pue en Alcaide
llamado Alenaldo Guerra Vercano,
y Juan Liano (como adelante diremos)
El Juanes paso por allí el Tiber y
se bolvió por el Camino de Napoles.

que aparto por el de S.^a German a buscar
al Rey Fernando, por que estaba lo esta-
ba allí aguardando. Pero Consideran-
do el Rey Fernando el Grande Con-
alto que venia por Lulla, y el que delan-
te Chopia, y que su gente no tenia mu-
cha gana de pelear, y que ya le falta-
ban Mantenenimientos. determino Retra-
heerse a Napols, y a Capua para
defender aquellas Llagas, de los franceses
que ya llegaban a Corbion; y les
Combido con la Batalla, y no la as-
taron hasta que todo el Campo esen-
buseiento y luego se juntaron Tex-
ca de ellos.

Estando asi; Recibio Carta de Na-
pols como se hanian sentido algunos
Desleales que querian alborotarse, y to-
mar la voz de Francia, Los que le
suplicaban se Retirase ala Ciudad para
obviar alguna Rebelion, y para verlo
que daba el tiempo. El Rey de su
Campo, Junto a Capua con Napols,
Juvino, Piccolo Juan Jacobo Francos,
sus Capitanes, y el se fue con toda.

prisa ala Ciudad ala qual halló mas
quiere dello que penso. Junto alos mas
principales y le hablo de esta manera.

Razonamiento

Buenos Señores Caballeros y honra-
dos Ciudadanos que ninguna defensa,
Licencia y firme puede padecer en qualquier
Reyno mayor que la voluntad amor y deseo
dels Naturales, del tal Reyno. Porque
nas Armas ningunas fortalezas ni de-
fensas mas fuertes, tienen los Reyes,
que las voluntades de sus vasallos. lo qual
al pluriar a Dios hubiera suocorado
el Rey Alfonso mi Padre y el Rey
Fernando mi Abuelo, que, como en otras
virtudes superaban a todos los dñs
sps, así lo quisiera quallos en este
Genero de Amadras, para que fueran
Amados, de todos aquellos que Gober-
naron. pero Amigos míos, lo es, pues
que no por Acordos dello que hicieron
con nosotros, aun que con el poco tiempo
que tuvieron con tanta Guerra, y
Disputas en algun Estado merecen
ser perdonados.

18

Muchas Casas hicieron que pasaran
Injustas con los Lebramientos, y Rebelio-
nes del Tiempo que no las hicieron estan-
do pacíficos. No os acordáis, vos padre, y
solo mirad, ala Esperanza que de mi ha-
uéis tenido qui en lo Público como en lo
Secreto. En esta Ciudad nací, y o-
tros me Criasteis en ella, aprendí letras
y Costumbres, y los primeros Corrales
de la Guerra; Aquí me Criasteis sien-
do Muchacho, y después me aprobasteis
de mas edad. Qui no me Crió,
siendo mayor en edad no pende, ni-
dióse Casa que no os fuese Señal de
lo, qui rextado en lo Desonroso como
crucis. Todo lo dho puede ver cenal
de mi Patria, y Explanas para
Gobernador. Cito mismo ha tiempo por
aquella Dignidad que a los Reyes se de-
bi; el qual nombre siempre ha sido Tra-
co, á esta Ciudad por todo lo qual, ha
tiempo que la fidelidad que ala Casa
de Aragón siempre ha sido tenida,
En misma Guardis en esta Rueda,
y en esta guerra, que tenemos pres^{te} y me cuider á defen-
de esta Ciudad, y Madre nuestra, y que no caiga en
poder de gente tan Barbaia, que no ve qual sea maior
en ella ala ciudad, ó la ambicion, y Avaricia.

Lo ha quedado lugar en toda Italia que no se haya en-
dido con poco animo esta gente, y adonde no hayan violado
Doncellas, y Casadas, quitando las haciendas, y robando
las Iglesias, con otros males, que nunca se lee de Emperadores
Infelices, que hayan hecho otros tales. Y si aora que tienen en-
cuesta la Victoria hacen esto, que haian quando se an Señores
des de ella, y aora havian de mostrar Templancia, y Casti-
dad, pero son tan destemplados, y desonestos, que no se acu-
erdan de lo mas con que podrian obligar a los Strangers,
que pretenden senorear. Senoras que por que alguna parte
de Italia se les haya aendido, por eso devengo desesperrar
de la Victoria. Pues aunque vienen tan soberbios, y arrogantes,
yoles vali del encuentro cerca de Rabena, y los llame a Ba-
talla, y no volo nola quisieron, mas ofendo el Cammino
llevaran, tomaron otro, y se volvieron a Moencia; otra
vez los aguarda junto a Roma, y no oiaon, ni llegaron a
Roma hasta que el Papa les dio licencia que entrasen.
El otro dia junto del Pavellano les ofeci otra Batalla, y no
la quisieron; hasta aora no han tomado ningun lugar con-
tra las Armas, sino por trato, y por poco animo. Ellos de Pais-
demodo amon mos que si me ayudais a defender la Pa-
tria como quien vos, y yo confio, que yo no os faltare asur-
de mi obligacion, y a vuestro lado venceré peleando, o morire
y sera el primero dia, que comence a reinar el portero de
mi vida.

Los Vecinos de la Ciudad le respondieron martiriam^{te}
que lo que el Rey aguardaba, diciendo: que aquella Ciudad te-
nia no fuertes Muros, y estaba fundada en un flaco sitio, y a
podria defender con reputacion, y que ya via su Mierda de
modo que estaba, y que dispusiese que los Franceses, no llega-
sen a ella, que ellos perseverarian en la fidelidad de la casa de
Aracon, como lo devian, y que entre tanto que Capua se de-
fendiese, ellos perseverarian en cumplir con su obligacion.
Mas que si los de Capua no se podian defender, que ni ellos
tampoco podian, y que seia mucho mejor el recibir del
enemigo pacifico, que no cruel, y que se guardaria otro tpo.
con que ellos pudriesen mostrar la fidelidad, que tenian, que se-
ta nunca faltaria en ellos ala Casa de Aracon. El R. res-
pondió que les agradecia su buena voluntad, y que lo que de-
cia era lo mas seguro.

Capitulo . 12.
Lo que el R. Fern. de hizo vista la vo-
luntad de los naturales, y lo que el
Frances hizo, llegando a

de N. O. de Napoles
de N. Fern. se subió a la Ciudad, y se fue a Capua
asuntarse con sus Capitanes determinado de defenderla,
y en llegando a Aveza tubo nueva como el Frances

havia tomado à Capua, y su Ejército desvanecido, la causa fue que Jacobo Fiumicio, uno de los tres Capitanes, que despo en Capua, se pasó al R. de Francia, bien que el público que el lo havia hecho por mandado de su Rey, para tratar paces, mas esto fue color, y no fue verdad. Visto por los Soldados de la Plaza laida de este Capitan començaron à motinarse, y desampararon las Vanderas, y robaron lo que allí el R. tenia, paucuéndoles el andar con el tpo. y seguir al vencedor.

Los otros dos Capitanes con la gente leal, que les quedó se fueron à Nola à esperar allí alos Franceses como hombres honrados, que querían antes morir que no encomendarse à la fortuna, como el otro Capitan hizo; El Frances los cercó en Nola, y ellos se defendieron con grande animo, mas viendo que como pocos no podían resistir à muchos, se rindieron, y el R. de Francia los mandó apusionar, y el R. Fernando se volvió à Napoles, y volvió en la fortaleza, y la reparó lo mejor que pudo, pensando conservar alos vecinos de aquella Ciudad. Mas la fortuna por venir allo que vuole, todos sus intentos desbarató, quetres dias despues de la batalla, dió de su buelta à Napoles, se entregó al Frances esta Cui., y el R. vacó de la fortaleza lo que pudo, y lo hizo entrar en las Naves, yeriendolo haciendo, y dando oír que saliesen las Naves, visto desde una Torre como los vecinos de la Ciudad robaban la Caballeria del R. y como lo vio encendiéndose en ira, sin atender à lo que le podia suceder, estando todos armados, aguardando alos Franceses solo, sin llamar à nadie, fue à ellos à estovar el vaso, y à castigar aquel insulto.

Aquí comienza una cosa de admirar, que estando todo puesto en armas, y toda la Ciudad esperando que viniese el Frances, viendo al Rey aunque solo, todos le obedecieron, y reverencia como en la mayor prosperidad podia estar. Parto es el respeto, que allí se tiene al Rey. Volviendo à la fortaleza soltó de las prisiones alos Cavalleros principales, que en ellas tenia, y mandó poner fuego à la casa de las Armas, y otros edificios, de que el Enemigo se podia aprovechar, y tomando con irgo à Federico Suo, à su Madriastia, y Cuádro, se pasó à Castil del Obo, esto fue en fin de Mesero del año 1425.

Capítulo. 2o

De como otro dia entró el Frances en la Cui., y de lo que le aconteció al R. Fern. con el Alcaide de la Isla de Iscla

Luego otro dia que el R. Fern. salió de Napoles, entró el Frances, y le compusieron un lienzo de eluio, para que entrase; à la qual honra solían hacer los Juegos alos Varones famosos, que eran vencedores en los juegos olímpicos, que de 4. en 4. años se hacían al pie del monte Olimpo. El Rey Fern.

se fue desde Castel del ovo con 22. Galeras á la Isla de Isia,
frentero á la Ciudad de Napoles, y tiene una fortalera la mas
fuerte de toda la Apugandia, para esperar allí el suceso
de las cosas. El Alcaide, que en ella estava, no acordandose
de la lealtad, que á su Rey devia, viendo haversele mudado
la fortuna, no quiso acudirle en la Isla, antes le dió la que
niá entropar á el Frances, y ni con ruegos, ni ofertas lo quiso
acudir. El R. le dió que pues así lo quería, que el venia
á Sicilia con sus Galeras, que le rogava que á el volo, y desar-
mado le desase subir á viva á consultar ciertas cosas en pro-
vecho suyo, que tratase con el R. de Francia, viendole el Alcaide
que sola la persona, y desarmada havia de subir, le dió que
subiese hasta la punta de la fortalera, y despues le deso subir
hasta lo alto, donde halló á el Alcaide armado, y todo lo de
la fortalera furo á el armado, á los quales pidió el R. le de-
fasesen entrar con la gente, y no quisieron, y como vió que
nada á provechava con ellos, sacó con prestera un punal pe-
queno, que llevaba en la manga del Jubon, y furió con el
Alcaide, y le dió de punaladas, y tomando una alabarda co-
menzó á defenderse de los que allí estavan, diciéndoles á mi-
Amor mío mefioros estaré el seguir á vuestro Rey na-
tural que no seguir á un traidor desleal. Poneos en paz,
y ayúdame á defender esta fuerte, que presto veréis, con la
ayuda de Dios, que la fortuna se muda en favor nuestro.

En tal y otras palabras le dió, y toda vía con su al-
vanta como un león enue ellos: viendo la razón, y con-
tal persona el Rey se aplacaron, y pusieron las armas
á sus pies, berandolos, y ofreciéndose á el seguir, y obede-
cer, y luego hecharon á la Mar el Cuerpo de el Alcaide,
y subieron los de las Galeras, y lo que en ellas venia de Castel
del ovo, lo entraron en la fortalera, y estos soldados de ella,
les premió despues, todos los Señores del Reyno, y Ci-
dades vinieron luego á dar la Obediencia á el Frances, y lue-
go se le entregó la fortalera, y todo el Reyno no quedó
á la mena, que no se le andiese. De aquesta suerte fué el Rey
Fern^{do} desposado de aquel Reyno á los 66. años que subie-
abuelo el R. Alf. lo havia ganado, hechando del á el Du-
que de Anjers. y á la casa de Francia, que le favorecia el
R. Fern. pasó á Sicilia á verse con el Rey Alf. su Padre.

Capítulo 21.

Como G. Fernz. de Cordova aportó con
su armada á Sicilia en Sicilia, y
la guerra, q. hizo al Rey de Fran-

cia
Se rediós como el Rey Alf. antes que desase el
Reyno á su hijo, havia embiado á su Secretario
Bernardo de Bernardis á los Reyes de España sus ho-
apoderados voceros, para defender sus Reynos, porque viese.

se repeniese, como despo la Isla de Sicilia, quera el Rey de España; los quales con toda presteza escogieron al Rey de Calabuya por Capⁿ 4^o para que fuese al Reyno de Nápoles, y procurar se hechar al Frances del qual lleo a Mecina con su Armada, y en ella llevaba 50 Infantes Españoles, y 600 hombres de a caballo del Rey de España, quales dicen Quinetes; Quando entio en Mecina, en el mismo tpo, entio el Frances en la Ciudad de Nápoles, y el R. Fern^{do} en Iscla.

El Fern^{do} luego que desembarco, fue a ver a los dos Reyes de España, y abesales las manos, y les dixo como había venido a veriales por mandado del Rey de España, sus dos, y que así replicaba le dicesen licencia para entrar en aquel Reyno, por el Pavo a Calabria, para que el Enemigo no estubiese tan de reposo en ella, y que el confiaba en Dios, y en la mucha justicia, que tenían sus Alcaides, que muy presto valdrian del.

El R. Fern^{do} lo recibió muy bien, y le dixo: sin duda soy el Fern^{do} puede ser creer que en mis adversidades ninguna ventura me podia venir como es el verle en este Reyno, y tengo tanta Esperanza, que si viniereis solo, y sin gente, tubiera por cierta la victoria. Conformes estamos en que luego se comience la guerra; como que me viouieren, requirir a Vm.; así en esto como en lo que mas le pareciere.

El Fern^{do} mando que todos estubiesen apesibidos para el dia para el Pavo para en Calabria combatir a los Sicilianos, que es la primera Plaza. Liban con el Rey Fern^{do} Onofio de Cardona, que tenía mucho credito en Sicilia, era Cuñado de Don Antonio de Avalos, Capⁿ del Rey Fern^{do}. Mando el 4^o que todos madrugasen, por q^{ue} quando amaneciese, estubiesen ya combatiendo la tta. plaza. Dixoles que se animasen, para ayudar a aquel Rey desheredado, y que era natural de España, y sobino de su Rey; con estas palabras quedaron muy alentados.

Las may de la Ciudad de Calabria, quando el socorro que havia venido, tomaron la voz del R. Fern^{do}. Todos los Franceses se recogieron con los de Rubeni, que era Gov^{or} de Calabria, y a muchos dellos robaban los Calabreses, y los mataban, acordandose ellos males, que dellos havian recibido; Una Compania de Franceses, que se retiraban a Semanara, se encontro con otra de Españoles de a Cavallo, y pelearon, y los Calabreses ayudaban a los Españoles, y los Franceses fueron rotos, y muertos, sin haver muerto un Español.

Cap. 22.

Lo que el R. Don Fernando, y el Fern^{do} hicieron despues, que pasaron a Calabria.

Quando vino el Alva, se desembarcó el Ejército, y luego començaron a combatir a Napolé. Los Franceses estaban tan resueltos en él, que les parecía no haber quien les inquietase, y más estando en el Rey contan grande ejército en Napolé. Dióles el asalto con tanto ánimo, que les entorpecieron a pesar, aunque el Rey Frances tenía allí gente mucha, y escocida. Matauon a todos los que se pusieron en defensa, y a los demás prendieron. Dejando aquella plaza con provision, proseguio por Calabria el Ejército, y por Albano.

Sabido por Italia el Socorro de España, y en lo poco que el Capⁿ Español tenía a los Franceses, y la cruel guerra, que les hacía, todos se començaron a alentar, y a cobrar nuevos animos, y a tenerlos en poco. El Rey de Francia estaba muy corrido de que el Capitan Español con tan poca gente, así la que el traía, como la que el Rey Fern^{do} tenía, le quitase aquella Plaza tan embudo, y que otia se le había rebelado, y que por esto las Potestades, y señores de Italia se apartaban de su amistad. Con esto perdió mucho de su arrogancia, y de su intento.

El Rey Fern^{do} y el Reyno fueron oñando por las hartas llegadas, y enmenara, el Capitan habló a los señores de ella, sabiéndoles como estaba, admirado de que no tubiesen en mas que a los Franceses del R. En Fern^{do}, olvidándose de las mercedes, que de la Casa de Aragón habían recibido, y que allí venia el Rey con tanta confianza de que se habrían las puertas luego que le viesén, y expelerían a los Franceses por otra parte. No fueron menester mas palabras, para que lo hiciesén así, abriendo las puertas al Rey, y a los Españoles.

Cap. 23. Or.
Lo que el Frances, Gov. de Calabria
hizo quando supo que el Reyno
y los Españoles estaban
en Semenara.

El Gov. de Calabria llamado Ebraudo de Rubeni, Capitan Escocés muy experto en la guerra, como cupo la fama de Napolé, Semenara, y demás Plazas fúntila a mas gente, que pudo de Baribata, y de la Plazas de las otras partes Comarcas, llevando con sí a los de Pisa y a los de Ale-
gria, y a los de Nande, Capitan de úroz, y sacó la gente que tenía en las Plazas, y formó un buen Ejército, y fue por el camino de Semenara con mucho secreto, teniendo porci-
erta la victoria, si de la Plaza oñasen salir, y que si no sa-
lian, publicaria por el Reyno que no oñaron salir, y hacelles perder la reputacion, que habían començado a adquirir. También aguardava gente de Socorro, y con ella, y la que tenía acorazada mas la victoria.

Estaban con el Al. Fern.º Manuel de Genavides, y Valen-
cia de Genavides su hermano, y el Al. de Cardona, su
cío, Pedro de las, Carlos de las, y el Primo, los dos Alba-
rados Padre, y Chiso Alvarado Penaloza, y los otros con otros
Capitanes Españoles; El Al. Fern.º determinó ir a la seme-
nara, por que ellos de Amberg le embió un chompeta, com-
pidantolo ala Batalla. El Al. pidió a G. Fern.º que valiese
y le diese la Batalla, y respondió G. Fern.º: que le pare-
cia al muy al contrario lo que era. El Al.ª decía, contan-
do el numero de gente, por tener el Frances allí lo mas
de su Exército. Dijo: pero una necesidad nos obliga a pele-
ar, dijo G. Fern.º, y lo que el Al.ª quiere, se debe hacer q-
la necesidad nos obligare a ello, y embuicamos en estado de
ser muertos, o vencedores, que en tal caso se deve pelear,
ahora no, que se convida la ventaja de un Campo de otro,
y tentas a Dios, y al fin no conseguire el fruto, que
queramos.

Ejemplo no es Quinto Fabio Máximo, que con
poco, y en ventis alas manos, fue oartando a Anibal ca-
da dia hasta que le apocó en gente, y le hizo perder la for-
nada, y nunca se debe pelear con el Enemigo quando el
lo desea mucho, y mas teniendo este tan demandada
ventaja. Dios me estorpe que ni por temor, ni por ne-
cesidad la gente rehuse esta Batalla, sino por que me pa-
rece que aún combiene por ahora. Haremos lo poco apoco,
que con la ayuda de Dios cobriremos nuestra Maras, con-
sulte esto el Al.ª con la raron, y conocerá la que yo tengo.

Cap. 21.

Como pasó la Batalla de ambos

Exércitos junto a Semena

El Al. Fern.º despues de haver oído a G. Fern.º dijo:
Yo estoy determinado de dar esta Batalla, como me la
piden, aunque muera en ella, y por esto le rogava se aper-
cibiese todo; Vista la resolución del Al.ª dijo G. Fern.º: si
el Al.ª quiere darsela, no nullo enovare; Con esta reso-
lución habló G. Fern.º a sus Soldados. Españoles des-
ta manera: Compañeros, y Amigos míos; La verdadera
Victoria es la que se gana de los pocos a los muchos, verdad
sea que en el Exército, y perseverancia les hacemos mucha
ventaja, y nunca quierá Dios que se diga que el Cap.º
Italiano aceta la Batalla, y que el Capitan Español
se queda en el Real; Pelemos oy amigos como hombres
de honra, demosle a conocer a estos Barbaros la ventaja
que es de nuestra Nación a la suya.

Luego le suplico al Rey le desase en aquella Batalla
llevar la Vanguardia, por que el quería quebrantar el m-
petu de los Franceses con sus Españoles. El Rey se ma-
quisó, pero que ella quería llevar con los Italianos, y así fue
que la primera lanza que se rompió, fue la del Al.ª y como

los Franceses en el primer impetu muy bravo, y los Ma-
lucos no perseveren, comenzaron a retirarse, y el Rey an-
daba animando a los que se quedaban, y meterse por la
batalla, hurtando a Morde Ambrosio, allí le mataron
el Caballo, y tornó otro apesar a los Franceses; En esta ocu-
sion lo socorrió el Reyn con los Españoles, de modo que
avancó del campo a los Franceses, y les hizo volver a
tras mucho tiempo, de modo que si los Italianos peleaban
como debían, ellos fueran vencedores aquel día; Los Espa-
ñoles peleaban muy grande rato, y hicieron cosas prodigio-
sas. Mas los Italianos no volvieron a la batalla, aunque
el Rey los persuadia.

Cap. 25^{to}
Lo que aconteció a don Hern. y a G. Fernz.
viendo que los Italianos no quisieron
volver a la batalla.

El don Hern. después de peleado valerosamente y habien-
do rompido valerosamente en un Capitan Frances, hombre
piado en aquel exercito, viendo apretado de sus contrari-
os, le fue forzoso el retirarse, y fue revuelto de muchos por
el muy señalado en las armas, y en los penachos de su
yelmo, y cuando aun en un paso angosto, cayó el Caballo
y con gran dificultad salió de la silla; fue socorrido de un
Cavallero, que se llamaba el don Juan de Alavilla, el
qual quebró a pie, y el Caballo fue muerto por los Franceses,
y en el rescate su colora. El G. Fernz peleó, y todo lo
sufrió, y visto que no podía ser socorrido, y la desigualdad
que había de unos a otros, se volvió a Semanara, y reco-
gió el bagage, y desde allí se fue a Risoles, y los Fran-
ceses no osaron seguirlo, por que los otros Caballeros iban
en la retaguardia, volviendo tal vez a los Enemigos, y pe-
leando con ellos de modo que los Franceses tuvieron por
bien el desalojarle en paz; El don Hern. se fue a Ru-
lia, donde su Padre estaba.

Cap. 26

Lo que G. Fernz hizo después que se reti-
ró a Risoles.

Aquí en Risoles aconteció a G. Fernz lo que pocas
veces suele acontecer a ningún Capitan, y fue que habien-
dole sucedido tan mal en aquella jornada por la teme-
ridad del don Hern. no perdió en animo, antes le cobró
mayor, y tubo mas confianza de cobrar lo perdido, y el
Rey Fernando la tubo mayor de cobrar el Reyno, con-
fiando en Dios, y en el Gobierno de G. Fernz; y buelto
a Risoles volvió a salir con su Campo, y comenzó
la nueva marcha, por que no llevaba a Plaza sino a la victoria.

10
 visto por los Señores, y Potestades de Italia que el Capitán Español hacia tan cruel guerra, estaban arrepentidos, por haber dado paso al Frances por sus tierras, sin haverles resistido, y en particular los Venecianos lo sentían mal, y nombra-ron a personas principales de aquella Republica, que fuesen por Embajadores al Rey de Francia.

Halláronse en Venecia en aquella ocasion sin los Embajadores del Papa, y de Potestades, ante Embajadores de cinco Reyes Cristianos, hizo la Liga con el Papa, Venecianos, Rey de Romellos, Rey de España, Duque de Milán, y el Papa en esta forma, y con estas Condiciones entre estos cinco Principes: Que si alguno de ellos hiciere guerra a otro de su voluntad, la hiciere a sus expensas, sin que los de la Liga fuesen obligados a ayudarle, y si a qualquiera de los de la Liga se le moviere guerra, fue- rentodos obligados a ayudarle con quatro mil de a Caballo, y con dos mil Soldados hasta que se acabare la guerra, y esta Liga havia de ser por 15 años.

Todo fue estatuto muy graciable, y en particular a Ba-jaña. El qual fue por entender que los Franceses por aquella Provincia, se movieran guerra por la parte de la Silona, que como dijimos esta de otro tanto se levaba, querian el Rey de Venecia, por tener en su Reino algunas turcas, por los Turcos, que favorecian a los Franceses en su Reino. Que era muerto, pero no habia de bayaceto, sino que el Papa se le havia entelado quando pavo por Roma, y esto era faciendo de detenerse tanto los Franceses en Napoles. Quando se hizo esta Liga, no abia alon al Frances, que estava en Napoles, de que se via mucho, y dijo que el sabia con que quebrar aquella Cadena, aunque fuera de Diamantes. Maximiliano embio a Ludovico las intenciones del Duque, por que hasta entonces no se havia llamado Duque de Milán.

Cap. 27.

Lo que el Frances hizo quando supo la Liga, y lo que el Rey de Francia hizo tambien.

Como el Frances supo esta Liga, y que no le avia-ron, como la guerra que el Rey de Francia se hacia, sin poderla impedir, y como las Plazas, y Ciudades de Calabria se le daban, unas por voluntades, y otras por fuerza de Armas, y que los de la Liga hacian Ofertor, no tubo por oírse el detenerse mas en Napoles, y así determinó de volver a su Reino con intencion de hacer dos Ofertos gruesos: uno para volver a Napoles, y otro contra el Rey de España, con quien devia haver hecho paces, y las havia que-rrantado con embia al Rey de Francia. A hacerle guerra, con que le hirio perder todo su credito, y a la verdad el Frances las havia quebrantado antes en el Capitulo de otro con-tra el Papa, ni contra el Estado de la Liga, y por esto embio el Rey de España su Capitan contra el.

El Frances partió de Napoles con la maior parte de su exercito, dejando el Reino el mejor recaudo que pudo, y se fue a Roma. En esta razon el el. Fern. do. supo en Neapoli el haver salido de Napoles el Frances, y sin dilacion recogió mas de 50. Italianos con la mayor gente que pudo, y vino a la Seta, y con buen tiempo lleo a Napoles, a donde fue muy bien recibido de todos. Creció al Preudio Frances, y con bibedad los ando, hicieron tratos para irse, aunque havia embiados el Gov. Mor de Ambrin con otros de susi alguna gente a vocarlos, pero no lleo por si ni pudo, por que ya los tratos estaban firmados, y dados rehenes.

Sabido lo sucedido de Compersier, que havia quedado por Gov. de su gente, movió guerra en Puglia con ayuda de los Saenapes de aquella Provincia, y en particular el de Salerno, del qual se juntaron los Visinos Bart. de Albia, no, Vivencio Visino, y Paulo Guelio, que traian tres mil hombres de Almas, y Cavallos ligeros; esta ayuda hacian estos por que sabian que Prospero Colona, Fabucio, y Marco Antonio Colonia temian grande Amistad con el el. Fern. do.

Cap. 28.

Lo que el Frances hizo despues que salió de Napoles, y lo que sucedió en el Cammino.

El Frances partió de Napoles a los 22. de Mayo del año de 1495., y tomó el camino de Roma, y embió a decir al Papa, como volvia por aquella Ciudad, para comunicar con su Santidad algunas cosas muy importantes ala Aptiandad, y ala Sede App. ca que no eran para comunicar por cartas, ni por tercera persona, y que se viese el apudarlo en ella, por que desta visita redundaria grande provecho a los unos, y a los otros. El Papa no quiso aguardarle, o a fuese por que despues que paró por Roma, no le havia sido Amigo, o por ver ella ligada a sus Enemigos, o por que no pudiese ir a por obra, ni mala intención, que no la obio ala ida, o por haver sido importunado de ella. Ella ligada no se viese con el Frances, quia temiendo no se mudare.

El Papa respondió al Rey que por esta, o por persona confiante le diese lo que queria comunicar, y que si esto no pudiese ser, que su Alt. a viese solo sin gente de guerra, pues era justo que del Papa, que estava en amistad con quietud, viese el Rey Apiano pacifico, y sin gente de guerra, por que venir con ella, mas parecia venir como Enemigo que como huesped, y Amigo, y que si perseguia de entrar en la Ciudad con mano armada, el se valdria de ella, y donde la Mayor Pontificia estubiese mas segura.

Aunque el Frances recibió esta Respuesta, no por eso dejó de caminar para Roma, y q. do el Papa lo supo, se fue a Civitavecchia con todos los Cardenales, y Clero, y tal, los que podian seguir la guerra sin la gente de la

necianos, y el Duque de Milán, que eran diez mil de a caballo
que estaban alofados cerca. El Rey entio en Roma, y estuvo
en ella tres dias, donde se hicieron muchos daños, y en parti-
cular a los Españoles, quitándoles la Hacienda, y las vidas,
fue la entrada de Frances en Roma a 1. de Junio de dho año,
y en aquel Reyno de Napoles quatro meses.

El Rey Frances embio a decir al Papa que lo espera-
re en Civitavecchia, que en todo caso importava que viesse,
y que le daba valse. El que de la vista redundaria grande
provecho a su Sant. y que no se excusase de hacerlo. El Pa-
pa le escusó que no lo havia, salvo si viniese como quando
paso por Roma solo, y sin gente de guerra. Y por que el Fran-
ces no le atafase el Camino, valio muy apriesa de Civita-
vecchia a Perbia, con intento que si le requiesse, pararia a An-
cona, y desde alli a Venecia, adonde havia avisado que iba,
siendo el Frances que no podia tener efecto lo que queria;
salio, y refugio a Ormaiz, y mandó saquear a Coranilla, por
enfadar al Papa, aunque despues se disculpava que por que
no quisieron dar mantenimiento a sus Soldados. En esta
ocasion la Ciudad de Novara rebelo al Duque de Mi-
lán, y se dio al Frances.

Cap. 22.

Lo que Venecianos hicieron viendo las
afrentas que los Franceses hacian
a los de la Liga, y como ellos, y el
Duque de Milán le die-
ron Batalla.

Los Venecianos les pareció que ya no era tiempo de
refusar las injurias, que los Franceses hacian a los de la Li-
ga, y al Sto. P. que era uno de ellos, y andaba huyendo del.
y al Duque de Milán le havia tomado a Novara. El
Rey Ref. y su hijo Fern. andaban desterrados de su Rey-
no, fue consultado en el Senado Veneciano que si al Fran-
ces desaban valer con estas injurias, quedaria tan-
to soberbio, que intentaria cosas mayores, y que la libertad
de Italia estaria a punto de perderse, y que a volos ellos
maarian todo como a defensores en aquel tiempo de
Italia, y que era bien que el Frances entendiese que toda
via Italia no havia perdido sus fuerzas, ni perdidos
en ellos aquel animo, que heredaron de los Romanos, y
que la Liga general, que se havia hecho, seria efectiva
en lo que se havia concertado.

Consultado bien esto, luego mandaron abrir sus
thesoros, sin haver en aquella Señoría persona que lo
contradiese, antes con grande animo ofrecieron sus
haciendas, y buscaban mas quando faltasen los thesoros
del Senado, luego sacaron mucho Oro, y Plata, y lo
pusieron en cambio, eligieron Capitanes, y formaron

un nuevo Ejército. Por General Elección a Francisco Gonzaga, Marqués de Mantua. Fióse en esta Ocasión conda, que famas en aquel Senado sucedió, que en muy pocos días se formó un nuevo Ejército de tan buena gente animosa, que deseaban ya pelear con los Franceses. Del de Mantua, con ver el mal aspecto Soldado de toda Italia, mandaron no llevarse el nombre de Capitán, quíra a imitar en del G. Feñez. y con este Ejército se puso punto a Santa a Esperar a el Frances punto del Rio Taro, y en breve vele incorporó el Ejército del Duque de Milan.

Andaban en este Ejército por oír a los Venecianos, do se pados: El uno era Alchor de Treviso, y el otro Lucas de Pisa; Alor quales, y al de Mantua mandaron que si los Franceses parasen sin ruido, ni hauendo mal entera, suita, ni. Alor de la liga, en ninguna manera peleasen. Pero si hiciesen lo contrario les diesen la Batalla, y que mirasen que en ella estaba la libertad de toda Italia, y que vengasen las afrentas a los de ellos, como ellos confederados.

Cap. 60

Come paso la Batalla entre Venecianos, y Franceses.

Quando el Frances que notubo Efecto el comunicarse con el Papa, tomó el camino de Aste, donde havia de pasar a su Arco el Duque de Salinas, y siguiendo su Marcha, llegó a Pontano en el Monte Apennino, y mandola quemar, y bafundo la Sierra, mando que adonde lleoagen, hiciesen camino con las manos si por bien no les diesen Pasafe; Los Venecianos tenían determinado de darles la Batalla, si los Frances no fuesen por su itinerario, sin hacer daño; Como el Frances bafó alollano, y vió el otro Ejército, paro, y les hizo un razonamiento a sus Soldados.

Dyome Alor de Sarao, que iba en el Ejército Frances, y era Alor de su Camara del Rey desde los Maños de su hedat; que dyo el Rey con grandes voces: como no están aquí mis Gentiles hombres, todos dixeron que si estaban. El Rey dyo que mirasen que peleaban delante de su Rey, y por la honra de su Reyno, y que les dava su real fei de ser Venudor aquel día, o quedar muertos en el; Todos le suplicaron que no peleasen. y que ellos daban la Batalla, de manera que los Cuerpos muertos de los Enemigos se fuesen Parage a la Altera, y con esto no havia quién pudiese detenerlos, sino a acometerlos contrarios; Los Venecianos, e Italianos tenían el mesmo deseo, acordandose de los danos recibidos de venida, y buelta de los Franceses.

El de Mantua havia prometido al Senado, y al Duque de Venecia que con la ayuda de Dios daya a entender a el Frances que Italia no havia perdido el Animo de su

21

hijos, y que confiaba que el llevaria el paso de su locura por ha-
ver venido a inquietarlos. El Frances tomó la mano derecha
del Rio Taro, y sus Franceses iban muy enroscados, y sin
alboroto, como lo acostumbraban; el de Mantua ve estubo
con su Campo quieto; viendo los Franceses avari, pensa-
ron que les temian, y asustaron la Artilleria contra ellos, o
por que no les tubiesen en poco, o por que viendo que les acomen-
tarian, les hiciesen perder parte de su Cuervo, y que no pasa-
rian el Rio por tener malos vados, y pocas validas.

El de Mantua dixo a los leuados, es venidero, que hace-
mos, no es aquello de gente, q. va por su camino, quieto, ni
no de enemigos, que nos acometen. Respondio el un leuado:
pues el Frances comienza una guerra conotia remefante re-
ha de resistir. Oadeti Caico de Capitan, y sea Dios el
Juez, y nosotros los Munio. de su Justicia. El de Mantua or-
dend sus Equidronis, y con el nombre de sus Marecos comen-
cacion apasar el Rio. Aquí hubo un desconcierto de parte
de sentenciamos, y fue que como el Rio era hondo, no valian el
vado, y la ribera por donde havian de salir, estaba llena de
sauces, y otros árboles muy condenados, que no podian re-
hendirlos para salir, pocos hallaron el vado, y todos los mas
salieron anado. Esto fue causa que muchos no rehallasen
en la Batalla, y aun se dixo que vin. buscar pumero el
vado, y ariofacion al Rio, y en conuiderarlo.

Andando el Ejercito por la ribera buscando vados, y por
donde valiz algunos Caballos, y Soldados que valieron ala oia
parte. un. aduadar alar otras banderas, que havian de
pasar; El Marques de Mantua, siempre delante de todos
que anado, y contrabaso havia valido, acometieron a los Fran-
ceses, diciendo el de Mantua: La Companieo mos, con-
canculo Franceses, que aun dura en nosotros el valor de
nuestros pasados, y no quide de estos ninguno con vida, que los
queparamos, bantamos. para estos Sobervios, y diciendo esto
acometieron vando la pumera lanza la del Marq. y fue el
encuentro con tanta furia. que lo arrancaron del Campo,
hasta retirarlos ala tienda de su Rei, que estaba arido de
una cuenta della.

Quanto el de Mantua rompio ualanria, valio al un Ca-
ballero Frances, que venia delante, al qual derubo el Marq.
y comenzo a llamar a los viuos, y como el R. vido huia
por viuos hasta su tienda, arande presa se quito sus res-
tiduas reales, y la tiro por el de un Soldado. Sobre, por no
ver conuido si del todo fuesen vencidos. Subio a Caballo,
y comenzo a decir a sus hombres de Armas palabras muy
flas. Semplone algo, y dixo: como mis Gentiles hombres de
Francia; estos los que pce. a me prometisteis, demouí por
vuestro Rey, por la Patria, y por la honra en tal ocasion ofal-
ta el animo, volved, volved ala Batalla, y acabad con esso po-
cos, que han pasado. y tomo ualanria, y arandev no ce-
dido, buelta, buelta mis Soldados, y goremos de aquesta honra
oy.

Cap. 81.

Como los Franceses volvieron ala
Batalla, y el fin, que tubo

Los hombres de Armas apuntados ala palabra del Rey,
volvieron con animo ala Batalla, teniendo mejor terreno que

los contrarios, por tenerlos Venecianos muy mal visto, pero muy
alentados los tornaron a llevar un buen techo por una Cues-
ta abaxo. Aquí murieron Cañones señalados de ambas
partes. Los Caballos fueron de Venecianos, que tenían oír &
dar por la Espaldas del Rey, que ya estaba casi rendido.
dieron en el bagaje, y lo robaron, y detenidos en esto, no au-
daron más. Compañeros, y fue esta codicia causa de perder una
grande Victoria, pero el daño fue bueno. Pelearon hora y más
& murieron muchos de ambas partes, otros fueron presos, y
entre ellos el Barón de Dolbon, los Españoles pelearon
por otra parte, y murieron muchos, y fueron hacia Parma.
Hubo grande Pelea sobre robar el Carriage de Franceses
entre los Caballos fueron, y entre los Soldados, que murieron
más que en la Batalla.

Hubo quedado sin pasar el Río la mayor parte del
Ejército de Venecia, o por que no quisó, o por que no pudieron
con tanta fuerza como los otros pumeros; la vida de Batalla
se apartaron una de otra, dijo la que pelearon, que la otra
de partes, una peleaba por el bagaje, y la otra mayor no pa-
só el Río, de modo que la una de las partes peleó volando y la
parte que peleó, volvió a pasar el Río con menor riesgo, y
reincorporó con la que había quedado sin pasar, y esta-
ban tan cortados, que no trabafo poco el de Mantua para
detenerlos, por que se querían ir, y no menos los legados.

En esta ocasión llevaron el Conde de Perillan, y Vir-
nó. Virnó, a quien el Franceses había preso, y se volaron,
lo quales habían venido por la Noche a hallarse en la Batalla,
y persuadían a los Venecianos, que volvieran a darles Batalla,
por que ya de nuevo estaban vencidos los Franceses; los Vene-
cianos por tener por sospechosos a Virnó Virnó, y al
otro, no quisieron fiarse de ellos, y no se erraron, bien quería
verdad lo que decían de estar por el Franceses.

Los Franceses poco a poco se fueron retirando, y el de
Mantua con algunos Caballos les fue picando, y entonces fue
preso el Barón de Dolbon, y desandados los Franceses
aquel Camino, tomaron otro; pero se repudió saber el nu-
mero de los muertos, pero más fueron de Venecianos que de
Franceses; Decían los Venecianos que habían visto los ven-
cedores, por haverles quitado el Carriage; el Franceses de-
cía que llevaba la victoria por haver apartado de sí a
sus Enemigos con muerte de ambos. Murieron de ambas
partes muchos Principales Caballeros, y en particular de la
parte de Francia.

En aquella noche estuvieron los Franceses con mucha au-
da, y temor, y otro día hicieron fuego por un día, para
enterrar los muertos, y pasada la trévida, los Franceses se pasaron
a un cerro alto, tres Cuartos de vía de adonde fue la batalla, y se
hicieron fuertes; Desde allí comenzó el Franceses a entender en
tiatos sinidos por dos días, entre tanto que se disponía el re-
yesa noche mandó hacer muchos fuegos en su aldea. y a la media
noche tomó su Ejército el camino de Pavia con mucho silen-
cio; Otro día alcanzando a los Venecianos que el Franceses conti-
nuaba, volaron con Caballos fueron, y Infanteria, y les comenza-
ron a alcanzar, pero poco daño les hicieron; El Rey de Francia
se fue a Noste, adonde estaba su hijo con la gente, que le dejó,
a donde se detuvo algunos días; Fue esta batalla a 30 de Junio del
año 1525.

Libro 2.^o
 Porque como el Reyno hirió guerra a los Reyes de
 Francia hasta hecharlos de aquel Reyno,
 y como se cansó del Juicio la Reina
 de Chafalonía, conotarse co-
 sas del Reyno de Na-
 nada.

Cap. 1.

Como el R. Fern.^{do} refue a Napoles, vista
 la voluntad de los Ciudadanos della.

Atta se dijo como el R. Fern.^{do} vista la voluntad
 de los de Napoles se partió con grande presteza della, adonde
 fue bien recibido de grandes, y de pequeños, por que se acorda-
 ban alla muchas mercedes, que alla casa de Aragón havían
 recibido, y en el interin questo pasava el Fern.^{do} acabó de
 ganar las Provincias de Pulla, y de Calabria, y le quedaban
 pocas plazas que ganar. Atta difunio como el R. Al.
 fonso havia renunciado en vniuerso el Reyno, y que
 el havia tomado el hábito de Clauo. Pues viendo quella maior
 parte del Reyno havia ganado el Fern.^{do} determinó de
 irse a Napoles con intento de volver a tomar el Reyno (tan-
 to es la codicia humana, que tienen los hombres por renovar
 que nada vele pone delante) el qual estando con esta resolu-
 ción, y ya de camino, le sobrevino una enfermedad grave
 de febre tífica, de que murió en pocos dias.

El R. Fern.^{do} fue bien recibido con fiestas hasta salir
 Mujeres Doncellas en danzar a besarle los pies, y llorando
 deplorar como gente, que valia de ahueblar alalar de los
 el Rey los aboraba, y le bantava el vuelo, como si hubiera
 mucho que les havia visto, y todos aquellos dias se pasa-
 ron con fiestas, y ventas de dia, y de noche.

Cap. 2.

Lo que el Fern.^{do} hirió despues, que muero
 la Reina de Calabria, y
 Pulla.

Despues que el Fern.^{do} puso en obediencia al R. Fern.^{do}
 las Provincias de Calabria, y de Pulla, refue a embarcar
 a Ancoastio. El R.^{do} lo embió a llamar con Bernardo su
 secretario, rogandole que viniese adonde el estava por que
 el Rey supe quando estaba cerca de morir lo embió a la-
 mar, y le dijo: no hiciere en paz, ni en guerra cosa alguna
 sin comunicarla primero con el Fern.^{do} mientra estu-
 biere en aquel Reyno, y que tubiere en memoria de pagarle
 con otras el premio, que merecia, y a los Reyes Chatholicos
 sus hijos le aconsejare el beneficio de haver embiado tal
 Capitan, y que así le diere mucha parte en aquel Reyno.

Viendo el Fern.^{do} lo que el Rey le mandaba, determinó
 de hacerlo, defendiendo ya recuperadas las Ciudades de Cala-
 bua, Cotron, Squilano, Albeni, Semanara, adonde el

El Fern. fue roto, y duránova conotiar plazar. Con
todo estubo en duda si iria contra Mo. d. Alcorete, que
havia quedado con Monrui de Aluveni con poca fuerza,
por quel demas Exercito havia embiado el Grande con
Monrui de Pisi, que eran los suros, y los hombres de
armas buenos, y practicos, y en una donde estava el Rey,
quello llamaba, y le pedia vocoio. Al fin fue a vocoio del
Rey, y sabiendolo el Rey, le embio a decir viniese por
laparte de Sulla, que estava en su obediencia, y no por el ca-
mino derecho, por que havia mucho estubo.

Cap. 3.

Lo quel Fern. hizo, conuendo lo que
sus contrarios temian maqui-
nado, para estovarle el
camino, y por alli
fuese, adonde el
Rey estava.

Despues quel Fern. tubo esta nueva, puso ruente
enoiro, y fue el camino dio, y a paso tomo a Conencia con
susotalleria, que era muy fuerte, los Franceses la defendian
con exercito, por ser la mar principal de Calabria, mas
los Espanoles la vela quitaron. Tomo tambien a Valeratte,
Pandora, Juveres, Castionilai, y otros lugares, que estaban
en el Valle de Rio Crate, que entia en el Mar Jonio. Tomo
asi mismo a Castilianico, donde muio Alex. Rey de los
Epigotas, y paso el Rio Campano, y fue adelante hasta Casti-
vilazi. Allí ventido de la Epia. El Fern. con algunos caballos
salio a reconocer el camino, por estar todo ocupado de
Franceses, y Villanos de la tierra, que eran grande numero, y se
pusieron en celada por ambas partes. El camino, que
era fiavore, supolo el Fern. y vago ruente, y fue adon-
de supo estaban las celadas, y fue el primero, que arie-
metio con valgarra con grande animo, y no pudiendo su-
fren los Villanos las fuerzas de los Espanoles, fueron muer-
tos: dixo el Fern. que nunca havia hecho cara con mas
gusto, ni tan apacible. Alor pocos, que quedaron vivos, no
se les hizo mal; luego en el viote dia undieron por Armas
a elioato, y allí muerion muchos Franceses. Despues
caminando havia un mal paso, en donde los Franceses,
y señores de aquel Reyno havian puesto grande defensa,
y donde ellos estaban en Laino, villa muy fuerte, y de gran
bore de espacio.

Cap. 4.

Lo que paso a el Fern. sobre la Villa de
Laino con los ^{Rey} que en ella esta-
van.

El paucos de los Capitanes, y gente de guerra era que se vol-
viesen a traxer, y tomar en otro camino, pues que havia tan-
ta dificultad de conquistar a Laino, estando tan preve-
niada, y con Capitanes tan practicos, y que parecia no tener

Efecto elix aella, por quellos hombres no havian contentado
 las mponibles, que exatentat a Dios, y lo mesmo persuadia
 aquel Bernado Embaxador de el R.^o Fern.^o que era puer
 dente en par, y en oueria, todos los quales respondio q.^o Fern.
 nandez, bien se que me aconsefais lo que os parece ier
 mur seguo, e la yo os digo, q.^o hare que ire adelante aung
 no sea sino para ganar el pasor, oueria para mi sepul
 tura, y no bolvere atras para ver Señor de el Mundo.

Luego mando a los Capitanes, que prior ouiesen el ca
 mino de Dayno, que esta sobre el Rio Lao, que es partela Pro
 de Calabria de la Vasilcata, donde estaban los Pres.^{os} de el Seve
 rino, que son de la casa de la Príncipe de Salerno, que siempre havi
 an recuido la parte de Francia, con algunos Caballos, y Infan
 teria estaba alli el Conde Amerigo, hijo mayor de el Conde de Ca
 pucho, y con el 17. Cavalleros principales de aquel Reyno.

Leonardo q.^o Fern.^o cerca de aquella Villa, animo a los Espa
 noles, q.^o el d.^o si cada uno de vosotros haze lo que deve, como
 lo confio, sin duda es nuestra la victoria, y sino la ganamos
 todo lo que atia de farnos ganado, se rebolera, y perderemos el
 credito, que tenemos. Yo confieso que son mas en numero, mas
 les hacemos ventaja en tener la justicia de nra parte, y en el esfu
 erzo, y perseverancia, de los Capitanes, y soldados respondieron
 que mandare acometer, que ellos habian el dever, y que no era
 menester tanto razonamiento, pues conouia sus voluntades,
 y obligaciones.

Los que estaban en la Villa, vivian escudados de quolos
 Espanoles no via a Dayno, por ver pocos, y ellos muchos, y por
 temerlo necesario para defenderse, y mas en Villa tan fuerte
 por su sitio. El Fern.^o camino toda la noche, y al venir
 el Alva dio sobre ellos con tanto animo, y furia que no fueron
 sentidos, unos de los que recordaron al, Santiago, y España, e
 paná. Fuetanta la puerza, que les dieron que dno tubieron
 lugar de ayuarse, y en esta confusion se undieron todos, sin
 que muriese persona principal sino fle Amerigo, hijo de el
 Conde de Capacho, y se pelearon todos como el, costara mucho
 la victoria.

Fueron presos los 17. Cavalleros, que alli estaban, a los
 quales dijo q.^o Fern.^o muy admirado estoy de vros, de vros
 sabiendo los muchos beneficios, que habeis siempre reci
 bido de la casa de Aragon, y el mal tratam.^{to} que los Franceses
 alli Enemigos, como Amigos siempre os han hecho, y sabiendo
 tambien que la justicia pertenece este Reyno a la casa
 de Aragon, y ninguna a los Franceses; como Señores requie
 ran citada Opinion, y tan sin fundam.^{to} sabiendo que Dios
 es suer tan justo, y da el pazo siempre que tiranos merecen,
 el Conde Amerigo estava mal herido, y viendo que se movia, la
 mo del Alcaide como Bernado, y le dijo: yo me muelo, y quiero
 confesar mis pecados con vos. El Bernado respondio por
 Amerigo: vuestro pecado afalta de acedote, confesadlo con
 Dios, que el os ha de absolver, y perdonar, y anotais podis
 decir de lo que sabeis de los Franceses, para que estemos avisa
 dos, y aprovechareis esto mucho aminor, como a la casa
 de vuestro R.^o, lo qual hio luego, y muelo.

El q.^o Fern.^o mando combatir a los Villanos Calabreses,
 q.^o se havian hecho fuertes en los Valles de aquel Camine, y cogien
 do los en medio los abantaron, y fue esta rota tan importan
 te que todos aquellos lugares se undieron luego; e para entrar
 a donde estava el R.^o Fern.^o puso la Caballeria, y en

fantasia enoim. de batalla; el R. conel Marq. de Mantua, y conel
Cardenal Borja le valieron averia con mucha alegría.

Cap. 5.

Lo que el R. Fern. y el Fern. hicieron des-
pues que se juntaron junto a la Isla.

Esto referido fue en el año de 1426. el Cardenal Borja fue-
to al Papa Alex. vino porleado al R. Fern. de le acompañó
en todas las guerras, que despues hizo como hombre sabio, y ex-
petto. Leado el R. Fern. al Rey le dió las oraciones por lo
havia obrado, diciendole. Que de su mano recibia aquel Reyno
y que el tomase lo que quisiese a su gusto. El Fern. se hincó de
rodillas, y le respondió que el havia venido por mandado del
R. R. Chatolicos a su villa, y que Dios sendo en justicia se lo
havia vuelto. Estaban en la Isla todos los Cavalleros principales,
que el Francis havia estado en aquel Reyno, y con ellos Vespino,
y susino, que despois haviendo preso el Rey de Francia, y que se
huyó, y fue a insidia con los Venecianos, que prouocaron la
batalla, y ellos no se facion del. El Fern. deseaba mucho que
en aquella Provincia de Italia se viese el esfuerzo de sus
Leones Españoles, por no ver conocido hasta entonces de aquella
nacion, por no haver tratadoles en aquella Prov. Ante de
aquellos Capitanes de diversa Naciones, que allí estaban; to-
do esta gente estava en la guarda de unos molinos, que les eran
de provecho para moler su trigo, y para beber el agua de la riva,
en q. molian, y con esto lo passaban bien los cercados.

El Fern. huyó dos partes de su exercito; una contra los
Gacones de Alestos; la otra de Piqueros contra la Caballe-
ria; mandó que algunos hombres de Armas se metiesen entre
la Ciudad, para impedir a los Franceses que valiesen de la Villa
para socorrer a los suyos. La otra parte escaramuzando toman-
se en medio a los Enemigos. Començó una escaramuza de
escaramuza, y los suyos volvieron las espaldas; los Gascones
haviendo disparado sus ballestas, hicieron lo mismo; los Caballos
los Españoles rebueltos con ellos, los rompieron, y huyendo mu-
rieron muchos; por la otra parte los hombres de Armas, que se pu-
sieron entre la Ciudad, resistieron el socorro de los Franceses, y
salían fuera.

En este tiempo el Fern. embió ingenieros para derribar
los molinos, y de presto recogió su gente antes que los France-
ses embiasen sobre ella de maior numero, luego los començó
a combatir, aunque se resistian mucho los cercados; los Espa-
ñoles lo apuraron con tanto valor, que los Franceses pidieron
pacto de que les diesen libertad, así por Mar, como por tierra
para volverse a Francia, y que entretuviesen toda la plaza
que tubiesen en aquel Reyno. Allí se les concedió, y ellos las
entregaron; muchos se embarcaron, y corrieron tormenta, y
muchos se ahogaron, los que fueron por tierra, los villanos ren-
tados de los males, que recibieron q. de los Franceses entorpecieron, los
desposaron, y mataron, y muy pocos llegaron a tierra, y
ellos demudados, y pidiendo limosna, y en este paso aquel exercito
de 5000 hombres, que tanto se huyó temer.

Cap. 6.

Lo que el Fern. hizo despues de ganarla Isla, y
como volvió a Calabria a castigar ciertos
della revelados, y la muerte del R. Fern.

Acabada esta jornada de la Jela, fué avisado á G. Fernz que cierto Principes de Calabria se havian rebelado yueb. parido aella con su Campo, por que fue este Capitan el ma. d. buadoro, y prompto á quanto he leido para con puerera efi. cutar las cosas de guerra antes que sus Enemigos tubiesem le. gar á apercebirse, y fortalecerse con nueva guerra, imitaba en esto á Julio Cesar dictador Romano; Luego aquellos de Calabria castigó á los culpados, cortandoles las Cabeças, y á los que fueron causa del Rebelión, y que no tenían tanta culpa premio, y así lo dho todo lleno, y quieto, y se vino á temer.

Entando en esto llelo nueva como el R. Fern. que ha. vía estado en el camino para Capoles era muerto de una Enfermedad, que le apretó mucho, y aunque hubo sospecha q. ledieron uirbar, fue falsa; G. Fernz. sintió tanto esta muerte que se le hecho deber por muchos dias á los Franceses, que q. daban en el Reyno haviendo hecho una partida, como disimo, defendiendo la Artilleria, y sus Cavallos señalados con la ar. mas de la Francia, y como sea la cación tan amosa de vino y de comer de toda manera de frutas, y vestirar la hubas, y beber el Monto, y fustam. con el calor de el verano, y luego los ayres continuaron asíu complexion muereion muchos; Centie. los quales muere el Cap. G. Gilberto Compasier, y otros qua. tro Capitanes suion.

Fue tan desemplado, y enfermo aquel Otono que á una fiebreuella, que le dio el R. Fern. do. muere en el Mon. te de Roma aún no haviendo gozado de la nueva, que G. Fernz. ha. vía tenido aquella victoria; Deso por herederio á su hijo Fe. derico, Duque de Calabria, que luego vino á Capoles, y desde alla embió á llamar á G. Fernz. que viniese á verle, que ya havia tomado la unioia de el Reyno, y aunque todo estavan con gran sentim. por el R. difunto, le obedecieron; Aca. badas las obsequias de el R. Fern. do. de la fortaleza de Gaeta, temiendo no fuese G. Fernz. contra ellos, redieron al nuevo Rey Federico.

Cap. 7. G. Fernz. hicieron, co. mo fue sobre Oliveto, y lo que le su. cedió

Despues de haver G. Fernz. desado aquella Prov. queta, vino á cumplir el mandato del nuevo Rey, y llegando á Capoles se le dio, y le dio el perame de la muerte de el Rey su dobrino, y que era fusto el suocarse á la disposición de Dios, y que viesse en. Alt. ra en que se podía vivir, que deso havia venido; El R. le dho que ningunas palabras eran bastantes á darle las gracias, y que así solo debía aquel R. no la casa de Aragón, y que de buena gana lo partia con el, y que le rogava fuese sobre algunas Plazas de Calabria, que se havian rebelado, que aunque todas las mas havian rendido, estas estaban siguiendo la Opinión de Francia, y lo de Oliveto en la Prov. de Albuero, y Alguino.

Luego valió G. Fernz. para Calabria, á donde Mor de Hombre havia tomado algunas tierras sin sualla, y ha. cía muchos danos en ella; pero considerando lo que sucedio en la Jela, y que iba muy cerca de G. Fernz., quiso antes aprovecharse del Partido, que le hubiese, que no exponer men. tar la infelicidad de la guerra, y mas con un Capitan tan

dichos, y así antes que llegase le deso desembarazada la Prou.
y habiendo llegado, camió alor culpados, y pasó a Oliveto,
que estaban obrados, y habían muerto en la Isla de Vito
a M^o Rodrigo de Avalo, herm. de M^o Antonio de Avalo
Marquez de Pescara, que fue Capitan Valeroso.

Quando G. Fernz. llegó a la Villa fuerte por vicio, y por
los diuitos supo que estaba bien batida de grandes fortis,
y de gente de guerra, pero la mando combatir, y lo a dentio
se defendían bien, conque duró grande espacio, mas como
perseveraban tanto, y ellos estaban fatigados, y quelos Espa-
ñoles estaban determinados de morir, o de entrarla, la
mazona G. Fernz. y habiendo las puertas rechecharon a
sus pies, prometiendo ver muy fieles a la casa de Aragón;
Acabado con esta Placa, y que ya no havia quedado Fran-
ces en la Prou. G. Fernz. se volvió a Napoles con su
gente, donde fue muy bien recibido.

Cap. 8. Como G. Fernz. tomó por combate la fortaleza de Ostia, que un Cora- do tenía ocupada.

Nadifimos como los Colonos, que entonces seguían la
voz de Francia, y que estaban mal con el Papa Alex^o havi-
an ocupado por industria el Cardenal Ascanio Esforua,
herm. de Duque de Milan la fortaleza de Ostia, y que la ha-
vian entreado a un Criado hombre cruel, y odiado de Frances,
era Ricardo, y se llamava Menaldo curia, el qual robava a todos
lo mantenimiento, que por el Rio iban a Roma, y estovava la
navegar^{on} del River desde aquel Castillo tanto que el Pueblo Ro-
mano estava apretado de la Carestia del sustento, y en particular
el Pan. y ellos no, por que allí los Mercaderes Sicilianos, y Calabre-
ses, y otros, temiendo la crueldad de este Criado se iban a otras
ciudades, por que qualquiera Navio, que navegava el River, illo
Matónes no calaban las velas, y le bantavan los Remos, y se
hundían, con la Artilleria lo hechava a fondo, y falto muy poco
para tomarse la Galea del Papa.

Se repiade ecrivir la crueldad de este Criado, que por un
gun partido, que vele huro, quiso desar de hacer quietud al Pa-
pa, y así confederados, y por su Sobervia no temia a perso-
na, ni apoder por grande que fuese. Aunque el Papa havia
embiado contra el Exercito con buenos Capitanes, el estava
tan proveído, que se burlaba de los otros Exercitos, y de las excomu-
niones del Papa, que viendo lo poco, que aprovechava, y lo da-
ño, que la Ciudad recibia cada día, embio un Levado a G. Fernz.
diciendole: que pues Dios le havia criado para deshacer a los Ro-
os, con mucha instancia le rogava que fuese a castigar a aquel
cruel Criado, que le tenía por vicio lo conseguia, y restituiria
aquella fortaleza a la Soberbia, pues que en aquel Reyno no
havia ya que hacer.

El qual contento recivio G. Fernz. del Levado, y muy gusto-
quido de ir a servir al Papa, y en el a Dios, demas que
relacionó el Sr. Federico, y por ver Español Alex^o VI.
Despedido del Sr. con sus Españoles tomó el camino para
Ostia, y llegando a ella, visto que su vicio era inexcusable

Embóles un Trompeta, requiriéndoles desasen aquella Plaza
al Papa libre, y sin Embaiaro, y que el alcanzáua con ve-
lante, que le perdonase, y absolviere, y que era esto lo que mas
le combenia, y que era la última que pediria aquel Castillo, y con
el la vida, y pusiera su Alma en condiz. En dize, y
que se admiraba de que vinda Español, fuese tan mal Ap-
riano.

Como Menaldo no quería partido, ni oír a quien vo-
tiavese: respondió al Trompeta: decí a G. Fernz, que otros
Capitanes tan bravos como el han venido, y que ha sido
en vano, y que este cierto que quando haya todo supoder,
habrá hecho nada, decíle mas que se acuerde que todos
somos Españoles: el Andaluz, y yo Virreino, y que no lo ha
con Francéllor bubones, uno con migo.

Cap 2.

Como G. Fernz combatió a Otia, y lo to-
mó por Armas, prendió al Griano
y lo entregó con el Castillo a
el Papa.

Oída la respuesta desvergonzada, G. Fernz habló con
sus Capitanes, y soldados, y les dijo: Al mí me parece Al mí
que para la espunaz. Desta fuerte Plaza combiene que
todo por la mañana. Estemos apunto, y demos el asalto
a tal hora, y por donde, y lo que en el paraua. Quando todos sus-
pensos oenble, mío, había un soldado de fortuna, llamado
Londono, y le dijo: Londono, quién pondrá mañana pumero
la Vándera en el muro de aquel Castillo? y luego volvió la Pla-
tica a M. Antonio de Otomañor, hijo de la Condesa de Cam-
na, que era hombre de Armas, díole: O M. Antonio, yo
se quien prenderá mañana a Menaldo guerra.

Havendo estado allí tres dias proveiendo lo que era
necesario para el asalto, mandó plantar la Artilleria a la una
vanda, para tener allí ocupado a los contrarios, y a la otra ha-
zo previerun escalar para subir por encima del muro. Des-
to no lo previno Menaldo con ser tan rapaz, y esperto; los
Españoles acometieron por ambas partes, pero mas tibiam-
te donde estaba la Artilleria, y por la otra parte pue-
tar las Escalas, con mucha pesteria subieron al alto del
Muro, y mataron los que allí estaban, que eran los menos, y los
mas Franceses. Fue aquesto hecho con tanta pesteria, que co-
moviendo Menaldo a su defensa de mal en peor, aunque se
defendieron muy bien, quedo fuera de sí admirado: viendo Londo-
no la ocañon en la mano, fue el pumero, que puso la Vándera
sobre el muro, y el M. Antonio el pumero, que saltando, refrentó
con Menaldo. G. Fernz, el qual le sup a M. Antonio teota-
gase la vida, y se la otorgó, y se deso a las manos como hom-
bre sin sentido. Fue luego traído ante G. Fernz. que le man-
do desatar, y le dijo aún: Admirado me tiene el señor Me-
naldo guerra, de ver tantas cosas como han pasado por vos.

y tener tanta Experiencia, y quier defender una ciuadaneia
da, y fuera el aron. El hombre Cristiano. y sin temor de la sena
del Nacio de Dios, cuya es esta fortaleza, y sin temer el uero
de nuestra Alma, y con todo perseuerare en cosa tan asena. El
Capitanes, y de hombres de Espuaz. En yesto siendo el Cristiano
y Espanol, que nunca los de nuestra nacion han sido traidores,
y tan confiado en si, que ni temades a los hombres, ni a Dios,
pues temades a un Nacio en tan poco.

Alenaldo respondio, Senor, los hombres en esta vida
sola una opinion han de tener, el creuio con fidelidad a su
Senor como yo lo he hecho. Yo he hecho lo que debia, y asi no soy
vencido, supuelto que hize todo mi poder, luego el. Hernz
mando, volia a todos sus soldados, y que se fueren a don
de quieresen; Escuio al Papa que embiara quien se en-
tregase de aquella Plara, y el Papa embio a un Cavallero
Espanol, del qual vela entrego.

Cap. 10. Lo que hizo despues el. Hernz que entrego la fortaleza de Ostia

Entregada la Plara, como se ha dho, partio para Roma
abescalle. Por, pues al Papa, y lleuo con si a Alenaldo. El Pa-
pa mando q. todos los del Estado Ecc. y Secular, valiesen a reci-
bir al Cap. Espanol; Fu tanu el numero de hombres, y de mu-
oeres, que no quedaron en la Ciudad uno los impedidos. Vno
por vera el. Hernz hombre de tanta fama. Otio por conoer
al Juano, de quien tantos danos habian recibido. Todo sa-
lieron con grande alegria muy conformes, dandole a Dios
nro. y mucha oracion por la merced, y beneficio, que havian
recibido de haverse vencido aquel Juano, triunfo maior q.
el del. Pompeyo de Mutudates y de Ponto, y q. se de escipion
de Cartago, porque aquellos triunphaban de el y no de Remotos
de Roma. mas este fue maior por triunphar de enenios, que en
su Ciudad hacia guerra; Los Romanos valieron por valor; y
Iba Alenaldo con un gesto tanteuible, y licencioso, que daba
a entender que aunque lo llevaban por triunfo, no tra venia-
do, iba delante, y luego el. Hernz con su gente, y fue asi por me-
dio de la Ciudad con ministros, y otros instrumentos, la in-
fanteria de tras, y luego la Caballeria, y por donde pasavan,
les hechavan bendiciones en salrando a España, que tales
hijos havia criado. Fueron al vacio Palacio, a donde el Papa
los auardava en una silla de baso de Dorel, y con el todo los
Cardenales.

Quando lleuaron, selebanto el Papa a acudir a el. Hernz.
que se humillo, y beso los pies, y el Papale lebanto, le abiaro y
beso en el Carrillo, y le agradecio mucho lo que havia hecho y
el haver traído a Roma aquel Juano; El. el. Hernz le dijo
que le estimaba los favores, y que el haver traído Alenaldo
era para que su Sant. lo perdonase, como el lo pedia por
traído a los pies del Papa, y que el le suplicava que los Rec.
nos de Ostia por los danos, que havian recibido, orasen por
dos años de libertad, y no pasasen pechos, lo qual se con-

cedió, y a Menaldo se le dio que refuese adonde el quiesse, y el tal le dio muchas gracias a lo que havia sido su interese, por qe le dio solo un consuelo llevo de alivio en mi contra-ria fortuna que es el haverme venido Ven. que no me es de pequeño consuelo.

Alas palabras de gratulacion que le dio el Papa, respon-
dió q. Fernz. q. mo. para tan pequeño servicio, que le
he hecho, muy grandes la justifica, y el Papale ofrecio
quanto pudo con toda liberalidad, y gusto, pero no quiso to-
mar ninguna cosa de las que le ofrecio, antes le suplico de mas
a mas, qe cumpliesse de acordar de mandarle cosas de su
gusto.

Cap. 11. Como q. Fernz. partio de Roma, para el Rey de Fedeuco, que lo havia Embiado alla mar.

Subo q. Fernz. cartas en Roma de Fedeuco de que los
de Rocaquillerno se havian revelado por Francia, que le
robara, y pues havia conuido la Conquista del oia, viniese
a Napoles, luego pidio licencia al Papa, y se despido, y fue
camino a Rocaquillerno, esta Villa esta fundada en una Cu-
chilla de tierra entre Venafro, y Pontecorbo, y a los habitantes
della velas daba muy poco por la partida de los Franceses, como
arrogantes, q. Fernz. era queuido por su clemencia de todos am-
igos, como enemigos, de loado esta Plaza les requirio se
rindiesen que les dexa a cargo con el Rey en que lo perdonase,
ellos como insolentes, le respondieron que se quitarian aquel
trabajo de robar por ellos, y que entendiese no ver ellos como
los que havia venido como a Cobardes, y algunos Franceses
que alli estaban, deseron palabras soberbias, como suelen

q. Fernz. mandó a ellos dize a ellos, y aunque con animo
grande se les dio, lo de dentro se defendieron de modo que no
se les pudo entrar, pero quedaron menos arrogantes, que es-
taban antes. Gonralo Fernz. dio arios Soldados, y un se-
Compañeros que son escusa a las palabras quando estoy cie-
to de vuestras obias, solo dize que hasta que Rocaquillerno
con ayuda de Dios se tome, ni yo, ni persona de mi exercito
ha de comer, ni beber vino, ni agua, por que alla dentro
comeremos, y beberemos.

Los Senados conuendo se disponia el darles otro asal-
to, y que q. Fernz. iba el primero con Espada, y Rodela,
alemorizado de comun consentimiento traxeron a parir.
De que los desayen quito en sus casas, sin hacerles mal
alguno q. Fernz. viniera en ella, mas los soldados estaban
asentados por las palabras, que desde los muros les decian.
Por todos respondió en alta voz un soldado, y dijo: No
ser alguna vez haviamos de salir de la Obediencia, que os
tenemos, y ha de ver en esta ocasion tan justa, pues tan-
to daña la clemencia a los malos, como la poca, con qui-
enta merced mayor. Ca Compañeros, Santiago, y a ellos
y conoceran estos rebeldes que somos Españoles, y no Cana-

lla como ellos, con esto les dieron juntamente el asalto con tanto coraje, y animo, que los Entraron, y saquearon, sin darles haerlos, ni sobavia de la que antes tenian.

Mandó el Rey Fernand cartear a los Culpados, a Franceses como naturales, pasando aquella Villa a buen recaudo, y a los Soldados en sus alojamientos, salió para Napoles, y el Rey Federico, y Ciudadanos fue muy bien recibido, y el Rey lo abiaró, y pesó en el Catillo, y despues le hizo merced el Ducado de Guanoia, y San Angelo con el monte Garcano, y sustentas con un Privilegio, que dió así.

Menor del Privilegio

En Ferrnque de Aragón, Rey de Napoles, y de Jerusalen; Por quanto la mas principal de todas las virtudes, es la liberalidad, y tan necesaria a los Reyes, que la deben buscar, y adquirir. De donde se sigue que nuestros antepasados se aventuraron en hacer mercedes, no solo a los Reyes que oyviven, sino tambien a los de la antigüedad; y por tanto debemos poner cuidado en imitarlos, y con la misma virtud para adelante se puede ver.

Como las virtudes, y meritos del Rey Juan Capitan illustre, y fortissimo Varon, por el las Amas de los Serenissimos Reyes de España, e haian sido tales a Nos, e a En Ferrnando nuestro muy Caro Sobrino, tubimos por bien de loar y estimar el singular Esfuerzo, y Excelencia de animo del dho. Rey Fernand, y de lo ennobrecer con soberanos dinamentos de honrra, y de fortuna, y por esta causa conviene de esforzarnos que el resplandor de nuestra liberalidad en este hombre esclarecido, resplandezca de manera que pensemos no tanto en acrecentar su hacienda, quanto en ganarla para Nos la alabanza desta virtud mas oimemente como los Principes por todos son estimados por tales quales son aquellos, a quien han por bien de hacer mercedes.

Pues que podríamos decir de este gran Varon, con que lo podremos igualar con su alabanza? Es de feroz su buena voluntad, amor, y caridad, que nos ha tenido en el tiempo de nuestra adversidad, con que omandera el Esfuerzo, con que saber de guerra, con que consejo, con quanta provi-da, con quanto riesgo de su vida quitó tan presto de manos de Franceses todo aqueste Reyno, y lo puso en nuestro poderio, como quisi que libremente debemos confesar que de todo ello somos deudores a aquellos embicissimos Rey, y Reyna nuestros Señores, que con su favor, esta guerra Francesa tan danosa ha sido acabada por el, tanto que no olam con gran ragon creemos que no fue por ellos enviado, mas que descendio del Cielo para Nos.

Como sean tantos los meritos deste Excelente Varon, a los quales creemos no poder satisfacer con el precio de nuestra vida por ende aunque al dho. Rey es necesario a los es útil, y honestissimo de honrrarle de títulos, y mercedes, remunerándole de premios, aunque el por su vergüenza, y templanza no lo pida, ni lo desee por los servicios, y vic-

21

toúas à las hechas; Am que ella liberalidad de nuestro am-
mo, y debido acoraderym^{to}, queramos que de testimonio es-
te nuestro Privilegio, con el qual queda para los venideros
perpetua memoria, y demostiar en nuestro Amor, gracia,
y voluntad, que tenemos al dho. L. ff. y asus hijos, y d
nuestro Reyno, prospero, y favorable, lo acuecentamos, y lo
hacemos Duque de Teranoba, è Duque d Santangelo
con todas sus Arrias, Cuidades, Villas, è fortaleras &c.

Cap. 12. Lo que L. Fernandez hizo despues que volvio à Napoles.

Luego que llego à Napoles, recivio cartas del Rey
Catolico, en que decian que pues ya aquel Reyno para vo-
luntad dho, y por su ofuicio quedaba pacifico, le manda-
van rnuir a España, por que querian comunicarle algu-
nas cosas, y para que les diese cuenta en particular dlas co-
sas vuca dho, y para ver su persona, que tanto lo deseaban.
L. Fernz. se despidio del Rey Federico, y se fue à Sicilia,
para pasara España. Luitaron todos los d aquel Reyno
muy tiestes, y las Aluocess, quando por el auencia de un
tan gran Capitan, que tanto havia miado por saho-
nestidad dlla.

Llegado à Sicilia, rnuieron d todo el Reyno à que sa-
se el Marq. Juan d la Roca, por lo mal que obrava, y por
que la vacada del Jufo, se sacava con mucha negligencia,
que yepudia y perdia el dho. renta; Raignle dsesos d
L. Fernz. para que remediasse estos acorarios, el qual llamo
à Cortes en Palermo, y con breues dias con va authoridad, y
puidencia las acabo, y quedo remediado todo, y con grave
dad, y reverenda repuhendi al Roca, y que gobernas-
se con mas amor aquel Reyno, con que quedaron todos muy
contentos.

Despues el Reyno pacifico, determino embarcarse p
España, y quando para hacerle, llegaron cartas del Rey d
co, ptiendole con grandes ruegos voluere à verle, que m-
portaba mucho, y así volvio, y halló al Rey en campa-
ña alla era parte de dho. Reino con su exercito, que te-
nia encade a Diana, que era el Principe de Salerno, y era
afecto à Franceses, de quien los cercados esperaban ser
socorridos, por que tenian noticia que volbian à renovar
la guerra, y no les faltare sustento, ni prevencion, y por su
sitio era muy fuerte, y mas por pensar que el Capitan es-
pañol estava ya en España, y pensavan el oñar honra
en ver ellos solos los que pueran en por Francia.

Quando luego, a donde estava el d. hizo quantto
pudo con los cercados para combenirlos con Federico,
mas todo fue en vano, por que estavan obstinados, y no

aceptacion, condicion, con que se obligacion a remittirlos alas ar-
mas. Repartio en dos partes a sus Soldados, hicieronse
tuncheras, y asistieron la Artilleria, diuonfe combates, que
duraon algunos dias, y cada dia amanecia mas fuita en los
Españoles, por Entrar, y saquear a los cercados, y no ven
apienta de que delante de Federico haverles resistido tanto los
cercados, que por temor del castigo, y vicio de Haciendas pe-
teavan, y se defendian con grande animo. Pero los Espa-
ñoles apietaron de tal manera, que ya no parecian tan fieros
es los cercados, y con mejor acuerdo fados en la demencia
El Capitan Español, la embiaion requirio, suplicándole
rase con ellos de su humanidad, y Misericordia. Et com-
paciendo pidió a Federico los perdonare, y esto concedio,
aunque vehe conozió tenia gana de castigarlos, y notubo
poco que hacer en apaciuar a sus Soldados, por no ha-
berles, de fado saqueado la plaza, mas les prometio que
los castigaría, y asi se apaciguaron.

Cap. 13.

Como G. Fernz. partio para
España, y lo que mas
aconteció.

Acabada esta Empresa, volvió G. Fernz. a su ar-
mada, y lleuó consigo a todos sus Capitanes, para que
en España les premiasen sus hazanas, y se partio a Es-
paña, quedandose Federico en Napoles. y luego quando
se fue a la Corte con todo su seguito, sabiéndolo los
Reyes Católicos mandaron a todos los Grandes les valie-
ran a recibir, y el Rey baso a el patio alo mismo, y lo abra-
zó, y besó en el Cavillo. Dijo: Duque, mucho esto que
os debemos por la grande honra, que a nosotros, y a nuestros
Reynos haveis dado: Et Duque se arrodillo, para besarle
los pies, mas no lo permitió: Dijo: vamos ala Reyna,
que está aguardando con deseo de veros: La Reyna vá-
tió a recibirlo havtala Escalera, y no quiso que la besara
las manos, antes lo abrazó, y le dió el buen venido, dicién-
dole: Gran Capitan, y este sobrenombre se te quedó pa-
ra siempre, no solo en España, sino en todas las
Italiaciones, con que se iguala a los Magros, que le havian
precedido.

Cap. 14.

Lo que hizo el Rey de Francia des-
pues que llegó a Aste.

Entretanto que aquesto passava, el Rey de Fran-
cia despues de la batalla con los Venecianos, cerca de
Pavia, aporrió a Aste, donde estava un Chio et de Vi-
lens con gente, para asegurar el paso: El qual havia

ganado conuengemea Kovara el Ducado de Milán, la qual habian tomado los Franceses del Duque Esfor- cia, y la tenía el d. Milán muy fortificada contra gen- te, que su sobriño le deso; el exercito de Venecianos despues alla batalla se fue afrontar con los Esforzanos, para recuperar la dha. Plara.

Los Venecianos Embiaron poderes, y provisiones a Francisco Gonzaga, Marqués de Mantua para su- uir, lo qual hasta ahora no se habian conuenido, y le Embiaron las insionias, que suelen llevar delante los Ejes que ellos eligen; Era el exercito destas Naciones de mar de 4000 hombres, el qual cerco a Kovara, y la combatio fieramente. mavel de Milán la defendió de tal modo que el exercito de Venecianos, y Esforzanos se retiró con mucho daño, bien que el de Mantua les tenía apretado con el cerco, y escaramuzar.

El de Mantua les apretó tanto, que los Franceses comenzaron a tratar condiciones, y fueron que restituí- an la Plara al Duque Esforza, y que los Venecianos y su Rey fuesen amigos, y esto se conuino a los dos meses de cerco, y a los 16 de Nov.º del año 1426, y en este año les dio a los Franceses una enfermedad, q. dian Dubar, y de aquí se dice mal Frances, y como lo pegaron en Italia, y de aquí a otras Provincias, y Reynos. Dan dolores graves, y nacen despues unas por- tulas, que tardan en curarse mucho, pero lo mas cierto es que este mal vino de las Indias; Restituida Kovara al Duque, los Franceses se fueron a Francia, sin ver uoluntad.

Cap. 15.

Lo que el R. de Francia hizo des- pues que sus Franceses sa- lieron de Italia, y se boluieron.

Considerando el Frances lo mal que le havia sa- lido aquella forzada, y que el Franc. no havia estado Frances en Italia, se indignó mucho contra el Rey de España tanto por el suceso de los Capítulos, que rom- pió Fonseca, como por lo que obró contra el Capitan General, que embió a Napoles, ganandole el Reyno, y enjuandolo a el Rey Federico, y no menor senti- miento tenía contra los de la Liga; Comenzó luego a disponer grandes aparatos de guerra en todos los Reynos, como en Francia, Bretaña, y Borgoña, para hacer dos gruesos exercitos; El uno para entrar por Per- pinán en Cathaluna, y el otro para volver a Italia, para volver a cobrar el Reyno de Napoles, y vengarse de los de la Liga.



Quando pues un dia en un Valcon de su Palacio vi-
endo jugar la Pelota a unos Cavalleros, velle desvan-
cio la Cabeza, lleváronlo a su Camarin, y con me-
dio que le hicieron, repuso bueno, y volvió a su Val-
con a ver el fuego, y quando allí se repitió el devaneri-
miento, y desatentado echabádo, y fue a caer a un salin-
con del Salon, adonde enbucó. El Alma a vu Cua-
dor, esto sucedió al principio del año de 1496 digo 22
años 24 años de su edad, y alor lo devu cheyrnado; ben
este mesmo año murió en Salamanca don Juan Pén-
a se de Castilla, luego fue Rey de Francia el Duque
de Valens su hijo, que havia enado en Aste.

Cap. 16

Lo que Luis XII nuevo Rey de
Francia hizo despues
que lo fue

Luego que Luis Duodecimo fue Rey de Francia,
los Venecianos hicieron liga con el, de lo qual pesó mu-
cho al Duque de Milan, y no menos recelo ello que des-
pues sucedió; El Frances hizo saber a todos los señores
de Italia su Eleccion, menos al dho. Duque, y en toda
sus cartas, que firmava decía Rey de Francia, y Duque
de Milan, y en tal forma se hecha contra Ludovico, Duque de
Milan, y entraban en ella el Papa, Venecianos, y Florenti-
nes con estas condiciones que al Frances se le adjudicase
el Ducado de Milan, a Venecianos la Ciudad de Cremona,
a Cesar Borja la Romanía, y Marca de Ancona, y la
Umbria; Este Cesar Borja era Cardenal, y hijo de el Papa
Alex: este havia muerto a su herm: El Duque de Gandia,
y quando el Capelo se cavó en Francia con Madame
Carlota, hija de Mos dela Brit, un gran señor de Gas-
cuna, y parente muy cercano del Rey de Navarra,
y fue condicion que se diesen auida unos con otros, para
tranquil toda la carta de los antiguos Principes de la
Romanía, Ancona, y Umbria. y que este Cesar fuese
Príncipe de aquellas tres Provincias.

Sabido este trato del Duque de Milan, se confederó
con Maximiliano, Rey de Romanos, para que por Alema-
nia hiciese guerra al Frances. y tambien despachó Em-
baxador a Bayaceto el Juico, havandole como el nue-
vo Rey de Francia se havia confederado con Veneci-
anos, y otros señores, y que estava determinado de entrar
en Italia, para desde la Velona hacerle guerra; Mas
desde Embaxador vino otro de parte de Florentines
al Juico, dandole quenta como los Venecianos estava
confederados con el Frances, para ir contra el por la Se-
lona; En esta ocasion estaban Florentines, y Veneci-
anos encontrados por la Ciudad de Pisa, que se la ha-

25

vián culpado Montañés, y metido en su leñero, tam-
bién fueron otros Embajadores del Duque de Milán, seño-
res de Italia. que estaban mal con el Frances, y con
Venecianos con el mismo aviso, para indignarlo con ellos.

Cap. 17

Lo que el D. Duque hizo despu-
es que tubo estos avisos

El Duque mandó hacer una llamada mayor que
ninguno de sus antepasados habia hecho, por que hinchó
de Galaras al Archipielago, y le mandó a Escander
Sanfaco de Esclavonia, Bacia, que entrara por tierras
de Venecianos, y les hiciera todo el daño que pudiese, y que
no parase hasta ver las leonas, y torres de Venecia. Luego
quell nuevo Rey de Francia ocupó el Reyno, despo á su
huger, que era hermana de su antecesor, diciendo ser estéril,
y que no podia procrear, y casó con Madama Ana, viuda
de Carlos su predecesor, que era Senora del Ducado de
Bretaña, y de aquí hasta oy quedó aquel Ducado en la Ca-
sa de Francia.

En el año de 1492. el Rey Frances hizo un nuevo
Ejército, y lo embió contra el Ducado de Milan, que decia
peteneciale por parte de su madre, que fue hija de Juan Galea-
ro, Duque de Milan, pero su intento fue el de conquistar
el Reyno de Napoles, y así se ouia har espaldas, por q.
no le aconteciese lo que á su predecesor. Fue este Ejército derecho
á Asti, que estaba por Francia desde la otra forrada, y de
allí pasó á Alexandria de la Palla, con hallar resistencia
alguna, y tomaron otras plazas.

Cap. 18

Como el Frances ganó el Estado de Mi-
lan, y al Duque llevó preso á
Francia.

El Duque de Milan no teniendo fuerzas, conque resistir
á su enemigo con dos Ejércitos tan gruesos, fuese por entender
que en Milan tendria malcontentos á algunos, tomó sus
requeridos, y llevándolos con ellos á Ascanio. Enfora su herm,
refuerza Alemania con dos duques, y hijos al amparo
de Maximiliano, defendiendo la forrada bien proveída de todo, y
por Alcaide á Bern. de Cusio, natural de Pavía, y como los
dos Ejércitos estaban cerca, habló á los Ciudadanos allí.
Yo voy á Alemania á traer un Ejército contra nuestro
enemigo, que no demayaren viniéndolo á, que el volveria
muy de breve á socorrerlos, y con esto se fue.

Los Franceses vinieron á Milan, y la ganaron, y las
demas plazas de su circuito, y pocos dias el Alcaide dio
la forrada á los Venecianos, siendo su Capitan Nicolo
Viscino, Conde de Scellan, ocuparon tambien á Cremona

y a otras tierras del Ducado de Milán, por que así estaba
conceptado entre Venecianos, y Franceses. Maximiliano
tenia entonces guerra con los Suecos, y no pensaban sobre
hauendas ni señores, uno sobre las vidas, y así muere-
ron muchos de ambas Naciones. Dijo que el Frances
havia rebuelto a estas Naciones, para que ocupado en
aquella guerra no faboricere al Duque de Milán.

Maximiliano mandó a su Baxa, que una Armada
sua fuese contra la Etruria, y otra a Italia, aquella contra
Venecianos, y esta contra Italianos, y Franceses, para des-
hacer esta liga, y así fueron, y saquearon los Suecos muchos
lugares de aquella Etruria, y cauturaron muchos Notarios,
mas no pudieron ellos ser desvirtuados, por que la codicia de
aumentar sus Estados cerca, era grande. Naviamente tomó
el Sueco a la Isla de Chafalonía, que está a la Entrada del
Mar de Venecia, y aunque varias veces havian embiado a
recobrarla, no havian podido.

En este tiempo aquel Cesar Borja, que desmó ha-
ver casado en Italia, y havia sido el Capelo de Carde-
nal, era Capitan de la Iglesia, y codicioso de hacerse Señor
de la Romanía, y Marca de Ancona, hacia cruel guerra
a aquestas tierras, con que commovió en Italia un fuego,
que duró muchos años siendo este Borja la causa, de
que se recuecion tantos daños.

Cap. 12. Como el Duque de Milán recobró su Estado.

Quando el Frances tomó el Estado al Duque, deso-
bentó la fortaleza de Milán por Alcaide a Jacobo Juileio,
este era vecino de Milán, y Capitan de Franceses, y siempre
persuadía que los Franceses se templasen en quanto a des-
honestas las Mujeres, y en el mal tractam^{to}. Alas huestades,
mas no les pudo bastar, por ver aquesta Nación Fran-
cesa inclinada a ello, y no pudiendo los Milaneses sufrir
aquella inolenia, comenzaron a ponerse en Arma, y em-
biaron a llamar a Alemania al Duque; Juileio hizo lo
que pudo para quietarlos, los Ciudadanos perseveraban
en su determinacion, Juileio quisiera mucho quietar-
los, y castigar a los principales de aquel motin, mas no se
atrevió, por ver por los que tenia para tanto empeño,
por que aunque havia embiado así Franceses, como con-
federados, se tardavan, y cada hora se aumentavan los
vándos de Eforia, y se fue a poner junto a la fortaleza con 10-
hombres de guerra, y viendo que allí no estava seguro, se fue
camino de Novara, para desde allí, llamando Franceses,
y Italianos, volver a socorrer a los Milaneses; ellos aoran
púsa embiaron a llamar al Duque que viniese a tomar
su Estado, que ellos morrian, o se lo pararian, estando cierto
el Duque del buen Estado, en que estava este negocio, em-
bió delante al Cardenal eracio su hermano, y los Mila-

meses lo salvaron a recibir con mucha alegría, y lo mismo
hicieron los de Pavía, y Parma, que habían echado a los
Franceses de sus tierras.

Cap. 20.

Como el Duque recuperó su Es-
tado, y dió la batalla a los Fran-
ceses.

Los Venecianos embiaron apriesa a Carlo Visino,
hijo de Virgilio Visino con Exercito, y estos hicieron guerra a
algunos Lugares de aquel Estado, a los 8. dias. Escanio
Esfuara entró, en Milan entró en Milan, llegó el Duque
a quien recibieron con muchas fiestas, y alegrías, ofrecien-
doles todos con sus vidas, y haciendas. Trujo un buen
Exercito de Suecos, y Italianos, y con ellos a Pavía, y to-
mó algunos Lugares con arma, y otros con pactos. Fuele
así fuyendo los mas Franceses, que pudo, y alla llegó, y desde
Plazencia a este sequeó algunos Lugares; Opariéndose
le que no tenía bastante gente para dar la batalla a los
Esfuarianos, que cada día entrava gente en su Campo, contor-
niendo, y el undió Novara, ya se dió que los Venecianos em-
biaron otro Exercito con Nicolo Visino, y le dieron oír
que en caso que no pudiesen fuytarse con el Exercito de Fran-
cia ellos, hiciesen guerra a los Esfuarianos por la parte
que pudiesen; Los Franceses, y Esfuarianos, pelearon fuyto
a Novara, y fue buen venida, de que los Franceses llevaron
la mejor parte; El Duque aguardava mas gente de Mi-
lan; Los Franceses combidaban al Duque muchas veces
con la Batalla hasta que vela dió; Eran los mas del Exer-
cito del Duque, Suecos, que habían venido a su Rey con-
tra Maximiliano, y lo había traído a sueldo; Esto llamaban
la retaguarda, y los pocos Italianos la vanguardia; Los
Franceses acometieron con animo, y los Capitanes Suecos
mandaron a su gente que no peleasen, y que valiese afuera,
por que así cumplia su obligación, y así se hizo, y fue la cau-
sa que los Franceses les habían dado ciertas pagas ade-
lantadas, para que así lo hiciesen; Los pocos Italianos pe-
learon muy bien hasta que conocieron la traidición, y así se
retiraban con buena oír, y se volvieron a Novara, pero
en la retirada fueron muertos muchos, y los Suecos se vol-
vieron a su tierra; Fyendo el Duque estacionado, y el retiro
de su gente, le pareció que si se retirara también, lo co-
ncarian, y no tenía otro tan presto, y así mudado el
traje, y con un Cuado tomó el camino, que llevaban los
Suecos, y con ellos fue caminando.

Cap. 21.

Como el Duque fue conocido entre los Sue-
cos, y fue preso, y embiado a Francia,
y también su hermano Escanio,
y perdió todo su Estado.

Con mas que opacha los Franceses, repusieron en
Eguacion diuna parte, y de otra, y mandaron a los Sue-
cos que uno a uno pasasen por medio, y en los porteros
hecharon mano del Duque, y lo prendieron, otros dijeron
que podian pagar, relabant entre Franceses, y Suecos, des-
pues de granda la Batalla, una pendencia, y apacigua-
da, fue condicion que los Alemanes havian de entredar
al Duque a los Franceses; esto fue lo mas cierto, y pue-
to a Cavallo, totiajeron a Milan, que toda via estubo por
el, y como los Ciudadanos puxon preso al Duque su
luego entregaron la Ciudad, y alli se perdio; El Exercito
del Duque, y el otro que venia a roconelle, sabiendo
que estava preso, se deshucieron, y cada qual como ma-
pudo se fue a su casa, y los mas fueron robados, y muertos
por los Franceses, con que poco se escaparon; Al Duque
se embio a Francia, y fue entregado al Rey; En este tpo.
Ascanio Esfora, hermano del Duque estava en Milan, y
luego que supo que su hermano era preso (esto es quan-
do lo prendieron) con algunos de a caballo desus amos,
yendo a ponerse en salvo fue encontrado junto a Plascencia
de dos Capitanes Venecianos, y al quererlo prender se puso
en defensa con mucha desigualdad, por que havia para
uno desus companeros cinquenta Venecianos, y siendo
venido, contes de sus amos escapo, y se quiso meter
en un Castillo, que cerca estaba en la Riberia del Rio de
via, que se dice Ripalda, que era de un Cavallero gran-
de amigo suyo, que se decia Conrado Saudon, uno de los
dos Capitanes se dio, y lo prendio, y lo embio a Vene-
cia, y esto al Rey de Francia; con esto ocupó el Fran-
ces aquel Ducado, y Ciudad, y abio como a su tenien-
to, que era conquistar a Napoles, para lo qual disponia
un nuevo Exercito por Mar, y tierra; Fue este suceso en
el año de 1500; Conque volvemos al L. 4. Hernandez.

Cap. 22. Lo que L. Hernandez hizo despues que vino a España

Ya vedis el alio con que los el Chatolicos reu-
bieron al L. Fern. y la afirmacion, que con ellos tenia, pues a
bueno el Rey que havia desembarcado dió en publico a
por grandes de su Corte que mucha mas gloria havia adqui-
rido L. Fern. ala Corona de España, haviendo ganado el
Reyno de Napoles, y entregado a su Rey Medico,
queno es en haver ganado el Reyno de Granada, por esta
guerra era en nuestro Reyno como en casa, y tenia so-
corro el Rey Grande el, y duró esta guerra diez años; Mas
L. Fern. en tierra estiana, y los de nuestro Reyno ha-
ver conquistado aquel Reyno, y con tanta desigualdad
en numero de gente haver desecho el todo Exercito de 50.000

Franceses, no se puede desear mas, luego buen dios que
a adquirido mas fama a Castilla, y no yo. Erto. Favores
encontraron embidia en algunos grandes, y en particu-
lar al Conde de Viena — como se dice en Julugan.

No tenia en esta Ocasion el Reyno en España tanta
como otros Senores para coaligarse a ellos en obediencia, por
como hijo menor havia heredado de su P. muy poco, y por
su hermano Don Alonso de Asturias se havia llevado por el
toro, mas con todo se trataba como el ^{cr. cr.} de España, pero ex-
cedia algo mas en la liberalidad, porque entonces estaba con-
tento q. de la Espectava en algunos; Haviendo pasado algo u.
no dia ya en la Corte, ya en la Casa con quibdo, y reparado
de trabajos, que trahia guerra, y mas a quien manda, y la
lleva a cargo, quiso la fortuna darle Ocasión, en que se viera en
España su prudencia, y su valor, y fue esta.

Cuando los S. Chatolicos sugeraron a los S. de
Reyno de Granada, les concedieron ciertos Capitulos, los
quales obedeciendo, admitieron, y como son mudables, y bar-
brios se rebelaron, y se armaron, haciendose fuertes en el
Albaycin, que es en aquella Ciudad un vaxio sitio muy
fuerte, y q. caben en el 100. Vecinos. Venianlo tratado con un
Mociano, el qual les havia prometido con mucha gente re-
novar la guerra, y socorrerlos, con que recuperasen el Rey-
mo. y ellos lo tenían por muy cierto. por haver desechado
al Rey Muley Isidoro, Alboacen por hombre omiso
para la guerra.

Cap. 23

Del Rey Chatolico encom.
a el Reyno el castigo desto
Mociano rebelde

Cuando el Rey Chatolico desto Alboroto, y re-
belion hizo llamamiento a los grandes aui de Castilla co-
mo alla a dalucia que con la mas gente q. pudiesen vi-
niesen de Castilla el Condestable, el Maig. de Villena, el
Conde de Benavente, el Almirante, el D. de Infant,
y otros muchos Senores, y Cavalleros; Del Andalucia vi-
nieron el Maig. de Cadix, el Conde de Viena, el Conde
de Cabra. En el de Aragon el Maig. de los Donceles, y otros
muchos Cavalleros, y con un numero de gente de
apie, y de a Cavallo, y de comun conentim. fue dado
el Cargo de Cap. G. a el Reyno, porque todos le obedecian
por su prudencia, y destreza en la guerra, luego que fue
elegido, comenzo a disponer el con. que se havia de tener
en esta guerra, y aui ordeno a su herm. En el de Aragon
llevar la delantera, y mandole con palabras tan
graves como si no fuera su hermano, Erto fue por via del
Cargo, que tenia.

tenia este deñor una virtud muy singular, y era, q^{ue} m^ultas
entras mas le trataban, y combersaban, mas respeto le teni^{an}
an Cordes a muy poco concedida, y como los Moros temian no-
ticia de quien era, antes que pasase a Napoles, luego que se
puesen querba por Caudillo del exercito, se atemorizaron y que
era tan grande, y de Capitanes de tanta Experiencia, y fue tal
el temor que perdieron la Esperanza de sucederles bien, aun
que viniese toda la Africa.

Llegado el exercito a Granada, hablo G. Fernz con los
Moros con aorado y ellos tuvieron mucho placer, y Oyeron
con gusto, por lo benigno que era, y placiolo aun con los
Enemigos en la Paz, quanto riguroso era en la guerra; Dióles
a entender el poco fundam^{to}, y vana Esperanza, en que fun-
daban su rebelion, y como conocieron los Moros la verdad
de sus razones, luego se hecharon a sus pies, y le suplica-
ron q^{ue} afustase con los Reyes Chatolicos las condiciones que
fuese servido, y luego se rindieron, y vinieron a pedir per-
don a los Reyes, con que la Ciudad quedo pacifi-
ca; Entonces conocieron los Reyes, y los de

mas Señores, que igualmente granava
los Corazones a sus Enemigos aun
con sus palabras como con las
Armas como a estos Enemi-

gos q^{ue} lo conquistó con
su Puro y limpio sedera-

made sangre & No-

tratos q^{ue} no cona-

ra poca la con-

quista, y escu-

lo lo mucho

o^{to} q^{ue} fue

de traher.

la que

no con

1000.

8

Libro 8.

La Guerra que hizo el Rey Cap. alon Rey de Capoles y de Francia

Cap. 1

Lo que el Rey Federico hizo sabiendo
la Armada que el Frances tenia
para quitarle su Reyno.

Siste por Federico como el Duque de Milan es-
tava preso en Francia, y perdido su Reyno, dió esta-
do, y que el Frances tenia una gruesa Armada, qe se-
cuto para conquistar el Reyno de Capoles, que su an-
tecesor havia perdido, viendo tambien talpá, qe havia hecho
con los Venecianos, tubo temor de perder su Reyno, como
hombre notate á los Beneficios, que á su hijo el Rey Chato-
lico havia recibido de Embiar á el Cap. a restituírle en
su Reyno, como queda dho, embió un Embasador á el
Frances, diciendole se desistiese á la forçada, que contra
su Reyno queria hacer, y que le daua grander Partido,
y el Partido era que le daua en cada un año, tanto mil Du-
cador de Pallas, y para este seouro le daua Maras á su
satisfac^{on} en aquel Reyno, y mas paso por el si quisiese
ocupar por arma la Isla de Sicilia, qe por dho antiguo per-
teneia á Francia, la qual esta volam^{te} se le oua á Mar
que ay desde Meura á Sicilia, y todo era para conseguir
su efecto, que no le tocara á su Reyno, y no reparava qe si
el Frances ocupava á Sicilia, que es á su hijo, luego le
quitaria á el el Reyno.

Poco dias despues embió otro Embasador á su hijo el Rey
Chatólico, havíandole la guerra, que mientava contra
su Reyno, El Frances que si lo ganase, sin duda inten-
taria el ocupar á Sicilia segun la mucha codicia qe tenia
por ovale afectuam^{te} se auidase á defender aquel Reyno
pues de un mano le havia recibido, otras muchas palabras
persuauoras le decia para obligarlo, y hacia esto, para es-
coger despues el partido, que mejor le estuviere, pero ma-
quisiera Efectuar lo de Francia, toda esta Jela suple-
ron los dos Reyes, y unanimes se confusaron para ca-
tigarle, quitándole, y partiendo aquel Reyno, como re-
dia en el lugar.

Cap. 2

Lo que los Rey Chatólicos hicieron qe u-
nieon la toma de Milan, la prisión del
Duq^e y Efecto qe tenia el Frances.

Luego quel Rey Catolico supo todo esto, llamo al
el Capⁿ y le ordeno que con toda presteza el Exercito, que
separare bastante hiciese que en una buena armada se
fuese a Sicilia, para q^d nel exercito de Francia fuese, se des-
tore, pues havia nacido para sugetar la armada de
Franceses, y quieria porueto, queriendo d^{to} q^d le sucedia
bien, por lo mucha Justicia, y d^{to}, que la casa de Aragon te-
nia a aquel Reyno, y que tenia porueto que en sabiendo el
Francés que estava el en Sicilia, no quia. El Capⁿ le respon-
dio que confiava en Dios que hecharia a los Franceses no so-
lo el Reyno de Napoles sino toda Italia.

Luego puso por obra lo que le fue mandado, y con gran pro-
videncia mando vehiere una armada en el Puerto de Ma-
laga, y puesta a punto se despido a los Reyes, y fue a em-
barcarse a los 4 de Julio; Levava trescientos hombres de Ar-
mas, y trescientos quinientos; ocho mil Infantes Escogidos, mil, y
doscientos Cavallos; Levava esta armada quatro Carracas
de Genoveses bien abarcados; La Capitana se llamava Cam-
lla; Levava 35 Naos de Carga, y siete Bergantines bien arma-
dos, ocho Galeras, y 4. Justas; Iban muchos Cavallos
valerosos, de que se hara mencion adelante.

Luego que salio la Armada del Puerto de Malaga, con buen
tiempo llevo a Ibiza, donde el Barrey recdio refresco espacio
de 3 horas; Estan cerca de alli dos Islas, que se llaman el Toro,
y la Baca, adonde estava recogido un Coraño Vircaño, ha-
mado Attache, que lo era de toda ropa, el qual fue descubier-
to por Maquinuto, que iba delante de la Armada, sobre aque-
te Coraño fue Martin de Sⁿ Pedro con dos Naos, y lo rudio,
y truso preso; y el Cap. le hizo Capitan de Infanteria
y dio muy buena cuenta del Coraño, y ala gente, que traia
conigo hio el Capⁿ labaraderos para guarda de su
persona; De aqui partieron, y llegaron a Mallorca, y a la
de Corpus Xpi. Allí nacio, y anduvo en la Procecion el dia
sig^{te} y acabada se volvio a embarcar; De alli fue a Jallat
de Cerdena, y tomaron refresco, que les dio el Barrey; des-
de Jallat camnaron a Meuna en Sicilia; en cuyo viaje te-
bieron calma, en que tardaron diez dias hasta que llega-
ron a Syppari, ad^o hicieron agua, y luego tubieron buen
tiempo, y fresco.

En llegando a Sicilia, desembarcaron en Meuna
Ciudad principal de aquella Isla, que esta tres leguas de
Mysiles en Calabria, que es estrecho de Mar, y se llama el
Fado de Meuna; esta tiene muy buen Puerto, y hondabre,
a donde lleoan Carracas a tierra; Estaba en el aporren-
to de el Conde de Nlomo, que lo tenia en tene-
cia, el qual velo deso al Capⁿ y se paso a otro apo-
rento en la Ciudad.

22

Cap. 3.
Como Pedro Navarro, q' era Co-
sauo en la Mar con una tor-
menta aporció a Chipoles,
y lo traçeron preso.

Quando el l. Cap.ⁿ en Merina, los señores della
traçeron preso a P.^o Navarro, que con tormenta havia
pañado allí. Este fue despues Conde de Oliveto, perdio toda
europa, y escaparon con el once, e d'ora de sus Compañeros,
este era Coraño, y sabida esta desgracia el l. Cap.ⁿ mando
solo uacesen, y llegado vió en el lo que fue adelante, re-
cibido con amor, y le dixo: no se acordava mas de lo
pasado, que nada havia en el mundo, q' no tubiese mu-
danza, y que por ventura podia serle mejor lo sucedido.
Luego le mando propier de vestidos, y de ropa, y de uero,
y en pocos dias. Hecho Cap.ⁿ de 500 Infantes, el qual
Cargo dio tan buena cuenta, que le promovieron a
otros mayores, por que ala vripuz en el l. Cap.ⁿ los Re-
Chauelicos lo hicieron Conde de Oliveto.

En aqueste fuerte Varon ensayo la fortuna. su aco-
tumbrada mudanza. Pareçiome este mucho a Gayo Mario
Cap.ⁿ Romano, por que ambos fueron de obscuro linage. P.^o
Navarro fue Peayle en su mocedad, y Gayo Mario hiço
de un Carpintero, q' andava en los oferutos. P.^o Navarro
comò Ciudades, y Villas, como las ganó Gayo. Despues
fue Cap.ⁿ del Rey de Francia, y al fin murió Viejo, y pre-
so en Castel novo de Napoles, y dado garrote. Gayo
paso por casito mesmo, que murió despenado despues de
tanto triumpho.

Cap. 4.
Como estando en Meana el l. Cap.ⁿ fue
en auida de Venecianos a socor-
rer a Modon en Morea, q'
lo tenían cercado de
Turcos.

El l. Cap.ⁿ estuvo en Meana dos meses, y fue en
auida de Venecianos, despues estuvo aperciándose, y
previniendo lo necesario para la guerra. Al fin, desp.
el Papa Alex.^o le embio una Bulla con muchas indulgen-
cias, y pidiendo, con afecto fuese en socorro de los Veneci-
anos, que havian ido a Modon en la Morea, q' estava

acuada por el Juco. Esta se llama antiquam^{te} Pelopenon^o,
q^{ue} es en Grecia, y para importante ala^o Apriadada, aqui
entenia el Juco muy apietada... y todo era por apartar
alos Venecianos. Alaluga con el Frances. Este mismo
tpo tubo mandato el^o Cap. Alor R^o Catholicos, pa
ra que fuese este socorro.

Partio de Menina del fin de Sep^{re} del 500 años, y despo
en Sicilia mucha gente con dos buenos Capitanes, Iban
por Pilotos Juan de Lercano, Maian, y Maian de n^o
Pedro, aunque iba en esta Armada por Piloto mayor
un Siciliano, llamado Juande Valdaya de edad de 80 ad.
muy practico en aquellos Mares de Levante. La primera
Escala fue de la Armada a una Isla, q^{ue} tiene aquella Seno
ria, llamada Corso, donde estubieron un dia, y una noche,
allí otro dia salieron, estando el tiempo cobrado, y a
grandes voces dijo el Valdaya que voluesen al Puer
to, por que una grande tormenta, q^{ue} venia, nolos he
chase a fondo; y preguntado en que lo conocia, dijo: he
visto tales senales, que (si Dios no lo remedia) ha de
haber esta noche una grande tormenta, y asi sucedio,
porque buelta la Armada al Puerto de Corso, hub o
aquella noche tan recia tempestad q^{ue} con estar ancora
do con prevencion, para non ser hundidos, q^{ue} no solo
se embriaveio la Mar, sino que de el fue caucion algu
nos Rayos aun dentro de la Armada. Los dos dias
despues salieron, y llegaron ala Isla de Lepanto a don
de entaron como huyendo de otra tempestad. Allí fue
ron regalados Alor Griegos, y bien recibidos; desde
allí fueron ala Isla de Jacanto de Venecianos, y en ella
se casaron Clerigos. Partido de allí vino un sero an
tin con aviso que la Armada Veneciana se volvia a
Jacanto por haver ganado el Juco a Modon.

Cap. 5.

Lo que el Capitan hizo des
pues que el Juco ga
nó a Modon.

Adisimón como Bayaceto, por diuina alos Ve
necianos. Alaluga de Frances havia levantado Mod
hombres, para por Mar, y por tierra cercar a Modon,
aun seguro, dandole muchos asaltos, y en ellos rebati
do de el esfuerzo Alor cercados, tanto que los fosos estavan
llenos de Juco muertos. La Armada Alor Venecianos
cuando no equibalia ala el Juco, por que era peque

na, y así embiaron otra curesa Armada El socorro, y tras
ellos ala del l. Capⁿ. habrían ido delante Galeón, Mar-
celo, y el Cap^{ta} Polano con provisiones; Juan de Soto fue
la otra Armada, en que iban Joannes manipetio, y
M^o. Nocio natural del Corso. Estos últimos llegaron
el viento en Popa, y entraron por medio de la Armada
de los Turcos, y entraron municiones, y vestimento en la
Plaza, pero no pudieron tomar Puerto, por haverlo ce-
gado los de la Plaza, no se ocupasen los Turcos.

Viendo los cercados el socorro, qstes venia, y que es-
taban junto la Muralla, antes que los Turcos lo impide-
ren, d^{to} querían, salieron no solo los de la Ciudad, si-
no los que estaban en los Muros, y estancias mas remo-
tas, defendiéndolas sin guarda. Todo lo causa la necesi-
dad del comer. Conociendo los Turcos esto, no perdieron
la ocasión, y escalaron el Muro por algunas partes, y
entraron en la Ciudad, y aunque hubo alguna defensa,
comenzan poco, y los Turcos muchos fueron vencidos,
y muertos allí luego, como Venecianos, y saqueando
la Ciudad, se quedaron en ella. Viéndose victoriosos, fue-
ron sobre Cotion, y aunque los de la Plaza la defendie-
ron, como no los socorrian, rendieron.

Cap. 6.

Lo que hicieron el l. Capⁿ y Venecia.
no después de la perdida
de Modon, y Cotion.

Murió en este tiempo Melchor de Juvise, Capⁿ l.
de la Armada Veneciana, en cuyo lugar proveieron a
Benedito de Pesaro, el qual fue sobre los Turcos, que
estaban sobre Skoplos de Salmasia en la Asia tambien.
fue tambien el l. Capⁿ defendiendo buena provision en las
Plazas. Luego qst los Turcos supieron esto, defendiendo el
Cerro de p^{ue}da, se fueron a Negroponte; Pesaro fue
tras ellos; ellos se entraron en el Atchypielago; Pesaro les
fue dando cara, y les tomó 26 Navios, los Turcos con los
demas se fueron a Constantinopla; El Pesaro se volvió
ala Isla de Sacanto a verse con el l. Cap. que lo estava
aguardando desde que tubo el aviso del Bergantín, de
que la Plaza se habían perdido, y este aviso lo em-
bió el Pesaro con sup^{ca} de que lo aguardase en Sa-
canto.

Estando en este Puerto Juan de Lercano el
Piloto descubrió una Coriaca, que andaba por la

Muy muy maltratada, fue à saber quien venia en ella,
y volvio diciendo era el Conde de Roan, Capⁿ del Rey
de Francia, que yendo contra Carriaca en socorro de
Venecianos, y que con mal tiempo havia perdido las dos.
y que aquella estaba apique à perderse. El q. Capⁿ le em-
bió à decir se viese venir à aquel Puerto, que en el se
repararia, lo qual el Conde hizo, y el q. Capⁿ le hizo mu-
chos avisos, y mandó poner la Carriaca en el mar se-
guro de los de aquel Puerto, y á los Franceses, que ve-
nian con el Conde, mandó se les hiciese un gran banque-
te, y fue tal q. acabado el combate, fue necesario llevar en
barcos al Conde à su Cama, y á sus soldados á la
Carriaca muy sin cuidado á la tormenta pasada, que tu-
vieron.

Cap. 7. Como Venecianos vinieron al q. Capⁿ à Tauranto, y lo concertaron.

El q. Capⁿ aguardava á los Venecianos, q. tenian
avisado, los quales llegaron con su armada, con que se
funtó con la Española, fue á los 27. de Oct^{re} del año de 1500,
y como los Venecianos vieron tener la Carriaca el mejor
lugar, esto á ella hicieron salva, y ella sola respondió, vi-
endo los Venecianos esto, y que no vela havian hecho á la
Camila de España, que era la Capitana, atacaron la
Artilleria con pelotas de hierro, y pusieron se en oír pa-
palear por la poca cortesia, que havian tenido, supolo
el q. Capⁿ y quiso apauzavlos, y nada aprovechó
principal^{te} con el Cap. Sercano, y el otro Chian, que
estaban muy ventidos.

Visto por los Venecianos q. la parte continuava reni-
aron, aunque se escusavan, con q. como vieron la Carri-
ca en mejor puesto, y no sabian que havia llegado en
ella el Duque, la tubieron por Capitana, pero no ob-
stante volvieron à salir fuera, y volvieron à entrar,
y hicieron la salva á la de España, y con mucha Ar-
tilleria les respondieron: Otro dia se fundaron en la
Camila de España el q. Cap. Venecianos, y su q. y
despues de haverles dado una vumptuosa colacion les
dijo: como tenia mandato delos RR. de España,
para que su Persona, y su gente se empleasen en
el servicio de aquella Señora, y q. se pesava no ha-

ver lleoado a tiempo, para entretener a los Turcos, pero
que se afustasen contra voluntad de Dios, y que pues
no se lo logró su deseo, viese la cosa en que lo tenía, para
servirla.

Después les conto lo sucedido, como dijimos, y como
Bayaceto les havia quitado la Isla Chafalonía, siendo la pla-
za mas importante de aquella Señoría, y que la tenían for-
talicada mucho, y de Genizavos, que con todo el caudal
del Turco. Era la fortaleza en una península, y por arte bien fabri-
cada; tenía esta Isla Campina fértil, y las mejores aguas
que ay en su contorno; tenía dos Puertos buenos, e impor-
tante para tanto. Aladenouá, y mas ahora que se habían per-
dido, Modon, y Coton; Quila Amada del Turco se fue a
Calipoli, y de allí a Constantinopla.

Como los Venecianos deseaban recuperar aquella
Isla, para la necesidad de sus Armadas, que cada año em-
biaba a Jerusalem, y a Siria, que recibían mucho daño de los
Turcos de aquella Isla, y no estaban seguros las de Calabria,
y Sicilia, por estar cerca; Fue por esta Isla el R. Visés
aquel Sabaz Capitan de Guecos, y fijo de Viro, a quien ha-
man cy Santa Maria.

Cap. 8 Como las dos Armadas fueron sobre Chafalonía, y los hicieron

Las dos Armadas salieron en demanda de Chafalonía
y llegaron a ella sin resistencia alguna; tenía esta un Pue-
rto muy bueno, por que se entra en el por un canal, la for-
talaza está algo distante del Puerto, y el Cap. proveyo
que la armada guardase el Puerto, para impedir el socorro,
Alcudia descubrió la armada Española ocho fustas, y ve-
nían con provisiones, y municiones, para que los cercados sus-
tentasen el Cusco; Contra ellos fue Alvarán, y Astioniza, y
los apresaron, y traieron al Puerto; Juntas las dos armadas
tomaron sus Puertos, y dispusieron lo necesario, para dar el
asalto.

El Cap. determinó el aviso al primer, y a Ciudad q.
era el Capitan, y Alvarez, hombre muy esforzado, y respetado.
Fue con el aviso el Capitan Gomez de Solís, Comendador q.
fue de Santiago, hombre animoso, y valiente, como adelante
lo mostró; Otro Cap. Italiano fue con el, que le decían Mi-
cupurio, y era de las Galeas; el aviso era que los Soldados
pues de España, exercitados en las guerras pasadas, hechos
a vencer a los Moros de sudeta, aún en España, Granada, como
en Africa estaban allí en socorro de los Venecianos, que les
pedían que luego entregasen la Isla, y refuerza, y que sal-
daran libras para irse a donde quiesesen; Pero que si quie-
ran perseverar en su defensa hallarían cerrada la puerta
de su ciudad.

Cisdaí lo recibió con cortesía, y buenas palabras, y les respondió así: Señores Chuscosos, lo que yo sé que estamos en guarda desta Plaza, estimamos el comedimiento, con que no quisiéramos noticia tenermos de lo que haveis obrado allí contra Franceses, como otras ocasiones, y en todas las guerras que se han ofrecido. Mas nosotros estamos en guarda desta Plaza, y fortaleza, y con ánimo a defenderla, y de ganarla mas para llevar a Bayaceto nuestro Sr. y quando muriéremos, sabremos vengar nuestras muertes de modo que el que llevara la Victoria, la lleve a toda Costa, que muriendo así, será con honra, y llevaremos Consuelo de que supimos vendidas bien. Dices a quien o embia, que no nos espantan sus amenazas, y que yo tengo aquí a la guarda de Bayaceto, setecientos Genzaios, queninguno de ellos estima la vida en comparación de la gloria que gana, hauendo sudado, y que cada uno tiene siete arcos, y siete mil flechas para servirle.

A esto le respondió Gomez Solís: Cisdaí, no está la valentia de los hombres en empuñando cosas que parecen a fuerza de arçon, por que mas es temeridad que nobesfuerzo, una cosa es pelear con hombres animados, y otra con Barbares desarmados, que de viuo están vencidos, como son los que nosotros haveis superado por armas, y aun no habeis el animo, con que los Españoles pelean con sus Enemigos, y lo que perseveran en la batalla sin dexar de fenecerla. Si tu tienes voluntad de morir, lleva adelante esta Empresa, y presto cumpliras tu deseo. Cisdaí le replicó: Sr. Capitan de una cosa puedes ir cierto, que si llevareis la Victoria, muy pocos de mis Genzaios llevaréis vivos, gesto dho. dió del dho. Solís un fuerte arco dorado, y un Carcazo dorado de dardas, para que lo diés a un General, y lo despidió.

Cap. 2.

Lo que las dos Armadas hicieron, y como combatiéron la fortaleza.

Los Venecianos traían mucha, y buena Artilleria, y se echaban pelotas de hierro, que paraban mas de ocho pies de Muralla, y derribaban todo lo que los Juco tenían reparado de las del Muro. Las dos Armadas salieron del Puerto, y fueron sobre la fortaleza. Llevaban los Españoles la abanguardia, en la qual iba un Cavallero Viejo muy valiente, y havia replicado le despareia delante con 500 Infantes, que le dieron y cubriendo con urgente le salieron de la fortaleza hacia 200 Genzaios, que estaban puestos en Celada, y comenzaron entre ellos una buena y dura batalla, y como los Genzaios nunca vuelven las espaldas por apretado, que se vean, y saben ya que tienen en Constantinopla mas que la muerte que la vida, pueden tener

56
en la guerra, si tienen cobardía por pequeña q sea, así
pelean hasta morir, o vencer. Demas que Bayacetto
los havia escogido, en toda su milicia en general, y en lo
particular, q antes havia encomendado aquella Plaza
a los 500 Españoles, viendo que era la batalla avistada
de los Generales, y la primera muestra de su Esfuerzo, y ser
contra Infieles, y mas de reputar, peleaban con tanto ani-
mo que los Indios estaban espantados, pareciéndoles que
eran mas que hombres; de la batalla estuvo un rato en peso,
y el Cavallero Ingaio peleó aquel día muy a satisfacción
de todos, y tanto se metió entre los Indios q los mataron;
haciendo sus soldados muertos, lo sacaron, y lo ataron a dos
picas por los brazos, y pies, y lo pusieron en los hombros, y lo
traxeron en la batalla delante de los Españoles con su con-
stancia apretaron a los Indios tanto q con muertes de am-
bas partes los enterraron, y pusieron las Vanderas en el
sitio, que antes havian venalado, y aquel Cavallero Un-
gaio havia mandado a los Indios, que muertos, o vivos lo
pusieran en aquel sitio; los Indios venían con pesa-
dura de muchos, y menos brava, que estaban antes de la
batalla.

Cap. 10

Como otro día les dieron asalto
y lo que ellos hicieron.

En el día siguiente los dos Ejércitos les dieron vauca
contra la Artillería, y tiraron en aquel día 1500 tiros, y co-
mo tenían hechos tantos reparos, le hicieron muy poco da-
ño, aunque les derribaron algunas partes de Muro, pe-
ro no les pudieron entrar; tenían los Venecianos en la
su Artillería un Bombardó hecho entre piedras, y aldrá
trabado, o tres veces mas no llegava a porte ni pelota,
que no la horadava por gruesa que fuese, y este le derribó
mucha parte del Muro, y los Indios lo repararon con tan-
ta brevedad que resistieron a sus contrarios, y lo hecha-
ron fuera; tenían los Indios repartidas las estancias por
sus quartiles, y fue puesto por su Capitan, pena de muer-
te a el que se mudare del Quartel, o hablase con otro, y
trababan mucha Artillería, y tanto numero de Saetas,
que las fendas, y el Campo estaba lleno de ellas, y era
lo peor que estaban a venenadas, y a el que heran, luego
moría, como murio. Don Sancho de Velasco, Pariente
del Condestable Don Bernardino de Velasco, era man-
cebo valeroso, y Capitan de Infantería, y los Veneci-
anos hallaron despues remedio para las heuras de es-
tas flechas.

Como aquesta Plaza estan fuerte por el sitio, como
dijimos, y por la aspereza del terreno, como por los peñascos
que se havian derribado del Muro, con grande trabajo se
podia subir a ella, por los Españoles con grande animo
y coraje subieron, y pelearon valerosamente, y los Indios del
sitio les echaban acúte hirviendo, fuego, piedras, y saetas.
Jenán hecho un sacrificio los Indios, que se llamava Lupos
este era un cascío de huirto muy viejo, q^e echandolo aba-
fo desde el Muro del Pobre Soldado, q^e corria por baxo del
atres, o Corazar, q^e ropa, lo rubian arriba, sin que los Com-
pañeros lo pudiesen remediar, con el qual corrieron a alou-
nar Soldados, y entue ellos a Diego Garcia de Paredes. Lue-
go quelleron al alto del Muro, pelearon con ellos de tal modo
que no se ve librio, sino que mató a muchos, y ya les pesava
de haver subido a tal hombre.

Muchas veces salian de noche los Indios, por q^e con la ob-
servación estaban venidos de la Artilleria, y tiraban tan-
tas saetas al Campo de los Españoles, que amanecía lleno,
y el 4. Cap. estuvo en tanto peligro.

Cap. II

El remedio que el 4. Cap. hizo contra
los Indios, y lo q^e mas sucedio
en aquel combate.

Considerando el 4. Cap.ⁿ aquel peligro, con su grande
prow.^a providencia un remedio muy provechoso, mandó hacer
una trinchera muy cerca, y en medio de la fortaleza, y la rodeó
con Artilleria averada del paso, por donde havian de salir
los Indios, por que los Indios eran muertos antes de llegar
al sitio, desde donde tiraban las saetas, y con este reme-
dio atafó aquel daño. De aquesta trinchera hizo Capitan
a Pinelo un Soldado valiente, y le dio buena cuenta de
ellos.

Los Indios intentaron salir como antes, alor quales
castió la Artilleria de modo, que los que valieron no vol-
vieron a entrar. Otro día les dió otro asalto en esta forma;
La Infanteria Española llevava laanguardia, y tras ella
los Cavallos ligeros. El llevava la retaguardia, con los hom-
bres de Armas de España, y apie. Començó la Pelea
por aquel Muro que la Artilleria havia derribado, y
nunca cesava de tirar la de ambos Exercitos. Pelearon por
algun espacio valerosamente, y fué tanta la resistencia de los
Generales que en aquel día en ninguna manera les pu-
dieron entrar. Fisto por el 4. Cap. lo poco q^e en aquel

combate se conseguia, mandò q^e se retirasen a el Real, hubò muchos heridos con canot, y flechas, y otros ingenios que llegaron a mas de 600 Españoles; los Venecianos no pelearon en esta ocasion, por que aún estava concertado, que intento era el ganallo poco apoco, por q^e queria conuenir a mas la vida. D'un Soldado que matar a cien Turcos.

Cap. 12.

Como los Venecianos con su gente combatieron a los Turcos, y los conellos pasó.

Los Venecianos entraron en Consejo sobre lo que se havia de hacer, y todos fueron de parecer que ellos y los Españoles diesen otro asalto; Lo qual se dijo a el Capⁿ; Ello estubo quanto pudo, y no lo pudo persuadir por una parte estaban ya determinados a ello, y por otra tubieron por cierto q^e con aquel asalto lo conquistarian, y a otro dia de mañana tocara la fama, y comenzaron a rubir a la fuerza con buen orden; yisto de la fortaleza por los Turcos, que iban a volar los Venecianos, salieron fuera del rebellin a recibirlos; Pelearon valerosamente; hallaronse en este combate doce mil hombres, y pelearon tambien, que muchas veces se retiraron a los Turcos hasta dentro del rebellin, y otras tantas se retiraron ellos, hasta que los Venecianos con muerte de muchos, y heridos, no pudiendo ya sufrir el peso del pelear, se retiraron a fuera del Real tratando mal de palabra a don Marcos su Patron, cuyo cuerpo esta entero en Venecia, por que aún lo havia olvidado, y condecia mal de los que parecia quedaban satisfechos.

Cap. 13.

De la necesidad grande q^e padecio el Exercito Español, y como lo socorrió Dios.

En este tiempo padecio el Exercito Español mucha necesidad de mantenimientos, que por el tiempo continuo no havia podido llevar, y en 15 dias no havian comido sino carne de bestias, y raica, y en la mesa de el Capⁿ y Cavalleros se comia vircocho de municion, y danado, y llegó a tanto q^e murieron 400 hombres de hambre; En todo aqueste tiempo no quiso q^e se descubriese su necesidad a el Campo de los Venecianos, antes quiso que se supiese qualq^a necesidad que no mortuar tenella; El otro dia despues de la rota que acaron los Venecianos, mandò el Capⁿ a sus Españoles que para luego otro dia estubiesen a punto, que

quería combatiellos, por ser vespéra de Navidad.

En tales partes oídeno el darte el asalto, y por la estancia que sobre ellos tenía; Otro por el que llaman el Cipolón; El otro por una parte, que le pareció ser más por tanto; En el Cipolón mando que se pusiese Juan de Sericano con una banda de Borcaínos. En la otra puso a Moren Hoces con otra Esquadra; Híoles el q. Cap. a los Juicos un Atidid, para desvelarlos, y fuese; Cerca del Muro puso 300 Acabuzeros en hilera de aciento cada una, y que la una ariemetiese al Muro, y lo acometiese, como que iban a dar el asalto; a quien sin duda acudían los Juicos, y pareciéndoles que estaban libres de aquel rebato, acudían otros ciento, y dabanles otacacopa, con que les hacían volver a defender su quauel, y desta manera los tubo desbelados toda la noche; Al amanecer hizo poner un tiro grueso en un cerro, que se decía fortalera, y como conociere que la gente estaba cargada del trabajo de toda la noche, tirando aquel tiro fuese señal del reparo de los Juicos, había mandado q. quando oyesen aquel tiro, acudiesen todos a dar el asalto, y quemar todos, o tomar la fortalera había de ser uno, pues estando todos esperando la señal, el q. tenía aquel Cargo, como vio que todos los más se habían retirado a descansar, volto el tiro.

Cap. 11.

Como los Españoles pelearon con los Juicos, y les ganaron la fortalera.

Para.

Oyda la señal del tiro por los Españoles, acudieron con tanta presteza a sus reparos, y puestos, q. sin poderlo estorbar los Juicos, hicieron un Puente desde sus reparos al de los Juicos, tanto por la parte, en que iba el q. Cap. como por la del Cipolón, donde estaba Sericano con sus Borcaínos, y por la de Moren Hoces, aquí pelearon con tanto coraje; uno por defender la fortalera con reputar de ser Genirador; Otros que queraban aquel día, para cumplir sus obligaciones como Españoles, y desto fue la constancia tanta, que no pudiendo vencer los Geniradores la fuerza de guerra, que les hacían, se retiraron a la fortalera, y fantamte entraron con ellos los Españoles.

El primero que subió por la Escala fue D. Ant. de Sotomayor, hijo del Conde de Cambrá, del qual pidió encarecidamente D. Diego de Mendora, hijo del Cardenal D. Pedro Gonzalez de Mendora que se desase subir primero, díxole, y rubiéndole con mucho trabajo, le dieron una pedrada que le quebraron los dientes; Al fin

el y En Antonio, y el Capⁿ Solis, y otros Caballeros fueron
los primeros q^e entraron y fueron como quier^e eran,
Asombro fue a todos lo que Diego Garcia de Paredes peleó,
El Coronel Villalva Pirao, Carlos de Paz, y su Primo P^o
de Paz reportaron como valerosos. Duro grande espanto
la pelea, y el Capⁿ olvidado. Desuilego, andaba entre
los contrarios con tanto corage q^e fue causa que sus sol-
dados hiciesen mas que podian sus fuerzas naturalm^{te},
Difome Diego Garcia de Paredes, q^e volam^{te} el velo
hucos la persona del Capⁿ fue causa para q^e desmaya-
ren, y perdiesen el animo.

Ni las fuertes Murallas, ni los grandes reparos, ni
las fuertes trincheras, hechas por dentro, ni la potra de
los Genreros pudieron estorbar la furia de la Infanteria
Española, que con grande presteza no pueren las Vande-
ras en lo alto de los Muros, y parano de far vivos a los
Jucos, que con tanto animo peleaban, los que havian que-
dado, que eran 80, por que los 800 havian muerto en el
avanzar. Visto pues por los Españoles q^e tan pocos Jucos
se defendian tanto, y al Cap. con deseo de acabar
aquella Jornada, apretaron con tanto brío y cohera q^e
ellos 80 ninguno quedo que pudiese tomar alima. Cis-
dan cumplió su palabra, porque hizo maravillas pele-
ando, y vendió bien su vida. Bien quisiera el Capⁿ
cofete vivo, pero el no dio lugar a ello.

Cap. 15. Los milagros, que Dios nro S. hizo con el Capⁿ estando en el Cercó de Chafalonía

Estando el Capⁿ en su tienda, antes de ir a dar la
batalla, azumado a su Cama, encomendando a Dios
el suceso de la Guerra, que esta costumbre tenia, y
adormecio un poco, y dormitando, entendio q^e se decian
recuerda que tus Enemigos tienen hecha una Mina, q^e
llega a tu R^{ta} y a tu tienda. Levantose admirado, y em-
bió a llamar a Mirer Antonio, y a Pedro Navarro,
que eran ingenieros, y desde la Seta que en vuestro
dixeron hicieron una contramina, y dieron con los Ju-
cos, que tiraban bariles de Polvora por su Mina, que
que atardase en contraminar media hora mas, bola-
ran a todos los de la R^{ta}, mando el Capⁿ como agra-
decido a Dios hacer muchas rogativas y hacimientos
de gracia por la Misericordia que tubo de sus Apraxos;

Entodo el tiempo y minto este Senor, nunca se oyó en sus
Ofertor blasfemar, ni furar el nombre de Dios, sino es q
fuese alabado, y el de Sta. ^{la} y con esto tubo tanto cuidado
que aun Capitan de Infanteria, que llamava Collo y te-
nia contemebre de furar mucho, le daba cada dia un Ducado por
que no furase, era buen soldado, y con esto lo conotio que per-
dio el furar con admira^{on} de quien lo conotia.

El otro milagro fue que haviendo el Cap. ganado a
Chafalonía mandó poner en la torre mas alta una Cruz,
y el Estandarte del Rey de España, que era blanco & Da-
masco con las Armas de su hijo llamava Pesaro, y de
Venecianos y le entregó la plaza, y mandó quitar las Ar-
mas de España, y poner las de su hijo Marcos. Ofertor de nue-
vo el revia ala Senoría siempre q. gustase de ocupar
su Ofertor, por que tenia este or. del Rey nro S. los Ve-
necianos le daban muchas gracias de parte de la Senoría, y
agradeciéndole el trabajo, que havia pasado en aquella
forzada, alabaronle su prudencia, y su disposición en
todo acertada.

Despedido, se volvió al Puerto donde dejó su Arma-
da, y se de conduxo que havia quinze dias q. no comian
pan, ni mal virecho, sino algunas habas, afor. y raíces,
que de milagro se sustentaban, para poder vivir. Pero
quiso Dios que en la parte de Mar, adonde estaba la
Armada de España otro dia de mañana amaneció gran
parte de la Armada cubierta de Abellanas, Los Alas Reales, y
Galeas con esquifes, y canoas recogieron gran Cant, y
y llevaron al Real, con q. comieron todos abundantem.
y les robaron para otros dias harta q. llegaron los
mantenimientos, que venian de Calabria, que por malos
temporales se haviam tardado. Supo se con certeza q.
vindo una nao genovesa a Mallorca cargada de Abe-
llanas con una tormenta dió al través en la Isla de
Lepanto, y salvo la gente, y las Abellanas vinieron
a Chafalonía, luego que llegaron los mantenimientos,
se embarcó el Ofertor, y tomo en la buelta de Sicilia, ya
lo leguas antes de llegar, le dió una tormenta que se
esparcieron todas las Naos, y la Capitana aportó a
Taragona, otras a Níple, y otras a diferentes Pu-
ertos, mas ninguno se perdió.

Cap. 16
Lo que el Cap. hizo en llegando a
Taragona, y el pres. que le sen. &
Venecia le embió.

La Armada Española llegó a Zaragoza á los 22 de Re-
nero del 1.º año, y el Cap.ⁿ tomó residencia á Mosen Mar-
guito, y le dio el Cargo de Luis Flixón, y se quedó en aquella
Ciudad, para q.^a la gente se fuese á los trabajos parados
de Chafalonía, y á la tormenta, por que este Capitan fue el
hombre que mas supo regalar, y contentar á sus Soldados, y
y el que mas les enseñaba en havendo ocasión de reputar,
y credito; y estando aún vino un Veneciano á los mar prin-
cipales, q.^a se decía Gabríel de Mora, persona q.^a aquella Señ.^a
embiaó, á darle las gracias al grande beneficio, q.^a havia
recibido en la restitucion de Chafalonía.

Trasfirió un muy rico presente al tenor q.^a se sigue.
Muchas perlas de oro, y de plata, que por su labor eran de
mas estima, y en cada perla las armas de S.ⁿ Marcos, por ser
vacada de Thesoro. Mucha de Simbla y de Mantas, y un
furo de Mantas blancas, q.^a havia entonces no se habían
visto, valia mucho. Dos arcas de cera blanca, labrada con
oro, que eran de estima. Una Casa de lino, y confecciones
de Alfandua, y del Cairo. Muchas pedras, y perlas
de gran valor. Mucha tela de brocado, y sedas de di-
versos colores. Embiacione Parente al Ven.ⁿ hombre de
Venecia, dignidad de mucha honrra, y que no se da sino
á aquel q.^a le hace obra señalada, y esta mentan
en sus libros: Ad futurum rei, y ad quetahuro le ren-
tan un Salario adelantado, y perpetuo. El G.ⁿ Cap.ⁿ mun-
do lo quiso, aunque yelo ofeccion, muchas veces, y por
esto le señalaron sitio en la Ciudad, para edificarle una
Casa, en parte donde aquella Señ.^a no acostumbrava dar
un pie de tierra, por cien mil Ducados; hicieron lo á su Con-
sejo, y la principal dignidad de aquel erenado.

El G.ⁿ Cap.ⁿ recivio el presente, y le embio las gra-
cias cumplidas, tambien le embiaron 100 Ducados, y
que repartiese entre sus Soldados, luego repartio embia-
ronle diez Cavallos blancos famosos, y el lo embio todo aquel
presente á la R.^a Señ.^a Isabel, que volo quatro perlas de oro,
y plata tomó para sí para su aparador para memoria de ha-
bersele dado aquella Señ.^a

Cap. 12.

Amotin de los Venecianos en La-
ragona, y lo que el G.ⁿ Cap.ⁿ hi-
zo en la Ciudad de
Palermo.

Despues q.^a la Reyna recivio el presente, lo estimo

muchos, y lo tomó de las doradas, & Cerablancia, y algunas
nauas de Maraca, y todo lo embió a Don Juan de Manrique
muerto el Cap.ⁿ. De Sicilia fue a Morina, y de allí a
Palermo, donde llegó el 22 de Mayo de dho año, y fue
por agua, y no quiso entrar en la Ciudad, por q.^a venia de
donde morian de peste, aunque fueuplicado por el Gov.ⁿ
della Joande Navarra, y se aposentó en un Jardin, que
estaba junto ala Naua.

Antes que partiese a Zaragoza a Morina se amo-
tinaron, y se alzaron contra Armado los Vircainos, que to-
da la tenían en su poder, por que retardaba la paga en
llegar, menos algunos Capitanes mas prudentes. El q.
Cap.ⁿ hizo lo q.^a pudo por quietarlos, con que se les paga-
ua con brevedad, y que ellos socorriesen en el interin con
alguna ayuda, mas nada apioyechó en corteia, por q.^a es-
tavan determinados de alcairse con la Armada, y asi adon-
de quisiesen. Visto que no podia reducirlos, mandó hacer
proceso contra ellos, y enalándoles termino dentro del qual
se reduyesen, y vistolos toda via obstinados, los mandó dar
por traidores, así a ellos como a sus hijos, y descendientes, y
se preso en la Naua, que lo oieron todos.

Vida de los Vircainos, y Guipuzucuanos, tan rigurosa
sentencia, y de tan grande vitage para sus Provincias &
Vircaija, y lo poco q.^a se le daba, así el q.^a Cap.ⁿ la falta dello,
y alla armada, los mas se alieron a tierra, y se reduyeron,
que cumplie los q.^a ellos siguen mala opinion, de necesario
perseverian poco en ella. El q.^a Cap.ⁿ no los queria perdonar,
ni admitir, y así vinieron llorando a donde estava, y le su-
plicaron los perdonarse, por que entre ellos nunca havia ha-
vido traidores, antes lo que ellos han desechado, havian
ganado nombre de hijos de los Dalos, por haver sido fieles
alos Reys, & Castilla, y que se gloriasen & que aunque
aquele Reyno de España havia sido conquistado de
Infieles, y tenido 800 años, que sus ascendientes no lo fue-
ron en aquella Prov.^a y que si llevarian ellos a ella
tal nombre de traidores, les matarian luego sus mes-
mos Padres, y hijos. Movido el q.^a Cap.ⁿ por los ruegos
de sus Capitanes, y de la de compasion, los perdonó,
y dió por ninguno el proceso, y como leales vivieron
bien despues.

Cap. 18.
Lo que el Frances hizo q.^a supo que el
q.^a Cap.ⁿ estaba en Sicilia, para re-
sistirse si intentare el ir
contra el no de Napoles.

67
60

Quando el Cap. en Palermo proviendo lo necesario para la guerra de Mar, y Guerra, llegó a aquella Ciudad el Apoderado S.ⁿ Vicente, embiado por el Rey, y traxo los Capitanes hechos por el Rey de Francia, y los de España, los quales eran: El Rey de Francia Luis XII teniendo hecho en Francia, Borbona, y Britania muy grueso Ejército para recuperar el Reyno de Napoles, q.^{ue} havia perdido Carlos su antecesor; ocupó el Estado de Milán, y prendió al Duque, que lo tenía, por que q.^{ue} Carlos volvió a Napoles, el Duque mudo pareció, y se confederó con los Venecianos, y que le pertenecía por parte de su M.^{te} quería hija de Juan Galearo Duque de Milán; Pues como supo el Frances que el Cap. estaba en Palermo para este efecto vino para resistir el intento de Napoles, perdió la esperanza de recuperarlo por guerra, y luego le vino a la memoria q.^{ue} también quería favorecer a Federico, quería Rey de Napoles, como lo havia hecho contra el R. Carlos; estando en esto así embarazado, buscó modo, y traza para efectuar sus pensamientos, y fue este.

Fue supuesto que los Reis de España decían pertenecer aquel Reyno por vía de Hered. Alfonso el prim.^o aunque este no era tan justo como el que tenía la Casa de Francia, por no tener guerra con Castilla, vino estar como hermanos, aunque con las muchas animas, que tenía, podía fácilmente ocupar aquel Reyno, con todo quería hacer un Partido, que importaría mucho a la Casa de Aragón, y era, que los Capitanes de entrambos Reis ocupasen aquel Reyno, y lo partiesen igualmente y hubiesen paz perpetua las dos casas. El Rey Federico estaba muy contento en medio de sus cuidados, por que entendió que el Cap. le ayudaría como la vez pasada, y así le escribió muchas cartas, avisándole como el Papa Alex.^o Veneciano, y Florentines habían hecho liga con el para ayudarle, y conservarle en su Reyno.

Cap. 12.
Lo que el Frances hizo con los Reis de España por el efecto del tratado, que les propuso, y como los Reyes Católicos lo aceptaron.

Para que tubiese efecto aquel tratado, y para traer a los Reis de España, le embió el Frances muchas cartas, y decía: que Federico les havia visto en persecución de la honra, autoridad, y hacienda de ambos, por que

havia adonç mãos. El conueito veadmrio porlor. R. es porlor
que despues se diga, yera quela Pulla, y Calabria, como
caxaron a Sicilia cupiesen dlor Reyes de España, Neapoles
y Gaeta al Rey de Francia, y quela tierra de Abruzzo, y el
Labor, Basilicata, y otras, que quedaban fuera de la Iglesia,
y particion, que en ellas estubiesen Españoles, y Franceses, pa
que sus rentas se igualaren entre ambas partes, y que
con la paz perpetua, que havia en la y dos Coronas, se con
servauan siempre sin diferencia.

El Cap^m andaba perplexo, y triste, entreteniendo
al Rey Federico con varias esperanzas, que era con
tra su natural, y mas havendo recibido del beneficio,
y que al fin quedase engañado, y de consecuencia en
degado a sus Enemigos, pero no podia hacer otra cosa
sino obedecer, y cumplir lo que le mandaba su Rey,
el qual estaba muy enfadado con su Sobrino Federico,
y confundirazon, por que siendo Federico su Sobrino,
y Cuñado, y que havia recibido de su tio tan buena
obra como habiendolo en su Reyno, ya este haver
lo hecho, o prometido hacerlo tubiendole ala casa de Fran
cia, ofreciendola las mejores quatro Cuidades de su
Reyno, y havendo sido este ganado por su tio el R.
Alfonso con tanta costa, y trabajo, y de mas desto ha
verle prometido al Frances para, para conquistar a
Sicilia si quisiese, siendo de su tio, y Cuñado, todo es
una causa para que el Rey Catolico se combinase
con el Frances, para quitarle el Reyno, y partido, y co
mo todo ello havia escuto al Capitan, era fuerza
el obedecerle, y durmular con el Rey Federico hasta
que llegara la ocasion de declararse.

Entubieron los Reyes Catolicos al Cap^m tantas
consolatorias, como su hermano En^m de Ar^m havia
sido muerto en un reuuelto, q tubo con los Moros, q
sehavian alzado en Sicilia Bermeja, los quales se
havian sugetado debaxo de ciertas condiz. que no se
les cumplia, por que el Arobispo de Toledo les obligaba
aque fuesen Alpujanos. ellos se rebelaron, y pusieron
en armas, y ocuparon la Sicilia Bermeja, y se folla
lecion. Los Reyes Catolicos encargaron la conquista
de esto a En^m de Ar^m, y a En^m Rodrigo Juan Conde
de Bena con las gentes de sus casas, y tierras, y al
gunos de la guarda del Rey fueron con ellos.

Llegaron una tarde al pie de la sierra bien cansados de caminar; El parecer de En. M.^o fue que refuese la gente, y que al otro día Amanáca subiesen a la sierra, por que si veniese la noche, ellos no sabían los pasos, y los Moros los robaban; El Conde fue de voto, que luego subiesen, por q^{ue} viesen los Moros en el poco que los tenían; Repliqué En. M.^o que le parecía lo contrario, porque luego habían de volver abaxar de sierra, por estar los Moros en lo alto de la sierra; pero viendo q^{ue} el Conde persistía tanto le dije: S.^r Conde, si después pareciere a V.^{ra} el volver a tras yo no lo tengo de hacer, por que la arena de la casa de esto nunca ha buuelto a tras un solo paso, y así lo haré aho-
ra.

Al fin subieron, y a poco espacio sobrevino la noche muy obscura, y el parecer de todos, era el volverse al pie de la sierra; El Conde persuadió a En. M.^o que volviesen; En. M.^o respondió ya dije a V.^{ra} m.^o parecer, y no lo admito, ya estamos aquí, muéranos, o venramos; El Conde, y los demás se volvieron, y En. M.^o con la gente de su casa se quedó; comen-
zaron a pelear animosamente; y a En. P.^o hijo de En. M.^o que era el Mayorazgo, le dieron una pedrada en la boca q^{ue} le quebraron los dientes; Dijo le vuelva: hizo vete de aquí, no se ponga toda la carne en el asador, haz como buen Apuriano. honra mucho a tu M.^o y regalala; En. P.^o no quiso apartarse de su Padre hasta que por fuerza mandó le vacasen y lo bajaran; En. P.^o estaba herido en una pierna, y tenía otras heridas, y estaba caído furtivo a un Pe.^o Lo vió después de ce el Autor las Conchas, que tenía puestas En. M.^o y estas van pasadas por siete partes; Allí murieron el, y sus Cuadreros gloriosamente, sin volver un paso a tras.

Cap. 2o.

Como el q.^{to} Cap.^o recibió la partición del Reyno, y el aviso de la muerte de su hermano.

Recibió el q.^{to} Cap.^o los Capítulos firmados de los Reyes y también las cartas conolatorias de la muerte de su hermano En. M.^o Leyólas, y luego rehincó de rodillas, y alzó las manos al Cielo, y dijo: Bendito seas S.^r para siempre, por la merced, que a En. M.^o mi hermano, y a sus hijos hicisteis en que acabase su vida en servicio de vuestra Santísima madre, y en honra de la Apurandad; Ahó esto se levantó tan alegre como si hubiera recibido una nueva de mucho gusto, y luego se retiró a su recámara, y hizo grande cen-

umento, fuese asⁿ. Fran^{co} q^huio las obsequias con mucha solemnidad, y en ellas ausieron todos los señores de aquel Reyno vestidos de luto y no quedó en toda la Ciudad persona que no se lo pudiese, y mandó dar muchas escu-
ras. Concluida esta función mandó tocar à alarde, para que los señores de aquella Isla diesen Cavallos, y armas, y municiones, para q^e montasen los Españoles, por que los Mores no eran apropiato para la guerra.

Cap. II. Lo que Federico hizo q^{do} supo la parti- ción de su Reyno.

Quando Federico supo la Capitulacion de los dones en parti^{er} su Reyno, embió à Bernando de Ber-
nards al^q Capⁿ con muchas Cédulas en blanco con las Capitulac^{es} y tratos vieuenter. Que ya sabia que los Reyes tenían determinado parti^{er} su Reyno, que se replicava le ayudase contra ellos, y que se prometia que lo defendiera de todo su poder, y que escogiese de su Reyno la mitad, y que desde luego le introdujese todas las plaras, y que vino quedase contento, tomara las dos partes, y le diese una, à donde se pudiese el recoger.

Trasle ala memoria quanta fama ganaua en sustentat^{er} aún Rey perseguido de dos Reyes tan poderosos. El dho Embaxador traxo Cédulas en blanco firmadas de Federico para todos sus Alcaldes, que luego introdujese en las plaras, a quien el Capⁿ diese oñ de acudalas. Al Embaxador respondió el Capⁿ dicens à vuestro Rey la infamia grande, q^e à hecho à m^a lealtad, y que admio de que su Alt.^a tenga concepto de m^a que haria lo que me escribe, aunque me prometiera ser Señor del Mundo, y que deso las caueras, que tengo p^a tener quejas de su Alt.^a por ser cosa que vueran tan mal. Dicens que yo le confieso haver acudido de su mano, y liberalidad el Ducado de sⁿ. Angelo, y otras tierras, y que desde ahora me desisto de todo, para que lo di aqui en fuese servido, y con esto se despidió el Embaxador.

Luego que Federico supo la respuesta, embió à sus Alcaldes, y Governadores fuesen à entregarle las llaves de sus fortaleras, y plaras. Lo qual hicieron luego, y lo mismo mando en el Ducado el Capⁿ à sus Alcaldes, y Governadores, y que entregasen las llaves al Rey Federico, y así se hizo, lo qual no aceptó el Rey, sino que las recibiesen por su Señor. Avisole con mu.

chas cartas del Rey Federico que refuese a España, y
confiase en la benignidad de su hijo, y que esto era lo q^o mas
le convenia, por que le daua tanta parte en aquel Reyno,
que parecia en ella decentem^{te}. pero que si huiera otra cosa,
la euaria. Dijo tambien Bernardo. Dices del Rey en
secreto que los hombres de su esfera no han de tener mas
que un parecer, no havendo causas mudarle, y q^o mas
hama en su seno, y hallara q^o es farto suicio a Dios esto q^o
le ha sucedido. por que havendo recibido de su hijo tantos bene-
ficios, se propusiese del Rey de Francia el darle para
de su Reyno, y que le daua paso para Italia contra el
Rey su hijo.

Viendo Federico desamparado, y q^o no podia
defenderse, y mas viendo la altivez q^o en todo su Rey^{no}
no havia, con algunos Cuadros se ^{en}salio del, y se fue ala
Villa de Trápol, y desde alli a Francia, adonde no fue
bien recibido de Franceses, y en poco tiempo feneció su dias
en su Reyno, y pobre, con que se confirmo q^o tenia ofen-
dido a sus hijos, pues no quiso venir a España, como se lo
aconsejó el C. Capⁿ.

Cap. 22.

Como el C. Capⁿ pasó a Calabria,
y ocupó las tierras q^o tomaron
en particion a los RR.
Catolicos.

El C. Capⁿ partió de Palermo para Melara, y de
alli a Maerma, adonde proveio lo necesario p^a aquel
Reyno, y con su Ejercito, y casa pasó a Calabria, y
desembarcó en Iupia. Luego q^o llegó ala Ciudad pro-
veio gouernos, y Jeneracia, La gouernaz^{on} de Risoles
Iupia, el Silo, la Mantia, y Jopon dió a J. Fernz. de
Cordova su Sobrino, hijo de su Hermano, q^o fue comen-
dador de Calatava, alas Encomiendas de Manzana-
res, y Arcamilla, y otras gouernaz^{es} dió a otros S.^{es}
Federico entregó a los q^o lea de Francia las foraleras de
Napoles, y Gaeta, y contento con esto, y confiado, refue
a Francia.

La particion de aqueste Reyno era esta: Su tierra de
Labor, y el Ducado de Venento, Abuzo, Napoles, y
Gaeta cupiesen del Frances. Calabria, Pulla, Bañi-
cata, y tierra de Oranto cupiesen del Rey Catolico. Hi-
zo despues el C. Capⁿ resuiz^{on} de sus Estados a los Reynos

ella Casa de S^{ra} Sebeuno, principal^{te} del Príncipe de Si-
riano, todas las tierras y Castillos, que le havia quitado
por haver repuesto la parte de Francia, y ser Enemigo de
la casa de Aragon. El L. Capⁿ siempre procuraba ga-
nar las voluntades de todos los Pr^{nc}es principales de Calabria
por conocer que todos eran afectos del Frances, y por que con
sus consejos, y buenas obras se fuesen olvidando de su opi-
nion. Lo mismo hacia con los Colonenses, que los honraba,
y trataba con agrado; A Fabucio Colona, que era el prin-
cipal de aquella parcialidad, lo hizo Capitan de Cavallos,
y otras dos Capitanias de Cavallos dio a sus dos hermanos.
Fabucio havia sido preso en Capua por los France-
ses, y se havia rescatado por dineros; Prospero havia sido
Capitan de Federico, y siempre le havia aconsejado que desase
las esperanzas de Frances vanas, y que se la casa de
Aragon, pues era hijo della. En mismo estava en Sicilia
el Cardenal Colona, hermano de Fabucio Colona, por q^e
vino huyendo de Papa Alex^o por favorecedor de los Vasi-
nos, que era la otra parcialidad, q^e havia en Roma.

Cap. 23. Lo que el L. Capⁿ hizo despues que fue a Calabria.

Parecia que el L. Cap. con su gran prud^a pronosticava
las cosas antes que viniesen, y así prevenia lo necesario a
lo por venir. Previole el intento del Frances, y así se
previno con tiempo; Fundose en q^e como esta Nacion es
tan ambiciosa, no contenta con la parte q^e le tocó de la par-
ticion, havia de procurar ocupar la otra mitad, que tocó
a los Reyes Catolicos, y que si lo intentasen, adquirian
el grande honra, y fama en quitales la vida, y he-
chillos de toda Italia; y no se engañó en pensarlo que en
lo uno, y en lo otro valió cierto (como vedia) y para este
intento ganó la voluntad a los Colonenses, por que sabia
que eran Enemigos de Franceses, y del Papa, que te-
nia hecho liga con ellos, y así mismo ganó a los afectos
a la casa de Aragon.

Habian venido por Generales de Francia el Duque
de Nemus, de la mayor principal sangre de aquel Reyno,
Moro de 22 años, valiente, y de mucho Consejo, bravo en
la guerra, y templado en la paz; venia también Ebraudo
Escocés por otro nombre; Moro de Auben Escocés, hombre
muy esperto en la guerra, pero muy cruel, y barbaro; Pa-

vieron por Roma los dos Generales con muy grande efec-
 cito, por ver el Papa de la liga dha; Entraron por aquel
 Reyno muy feoces, robando, y destruyéndolo todo, cometi-
 endo crueldades, y adulterios, como si fueran bárbaros, y lle-
 gando á Capua la saquearon, y robaron la Iglesia, y qual-
 quier genero de maldad exercitaron en los pobres Napolitanos,
 porque les parecia que tomaban venganza dellos por la
 quena pasada.

Cap. 24.

Un hecho notable, q̄ aconteció á
 una Doncella de Capua,
 q̄ se llamaba Severina.

Entre las crueldades, que en el Saco de Capua hicieron los
 Franceses, fue esta. Aun Franceses pareció bien una Donce-
 llanoble: llamada Severina muy hermosa, y muy honesta,
 á quien el Frances, y ella ni con la una, ni con ruegos
 suos, y de sus padres no pudieron alcanzar el q̄ no la soltase
 ella como más pudo se desasíó del Frances, y se fue huyendo
 por la Calle, y él tras della; Para por medio de Capua un
 Rio que se llama Sultuano, y viendo la hora, que iba can-
 sada, y que toda via la seguia, se ausó del Rio, y se ahogó,
 teniendo por mejor la muerte del Cuerpo, que no perder su
 honestidad, y el Frances quedó á la oulla muy admirado
 de tal resolución.

Bien merecieron estas desdichas los de Capua, pues
 teniendo dentro á Fabiúo Colona por Governador, áu-
 xonentiada á los Franceses, y teniendo guarnición de Espa-
 ñoles, y Colonos; Pero es cierto aquel adagio, q̄ dice: Que
 nunca el traidor cauce del castigo, que merece, y así en
 tración la pagaron con ser saqueados, y deshonrados.

Cap. 25.

Lo que el Rey Federico desó ordenado
 quando se fue.

Ya se dió como Federico confiado con vanas es-
 peranzas del Frances, se pasó á aquel Reyno: Desó áu-
 xiso m.^{or} que se decía D.ⁿ Fernando, y era Duque de Ca-
 labria en la Ciudad de Avanto, que es la mayor fuerte de aquel
 Reyno, y fue con este desinio: Que se requiría la parte de Fran-
 cia, y su hijo requiriese la parte de Aragón, para q̄ requiriendo
 cada qual á su Rey, el uno quedase en la parte q̄ requiriese;
 Puesto bien el hijo, y así se quedó, y con el fayo Leo-
 nardo Mexco, Comendador de Cavalleria de Rodas, y

tambien quedó *En Juan de Guebara, Duque de Venecia*.
Era el Duque de Calabria determinado de seguir la voz
de España, pero como los Franceses tenían intención de
romper la guerra con España (que es lo que advirtió el *Q. Cap.ⁿ*)
trataron secreto con el Duque, que a pocos años, si quiesse
la voz de su *Re.* por que era fácil el ocuparla parte, que tocó a
el Rey de España, cogiendo a los Españoles descuidados, de
mesmo trataron con el *Frailé*, que era su *Ayo*, y lo havia
cuado, y con el mismo secreto.

Lo que mas trataron con el Duque fue que se abrase
con *Jaranto*, lo qual el Duque aceptó, mas por persuasión
de su *Ayo*, que por voluntad; Los Franceses con esta inten-
ción hacian muy malos tratos en los Lugares, q. ocupavan,
para ponerles miedo, y que requiesse la voz de Francia.
Los señores, que regian la parte de Francia eran los si-
guientes: El Principe de *Bisnãno*, el de *Salemo*, el de *Alano*,
el de *Melfa*, el Conde *Capacho*, el de *Melito*, el Marques
de *Vitonto*, el Duque de *Atre*, *Alfonso Carachulo*, Luis de *As*.
te, y otros.

Los que regian la cara de *Aragon* eran: El Duque
de *Jeremoli*, el Marques de *Vasto*, el Conde de *Potencia*, el
Conde de *Muro*, el Conde de *S.ⁿ Severino*, el Conde de *Mon*-
tesaicho, el Conde de *Matrea*, con otros Cavalleros princi-
pales.

Cap. 26
Como el *Q. Cap.ⁿ* partió de *Jurpia* p.^a to.
ma la parte, que le tocava de la par-
tición, y como fue a *Jaranto*,
adonde el Duque estava

rebelado.
El *Q. Cap.ⁿ* salió de *Jurpia*, y fue a *Monte Leon*, donde
alli finto un campo, fue a *Corencia*, que vele entrego luego,
aunque no la fortalera, por estar en ella un Cavallero Ita-
liano *Cuado de Federico*, pero cercola, y la tubo un mes,
dandole combates hasta que el Italiano con Partido, la en-
trego; De alli fue la buelta de Calabria, para cercar a *Ja*-
rantio, y luego que llego puso cerco a los 28. de Oct.^{ra} del año
del Sol; Era *Jarantio* finto a la Mar, es muy fuerte ayn
por situo, como por las torres, y muros, q. tienen las torres
están a la lenoua de agua, y de bua a torre una Puente
levadiza; Hené ciudadela, y muro fuerte, y tras deste un
buen Castillo; Era fue lo que tanto dio en que entender
a el Pueblo Romano, y a su *Capitan*, que era
Rey de los Españoles.

Cap. 27.

64

lo que le aconteció aún Cap.ⁿ de Infantería,
que se llamava Juan de Iza con
el Q. Cap.

Quando el Q. Cap.ⁿ labuella de Iaranto, este Capitan
después a apormentarse aún lugar, llamado Restiro, no le
quisieron abrir las puertas, y con buenas razones les obligó,
y le abrieron, diéronle porada, y una noche tocó Alma, y el
sus soldados saquearon el lugar, y mataron a algunos
vecinos, que quisieron defenderse; vino el Campo Español,
y sabido el caso por el Q. Cap.ⁿ hechalámpima, mandó a
un Capitan de Cavallos, que llevase a el Iza a la Villa
de Restiro, y hiciesen justicia de, y allí en medio de la
plaza le cortaron la Cadera; a todos pesó mucho de
aquella muerte, por ser buen soldado, y mar del Q. Cap.ⁿ
los de la Villa vinieron a darle las gracias por aquella jus-
ticia, y este castigo fue para exemplo de otros, para q. ha-
gan lo que deben hacer.

Cap. 28.

Como se puso cerco a Iaranto, y lo que
en el aconteció.

Ya vedis como el cerco de Iaranto estaba rodeado
de la Mar, que antiguamente tenia tierra firme. El Rey
Alonso, Nieto del Rey Alf.^o primero quando los
Juecos tomaron a Otranto, y la tubieron un año, mandó
a los Juecos intentar el venir a aquella Ciudad por el buen
puerto que tiene. Pero esta Iaranto en el sitio antiguo, y as-
ta se parecen sus ruinas, y ena, de la nobleza q. tubo
aquella Ciudad, entrase en ella por dos puentes de madera
levadiza, y a la entrada de las dos he moras fortaleras, q.
por medio de la una, y de la otra couen biazos de agua, por
cuya disposicion es inconquistable, por q. por parte de la
Mar no pueden entrar Navios por unas rocas, y penás con,
que lo estorvan; viendo el Q. Cap.ⁿ la dificultad de tomarla
por combate, por vaxer se habian prevenido de bastim.^{to}
después aver lo que daba el tiempo.

Cap. 29.

Lo que el Q. Cap.ⁿ hizo con Philipó de
Sebastin, quando con torm.^{ta}
en Calabria

Viendo el Frances, y los Venecianos como el Q. Cap.ⁿ
havia ganado la Villa de Chafalonía con tanta honra,

parecía que sería acción muy honrosa, y reputar q^{ue} Philipo de Hebastain Capitan Francés, y de mucho nombre que servia al Rey de Francia intentase con una armada llamada conquistar la Isla de Militica en el Archipiélago, que es una muy adentada de Juquia, que consiguiendo esto, les quería ir al Francés, y a dho. Capitan otorgar de honra, y fama, y emular ^{en} a el. El Capⁿ Mas como aquella jornada fue tan inconsiderada, y tan malos fines, así fue su suceso, por que llevados ala Isla comenzaron a batirlos Muos Alla Ciudad, pero los Juicos la defendieron de modo que los Franceses desfaen el combate, y se retiraron a su tierra, y saliendo del Archipiélago les sobrevino una tempestad, que perdieron con toda la armada, una vez se anegaron, y otras con el viento fueron a partes, donde perecieron, y la Armada donde venia Philipo apotó a Nisoles en Calabria, donde lo prendieron.

Notado desto el Capⁿ vio con el de su natural liberalidad, que entonces estaba en su centio, y quedaba contento, y como este Capitan llebase tan destrozado, por haver en su Armada empujado en una roca Alla Isla de Mar Jonio; viendo el Capⁿ la calamidad, en que se hallava este Philipo, le embió cosas importantes para aliviar la necesidad, en que estaba, y el alivio no fue como quería, y mas siendo para un contrario; Embióle una Armada con mucha vitualla, y una batalla de vasos de oro, y de plata, ropas de seda forradas en Mantas, y globos de cavallos de gran valor, seis Cavallos aderezados, y muchos dulces, y regalos, y en tanta cantidad todo que a todos sus Compañeros les alcanzó con abundancia.

Venían en su compañía de Philipo muchos Cavallos, entre los quales venia el duque de Albania, q^{ue} era parente del Rey de Escocia, que despues fue Capⁿ de gran nombre del Rey de Francia; El Philipo conferava delante de su Rey, y de todos q^{ue} ninguno de quantos Capitanes havia conocido, no llegava al valor del Capⁿ, fue apuado el presente en doce mil Ducados, y en la Armada, y lo necesario a ella.

Fue esta merced que hizo el Capⁿ tan mortificada de sus Soldados, que no pudiendo disimularla, se amotinaron, y con todo de comun consentimiento, tomaron del Almirante con resolución de no militar mas con el Capⁿ y decian públicamente que desperdiciava las riquezas con estrangeros, y enemigos, y lo desfavorecia a los pobres, y sin paga, entretenidos con palabras suaves, y estaban tan furorosos

que ando marchando enoñ. Hego aellos el Q. Capitan
y con muy respeto le puse en las picas en el pecho, pidi-
endole sus pagas. El venetio en medio de todos, y con
aquellas palabras q^a tenía tan prudentes, y magestosas
les persuadia aque se quitasen. Pero un soldado se puso
la pica en los pechos con animo de pararlo segun la dio a
entender con las palabras asientadas, que le dixo. El
Capⁿ metio la mano por bajo de la pica, y se la alzo,
y como muchaxisa le dixo: Mira esa pica necio no ves
que builando me podria parar el Cuerpo

La de venecia a los soldados llevo a tal estado
que diciendoles que muy presto llegava la paga, con que
quedasen contentos, respondió un Capitan Veneciano, ha-
mado Juai, pues que no tienen dineros, ponan sus hufas
en un buidel, que vanen con que no paguen. Dijo el Q.
Capⁿ moves que mis hufas son feas, y esto con un re-
blante alegre, pero llevo a el Alma, y lo disimulo con su
prudencia; Por ende al quanto aquel motin con las
promesas que le hizo, una mañana amanecio ahorcado
el Capⁿ Juai de una bertana, donde lo vio todo el exer-
cito, y pareio bien a todos aquel castigo, y de allí adelante
cobio su reputaz^{on} que can la tenia perdida.

Cap. 3o

Como estando los Soldados para
usir del Campo, porque no les
pagavan, y no havia de
que, proveyo Dios con
que fueron paga-

dos.

Los Soldados decian claram^{te} q^a les pagasen, o lo
licenciásen para irse a buscar su remedio, y a militar
en otra milicia con may libertad. Esto decian porque
el Duque de Valentino hizo al Papa Alex^o tener
intencion de tener guerra, y hacerse Senor de Toscana
y la Romania, este prometia de recien a los soldados
muy buenas pagas, muchos vaos, y prebendas de Cui-
das ucas; y estos soldados estaban determinados en de-
sar sus banderas, y yrse a servir al dho Duque,
porque en sus banderas no havia rana de pagarles
tan presto.

Quando en este estado las cosas, Dio como se

piadoso e cocorío tan grande necesidad, y fue en esta forma.
Una flaca de Genova iba a Levante cargada con muchas
mercaderías, y gente ella llevaba hueso, y otras cosas de
contrabando, y prohibidas, la qual con una tormenta quubo
a el golfo de Levante, supolo el G. Cap. y mandole a ferir
cano que con quatro de sus Galeas fuese a Levante, y la sa-
quease, el Sercano lo hizo así, de lo qual estavan los Gene-
veses muy seguros, y aunque el G. Cap. estava con tal ne-
cesidad, en ninguna manera mandara tal cosa, sino su-
piera que lo que llevaba a la flaca era para los Juos, esto es
lo que se halló en mayor de cien mil Ducados.

Muchas veces volia decir que los Capitanes que
aunque algunas veces fuesen contra la raron, para con-
vertir sus Soldados, no se les podia atribuir a delito, ni apo-
cadenacion, porq. en venciendo podia satisfacer a las perso-
nas agraviadas, queria menos dano que el que se podia se-
guir si sus Enemigos venciesen, y mas si eran Fran-
ceses los vencedores, que con la Victoria no tienen en cuen-
ta la raron, y justicia, de lo que en la flaca se cogió fueron
sus Soldados pasados a su voluntad, y cumplidas las
muchas necesidades en que estavan, y parecio permiti-
do por que lo que la flaca llevaba para Infieles, por dno-
dine, y humano era prohibido.

Cap. 31.

Cómo se Entregó al G. Cap. la
Ciudad, y Fortaleza de Va-
lencia, y con ella el Du-
que G. Fern.

El Cap. ubo cercado a Valencia quatro meses, digo
cinco, por que se le puso cerco a los 28. de A. hasta
principio de Mayo, el Duque embio a decir le espere
este cierto tiempo, y que si no fuese socorrido, se en-
gana, y la Ciudad, y Fortaleza. Lo qual se otorgó pa-
ra aquel tiempo, y no cumplia su palabra no por
su causa, sino por que los Franceses de donde tra-
van con un Juan de Guebara, y un Fr. Leonardo, que
audaban del Duque, y esto aconsejaban al Duque
no se rendiese, dandole a entender que los R. de España
havian sido muy mudados con el Rey Federico su
Padre, y que seria mucho mejor dar aquella Ciudad

alos Franceses. Y para que tubiese este efecto Mo^r de
 Alegre, Capitan asueto, y color de Religion havia pedido li-
 cencia al el Q^d Duque de Nemur para ir a visitar la Obra
 de Santo Cataldo, tanto muy celebrado, y a quien todos
 en aquella P^{ar}teⁿ tienen mucha devoc^{on}, por deui verha-
 via prometiéndole entrar guerras pasadas, y esto era condi-
 cion de no fari aquel negocio de alguna copia vino
 ni en persona. Ayo a la Iglesia de S^{to} muchos do-
 nes, que havia prometido, y era por persuadir a Quebara,
 y al Hayle que entregasen a Jaranto a los Franceses,
 y tambien diligenciava esto mismo con el Gov^r de Macedo-
 nia, para q^d se la entregase.

El Q^d Capitan con la providencia maravillosa q^d
 tenia, conuo lo disuio el Enemigo, asi en lo de Ma-
 fedonia, como en lo de Jaranto. Pareciole q^d ya no era tpo^o
 de aguardar mas, y no ganaba para la mano, por que
 nunca vele escondio traicion, q^d intentasen sus contrarios, y
 por que el Duque no cumplio la palabra, que puso quando se
 le concedio la tregua. Tene aquel Mar, que esta cercado,
 quatro millas de largo, y veinte millas de ancho, y es
 como de Enanco, o Laguna, y alli estan seguros los Ita-
 vios de qualquiera tormenta. Dispuso con presteza lo
 havior encima de caños, y paños de la Mar ancha a
 aquel Mar cerrado, que hemos dho. y en ello entio, y entonces
 los soldados dieron a entender a los cercados que ya no
 podian defenderse, a donde estava el Enemigo,
 como lo que la vision.

Cap. 32.

Como se ganò Jaranto, y la
 foralera, y el Duque se
 entrego.

Mandó el Q^d Capⁿ que se apretase el cerco, por que supo
 que ciertos Cavalleros Italianos, q^d estaban dentro con
 el Duque, estovaban no entregarse la plaza, y mandó
 a uno de campo, y a otro Capⁿ que tragesen alli a
 ellos la Mujeres, y hijos de aquellos Cavalleros, y q^d se
 combatiere la Ciudad, y que en la delantera de es-
 quadron pusiesen estas Mujeres, y hijos, y puestos los
 embió un recaudo que vi contra el. Se traxen, aen-
 dresen aquellos tios havian de dar primero en ellas, y
 en ellos que en sus soldados; Etribieron aquellas se-
 nales tratadas decentem^{te} y con mucha honestidad.

Viendo los Cavallos, q^e estaban en la fortaleza, que estaban
allí sus Mujeres, y hijos, y que daban grandes grito, notando
con compasión, y con fiera natural embiaron a decir al Q^o Capⁿ
se fuesen de volver a aquellas mujeres, y hijos, así como
que luego se entregaría el Duque, la Ciudad, y fortaleza,
y así se hizo, por que se pidieron al Duque con mucha
instancia q^e lo hiciese, y se le guardase para mejor forti-
ficación, por que tenía contra sí dos Reyes tan poderosos, y q^e
aguardar victoria era casi imposible, y q^e los señores esta-
ban muy asustados, y trahidos por tantas guerras como
habían padecido, y acria con aquel cerco, y persuadiendo
con palabras muy eficaces, y q^e el Q^o Capⁿ era muy gene-
roso, que fácilmente daría libertad a su hijo, para que se
fuera adonde quisiese. Persuadido el Duque embió a
Quebara al Q^o Capⁿ y llegado concertó la tregua por
seis días, y luego entraron en la Plaza Pedro de Paz,
y Luis de Henares, y se concertó q^e se viese el Duque,
y la Ciudad.

Por aqueste concierto quedaron no en buena
reputación el Quebara, y el Leonardo, y otros, q^e con el Du-
que estaban; Pero luego aburieron las puestas, y el Q^o Capⁿ
se adonde estaba el Duque, y le pidió la mano para besarle
la, y le dijo: ¿Adonde se a que lo que se ha hecho, no ha podi-
do ser menos; Dile palabras consolatorias, y que lo que
y el Chawlico, sus hijos se unían como a hijo suyo, y que
un día van tanta parte en sus Reynos, q^e no hechara
menos aquel Reyno; El Duque respondió a Vell. Señor
Capⁿ tengo yo por verdadero Padre, y tengo por cierto que
se acordará de favorecer a un hombre desheredado como yo
lo estoy, y yo tengo un merecido de creerme de fero.

El Q^o Capⁿ se hizo muy buen tratam. dándole Ca-
vallos, Mulas, ropas, dineros, y muchos aderezos a Casa,
y en todas cosas le dio un Cavallo, que se llamaba
Mudanga el mejor que se hallava en toda la Europa, ni
Africa con un Saer de oro de mucho valor, q^e el Reyello-
no de Granada se lo había suado, de que el Duque que-
dó muy contento; Luego le mandó el Q^o Capⁿ a Luis de
Henares se hiciese Carro del Duque, el qual apetecía ir a
dile Reyno por los Condes, que se dava su Pl. Federico.
El Q^o Capⁿ tubo por cierto que el Duque se iba a Francia,
y que si fuese el, y su Pl. precisasen con los Franceses se
cubriese a buen recaudo.

Cuando despues el Duque q^e no lo ponían en li-

verdad, se quefaba mucho de su fortuna, y contra aquellos
 quello havian Engañado y puesto en prisiones; El Duque
 no fue Engañado de G. Capⁿ q^o nunca le dió tal palabra, por
 que si se la decía, ella la cumplía, aunque Paulo Jorio,
 en su Sumadice que le dió su palabra, mas no es así,
 por q^o así me dió Carlos de Borja que se halló quando se
 entregó el Duque que no se dió tal palabra, y lo mismo
 decía Diego Garcia de Paredes; Lo que se dió fue que los
 Reyes Católicos sus hijos lo heredarían en España co-
 mo á hijo; De allí fue el Duque llevado á Nísola, y de allí
 á España, donde los Reyes Católicos lo trataron como me-
 recia su persona, que ya casi olvidava su adversa fortu-
 na pasada.

Estando despues la Corte de sus hijos cerca de Francia trató
 de volverse á la prision, y pasarse á Francia con un amigo
 le aconsejaron los Franceses, y fue que pudiese fuese á el lugar
 adonde estava por muchas partes, y como todos acudiesen
 á apagarlo, el se pudiese ir á salvo á Francia con su
 Paño; En su prision los Reyes Católicos, y enfadados vis-
 ta su ingratitude, lo mandaron llevar á Návia en
 Aragón con buen tratamiento y estuvo allí hasta q^o re-
 nando el Emperador lo mandó volver, y lo ca-
 só con la D^{na} Hermana, muger q^o fue de la
 D^{na} Hernando su Abuelo, y era sobrina
 del Rey Luis XII. y muerta esta, se ca-
 saron con la Marg^{ra} de Leneto, q^o le
 hicieron Gov^{or} de Valencia has-
 ta que murió; El G. Capⁿ á lo por
 Gobernador de Sarantó á
 un Cavallero de su casa
 llamado Pedro Her-
 nandez de Alcúesa,
 el qual dió buena
 cuenta de lo q^o
 Cargo.

Libro 1.

Cap. 1.

Como los Franceses buscaron cautela
para quebrantar la paz, y hechar
a el Q. Cap.ⁿ de la p.^{te} que alos de
yes Chatolicos havia cabido.

Acabado lo de Luanto, el Q. Cap.ⁿ se pasó a un lugar, q.
se llamaba Jela, que es en los confines de Pulla con Napoles;
por que los Generales de Francia estavan en otro lugar, que
se llamava Melfa en los confines de Napoles, y Pulla la
intencion de Franceses siempre fue q. tomada la parte q. le
cabia en la particion, luego con las Armas, y prendiendo
a el Q. Cap.ⁿ con cautela, ocupaua la parte de Calabria, q.
tocó a el Rey Catolico, con q. se quedara por el. Et todo el
Reyno de Napoles. El principio de quebrantar la paz fue que
la parte, q. estava venalada para igualar las rentas a am-
bas partes estava un lugar, q. se llamava Ripalda con otros
Comarcas, y los Franceses comenzaron a hechar dalli a los q.
estavan diputados para cobrar las dhas. Rentas, sobre lo qual
fue el Duque de Nemoli con algunos Cavallos, y Infanteria
Espanola, y los Franceses se pusieron en Arma, y estando
para pelear el Duque de Nemur, que era muy cuerdo, aung.
Moro, estovó que no peleasen, y fue acordado q. aquellas
tierras quedasen como estavan antes havia que por justicia
se determinase.

Los Generales Franceses Embiaron a decir a el Q. Cap.ⁿ
que en la Provincia de Pulla estava la Prov.^a de Capitanata
en la qual la Ciudad de Napoles podia pasar, porque della
le iban las cosas necesarias, y que alli les entregaren luego
aquella Prov.^a aunque huviese cabido en la particion de su
Rey; El Q. Cap.ⁿ le respondió que Capitanata estava en la
Provincia de Pulla, y que conforme la Capitula.ⁿ no te-
nia lugar lo que se pedia, pero que de todo lo que de aquella
Provincia huviese necesidad la Ciudad de Napoles seria
viva, como si en su parte huviese cabido; Los Franceses in-
sistieron en que en todo caso se les havia de entregar. Hubo
replica de una y otra parte, y al fin el Q. Cap.ⁿ dispo. se verse
por justicia, y que venalaren dos personas de escucia, y

y de conciencia, y que el rendiera otras dos, y que si determinasen lo q. pedían, luego sin dilación la entregaba, lo qual se quedó así, por que los Franceses aguardaban un grande exercito para romper la guerra, y entre tanto dilataban el negocio por otros muchos cautelosos.

Concertose quelo dos Generales Español, y Frances, y el Duque de Nemur, y los Legados se juntasen en una Hermita, que esta entre Melfi, y la Jela en voca^{on} San Antonio, y muy frequentada en aquella tierra, fueron estas vistas a N. de Abul el 2.º Juntos pue^{re} Capitanes, y Legados le dieron p^{er}ntado todo el Reyno, segun Comografia, y tambien dieron la invicpcion antigua del, aunque con el tiempo estava todo trocado, por estar dividido entonces en quatro Prov.^{as} por q. la Provincia de Abiuro, que antes se llamava: *Pecuni^{us} populi*, y *Vestini*, y tomo todo lo que ay desde el Monte Apenino hasta el Mar Adriatico, y es la p^{ar}te de la Ciudad ay el Aquila, y va alo largo por Durazo de Venavento; Luego comienza la Pulla, donde Manfredonia, o monte Garzano, y va hasta el cabo de Otianito.

La tercera Region es Calabria, q. se llama Bruzio, y la principal Ciudad desta Prov.^a es Cosenza, y se extiende por el Mar Ionio hasta el Mar de Sicilia, y en esta esta la Basilicata desde el Rio Layno, que entra en el Mar Jureno; La otra Prov.^a y mas principal es tierra de Labor, llamada Campania, y esta se extiende no lesto de tierra China por Fundi, y Jella, y el Gaullano todo lo largo del Mar Jureno hasta el Rio Layno, q. parte ala Basilicata ala Calabria; De aquesta Prov.^a q. se llama antiquam^{te} Lucania es la p^{ar}te de la Ciudad Napoles, que se llama *Portenope*, es Ciudad que en recundad, y noblera puede competir con las maiores ala Europa, y aun de Asia, es abundante de todo, es fresca, y de mucha recrea^{on} de vista de tierra, y de Mar; Pue^{re} de aquestas quatro Prov.^{as} la de Pulla, y Calabria cupieron a los Reyes Catolicos; La otra tierra de Labor con Abiuro a el N. de Francia; Quedaban en medio la Basilicata, y Capitanata apartada de la Lucania, cuya Cava es Napoles.

Cap. 2.

Como los Franceses no pasaron por el parecer de los Legados, y rompieron la guerra.

La difinon como los dos Generales se juntaron en

la hermita de S^r Antonio con los Legados, y todos fueron de pa-
recer que aquella de Prov^a no se dividiesen, ni valiesen
de donde estaban, y que conforme la partición no tenían fus-
ticia los Franceses, y así lo firmaron; Los Franceses con cau-
tela dilatavan estos conciertos, aguardando el Ejército, que
venía de Francia, y su intento eran el coger a el Q^o Capⁿ
deciadado, y prenderlo; venido pues el Ejército, que es-
peravan, no quisieron dilatar mas la guerra; El Q^o Capⁿ
procurava por muchos medios el excusar la guerra, por que
tenia poca gente, y mucha falta de cosas necesarias, y no
seles ocultava esto a los Franceses, por cuya causa tenían
certa la Victoria, y ellos tenían abundancia de todo, con el
socorro, que les vino, y por q^e tenían tratos con muchos Pue.
y tierras de Sicilia, y Calabria, y con muchos Señores della,
que lo aguardavan se rompiese la paz para declararse
por Francia; y por que sabian que tenia el Q^o Capⁿ repartida
su gente en muchas partes.

Cap. 3.

Como se quebrantó la paz, y lo q^e unos, y
otros hicieron.

Luego que los Franceses tubieron en Campo fuento, em-
biañ un Trompeta al Q^o Capⁿ a decirle que en todas ma-
neras les entregase la Capitanata, no obstante que los Legados
hubiesen determinado otra cosa; Llegado el Trompeta, y
dicho su Embaxada antes que el Q^o Capⁿ respondiese, sacó
del pecho un requiemiento, q^o dio en su mano; contenia,
que si luego no les entregava la Capitanata, se la quitavan,
y esto con palabras muy auocantes; Oido, y leído esto, el
Q^o Capⁿ como Chatolico Apiano. y que en todas las cosas
embocava a Dios, puesto de rodillas alzó los Ojos al Cielo,
y dijo: S^r mío Jehu Christo, en cuyo poder está el Cielo, la
Tierra, y todo lo creado; Yo presento esta Escritura delan-
te de tu fúcio, y como Juez Supremo saver quien tiene
justicia; Bien saver la que tienen los Reyes Chatolicos,
para obtener esta parte de Reyno; Yo te suplico Señor
que muestres en este caso tu divina justicia.

Lebantóse al suelo, y dijo al Trompeta: Andad
Hermano con la gracia de Dios, y decid a los S^{res} Duques
de Nemur, y Monmur de Rubeni que supuesto que
tantas veces les he requerido que esto se ajustase en paz,
y que los Jueces declararon la justicia, y no la admitten

antes me amenarían q^{ue} tomarán la prov^a que yo confío en
 Dios, y en la bendita Madre que no tan solamente fés de-
 fendiere esta parte, que toco al Rey m^o y Or^{do} sino que lo he-
 charé alla q^{ue} tienen por vna. y de toda Italia, y aún de
 cíbles que vengan quando quisiere que en el Campo me
 hallarán, o que me aguarden que yo los iré á buscar muy
 en breve, y en particular diuí al Sr. Mos de Rubén que
 escuse palabras de mañadas, y la remita á obiar, como lo
 hacen los hombres de Calidad, y puesto; Y que si para es-
 cusar muertes de tantos Christianos quiere que esto se remita
 á una persona, y á la mañá, se determine, por q^{ue} Senello me
 haia mucha merced, que el Campo sea adonde se señalar,
 y las Armas las que fuere enviado, y que yo me confío del
 Sr. Duque de Nemur que no se equivocará el Campo.

Con esta respuesta despidió al Trompeta. y le dio
 un vestido de Jenuépe, y dinero, y le prometió dársela
 si le traía la respuesta; Estando en la Isla le vinieron á
 servir Micer Theodoro, y Micer Sarato hermanos con 300
 lanzas de Albaneses Quécos, que servían buen entoda
 la guerra, q^{ue} servían de Espías á Cavallo, y caminaban
 veinte, y veinte, y dos leguas con aquellos Cavallos de Albania;
 Quando los Franceses embiaron al Trompeta, quisieron
 prender al Q. Capⁿ cogiéndolo de cuidado, por que con su
 campo marcharon á gran púera á la Isla en donde esta-
 va; Como el Q. Capⁿ ganaba mucho dinero en Espías,
 luego cupo la traicion, y ni más detenerse valió alla Isla
 con su gente aunque poca al Camino de Baileta, que
 es una Ciudad en la Pulla, Puerto de Mar, adonde se
 retiró, que aunque no es fuerte, por ser puerto de Mar, y te-
 ner la casa á los Enemigos, y á la Espaldas la Mar, pa-
 ra ser escorrido allí de mantenimiento, está en medio
 de la prov^a. sobre que es el devate, tiene mucho pan, y vi-
 no; Entró en ella á los 10 de Julio del 50 año.

Cap. 4.

Lo que el Q. Capⁿ hizo despues que se
 retiró á Baileta, y lo que los Fran-
 ceses hicieron quebrada la
 paz.

El retirarse el Q. Capⁿ á Baileta fue contra el
 parecer de todos allí á los Capitanes, como de Prospero

Colonia, y sus hermanos, Ellos Soldados, y Ellos aficionados
a la Casa de Aragón, y no menor el Rey Católico q. do lo
supo, y Ellos Señores de la Corte, q. tenían noticia de aquella
trama, y el mismo día sus oídos oían murmurar del Deseo
de los grandes del Rey que se le había uocado la fortuna bu-
na, porque nadie quería el disparate de retirarse en Bar-
lota, que había hecho; Los del Consejo de guerra murmura-
van, y más quando vieron que allí recedía en ciente toda-
meno a los que había desado en algunas plazas; Llegaron
los Franceses a la Isla pensando hallar de seguridad al
Q. Cap.º, y no hallándole, quedaron muy corados de haver
perdido el lance; Por que había salido de la Isla con 300
Cavallos, y por dementia las Espías, no fue camino cierto,
y andubieron aquella noche hasta salir el Sol 12 Leguas,
sin parar, y todos los Cavallos se aguaron, q. de nin-
guno fue provecho después.

El Q. Cap.º callava, y oía, y de España se escri-
vian lo más que se sentía de la retirada; Solo la Reyna
de Israel defendía su Partido, diciendo a los Grandes,
al fin veréis el acerto de haverse retirado, y yo confío en Di-
os que sea así, y que no fuyan hasta ver el suceso,
y con esto quedaron confundidos los murmuradores, q. al
se escribía que en la Corte se temía por cierto el retirarse a
Bailota, y el respondía que el tiempo diría si fue cierto, o
acerto, y así eligió lo mejor que se podía decir en aquella
sazon: e Moises Penaloza, q. Em. Juan. Sánchez, Teniente
del Despensero mayor con 300 lanzas llevaron la casa
del Q. Cap.º, y la munición, que quedaba en la Isla a Muxi,
lugar del Conde de este nombre. y Lucosía, Pedro Navarro
con mil Infantes, y llevó a Bailota; Cada día recibía
cartas de España de sus amigos, en que le avisaban lo
mismo, y más por que los más Señores de aquel Reyno
hacían tomado la voz de Francia, teniendo por cierta la
Victoria de los Franceses, y como se dijo, aquello fue el
ganar todo el Reyno, y así determinó no responder a nin-
guna persona presente, ni ausente; Lo mismo hacía
aquel famoso Cap.º Fabio Massimo q. do los Romanos
lo embiaron contra Anibal, que era murmurado en al-

gunos rixos quehacia, y luego salió victorioso.

Estubo el Q. Capⁿ en Baileta cerca de nueve me-
ses: Ena Ciudad segun se halla en las Chronicas an-
tigua fue edificada por el Emperador Neradio, o Neracho,
y y esta en la plaza de ella una estatua de bronce puesta
en pie del dho. Emperador, este lo fue de Constantinopla, y
el que vencio a Cordoas R. de Persia, y traxo a Jeru-
salem la Cruz, en que murió el Redemptor del Mundo,
cuya fiesta celebra la Iglesia Romana a los 14. de Sep.
ne tiene esta Ciudad un Puerto hecho de mano, y olo al
aire Norderite recibe daño, pero es acomodado para Ga-
leras, y otras Naos.

Cap. 5.

Lo que los Franceses hicieron contra
los Espanoles, y lo que el Q. Capⁿ hizo
desde Baileta.

Salió el Q. Capⁿ de Baileta a los 20 de Julio, y fue a
la Villa de Canora. y llevo con sigo a Pedro Navarro
Capitan de Infanteria, al qual se dijo: Los Franceses
han de querir començar la guerra sobre esta Villa, y o
queria defendersela, mas vos quedareis en ella con 600
Soldados: Vos os elegi mas que otros, por que tenco por
cierto la defendereis de toda Francia, y asi quieró que
por esta muestra vean lo que han de hallar en lo res-
tante de la guerra: Jo os defo en la Plaza mas nom-
brada de toda Europa, por que en ella Anibal mató
cuarenta mil Soldados Romanos, siendo el Capⁿ de
Cartaginenses, y la mayor parte, que hicieron este hecho,
fueron Espanoles. y asi os conoce la tierra como sus desen-
cuentos; A Canora escogi para que resistais a los Fran-
ceses, o para que sea vuestra sepultura; Respondióle
Navarro q. beavala manos aui con el favor de enco-
mendarle aquella Plaza, que le prometia, q. con ayuda
de Dios, aunque eran facos los Muros, ellos los hanian
puertos con sus animos, y valor: Pidió a todos los Sol-
dados que hiciesen como Espanoles, por ver aquella
la primera Plaza, en que el Enemigo acometia, y odo

16. ~~En~~ ^{En} ~~la~~ ^{la} ~~Responcion~~ ^{Responcion} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~satisfacion~~ ^{satisfacion}, y a el de pedirse
dijo a Pedro Navarro: Super hanc petiam tengo I
fundar toda la guerra q' vendra, y voluio a Dar
leta.

Lugo, quando o embio a Moen Hoces concier
 tas Capitanía a Masfiedonia, para q^{ta} defendiese
 q^{ta}u^{ta} Rio Diego de Hellano embio con m^{ta} Infantes
 ala Ciudad de Adria, y au^{ta} Bruno Luis de Herrera a
 Iauanto, a Gatica embio ala foralera de Bitonto, q^{ta}
 andio a los Franceses, del qual embio adeu^{ta} q^{ta} novue
 se antee, ni pareciere, y quenok castigava, acordan
 dose ellos meito^{ta} parados, que no havia de vivir en el
 mundo hombre que estimo mas su vida q^{ta} la honra,
 y que conforme un nombre a^{ta} havia hecho; Que podia
 hacer Gatica vino con bala, y de poco ver; De aqui
 se confirma lo que un Dr. Legista d^{ta}so: que si los nom
 bres se vendiesen, se havian de comprar con gran
 precio.

El Comendador de Azebeto Pedro Pinedo embio
à Caton, al Comendador Gomez de Solis à Júpia, à
Quarte Capitan Gircaño à S.^a Jorge, à Rino de
campo à Rifoles, à Diego de Ayala à la Mautia,
à Valca, à Chuanova, de la misma manera provayo
à Joya, y artias Maras, y el se quedó con muy poca
gente en Baileta, porque con todos estos Capitanes
repartio la mas gente que tenia.

Cap. 6

Cap. 6
Los vaños Puceres, que los Franceses
tuvieron sobre el comenzarla

Monñur de Auben ^{Querra} Sepatiu de Rulla llevando con
sue^{ta} fatucera parte de su exercito, y se fue a Calabria
por tener reputa^{on} en aquella Prov.^a q^{ue} havia adquirido
en la guerra pasada. havendo sido Gov.^{or} y por haver
venido al R. On Fern.^{do} ya Gonzalo Hernz. en la
batalla de Semerara, y por quello de aquella Prov.^a

eran afectos á los Franceses, viendo los p^{res} y
Príncipe naturales la mucha parte, que los Fran-
ceses parecían tener, se revelaron por Francia, y con
ellos los de la casa de S.^{ra} Severino, q^{se} fueron el de Vi-
siano, y de Salernio, y el de Melito, los quales teni-
an mucha gente de guerra, y cada día llamaban con-
tintas á el de Rubén, y que llevasen banderas de
Francia, y ninguna Ciudad, ni Villa le faltó, que no
se rebelase por Francia, y se pasaron, sin quedar
ninguno.

Llegado á Calabria Mos de Rubén, en todos
los lugares se abrieron las puertas con mucho festejo,
y con ellos la Ciudad de Corencia, y hecharon fuera á la
guardia Española, y así llegó sin vez larra en huesta
hasta el Mar de Neura.

Cap. 7.

Los paucos vauos q^{se} tubieron los
Franceses, los que quedaron en
Sulla con el Duque de Ne-
mura.

Sabiendo pues Mos de Rubén para Calabria, el Duque
de Nemur llamó á Cosmo á los Capitanes de su ejército, pi-
diéndoles parecer al modo, que habían la guerra, ó por donde
la comenzaban; No se resolvían por q^{se} había diversos
pareceres; Estaba en esta Junta el Duque de Nola, Mateo
de Agua viva, gran Príncipe en la Provincia de Abruzzo,
hombre de Experiencia, y versado en letras, y q^{se} había
solicitado que las mar de aquellas Provincias tomasen
el nombre de Francia, y se apartasen del Español; Este
Duque tomó la mano, y dijo que ninguna cosa era mas
acertada para la consecución de la Victoria como era fundar
todo el ejército, y ir á sitiar la Ciudad de Bai, y tomada
estaría cercada de Balata, por ver tan afectos á los Españoles,
y por que tiene una fiera, ó mercado, á donde concurren á
todo el Mar Adriático, la qual es muy útil, y desde ella se
puede hacer mucho daño del Enemigo, que si valiese á dar-
le socorro, se peleará con él, pues que tiene tan pocos solda-
dos, aunque algunos estamos desto, por q^{se} no valdrá

y luego se tomará a Buitón, y a Jovergano, y a los
otros lugares menos fuertes, con que el Enemigo queda
contado, y a esta la victoria.

En Buitón digo Bañ de Sta. Isabel de Maçon,
hijo del Rey Alfonso de Nápoles el 2. de este nombre q.
casó con Juan Galeazo, Duque de Milán, del qual fue
desposado por Ludovico con favor del Rey de Francia
Carlos VIII, y así hijo venían cuando en Francia en un
Monasterio de frailes, por que en algun tiempo no aspirase
al Estado de Milán, que por Dios le tocava. Esta Señora, co-
mo Española no podía sufrir que los Franceses renova-
ren aquella tierra, por causa de haverle quitado así su
Hedero el Reyno de Nápoles, y así Maudo, y hizo el
Estado de Milán, tenía esta Señora el ánimo de su pe-
nestava determinada de morir antes que entregase aquella
Ciudad a los Franceses; Poderar causar favor a
los Españoles, y en particular al Cap.ⁿ que muchas
veces le visitava, y era el muy servido; Ningún con-
sejo era a los Franceses mas apropiado para su inten-
to como este del Duque de Aquaviva, pero Dios le
dio que les pareció a todos ser cosa fuera de razón, y mas
de hombre tan experto en guerra.

Cap. 8.

El parecer a los otros Capitanes siguieron,
Los otros Capitanes dieron su parecer muy contrario,
por que en ellos estavando Capitanes de mucho nombre
Mord. Alegre, y Mord. de la Palza; Estos dos condenaron
el parecer de Aquaviva, por ver mal sonante el ir a
buscar una Mujer, y que lo mejor era faltar todo el Ejer-
cito, y ir a Baileta, donde estava el Cap.ⁿ Español
con sus afamados Españoles, y al mismo tiempo hacer
guerra a los Colonenses tan afectos a ellos, que como Baile-
ta tiene los Muros tan flacos, con los primeros golpes de la
Artillería están derribados, y conseq.^a a los de dentro pre-
sos, o muertos, con que quedará fama de su Q.^d deustria-
da, y nuestra Nación muy gloriosa sobre la fama que
tiene por el Mundo así de vencer a sus Enemigos, como
en la autoudad de vencer; Así presos, o muertos los Es-
pañoles, y su Capitán acabaremos presto la guerra con

sucio felicísimo. Et ha de ser luego antes que los de
adentro se aperceban, o les venga algun socorro; y si
aún lo hacemos, y despachamos de este Reyno a este Cap.
todo el nombre, y fama, que ha tenido, lo adquirimos
nosotros, quemas que haveis quitado la parte q.
le tocava al Rey de España.

El Duque de Nemur le respondió que aquel
parecía muy como de hombres generosos, y valientes;
Pero que se maravillava de que hombres tan versados
en militar, lo diesen, conociendo al C.^o contrario quén
era, y alos que con él tenía, que no era tan fácil q. se vin-
diesen quando peleaban por la honra, y por la vida ha-
ta el último trance; Quantas veces, Señores, rehúsan
esta, quantas en los tiempos parados, y luego valieron con-
trañas, y estos no pueen por Jesters sino a voratos
mismos, que estais en esta finta, en las ocasiones, que
haveis peleado con este Capitan. Mi parecer es que
cerquemos a Bailera, y no la combatamos, porque ya
se reconoce que los Enemigos tienen falta de víveres,
y de dinero, y de fieras con el Cero se ha de vender, por
no perecer; Ador los Capitanes como Luis de Ace,
Mor de Formento, y Cándeso, que lo era de Luño, lo
aprobacion.

Cap. 2.

Como los Franceses cercaron a Canora
donde estava P.^o Navarro.

El peor parecer de Nemur siguieron los Franceses,
y contodo, en Campo fueron a cercar a Canora con toda
su Artilleria, que era mucha, y buena; Esto fue a los 25. de
Ago. del 50. años; Plantaronla, y embiaron un hom-
peta a P.^o Navarro con recaudo que si dentro de 6. horas
no rendia la Plaza, havia de pararlo a Cuchillo; Res-
pondiotes Navarro, que conocian mal a los que con él es-
tavan, pues le embiaban recaudo con amenazas, que tubie-
sen por cierto que hasta q. quedase uno con vida no ren-
diarian la plaza, y que no con palabras, sino con obras
respondian a lo demand del recaudo, y que si los Muros
eran flacos, ellos los havian fuertes, y que si el hompeta
volviese con mal recaudo, le colgaria de una Almendra.

Quando los Gen^{les} oieron la respuesta, mandaron combatir la Plaza, y ueniam^{te} la diuon catrice combater, refrescando de continuo nueva gente, ya de Franceses, ya de Suecos, ya de Carcones con grande animo, como era en lo primero q^e comenzaban, siendo ellos muchos, y lo de dentro tan pocos: Con los muchos Combates les allanaron un lienzo del Muro, y nunca les pudieron entrar, y fue tan grande la porfia de los unos, y de los otros que de los Franceses murieron mas de mil, y de los Espanoles no pocos, y algunos heridos.

De los pocos Espanoles, que quedaron, fue tanto el animo en defender la Plaza, que viendo los contrarios el poco fuero, que de los combates vacaban, consultaron de levantar el Cerco, y pasar á la Baileta, y lo hicieron así, sino fuera por los Capitanes Chamolla, y Alegre, q^e dijeron: mire vue^{ra} el credito mucho, y reputa^{on} que perdian si salian de aquella Plaza tan flaca para si otra siendo ellos tantos, y los Espanoles tan pocos, y haver muerto algunos.

Siempre tubieron por cierto los Franceses que los Espanoles eran mas de tres mil. Con esto les diuon un Combate los Suecos, que prometieron entrarle, ó morir; El Capⁿ Capitan con secretos mensageros embio á decir á P^o Navarro que el no podia socorrerle, que muiase por uerida, y por reputa^{on} la qual estimaba el enma que á las mejores Ciudades del R^{no} quanto mas á Canora; y que si se viere apurado hiciese un partido con honestas condiciones; Los Franceses desde que rentaron el Cerco sobre Canora siempre ofrecieron á Pedro Navarro partidas, y que el, y sus soldados refuesen adonde quiesen: Visto por P^o Navarro que los soldados, que le quedaban, eran 10 y que no tenían mantenimiento, dijo á sus soldados que se acordaren q^e su Q^l les havia dho. como los havia escogido en su campo por mas esforzados, y ser aquella Plaza la primera, que defendian, y que en esta muestra fundava toda la guerra, y que á fortuna contraia havia de tener allí su sepultura, que esta guerra hacian todos, que diesen muchas gracias á Dios, por haverles puesto en lugar, donde

32 acabasen sus vidas en servicio de su Rey, y de su
justicia, con q. desahian fama inmortal, y que les ro-
gava q. empleasen bien sus vidas, pues morian con tan-
ta honra.

Cap. 1. Lo que paso en Canosa, y lo que P.^o Navarro hizo en su defensa.

Siendo Pedro Pedro Navarro los pocos Soldados, q. te-
nia el poco sustento, y que no podia ver socorrido, hizo
el mas honroso Partido, que fama es ver ha hecho, y fue este
que Pedro Navarro fuese seguido a Baleta con sus
Soldados, sus Sanderías tendidas, sus Pifanos, y
Sambores, y sus haciendas, y que les diesen Cavallos p. llevar
los heridos, y que el Duque de Nemur asegurase no velles
hiciere daño a la Villa. Con estas condiciones valio
Pedro Navarro, y sus Soldados por medio de la R.^a de los
Franceses. Al valio de la Villa se quebró un Cose de un
Carreton de untio, y el Duque de Nemur prometio velo
embiaua, pero Navarro no quiso sino llevarlo delante, y
aun rehizo.

Habiendo caminado P.^o Navarro como una Milla se
embiaua a decir los Franceses q. como no cumplian
capitulaz.^{es} que mandase valiesen todos los Soldados, que
quedaban en la Plaza; Respondiole Navarro que no eme-
sen a lo q. quedaban en la Plaza, que todos quedaban
encerrados. Quando vieron los Franceses que tan pocos les
havian hecho tanta resistencia, quedaron tan espantado,
como corado, y en particular lo quedaron los Capitanes
Paliza, Hemola, y Alegre.

Quando supo el C.^o Cap.ⁿ S.^o S.^o Navarro,
lo valio a decir, y lo abia de alabandole mucho en valor,
y buena cuenta, que havia dado de su Cargo; Añ
mismo diole las gracias a los Capitanes, y Soldados
con muy craves palabras, y mando decir muchas
Misas por los Soldados muertos; Llegados a Baleta
Pedro Navarro se curó de algunas heridas, q. tenia,
y los otros Capitanes, y los Soldados, que venian heridos,

lohirio avar con mucho cuidado, y gualo, y delli
apocordias embio a Navarra con 500 Soldados a Sa-
rante, para que estuviere con Luis de Nemur capu-
por que tubo aviso, de que ciertos Cavalleros, y Senores
de aquella Prov^a iban sobre aquella Ciudad con grande
efueto.

Cap. 11.

Como pasó el desafío de los once Españoles,
y once Franceses, y el rucso q' tuvo.

En este tiempo Mos de Nemur siguiendo el paucor, y
propuso en la Junta, repartio su Campo alrededor
de Bauleta, para de los ponerle cerco, tanto por quitar-
las situallas, como para refinar las validas, que ha-
cian p^a alivio de su necesidad, que la padecian grande.
Reconociendo esto el Duque de Nemur embio al Q^o Capⁿ
a un Cavallero deudo suyo, de quien se fiaba mucho,
que le dixere en secreto como lo estimava en mucho, y de-
seava su rucio, y finto con esto le tenia grande lastima
de verlo alli encerrado, donde muy presto seria muerto,
o preso, mas que le dava licencia de que se fuese adon-
de quisere con 100. hombres, los que el escogiere, y de-
seaba todos los otros, y que le estimava esta finera, que no se
hacia con todos.

El Q^o Capⁿ respondio al Cavallero: digere al S.
Duque de Nemur que todavia no estava el caso en estado
de recibir aquella honrra, y m^o. mas que le havia raver
como el tenia esperanza en Dios, y en su divina fis-
ticia no volo de vencer, sino de hechar a toda ruzencia
de Italia, y que le estimava la finera de aviso en se-
creto, mas que no havia a hora lugar de rucirula.

Cap. 12.

Como se concertó el desafío de los 11. Fran-
ceses con 11. Españoles.

Los Franceses hacian mucha buala de los hom.^{es} de Ar-
mas Españoles, decian que los mejores eran razona-
bles, mas q^e querer ver tenidos por hom.^{es} de Armas
era cosa infuible; sobre esto altercaban muchas veces

Los Españoles decían que no solam^{te} eran buenos hombres de Armas, sino mesores que ellos, por que los Franceses en pasando el primero impetu no perseveraban, y si duraba la batalla siempre van Ensaqueciendo; Allos Españoles vehe aumenta el esfuerzo mentar mas durata batalla; Para q. viesen ver las obras mas que las palabras con un Trompeta con su Patente embiaron los Españoles a desafiarlos tantos a tantos, recibieron los Franceses el desafio muy alegres, y respondieron que lo aceptaban, y que ellos lo habían penerado primero, y no embiaron aviso, por entender que no aceptaban el desafio. Los Españoles; Mas pues que quisian ser Enemigos de si mismos, sin duda q. quedaban desesperados, bien q. de qualquiera manera ganavan honra los Españoles en aquel desafio, pues siendo vencidos, podian gloriarse de que entraron en Campo con Franceses, hombres de Armas, y al desafio digeron que ellos respondian con día venalado.

Los Franceses dilataion el tiempo, y embiaron a una Villa con hombres de Armas a Escribirse despues Escogieron entre ellos once los mesores. y esto hecho embiaron a un Trompeta con respuesta que el desafio fuese a tres dias despues, y que fuese once a once, y que havia de ser fuera a la Villa de Franquera, y el proveedor de aquella Villa, que era neutral, le aleguo el Campo con licencia del Duque de Nemur; El Partido fue que el vencedor pagare con Ducados, y perdiese las Armas, y Cavallo al vencedor.

El Qⁿ Capⁿ nombro los once Españoles, y fueron estos Diego Alvia, Capitan de la Artilleria, D^{no} Garcia de la redes, Coronel de Infanteria, Gonzalo de Aler, Martin de Huerta, el Capⁿ Segura, Los Morenos hermanos, Alveira, Gonzalo de Allez, Jove Diaz, Portugues, D^{no} Ga de Paredes entraron en la Cama cuando se de un pizaro en un mullo, que le dieron metiendo paz entre unos soldados que se riñan. El Qⁿ Capⁿ lo fue a ver, y lo dijo q. se pareciera, y que se alentase, por que havia de ser uno de los once al desafio, respondiolo que ya veia su Esc^a como es, tuu. y xangrado, replicole que así como estava havia a

seuano Dello, y alzando la Cama, pidió su vestido,
y sus Armas.

Estos once Españoles eran casi dunahada de ho-
años pocosas, ó menos, eran altos, y de buenos Cuerpos, ni
no eran los Morenos, que eran pequeños: Fue por Capⁿ
Ducó de Vera, á los quales dijo el C^o Capⁿ ya veis como os
e Ercoódo, entrelas demas por mas animosos, en vuestro
braros. Véais toda la Nación Española, e Italiana; Mi-
ral que en este desafío consiste el buen suceso de lo venidero,
que el que no venciere á su contrario, en desgraciada hora lo
pauo su Madre. el valia vencedor en grande honra, q^{to}
es de afrenta al vencido; Otia palabra les dijo con
tanta efiazia que de Cienos podia combatirlos en Leones,
Abraró atodo, y lo embio con Dios, y con su bendita
Madre.

Cap. 13.

Como paró el desafío de los 11 por once.

Los Franceses también se despidieron p^a la Batalla;
Todos eran grandes de Cuerpo, y de mucha fuerza, y bi-
en dispuestos; con muy fuertes Cavallos, y Excelentes Ar-
mas; Alor de Remus les dijo: acordaos Señores de la
honra de nuestra Nación, que en toda la Provincia
del Mundo es temida, y estimada, como lo dicen nue-
stras historias; Acordaos que vais á contender con la Naci-
on mas valiosa del Mundo en el pelear que no á mucho
que no sabian pelear, ni vestir Armas, y aprendieron
de nosotros. Su hecho es Queter como pelearon con los
moultos covardes, gente de muda, versada en piedra,
con hondas, y quando mas acometen, y huén, y a esto ha-
man Enramura.

Acordado el Campo por el C^o Or^o Veneciano, el Mo-
de Remus salio con ellos, y deciales, pues que tanto ha-
veis builado de los hombres de Armas Españoles, ahora
teneis tiempo de confirmarla buila con las Obias, y q^{to}
atendiesen á quel que no saliese vencedor ni al Campo,
ni á Francia volviere; Despidiose de ellos, y volviere
otra vez á su Campo; Este desafío fue á 13. de Febrero
del 503 años; Quando los Franceses llegaron al Cam-
po, y alos Españoles estaban aguardando, y luego lo

38 Jueces les partieron el sol, y tocando una trompeta, al
vuelto acometieron unos contra otros, y se encontraron
contanta fuerza, que muchos dellos cayeron en el suelo, y al-
gunos Cavallos mataron, del primer encuentro cayeron
quatro Franceses, y un Español llamado Gonzalo Aller,
que era uno de los mejores hombres de Armas de ambos
Ejércitos; Delos caídos murió uno, a quien encontró Die-
go García de Paredes; formaron otra vez a encontrarse, y le
cayó el Cavallo a Diego García de Paredes, y ellos Fran-
ceses cayeron siete, y viendo los quatro que sus Com-
pañeros estaban apes, se apearon, y desfauetaron los Ca-
vallos, y de estos, y de los muertos hicieron un valiente, y
allí se amparaban, y con ellos metieron a Gonzalo de
Aller, que cargaron sobre el quatro hom.^{es} de Armas
q.^{do} en el primer encuentro cayó del Cavallo.

Quando los Españoles, q.^{se} quedaron a Cavallo querían
confrontar con los Franceses de apes como estaban tan
cercados con los Cavallos muertos, los ellos Españoles se
asombraban, y por fuerza, que se les hizo, no quisieron
llegar; Diego García, Josef Díaz, y Alueta eran de pa-
recer que todos se apearen, y entraren a pelear de tirar
del valiente de Cavallo, los otros Compañeros decían q.^{se}
no, por que allí les tenían ventaja, y casi rendidos, y
podía ver que apes se les tocara la suerte; Diego Gar-
cía entró a pelear con ellos, y por desgracia se le cayó la
Espada de la mano, y no pudiendo cobrarla, por que le
cargaron, se valió de tirarle piedras, y eran tan gran-
des que apenas le aguardaban, por que no se podían
defender della.

En esta conuenda estuvieron cinco horas los Fran-
ceses defendiéndose, los Españoles acometiéndoles hasta
que se puso el sol; los Españoles pelearon muy bien, y los
Franceses también, y robó todos el oro, y el dinero de
ellos de la Paliza, y Mondragon, Viracano, Capitan de
Gacones; Después en Milán, siendo Alente de Car-
rellano un rayo derribó una Torre, y cayó sobre el, y su
Compañ.^a, y todos murieron; Puesto el sol los Jueces sen-
tenciaron que ninguno dellos quedava por vencido, y

que a los Españoles daban por muy Espirados, y valerosos, y a los Franceses por hombres fuertes, y belicosos, y que Gonzalo de Allez fuese tomado por el otro Man- ces rendido.

Los Españoles se apartaron mal contentos porque el Proveedor Veneciano pareció ser apasionado por los Franceses, por que todo llevaron la ventaja, pues fueron los Cercadores, y los Franceses los cercados en su valiente; y todos los Españoles rompieron sus lanzas, y alai a los Franceses quedaron algunas ranas; los Españoles los Ofensores, los Franceses los defensores.

Cap. 12.

Lo que el Q. Cap. hizo q. supo el suceso del desafío.

Quando el Q. Cap. vió que era tiempo de que viniesen los Españoles, salió a recibirlos, pensando que venían con la Victoria; Mas q. supo que a todos los habían dado por buenos, y que no tenían ventaja, quedó muy triste y pensativo, por que siempre se persuadió q. habían de venir victoriosos; Bolvió a Baileta muy enojado, y en toda aquella noche no habló a ninguno de sus Cuadros, ni de su Campo; Los 11. Compañeros llegaron tarde a Baileta, y se fueron a descansar a sus posadas, y estaban tan disgustados, que no osaban parecer delante del Q. Cap. Hern. de Maicon, y Prospero Colonia le replicaron que los oyese, y entiendo ante el, no quisiera oírle disculpa alguna, viendolo tan enojado. Diego García le dijo: No tiene por q. tener enojo a nosotros por que todos cumplimos nuestras obligac.^{es}, y los Franceses hicieron lo que debían; Mas yo pienso que lo que en el caso pasó los Franceses debían darnos la honra de la Batalla, y no repartirla.

El Q. Cap. le respondió que para con el no había satisfacion ni disculpa, y mas estando vos allí; Gonzalo de Allez se quedó en su posada, q. no quería parecer ante su C. ni los otros Cavalleros del Ejército tan desesperado que me dijo Diego G. de Paudes q. temían

no se matase; A allanone á ver el desafío muchos
Cavalleros, y otras personas, y contando uno dellor al
Q. Cap.ⁿ como despues que Diego Garcia perdio la espada
se valio de las piedras, y hirio mucho dano con ellas; des-
tote respondio que no se espantare, porque Diego Gar-
cia era entodo muy valeroso, y que q. d. las piedras se
havia valido de sus naturales armas.

Jenia D. Garcia un humor melancolico, y q. le acudia
daba de punadas ael quemar cerea hallava, q. lo que
conocian este achaque, endandole, se apartavan del, y
fiera desto era el hombre mas asible, y Cortes que quan-
to conoci en el Exercito; Todos celebraron el dho. por ser
agudo, y muy propio de melancolicos.

Cap. 15.

Como paso el desafio de Gonzalo de
Aller con el Francés en

didó.

El Q. Cap.ⁿ mando llamar a Gonzalo de Aller, y en
presencia de muchos Cavalleros le dixo: Mucho me ha
perado, la desgracia, que os sucedio ayer, mas pa-
ra satisfacer a ella, y a vuestra honra solo un remedio
os queda, y es que luego embiéis a desafiar al Francés
rendido, que por vos fue tocado, diciendo que vos tuvé-
is rason de ser rendido, porque havendo caído, os
causaron otros tres hombres de d. m. a. y así os rinde-
ron, mas ael uno solo lo rindió, y a Cavallo como
el estava; Decidle que es un Cobarde, y pelead con el
de modo que venga ante m. vencedor, o muerto, y con
honra, que mas vale morir así, que no vivir o. u. d. o.
deu aquellos Gonzalo de Aller, a quien rindieron tal
dia.

Gonzalo de Aller se hincó de rodillas para besarle
lamano, diciendo que la maior merced, q. le havia hecho,
era el darle modo como pudiese remediar su desgracia,
y esto decia enternecido, con que todos le tenían en la t. m.
viendolo tan amaullo, y de mesado del vent. m. por
ser muy virtuoso, y muy valiente; El Q. Cap.ⁿ lo levanti-
y lo consoló mucho, y el se despido muy agradecido, y
luego embió un Trompeta al Francés, desafiandole.

y que le haúa conca en el Campo que era un Cobarde
y no merecia vesta aquellas Armas, y que el fue ven-
cido despues de caído por tres homb^{os} de Armas, pero q^{ue}
el lo fue de uno solo.

El Trompeta notificó el desafio delante del G.^o Du-
que de Nemur, y el Frances lo aceptó, y respondió dié-
le al Conzalo de Aller como lo aceptó, y que entiendo
desendile, ó matarle por las arrogancias, que dice en su
patente, y que sea mañana finto á Hana, donde fue
el otro desafio, y así solo escuieron al Gov.^o de Hana,
y que les asegurase el Campo; El G.^o Cap.ⁿ embió á G.^o lo
de Aller dos Cavallos, y una famosa Arma, y lo fue
á visitá á su posada, y con el Prospero, Fabúcio, y On-
dugo de Mendora, y lo animaron mucho.

Conzalo de Aller fue el que primero salió al Cam-
po, y como era alto de Cuerpo, ágil, y con buenas Armas,
parecia bien á todos, quiso torear un poco, y halló á su
Cavallo como lo deseava; Levaba un estoque, y una da-
ga, y paucio muy bien á los Jueces; Luego llegó el Frances
muy bien armado, y en un fuerte Cavallo; Otros Fran-
ceses amigos suyos y allegados, y le digeron: Avies-
to contrario hemos visto, y no parece según la presencia,
y el brio, que te ha de despachar en breve de esta vida; si
estar desesperado entia q^{ue} aguardandote está, y si dese-
as el vivir, buelvete; Sabe que esta Nación Española
en mas estima una poquilla de honra q^{ue} mil vidas,
que tenga; El Frances tomó el Consejo, y se fue á su
posada.

Siendo los Jueces que el Frances desafiado no ve-
nia, y que era ya tarde, lo embiaron á llamar con un
Trompeta, y como su contrario havia tiempo que se
aguardava; El Frances volvió á informarse del Trom-
peta lo que le parecia de su contrario; respondióle que lo
que todos decian era ver Señor del Campo, y á lo que pa-
rece el tiene deseo de llevarte Cervera á Baileta; con
este segundo informe tomó resolution de no salir
del Campo; Dijo al Trompeta que se fuese que el
havia lo que mejor le estoviese.

Oido Ellos Jueces lo q el Chompetaler dize, y viendo que no venia el Francés, y que era yataide, mandaron hacer un butto vestido, semejante à aquel Francés, y lo pusieron en la fuente, que decia su nombre, y lo pusieron en el Campo. y G^{to} de Aller lo encontró tanta vez con su lanza hasta que del todo lo destruyó, poniase el Sol, y los Jueces sentenciaron, declarando al Español por vencedor, sacándolo del Campo con mucha honra, y dando por muerto à su contrario.

Luego que el G^{to} Capⁿ lo supo, y q G^{to} de Aller venia, lo salvo à recibir, y lo abrazo, y besò en el Carrillo, y lo mismo hicieron los otros Capitanes, y redujeron la Batalla por Español una hora; Dizele el G^{to} Capⁿ ay Señor G^{to} de Aller haveis honrado a toda nuestra Nación, y haveis cobrado vos solo, lo que nuestros Compañeros perdieron juntos; Los R^{es} Catholicos os harán mucha m^{er}ced, y la fama os dará immortalidad para siempre; Haced pues tantas honras, y aquellos Señores tantas mercedes, que vino à España rico, y con mucho nombre & buen Cavallero, y valiente.

Sabiendo el Duque de Nemur lo que aquel Francés havia hecho, le mandò que luego saliese del Exército, y que no volviese à Francia pena de muerte, y que no se la dava por que cada dia la padeciese donde estuviere, que hasta mala ventura llevaba, por haver sido tan Cobarde, afrentado à su Nación, y alos quele havian comunicado.

Cap. 16

Lo que el G^{to} Capⁿ hizo despues del desafío, y del que tuvo Sotomaior, y el Capitan Bayatte.

Del desafío pasado quedaron tan envidiados los Españoles contra Franceses, que parecia no peleaban ya por el Reyno, sino por la reputaz^{on} de la Nación, y por que en el rescate de los prisioneros havia mal orn, y de-

sional talla; Fue tratado entre el Q. Capⁿ y Duque de
Remus que se diese un medio favorable a todos, firmado de
ambos Generales, y fue este que un soldado particular paga
se por rescate la parte q. ganava en un mes; Fue un
hombre de Armas pagase la paga de tres meses; Fue
un Capitan, o Alférez pagase el sueldo de un año; Fue los
Capitanes de gente noble quedasen del Arbitrio del Q. y am-
re mandó hechar un bando con grande reverencia, y pena
de que todos tratasen bien a sus prisioneros, y hacia esto
el Q. Capⁿ por q. quería que los Españoles no solo venciesen
con Armas, sino con humildad, con liberalidad, y con Cortesía
sobre pufasen a las demas Naciones.

Acabo también, por que en este tiempo sucedió q.
un Cavallero Español de illustre varage, llamado On. Al.^o
de Sotomaior, hijo de On. P.^o de Sotomaior, Conde de Cami-
na en cierto encuentro hizo prisionero a un hombre de
Armas Francés, llamado Bayarte, del qual no hizo bu-
en tratamiento, sabiendo la persona, quería, y en el res-
cate no se combino con el; Percatose como mal pudo,
y despues pidió al On. Al.^o se diese satisfaz^{on} de haverle
tratado tan mal. cosa, que desdecia de la varage, q. tenia;
El On. Al.^o no quiso darsela, y Bayarte lo desafió. El
Q. Capⁿ lo supo, y habló al Sotomaior, que pues havia
tenido la culpa, se diese una honesta satisfaz^{on}, diciendo
no haverle conocido; Salieron del Campo los dos finto a
Frana, seguio el Campo por el proveedor Veneciano,
y encontrandose, el Bayarte le metió la punta de la Espada
por la garganta, y lo mató; Era el Sotomaior uno de los
mas valientes Soldados, que de España havian salido;
Este fue el q. en el combate de Siria prendió a Menaldr
Queria, aquel gran Frano, aquel que a instancia del
Papa Alex.^o entró en una Cueva, q. estava finto a
Roma, a donde ninguno se atrevia a entrar, y vió co-
sas maravillosas, y sacó la Imagen de la Diosa Genus,
cosa antiquissima, y se creyó que tubo ensa de
Troia.

Cap. 17.
Lo que pasó á los Españoles de Baileta con
los Franceses, q^e estaban en su alojamiento
cerca d'elli

Después á los 2 de Agosto del 502 años viendo los
Franceses que el Q. Capⁿ se havia recogido en Bai-
leta, y que havia desamparado la Calabria, y Pullame-
nos algunas plazas importantes, donde tenia graniz^{on},
y sabiendo que las mas Ciudades, y Villas de aquellas
Provincias se le haviam revelado por Francia, y lo mas
ellos Señores tenían la voz de Francia, por todo esto teni-
an ya por vencido á el Q. Capⁿ y por sus Señores del
Campo, y que carecian de mantenimiento, y no aguar-
deban vocario; Por todo lo qual movieron su Campo
con intento de cercar á Baileta, pasando por sus pu-
ent^{es}, y asentaron su Al^{ca} cerca de unas Viñas con mu-
chos Pifanos, y Charnes.

Viendo el Q. Capⁿ que tan cerca pasavan, valió con
algunos de Cavallo, y dió en la retaguarda, q^e le hizo no
poco daño, aun^{que} mataron otros se pusieron en huida
hasta su Al^{ca} yentaban á comer vbas en las Viñas, so-
poló el Q. Capⁿ y embió á P.^o de Acuña, y á Mos en
Penalosa con ciertos Soldados, y atafaron 200 Suecos,
y pelearon con tanto animo, que ninguno escapó de ellos,
por que iban instruidos que de ningún precio era el ene-
migo vivo, y que no havia precio para pagar á un ene-
migo muerto.

Viendo los Q^{les} de Francia que por un Puente q^e es-
tava en aquel Río Lepanto, paravan los Españoles,
q^e se hacian daño en su Al^{ca} valieron con todo su Cam-
po á derribar el Puente; Supieron el intento los Espa-
ñoles, y con Cavalleria, y Infanteria valieron á defen-
derselo; Hicieron los Franceses algunos Rios de Artile-
ria, con q^e hicieron algun daño, y se comenzaron á retirar
El Q. Capⁿ pasó el Puente, q^e le embió un Trompeta á decir
que le aguardasen, y no huyesen, y q^e el confiava en Dios

que aunque en Cantidad les tenían ventaja tan grande, co-
nocerían que en Calidad se la había de ellos, y fueron siguiendo.

El G.^l France Remus era de parecer que volvie-
ren, y pelesen, por ser muy grande afrenta el venir
ellos á buscarlos, y no pelear, habiéndoles ventaja en gente.
Los demás Capitanes no quisieron, diciendo que los Españoles
venían desesperados, y que vencidos se lo estaban, Mas
de Sandoval Capitan de Suecos era de parecer que se pelease,
mas no prevaleció, y así fin se recogieron en su al.^l y se
hicieron fuertes, y los Españoles se volvieron á Bailera
muy contentos.

Cap. 18.

Lo que Fran.^{co} Sanchez de penarezo m. hizo
frente á Canosa

A los 30 de Sep. El Soldado Fran.^{co} Sanchez con al-
guna gente de guerra salió á correr hacia Canosa por un
aviso, que tuvo de Nicer Theodor, Capitan de Alema-
nes, el qual peleó con los Franceses, y traxo 20 Prisioneros
con mucho ganado; Los Franceses se rehucieron, y se fue-
ron; los Españoles los aguardaron, y pelearon, y como eran
muchos prendieron á Fran.^{co} Sanchez, á Diego de Vera,
y á otros; Al otro día se concertó el rescate de los unos, y de
los otros, que habían enviado adelante; Quedaron los
Franceses á deber cierta Cant.^{da} que se había de pagar
en Francia á cierto tiempo, y que embiasen por ellos, y
se entregaban.

Cap. 19.

Lo que hizo el G.^l Cap.ⁿ undia que salió
de Bailera con alguna gente
de guerra.

El France tenía guardados los vacas, y pastaban
en las dehesas de Abiuro, que son como en Castilla
las del Campo de Alcudia, ó de la Suena, y ha de pa-
gar por cada Caverade ganado, que los Españoles le
tomasen, á medio Ducado, y tenía los dineros en un

Varco en Roma; Mor 12 de Diz^{re} de dho. año salió el Q. Capⁿ a couer el Campo, y por medio dlos Franceses, q^s estavan en guarda dla dehesa, entio q^s les sacò 30 Caveras de ganado Obefuno, y dlos Franceses matauon algunos Franceses, y a otros prendieron con q^s tubieron que comer algunos dias, pagó el R. de Francia a sus dueños treinta mil Ducados a m^l. ducado por cada Cavera, contando otras tantas, q^s havia sacado antes Fran. Sanchez, y mas otros tantos.

Cap. 20.

Inuentio quel Q. Capⁿ con 12
Ginetes tuvo con quarenta
hombres de Armas

Siendo avisado el Q. Capⁿ que 10 hombres de Armas Franceses dlos mofos, que havia en el R.^l haviam salido a couer el Campo, embió a M^r. Diego de Mendora, a q^s los buscase, salió q^s los enió por malos Espías, el Q. Capⁿ salió con doce Ginetes a verlo que hacia M^r. Diego, q^s por él conellos; Dijo a los Ginetes q^s havia, respondieronle retirauon, por que es mucha la desigualdad, y seria temeridad el acometerlos; Replícale, decíme: si estos fueran tales que hiciéramos? dijeron ellos aunque desigual es toda vía, entiamos, y aliamos dlos a nuestra voluntad, y mas estando la persona de G.^a no se debe acometer, ni de su oficio como cada uno viaia al que tiene.

El Q. Capⁿ les dijo: desacomelos 28, y tomad los demas, que yo espero en Dios, y en su bendita Madre q^s los vencerémos, y luego acometió dlos con grande animo, los Ginetes hicieron lo mismo; Y pensando los Franceses q^s aquellos los entretenían, y aguardavan a otros, pesaron como vieron que no los socorrian, pelearon sin miedo; Pero quien viera aquel día al Q. Capⁿ rebelarse contra tan así valio, creyera q^s pudieran ser verdaderas las fabulas de Amadis, y de Justian, q^s huían m^l. de uno, y como los Ginetes veían al Q. Capⁿ como andava cada qual, por imitalle, era un Leon; Matauon los 32 &

ellos, y estando huyendo a él q^o quedava, les dixo: desad
aue Robete para Pasionero, que a Alcalá lleve tanue-
va; palabra, quelos Moros de Motril dixerón aue Abue-
lo Pedro Hernandez de Cordova, q^o fueron a correr
a Alcalá.

Gobernóse a Baileta con los mas Cavallos, y 39 Ita-
neses, pero no podemos negar que en esto el Q. Capⁿ pasó
malalla de la Cordova en aquel reencuentro, y que fue
temeraria osadía, por que las cosas no se han de fugar
por los fines, sino por los principios, y aunque algunas
veces sucedan bien, comun^{te} se venian.

Cap. 21.

Lo que sucedió al Comendador Mendora
con 15 Ginetes contra 55 hom.^{es} & armas
Franceses.

Diximos quelos Franceses Fran.^{co} Sanchez, y Diego &
Yera haviendo sido presos, havian hecho un trueque
unos por otros delos 20 que havia embiado a Baileta, y co-
mo eran muchos mas los Franceses, se obligaron apa-
gar cierta Cant.^a a tal plazo en la Cui.^d de Fiana, como
quedado, cumplido el plazo, no embiaron el dinero, y el
Q. Capⁿ embió por el al Comendador Mendora con 15
de a Cavallo; Ia que se volvia ala Plaza, valieron de
efecto Franceses 55. de a Cavallo, p.^a quitarle el di-
nero, pusionse en Celada en el Camño, q^o llevaba Men-
dora, y avisado el Q. Capⁿ por Micer Theodoro, ordenó
que luego On Antonio de Mendora fuese a ponerse por robre
Celada, y procurase al Comendador, y el mesmo Q. Capⁿ
Hamo D. de a Cavallo, y les dixo vamos a ver lo q^o hacen
estos Mendoras.

En este interin el Comendador descubrió a los 55
Franceses, y dixo aquellos son Ladrones, y vienen a qui-
tarnos el dinero, si hacemos el deber, lo libraremos de los
Vellacos; Salieron los de la Celada, diciendo q^o no hubiesen,
que no querian sino tomarles el dinero en vana paz;
El Comendador no le respondió, y envolvióse entre ellos,
y sus 15 hicieron lo mismo, y pelearon de tal suerte q^o
se admitian los contrarios; En esta ocasion llegó On

80

Don Antonio guiado por Micer Theodoro, y dísolo, re-
toro socorramos al Comendador, y haced como yo hiciera,
y les embistió; como el Comendador vió el socorro, se le
aumentó el brío, y alor, y uen también; Pues viendo los
Franceses que los primeros, y segundos no eran tanto en
numero como ellos, peleaban animados, hasta q. a esta hora
llegó el Q. Capⁿ guiado por Micer Lázaro, y llegó dicién-
do Santiago, y á esto, los Españoles viendo á su Q. ha-
an maravilla, por q. tenían observado q. en la batalla,
donde entrava, estava cierta la victoria; Y despues de pele-
ar bien todos los Franceses murieron, y algunos Espa-
ñoles, los q. se escaparon, para llevar la nueva, y los Es-
pañoles se fueron á Bailera, dando á Dios muchas
gracias por la victoria.

Cap. 22

Lo que en Castellaneta pasó á Luis de
Huelva, y á P.^o Navarro con los
Franceses.

A los 12 de Febreo del 503. Estavan 100 Lanzas
Francesas en una Villa llamada Castellaneta, y sobre
una botade vino mataron quin Clergo, y los vecinos no
podían ya sufrir las mfuías, que les hacian, viendo
todo genero de deshonestidad con las Mujeres. Eros
acordacion de embiar Mensageros á Luis de Huelva,
y á P.^o Navarro, que estavan seis millas allí, á de-
cirles que viniesen, que ellos les abrian las puertas
dla Villa; Oído el recado, lo aceptaron, y á la noche mar-
charon, y llegaron al amanecer á la Villa, mas no fue
tan secreto que no lo sintiesen los Franceses, y púie-
ren en defensa, los dla Villa abrieron las puertas, en-
traron los Españoles, y començaron a pelear con los contra-
rios con mucho ánimo, hasta que no pudiendo sufrir los
Franceses el impetu dlos Españoles, se retiraron á
las Casas; Murieron 10 que pelearon bien, los 60 fue-
ron apusados, y tomados 100 Cavallos, y cien dñe-
res, y queriendo salir dla Villa digeron las Españ-
as. El Campo Frances venia apusado á socorrer la Villa;

Ellos redeterminaron à defenderla con ayuda de los vecinos.

El Frances llegó, y plantó su Artillería, y les dieron asalto con mucha furia, y luego otro, mas los Capitanes se defendieron de tal suerte que les mataron 50 Franceses, y les hicieron apartarse del Muro; supo el Q. Cap.ⁿ que los dos Capitanes estaban cercados, y mandó traer Arma, y valió á socorrerlos, los Franceses supieron qué iba, y abrieron con presteza el Cerco, y se volvieron á su alojamiento; Los dos Capitanes valieron por Bailera con sus Soldados, y encontraron á su Q.^l que venía á socorrerlos; sacaron de Castellana 60 puñoneros, y otros tantos Caballos, y Arneses, después de de-
fender la Villa bien proveída de todo lo necesario.

Cap. 23.

Otro desafío de trece Italianos, y trece Franceses.

La queda dho. como el intento del Q. Cap.ⁿ era de ir quitando poco á poco á los Enemigos, y con paciencia á los entreteniendo hasta que llegase el socorro, q.^l había pedido á los R.^ls Cathólicos; Aquardava también ciertas Compañías de Infantería de Judercos, q.^l el Emperador Maximiliano había mandado dar al Duque de Austria, su hijo, Príncipe de los R.^ls de España, y que era heredero de los Reynos de España, y las dos Sicilias; Aquardava también que el Virrey M.^l Juan de la Riba le embiase ruego desde Sicilia; Consolaba á sus Soldados, con que aquardava de mercaderes por cierta Cédula de Cambio de mucha Cant.^d de dinero, que ya estaban en Venecia aceptada.

Con estas palabras dhas. con suavidad, y magestad entretenía á sus Soldados, y sufrían hambre, y desnudez con la Esperanza que les dava, y dabanle tanto credito, que ni aun duda se proponían, y se confirmaron en esta Opinión con lo que en aquella ocasión aconteció; Un Navio cargado de Jugo sa-

84
lle de Sicilia, y con una tormenta, se fúto con
otra nao de un Mercader Veneciano, q^{ta} traía a
Baileta muchas Cantidades de medias, y de Lapa-
tos con otras muchas, y diversas cosas, e que-
los soldados caucian; El Q^o Capⁿ buscó dinero entre
sus familiares, y Capitanes, q^{ta} lo fíxon, y Da Tra-
bel de Maçon, a quien había criado, y compró todas
aquellas mercaderías, y demás a más se obligaron
muchos Vecinos de Bai, con quílos Mercaderes lo
acceptaron, y entregaron sus mercaderías, y luego
con toda liberalidad, y contento repartió aquella ropa
entre sus soldados, con q^{ta} todos quedaron contentos,
vitiando así Q^o como agradecidos.

Cap. 21. Como los Franceses dieron vista a Baileta, y lo que les sucedió con los Españoles.

Pareciendo al Q^o Frances, y a sus Capitanes q^{ta} co-
mo Señores del Campo no valdian a Baileta los Espa-
ñoles, y lo cercasen, habiendo ocupado algunos lugares
Comarcas para seguridad suya, pasó con su Campo
el río Lepanto por el Puente de Canosa, y se encamino
a Baileta, llegado embió a decir con un Trompeta que
los Españoles de reputaz^{on} saliesen a la Naula aque-
les diese el Alge en la Compaña, que allí estava y al,
y que en la batalla se viera si eran tan valientes como
se vendían, y que nolo habían con Mouillos de Gran-
día con ellos, que eran conocidos por su fama en toda
la Europa.

Estos arrogancias eran de Palva, Chamolla, Alegre,
y otros Capitanes, y no de Remus, que era mas pruden-
te aunque las cofino; El Q^o Capⁿ las oyó, y como buslan-
dore de la arrogancia fantástica, le respondió que el no
salía a pelear a la voluntad de su Enemigo, q^{ta} le combi-
dava, sino quando era su gusto, y tenía bastante
ocasion para ello, y q^{ta} le estimava que con tanto ani-

no le ofreciese batalla, pero q. se lo llamara mucho mas
si le aguardara, mentir e herrar a los Cavallos, y los
Soldados amolaban sus Espadas, y lo despidio.

Al poco se trabasó en detener a los Soldados, porq.
aportia querian valiz, por estar reventados e que se vi-
niesen a poner a los Franceses tan cerca de Baile-
ta, y por la arrogancia del menage; Pero el Q. Cap.
como tan prudente se alegrava de ellos, y los alabava
y les dijo: Leones, y Españoles mros, disimulad por
ahora esta arrogancia, y guardad ese animo para otro
dia, en que este mas cuesta la ventura, que ellos lleva-
ran el pao, que merecen muy puesto; Los Franceses
partieron para Canosa muy ofendidos de haver estado
alli, y no haver valido los Españoles, con que pensa-
van que yalor tenian rendidos.

Cap. 25.

Lo que paso en la batalla de los Espano-
les, y Franceses del retirarse de
sobre Baileta.

Saliedo los Franceses de sobre Baileta iban
comunionante arrogancia bromeando, y de honestan-
do con palabras a los Españoles, diciendo: eran Co-
bardes, y no haver valido; Esto eran el Duque de
Kemur, Duarte, Patra, Formete, y Sandozo con
Alon de Alegre; El Q. Cap.ⁿ con un buen discurso
les tanto el camino, y embio a Don Diego de Mendo-
za, hombre de mucho valor, y animo, y con ellos Ca-
pitanes Villalva, Cespedes, Pirano, Lavate, Escalada,
Coello, y otros tra a los Franceses, y los alcanzaron,
y la Cavalleria Española comenzo a pelear valiosa-
mente en la otra guarda.

El otro que llevaban era quedos, e quadra de
Infanteria, duseñ por los lados, y los rotasen con re-
acabureña; viendo acometidos los Franceses vol-
vieron con mucho animo a los Españoles, porque havia
entre ellos Capitanes muy destros, y los hom.^{es} de Ar-
mas delante en General peleaban muy bien; Mue-
do

los Españoles sin devesarse, derecha la oñ. los Fran-
ceses sin llevarse su Esquadron, de ordenados
seguían a los Españoles con gran Corage; La In-
fanteia iba marchando a gran priesa por un rodeo,
que tomaron largo, y a cometiéron a los dos corados de
los Enemigos, que andavan en oñ. duna parte a
otra.

En esta ocañon Prospero Colona, y su herm. con
la vanda de los hombres de Armas Coloneses en esqua-
dron cerrado acometiéron, y pelearon valerosam. y cogi-
dos en medio los Franceses, fueron heridos, y maltra-
tados por ambos lados; Fue cosa maravillosa el ver pe-
lear a los Españoles por vengance; Perseguidos a tal
suerte los Franceses no pudieron resistir a los Españoles,
que parecia q. mientas mas peleavan, mas fueran
tenian, y mas Corage, y así se pusieron los contrarios
en huida.

El Duque de Nemur llevavala vanguardia,
y nunca pudo perir lo que le pasó, por haver embiado
adelante la artilleria, que ya iba cerca de Canora; En
Díego de Alendora no perdió tiempo en seguir a los
Enemigos, ni los otros Capitanes, con quelo Franceses
con menos de soberbia fueron desbaratados; muchos
fueron muertos, y muchos heridos, y presos; Antes que
el Duque de Nemur cupere el vencimiento, y mu-
ertes de los suos, el, y los que iban en la vanguardia
largaron el paso para Canora, q. aun allí les parecia
no estar seguros.

Acabada la Batalla partió. En Díego p.ª Ba-
leta con los pusioneiros, y halló que el Cap.ªn havia sa-
lido con la gente, que le quedava, y havia ido en bus-
cada de On Díego, y no le halló, y volvió a Baleta
muy contento, por que en el Camño cupo el suceso;
Entrado fue a la posada de On Díego, y lo abiaró, y lo
dijo: Vm. Señor On Díego a hecho como queres, y
auido causa de que y a los Españoles tengan en nada
a los Franceses, y les a sugetado su bravidad, y
soberbia; A los demas Capitanes alabó mucho, y

les prometió dar luego paga, y valor Soldados, y labu-
co, y les pagó un mes, con que quedaron todos
contentos, y así se despedió, le dijo: esta
Victoria á deveset fundam^{to} para
las que Dios nos ha de dar
hasta hechar de este
Reynos á nues-
tros Enemigos,
y así se cum-
plió.

Libro Quinto

Cap. 1.

Lo que sucedió despues de la batalla
y lo que pasó entre los France-
ses, y Italianos, que se
guian la parte de
España

Despues de la Batalla, luego en el v^{to} dia el Capⁿ
mandó vehicse un sumptuoso banquete á sus Ca-
pitane, y Cavalleros Italianos, y Espanoles, y entien-
do en el alor Franceses prisioneros, hizo se ventasen
entre los otros Cavalleros Espanoles, y andando ya el
banquete por sus puntos, los prisioneros estaban tan
regocijados, como si hubieran visto los victoriosos. El
vino era bueno, y servido amenudo: Comenro e á la
tar de la Batalla; M^r Diego dijo cierto que los Fran-
ceses hicieron la Batalla con mucha destreza, y valor,
pero la mas honrra la merecian los Italianos, por que
los hom^{es} de Arma Coloneres havian peleado esfoira-
dam^{te}; Estava sentado á la Mesa entre otros priso-
neros el S^r de la Mota Carlo Anosero, y era muy
soberbio, y ya caliente con el vino, respondió con gesto
formidable, y dijo: S^r M^r Diego de Mendoza esto no

se puede decir entre hombres prácticos en la guerra, y que en materia della sean preferidos los Italianos á los Franceses. Conferamos que los Españoles no son iguales algunas veces, y no los Italianos, que esto tienen poco valerenella, y ninguna fidelidad, y por q^{ta} muchas, y muchas veces han sido venidos de nosotros en todos los mar delos Lugares vuos, y hemos llevado la honra della.

Estaba seniado junto á Mota Inigo Lopez de Ayala un Cavallero Español, y dábalo con el braro p^a que callase, porque se havian de saber aquellas practicas, y como son tan apasionados por la honra, y por su Patria, si lo cupiesen, sin duda defendían con el Partido con las armas; Alzó mas el Mota la voz, y dixo: m^{to} para poco q^{ta} lo sepan, y desafien q^{ta} ellos quisieren, quello que mas deseo yo es hacerles conocer la verdad, y nunca tan en m he estado de amar como estoy ahora, por que no digan que hablo mucho, por estar en este banquete.

Estas mesmas palabras no se perdieron, por q^{ta} puntualm^{te} se repitieron en el Aporentto de Prospero Colona despues, donde estaban algunos Cavalleros Italianos. Estos parecio q^{ta} aquel agravio notenia satisfaz^{on} sino con las armas, y el Prospero, y Fabucio Colona fueron del mesmo parecer. Embiaron dos Cavalleros Romanos, que se decían Juan Bracalone, y Juan Capochia, y eran muy cuerdos, para que cupiesen en ser esto si Mota havia dho. aquellas palabras en deshonra suu, y que si fuese cierto que valiendo él vanquete hablasen con él, y le digesen si havia dho. aquellas palabras, y que si se afirmáse en ello, lo dixeran claram^{te} que menta, y le desafiasen ciolo, ó acompañado.

Hirón aui por los Romanos, y el Frances no se retirati^o ello que havia dho, y aceptó el desafio. Este es ella Mota era dela Casa de Mos de Borbon en Francia, y q^{do} el Rey Fran^{co} hecho de un Reyno á Borbon, lo fue tambien este Mota, y despues anduvo en servicio de Borbon, y q^{do} el vacó de Roma era un Maestre de Camp^o, y huvo allí grande despofo, y recogida la presa, se

vinó á España, y en la Mar enfermó, y Dios permitió
que antes que muriese, lo echaren los Maurenos en la
Mar, y se quedaron con la presa q. llevava adquiída
de Lugares. Sagrados la maior parte.

Cap 2

Como se concertó desafío entre
Franceses, y Italianos.

Mora con 1.^a del 4.^o Cap.ⁿ fue á Canosa del Campo de
los Franceses, y dió cuenta dello que havia pasado, El
Duque de Nemur aprobó el desafío, y tambien los 4.
Capitánes, concertó que fuese 13. al 13. y cada parte por
su Nación, nombró á los mas valientes, puestas todas in-
teressadas en la Victoria, y fue desta manera. De Roma fue-
rontes Juan Braccalone, Juan Capochia, y Hector Pe-
rachio de Capua, Hector Jemamorea, hermo. m.^o de Cesar
Jemamorea, Cavallero maior de Carlos V. el Emperador;
de Napoles, Maico Colomaño de Sheano Ludovico Veaboli;
De Jarno Maico Albini. De Toscana Meyali. De Sic-
lia vinieron dos por q. antiquam.^{te} esta Isla fue parte de
Italia. como los Geografos la denoven, aunque aquel gol-
fo del Mar la apartó de Italia, y por que no pareciese
haber perdido el dño. de Italia, nombró á dos, q. fueron
Fran.^{co} Salamoni, y Guillermo Alvamonte, de Lombardia
Ricío de Parma, y Jivo de Lodilla, llamado el Farfilla
por que enentando en batalla ningún peligro temía,
el Vaon de S.ⁿ Lorenzo, Ronquille, y Alvamonte Ato-
rentin.

El concierto de la batalla fue q. hom.^{es} de armas pe-
laren á Cavallo junto á una Villa, que se llama Cora-
ta, que es del oñ. de S.ⁿ Juan, y que el Cavallero vencido,
muerto, ó rendido pagare cien Ducados, y el Cavallo,
y la Armas del Vencedor; El 4.^o Cap.ⁿ dió á los 13 Ita-
lianos Armas, y Cavallos, y todo lo necesario muy ampli-
dam.^{te}; dióles todos rayos sobre las Armas de rojo
Carmesi, lamitas blancas, y la mta. morada, y entre
tanto que el plazo del concierto se cumplia, los hizo

ensaiar; y por que no se fiava en la fee de los Franceses, sacó todo su campo, para asegurarse a sus Soldados; y a los 13 unieronse. Acordados les dijo: q^{ue} en la tierra adonde estais, vuestros acendentes desde ella superaron la maior parte del Mundo con su esfuerzo, y valor, pues con solas dos legiones superó Julio Cesar, de quien descenden, a toda Francia, de donde son vuestros Enemigos, peleais por la honra de vuestra M^{te} Italia, peleais en la plaza de todo el Mundo, a donde vuestros nombres, ó subiran hasta el Cielo, ó baxaran hasta lo profundo de la tierra.

Ninguna vez pararon los Franceses a Italia, así en tiempo parados, como en los nuestros, q^{ue} no volviesen vencidos, y quedasen muertos en esta nuestra P^{te}. Todos los mas de estos 13 Italianos era de la Capitanía de P^{te} pero Colona; El qual con alegre semblante les dijo: como havia ofado a muchos Capitanes, y Cavalleros mal contentos, por no haverlos nombrado, y haverlos escogido a ellos, y que por tanto estaban obligados a hacer su deber, para que no quedase engañado en su opinion.

Dioles lanças muy fuertes, y mas largas q^{ue} las q^{ue} los Franceses tenían, y ellos prometieron, ó quedar muertos, ó vencer; Levantaron finos estroques colgados en los arzones a la parte izquierda, y Espadas anchas corta cerada para hebra de uer, y taso, y a la mano d^{cha}. Alzaron una hacha de las que usan los Labradores colgada con una cadenilla con un anillo de media baya; Los Cavallos con sus testeras de hierro, y armados los pescueros; Dos Venablos fueron puestos en el suelo, para aquellos q^{ue} fuesen derribados, pudiesen pelear con ellos; Questo se aprovecharon despues de los Capitanes.

El Duque de Nemus mitúo a los suos con otro igualaronam^{to}, llevaban sobre las Aímas rayos de bronce, y terciopelo Carmesi. Estos havia tomado así Camo para aduirtarlos. Alas de la Palvia mas no quisó aguardar el Campo, por no ponerse en peligro en aquella jornada; Los Italianos entraron en el Campo, y repusieron en hileras aguardando a los Franceses, que luego vinieron con mucho impetu a Encontrarlos; Los Ita-

líanos restubieron quedos, las lanzas bajas, porq. al
sonde trompeta rehavian de encontar, y como las
lanzas de los Italianos eran una brasa mas larga q.
la de los Franceses, antes q. llegasen, los havian recuierdo
contar mas larga; Desada esta tomaron los Italianos
una pua, que llevaban prevenida, y diéron tales gol-
pes a los contrarios, que fueron gran parte para el ven-
cimiento, y con las hachetas les rompieron las viseras de
los Almetes.

La batalla estuvo mucho tiempo dudosa, porq. todo
peleaban bien; sucedió que el Almirante, y otro Compa-
ñero sin poder detener los Cavallos, los vacaron fuera del
parque donde peleaban. Diacolone, y Fransilla havien-
do saltado de los Cavallos, hallandose apes, tomaron del suelo
los dos Venablos, y con grande ira començaron a desfaue-
tar los Cavallos de sus Contrarios, y fuese de tanta m-
portancia, que cañi començó a inclinarse a ellos la pella, allí
murió un Frances llamado Micer Claudio de un hachazo,
que le dió su contrario, y le indió el Almete, y por medio
la cavera; Este era de Nación Italiano, natural de Crete
en el Ramonte, y quiso mas defender a la Nación Es-
trangerá que a la suá, y así llevó el pago de su sin ra-
zon.

Los Italianos aung. se saltaban los dos Companeros,
queno pudieron detener sus Cavallos, apretaron con
tanto animo a sus Contrarios, q. havendo durado gran
rato la batalla, començaron a enturarse los Franceses,
que conocido por los Contrarios, de tal manera los apreta-
ron, q. soltaron las Almas, y se arrojaron; Visto esto
por los Franceses ael von de muchos intum. belicos se en-
tencian haver vido los Italianos vencedores. Quid la
batalla poco mas de 1 hora. Por q. ninguno de los
Franceses tenia allí los cien Ducados perdidos, así ven-
cidos como vencedores reunion d. Bailera, y fue el caso.

Que como los Franceses havian dho. publicam. q. los
Italianos por si solos eran nada p. la guerra, y eran al-
go fuertes con Españoles; Tambien decian que por la im-
duracion, q. tenen al Pecado contra natura, eran lo

misma q^{ue} las mujeres, de todo lo qual estavan tan re-
vertidos los Italianos q^{ue} quando ve accepto el desafio,
embiaron a decir a los Franceses, q^{ue} se tiageran con-
go los cien Ducados, por q^{ue} no los aguardasen a q^{ue} volvie-
ren, o embiasen por ellos, y así no se confiaion, y se lo
tiageron con vigo a Baileta hasta q^{ue} les hicieran pago
de los cien Ducados, que ya tenían en su poder los Cavallos,
y Armas.

El Capⁿ estava un tanto alegra de Baileta, y
por instantes sabia lo q^{ue} passava, sabiendo q^{ue} venian
victoriosos, les valió a recibir muy alegre, a los uno al-
bo su valentia, y a los otros conuolò con palabras sua-
ves, que no se espantasen de haver tenido la fortuna con-
traria, q^{ue} esta es variable, y tocaba las vueltas otro día,
fodo llegaron a Baileta, y aquella noche les mandò dar
una Cena muy sumptuosa, y con muchos brindis, y tales
q^{ue} los Franceses olvidados de su desgracia festejaron la me-
sa con mucha alegría, fueron a recoger a sus posadas,
y descansaron mucho mejor que si estuviesen en su alo-
jamiento, y con menos cuidado.

Despues el Capⁿ hizo restituir sus tierras a el
vaion de S.^r Lorenzo, y a Ronquillo; Embiaron los
Franceses a su Campo, y le tiageron 1300 Coronas, por
que los Italianos no convinieron enterrar a Claudio el
muerto hasta q^{ue} pagasen por el las cien Coronas, q^{ue} le to-
cavan. En Roma, y en Napoles, y en las Cuidades
de Italia hicieron alegrias por la Victoria de sus Italia-
nos; Idem causa quedó toda Italia con enemistad con
los Franceses, y en mucha estimaz^{on} con los Españoles.

Otro día despues de la Cena ya estavan los prusio-
neos mas animos, y no con tanto calor, y el Capⁿ los
aconsejó q^{ue} nunca hombres de honrra, y reputaz^{on} me-
nospreciaren a los de otra Nacion, por que la mesma
razon havia de volver por su credito, y por honrra a
los 12 Italianos, los armò de Cavallos, y con las

Armas, q^e ellos ponian en sus blasones, les dio trece cadenas a cada uno en campo & Oro con 13. blasones cada una.

Cap. 3.
Como Juande Lorano, Capⁿ de dos Ga-
leras fue a buscar a un Coraúo
Francés, llamado Peufuan
y lo que con el pasó.

Quando el Capⁿ en Baileta supo como un Francés Coraúo andaba en aquella Costa de la Mar, el qual se llamava Peufuan; Este andaba en aquella costa con quatro galeras haciendo notables daños, y traía consigo muy buena gente, este había otoda ropa, y ninguna persona osava salir por Mar en la Pulla, y Calabú, ni osaba entrar mantener en los puertos, y para remediar estos daños mandó llamar a Ju. de Solorano y le dijo ya sabeis los daños, q^e deste Coraúo recibimos, disponed dos galeras con la gente, que os pareciere, buscad a este Coraúo, y muerto, o vivo traedle, q^e yo confío en Dios, y en vuestro valor que os suceda bien este viage.

Lorano le respondió Señor, yo prometo q^e si le hallo, ó le prendere, ó le matare, o yo quedare muerto, y cumplire con mis obligas^{es}; Despues, y con brevedad dispuso su viage; embarcó en una de las galeras, y supo en la Mar como el Coraúo estava en el Puerto de Trianto, Ciudad q^e está en Calabú; Luego que se tuvo cerca embió recado al Gov. q^e era Veneciano, que se estuviere quedo en su fortaleza, porque el iba a pelear con Peufuan el Coraúo por ciertos daños, que havia hecho, y que le multiplicava que no le favoreciese.

El Gov. le respondió q^e hiciere lo que quisiese, y q^e estuviere cierto de que el no le favorecia, y que el era natural por Expreso mandato de la Señoría, pero que le avisava, que tenia 4 galeras bien prevenidas, y algunos otros vasos; Entomole el Lorano el aviso, y le respon-

dió que sola dos galeras llevava el, pero que el tiem-
 po diuá q' tales seran. con que el no le auídare, y nes-
 ta confianza entraba; Dispúsose Lorano, y exortó á su
 gente, y por la dia del amanecer entró en el Puerto, y con
 ánimo generoso, diciendo: España, España. Santiago,
 y á ellos, disparó su artillería contra las quatro gale-
 ras, que luego hecho las dos á fondo; Los Franceses tur-
 bados de verse acometidos tan de repente, los mas con
 su Capitan huyeron á tierra, y algunos se hecharon al
 agua; Los Vecianos saltaron á las dos galeras sin re-
 sistencia, y les quitaron todo el Velamen, y Naucia, y la
 Chusma, y otros otros vasos, y los dejaron rasos, y todos
 sacaron algunos Españoles, que estaban presos, y alre-
 mo, eian los vauos dos Vergantines, y dos fustas, y por
 no quebrantar la liga con Venecianos, salvaron los
 Españoles á tierra, y no quedara Frances, ni Capitan,
 que no prendieran, mas no lo hizo Lorano por el mandato,
 que tenia, y por no ser ingratos á el Gov.

Este suceso fue muy importante p.^a lo de adelan-
 te, y con este buen suceso se volvió Lorano á Bai-
 lera; Contó á el Q. Cap.ⁿ lo que havia pasado, y como
 los Vergantines, y fustas con las dos galeras queda-
 van rasas, y que el Comandante se havia escapado á tie-
 ra, y que havia sacado de remo á los Españoles, q' vi-
 niera Peñafan también vino fuera por quebrantar la
 liga con Venecianos, El Q. Cap.ⁿ se lo agradeció mu-
 cho, y Lorano ganó mucha honra en todo aquella Reyno.

Cap. 1.

Lo q' aconteció á Luis de Herrera, y á P.^o
 Navarro con el Sr. Juan Italiano, y
 á Sr. Luis de Ureamonte Capitan
 tanes de gente de Armas

Franceses cerca de la

Ciudad de Saranto.

En el tiempo que el Q. Cap.ⁿ estaba en Bailera,

Luis de Herrera ^{en}Primo, que estava en Jazanto, te-
vò nueva à los 13 de Mayo de 1563. como els Juan
de Nación Italiano, y On Luis de Ucamonte Capita-
nes de à Cavallo con cien hombres de àrma, y cien
Ballesteros de à Cavallo salieron à dar vista à Ja-
zanto, y corrieron por su circuito, y nadie salió dello,
de q̄ quedaron muy asombrados por entender no havian
osado salir, y así se volvieron à sus Alojamientos,
supieronlo el Herrera, y P.^o Navarro, y aquel con a-
en Ginebra, y a queste con 300 Soldados salieron, y
los esperaron en el camino, q̄ llevaban los Franceses
iban descuidados, y viendo à los Enemigos como hom-
des reputaz. ^{On} acometieron a ellos, la pelea fue muy porfia-
da, y los dos Capitanes Españoles hicieron grande des-
turo en sus Enemigos, y los q̄ quedaron vivos afirma-
van con admiraz. ^{On} que nunca en ningun reencuentro se
havia visto pelear con mas valor por ambas partes, y
como durò mas de 1. hora, no pudieron los Franceses
resistir, y de 300 de à Cavallo, q̄ eran, quedaron solos
13. que fueron presos.

Los Capitanes Franceses murieron, y cum-
plieron bien con sus obligaciones, los Españoles hicieron
maravillas, por que Herrera era de los mejores Capita-
nes, que han valido de España aún en valor, como en
industria, y audia de guerra, P.^o Navarro ya reconoce-
por su fama, y todo se lo merece, por q̄ siempre dió satis-
faz. ^{On} lo que se le encargava, con quel C. Cap.ⁿ le
queria mucho.

Cap. 5.

Otro reencuentro q̄ sexto de los Cap.^{nes} Españ.^{les}
tuvieron, viniendo à Baileta con el
Conde de Girona, y On J. P. su so-
brino, q̄ iban afuntarse
con los Franceses.

14
A los 22. de Mayo del dho año El Capⁿ embió
á llamar á Luis de Herrera, que defende á Saranto
á buen recaudo, viniese á Barleta y tragese á Pedro
Navarro, y luego lo amplió á un; Caminando los dos,
el uno traía 150 Cavallos, y el otro 300 Soldados. Nesta
saron iba el Conde de Sintono, y Dⁿ Ju^s su Sobrino
asuntarse con el Campo de Francia, llevaba á 50 hombr^{es}
de Armas gruesa, y Cavallos ligeros, y 500 Soldados; destos
era Capitan su Sobrino; Concurridos los Espanoles, y los
pocos, que venían, dijo el Conde á su Sobrino: Dios nos
apuesto en la mano esta Ocaion, no la perdamos, sino
acometamos q^{ue} al p^{ri}mero encuentro son nuestros, pues
les tenemos ventaja, y los llevaremos prisioneros, conque
tendremos bien recibim^{to} en el Campo de Francia; El
Sobrino respondió que el era el mismo parecer en todo.

El Conde exortó á los v^{ie}nos á hacer el dever, y que
no tomaren á vida á ninguno de aquella Canalla; Her-
rera dijo á Pedro Navarro q^{ue} quería el ver el p^{ri}mero
contra los hombres de Armas, y q^{ue} el tomase la ventaja
con sus Infantes; Con este o^{ra} se acometieron unos
contra otros con grande animo, y como los Franceses
eran muchos, desviaron á los Cavallos ligeros de Her-
rera, y como los hombres de Armas vieron su buen su-
ceso contra los Cavallos ligeros, pensaron hacerlo mis-
mo contra la Infantería; Vendo P.^o Navarro cosa la
Cavallería de Herrera, con grandísimo coraje aco-
metió contra los hombres de Armas, y los desvaia-
ron con la p^{ri}mera acuada, q^{ue} ledieron sus Infantes,
y luego fueron contra la Infant^a contraria, y también la
desvaiaaron, y ellos p^{ri}meros mataron á su Capitan
D.ⁿ Juan, que havia peleado muy bien, y Herrera se
reformó, y fue á ayudar á la Infantería, y así juntos
dieron en los hom^{es} de Armas, que haviam quedado,
y los mataron á todos; De los 500 Infantes quedaron
muy pocos, que se hicieron prisioneros.

Despues de haver peleado el Conde muy bien, no

seguísse rendir á madeira, e não fuisse a Luis d'Almeida.
Estava mal ferido, e humado a uma peña, llamando á
Almeida á voces, e defendiéndose muy bien, y en el inte-
rin que llegó Almeida se desauentaron el Cavallo, y aél
le dieron diez picaros, llegó Almeida, y aél se unió
con ocho heridas en el rostro; Los Capitanes Españoles
con el Conde, y otros prisioneros, muchos Cavallos, y ar-
mas llegaron á Baileta, y fueron muy bien recibidos del
Q. Cap.º y Capitanes, y aél Conde mandó se curase con
todo cuidado, y regalo, y cada dia lo visitava, y mandava
se le proveiese de quanto huviese menester, y en poco ti-
empo vario, aunque quedo muy señalado, y se estuvo
en Baileta como prisionero hasta q. se llevo á Maese-
donia, y asi estuvo hasta que el Rey. Catolico vino á
Napoles, y lo mando voltar, y volver en su estado; Esto
fue quatro años despues de su prision; Tambien man-
do voltar aél Duque de Atre por triplica, que le hizo
el Q. Cap.º y asi pagava á sus Enemigos.

Cap.º 6. Como el Q. Cap.º salio de Baileta, y fue robrela Ciudad de Rubo.

Quando el Q. Cap.º en Baileta, en un reencuentro
que tubieron Españoles, y Franceses, fue rescatado por
este Capitan Frances Nices Theodoro Albanes, de qui-
en ya se dijo, y por haver servido bien en la guerra, le
hizo merced de darle 500 Ducados de renta en aquel
Reyno conforme a una capitulaz.ºn que con los Reyes
Catolicos tenia hecho: que conforme fuesen los servicios
de personas señaladas, así se les premiasse hartacieta
Cant.º, los quales le quito el Rey Catolico q.º pasó á
Napoles, por parecerle demandada dadiva, y el Q. Cap.º
se lo restituyó en la Villa de Jeano; Este Nices Theodoro
avisó aél Q. Cap.º como con facilidad se podia conqui-
star la Ciudad de Rubo, por haver estado en ella.

En un reencuentro que huvó con los de Rubo fue
aprovechado un Maestre Sala de Mos. d'la Palvia,

que estava allí, a quien Palira quería mucho, por q.
era su hermano de leche, y el Q. Capⁿ lo recató de q.
lo tenia, q.
le puso en su libertad, y le mandó a Al-
bornoz su Maestre Sala que lo llevase a su posada,
y le hiciese buen parage; Ique despues el le diera en se-
creto para que fin se havia esta prevencion; Luego le
mandó dar de su Cavalleria un buen Cuartalgo con
guarnición de oro, y un manto de grana bordado con
otras ropas finas, y que se hiciese buen amigo, y le dicese
que algun dia venia a holgar con el a su País.

El Maestre Sala Frances se alegró mucho, y le
cogió la palabra de que lo havia aui, y Albornoz se lo
prometió cumplir, y con esto se despidió, y llegado a
Rubo contó a Palira su ^{or} la honrra que el Ma-
estre Sala Albornoz le havia hecho, y lo que le havia dado;
Palira se holgó mucho de haver honrrado tanto a su
Cuadr; Dijo también como le havia oído la palabra
de que venia a holgarse a Rubo, y Palira se ale-
gó mucho, y luego embió a suplicar al Q. Capⁿ de-
se licencia a Albornoz se fuese a holgar a Rubo, por q.
desuava conocerlo, por merecido su liberalidad y buen modo.

El Q. Capⁿ llamó a Albornoz, y le dió talie, y le dijo
aui en secreto: Albornoz todo lo parado hauido para
lo que ahora o diu: id con Dios a Rubo, y holved con
Palira, y con su Maestre Sala, y mirad que no tomeis
dello con alguna; Lo que os encargo es q.
miréis con
recato, y con cuidado que tales son los Aluinos, y que par-
te es la mas flaca, que gente tiene, y quien son, y que
cuidado tienen en la guarda, y a me Entendieris, de
todo me traieris aaron, y cuenta, y guardad el secreto,
por q.
importa...

Albornoz respondió: ya tengo entendido a V. y o
traeré aaron de todo, y despídase; Llegado pues a Rubo
fue bien recibido de Palira, y de su Maestre Sala, y con
muchos festejos le paseó, y llevó a su Campo, y el Maestre
Sala lo regaló mucho, y lo paseó por la Ciudad; Allí
estuvo ocho dias, y queriendo despedirse, Palira lo



quiso detener mal tiempo, para q. se holgase, y el rescuso
por la falta, que hacia en su Oficio. Oficióle, sedas y otras
joyas, y el nola quiso recibir, diciendo que si en algo le co-
nhabia servido a su amigo, era por ser amigo, y tener
su merma ocupacion, y Oficio, y no por ser luego pagado,
que hasta paga le era q. su merced fuese servido en ello,
y con esto se despidio, saliendo con el hasta una legua
su amigo.

Luego que llevo a Baileta dijo a su S. lo q. le havia
sucedido en su viaje, y que aunque Rubo no era muy
fuerte, estava muy fortificada con trincheras, y fosos,
y que tenia de quarenta en 200 hombres de Armas gruesos
los, y una Capitanía de Cavallos ligeros, y que estava con
el un Capitan del Duque de Saboya con 300 hombres
de Armas gruesos tambien, y otra Capitanía de Cavallos
ligeros, los mejores, que havia en todo el Campo; sin esto
havia otra gente de guerra, que todos serian hasta nove
cientas lanzas, y todos tan soberbios, q. cada qual le
parecia bastava para ocupar a Baileta, y así venian
muchas veces a dar vista a Baileta, que como esta-
tan cerca havian puesto en Rubo los mejores solda-
dos de su Campo con Paliza, que era el Capitan de
mayor nombre, y fortuna, q. havia en Francia.

Cap. 2. Como el Cap. fue sobre Rubo, y lo tomó, y lo q. en aquella guerra aconteció.

Esta Ciudad era del Conde de Juventó, que seguía
la parte Francesa, y el Cap. determinó combatirla,
y para hacerlo sin perdida de gente, hizo un ardor, y
ardor, y fue de esta manera: Salio con su Campo,
y Artilleria, y tomó el camino de Rubo, y andando me-
dia legua, se volvió a Baileta, al otro dia hacia lo
mismo, y como con sus Espías eran avisados los Fran-
ceses, que esta Nación, quemaba dinero para en ella, lue-
go en Rubo tocaban al Arma, y ponian en sus puertos,
hizo esta salida tantas veces, q. y a los Españoles lo mormu-
raban, culpando a su Cap. de cobarde.

Enosados los Franceses á los sobresaltos, y tanta
 vetes les daban, se habían descuidado, y ya no tocaban
 al Alma, aunque avisaban las Espías, que el contrario
 había salido de su plaza. siendo el Q. Capⁿ cierto á
 aquesto, salió de Barleta del anochecer, con el el
 Duque de Termoli, Prospero, y sus hermanos Dⁿ Diego
 de Mendoza, Villalba, Lamudio, Pizarro, Escalada, Ca-
 pedez, Peralta, el Comendador Mendoza, P.^o de Paz, su
 primo, y otros Capitanes, llevaba 30 Infantes, y 600
 Cavallos con 11 piezas de Artillería, con esta gente anduvo
 toda la noche, y amaneció sobre Rubo, sin ver entido,
 y estovera por que no los socorrieran los Q.^{les} de Francia,
 que estaban cerca. Plantó la Artillería, con q.^{ta} derriwaron
 parte del Muro, y los Soldados començaron á subir por las
 picas, y aunque los Franceses, como estaban descuidados,
 q.^{ta} fueron sobresaltados començaron á defenderse animosa-
 mente. El Q. Capⁿ se descendió del Cavallo, y tomó una Rodela,
 y fue el primero que entaron, los demás Capitanes
 le siguieron, viendo á su General ser de los primeros.

Decían los Franceses despues que los Españoles que
 entaron no les parecían ser hombres, sino Demonios;
 el Q. Capⁿ los animaba y llamandolos por sus nombres,
 y diciéndoles Leones fuertes de España; Fue tan cruel esta
 batalla, q.^{ta} sin descansar, mataron los Españoles mas de
 ochocientos Franceses, y los pocos, q.^{ta} quedaron, se descol-
 garon por el Muro, y entre ellos Morde Salvia, y á todos los
 prendieron. Porque Salvia no quería rendirse, un sol-
 dado con una Alavarda, le partió la cara, y así lo trageron
 ante el Q. Capⁿ que lo embió á su tienda á curarle con todo
 cuidado; Fue también preso Andrés, Capⁿ de hombres
 de Armas del Duque de Saboya, y Realta Español, que
 antes de la guerra servía al Rey de Francia, y mandó
 se guardasen las Joyas, y á las mugeres mandó recoger
 en casas principales, dándolas muchas ropas, y que P.^o
 Gomez de Medina se hallara como se hiciese Cargo de su
 guarda.

Mandó despues al dho. Mayordomo q. fuese sacar
alas mugeres, y vramientos fuera della Ciudad, y así se
hizo. Formaronse 400 Cavallos, dióle Orden al dho.
Mayordomo que así saliera el Ejército p.^a Bailera, el
con las mugeres, y vramientos se quedare atrás, y q.
volviese alas mugeres, y vramientos ala Plaza; Los
Cavallos, que tomó fueron en aquella Ocaion de mucho
provecho. Fueron llevados todos los Capitanes, y demás
gente con los demás de posos a Bailera; Estuvieron
allí hasta puesto el sol, aguardando q. viniesen los
Generales a socorrerlos de Rubo, porq. estaban muy
cerca, que ya estaban avisado ala Artilleria quando va-
taron Rubos, mas ellos se hicieron de ventendidos, que
es fácil remedio quando no es de gueto el aviso, sino
de peligro, o de dano.

Cap. 8.

Lo que pasó despues de la Conquista de Rubo.

Havendo apurado a Rubo a puesta del sol, salió el
G.^o Cap.ⁿ para Bailera, y su Mayordomo se quedó a-
trás con las mugeres, y vramientos, y luego el Ejército
se volvió a Rubo, y entregó alas mugeres, y vramientos,
como tenía el oñ. Los Generales de Francia avisados
del cerco de Rubo, estaban muy sin cuidado de que el
G.^o Cap.ⁿ havia de intentar el poner aquel Cerco; y para
satisfacerse dello, sacaron su Campo, y dor hora
despues de haver salido el G.^o Cap.ⁿ de Rubo venían de-
terminados en seguirlo hasta Bailera, y a quitarles la
presa. El G.^o Cap.ⁿ pasó que ya era de noche, y ordenó su
batallones, y dió a sus soldados: Bien se amigos que
es encuado el acordaros quien voy, y las obligaz.^{es} q. tenéis,
solo os pido que hagáis lo que viereis hacer a mi, y a mis Ca-
pitanes, que seremos los primeros, en quien los contrarios
empleen su furia, y yo confio en Dios q. havemos de
coneguir la victoria.

Llamó luego al Duq de Jeromol, à Prospero, y á sus her-
manos, q. Marcon, y á los dos Alvarados, y á un primo
Luis de Cervera, y les dijo así: La Señoría de mos á
entender á estos Franceses la poca justicia, q. tienen, y ro-
s. En Diego de Mendora, P.º de Paz, Carlos de Paz, Mo-
ren Hores, Lamudio, Villalba, Cejpedes, Fern.º Sua-
rez, Escalada, y P.º Navarro con 300 lanzas les da-
reis por un contado con la Infantería, y sea de modo q.
ninguno quede con vida, que lleve la nueva.

Ordenóle à Moren Hores q. con una Capitania que-
radase el bagaxe, dijo con Donaire, no me persuado
quelos Franceses sean tan locos q. de noche nos quie-
ran acometer; Así estuvo el Campo en or. gran parte
de la noche; Los Españoles volueron con aviso quelos Fran-
ceses havian entrado en Consulta si seguian, ó no á
los Españoles, y salió de acuerdo que no los siguiesen,
y así se volueron á sus alojamientos; Sabido esto, cam-
naron, y llegaron à Baileta á media noche, y tomaron
refresco, si lo hallaran.

En esta noche sucedió uno de los desconciertos, q.
suele traer la guerra, y fue que el Q. Cap.º mandó á En.
Diego de Mendora que tomase á un Carro la Artillería, y la
llevaré á Baileta, el se descuidó, y la encomendó á los
Artilleros, y á cierto Cabo de poca satisfacción; Estoraxaron
el camino, y le llevaban á donde estaban los Franceses, y
llegando ya cerca; Aquel Medina q. quedó en Dubo su-
po como la Artillería iba perdida, y salió, y alcanzán-
dola, la hizo volver á tiempo que el Q. Cap.º embiava
á buscarla, quedó muy enojado, culpando mucho el
descuido de En. Diego de Mendora, y en efecto llegó se-
gura á Baileta.

Cap. 2.

Como no pudiendo sufrir la necesidad
la gente de guerra, se amotinó, y lo
que hizo el Q. Cap.º en esto.

En Baileta sufrieron los del Ejército muy grandes
necesidades, q. no se hallava trigo, Cebada, ni mantenim.^{to}



ní havia dinero, para comprarlos, por q^{ue} Martín el^o Pedro, y Lirano, que havian ido à buscarlos, con una tormenta q^{ue} les duró, no havian podido venir, y por esta causa los Españoles se amotinaron, y persuadieron a los Italianos, y a otras Naciones q^{ue} hiciesen lo mismo, y fuesen à buscar de comer, y fue concertado q^{ue} a otro día por la mañana aion de Hambroes, y de Pífanos se despidiesen, y se fuesen à buscar manteniendo a toda ropa, que era menor malo q^{ue} morir de hambre sitiados.

Supo el Q. Capⁿ como los Españoles eran los promotores de aquel rebelion, mandó q^{ue} se juntasen todos, y les hizo este razonamiento: Sabido è Compañeros como estais todos determinados a Dios, y a far à v^{ro} Capitan, y a desair las Vandreas, que sacareis de v^{ra} patria Española, y a darla en la mano de mis Enemigos, y vuestros, id con Dios, y en hora buena q^{ue} con mis Españoles, y mis Leones, q^{ue} me quedaren, entiendo a recuperar este Reyno, que bien se que estos no tienen de dar amparrar las Vandreas de España, aunque nunca les di paga, y aunque yo los heche por fuerza, y no solo entiendo con ellos el ganar este Reyno, sino a el de Francia si fuese necesario.

Acabó de decir esto, y le respondieron los Españoles que lo que su S.^a havia dicho era cierto, y que le rendian muchas gracias por haverles conuido su fidelidad, y que le daban su palabra como Españoles de no pedirle paga de allí adelante, ni comer, ni beber hasta q^{ue} su S.^a fuese servido de darselo, aunque se volbiesen Cuerpos encantados, y que ellos procurarian con las otras Naciones no hiciesen el motin, y que sino quisiesen, ellos les harian un camino, por donde se fuesen, y no volvieran; Pero que le suplicaban que los sacase de allí à buscar á sus Enemigos, y no los tubiese en faultados.

Las demas Naciones quedaron admiradas aui de la Cautela manosa con que el Q. Capⁿ los traxó aui, como de la subida mudanza de los Españoles, haviendo sido ellos, los principales promotores del Motin, y que ellos querian

16 quedarse con la mesma voluntad para servir hasta
que acabase la guerra. Luego el Q. Cap.ⁿ determinó
buscar modo para remediar aquellas necesidades de sus
soldados.

Cap. 10

Como vinieron muchos mantenim.^{to}
al Exército Español, y como los
Soldados se proveieron de
muchas cosas, de que ne-
cesitaban.

En este mesmo tiempo Juan de Lozano con sus
galeras havia tomado junto a Masfudonia un Navio
de Venecia con mucha Cant.^a de trigo, q.^e el Cap.ⁿ Mos
de Alegre havendo ganado por Armar a Fiora halló
en ella mucho trigo, y lo tomó como cosa por él ganada,
lo qual quisó antes vender a un Mercader Veneciano
que no venderlos a los Capitanes, por q.^e lo tomaban
falso, dando seguridad de pagarlo acerto plazo, el qual
Navio cargado de trigo tomó Lozano, y lo traxó a Bar-
lera, que lo apriesó junto a Masfudonia. El Q. Cap.ⁿ dió
al Veneciano mucho mas de en lo q.^e el lo havia com-
prado, y así mismo como Lozano havia desbaratado a
Peñuan en el Puerto de Otanto, y hechádole dos Gale-
ras a fondo, y como aquella Costa quedó segura, au-
varon a Barlera siete navios cargados de trigo, con
cuya venida bastaron las vituallas, que valian la mitad
menor q.^e antes, y estava todo sobrado. Luego mandó el
Q. Cap.ⁿ que en aquellos siete Navios se tragese de Sicí-
lia mucha Cant.^a de vino, carne, torinos, quesos, y otras
legumbres necesarias para el Exército.

Cap. 11

Lo que el Duque de Nemus hizo, sabiendo
que los de Cartellanata se havian da-
do a Luis de Xerxa, y a P.^a Ma-
vato.

Ya se dijo como los de Castellanata estaban mal con-
tentos. Ellos Franceses por tantos agravios, q's les hacian
allí en la honrra, como en las haciendas, y con toda re-
solucion llamaron a Luis de Herrera, y a P.^o Navarro,
y les entregaron a Castellanata. Supolo el Duque de
Nemur, que estava en Canosa, y tenia a su Obediencia al-
gunas Villas como Altamira, y Chirínola, Honia, y
Masfudonia, y con brevedad leuanto su campo, y fue
a cartigarlos aquel rebelion, y el agravio, q's havian hecho
ala guarnicion francesa a el hecharlos de la Villa.

La causa principal fue q's antes quando fue a con-
quistar la Pulla hasta Otianto, entre otras Ciudades con-
quistó a Lige, a quien los antiguos llamaron Lupia, y a
Sant. Pietro, que los Griegos llamaron Catalana, y a Rudia,
donde nació el Poeta Enio, que oy se llama Nodoya, y
haviendo mirado a Calipoly, y no pudiendo tomarla, pa-
so por Taranto, y combatió a Comversano, y obligó a
el S.^o della a seguir la voz de Francia, y entonces tomó
a partido a Castellanata, que esta en medio del camino de
Taranto, y Brindiz, y fue condux.ⁿ q's haviendo entrado en-
tre dos Capitancias francesas para guarniz.ⁿ al qual da-
van favor Andrea, Aqua viva, y Fabucio Jesualdo, q's
eran afectos ala parte de Francia.

Por esta causa tambien como a desleales vino a cartigar-
los; Aqua viva le persuadió mucho no lo hiciese, por que en
el interin, que se ocupava en ello, dexamparadas las otras
Plazas, el G.^o Cap.ⁿ se la conquistaria, como solia hacerlo;
Por de Nemur venia tan enojado q's no admitió el con-
sejo que mas le importava, y respondió que luego q's llega-
ra los cartigaria, y revolveria antes que los Espanoles in-
tentasen hacerlo; Muy apriesa caminó con su campo,
y lleo a Castellanata. Los vecinos della admirados de la ve-
nida de Nemur tan de improviso, sabiendo el intento
con q's venia, y teniendo pocos Espanoles, q's los defendiesen,
y poca defenra para la Artilleria, viendo llorar a sus mu-
jeres, y hijos, con mal consejo trataron partido con el Ne-
mur, que se recataban dando cierta talle, con q's las

personas, y haciendas fuesen seguras. Pero era tanto el enojo, que tenía, que les pidió quatro tanto mas d'el q' le prometieron.

Embíoles Meaud que si dentro de una hora no le daban todo lo que el pedía, sin ninguna piedad lo degollaría, sin q' quedase persona de uno, y otro sexo. Los tuistes vecinos animados por lo poco Españoles dijeron: Si aya no deste cruel Frances habemos de morir, mucho mas honroso será el morir defendiendonos, q' vivas entre tanto no acordara Dios, y comenzaron a reparar los Muros, y a tomar sus puestos con mucho animo de ver el q' tenían los Españoles, y de ver comediase las Mujeres à cuidarles. Los Franceses dieron el asalto con mucha furia, los cercados con pedría grande, y pedazos de maderos recuían en el muro à los que cubian con Escalas. Los Españoles defendían los Muros con admiración. Los Franceses por aquellas mujeres les daban à la mano lo q' habían menester, con q' parecía q' había muchos mas Españoles segun la mucha defensa q' hacian, y los vecinos no se descuidaban en reparar las trechas de la Atalaya.

El Frances estaba dudoso, no sabiendo q' había, ó si otro recio combate, y asalto, y le parecía ver peligroso, entendiendo que había dentro muchos Españoles, ó si tomaba la Falla, que la habían ofendido, en lo qual conovia perder su Reputación, y no acabava de resolverse. Estando en esto llegó una porta atoda prisa con aviso como el C. Cap.ª había salido de Baileta con su Exercito, y q' iba para Rubo, por coger en ella refugio à Palúa. Con esto levantó luego Remur su Campo, habiendo tomado lo que los cercados le habían ofendido, y fue à socorrer à Palúa, y en el camino se le juntaron los Suecos con mucha Cavalleria, y en este camino tuvo nueva de la Vista, que había tenido Palúa.

El Duque de Nemur embió un Trompeta à tratar con el C. Cap.ª del rescate de Palúa, y de Anides, y de los que había llevado presos à Baileta. Como el Remur no había cumplido las Capitulaz.ª que había hecho con el C. Cap.ª quanto al rescate de prisioneros, llevando quatro tanto mas d'el que se había tratado, y firmado, ahora vió de nuevo el C. Cap.ª en esto, que le pedía Remur, y aún mandó

cominax toda la Infanteria Francesa q. havia viado de
Rube en la galea de Leriano hasta q. se acabase la
guerra, dandoles mas dura prision de lo q. permite la guerra,
y como hasta entonces havia viado con sus contrarios.

Cap. 12
Lo que sucedió a el Q. Cap. con los
S.^{res} de ganados, q. tenían ase-
gurados los Fran. en las
dehesas del Abuzo.

Citando el Q. Cap. en el Daileta vinieron los dueños de
ganados, que tenían en el Abuzo, q. seran mas de un cien-
to, y trescientas m^{ts} Obesas a suplicarle fuese vendido el
recuor cien m^{ts} ducados p.^a ayuda de la guerra, por que sus
ganados estubiesen seguros de sus soldados, aunque el
Rey de Francia los havia asegurado, y puesto en un cambio
en Roma grande summa de ducados, p.^a pagarles por
cada Obesa q. faltare medio ducado, y que los Franceses
tenian grande escoria para defenderlas; el Q. Cap. les respon-
dió con agrado que le agradecía la liberalidad de su oferta,
y que le hiciese buen provecho sus ducados, q. el no podia
hacer lo que le pedian por dos cosas: La una por q. ahora
tenia dineros para la guerra; La otra p.^a ver si eran podero-
sos los Franceses con toda su escoria, para estorvar indoles
quitar en ganados; Los dueños se volvieron admirados a su
tierra.

Luego sin dilacion embió (como diximos) a Fran.
co Panchez a el Abuzo, y le traxo 400 - Obesas; Despues
fue el Em. Diego de Mendoza, y le traxo 200 - Obesas, y dió el
al despues fue el Q. Cap. por que le cupiese parte del despojo,
y traxo 300 - Obesas, que fientas todas con 900 - pollas
quales pago el R. de Francia en el cambio de Roma
450 - ducados, como tenia dada fiancia en Roma.

Cap. 13
Un desafio entre un Italiano, y un Es-
pañol, que se llamava Vorme-
diño.

Un Cavallero Italiano, q. mirava con los Fran-
ceses embió a desafiar a un Español hom. de arma.

17. de la Compañia & D^{no} Duque de Alendora, q^{se} decía Vor-
mediano, y ambos eran muy diestros; El Q^o Capⁿ de a-
va queste desafío no pasase adelante, por que los Italia-
nos no se querían; El Italiano pensava que el Espa-
ñol rehusare el combate, y con arrogancia publicava, d^{iso}
queraun cobarde, todo vele decían a Vormediano, q^{iba}
como corudo, d^{iso} al Q^o Capⁿ si se no me dà licencia
para valer con este Italiano, desde aquí voy a despe-
dume d^{ím} Capⁿ, y ire a buscar quien nos asegure el
campo, y quando nolo hallare, yo ire asu Campo, y blan-
te asu Q^o combatire con el. Sonore eng^o se funda vs. el
querer menor cavar om honra, no havendo hecho y o
por q^{se} merecilo; Suplico a V^{ra} sea v^{ra} v^{ra} de darme li-
cencia, por q^{se} deno yo le voy a buscar.

El Q^o Capⁿ le d^{iso} Vormediano, no estovo este comba-
te por menor cavar vuestia honra, que si como es Italiano,
fuese Frances, yo mismo os mandara q^{se} fuesedes, que ya co-
noce vuestia persona, y valor, haciale por no Enemistame
con la Nacion Italiana, que la tenemos por amiga, y estamos
en su Reyno; En esto lleoaron muchos Cavalleros Italianos,
y suplicaron le diese licencia, por que al contrario nolo tenían
por Italiano, sino por Frances, y por estos s^{tes} y por D^{no}
Duque de Alendora su Capitan vella d^{io}, diciendole: m^{ias}
Vormediano q^{se} cumpla con vuestias Obligaz^{es}, o mu^{ra}, o
vencer: Exemplar tenen en vuestros Companeros, nolo
hagais menor.

Mandolo proveer de todo lo necesario, y embiolo con D^{no},
el Duque de Nemur le aseguro el Campo, y venido al
el Vormediano estava con quesa de su contrario, por haver
hablado largo en su Cautela, y poniendole muchos de-
fectos a su persona. Partieron el sol, y luego se encontra-
ron con mucha furia, sin pelear ninguno la silla; El
Español tenia mucha fuerza, y cargolo de tantos golpes, q^{se}
el contrario andaba desalentado, y volo trataba de defen-
dase, y conouendo que los Cavalleros andaban flojos, a un
mesmo tiempo se aperraron, y vinieron a los brazos, y como
Vormediano era tan fuerte, deuio a su contrario, y en el
quelo le dio una mala heura, y cargando sobre el, le de-
sentaro el Yelmo, y le cortó la Cabera; El Duque de Ne-

mucho lo sacó al Campo, alabándole mucho, y despedido
se volvió á Baileta con la Cabera, y Armas de su con-
trario; El Q. Cap.ⁿ salió á recibir, y le hizo muchas
honrras, y lo mismo hizo Don Diego en Cap.ⁿ con todosu
reio de Cavalleria.

Cap. 14. Lo que el Q. Cap.ⁿ hizo en Baileta en este tiempo

Habiendo apurado en el Rbio el Q. Cap.ⁿ algunos Ca-
vallos, y Armas con los que de Cartellanata habían traído
Luis de Menes, P.^o Navajo, y otros, q.^e en otros reem-
cuentos se habían tomado, viendo clarame.^{te} que estas
pérdidas eran considerable, para q.^e la Cavalleria Fran-
cesa no fuese tanta como lo era antes, con estos Cavallos, y
Armas hizo montar hasta nuevecientos Soldados á aque-
llos que le pareció ser mas apropiatto, y hizo con ellos
una hermosa vanda de Cavalleria, y vino á ver igual con
la que tenía el Francés; Desonre estos tal priesa en
adentrarse, q.^e parecía que siempre habían sido Esercitado
en aquel genero de guerra; En estos mismos dias vinieron
al R.^o delos Franceses gran numero de Suecos, y llegaron
tan fuertes, que le prometieron al Q.^o el traerle las Vbas de
las viñas de Baileta apesar delos Españoles, y luego lo pu-
sieron por obra.

Supolo el Q. Cap.ⁿ y mandó se pudiesen en Zelada
de Compania de Cavallos ligeros, y una de hom.^{es} de Armas,
de quien fueron Capitanes Antonio de Cawafal, y Moen
Penalón, y el Q. Cap.ⁿ salió á hacerles Espaldas con su
Infanteria; Puseonle en parte oculta, y aguardaron á q.^e
los Suecos se extendiesen por las viñas; El Q. Cap.ⁿ mandó
se pusiese una Espia en un Cerco, para q.^e avisase quando
los Suecos anduviesen espácidos, chupando mosto; Muy
en breve aviso, y entiendo, pelearon con ellos, de modo q.^e se
quedaron allí 300 y á los demas prendieron, y algunos se
salvaron huyendo; El Rbio se fue á traer el mosto, y queda-
ron tan medrosos, q.^e enviando aún Español, se antiqua-
ban.

Cap. 15. Lo que sucedió al Capitan de Infan- teria Española con un Equadron de Franceses.

El Capitan Gregorio de Salmaseta estava aporreado en una villa, cerca de donde los Franceses tenian su Al. el qual valia muchas veces, y lo valteava, y prendia, y les hacia muchos danos. Fue avisado q. Ellos Franceses habian de pasar 100 por un paso muy estrecho, que iban a furtarse con el Esercito. Llego ala noche a aquel paso, y se erupio tambien aprobechar della, y al con Sr. Espanol, que llevaba, que los debarato, y mato Sr. y prendio otros tantos, q. los demas se le escaparon huendo; Otras multadas les hizo con mucho dano, y sempre se quedo en salvo.

Cap. 16.

Log del Cap. Narian paso con los Franceses.

Los Vecinos de San Juan Redondo embiaron a decir al Q. Cap. que ellos no podian ya resistir la tirania de los Franceses, que se venian a sembrar algun Cap. y le abrian las puertas. Respondiolo q. les agradecia su voluntad, y que el embiaria persona con quien se efectuase en aquel negocio, señalando el dia, y la hora. Con esto despido a los mensajeros, y ellos salieron muy contentos. Luego mandò llamar a Narian, y le dijo: Toma 300 Soldados, y va a San Juan Redondo, y llegaris tal dia, y a tal hora alla noche, que por las señas os abrian las puertas, (recomendo) ya lo habian señalado el dia los mensajeros del Q. Cap. y maad la ventaja, que hace un Francés muerto a un vivo. El Cap. respondió: no ay necesidad que Sr. diga esas palabras. Narian, que yohare los q. tu oirás.

Luego partio con sus 300 Soldados, y llego ala hora que se le dijo ala media noche, y luego le abrieron las puertas, y en estando dentro comenzaron a decir España, España Santiago. Los Franceses estaban descuidados. A aquel ruido, y con presteza, y confusion comenzaron a defenderse; Mas Narian, y los suyos los apretaron tanto, q. los debarataron, y los vecinos les ayudaron muy bien; comenzava a amanecer, y los Franceses hecharon su ultimo Esfuerzo con su defensa, y ya media se hallaron 380. Franceses muertos, y los demas se rindieron. Concluido con esto Narian se volvió a Baileta, contole lo sucedido al Q. Cap. y le dijo Narian siempre tuve por cierto q. el Ex. vo seria formada, y la habiais de acabar con reputacion.

Cap. 17

De un recuento q^{do} D^{no} Diego de Mendoza
tuvo con ciertos Franceses hom.^{es}
de Amas, y lo q^{do} allí sucedio.

D^{no} Diego de Mendoza salio con algunos hom.^{es} de Ar-
mas, y cien Ginetes, y se puso en Celada contra la gente
que valia de una Villa, que se llama Visela a hacer forá-
ge, y al pasar por un camino valieron los de la Celada,
y alancearon a quantos pudieron alcanzar, y atajando a
un Equadron de Suecos, prendieron, y mataron a mu-
chos, y setenta remeteron en un atollido; D^{no} Diego llego
a ellos, y les dijo que se rindiesen, y les dio la vida, y
no quisieron; viendo los Espanoles q^{do} no se rendian, los
combatieron, y entaron por fuerza, y a todos los prendieron, y
hecharon de la Torre abajo a todos. Lo por haverles oido de-
cir palabras de vergonzadas. Del año pasado de la Torre
estava el pie della P^{do} de Paz con una picá en las ma-
nos, recibendolos en ella.

Cap. 18

Como el Emperador Maximiliano a su ego
de uñho D^{no} Felipe embio al C^{do}.

Cap. dos mil Alemanes.

El Archiduque de Austria D^{no} Felipe, Terno de los R^{es}
Catolicos, como el q^{do} havia de suceder en las dos Sicilias,
que son el R^{no} de Napoles, y Sicilia, por q^{do} era casado
con D^{na} Juana, hija m^{ra} de los R^{es} de España, h^{yo} con
su P^{re} Maximiliano q^{do} embia de dos mil Alemanes
al C^{do} Capⁿ por lo qual havia ido el P^{re} Octavio Co-
lona abbuo de Prospero de Colona, y lo traso
por las Montañas de Camia al Puerto de
Júeste en la Esclavonia, y allí embarcados
fueron a surgir a Masfledonia. Venian
en ellos 300 Cavalleros personas muy
nobles, y venidos en la guerra, los qua-
les vinieron en un hara Barleta,
y el C^{do} Capⁿ los salio a recibir con
todo el campo, y llegado los
recibió con mucho amor, con
q^{do} ellos quedaron muy con-
tento, y los mando apo-

sentar, y dale todo lo q^{do}
hubieron todm los ^{hubieron menester los}
Cavalleros Espanoles, y Italianos

Libro 6.

Cap. 1.

Lo que pasó en la P^{te} de Calabria
entre los Capitanes Españoles,
y Franceses mientras el

Capⁿ estuvo en Barleta.



Ya queda dicho como q^{do} el Capⁿ volvió a Bar-
leta embió a Moen, Moen a Masfedonia, y a u-
ño On^{do} Diego destellano a Andú, a Gomez de Solís
a Manfra, a Duarte aⁿ Jorge, y a Ruño de Ocampo
a Rifoles, y otros Capitanes a otras plazas. Ahora
desfaremos al Capⁿ en Barleta, para decir de sus Capi-
tanes, que estaban en Calabria; En el tiempo q^{do} estuvo el
Capⁿ en Barleta, no faltaron en las plazas de Calabria
muchas mudanzas, y sucesos, por causa de q^{do} los S^{res} de
aquel Estado los mas tenían la voz de Francia, por q^{do} siem-
pre creían que los Franceses habían de quedarse con aquel
Reyno, por tener mas exercito que los Españoles, y al Capⁿ
como cercado en Barleta, sin poder capear, y viendo
que cada día venían al R^{do} de los Franceses muchos sol-
dados, y Capitanes nuevos, y al contrario en el Campo
de los Españoles, no entraba ninguno, antes había menos
soldados cada día por falta de pagar, y de sustento, y
por estas causas todos los mas S^{res} de Italia seguían la
parte de Francia, y no solo la seguían, sino que ayu-
dan en lo secreto, y público contra la p^{te} de Aragón como
mas flaca de guerra.

Cap. 2.

Lo que le sucedió al Capⁿ Gomez
de Solís, q^{do} estaba en Manfra contra
los Princ^{es} de Salerno, Viminiano,
y Rosano.

El Capⁿ Gomez de Solís estaba en Manfra, y supo
como los Principes de Salerno, Viminiano, y Rosano había-
an tomado la Villa de Conencia, y q^{do} de su gente, y france-
ses tenían grueso exercito, y cada día combatían la fortaleza

de Coerencia, donde estava el Capitan Sebastian de Vargas
quela defendia muy bien; El Solis con todo secreto
partio de Manfia con vltor So de a Cavallo, y tuvo
forma de entiar en Coerencia antes q' amaneciese, y se
puso en la plaza, diciendo todo Espana, Espana, los
dho. Principes turbados con el ruido, comenzaron a
armarse, y salieron a pelear a la Plaza; Como Solis, y
sus Companeros peleaban con resoluç^{on} de vencer, o
morir, tanto apretaron a los volteados Principes que te-
mieron por Partido el huir por donde cada qual podia;
conociendo Vargas que se venia socorro, valio a la for-
talera, y ayudo quanto pudo. con que huido los Enem-
gos, luego saquearon sus posadas, y fue de valor el
despojo, y los Cavallos, y prisioneros, que apresaron; Fue
cosa de admirar el ver q' tan en breu tiempo se conguie-
retanto, y tan sin pensarlo, ni saberlo. Vargaz, todo por
el valor de Solis, y de sus cinquenta Companeros.

Cap. 3.
Lo que paso al Comendador P. Pi-
neiro con el Principe de Rora

El Principe de Rorano con su g^{te} con Franceses,
y con otra auuelo fuinto un buen Exercito, y puso cerco
a la Villa de Cotion, donde estava el Comendador de S.^{ra}
Ju^a Pedro Pineiro; dióle combates fuertes, y Pineiro se la
defendio con grande esfuerço, y le mató alguna gente; Si-
empre entendio el Principe de Rorano a tomar esta
Plaza, y despicause dela uirada que hizo de Solis en Co-
erencia. Supo esta cerca el Comend^{or} Aguileia, q' estava
cerca de allí, y valio con ciertos Soldados, y fue a socorrer
a Pineiro. Aguileia acometio al de Rorano con mucho
animo; Pineiro valio de Cotion, y le dio por las Espaldas,
y mató mucha gente; Aguileia mató también mucha,
con que el de Rorano se puso en cobro, y siguiéndolo;
le tomaron a Belcartio, y le pusieron fuego, y también a
otros lugares del dho. Principe

Rorano iba muy apretado sobre corrido de q' tan
poco Soldados le huviesen obligado a levantar el Cerco,
y le huviesen salido huyendo, y haviendo quemado sus lu-
gares, y conlamar gente que pudo recoger, volvió sobre

97
Los Españoles, y recomenrò otro combate muy posado;
Los Españoles reanimavan mas viendo el estrago q.
hacían, hasta q.^a Rorano se encomendò a su Cavalle,
y recapò, y algunos vivos, dexando el Campo lleno de
Cuerpos muertos, y poco quedaron p.^a ser presos.

Cap. 1.

El Socorro, y provision q.^a desde Bar-
leta hizo el G.^o Cap.ⁿ en Calabria

96
Considerando el G.^o Cap.ⁿ que no podía socorrer las
parr.^{as} de Calabria, mandò llamar al Virey de Sicilia
Luis Pison, y le avisò que con la mas gente q.^a pudiese fun-
ta fiera a socorrer a los Capitanes de Calabria, lo qual puso
luego en Efecuz.^{on} y saliendo de Palermo, fue a Messina
a levantar gente, mas no pudo, por q.^a la gente de la
tierra no es suficiente para la guerra, pues levantar es-
tranjeros no los havia en aquella Ocañon. Como mas pu-
do hizo 250 Soldados de Infanteria, y 100 de a Cavallo. A
este tiempo llegò a Messina G.^o Hugo de Cardona que
venia de Roma con 300 Soldados, y 100 de a Cavallo;
Enton los Capitanes pararon a Calabria del socorro de
los Españoles.

G.^o Hugo de Cardona vino a servir al G.^o Cap.ⁿ en
esta necesidad por esta causa: Estando Cesar Borgia, Du-
que de Valentín, hijo del Papa Alejandro conquistando
la Romanía, de quien quería hacerse dueño, conquistava
el Ducado de Urbino, diciendo que el P.^o le havia dado
la ambestidura de aquel Estado por pertenecerle a la Sede
Apostolica, y gobernava con el Duque de Urbino. Este re-
fue al Rey de Francia, y le suplico hiciere con el Valen-
tín que se dexase de aquella guerra, por q.^a aunque este
era Español, en el afecto era Frances, por estar casado
con Carlota, hija de Alfo de la But en la Garçuña. El
Frances embió a llamar al Valentin, y luego fue a verse
con el Rey de Francia; viendo los Españoles q.^a milita-
van en el Esercito de Valentín que el se havia ido a
Francia, y dexado a la conquista de Cambrino vo-
bu que estava, y viendo la necesidad de Soldados, que ha-
via en Calabria, dexaron aquella milicia, y refueron a
Roma, y allí tomaron por Cap.ⁿ a G.^o Hugo de Car-

donde, y entraron con el el Cap.ⁿ Ju.ⁿ Miguel de Alcaraz,
Alóla Espinosa, Ortega, y otros.

Cap. 5.

Lo q.^e Fran.^{co} de Rosas Embax.^{or} del R.^o Ca.
tholico en Roma hizo viendo la nece-
sidad de Soldados, q.^e havia en Ca.

labúia.

Estando en Roma Fran.^{co} de Rosas, mandó pre-
gonar que todos los Españoles que estuviesen en aquella
Ciudad fuesen luego á Calabria asuntarse con la q.^{te}
querenia On.^{do} Hugo de Cardona, y otros Capitanes Es-
pañoles que allí estaban, y que viniesen á tomar paga
en casa, y que si áun lo hiciesen, demas á darles su
sueldo, les havian mercedes, y que sino lo hiciesen, se
darian por traidores, por que ya estaban en la lista, y se
sabia quienes, y quanto eran, sus nombres, y de que
Ciudad, ó lugar de España, y que si dentro de tantos
dias no saliesen, se les havia proceso de traidores áun de ley,
y así por las cartas firmadas en blanco, q.^e ellos Reyes
Católicos, tenia, lo puso luego por obra. Delo que se
funtaron se hizo una Comp.^a de 250 Soldados, de que
nes fue un Capitan Gaici Albarez de Ordoño, Sobrino
del dho. Embax.^{or}. Este Cap.ⁿ se partió dos dias des-
pues que On.^{do} Hugo de Cardona, y se funtaron en Ca-
labúia.

Cap. 6.

Lo que hicieron estos tres Cap.^{nes} despues q.^e

se funtaron.

Los tres Cap.^{nes} On.^{do} Hugo, Gaici Albarez, y Luis Pi-
non se funtaron, y fueron á la Villa de Simerana, ocho
millas de Terranova, donde estava On.^{do} Diego Rempez,
y vino á asuntar Aluño de Ocampo desde Nípoli.
Juntos estos 4. Cap.^{nes} con 200 hom.^{es} entre Infantes,
y Cavallos, determinaron ir á quitar el Cerco de Ter-
ranova, que lo tenia cercado el Conde de Melito Jacobo
de Sant Severino; este, y los Franceses ocupaban la
Villa, y los Españoles defendian la fortaleza con mu-
cho animo, y valor.

Supó el de Melito que los quatro Cap.^{nes} Españoles

venían, y con 300 lanzas, y muchos peones valió a él camino a encontrarlos; visto por los Capitanes puré-
 ron enojar a su gente, y començaron a animar a los
 Sicilianos, y los entremetieron con los Españoles, y les dije-
 ron a todos que condeñaban a los que de esa Nación es-
 tavan en Italia para imitarlos en las hazanas, que
 ellos publicaban por toda Italia. Nesta Ocañon venían
 cerca los Franceses, y los 4. Capitanes diciendo: España,
 Santiago fueron los primeros que rompieron sus lanzas;
 Anula podía en el pelear muy grande. Los Sicilianos
 huieron, cora con que se animaron los contrarios, pero a el
 fin no pudiendo resistir a los Españoles, retiraron los
 Franceses, y huieron, quedando muertos muchos Italia-
 nos, y algunos Franceses, por q. los 4. Cap.^{nes} pelearon
 muy bien.

Cap. 2. Como Manuel de Venavides llegó a Calabria con sus Soldados de a pie, y de a Cavallo

Manuel de Venavides, natural de Baeca en N. Nav.
 or por mandado del Rey Católico llevó de socor-
 ro a Calabria 200 hombres de Armas, 200 Ginétes, y
 300 Soldados. Delos hombres de Armas era Capitan
 Antonio de Léva, moro de 21 años, teniente de su P.^{re} San-
 cho Martínez de Léva, este Moro le conocimos despues
 ser el mejor Capitan que en ningún tiempo se vió en Ita-
 lia, y fue el p.^{al} en la prision del R.^o Fran.^{co} de Francia
 en el cerco de Pavía, y el otro Cap.ⁿ era Albarado. Delos
 Ginétes eran Capitanes Manuel de Venavides el Moro,
 que hemos dho. y Gonzalo de Albalos, teniente de Bernal
 Francez, iba también por Cap.ⁿ Valencia de Venavi-
 des, herm.^o de Manuel de Venavides hom.^e de grande valor,
 como se dio a conocer en toda Italia, y yo le conocí.

Con la gente, que havemos dho. llegó a Meana Ma-
 nuel de Venavides a los 15. de Oct.^{re} y a los tres dias de-
 sembarcó en Rifoles, murieronle en la Mar 80 Ca-
 vallas, con esta gente refugió la que el Virrey de Si-
 lia tenía, y la que traçeron los otros tres Capitanes,
 que havian todos hasta 200 Soldados, y 100 hombres

de à Cavallo; De Nipoli para en todo à S^{ra} Jorge,
à donde estava por Capitan Duante el Virreino, y
à lo. 25. de à ración à Campana, y se apoderaron
de algunos lugares de Calabria, que tenían la voz de
Francia.

Cap. 8

Como Mos de Auvén sabiendo la
venida de Venavides, y que se
habían juntado los otros
Capitanes fue a socor
rer à los que tenían
la voz de Fran-
cia.

Los Principes, y S^{ra} de Calabria viendo la cruel
guerra que los Españoles les hacían, avisaron à Mos
de Auvén, que viniera á socorrerlos, temerosos del mal
suceso, que había tenido el Conde de Melito. A este avi-
so respondió Mos de Auvén con juntar con presteza
la gente que tenía, y con seis mil Soldados, y mucha
Cavalleria, y muy buenos Capitanes salió à buscar à
los contrarios, que supò paravan desde Marabá á otros
lugares mas fuertes para aguardar á sus Enemigos, por
ser los Mos de Aranova muy flacos.

Mos de Auvén dió mucha priesa á su Campo para
ir á ir à los Españoles antes que se encerraren, por que
tenía ya por vencidos, confiado en que la fortuna le ha-
bía sido favorable en aquella Provincia, y por q^e venían
con el los Principes de Salerno, Vinnano, y Dorano, y los
Condes de Capacho, y de Miloto, con otros que se habían
parado à los Españoles à los Franceses por la mucha
ventaja, que tenían en gente, y en víveres. Venía también
el Prín, Capitan à los Ballerios Carcones, y Malae-
va, Capitan à los Cavallos ligeros; Pero en quien Auvén
tenía su confianza era en el Cuadron à los hom^es
de Armas Escoceses, que habían siempre seguido su
milicia, y los estimaba por lo fiés, que habían sido.

Cap. 9.

El encuentro q^e tubieron los Españoles,
y Franceses.

Reconociendo Candona q^{ue} el Enemigo venia cercatan
pufante, y tanta gente d^{ijo} a Manuel & Venavides, y
alos otros Capitanes q^{ue} m^ucho en bien aquella Plaza fuese
sepodrian recoger que al se parecia refuesenla Roca d^e
S.ⁿ Jorge. Los nuevos Capitanes q^{ue} havian venido d^e España
contradixeron aquel parecer, diciendo: se perdia reputaz^{on}
el retirarse antes d^e ver alos Enemigos, y saber q^{ue} calidad
de gente traia; Avialo^s Enganado una Espia Calabres,
que havia venido d^e Campo Francez, diciendo que entres
dias no llegarian; El de Rubeni como Soldado de tanta
Experiencia se aprovechó d^e la pretera, para q^{ue} el Enem^{igo}
no viese lugar d^e retirarse a algunaterra, y marchó
toda la noche con poca porcamnos Escusados.

Venian en la Vanguardia los Principes d^e Salern,
Vinano con muy aventajada gente, y estos dos Principes
tomaron el lado d^{cho}, y el Q^uini el izquierdo; En la baralla
venia el Rubeni con los hom^{es} d^e Armas Escoceses, y
Franceses en Escuadron cerrado; El Malasua regia los
Rucos, y Ballerios Gacones, los quales juntos con el Q^u
ni venian d^el lado izquierdo d^e la avanguardia, y esto hi
cieron mucho daño alos Españoles; Como los Españoles
descubrieron aui continuo muchos en numero, y ello poco,
pusieron en buen ordn urgente, animandolos mucho, y q^{ue}
aunque eran pocos, valian por muchas Francias; Esto le
decia Manuel Venavides con apacible semblante, y
ánimo, y lo mismo hacian los otros Capitanes.

Mos de Rubeni se acercó con buen ordn. diciendo a su
Soldados que no desalen. Español con vida, porq^{ue} aquella
vil Canalla con poca diligencia era viva, y q^{ue} peleasen d^e
modo que no desalen a quien llevarse las nuevas aui q^{ue}
enauada; Alos Italianos mando que pena a la vida ael
que tomare prisionero vivo, sino que los matasen, como
lo venian hacer alos Franceses; Los Capitanes Españoles
se juntaron en la retaguarda, y en ella aguardaron, y su
fueron el impetu d^e los contrarios, y deste pumero enu
entio les mataron alos Franceses. Lo hom^{es} d^e Armas, y
conellos a Q^uini el Capⁿ. que como vido alos Españoles
como retirados, alzó el Almete, y un Español le metió
por un o^{ro} la punta d^e la pica, con q^{ue} cayó muerto, porq^{ue} se
atravesó gran parte d^e la Cabeza.

El de Ruben confiado en la fortuna pasada peleó
animosamente, y fue tomado en medio de algunos Cavallos
ligeros Españoles, y llevándole ya preso, queriéndole quitar
el Yelmo para cortar la Cabeza, fue vocoruido del
Príncipe de Salerno con su Escuadron cerrado, y se lo
quitó a los Españoles; Todos los que vimos en aquel día
pelear a Manuel de Venavides, quedamos admirados,
porque Moro de 21 años tan brioso en una batalla, no
se a visto en aquellas Provincias; Todos pelearon con
mucho credito, pero Antonio de Leiva Moro q se pun-
tava la barba, siempre que se empeñava parecia un
Leon feroz, muerta cuenta de lo que fue despues.

Entonces Cavallero Franceses venia uno, que se
decia Mo de Matembes, Capitan de hom.^{es} de Arma, este
se adelanto a los viros, y fue adonde estava Manuel de
Venavides, por que le vido pelear, y hacer tales danos en
los Franceses, q le hizo a ver salvo, de quel Venavides
se sintio mucho; Pero luego llevo el pago, que le dio una
cuchillada puesta en pie en los Estambos, sobre el Yelmo
que aunque fuerte lo hendio, y parando la Espada, se par-
tio la Cabeza, y la Espada prendio a tal muerte en el al-
mete, que no pudiendo sacarla, tiro della tanrecio, que lo
dixio del Cavallo ya muerto; El de Ruben antes q
le sucediese la desgracia pasada, dava grandes voces,
y le embiava a decir desde la retaguardia a sus Capi-
tanes que como se detenia tanto en rendir a aquellos
pocos Españolillos, y ellos le respondian q aquellos no
eran hombres pocos, sino cada uno nueve, o diez Diablos.

En este reencuentro fue preso G.^{lo} de Abalos, por me-
tase muy dentro del Campo de los Enemigos; Esto no an-
daban ya tan fogorosos como antes; Los Españoles se reha-
cian, y volbian a los Franceses, que ya no se les llega-
van tanto, y alli se entremetian hasta que los Franceses
se retiraron, y se fueron a Teranova, y los Españoles a una
Villá llamada Jura; En esta se repararon, y estuvieron,
y desde alli salian acampear; Despues de este Combate
tomó Mo de Ruben un rancho, y un ruego a Mo de
Bufalina, y a otros lugares de aquella Comarca, y pocos

lugares quedaron q^e no se diereñ alos Franceses,
por q^{ue} los tenían por reventadores.

Cap. 10

Como los Re^{ys} Catholicos Embiaron
à On Luis Puerto Carrero con una Arm^a
à Calabria, y llegando à Sicilia mu-
rió, y lo quel Exercito hizo despu-
es de su muerte.

Sabiendo los Reyes Catholicos la fuerza grande q^e en
Calabria tenia Mo^r de Ruben, y quel q^u Capⁿ no podria
rocorer asus Capitanes, mandaron se dispusiese con
mucha brevedad una Armada de 11 Navios en el Puerto
de Carrara con buena gente; Y aunque muchos Señores,
pretendieron llevar asu Cargo aquella gente, fue prefendo
On Luis Portocarrero, Señor de Palma, por que de mas
de estar casado con hermana de D^a Juana Manrique mu-
ger del Capⁿ, eran los dos muy amigos; Este Señor era
Genoves de Nacion, de muy noble sangre en aquella
Ciudad; Partio de Carrara, y con brevedad llegó à Neápolis
à los 5 de Mayo; Levava 300 hom^{es} de Armas, y 300
Ginetes, y 2500 Soldados. Iban por Capitanes On Fern^{do}
de Andriada, On Garcia de Ayala, que murió en Cevedena,
Antonio Peno, teniente del adelantado de Granada; De
los Ginetes era Capitan Art. de Carbajal, natural de
Baera, Señor de Jodas, y Figueroa, y Fern^{do} Guada;
Desde Neápolis paio à Napol, y desembarcados, adeleció
el Capⁿ y murió, con mucho sentim^{to} de toda la Armada;
hechas las obsequias con toda pompa, la gente de guerra
entio en Consejo de elegir Capⁿ. Todos los mas davan el
voto por Manuel de Venavides por su Calidad, y por
sus meritos, y los mas de los Capitanes eran deste pare-
cer, pero el mesmo Venavides se recusó, y tuvo forma
que todos eligiesen al Conde On Fern^{do} de Andriada,
Cavallero Gallego, y de mucha Calidad en aquel Reyno,
y así lo nombraron por Capⁿ de la gente de guerra,
que estava en Calabria, y de la que llevó Portocarrero

harta q^{ta} la entropase a el Capⁿ y los d^hamos aquí re-
frescando, y disponiéndose para la batalla, q^{ta} habían de
haber con Mos de Ruben, y otros Príncipes, q^{ta} vimos
al Capⁿ que quedó en Baileta.

Cap. II. Como el Capⁿ valio de Baileta a Campana.

Habiendo estado el Capⁿ siete meses como cercado en
Baileta, sufriendo con grande constancia, y ánimo tantas
incomodidades, y falta de dinero, y sustento para sus
soldados, y padeciendo mortificaciones de los viros, y privi-
os de sus Enemigos, y con esto mal contentos alon R^o Catholi-
cos, y Emulaciones de los Grandes de su R^o y Nación, q^{ta} que
solo la R^a D^a Isabel volvia por recusa, y en una ocasion
dijo en publico delante de muchos Grandes estas palabras:

Palabras de la R^a
D^a Isabel

Yo me persuado a que tiene misterio este retiro de Gonzalo
Fernandez de siete meses, y no me engañó en ello porq^{ta}
siempre fue un hom^e provido, y de mucho fundamento en
sus disposiciones, y que lo q^{ta} el no alcanzar, nolo ha de haer
ninguno de mis Reynos, y pues está allí, el sabe muy
bien a que fin, y el tiempo lo manifestará algún dia.

Allore en una ocasion destas en la Corte de Valen-
dolo On Bernardino de Belasco, Condestable de Cas-
tilla, y era el On de mas méritos que en este tiempo havia,
y de mas reputaz^{on}, y oyendo ala Reyna dijo: Yo defen-
dere por mi persona esta verdad a quien digere lo contrario.
En R^o Catholico mando que no se hablase en ello, porque
ninguno havia de los nacidos que cupiese mejor las cosas
que aun Capitan, tocaban como al Duque deesa, y
que mejor providencia tubiese.

Determinose de salir a Campana, viendo las cosas
en mejor estado con el socorro que le vino de España, y lla-
mó a sus Capitanes, y les dijo que se aperciesen, y como
tenia tanta confianza de Luis de Henara, y de P^o Ita-
vau, los embió a llamar, y que tragesen la mas gente
que pudiesen, y viniesen a Baileta. Tenia intento de
ir a ocupar ala Chirunola, villa importante para pa-
sar adelante, y por tenerla molestada a los Franceses, el Con-
de aunque muchacho, y que nadie en secreto se havian

avisado que fuese que se abuián las puertas luego. El
Q. Cap. se determinó por que en Baileta caucian diron
sustento, no podía ya detener á los Alemanes, y los es-
pañoles querían ir á buscar que comer, y también porq.
ya morían algunos soldados con hambre.

Cap. 12.
Un encuentro q. tuvieron Luis de Neveira,
y P.^o Navarro con An-
dréa Agua Viva, q. vivia
á los Franceses.

El Duque de Nemur, tuvo noticia que el Q. Cap. valia
á Campana, y que venia cerca la batalla, y para preve-
nirle embió á llamar á Agua Viva, que estava en
Combrasono, y que pasase por donde estava Luis de Neveira,
y los dos viniesen á él. P.^o donde el estava en Canoga. Los
de Neveira confiaba mucho de este Asce, por ser experto
Capitan, y no menos en Agua Viva, y quería llevarlos en
esta forrada; Mentir estos dos Capitanes se disponi-
an para el nage. P.^o Navarro tomó las cartas de Ne-
mur, y de Neveira finto á Saranto. Quando ya fueran
por las cartas. El tiempo que podian tardar en faltar, y en
valer los dos Capitanes, hizo una Embocada en cierto paso
por do havia de pasar Agua Viva a faltar con Neveira, no
tardó mucho en pasar el Agua Viva, y valióle P.^o Navarro,
y con grande animo lo acometió; Agua Viva, y su herm.^o
pelearon como valientes, animando á los otros, y uciéndole
una desgracia, que le mataron el Cavallo, y á él lo prendie-
ron; su herm.^o Agua Viva por librar á su hermano se em-
peñó mucho, y le mataron; La gente de á Cavallo fue rom-
pida, y muchos de la Infanteria muertos, y los que queda-
ron vinieron á poder de P.^o Navarro prisioneros, y todo
fue en breve tiempo; Esto hecho, Neveira, y Navarro se
fueron á Baileta con esta presa; el Q. Cap. lo agrade-
ció mucho tal acción, por haver puido á un Capitan
de tanto nombre, y á un se prometió buen suceso en la
forrada, llevando tales Capitanes.

Cap. 13.
Como el Q. Cap. valió de Baileta con su
Campo para la Chuñola, y lo que en esta forra-
da uciédo.

El Capⁿ tuvo alarde de su gente, y halló que tenía cin-
co mil Españoles de a pie, y de a Cavallo en esta forma:
600 hom^{es} de Armas, 200 Gineter, y los demás Soldados
de Infantería, y los 20 Alemanes. Remus estava en
Carga de la guerra de la Chiriquola, con aquesta gente
salio a la Campaña, y le mandó a el Curo de campo, q^e
había llegado de Calabria que para el Jueves 26. de Abril
rentase el Real en aquel Parque, en que Aníbal tuvo
el vltimo quando venció a los Romanos, matándoles 100
hombres, y el Curo partió luego a disponer el sitio para
quando llegase el Ejército.

Desp^o el Capⁿ en la Bailía para su defensa a Fran-
cisco Sanchez, Desp^o en m^o de Armas con su Capitanía, y a
Juan de Sercano desp^o en guarda de la galería en el puerto
y el valú, y llegó al Parque, o fuerte aquel Jueves a la
noche, y dio siguiente llamo a Consejo a todos los S^{res}
y Capitanes, para que diesen sus pareceres sobre lo q^e
se había de ejecutar. A todos sin faltar uno pareció
que en el día sig^{te} se fuese a buscar a los Franceses, y dar-
les la batalla, que confiaban en Dios para dársela victoria
según el ánimo, y deseo que tenía la g^{te} de pelear. Oyólo
el Capⁿ y dijo: yo tengo el parecer contrario que no es
razonable ir a buscar a los Franceses, y pelear con ellos, y
destruirla sangre de Aprianos. Vamos a la Chiriquola por
nuestro camino. Dio. que si en el fuesemos acometidos, a su
esta defensa como obligado. Esta es mi determinada
voluntad, y así por la mañana con ayuda de Dios, y de nu-
estra Señora caminaremos a la Chiriquola, por que en
llegando, no abrian las puertas, que para ello no están
esperando, vista la resolución. En todos los S^{res} y Capitanes
fueron a disponerse para caminar a la Chiriquola.

Cap. 14.

Como el Duq^e de Remus llamó a Conse-
jo a su Capⁿ sobre lo q^e habían
de hacer.

El 26 de Abril por la noche tuvo Remus Consejo con
los S^{res} y Capitanes de su Ejército sobre la disposi-
ción de la guerra, y de reparar que en aquella misma

noche, lo tuvo el Q. Cap.ⁿ con sus Capitanes; El Remus
 lei dió como ya había valido el Ejército Español de
 Baileta, y que iba hacia la Chínola, que se había
 Atodos pareció que fuesen á buscar al Enemigo, sin dar
 lugar á que se fortificase; Remus respondió lo contrario
 me parece á mi por que los Españoles vienen deseosos de pelear,
 y como desesperados por las necesidades, q. han tenido en
 Baileta, y observaz. ^{on} de su Cap.ⁿ que nunca vea de pelear
 con quien combida á la pelea.

Mos de Alegre respondió: bien parece que S. es el Mozo;
 uno tiene Experiencia de guerra, por tanto yo requiero á
 V. de parte del Rey nro. S. q. llanuestia q. mañana de
 la batalla á los Españoles, y que no aguarda á que el Cap.ⁿ
 Español no acabe de gartar como lo ha hecho encerrado desde
 Baileta. Aste parecer aunteron todos los Capitanes, y el
 Remus lei dió: pues este parecer confirman todos, yo lo ha-
 ré así mañana en la Chínola, y en la batalla os prometo
 o de vencer, o de perder la vida, y quiera Dios que así lo
 hagan los que vruen el parecer.

Amolla el Cap.ⁿ adelantó la planica, y dió: Alome-
 nos ^{nos} el Capitan Español bien sabe que no bá á ben-
 cer, sino á morir en Campo raso, por no morir encerrado
 en Baileta. Pues yo (dió Remus) leíe átomar el pulso, y
 el paso, por donde ha de ir mañana; Por tanto todos estén
 apunto, y por la mañana comienze la gente á caminar, y vos
 Mos de Alegre tomad el Cargo de llevar la avanguardia con
 Mos de la Palia, y vos el anz madrugad para descubrir el
 Campo, y avuadme al camino, que lleven los Españoles,
 y que ordenanza, y sea con todo cuidado, y brevedad, por
 que quisiera que me hallaran en la Chínola para ir átomar-
 les el paso.

Aluis de Perúa llamó al Q. Cap.ⁿ esteera sobuno de
 otro Perúa, que fue Alcaide en Cuna, y le dió: amanece
 sobre el Campo á los Franceses, y avuadme á lo q. hacen,
 y que camino toman, y llevad los Ginetes, que os parecen.

El Q. Cap.ⁿ relevanto muy á mañana, y oyó á Misa
 con mucha devoz ^{on} y lagrúma, que admirava á todos los que
 le oían; luego mandó q. partiese el Ejército camino de
 Chínola, y que fuese con cuidado por si fuese alzado;
 Perúa hizo lo q. le era á su Cargo, y avisó como el Campo

Francis començava à caminhar, y q^{do} o Real quedava
asentado, luego embio o tio aviso como todo el Real se
encaminava hacia la Chiuinola.

Quando el Capⁿ quisó salir al Parque de Canoa
llamò à un Maiordomo, Medina, que era natural de
Montilla, y le dijo decíme: quedaron en Bailera alguna
alhafas mias? respondiòle que quedavan diez, y ocho bau-
les con ropas, con plata, y Oro; replicòle: pues luego à la
hora la haced traer, y pauen por la fortuna que no ois
pauar, no vediga que saqueros soldados apelear,
y que dese mis alhasas de bazo de techado; id, y trahe las;
sin que quede con alguna; Medina fue, y traio trazo, y se
Atrote dijo: sino hallaredes en que llevar esa pobreria,
desfalta en ese Campo, y mias no quede bazo de techado;
era Medina hom^b de mucha confianza, y valor, y muy di-
ligente en lo que le encomendavan.

Cap. 15. Lo que sucedió al Exercito Español en el camino de Chiuinola

El Exercito Español salió de Canoa p^a la Chiuinola, y
aytue legua de camino, y en ello ninguna agua; Medina
previniendo la necesidad, que los soldados havian de tener,
huio cargar quatro Carretas de Cueros de agua, y vino,
y Vicocho; Fue aquel día tan colorado, y fatigando el agua,
que para mitigar la sed, chupavan los soldados una
Caña hexosa, que havia muchas en aquel camino, con q^{do}
recibian mucho daño, y en esta ocasion se apareció el
Campo contrario, marchando con buen orn.

Viendo algunos Españoles el numeroso Exercito de los
Indianos tuvieron tanta turbaz^{on} que con ella se desaparecie-
ron, que despues fueron hallados en Masfiedonia uno, y
otro en otros lugares, y entre ellos algunos de Consejo de
guerra, que la noche antes fue de parecer que se fuese à
buscar alos contrarios; Fue la sed que padecieron los
Españoles tanta, que murieron fatigados 17 Alemanes
y una Muger Alemana; viendo esto el Capⁿ mandò
que los Cavallos llevasen à la anca alos que se fatiga-
van, y en particular alos que iban armados, y el mesmo
llevava aun Alférez Aleman, y vino este apueto à tal
estado que los Alemanes determinaron no parar adelante.

Quando eneste conflicto, llegó Medina con su Caue-
tar, y Cueros, y dispole Medina, por ser el vencedor de
esta batalla, refuerca á esta gente; Los Alemanes be-
bieron á su plazer, y decían que les pudiesen ahora toda
la Francia delante. Al fin llegaron los Eñoles á Chi-
uinola primero que los Franceses; Esta villa está fun-
dada sobre un alto, y se llamó antiguam^{te} Castillo de
Genion, y tuvo nombre, por haverla cercado Anibal, y no
la ganó, está cercada de Viñas, y Olivares, las viñas
tienen vallados, y ellas se alofaron los Capitanes, y hi-
cieron fosos, y contra tierra, que sacaban dellos atravan los
Vallados quanto la brevedad del tpo. lo pedía, y fue este
reparo muy provechoso contra la Cavalleria Francesa,
que no podían entrarles por allí; A estos reparos dieron
gran priesa que se hiciesen On Diego de Mendoza, Po
Navarro, y demás Capitanes, y el Capⁿ con dulce
palabras persuadía á los Soldados aquel trabajo; Mando
plantar la Artilleria en los lugares que le pareció mas
apropósito, y el Conde de Moquito, y Diego de Vera lle-
vaban el Cargo de la Artilleria.

Cap. 16

Lo que los Franceses hicieron llegando á la
Chuinola.

Quando los Franceses llegaron cerca de la Chuinola, pa-
raon, y el Duque de Nemur dió á sus Cap^{nes} que di-
esen y parecer en el modo que se havia de tener en aquel
presente caso, y que lo resolviessen con brevedad, los quales
gastaron la mayor parte del día con una contienda^{on} que
tuvieron; Por que el Nemur, dice, y otros daban muchas
causas, por que la batalla se despusiese hasta otro día;
Allegre, Cardenio, y otros decían que vediese luego, por
que perdieran reputaz^{on} sino vediese, pues era urgente
mas, y de mejor condiz^{on} y los contrarios menos, y can-
sados de muy vencidos.

El Nemur aunque Moro bien conocia que no era aque-
llo lo mejor, pero havianle informado que Paliza havia
hablado mal de su credito, y reputaz^{on}, culpandole de re-
miso, y que perdía la Nacion Francesa su reputación,
y por esta causa les dió: pues queréis Señores que os ponga-
mos fin á la guerra, peleemos, y sino satisfaciere oyal

servicio. El Vi. m. S. al menos cumplí con mi hon-
ra, muriendo en ella como Cavallero Leal, Mandó
sentar el Cheal, y plantar la Artillería en un lugar em-
nente; Enauán los Españoles como 100 pasos, al-
gunos decían quando los mataban, yo beo 30 Marianos,
otro yo 20 otro yo 10: decían esto por que los entendi-
an matar en aquella batalla, y esto con la arrogancia con
que aquesta Nación suele hablar.

La vedó q^{te} el numero de la 8^{ta} que sacó el Q. Capⁿ
seña hasta 800 y 18 bocas de Artillería; Ahora
dúmon la que llevaba el Francés 20 lanzas gruesas,
10 Cavallos ligeros, 10 Suecos, y 200 Franceses,
y así paraban 320 hom.^{es} y 10 bocas de Artillería,
Remus, Ricarte, y Baiarte iban en la Vanguardia; Jo-
mé, Palva, y Alegre iban en la retaguardia.

Mandó el Q. Capⁿ que el apellido fuese: Santiago, la
España decían que el de los Franceses era Sanjac, dijo a
esto el Q. Capⁿ condonáse: pues no les vadia querernos
tomar la tierra sino el Santo; Sea Santiago que oy le ten-
dúmon cierto en nuestra ayuda; Resta varon llamó a
Diego García de Paredes, y le dijo: Diego, ¿seamos ven-
cedores, o quedemos muertos oy: Respondióle muy ale-
gre: ellos morían voto a agua, y nosotros vivíamos; En es-
te vino volando una Cubujada, y se le asentó en lo pe-
chor al Q. Capⁿ ella tomó, y vivió la quebrantó los
huesos, y la arrojó; La liebre que se levantaban, y cer-
candola la cogían, la mandava traer ante sí, y vivas
la despedarava con mucha gracia; Algunos pronostica-
ron, que este genero de cara, y Avejilla terrestres eran
pumaías, que le dava la tierra, que havia de ganar p^a
vueley, y yalor de Exercito enavaná Fío de Arcabuz.

Cap. 17.

Como pasó la batalla entre los dos
Ejercitos.

El Q. Capⁿ mandó al Capuán de los Alemanes que
estuviesen con la Artillería en la retaguardia, para que si
los de la avanguardia fuesen rotos, tuviesen en ellos espal-
das; El Capⁿ Aleman respondió que velo diese firmado
de su nombre; El Q. Capⁿ le dava su Anillo, y no lo quie-
ró, y al fin solo dió firmado de unxe; La Artillería

Francisca no copia à João a mesma gente, porque para vapor alto mar de uma baia; Auetia Arilleua an q comenzo a disparar, e emprendio, y solo un Cañon pe duro quedo atacadu, y la dama Polvora se quemio; Leonardo Mefo lleo a el Q. Cap. y le dixo: a Senor, y que grande desgracia nos a sucedido toda la Polvora se a quemado; Esto decia con mucho sentim^{to}; respondiole el Q. Cap. muy alegre, o que buena nueva es, no las podia oir en esta ocasion con que mas me alegrara, porque se cae va el dia, y nos alumbra la Polvora, con que tendimos a esta victoria, por que el fuego siempre significa victoria.

Quando en esto lleo Don Diego de Arrellano, Jo. de Q. Cap. y le dixo: Senor monta en este Cavallo, que tiene mucha fuerza, y rebuelve bien, es blanco, y se llama Santiago; aunque no se aporrea que por el nombre (dixo el Q. Cap.) le tomare, era muy grande, montó en el, y le halló ser muy bueno, iba el Q. Cap. ala Ciudadota con una coraia Española de Carmesi, un peto, que se cubia los pechos, y Espaldas, y en ellas cruces coloradas, guayotes, bracaletes, y manoplas, Enuque, y daga, y la cara descubierta; Arrellano mucho le dixo: Sr. cubros la cara por q vays muy señalado, por que llevaba robuela de una un sayete de Damasco blanco con faja de brocado, y todo iba de blanco, respondio a un Jo. Sr. Jo, lo que tienen el Caro, que yo tengo, y ental dia no han de cubrir el torso, y ahi lo tiaso descuberto en toda la batalla.

Todo el Campo Español estava puesto en oír, y el Q. Cap. en su Cavallo le dio buelta a todo, animando a sus Leones, que aún les decia, y nombrandoles por sus nombres con tan suaves palabras, q les infundia nuevos Corazones; Allora Alemanes les dixo que no desamparasen la Arilleua, y que pues havia en ellos ochocientos Arcabuzeros, doientos, a doientos diesen rotada a los Enemigos; A esta hora lleo a el Q. Cap. Hector Serra morca, y le dixo: Sr. aquí está eloustino Rimpfo, que viene a ver como se vence; En esta un Astrologo Judicio, y el Q. Cap. se halgo mucho de verlo, el qual dixo a un: Sr. o toda la Astrologia es una burla, o V. a deser vencedor, por que todos los Planetas, y signos les son propicio, y aún no ay que dilatar el a a los Enemigos.



El Duque de Nemur hizo tres Escuadrones de gente, y començó à marchar sin orillas la g^{ra}, uno que fuesen adelante, como yaciedo alla Victoria. Llevava muy toci- da la orilla de la vanguardia, de quien Arceiza Cabo, galgo deviado trae el iba Candeyo con los Suecos, y junto a esto algo atras iban Alegre, y Baute. El 1^o Capⁿ hizo sus Escuadrones frente à frente allos Fran.^{es} y allos Cueros des- tos Escuadrones iban dos de Cavallos, y uno a pie. El Ale- manes, junto a el qual iba la Infanteria Española, y con ella Villalva, Pirázo, Collo, Cepeder, y Diego Gaxia de Paredes; Mando que M. Diego de Mendora, y Habucio Colona con los otros Cavallos fuesen fuera, pa- ra detener al Enemigo, encaamurando; Ya resuntavan los Campos, y a esta hora se lebanto una obscuridad muy grande de humo, y de polvo de la Artilleria, que del todo quito allos Franceses la vista, por tener el viento contrario.

El Duque de Nemur acometio con gran furia contra los Alemanes de la Cavalleria del Cuero izquierdo, y halla- ron el fero, que a finis haverse hecho, y en el pararon, de donde fueron hecados con muerte de muchos, y andando buscando Entrada por el Vallado fue heuido de un dica- buro, de que muuo, Candeyo Capⁿ de Suecos corrio la mesma tormenta, que topó con el fero, y con todo se en- conto con dos mil Españoles, y peleó bien, aung muuo de otro acaburazo; Maravilla hicieron este dia todos los Capitanes Españoles; Los Suecos muertos su Capitan, no retrocedieron un paso atras; Todos murieron peleando como Esforzados Soldados.

Es de ver, y de admirar del 1^o Capⁿ socorrer adonde havia necesidad; hallóse entre un Escuadron de Ricados, y gentío por ellos como un Leon con su Estoque en la ma- no, diciendo a voces: Victoria España, Santiago, y no paró hasta q^e llegó ala Vandera, y a el Alferes, que la tenia, le cortó el brazo por la muñeca, y parte de la Aña, y tomando la Vandera, la dió a uno allos que le seguian, que se decía Al.^o Lopez de Entrada; viendo los Españoles a su Capⁿ en tanto riesgo, hacian mas q^e hom por sacarlo, y librarlo, pero el salió de todo muy airoso.

Como los Capitanes Franceses vieron muerto al Duque de Nemur, y a Candeyo, allos Suecos, toma-

104
con un mismo Consejo de hús, por donde mas pudiesen
unos fuesen a Benavento, otros a Venosa, y otros lu-
gares; Los Españoles fueron en su alcance, y mataron
a muchos, a otros trajeron presos con ellos de tormento.
Esto fue quando apenas quedava media hora de Claustra,
que entuvo bien a los Capitanes Franceses, que con la obs-
curidad se pusieron encobrio.

Cap. 18

Lo q^h hizo el Q. Cap.ⁿ para da la batalla.

Acabada la batalla con tanta reputa^{on}. Ellos Españoles,
los primeros, que entraron en el M^{te}. Ellos Franceses, fueron
los Colonas, y en la tienda del Duque de Nemus hallaron
un aparador de plata dorada, y una sumptuosa comida
aduerada como para aquellos q^h pensavan cenar a su
placer con la alegría de la Victoria; Ellos cenaron, y dur-
mieron en la Cama del Nemus.

El Q. Cap.ⁿ tenia mucho cuidado de estos Cavalleros,
temiendo no se huviese sucedido alguna desgracia como
no havian parecido con haverlos bucardo, y al otro día
de mañana vinieron muy alegres, y de chanra, diciendo:
mejor supimos nosotros gozar de la Victoria que no vos;
porque cenamos esplendidam^{te}, y dormimos en muy bue-
na Cama; Etodo lo qual se alegró mucho el Q. Cap.ⁿ y
celebró la chanra con mucha risa.

Hallaron los que fueron a el M^{te}. Damas, a quien
se refaion, aunque estaban tristes del vuceso, hallaron
muchos mercaderes con muchas mercaderías preciosas,
pensando venderlas a los Franceses Victoriosos, y halla-
ron prevenida una buena tienda con una buena Cama,
en que el Q. Cap.ⁿ tuviese una honesta p^usion; Havía
otro reparam^{to} para otros Cavalleros prisioneros;
Ello tenia Nemus prevenido fundado en un vuceso, q^h
havía tenido antes, el qual diémos adelante.

El Q. Cap.ⁿ se sentó a cenar con el Capitane
aquella noche, y estava en la Mesa Mos de Tormento,
y en la combersa^{on} dijo el Q. Cap.ⁿ que tenia mucho
cuidado de aver que havia sido de Villay, que esta
propiedad tenia, que quanto era ugioso con las
Damas, tanto era benigno en la paz con sus Enemigos.

querencia no fuese muerto, por q' enavaciento q' no hubia
comolor de mas; le via ala Mera un Page, que sella-
mava Varas, el qual traia venida una forma de Virrey
y la conocio; Mor de Tormento, y preguntado el Page de
donde havia aquella ropa, respondió q' siendo un Cavalle-
ro herido, cayó sobre el Aron de la Mella caído muerto,
yo le vi de, y llegué, y le deventaré el Yelmo, y le acabé
de matar, y le desnudé, y tome esta ropa, que me pareció
buena, y llevo un soldado a quitamela, y avendola, me
llevó lo que de ella falta.

El Q. Capⁿ le dijo: vabráis envenarme el lugar don-
de cayó, si Señor dijo el Page; Luego elebantió la
Mera, y el Q. Capⁿ, y todos los s.^{tes}, y Capitanes, y
Franceses fueron con el Page, y les enienó el lugar, y con
hachas encendidas hallaron el Cuerpo del Virrey des-
nudo, y una tela sobre sus partes pudendas; Conocio-
lo un Page viuo por un lunar muy grande, que tenia
en la Espalda; El Q. Capⁿ lo mandó traer, y po-
nerlo decentem^{te} cubierto con un páno de brocado, y mu-
chas hachas, que estuviesen ardiendo, por q' era de la
sangre Real de Francia, descendiente de los Condes de
Armenaque, y era cava, que solia heredar el Rey no a
falta de hijo, que lo heredase.

Cap. 12.

Lo que el Q. Capⁿ hizo en el día vig^{te}
El día siguiente por la mañana fueron a la p^{te} de los
puñeros, y los trajeron, y entre ellos la Dama ante
el Q. Capⁿ que todo lo demás habían robado los Cavalleros
ligeros, traídas la Dama, una pedia le trajeron a
P^{te} de Paz, porque se queria rendir a el solo, y ya
estaban en l^{ve}ntado, y mandó que se diese buen aloja-
miento, y que se le guardase su honestidad; Amón e
a P^{te} de Paz el Capitán, y quando lo vió dijo no
era aquel el que ella decia, fueron q' aquella era P^{te}
de Paz, ella respondió que no podía ver, por q' aquí
en Dios le havia dado tanto valor, no le havia de
negar la buena disposición de su Cuerpo era pe-
queno.

El Capⁿ mandó poner en salvo á las Mujeres, y á los
mercaderes; Visto por el Alcaide Frances de la Chumola el des-
calabro en los desu. Nación, desamparó la Villa, y se fue, algunos
Españoles, y Italianos, que no tuvieron ánimo de aguardar á los
Franceses como desfogor unos aporraron á Masfiedona y otros
á Baileta, y todos dixeron que los Españoles habían sido
derrotados; Oída esta nueva por Juan Co. Sanchez Capitan,
que quedó en Baileta, la fortificó quanto pudo, y se determi-
nó á defenderla hasta morir; Cercano que havia quedado
con las galeras, oyendo esta nueva ellos q. alla aporraron,
dijo: Tan grande Capitan no pudo ser vencido de Franceses,
esto mienten, ahorcador el Capⁿ por que huieron. Y que sea
verdad lo que dicen, por que no aguardar á morir, donde
murieron tantos buenos señores que vosotros.

De allí á tres horas llegó la nueva cierta de la Victoria
por los Españoles, y si el Capitan nolo creyera, ya Lerica
no havia sacado de las Galeras una Compañia de Sicuano
para ahorcarlos. El cuerpo de Remus fue llevado á Masfiedo-
na, dijo á Nra S^a de la Chumola, á quien dió el Capⁿ
para ornamentos las ropas de su Camara, y q. se dióesen
muchas Misas, entre tanto que le hacían un ataúd forrado
en terciopelo negro, mandó á Dⁿ Juan de Acuña, que con
cien lanzas, y con el Mo de Formento llevasen el Cuerpo de
Virey á Baileta, y le dió un páro de brocado, para que lo
pusiesen sobre el ataúd; Fueron los Obispos, que se pusie-
ron sentar con hachas encendidas hasta Baileta.

Todo lo Obispos, y Frades volaron á recibirlo una le-
gua, y así para el Cuerpo de la hermita, llegó el Capⁿ
y se enterró como en fiera en herm^o ó en hifo, y
el Mo de formento quedó admiado. El cuerpo que se le hizo,
y de la pompa con que se le hicieron las exequias; estuvo en
el Convento de S. n. Juan en depósito tres años, y después
se llevaron á Francia al enterrío, y Capilla de su antepaado.

Cap 2o.

Lo que el Capⁿ proveió en este día
Quando el R^o Luis de Francia supo la nueva de la hon-
ra, y sentim^{to} que el Capⁿ havia hecho del Cuerpo de
Duque de Remus, y las obsequias funerales con tanto apa-

rato, y suam^{to}, y el buen traham^{to} asu Capitanes, dýo públi-
camente en su Corte: no tengo por afrenta ver vencido al
Q. Capⁿ, porque merece que de Dios buenos crucesos posea
virtud, y por su piedad, y en loor suyo hablo muchas pa-
labras, y le embio muchas gracias, ofreciéndole lo que qui-
riese de su Reyno.

En la batalla fue Viernes 22 de Abril, y luego sabado
mandó que los lugares cercanos viniesen muchos Peones,
y le mandó hacer grandes fosos p^a enterrar los muertos á me-
dio Real por cada cuerpo, que monto poco mas de 30. R^l.
y se puso dilio^a en buscar los que aún no habían muerto, y lo
lo hallaron 35, y los llevaron á la Chiunola, para que se
curasen con cuidado, y regalo, y despues de sanos les man-
dó dar un Doblon acada uno, y que se fuesen adonde qui-
riesen; Alas personas principales, y Capitanes mandó
enterrar sumptuosam^{te}. y los lugares cercanos hýo venir
muchos Cleu^{os}, que dixieron Noli^a, y Misa á los mu-
ertos, y retrayó toda la Cera que se pudo hallar en aquella Co-
marca.

Otro día vinieron los Síndicos de todas las Ciudades,
y Villas á darle la Obediencia, y lo recivio con su acor-
tada cortesia, y agrado, ofreciéndoles muchas mercedes;
Buelto Mor de formento de desas el Cuerpo del Virrey, dýo
al Q. Capⁿ bien verá lo que le repalo q. no contó el
Virrey áyer Viernes por la mañana con mucha alegría,
y es que la noche antes había sonado quedava la batalla, y
que había quedado heído, y que luego había sanado, y que el
Sabado había visto á V. muy triste, y con grande senti-
miento, y que el estava tuvi^aplando en Bailita, cubierto
con un panno de brocado, y que le salían á recibir Cleu^{os},
y fíeles como vencedores con las Cruces, mas q. no victo^a
á ninguno de los su^{os}.

Hubeíone de aquesta rota muchas foyas, y mucho des-
poyo, sin lo que robaron los Soldados, y todo lo repartio entre
ellos, sin dexar para el alguna cosa; Ordenó luego que
Diego García de Paredes fuese á sacar p^atra á los Soldados
de Hice, que iban á Canoa, y al p^o de Paz que fuese regu-
endo á los de Hlegre, el qual acompañado de Haxano,
Príncipe de Hells, no los quería acoger en ninguna tierra

4.6
porquella fama Ella vencida, iba siempre delante, y quan-
do mas por ver Christianos, les davan por el muro aloun
sustento en uno Certo con Cordes, Embiándoles el
dinero primero.

Paues, y Paz llegaron a Napálda, y no pararon allí
a Napóles, por que erupcion que todo los Oficiales de
Francia se havian uenido ala fortaleza, no osando parar
en la Cuid.^a, al fin refueron a Gaeta; Undia despues de la
batalla repartio Fabuio Colona con Canelino, Conde de
Populo a ocupar ael Aquila, que es Cavera de Abiuro, y
Prospero, y Andreado Duque de Iermoli refueron
a Capua, y hecharon de ella a los Franceses, por
que el Duque de Iermoli era natural de esta
Cuid.^a, a los quales uenieron los vecinos
de ella con grande alegría, y deter-
minaron el quedarse allí hasta
tanto que el C. Cap.ⁿ se man-
dase lo q. havian de hacer;
Desfueron ael C. Cap.ⁿ
en Barbera, o en la Chi-
uola, para decir lo
que pasava en Ca-
labria en este
tiempo.

Libro 2.

Cap. 1.

Lo que hicieron los Españoles q. esta- van en Calabria.

La queda dho. como el S. de Palma desembarcó en Nípoli,
y como allí murió, y quien en lugar creyó M. Fern. de
Andrada, y que este refue á la Villa de Jura, y que Mor de
Auvemi estava en Terranova, aunque en la fortaleza estava
el Capitan Sebastian de Vagor, que la defendía por España;
El Q. Cap. supo la muerte de su amigo, y suado,
por estar casado con dos hermanas, y como á tal le hizo
las obsequias, y con aparato real lo honró. Fuvò tambien
noticia de la Elección de M. Fern. de Andrada, y que su
Campo estava muy cerca del del Enemigo, y no fátava
sino el pelear, y tenía cuidado porqueno había ni havian
peleado, y el suceso.

Quando aún el Q. Cap. en la Chiuola le vino nueva
del Andrada de como estava en Jura, y el Enemigo en
Terranova, y que Vagor se defendió bien en la fortaleza, y
que con Auvemi estava los Principes de Salerno Visina-
no, y de Morano, y del Meli, y de Melito, y otros, y que
el tenía consigo á los Capitanes Venavides, Cavafal, Can-
dona, Pixon, Parci Albarez, Ant. de Silva, los Albarados,
P. y N. Alarcon, y Valencia de Venavides, y q. estaban
condeterminación de ir á Terranova á cercar á Ambeni,
y á sus Consortes, y así lo hicieron. Embiaron un hompeta
á Ambeni diciendole: como le querian cercar, y que pues era
tan experto Capitan, y tenía tanto S. de valor consigo,
y tanto numero de gente que saliese de la Villa, y les pe-
rase donde quisiese, que ellos le buscarían, y que pues era
tan dichoso en aquella tierra, no se excusase de tener batalla
con ellos.

Mor de Ambeni recibió el recaudo del hompeta
con mucho agrado, y aceptó la batalla, y respondió que fue-
re para Viernes 21. de Abril ocho días antes que la de la
Chiuola; El Ambeni sacó su Campo de Terranova, y vino
a una Villa, que se dice Jora, seis millas de donde estava los Es-
pañoles, q. se dice Palma, y allí se concertó la batalla p. el Viernes
21.

Cap. 2. Lo que pasó en la batalla entre los dos Ejércitos.

Llegado el día al término para la batalla, Píndrada mandó que su gente pasase un río, que estaba en medio, y que de la gente de Cavallo, y de a pie, vehiciése un escuadron, y que juntos todos peleasen, y cubriendo por ella aquella arriaba para buscar el Vado, y començaron a pasar. Alor Franceses pareció que huían, y fueron a encontrarlos, y quando los Franceses llegaron, ya habían pasado los Españoles, y estaban bien ordenados en su escuadron; Píndrada animaba a los vados, poniéndoles delante la reputación, y honra de España, y que bien valían que para la Victoria no tenían mas remedio que el de Dios, y sus manos, y valor, y que si habían como Españoles, tendrían credito para parecer con honra delante del Cap.ⁿ y de mas Señores de su Campo.

En esta Ocasión y alor Enemigos llegaban, y se encontraron con mucha furia, y animo; El Juveni, y sus Capitanes peleaban con porfia, los Españoles no menos, y quien se aventajó a todos fueron dos Cavalleros. El uno era Manuel de Venavides, y el otro de Navalquinto, y el otro Antonio de Carbafal, y de todas personas de Calidad, y ambos de Jaera, y ambos apellidados contrarios en aquella Ciudad. Aunque en aquella Milicia, retiraban con amistad, es-
tos peleaban de modo que a los Españoles eran de embidia, y alor Franceses de miedo; Los demas Capitanes peleaban con tanto brio, que con ver mas los Franceses, no pudiendo resistirlos, se fueron retirando; Los S.^{res} y Capitanes, por sustener la batalla, volvieron animosos, pero nunca pudieron hacer q.^e les siguiesen sus Soldados;

~~viendo~~ Viendo Juveni, y gloriosos Capitanes que sus Soldados iban huyendo, perdieron el animo, y la esperanza, y tomaron por partido el huir tambien, por no morir, o ser prisioneros, y se volvieron a Jora, y aunque los Alcaides, y Valencia de Venavides los siguieron, no los alcanzaron; De los Franceses, y Italianos, que les seguían, quedaron muertos 2200 y presos 600 y en ellos

Malacerna, y su hermano Alvar Alférez Severino, y
otros seis Capitanes, que todos fueron a Mafrédona ala
fortalera, y estando en ella, requirieron huir contraición
y no les valió, por que fue descubierta, y habiéndola des-
pues el Q. Capⁿ embió a su Macondomo Medina, y le
cortó las caderas a seis de ellos, y a Malacerna, y a otros
soldados Españoles, que eran cómplices, y guardas de los
tales ahorcó Medina.

Cap. 3.
Lo que hicieron Aveni, y los Princi-
pes despues q^e hueron,

El Aveni, y los Capitanes que salieron con el ala
batalla visto que estos llevaban el camino de Ioya, el
se apartó, y tomó el de Melito, y viendo que los Alvarados
lo seguían, refugó a una villa, que se llama Boca de
Anguito: Andrada embió ciertos soldados a los Capita-
nes, para que promoviesen, y apretasen a los Enemigos,
y luego despachó a Medina por Arilleua para comba-
tulos incessantemente.

Quando Andrada le embió esta nueva al Q. Capⁿ,
se hincó de rodilla, y dijo: Bendito seas O tu santísimo
nombre, por has mortado tu furia, muchos lores, y ala-
banzas te sean dadas por siempre; Luego escribió a
el Andrada, y a todos los Capitanes, avisándole lo q^e
havian hecho, y rogándole que apretasen el Cerco a
Aveni, y a los que con el estaban, hasta prenderlos: Y
tambien les dió cuenta de la batalla de la Chirónola, y
de las mercedes, que Dios le havia hecho en ella.

Los Capitanes se alegraron mucho con tan buena
nueva, y dieron a Dios muchas gracias; Luego que
leyó la carta de Medina se comenzó a combatir
la fortalera de Anguito, y a los 30 dias de sitiado pi-
dió Aveni, habla con Andrada, y desde el muro le
dijo: S. O. Q. M. no me vais a mal lo q^e ahora os di-
gere, y es que antes consentí que me hagan mil porcas
que vendame a otra persona que al Q. Capⁿ o a per-
sona de su sangre, aunque requiera puedo defen-
derme de honra; Respondióle Andrada: que así

como à aquellos ^{señores}, que enavan con el les hacía mu-
cha merced en lo que pedía, y que supiese como había
llegado poco havia allí un sobriño del Q. Cap.ⁿ hijo
de ^{don} Alonso de Ho.^r su hermano, llamado ^{don} Die-
go Fernandez de Cordova. Aveni á lo que lo lla-
masen, y quando vino le dió á un ^{señor} ^{don} Diego yo
me undo á un, como á sobriño del Q. Cap.ⁿ, y luego
bafó, y se puso en su presencia; ^{don} Diego lo abrazó
con mucho amor, y le hizo muy buen tratam.^{to} hasta
que despues lo llevaron á Cambrón con los demas prue-
neros.

Antes que Aveni se uniese, pidió á Andriada
que le enseñase la carta, que le havia escrito el Q. Cap.ⁿ
contándole lo sucedido en la batalla de Chinola, leyó-
sela, y contodo pidió licencia para embiar á aver
la verdad, y si lo era, se unía; Concediósele, y con
brevedad le avisaron que era verdad, y como havia muer-
to el Duque de Nemur, y Candeyo, y otros Capitanes,
y aún se unió como se á dho. por que siempre se
pecho que la carta era supuesta, y no del Q. Cap.ⁿ;
Aquí se queda la historia, por pasará tratar lo q.
el Q. Cap.ⁿ hizo despues de la batalla.

Cap. 4.

Como tres días despues de la batalla de la
Chinola se amotinaron 1500 es-
pañoles, y lo que sobre esto pasó:

Allos tres días despues de la batalla de la Chinola. El
Q. Cap.ⁿ mandó á P.^o de Paz que requiriese á los Fran-
ses, que iban huyendo (como se dió) pidiere luego, y
se con la maior prisa que pudo; Otro dia sig.^{te} se le
apartaron del ^{ejército} 1500 soldados Españoles de
los mas prácticos, que aún no le quedaron tantos, aquellos
dijeron que no iban adelante sino les devian la
quear á Melfa, que es una buena Ciudad. úca, y que
les hiciesen paga de quanto les devian; Alegavan q.
era un antiguo en Italia q.^{do} se venia una ba-
talla de Campo á Campo, les pagavan á los soldados
vencedores lo que les devia, y ma. una paga muerta

y que ellos no habían de ser menos q^{ue} los soldados antiguos, y quebrantar aquella loable costumbre, y que ambuscasen dineros para pagarles conforme lo dho, y y que no tratasen & reducielos, por que no habían de hacer sin estar pagados así satisfaz^{on}

Pedro de Paz avisó luego a todo el Q. Capⁿ el qual le embió a decir que le dava su palabra a pagarles lo que les debía con la paga muerta, que pedían, y que esto sería muy presto, porq^{ue} de presente era imposible. Ellos respondieron que ya no les engañaba con su palabra suave, y que aún fuyeran a la fe de bueno. Soldados de parar por las picas a qualquiera que viniese a tratar con ellos si adelante notaria la paga.

El Q. Cap. embió a Prospero Colona, y al Duque de Nemoli a darles a entender como embiava a vender toda su plata, y la de los demás señores para darles socorro en tanto que buscava a cambio lo que les devia; Los soldados oyéndole esto, respondieron que se volvieran por donde habían venido; y viendo Prospero, y el Duque la resolución, se volvieron, y los soldados se fueron a Melfa, y los Franceses, que en ella estaban, no los aguardaron, y se fueron, y los Españoles entraron sin resistencia alguna.

El Q. Capⁿ supo q^{ue} estaban allí, y quiso ir a verlos, y a hablarles, y quando llegó no quisieron a hablarle sino desde el muro; Dijoles como ala pora había embiado ala Corte de España le embiaren dineros, y que los^{res} que estaban con el los procuravan también en sus ciudades, y el en el suyo, con que de qualquiera manera se rian pagados a su satisfaz^{on} y que lo tenia en la última por ver que por tan leve causa quisiesen perder la merced ganada por sus grandes servicios, y que aún les pedía no perdiesen tan buena cuenta de seguir a su enemigo hasta hecharlos de aquel N^{ro} con tanta afrenta, pueribán de cada.

Los soldados respondieron: si no conocieramos con la nuestra palabra dulce, podría ser no engañar.

55

nadaís otra vez; De verdad que no nos queramos & al-
vor, por que con buenos bienes no pagais quando lo
teneis, mas por el tal ingiáto, que acá os embió, pe-
nia en su corte hacera esta guerra sin dineros & voleros
que nada ha de aprovechar el predicarnos; En este punto
se descomidieron muchos algunos aun contra el Rey
Cathólico, como contra el Q. Capⁿ, y esto eran los prin-
cipales de la Rebelión.

Viendo el Q. Capⁿ lo licenciado que hablaban, y el poco
comedim^{to} que havian tenido, a tener allí bastante gente
los cercara, y los castigara, pero como prud^{te} disimulo, y
por no dar mal Exemplo, y por lo que pudiera suceder
dur accidente; El Q. Capⁿ se quedó con los Capitanes, y con
los Alemanes, y Italianos, y con ellos se fue a Jimnata
donde havia puesto un Alcaide. A esta Ocañon llegó Diego Par-
cia de Toledo, y viendo el poco efecto, que el Q. Capⁿ y los
Capitanes havian sacado de aquellos rebelados, se partió a
Melilla, y entró en ella diciendo: Si me parais por la pi-
ca morri con mal gusto que si fuera por la de los contrarios,
bien se que todos vos mis amigos, y a los p^{os} q^{os} me oigais,
por que luego me vuelvo a Juana, Ecierto amigos que todo
lo que me pedis de ser pagados, y la paga muerta teneis
fusticia, y razón, por que lo mereis por lo q^o haveis peleado
hasta haver vencido; sufriendo necesidades intolerables de
hambre, y desnudez, como voy, Jemigo, y he parado impar-
te como los demas, pero es cierto que los hom^{es} prudentes
se han de conformar con el tpo; bien haveis conocido no ser
posible el contentaros, que auelo, no fuera yo tan temera-
rio que viniese a pediros que esperais el poco tiempo que pue-
de quedar p^a satisfaceros, supuesto que Dios no ha dado
de Victoria tan importantes para una fusticia, por que
los medios que haveis tomado, no son eficaces para ser pa-
gado con la brevedad que se desea, y am^{me} me consta la dilu-
g^{as} grandes, que el Al. Capⁿ a hecho, y hace por dineros para
pagaros; Que vedais en España q^{do} sepan que us hi-
jos se han amotinado por tan leve causa, quando es-
tavan envalrandonos, por haver hechado de estas Provincias

tan grandes Espectos de Franceses; Decíame q. ora
mportado el haverlos vencido? y ahora del mesor
tiempo por que ban de huida como Liebres haveis de
sacparado vuestras Vándreas; Otra muchas razones
lei dísio con muchas ruplicas, y nunca pudo reducirlos.
La Bpuerta que ledieron fue esta: Decíonlos Diego
García: esse Sermon os le enseñó aquel Cordover? pues
vos no soláis ser Predicador; quanto tpo. gastastes en
aprenderlo? Suabó Diego García, agradeceíno os vues-
tra vida, porque así lo haviamos suado con qualq. ra
que viniese; Sou m. Amigo, andad con Dios, y no bolvais
con otro Sermon; Tome buelvo amigos (dísio Diego Gar-
cía) y quéro que me agradezcaís el aviso q. os dié y a q.
me haveis hecho má. de la vida; Saped que nro. Cap. ena
muy Enofado, y está determinado adaros por traidores
aún a vosotros, como ala descendencia de todos vosotros, y
se decíet q. os afustais alo que es razon, y q. tanto
os mporta, ha de Cicuivilo alo R. Catolicos, para q.
aún mismo tiempo suene acá el Vando, y en España
el Prepon, por que tene lista sacada delos nombres, Ape-
llidos, y Patria vuestras, y nro. lo ha hecho, ando por las
ruplicas de aquellos Señores, y Capitanes, que sehan
compadeído de vosotros; Enro os aviso, y quedad con
Dios, que os dé su gracia

A algunos de los soldados le fueron eficaces estas últi-
mas palabras, y le rogaron a Diego García que se detuviese
otroves, o quatis días, y así lo hizo: Fratóse entre ellos
y Diego García alguna combenencia, y despues de con-
funda, se ofreció de ruplicar al Q. Cap. les perdonase
el desacierto, y pudo tanto con ellos que los llevó con sígo
al R. del Q. Cap. que sabiéndolo, los salió a recibir
con alegría, y voluntad, y le ofreció hacer mercedes, y pa-
gales muy presto.

Cap. 5.
Lo que hizo el Q. Cap. despues q. se re-
dujeron sus soldados, y como se
fue a Napoles.

110 111
El primer día de Mayo Año 1503, quando los sol-
dados amotinados vinieron fue el Exercito sobre el Estado
del Príncipe de Melfa, el qual luego entregó todo su
estado con condiz, que á él, y á su familia le desasen vi-
vir en una Ciudad vieja, llamada Trana, hasta ver
lo que del determinavan los Re^{os} Catholicos, la qual con-
dicion tuvo por bien el Q. Capⁿ y el Exercito pasó en
demanda á los Franceses, que havian quedado, estando
en Melfa se tuvo gran cuidado con los promotores de
aquel Rebelion, y á los que havian hablado aquellas des-
compuestas palabras, que digimos contra los Re^{os} Catho-
licos, y el Q. Capⁿ y averiguado en secreto quenes eran,
campanando el Exercito desde Trana para Gandebo,
que está ocho millas de Napoles, hallavan ahorcados
de quatro en quatro, y de cinco en cinco á aquellos sol-
dados, y á sus empalados, y ningun culpado quedó sin
castigo.

Viendolos los otros soldados decian con donaire: haveis
mirado quan vanam^{te} han ahorcado á estos Gentiles
hom^{es}? ¿buen aventurados ellos que murieron por cobrar
la paga, y por la loable Costumbre á los soldados antiguos
de gloria memoria de la paga muerta; á los tales pode-
mos tener por chauris; El Campo pasó por Venavento,
y el Q. Capⁿ no quiso entrar en él, por ver á la Iglesia;
los Arcebis^{pos}, y Gobernadores valieron á suplicarle
se aposentase dentro con los Capitanes, y soldados, q^e
su ^a querare, por que allí solo tenía mandado su
Santidad; El Q. Capⁿ lo agradeció, y dijo noles quería
dar ese ruido, y ellos se hicieron un pres^{te} de varia cora;
Por tierra de Lapon pasó el Exercito p^a Gandebo, q^e
antiguam^{te} edificó los Samyres.

Aquí vinieron Embaxadores de Napoles los mas
principales de aquella Ciudad, y le besaron la mano,
y le dieron las gracias, y parabienes de las Victorias, que
havia tenido, suplicandole que en ninguna ahonti-
lidad quisiere admitir aquella Ciudad, que el tiempo
no le havia concedido el mortax quan Obligado es.

tavanala casa de Aragon, y le suplicavan tambien les
concediese los Privilegios que los R.^{os} de Aragon para
se habian otorgado, y que pues por su antigüa fe
lo merecian, les complaciere con nuevos honores, el Q.^o Cap.ⁿ
se los confirió, y prometió ser Procurador suyo con
el Rey su señor, y muy contentos se despidieron, y se
volvieron a Napoles.

Después que perdieron la batalla de la Chiunola
los Franceses, se fueron a diferentes partes, unos a Ca-
labria, otros a Aversa, y otros a Capua; Luego el Q.^o Cap.ⁿ
llegó a Vandeló embió algunos Cavallos ligeros, que ocu-
páren a Aversa con R.^{os} de Paz, y luego le abrieron las
puertas, y lo mismo hicieron los lugares de aquella Co-
marca; Tambien con 1500 Infantes embió a Otranto
Gaucia, y a Lamudio a ocupar a R.ⁿ German, los
quales le combatiéron sin que tuviere resistencia, por
que los Franceses rehuyeron ala veia.

Cap. 6.

Como de Vandeló pasó el Q.^o Cap.ⁿ a
Napoles.

Alor 25 de Mayo partió el Q.^o Cap.ⁿ de Vandeló para
Napoles, y entio debajo de Palio con mucho festejo de
toda la Ciudad, y fue a aposentarse ala casa del
Príncipe de Salerno, que son las mesetas de la Ciudad,
y juntos todos los Estados se juntaron en nombre del Rey
de España; Quando hechar un Vando, q.^{ue} ningún sol-
dado tomase cosa alguna, ni hiciese injuria a nadie, ni
dishonestidad pena de la vida, y mandó traer la Ar-
tilleria, que havia quitado a los Franceses en la Chi-
unola, y luego mandó a P.^o Navarro q.^{ue} combatiere los
Castillos, y que pusiese Estancias a Castelnuovo, por q.^{ue}
de ninguna parte fuesen socorridos los Franceses, y que
la Artilleria se llevase a Sanfelmo, que está en un cerro
enfrente de Castelnuovo incorporado en la Ciudad; Los
que estavan en Sanfelmo, viendo subió la Artilleria
luego se rindieron, y entregaron la fuerza, y lo mismo
hizo' Castelo Capuano.

Sabiendo por Mor de Alegre q^{ta} Ciudad se había entregado a los Españoles, y que Castilnova se defendía en b^{ta} gente, y muchas Viruallas en las dos Caracaras Neque-na, y Chauranta, mas los Españoles no les dexaron llegar, y se volvieron sin poder conocerles, y sabiendo lo del Castillo que el Q^{to} Capⁿ porava en las casas del Principe de Salino, arrestaron aella la Anilleua; Los cercadores viendo la perfidia con que trahían, apretaron los combates a modo que los cercados no habían poco en defenderse, y dexaron de ir a las casas.

Cap. 2.

Como Castilnova se tomó por Combate, y los hechos en armas, que allí hicieron los Españoles.

A Castilnova combatiéron con Anilleua oficiales muy distos en ella con Culbunas, y Genfantes, y hacían muy poca dano, por ver el Muco grueso, entre resurtían de las pelotas, con que pareció ser indispensable aquella fuerza por asaltos. El Q^{to} Capⁿ mandó se hiciesen Minas por la parte de la Mar, y los Jartines, para q^{ta} fuesen mas secretas; Estava allí un Micer, Antonelo muy sabio en aquella arte. El qual fue mirando el Navajo, hacíanse las Minas tan secretas, que aun los del Exercito no lo sabían vino muy poco, y esto con gran secreto.

Tiene Castilnova al rededor una q^{ta} llaman Ciudadela muy fuerte, y en medio está la fortaleza. Avisado el Q^{to} Capⁿ q^{ta} las Minas estaban acabadas, en 11 de Junio día de San Bernabe mandó que se començasen a Encender las mechas. y este día desde la mañana se començó la Volería, por que los Franceses, como sucedió ahi, se bafaron a la Ciudadela, por que a la fortaleza fuyava la Anilleua, y bafando las puentes bafaron a la Ciudadela muy requiso de lo que se sucedió; El Q^{to} Capⁿ mandó q^{ta} alas 12. del día estuviesen apunto 300 Cavallos con Escuderos ap^{tes}, y con ellos 400 Infantes, y el Q^{to} Capⁿ ap^{tes} con una rodela, y Espada, y todos se pusieron a la parte de las Minas cubiertos, que no se vian desde la fortaleza, y estando esperando que el Altor diese las doce, luego q^{ta} llegó la hora, reventó la Mina, y derribó un lienzo de la Ciudadela de 15. varas de largo. Fue tanta la priesa que los Españoles tu-

veron asubir por el lienzo dexado, q^{ntes} q^{se} sacase de
caer. El todo, ya estaban dentro de la Ciudadela, que los Fran-
ceses no tubieron lugar de abrir las puertas levadas de
la fortalera, por que luego fueron tomados los huecos della,
y muertos todos los Franceses de la Ciudadela, q^{ninguno} es-
capo.

El Capⁿ no quiso, aquella dia dar la Oloria a ninguno de
hallarse alli uno del mismo, y así fue de los primeros que ac-
metieron en media, y con un Subon, y peleó valerosamente,
animando a sus Leones, y nombrandoles por sus nombres;
Admirados los Franceses del facazo sin pensar, que les havia
sucedido, los que pudieron huir, se retiraron a la fortalera, y que-
rian abrir las Puertas, mas no pudieron con el peso de los
Soldados, que estaban en ellas, y hecharon los Cerros por
dentro, que eran muy gruesos, y fuertes, y asestaron una
Culebrina por dentro a las puertas, Los Españoles con las
Alabardas quebrantaron las Cadenas, con que realzaban
las Puertas, a la Culebrina le pegaron fuego, para q^{se} pasando
la Puerta, matase a los Españoles, que en las puertas estaban,
y en el particular al Capⁿ que estava delante junto a la
puerta, y la pelota, que era de hierro colado, dió en la puer-
ta, que era de Chapas de bronce por la parte de fuera, y
alli pasó, y oyeron alli la cenat, y la van a ver los Fran-
ceses por caso singular, que áno detenerse alli, matara
a muchos, y así el Capⁿ.

Cap. 8.

Como se ganó por asalto la fortalera, y lo
que en el sucedió.

Los Españoles asaltaron la puerta o sea Culebrina, que la pe-
lota era la mitad menor que la de los Franceses, y pasó de cla-
ro la puerta, y mató a los Franceses, q^{se} encontró alla dentro;
Por el agujero, que esta pelota hizo, velanzó, aunque con
mucha dificultad, un Soldado Español llamado Antonio
Cerro entró solo, y ninguno otro pudo entrar, aunque lo
intentaron, y puesto en medio del patio, dió España, España,
y andava como un Toro bravo en el coro de una parte a otra,
pelando cubierto todo de lanzas, que de lo alto, y bajo le arro-
jaban, por que no se le oían acercar, mas nunca pudo ver
acercado, así q^{se} defendió mucho; Fueron tantas las hebras

que le dieron, que allí murió.

Jai este Valeros Corro, haviendo hecho mayor el agujero de la puerta, entraron quatro Españoles embidiados a Antonio el Corro, pero llegaron tarde del Partio, q. ya estava en Corro muerto, y tan lleno de Saca, y lanzuelas que parecia Curo; En el Partio començaron a decir España, España, y apellidar con lindo buo con los Franceses, y como se guardavan, se empleavan bien en los Franceses hasta que 200 hombres de Armas vinieron sobre ellos, y mataron a los tres; El otro viendo muertos a sus compañeros, peleó de tal modo, que abrió camino, y salió con sus heridas, este vedecia Juan Pelaez de Serru, yera Page del Q. Cap.ⁿ.

Cap. 2.

Lo que mas pasó en este asatto, y en particular a un Cavallero Napolitano, que seguía la parte Francesa.

Quando los Españoles metieron a los Franceses por el Puente Levadizo, se halló allí en la Ciudadela un Cavallero Napolitano, llamado Dentato, que seguía la parte de Francia, y como los Franceses venian a la fortaleza, y desampararon el Puente, le persuadió mucho q. la defendiesen, y no quisieron, y el solo se quedó a defenderle; Su fúo el impetu primero de los Españoles, peleando bien, y defendiendole; Bien quisiera el Q. Cap.ⁿ que se vundiera, mas el no quiso haria que fuese muerto. imitando a Curo Dentato en el nombre, y valor, que desvarió a Puro, y se obligó a desfar a Italia, y volverse a su tierra.

Los Españoles por entiar en la fuerza, y los Franceses por defenderla, pelearon con obstinada porfia; Mucho trabafaron en este dia los Capitanes Españoles, con sus Soldados en detenerlos, por que a porfia valian por las picas aruvas, y de las alas ventanas, y entiar por ellas; hecha vante de aruvas polvora, y pedras, y despreciando el riesgo, mas se alentavan a subir; El Q. Cap.ⁿ mandó que 60 hombres de Armas apie peleasen con los de adentro, lo qual hicieron animosos, mas como los Franceses estavan en lo alto, mataron con Polvora amar a los que aenta.

Lo que quedaron vivos, los apuraron tanto que por flexa, aunque con dificultad, lo entraron; Viendo los Franceses a los Españoles, y al Capitan dentro en la fortaleza, se retiraron a la Torre mas alta, para defenderse en ella; Los Españoles lo combatiéron en ella, y ya rendidos, baxaron, y abrieron las puertas, y entraron los Españoles, haciendo prisioneros a unos, y matando a otros, que lo merecieron por sus arrogancias aun estando rendidos.

Cap. 10.
Lo que el Q. Capⁿ hizo despues q^e se tomó la fortaleza.

Habiendo tomado la fortaleza de Canelnovo, el Q. Capⁿ mandó a los Soldados que la saqueasen, por que se presume que havia cosa de valor, asi a los Franceses, como de Mercaderes, que como en lugar seguro las havian recogido allí, y asi se saqueo, y quedaron uenos muchos Soldados, no perdonando unos Organos de Platta, que allí havia; que los mandó volver el Q. Capⁿ. Allos prisioneros con el Alcaide mandó poner a buen recaudo, y por que algunos Soldados se quefavan que no les havia caido parte del despofo, por que no quedasen de contentos, en aqueldia mandó que fuesen asu porada, y la saqueasen, y no se hiciera de uogar, y con ellos muchos de la Ciudad, no perdonando a una tapiceria uca, que estava colgada, y montava el despofo mucha summa de dinero, y asi quedaron todos contentos.

La Vitualla, y municiones, querian muchas; se les compró a los Soldados, y se quedaron en la fortaleza; Mandó limpiar la Ciudadela, y fortaleza de los Cuerpos muertos, y luego se pararon una cama prestada della, por que en su porada no la desfaron, para que su liberalidad venciese la fortuna de sus Soldados; Hizo el Alcaide del Castillo a Nuno de Campo, hom^e de valor, que antes era Maestro de Campo de noble sangre en Lamora, y lo mandó por lo q^e peleó en la toma del dho. Castillo, y era puñado del Q. Capⁿ. aunque despues vedó que havendolo embiado a España a informar al N.^o Catholico de las cosas de aquel Reyno, y para que informase de la verdad contra lo q^e

57/ havian dho. el dho. Baileya Anelo como el era hombre, que habia los desirios del Q. Cap.ⁿ, pero el marcado con los intereses, y promesas, que el Rey le prometio, havia dho. cosas muy contra la Opinion, y credito del Q. Cap.ⁿ, el qual nunca pudo creer que un Cavallero de tan noble sangre, havia de hacer cosa tan desleal, a quien le havia dado su gracia, y estimado entanto, hasta Embiarlo por Levado.

Entretanto lo que conosciéron a Nuño de campo fue y oung, y siempre le conosció un hom.^e de mucha verdad, y muy afecto al Q. Cap.ⁿ, y así no me persuadió á creer q. en España se mudase hombre con tanto servicio, y con tanto credito y reputa^{on}. El Rey le hizo merced de darle aquel Reyno, la Villa de Rieti, Caporacio, y Lucina, la ocasión, que tuvieron los imbidiosos contra Nuño de campo fue que luego q. partió á la Corte el Rey Catholico publicó que no podía dexar á Nuño de campo como lo hizo, y en llegando á Napoles de campo, lo embió el Q. Cap.ⁿ á venir, y acompañar á la Duquesa de Milán, y llegando á Vera, murió, y con esta causa sospecharon los maldicientes que havia descompuesto al Q. Cap.ⁿ con el Rey. Nuño á 22 de Nov.^{re} del 56. año.

Cap. II. Lo q. aconteció despues que se ganó Castelnovo.

Castelnovo se ganó á 11 de Junio del 56, y luego retiró de reducir algunos lugares, que estaban por Francia, y todos redujeron, sino fue Venecia, donde estaba Luis de Ace, el qual havia pedido al Q. Cap.ⁿ que no le cercase hasta que viniese cierta respuesta del Rey de Francia, el Q. Cap.ⁿ no breiyo aquel cerco por algunas causas, porque la tierra estaba por suya, aunque la fortaleza estaba reveldada, y no le importava mucho atento havia otros lugares mas importantes, y por que el Ace tenia mas atenciones de Cortesia, que todos los demas Capitanes, y la fortaleza era fuerte mucho, y estava bien avanterada á todo para muchos dias, y por lo ahora sobre Gasta, donde se havian retirado todos los mas Franceses con Pulvia, Alegre, y demas Capitanes, que escaparon á la Chiñola.

Cap. 12.
Como Pedro Navarro conquistó la for-
talera de S.ⁿ Vicente.

Quando el Q. Cap.ⁿ entró en Napoles mandó á Pedro Navarro que fuese á combatir la Torre de S.ⁿ Vicente, q^{ue} está en el lugar de Carlinovo, con un Rebello, y fueren repa-
ros; Navarro creyó en una barca con 30. Compa-
ñeros, y pasó á ella de noche, habló Frances fingiendo
ser aquien estaban aguardando, y q^{ue} abriesen de presto;
Las guardas lo digieron al Alcaide, y mandó q^{ue} abriesen,
y abriesen; Navarro deso en el Rebello 10 Soldados, y
con los 20 subió á la Torre; quando el Alcaide, y gu-
ardas reconocieron ser Españoles, tocaron Alarma, y co-
mencaron á pelear con los 20 como con los 10 del Re-
bello, mas en breve espacio los mataron los Españoles.

La mañana los Españoles pusieron en la Torre sus
banderas, diciendo España, España, y echaron los Cuerpos
muertos de la Torre á la agua; Quando los Franceses
de la fortaleza oyeron decir España, y vieron sobre la agua
los Cuerpos, quedaron Espantados, por q^{ue} no pensaron hu-
viere sucedido tan en breve tal cosa, y luego asestaron alou-
nas piezas á la Torre, y á las banderas; pero Navarro
la tenía de modo que no recibía daño, y defendiéndola bien
provéida, vino á entender en las Minas de Carlinovo,
como diximos, porque esto sucedió luego que el Q. Cap.ⁿ
entró en Napoles, y con el cerco del Castillo defazaron de tí-
rar á la Torre.

Pedro Navarro deso Alcaide en la Torre, y volvió á
dar cuenta al Q. Cap.ⁿ, el qual lo recibió como merecía,
abrazándolo muchas veces, y alabándole mucho, y á sus
Compañeros les entió sus buenos servicios, y les prome-
tió tenerles muy en memoria p.^a que fuesen premiados.

Cap. 13.
Como el Q. Cap.ⁿ partió de Napoles, y cercó
á Gaeta.

El 28. de Junio Año del 506. partió el Q. Cap.ⁿ de
Napoles á cercar á Gaeta; y mandó á P.^o Navarro que

conquistase a Camil. del Oro, que está en el agua cerca de
Napoles, que antiguamente se llamó Maganús de una si-
rena, que se decía allí, y se para allá por un Puente, q.
ay tenía firme. Navarro con la gente q. se paró se
quedó, y lo que hirió se reduía después.

Defiendo la Ciudad a buen Recado, y dadas las or-
denes menester, partió el Q. Cap.ⁿ con su Ejército a
Gaeta, que dista de Napoles 20 leguas, y volvió a On-
derno de Andriada que luego se vino a Napoles con
su Campo, y se fue a Mor de Ruvení, y se recalase mu-
cho, por que él iba a cercar a Gaeta, antes q. viniese el co-
rreo q. aguardaban con el Cap.ⁿ Ludovico, Maquer de
Saluce, que venía por Q.^l. El Andriada defiendo proveyó
las taparras de Calabria de Alcaldes, y municiones
con sus Capitanes, y Ejército partió para Napoles, y
pasó por Pesto, que oy se dice Capacho, y por Velia, que
oy se llama Cibua, y por Buxento, que oy es Poli-
castro.

También escribió a sucho On. Diego de Ruellan, y
había tomado a Melfa, que estuviere por frontera para
referar a Luis de Ace, que estaba en Venosa, y hacía Cue-
rias, y embió a decir a Prospero Colona, y a sus herma-
nos, que luego se viniesen a Ponte Corvo a su Escuadron;
El refueció a S.ⁿ German, a donde ay un grande teatro, y
por Jaurula hirió su viaje, y de camino tomó a Rocca
Guillelmo en guerra, la gente, que tenían los Franceses
Capitanes, eran 100 hombres de armas, y 100
Cavalleros ligeros, 50 Infantes, sin los que estaban en
Gaeta, y en otras Plazas; Pasó por Aversa, y no entró en
ella, por Capua entró, por pasar por el Puente, y en todos
estos lugares fue recibido con mucha Alegría, por estar por
España, y como se dijo, los había reducido Diego García
de Paredes, y el mismo recimiento le hicieron en San-
t German.

Cap. 11.

Como la Armada Francesa vino con gen-
te, y vassimientos a proveer las
plazas, q. estaban por Francia.

La Armada de Francia llegó tarde, y como vió que
ennada aprovechava, volvió contra la Isla de Jota, pa-
ra hacer el daño que pudiese á las galeras de España,
que estaban en ella, bien descuidadas, debafo á la for-
talera. Quando el Al. Federico refue de aquel D.º
á Francia despo enetta fortalera á Doña Constanza de
Avalos, hermana de su P.º y J.º suya, y del Marques
de Percara, y del Vanto, y quedaron estos dos huérfanos, y
los crió la dha. su J.º Doña Constanza, y fueron tales Ca-
pitanes despues, que Excedieron á todos los de su Campo.

Como esta Señora vió que la Armada de Francia que-
ría combatir con las Galeras de España, acordandose
de la amistad que con la Casa de Aragón tenía, mandó q.
desde el Castillo tirasen con la Artillería á la Armada
de Francia, y la alefaron de la fortalera, de manera q.
no hicieron daño á las galeras, ni á la Isla, poniendo en el
Castillo las Vanderas de España, dándoles á entender
que ella, y la Isla con sus siete Villas estaban declarados
por España, donde tenía el apellido de los Avalos en la
Ciudad de Seledo.

Cap. 15. Lo que el C. Cap.º hizo yendo á cerca á Balletta.

El C. Cap.º llegó á S.º German, junto á qual está
en una ladera de una Sierra un Monasterio de Monjes de
S.º Benito, y allí era su Cuerpo, haviase acogido en
el P.º de Medici, hijo mayor del Gran Lorenzo de Medici
de noble Sangre en Florencia; Este P.º de Medici era
Capitan del Al. de Francia, y se havia entrado en aque-
lla Abadía que era del Cardenal ruherm.º, y se llamava
la Abadía Montecauino; El C. Cap.º nota quiso combatir
por la reverencia que se debe á el P.º y á los otros, que ena-
van allí; Embióle un Trompeta á P.º de Medici que se
rindiese con los dos soldados que tenía, y que de no com-
batiera la Abadía, respondió que ponía su palabra de
entregarse dentro de doce días, con esto lo despo el C. Cap.º,
cumplido el término, sabiendo el Medico el Ejército gran-

de, que venia de Francia q^l el Marques de Saluces, quebrantó erupalabria, y se fue á los Franceses con sus soldados.

Quando el Q^o Capⁿ lo supò, dió: no es á maravilla, que P^o de Medices quebrantase erupalabria como Capⁿ Jofador q^l no la quebrantara el maonano Lorenzo de Medices su P^e como Mercader. Desⁿ. German partió á los Lo de Junio, y pasó junto á Ponte Corvo, ubiera de el Rio de Gaellano, y de allí pasó á Roca Guillermo, que está puesto en un alto, y es muy fuerte; Embióles Alcaide que se vendiesen por q^l deseaban hacerles mal, respondieronle que hiciese lo q^l quisiese, que no eran Cobardes, como los otros para vendise, Van mandó que se combatiere la Villa con toda honestidad, y que no havian de comer, ni beber hasta que se ganase; Y para que viesen que guardava la Condiz. fue de los p^ome^os que acometieron con una Espada, y rodela, y començando á batir el Muro, y cubriendo aporⁿta los soldados del, todo fue uno.

Enviándolos cubia los Franceses desampararon la Villa, y por una Cuchilla, que hacela sueta con la Villa se ausaron, no quedar ninguno en la Villa, ni en la fortaleza, y como los de la Villa se hallaron sin Franceses, y vieron sobre el Muro á los Españoles, valieron, y digieron al Q^o Capⁿ que los admitiese en su Amparo, q^l edaban 50 Ducados, y los v^omentos, que huviese menester, y que de allí adelante, v^oran muy fieles á la Casa de Aragon, y que si suplicasen no fuesen saqueados; El Q^o Capⁿ se lo concedió, y dió por Alcaide á Justan de Acuna con guarnición, y el exercito fue adelante.

Cap. 16

Como se puso cerco á Gaeta, y como P^o Navarro

Uegó, que venia de Conquistar á Castel del Ovo. El Q^o Capⁿ Uegó á Gaeta, y le puso cerco al 1^o de Julio del dho. año, havia en su Campo 3500 Soldados, y 1500 hom^{es} de Armas, y algunos Cavallos ligeros; En el Campo de los Franceses havia en la Ciudad 400 hom^{es} de Armas, y 10 Cavallos ligeros, 50 Infantes, y otros 50 Soldados, que havian

venido de socorro, y 500 hombres de Armas de socorro tam-
bién, por queieran Señores de la Mar, con queieran so-
corrido a un de gente como de todo lo necesario; Restau-
ron lleo P.^o de Navarro con nueva de haver conquista-
do a Castil del Ovo, y fue de esta manera.

Para aquella Empresa quedaron P.^o Navarro, Micer
Antonelo, y Alcaide; una noche P.^o Navarro, y Antonelo
se metieron en una concavidad de una Peña. robu que es-
tava la fortaleza junto a la Mar hicieron una Mina, y con
el continuo combate de las Olas, no oían los de adentro los gol-
pes, que daban con los picos; Acabada la mina, y dispuesta,
dijo Navarro puesta la mecha, y ellos se valieron de la
solapa, o Cueva, y en unos barcos se previnieron para q.
caiese el Muro, para subir a Escala vista del Castillo;
Como los Franceses vieron que los barcos de los Españoles
venían para combatirlos, ignorantes de la mina, acudieron
al Muro para defenderse, y estando así se cebó la Polve-
ra en la mecha, y todo el Muro lo voló por alto, y a todos los
Franceses, que en él estaban, con los Santos de una Iglesia,
y todos fueron al agua, que como iban armados, presto se
sumieron, y eran los mas principales de los de la Plaza, que
había puesto el Alcaide.

Los que quedaron vivos asombrados de aquella rubi-
ta mina, sin mas Consulta se rindieron luego, y aunque
cayó el Muro, quedó la fortaleza tan Entera, que si los
pocos tuvieran animo para defendella, no repudiera ga-
nar sin dificultad grande; Luego subió P.^o Navarro, y
se apoderó del Castillo, y dejó en ella Alcaide por Alcaide,
y fue al Cerco de Gaeta con el Q. Cap.ⁿ, el le valió a recu-
rir, q lo abrió, y estimo su valor, y le dijo: P.^o P.^o Navarro.
Vuestramercé desde oy es Conde, y yo se de donde, y como tal
letitarse, y todos lo tienen mentar viene la Confirmación
de los D.^s Cathólicos del Condado de Oliveto. Estuvo diez
años hasta que se declaró por Cap.ⁿ del Rey de Francia.

Cap. 17.
Como el Q. Cap.ⁿ embió a D.^o Diego de Mendoza
con q.^{te} de Armas a Roma a traer a la Prin-
cesa de Esquilache.

Los Franceses habían desposado a una ^{ra} desu Príncipe, y el ^o Capⁿ siempre procuró tener contento al Papa Alex. y este Pontífice le vivía agradecido, por haber recuperado a Orta, que la tenía Hernando Guerra, y estando ahora sobre Gaeta, supo como un Capitan Frances venia a Roma a impedirle el Camino, y a prenderla, esta era Lucia del Papa; con esta nueva embio a On Diego de Mendoza con algunos Cavallos ligeros, y soldados a Roma, y que tiagese ala d^{ha} ^{ra} muy bien veuida, y regalada, y con mucha Guarda, para entregarla en pricipado.

Ael que se partiese, le dió el ^o Capⁿ J. On Diego a los Franceses o salieren, y quisieren prender ala Princesa, y fuese Dios seuido en quella prindan, más no quede vivo quien metaxa la nueva demodo que sola ella, y sus Cuadas queden vivas, On Diego le respondio; Yo senor confio en Dios de traerla libre a pesar de toda Francia, que no valga; On Diego de Mendoza llego a Roma, y por la Puerta de Sⁿ Pablo sacó ala Princesa con sus Cuadas; Los Franceses, que habían entrado por otra puerta, sabiendo que On Diego la llevaba, sin mas detenerse, y a toda prisa salieron, y alcanzaron a On Diego; On Diego dispuso que la Princesa fuese adelante media legua, y tal vez iba una legua, y con ella algunos Cavallos, y el quedó en la retaguarda; Quando On Diego vió q^e le seguían los Franceses, volvió a ellos, y peleó muy bien, con q^e de ambas partes huvó algunos muertos, y comenzando a andar los Franceses los seguían, volvian a ellos, y peleaban, y volvian a caminar, y muy pocos dias se paraban sin que los Franceses no les acometiesen, ofreciéndole los Españoles batalla, y nunca la aceptaron, solo el ir tras ellos, y picarles en la retaguarda

Los uno, y los otros dormían en el Campo con mucho recelo, y lo que mas les molestaba eran los mantenimientos, por que selos negaban, y ellos no iban en tiempo de tomarlos por fuerza; deste modo caminaron hasta q^e llegaron a tenas de Prospero Colona, que les dieron quanto huvie

non menester; Considerando los Franceses el poco Efecto, que sacavan de aquel segum^{to}, no les movieron mas, y On Diego llevo^a con la Princesa a Cavillon, donde halló al Q. Capⁿ, que con todo su campo salió a recibir a la Princesa, y la festejó mucho; De allí salió la Princesa para Napoles, y se le entregó en Principado bien maltiado de los Franceses.

Cap. 18 Como el Papa Alex^o murió, y por q^e

En Carta del Embax^{or} Fran^{co} de Rosas supo el Q. Capⁿ como a los 13 de Agosto del 56 havia muerto el Papa Alex^o, era Espanol Aragones nat^o de Narva, y la ocasion de su muerte fue esta; Cesar Borja su hijo envío un Vaqueiro a algunos de los Cardenales en casa del Cardenal Adriano de Corneto en el Jardin; Avisó este al Cardenal Borja del fiasco infectonado, que havia de dar de beber a los Cardenales; Envió el fiasco, y diólo al Papa, y a Cesar, y a los que querian tomar diodoto, que no tenia ponzoña, y luego, romieron el dano, y los Medicos le aplicaron los remedios mas eficaces, mas como el Papa era viejo, no le ayudó la Naturaleza como al Cesar, y Sena Moro, y aunque quedó muy achacoso; Toda Italia se alegró mucho del mal del Cesar, por quitar de aquella Prov^a un tan perjudicial hom^e que ninguna querria con la Religion, ni con amigos ni Enemigos, y así con Cracimientos de todo el Pueblo pedian a Dios velo llevase de aquel achaque; El quedó tan flaco, aquejoso, y hediondo que no havia quién llegase adonde estava; El Cardenal de Corneto, que bebió del fiasco, quedó tal, que mudó todo el pellejo; El Papa se puso tan negro, y tan hediondo, que con mucha dificultad lo pudieron enterrar.

Cap. 19.

Lo que sucedió en Roma despues que murió el Papa

Luego que murió el Papa, los tres hermanos Colonas pidieron licencia al Q. Capⁿ, y con prisa se fueron a Roma

82

para recuperar con guerra las tierras, que el Papa y su hijo les habían quitado contra toda justicia, luego que llegaron el Cesar y las Entregó aún por no poder hacer otra cosa con su Enfermedad, como por no tenerlos por contrarios, como lo eran los Visiños, y cobieron a Chinaniano, y a Neptuno, y a otros lugares, que el Papa, y el Cesar habían fortificado.

Con todo no averiguado el Cesar Bosca, por su mala conciencia le inquietaba, queriéndose Enfermo, y sin Amigos, veniéndose al Palacio Sacro con un buen Ejército de Españoles, de que siempre se había fiado mucho, y fue causa efectiva q^{ue} queriendo los Cardenales crear nuevo Pontífice, no tuvieron por lugar seguro el Sacro Palacio, y se recogieron en la Mureña, que es un Monasterio de Padres Dominicos muy insignie, y fuerte; Fue cosa nunca vista que los Cardenales con tanta Infantería como tenían, la Ciudad no osasen elegir Pontífice en su Auntam.^{to} Al Sacro Palacio, perdiéndose toda la reputaz^{on} de los Magistrados, si aquello no se remediasse.

Por lo qual todos los Magistrados juntos en Campo delio consultaron, y definieron que tocava a su Oficio dar lugar seguro al Sacro Colegio, para crear nuevo Pontífice, y que lo intentasen primero pacíficamente, y q^{ue} no por las Armas; Tanto pudieron con Cesar Bosca que se combiniaron en que refuese a Canepi, Villa, y Castillo fuera de Roma suyo, con que salio con su gente del Sacro Palacio, y llevo consigo a su Villa. En esta ocasión entó en Roma Bart.^{me} de Alviano, Capitán de los Visiños, y mató a algunos de los Españoles, y quemó la puerta del Belmeder, o Juuon, q^{ue} llaman, y quíso entrar en S.^{to} Pedro, de que sobrevino un gran alboroto en Roma.

Cap. 2o

Lo que en este tiempo hizo el Q.^{to} Cap.ⁿ para pacificar Roma, y lo Cardenales en su Condave

fue criado Su tercero, llamado antes Nicolomneo, Car-
denal de Roma, sobino del Papa Pio seg.^{do}, que esto fue
alos 30 dias despues de la muerte de Alex.^o, y querien-
do los Visinos vengarse del Cesar de las injurias,
que les havia hecho, y hacelle guerra, el nuevo Pontifi-
ce lo trafo de su villa, y lo aporiento en el Castillo de
M.^o Angelo; Hallando ahora ocasion el Q.^o Cap.ⁿ dio un
tiento a los Capitanes Espanoles, q.^{ue} estavan asiello
con Cesar Borja que le pidiesen licencia, y se viniesen
asu Campo, que les daria buenas pagas, y a sus
soldados, y que sirviesen a los Reyes Catholicos, que
era mas honrra, por que tenia nueva que el R.^o de
Francia embiava a recuperar aquel Reyno un
guiso exercito, y por Capitan a Fran.^{co} de Gonzaga,
Marques de Mantua, para que se juntase con el D.^o
Saluces, que estava en el Reyno, y que venia con el
Mo. de Hemolla, Capitan de fama, y reputacion

Avisado los Capitanes Espanoles de todo lo dho. por
el Q.^o Cap.ⁿ, comunicado el caso entre si, tubieron por mas
honrra el ir a servir asu Rey natural que no estar
asiello con Cesar Borja, aunque los intereses eran
grandes. Estos Capitanes eran M.^o Hugo de Moncada,
y M.^o Pedro de Carriz, M.^o Geronimo Noyz, Luis Tiet,
Diego de Guinones de illustre sangre en el Reyno de
Leon; Estos Capitanes con su gente, que era diestra,
llegaron al Campo de los Espanoles, fueron bien recibi-
dos, y les dieron sus pagas adelantadas, de q.^{ue} queda-
ron muy contentos.

Tambien tentó el Q.^o Cap.ⁿ a los Visinos, prometundoles
grandes premios si quisiesen seguir la parte de Espa-
na, y esto parecio dificultoso al principio, por q.^{ue} nunca
recupio que estando Visinos, y Colonenses tan descor-
del se juntasen en una milicia, y en un mesmo Cam-
po; Mas los Visinos tubieron nueva manera de
remedio para sus soldados, y desearan vengarse de
aquel Arano Cesar Borja, por haverles matado con

118

grande multitud, los mas principales hom.^{es} de unage
potentes de quitarles sus Citados, y tambien
por que Francio el Embax.^{or} de Francia havia he-
cho poca estimaz.^{on} dellos, por q.^{ue} intentava que de
fuera havian de recoger la parte de Francia, ame-
nandoles conel grueso exercito, que venia de
Francia.

Reconociéron este desprecio los Visinos por que en
ciento dia fuytos conel Francio, ofendiéndole todos
sus Citados para servirle, respondiéndoles tuviám.^{te}, y
no como ellos esperavan, por q.^{ue} siempre Entendió
Francio que sin premio havian de servir ael Rey
de Francia; Part.^{me} de Alviano, que era el prial.
Ola Cara Visina no pudo sufrir esta iníolencia del
Francio, que les hacia creer que el R.^o de Francia
venia cierta la Victoria con los 350.^{os} hom.^{es} que ve-
nian, y con los que erravan en el Reyno, y les dava á
entender que sin ellos se podría hacer la fiesta; Asi
el Alviano, con todos los mas de unage, menos
Jordan Visino, hijo de Sigüinio Visino, que no se
fuyto, trataron conel G.^o Cap.ⁿ q.^{ue} dandoles aventura-
das pagas, y puntuales, vendián á servirle con
dos mil hom.^{es} de armas, y quatro banderas de In-
fanteria.

Determinados pues de recoger la Cara de España,
los hermanos Colonenses, y otros Señores los persua-
dieron á que se hallasen en la guerra que se agu-
ardava, y que confiasen en recibir illos R.^{os} Ca-
tholicos los premios, que eran Excelente Cap.ⁿ
les havia ofrecido, y interpuesto su palabra, y ellos
quedaron por fiadores; Lo mismo les dijo On.^o Diego
de Mendosa, que estava pres.^{te}, de quien los Visi-
nos tenían mucho crédito.

Los Visinos, que en esta formada fueron, eran
Part.^{me} de Alviano, Ludovico hijo del Conde
de Petillon, Renzo de Chén, Julio Vielio, Ha-

hijo de Paulo Visiño, q^{te} le mandó matar Cesar
Donza, Franciotto Visiño, Laurencio Ceratano,
Vitelocio Visiño, En esta Ocasión viendo quel
Papa Pio estava decauido en una Enfermedad
grave, el Cesar Donza trataba de favorecer del
Cardenal de Roan, para que lo fuese.

Cap. 21.

Lo que le sucedió al Q. Capⁿ es-
tando sobre Gaeta.

El Q. Capⁿ estava comiendo en su tienda un
dia, y vino una bala de Culebrina, y llevo la Ca-
vera aun Pape, que traia un plato ala Mesa, este
era hijo del Capitan Luis de Peria, y estava sen-
tado comiendo con el Q. Capⁿ, y como alguno, real-
izasen, le dijo: ¡miegas, y haced q^{te} se entienda este
Pape honrram^{te}, y aun Pe. le dijo: Capⁿ Dios ve-
va alos buenos al Cielo de muerte arobaxada para
daules dexarso alos dila hedad de vño. hizo quando
son tales como era el, por que la malicia no les muda-
se las buenas costumbres; Luis de Peria le res-
pondió sin alteracion, ni sentim^{to}. Yo. Cr.
quando mⁱ hijo nació supe q^{te} era mortal,
y que lo tenia prestado hasta que fuese su
voluntad de pedirlo, ahora fue su volun-
tad de llevarlo, bendito sea p^a p^{re}
su s^{mo} nombre, y mas llevando-
relo en servicio vño. y con
mucha quietud se pronguió
la comida, y todos se le-
bantaron como si
no huviese suce-
dido aquel
accidente

Libro 8.

Cap. 1.

Lo que pasó en el Ejército de Gaeta

Estando el Q. Cap.ⁿ en el Cerco de Gaeta hablando con
 Don Antonio de Mendoza, que era Cap.ⁿ de Infantería,
 mirando unos reparos que se hacían, vino al Monte de
 Gaeta una bala de Culebrina, y dió en un Matmol, el
 qual valtió una hastilla larga, y delgada, y hirióse en el
 muslo a Don Antonio, de que murió dentro de dos horas,
 y dió tan gran golpe en el Matmol la bala, donde esta-
 va asomado el Q. Cap.ⁿ, que le hirió caer en el suelo, de donde
 se levantó sin lesión alguna, ni alteración.

Cap. 2.

De un milagro que hizo Dios con el Q. Cap.ⁿ

Estaba una noche acostado sobre su Cama rerando
 sus devociones, y vino de Gaeta una Pelota de Culebrina,
 y parando la pared dió en la Cama, y a ella, y a él lo llevó mas
 de tres pasos, sin hacerle mal. Esta Culebrina, q.^a havia
 hecho los daños referidos, estava cuenta da entre dos peñas
 en el Monte de Gaeta, y abrian una compuerta, que cu-
 bría la concavidad de las peñas, y la abrian para cebar-
 la, y despues abrian la compuerta, y tiravan; esto se
 via muy claro desde el Campo de los Españoles.

El Q. Cap.ⁿ llamó a los Artilleros, y les dijo: si que
 tirais aquella Culebrina, o lo estumais en mucho. Apor-
 ta asenaron sus piezas para quebrar la Culebrina, y
 el primero que tiró fue a tiempo que los Franceses la teni-
 an ceuada, y armada, y llegó la bala a los Españoles, y la
 hirió reventar, matando a los Franceses, que allí estaban,
 y le hizo mercedes grandes al Artillero.

Cap. 3.

De otro milagro que Dios hizo con el Q. Cap.ⁿ

En todo el tiempo, que el Q. Cap.ⁿ estuvo sobre Gaeta no
 cesava en Artillería de tirar, y ya le havia durado

untenro el Muro, y de dentro estava reparado, y desde
acá fuera parecia haver disposicion de asaltarle. Determinó
que avrio día se asaltase la Ciudad por aquella parte
como refugio, iban en la avanguardia Prospero Colona, y el
Duque de Termoli, y el P.^o de Paz, y queriendo ya acometer,
se hecho' del Muro abaxo un Altillo, y se fue al Prospero,
y al Termoli, y les dixo: Señores por amor de Dios no entres
por aquella parte derribada, por q^e ninguno de vosotros
quedará vivo, por que está reparada con baules de Pol-
vora, y con abrios de hierro todo el suelo sembrado, esto fue
aviso en la avanguardia.

En la vanguardia donde iba el Q. Cap.ⁿ se oyó una
voz en esta Ocasión, que la oieron todos, y dixo: no combata,
ni des alar a guerra por la parte del Muro derribado, por
que será de mucho daño; Todos oieron la voz, y no vieron
persona, el se apartó, y preguntó quién havia dho. aquello,
y respondieron que no sabian, aunque la havian oído. Un
soldado dixo a voces: quien ha de ser año Dios que no
avisa; El Q. Cap.ⁿ descendió del Cavallo, y se hincó de ro-
dillas, galando las manos al Cielo, dixo: Tu Señor eres
justo fues, y vas de tu Justicia, y Misericordia; muertame
el camno. con tu divina Misericordia sea revivida,
dijo: Mueretad.

En esta Ocasión llegó un aviso de Prospero Colona de
lo que aquel Altillo havia dho; y que era Navano, y
afectivo ala Casa de Francia, y queriendo en la mano la
mecha para cebar los baules q^{do} entrasen los Españoles, le
tomaron en peso, sin ver quien y lo bafaron por el Muro, y
que avisase del ruido a los Españoles; El Q. Cap.ⁿ respondió
al Prospero que no combatesen por allí sino por el Vurgio,
viendo los Franceses que los Españoles havian prevenido su
riesgo, pusieron fuego a los baules, y con grande ruido, y
estruendo se quemaron.

Cap. 4.

Una Embax.^{da} que Juliano de Sazona, Carde-
nal de S.^a P.^o ad vincula embió en este
tiempo al Q. Cap.ⁿ

El Cardenal Juliano de Sazona, con letras de creencia

121
120
embio al Q. Capⁿ aún Cuadro suyo, avisándole como
el Papa No movía dentio de dordías, como lo decían
los Medicos, y que estando el cuerpo de la mucha mano, q^e
su d^a tenía con todos los Cardenales aún Italiano, como
Españoles interviniese con ellos, escuviéndoles lo creasen
por Pontífice: que todo sería para servicio de los Reyes
de España, y suyo, a quien leía muy afectto, y que vería
lo grato que le sería si por su mano recivía aquel bene-
ficio: Este Cardenal era Genoves, natural de Sona, y So-
brino del Papa Sixto hijo de su herm^a. este Nostro era
Francisco Thom^{co}.

Luego el Q. Capⁿ embio a Roma a Fern^{do} de Baera
su Secretario a los Cardenales Españoles, y al Embax^{or}
Franc^{co} de Rosas, y en Compania de su Secretario embio
también aún Cavallero Neapolitano, de la casa de Sⁿ Sever-
ino hom^e principal, con quien escivio a los Cardenales
Neapolitanos dijo Italianos: Llegados a Roma dieron su
causa, y lo dispusieron de modo con el Sacro Collegio q^e
crearon por Pontífice al dho. Juliano, y le llamaron Julio
2.^o el qual dio al Cavallero Italiano el Arrobispado de
Nelfi, y a Fern^{do} de Baera le dio: Embiara por su
hijo On Juan Rodriguez de Baera, que era Chantre en
Sevilla, y llegado le hizo su Camarero, y le dio los beneficios,
y dióñidades, que oytenen la desta familia.

Fue este Julio muy buen Pontífice, y muy celoso de
consevar el Patrim^o de la Sⁿta, que no le cortó poca tra-
bajo: Tomó por Amira a Polonia, que la tenía vuropa-
da un Francés, llamado Luis Juan de Gentibolla con
favor del Rey de Francia, la qual no habían podido
conquistar los Pontífices anteriores, sea verdad que como
hom^e tuvo algunos afectos no tan justificados.

Cap. 5.

Como los de Roca Guillermo se revelaron
por Francia, y prendieron a On

Justán de Arcuña.

Los de Roca Guillermo, de quien digimos haverse enue-
gado al Q. Capⁿ y dádole cinco mil Ducados, por que
no los saqueasen como tan aficionados ala Casa de

Francía, á los 11 de Agosto se rebelaron, y embiaron
à decir à Mos de Alegre que estavan en Gaita como sa-
bían de cierto que el Alcaide Español havia de bajar à
Nueva á la Villa, à 11 de Agosto, Víspera de Nra. S.^a,
y que para este día les embiara algun Capitan con gente,
y que ellos le prendieran en la Iglesia, y se albravían con la
Villa, y que preso el Alcaide, sería fácil el tomarla for-
talera, por tener poca gente en ella; Mos de Alegre no quiso
encomendar à ninguno aquella Jornada, sino el quiso
con 800 hom.^{es} de Armas ir á ella, y hallarse á la hora
senalada.

Luego que On. Juan de Alcuna bajó á la Villa, le
prendieron, y le hicieron mal tratam.^{to}, y lo llevaron á vista
de la fortalera, y digieron á los Soldados de ella que la undie-
ren, o que degollarian á su Alcaide, que atado de pies, y
manos estava tendido en el suelo, diciéndole muchos Vitupe-
dios, y un Frances sacó la Espada, y la puso en la gar-
ganta; Los Soldados, que en ella estavan era solo tres,
porque los demás havían bajado con el Alcaide, y eran
Alabarderos del Cap.ⁿ Por que sus dependientes de otros
tres gozan de la honrra de ellos por lo bien que lo hicieron, diémos
sus nombres.

El uno se decía Pedro Mellado, vecino de Lofa, el
otro era Juan.^{co} Priabo, vecino de Moya; El otro se lla-
mava Juan.^{co} Monor, y era natural de Jaen; Oyendo estos
Soldados el requim.^{to} hecho, y viendo á su Cap.ⁿ tener la Espa-
da á la Garganta, uno de los tres con animo valeroso, arrojó
desde el Muro su Espada, y dijo: Canalla! si esa Espada
vueltra no es buena, tomad esa que tiene más mofa, y cor-
taide la Caverna; que por cien mil vidas de otros tantos Al-
caides, no os rendiremos la fortalera.

Los Franceses, y los de la Villa se Enosaron tanto q.
luego les dieron un cuartel muy recio; pero los tres se defen-
dieron muy bien, de que los Franceses se admiraron, y
del trabajo q.
seguían con tanto animo.

Cap. 6
Lo q.
el Cap.ⁿ proveyo luego q.
supo del Re-
belion, y la prision del Alcaide.

Luego un día despues que sucedió la prisión del Alcaide que fue endia de Sta. S.^a de Agosto, supo el Q. Cap.ⁿ lo sucedido, pero no supo si los Franceses habían ocupado la fortaleza. Llamó a P.^o Navarro, y le dijo: d.^e con mil soldados a Rocaguillelmo, y avisándole que esto sucedido, y D.^o vaya con vos, P.^o Navarro salió con su gente, y llegó cerca de la Villa de noche, y llegó a el muro, y con la Centinela habló en Frances; oyólo una de las Centinelas, y valió a verse con los Españoles, ellos se informaron como desde Gaitia habían venido para entrar en la Villa, y que estimaban saber como la habían tomado. El Frances les contó todo como pasó, y que en la fortaleza habían quedado tres diablos, que la defendían, y que los habían combatido sin poder entrarles, y como habían mandado a el Alcaide, y decíalo el Frances, con tanto contento, que contó de oírle un soldado; le partió la Cabera con una Alabarda, P.^o Navarro se enojó mucho con el soldado, y él con mucho coraje dijo: pese a tal Señor Navarro, mentiras a durado el informarse de este borracho, no fuera mejor haberles saqueado la Villa.

Con este informe P.^o Navarro se acercó a la Villa con su gente, y él solo en secreto refugó a Rebelín, que está fuera de la Villa, a donde vidó era una Centinela, díjole quién vivía? respondió la Centinela quién hade vivir vino España, y él Q. Cap.ⁿ en su nombre; Navarro le replicó: Conociéme? si la voz no me engaña (dijo el soldado) vos sois el Conde P.^o Navarro, que es lo q. queréis? P.^o Navarro le dijo: ay al gun portigo, por donde podríamos entrar a dentro? por aquí podemos entrar dijo el Centinela, y realuego, entró la mitad por este portigo, y los otros van a las puertas, uno a cada una, guardas, y abran las puertas, y otros entran, y todos se hallan dentro en la Villa.

A P.^o Navarro no le pareció mal el Consejo, y volviendo a los suyos le dió el mismo oír, y así lo efectuaron, y entrando, y ya fuyeron afección España, España; Los Franceses estaban agenos a tal rebato, y turbados no se pusieron en defensa, todos fueron presos, y Mo. de Alegre con ellos, la Villa fue saqueada, y quedaron aprovechados los soldados, y se aprehieron 800 Caballos, que fueron de importancia para

Don Juan felicitó, y la fortaleza muy bien proveída, y
Morde Alegre vuelto en contra partida de Don Juan.

Cap. 7.

Lo que sucedió a los 600 Franceses, que
venían en socorro de los de Noca qui-
llermo, pasando por un lugar que
se dice Aste.

Quando entró Morde Alegre en Nocaquillermo, em-
bió a Paeta por 600 Soldados, y pasando por Aste, que es-
ta en un paso, por donde habían de pasar, sabiendo los
vecinos lo sucedido en Nocaquillermo, y ellos eran afectos
a la casa de Aragón, pusieron en alarma, y mataron muchos
Franceses, y a los que quedaron prendieron, y ataron con Corde-
les, y los llevaron como a Bestias hasta que los presentaron
al Q. Cap. en Castellon, y por no haver tantos vecinos en el
lugar, le ayudaron las Mujeres, y sabiendo que iban aún, el
Q. Cap. convidó a los Alcaides y Capitanes que vivían aquel
Espectaculo, y ellos lo celebraron, y a los que traían estos
Soldados, les dijo: mucho agradezco tan buen presente, pe-
ro créame que ninguna cosa es de tanto precio como es el
enemigo muerto, y no vivo; Mandó que voltasen a los
Franceses, y a los que los prendieron hizo mercedes grandes:
y a las Mujeres dió joyas de la del raso de Nocaquillier-
mo, con que se volvieron muy contentos a su Villa.

Cap. 8.

Como vino a Castellon el Campo de Espa-
ñoles, que estaban en Calabria

El ejército que Andrada, y otros Capitanes tenían
en Calabria, aunque no con mucha gente, que quedó repa-
tida en la Plaza, vino a Castellon al mandado del Q. Cap.
que los recibió con muchos agrados, alabandolos mucho por
lo bien que habían procedido, y que ahora con su venida,
no temía a toda Francia, que viniese a Italia, y que los
3000 que venían, era poco numero respecto de sus 10000
Leones, que él tenía, y que habían llegado a buena ocasión,
por que ya el enemigo venía cerca de Roma; Los Capita-
nes con Andrada le agradecieron mucho aquella honra,
y le dieron a entender que los buenos sucesos, que habían re-

nido, eran por militar con ^Q tan combato, y generoso, y por
 tenerlo siempre presente conseguían lo que intentaban;
 Mando que se le diese buen apontam^{to}, y con ellos consul-
 tava lo que se había de hacer, y que mas dificultad tuviese,
 por ser todo muy práctico.

Cap. 2.

Una batalla que las galeras Españolas tuvie-
 ron con la Cauaca Charanra de Francia.

Quando el ^Q Capⁿ en Castellon venia cada mañana
 la Cauaca de Francia a visitar el Campo de los Españoles,
 esto era á los fines del mes de Agosto, y echavales por Riva
 una volada de Pelotas, y por la Popa lo mismo, con que
 mataba á algunos, y luego se volvia, sin que se lo pu-
 dieran estovar; En este tiempo había llegado ^Qñ Remon
 de Cardona Catalan (que despues fue Virrey de Napoles)
 con dos galeras, en que traia buena gente, y Villamañá,
 que era Capitan de otras dos galeras; Mando á ^Qñ
 Remon, y á Villamañá que furtasen sus galeras con la
 de Lercano, y que en viniendo la Cauaca, peleasen con ella;
 Remon finto, en breve 16. galeras, y se pusieron en parte
 que no los viesen, y la aguardaron.

La Cauaca vino como otras veces, y las galeras sa-
 lieron, y por todas partes la combatían, pero ella se defendia
 de manera que ala que alcanzava, no la dexava para nave-
 gar, y se rebolcava entre las galeras como un Martin
 bravo entre corques; Ordenó ^Qñ Remon que se pega-
 sen con ella, y que la entrasen, y el fue el primero que se lle-
 go, y los demas le siguieron, y el Lercano la apretava mucho,
 que ya laidos la entriavan, pero adonde se meneava, lle-
 vava las galeras colgadas de sí; En esta Ocasión le sobre-
 vino un viento de tierra como lo podía desear, y con el alio
 de entre las galeras bien destrozada, y las galeras quedaron
 tan maltiada, que algunas se perdieron, y la tenian ya
 tan acorada, que atardase el viento un quarto de hora,
 la hundian; mas ella fue tal, que no vino mas á ver á los
 Españoles; El Lercano, y Cardona pelearon con admiraz^{on}
 de todos los Capitanes, y soldados, y quedaron con mucho
 sentim^{to} que la Cauaca se les huviese escapado.

Después los Reyes Católicos hicieron Juicy de Napoles a On. Demonde Carotna, que esto mas quelon Reyes de España proveen, y en el año 1512 alos 16 de Abrie fue en vocouo del Papa Julio contra el Exercito de Francia, que tenia cercada a Rabena; Jestando la batalla can' venida por los Papistas, y Españoles, informaron al Juicy personas de todo credito lo contrario, y viendo el quedo Capitanes Españoles con 300 hom.^{es} de Armas habían huído dela batalla, vin' a verse por que causa, el venió a Ancona, para desde allí ir a poner cobro al Reyno de Napoles.

Después vacó su Exercito, y vino contra Veneciana con muy fura causa, y canoneó a Venecia, hollóles la tierra, y le hió recogerse en sus Lagunas, con q^d ningún Monarcha havia hecho fama. vino fue Medico, Capetador Leo^{do} de Alemania; Enre Juicy venció después a Bart^{me} de Alviano en la batalla de Vicencia, trayendo 100 hombres, y el Virey voló lo d^o - la qual batalla fue muy celebrada en toda Italia.

Cap. 10

Como el Q. Capⁿ mandó degollar a un soldado Pauerite del Conde Estable de Castilla.

Estando el Q. Capⁿ en Cañellon, fue informado q^d un soldado Pauerite del Conde Estable On. Bernardino Melasco, que llamava Reynoro, yera en aquel Exercito a venturero con veinte Companeros de su sequito amotinava los soldados, que pidién paga ahora q^d havia ocasion de venir cerca el Exercito del France, que por detenerlos, la bucaua el Q. Capⁿ y la dauan, y sino ella dauan que se amotinassen, que les reuía Capⁿ y la bucauan con ventafas; El Q. Capⁿ llamó, y le dijo lo que le habían informado, que por aquella vez lo perdonaua con tal que se emmendase, y que miáre era aquella propiedad muy agena de hombre de su sangre, y Calidad; El Reynoro perseveró en su mal propósito, buscando nuevos modos para que los soldados se amotinassen, y confirmado el Q. Capⁿ

62

en el hecho, y en lo poco que estimó sus confesos, tomán-
do prender, y le hicieron proceso, con que lo degollaron
en la Plaza de Castellon.

Cap. 11.

Lo que el Q. Capⁿ hizo quando supo que el
Ejército de Francia estava cerca.

El Rey Luis 12^{mo} de Francia fue avisado de muchos
añ^{os} de su Reyno, como de Potentados de Italia de quello
que se havia perdido en aquel Reyno, no havia sido por
falta de la gente sino por los Capitanes, lo qual el Rey
creyó ver así; y para repararla perdida llamó a Fran-
cisco Gonzaga, Marques de Mantua, que era el Capitán de ma-
yor nombre, que entonces reconocia; Este era el que se dijo ha-
ver desbaratado a Carlos Octavo junto a Parma, siendo
Capitán de los Venecianos, y este Marques hizo Q. de su
Ejército, y dióle por Compañeros al Marq^{de} Saluces,
y al Marq^{de} Namolla, aunque en breve despues enfermó
gravem^{te} que le duró mucho tiempo.

Este Q. sacó 3000 hombres de Guerra, y 1000 In-
fantes Suecos, y Franceses, y 1000 Cavallos ligeros, y
los Borgonones, y Carcones, que eran muchos, sacó 36 pie-
zas de Artilleria gruesa; Con esta gente venían Marq^{de}
de Mantua, Marq^{de} de Menara, Venetobolla, un Friano
Volones, que havia tenido su vivienda aquella Ciudad mucho
tiempo, y era el Patrimonio de la Iglesia, la qual no ha-
via podido recuperarlos Pontifices pasados, hasta que Julio
lo hecho de ello, y le dexó una casa sumptuosa, que
havia hecho el Friano; Con los d^{hos} Capitanes venían al-
gunos Potentados de Italia, y Senoia^{es} como el Cardenal
Juan Colona, el Cardenal Borja, y Fran^{co} de Rosa;
Las Espias, que con los Franceses venían afirmaban que
eran mas de 36000 hom^{es} de guerra; venían con los Fran-
ceses ganando sueldo Cavallo de Albornoz, Maestre Sa-
ladet Q. Capⁿ y con el d^{ho} Capⁿ Español, los quales
avanzaban cada dia sobre el numero, y confirmávalo Me-
dina, q^{si} havia ido a Roma, y no havia contado pasando por
los puentes.

Porque el Rey de Francia sentía mucho la pérdida de las plazas de Artillería, que sus Capitanes habían perdido, para guarda de la que ahora llevaban, escogió entre todos sus Reynos 600 hom.^{es} de Armas, la mitad hijos de señores de noble sangre, y la otra mitad de soldados muy experimentados en guerra, á los quales mandó dar armaduras doradas, y que no les diesen otro Cargo sino de guardar la Artillería; Para solo en persona llevaba el de Mantua 50 Cavallos los mejores que había en Italia, y otras tantas tiendas, y muchos aderezos para su persona, por tener tan cierta la Victoria, como si la tuviera en la mano contra un lucido Ejército como era el q.^o llevaba, y mas viendo señor de la Mar.

Viendo el Q.^o Cap.ⁿ que el Ejército Frances había pasado ya de Roma, y que venía cerca, llamó á Consejo á sus Capitanes, y les dijo que propusiesen sus pareceres; Todos pareció que se fuese contra el Ejército á Sant German, que estava en la Raya del Reyno, parecióle bien al Q.^o Cap.ⁿ este Consejo, y así refirió á S.ⁿ German, y desdó en Castellon á su Príncipe Luis de Henara, Cavallero para adveuidades, y para victorias con un mesmo semblante. que ni las unas le acordaban, ni las otras le enobrevencián; Viernes 6 de Oct.^{ra} del 503, partió de Castellon el Ejército Español, y aquella noche pasó el fuentó del Rio del Castellano, y el día siguiente pasó el Rio, y fue á Roca de Vanda, que estava por Francia, desolada y sitiada, y pasó á S.ⁿ German, por que estava en mejor sitio para su defensa.

Cap. 12.

Como el Duque Valentin entregó
al Q.^o Cap.ⁿ su Estado, y después
separó á los Franceses.

El Duque Valentin, hijo del Papa Alex.^o muerto su p.^{re} envió al Q.^o Cap.ⁿ ofreciendo su persona, y estado á los Reyes Catholicos, y que embiasen á Prospero Colona para entoraxarlo, para que estuviere sin duda, q.^o que iría seguir la Casa de Aragón, de donde ella era natural;

El Q. Capⁿ embió à Prospero, y à On. Diego de Alendo-
za con gente de guerra escogida, á los quales entregó
el estado como lo havia prometido, en el qual desazon
Alcaides, y buena disposición en todo.

Luego que el Duque entregó el estado, se
paró al Campo de los Franceses, ántes que los
Españoles se despidiesen, que como lo vieron, se dize-
ron que aquel Camino no vá al Campo de los Espa-
ñoles, sino al de los Franceses, y que más se lo q. havia, por
quello que intentava era quedar mal con los dos Reyes,
haviendo entregado el estado al uno, y parador al
otro, y con estas persuaciones iban caminando entie-
riendo; El Duque les respondió que él iba á cierto nego-
cio de importancia á tratarlo con el de Mantua, que ac-
tualmente era Español, y que buscaba á los Españoles.

Con estas palabras los llevó entretenidos hasta lle-
gar muy cerca del Campo de los Franceses, y reconociendo el
engaño, comenzaron á volverse; Los Franceses salieron,
y lo querían prender, los Españoles se pusieron en
orden, y On. Diego les dijo: Amigos, nosotros havemos
sido los primeros Españoles, que estos Franceses ven-
en Italia, y havendo oy como tales, veremos muestra
de lo que despues hallarán en todo nuestro Exercito, y así
ó vencer, ó morir; Yaunque iban todos á encontrarse
el Valentin viendo no religió el engaño como pen-
sava, repuso en medio, y tuvo forma con los Q. les Fran-
ceses que no se peleare, con que se suspendió la ba-
talla, y dijo á los Capitanes Españoles que se fuesen
al Campo, que él se quedava allí por ahora, y que
despues daria cuenta al Q. Capⁿ de todo; Los Espa-
ñoles se volvieron admirados de la tracción, y hallaron
al Q. Capⁿ en un German, y le contaron lo sucedido
en aquella jornada.

Cap. 13.

Como el Q. Capⁿ mando combatir la
Abadía de M^{te} Caño, donde P.^o
de Medicis estava retirado.

La queda dho. como en la Abadía de Monte Caño de Religión de S.^{to} Berito se havia retirado P.^o de Medici, aquel que no cumplió su palabra, y q.^{to} el Cap.ⁿ por la reverencia del Santo, a S.^{to} Acacia, y de los Maestros, de que allí ay Reliquias, nota combatio; Alh.^o mandó a ciertos Capitanes que la combatesen con Artilleria quanto al Muo, y que guardasen la Toleria, y a Medina su Maordomo le mandó q.^{to} ocupase la Iglesia, y la Cruz de del Saqueo, lo qual se hizo.

Los Franceses, que allí tenia Medici, se defendian, matiendo que los Españoles les subian al alto del Monte, y guavan alla la Artilleria; Dos Capitanes de Infanteria Ochoa, y Atiaga Vircaños uno por una Soga, y otro por un Arquero, que havia hecho una bala, entraron dentro, y traenlos sus Alferces, y soldados cantando pueia, y fúia, que los Franceses quedaron admirados; Et Medina con sus soldados defendieron las Reliquias, que estavan puesta en un grande Abol de plata colgada de las Ramas; Los soldados saquearon los Ornamentos, Cruces, y Calices, y Candeleros de Plata, todo lo qual compió el Q.^{to} Cap.ⁿ a los soldados, y lo mandó remitir al Monasterio.

Medina tomó de aquella Reliquia un dedo de S.^{to} Sebastian, para traerlo a su Patria Montilla, y despues lo dió al Marques de Priego O.^{to} P.^o de Cordova, sobrino del Q.^{to} Cap.ⁿ, y el Marq.^{to} lo dió ala hermana de S.^{to} Sebastian de aquella Villa, y ahora esta en el Convento de Sta. Clara con mucha venera^{on} en un Vial, y lo dan a los Cuarenta dias del S.^{to} que lo lleven en la Procesion, y luego lo vuelven al dho. Comb.^{to}; Los Monges lo tuvieron por bien por lo bien que havia guardado la Reliquia, y la puso por mbenario, y la entregó a los Monges, estando presentes Propers, y el Dug.^{to} de Teroli.

Tambien tomó Medina un pedazo de la Balla, que N.^{ro} S.^{to} Jerucharto tubo cénida quando labó los pies a sus Discipulos, de esta Reliquia no ay noticia en Montilla, bien que se dió a D.^{to} Cathalina Hernandez

63/ de Cordova, que esta enterada en el Colegio de la Com-
pania de Jesus de la Ciudad de Mont^a (que ya es Ciudad)
y latencia en una Capilla de Santa; El Papa dio a Medi-
nalencia para dallas del dho Marg^o En Pedro con
condicion que ningún interés se levase por ella.

Cap. 14.

Como quando el 4. Capⁿ en S.ⁿ German llega
a donde se vive los Visinos

Vesp^a de Navidad del año 1503 llegaron al Campo Ellos
Españoles los Visinos a servir al Rey Catholico; sera bien
dar aquí alguna noticia de ellos para quien no la oviere; Ay en
Roma dos linages, y parcialidades; la una se llama los Visinos, la
otra los Colonenses; Estos dos linages tienen mas Autoridad en
Roma que otros; estos estan encontrados como si fuesen Moros,
y Chistianos; los Señores de Italia uno con afectos de otro, otros
a aquellos, son antiguos linages en aquella Ciudad; Los Colo-
nenses començaron abia 500 años desde un Cavallero p^{al}
llamado Odon; Los Visinos a 100 años, y descenden de dos
hermanos de illustre sangre llamados Viso, y P^umeno cuyo
p^{re}fixe Curunio.

En estas dos Casas haavido Excelentes Capitanes en estos
empos passados como en los presentes; Leenar dos Casas ay mucho
señorio en Italia muy poderosos, y de grandes Rentas; Entre
estas dos Casas a havido grande Enemidades, y mucha mu-
erte; los Pontifices les han sido parciales, teniéndolos por
amigos segun se inclinavan; Los Visinos siempre fileron
afectos ala Casa de Aragón, los otros notanto.

Cap. 15.

Lo q^o proveio el 4. Capⁿ sabido q^o los Franceses
con tan grande exercito entravan ya en
el Reyno.

Los Franceses estavan ya en la Raya del Reyno, y por
la parte que venian havian de encontrar con la primera Villa,
que se llama Rocca-seca, que es del Marg^o de Pescara En
Fern^{do} de Avalos; Mando llamar a los Capitanes Villalva,
Lamudic, Praxio, Mercado, y Cespides, y les dixo así: Los

Franceses han de quebrar susfuera en Roca seca, tomáreis
mñ Soldados a elección vuestra, y todos cinco orientáreis en
ella, que barantes vos para resistir, y en vos otros cono-
xian que Calidad tiene el demas pñno; no tengo q' encarga-
ar, w con la gracia de Dios, y de su bendita Madre, y a los
Soldados les dió: a Dios Señor mñ, q' defendida tengo mñ
Vlla, aunque fuera toda Francia. quanto mas de vos. Señor,
q' quieren garanta.

Los Capitanes, y Soldados se Entraron en Roca seca, y lue-
go el Capⁿ por su persona dió buelta ala Vlla, y lugares
Comarcas, animando a los Señores, y consolando los, y que
si hacían el deber como se prometía; les socorria con su
persona q' le faltaba con quien, y que confiasen en Dios que
los Franceses volverían a Francia desbaratados, como lo
habían ido sus predecessors; Dio oñ para q' las Espías q'
venían en el Campo de los Franceses publicasen que eran los
mas Suos, y que venían desarmados, y habiendo prevenido
lo mas necesario, se volvió a dⁿ German a aguardar nue-
vas de Roca seca, para disponer el socorro, q' los fueros ope-
ría.

Cap. 16

Lo que los Cap^{nes} de Francia hicieron sobre Roca seca
y lo q' los Cap^{nes} Españ^{les}

Quando los Franceses pararon por Roma, les avisó el
Papa no hiciesen cosa injusta por las tierras donde pasasen,
y que si las hiciesen desde luego se declarava por Enemigo
y ellos se prometieron no las harían. Talor 15. Oct^{re} llegaron a
Roca seca, q' aunque era fundada en un alto, tiene muy flacos
muros; El de Mantua embió un Cuadro muyo Trompeta con
Recaudo a que si luego al punto no rendían la Plaza, y tawa-
ran en valer de ella, no les dava Cuartel, y los había peras sin
ninguna piedad, y esto con mucha arrogancia oído por los Ca-
pitales Villalba, y Píraño salieron fuera de la Vlla, y en
una cuesta ala vista del Ejercito Frances ahorcaron de
un Aceytuno al Trompeta, y se lo mereció por las malas
palabras, que les dió fado en que era Cuadro del de
Mantua.

Quando vió el d. Mantua ahorcado asu trompeta, riólo como si fuera vivo, Mando replantase la Atillería, y que afuego, y a sangre se combatiese la Villa, y fué no apartarse de allí sin arisalla, y despedazar a los Españoles sin dejar uno vivo, La Atillería era mucha, y buena, conq. se volvió un lienzo de Mualla; Los Franceses aumentaron p. entriarles por lo deruado, y entriaron algunos; Los Españoles valieron con tal ánimo, que los que entriaron, y q. querían entriar, no quedó hombre vivo; hubo una cruel batalla bien porfiada, al fin se retiraron los Franceses con mucha pérdida de gente; y mas los que guardaban la Atillería a donde se recogieron queda perdieron, y quedó por los Españoles, aunque no tapudieron subir a la Villa, por haver cuenta, conq. volvió apoder a los Franceses.

Los q. entriaron mal apalabra a los Franceses; diciendo no eran soldados, pues que los pocos Españoles habían valido, y lo habían corido, y matado, y ganado la Atillería, y por no ocuparse en llevarla, la habían dejado; Con lo qual así a los Generales como a los soldados se les havia quitado gran parte de su arrogancia, y soberbia. Determinaron que con muertos, y hombres de armas a pie todos les diesen un nuevo asalto, porq. quedaron coridos de ver que en el combate primero les huviese sucedido tan mal, siendo tan pocos los contrarios.

Los Españoles se dispusieron p. a salir a la Villa a recibir a los Franceses, y los Capitanes los animaban, y les acordaban las palabras que al Cap. oían decir q. los embió; Un soldado habló en n. de los demas, y dijo: Animados vosotros por a mí voy que no otros no tenemos necesidad de que os animen, y mas en esta ocasión con tantos Enemigos a la cara; Los Franceses con buen oír. se retiraron a la Villa, y los Españoles los recibieron con tanta gana de pelear; Comenrose la batalla con porfia, que duró mucho tiempo hasta que los Franceses derengados se retiraron, dejando aquella Playa al rededor de la Atillería llena de muertos, y hasta a su Real no pasaron.

Lo q^{to} mas acontecio en este Cerco.

Do^s veces havia estado la Artilleria Francesa en poder de los Españoles, solo faltó el poder entrarla, ó subirla á la Villa, y las muchas aguas, y el lodo no fiera tanto que los Cañones. Las piezas estaban sumidos en el lodo, no obstante los 600 hom^{es} de armas doradas, que la guardaron siempre, y como de día, y de noche lloraban, padecieron estos hombres muchos trabajos, y aún defuera los Q^{tes} de común Acuerdo abrazaron el Cerco, y se volvieron á Gaeta, sin poder llevarla Artilleria para aguardar allí tiempo, en que pudiesen volver á salir á Campana.

Los 600 de las Armas doradas solos quedaron, q^{ue} nunca desampararon la Artilleria, y como el Ejército se volvió á Gaeta, y no cesaba de llover, tuvieron por cierto que estos hombres de armas, y la Artilleria se habían perdido, y ellos puestos á Cavallo de día, y de noche sin comer, ni beber lo necesitaban, estimaban mas la honra q^{ue} la vida; y en el 4. Capⁿ fiera avisado, con facilidad se tomara todo, pero por las aguas, y lodos no pudieron ser Espías, ni donde avisó; Haviendo estado aún estos Soldados dos días, y dos noches acordaron de apearse, y aplicar veinte, y mas Cavallos á cada uno, y ellos ayudándose, la avanzaron, y la llevaron con grandísimo trabajo, y con el lodo á la rodilla, para cumplir con lo q^{ue} el Rey habían prometido; Fueron de Oullá del Gavillano abaso como mas pudieron, hasta llegar á su Mal, y q^{ue} los vieron los de su Ejército, y ala Artilleria, hicieron muchas alegrías, como si los vieran resucitados, proveieronlos de todo lo que habían menester, y para reparar los Cavallos, fue menester mucho tiempo.

Lo que el 4. Capⁿ hizo sabiendo que los Franceses querían darel seg^{do} asalto á los Españoles de Rocca vecchia.

64

Luego que el Q.^o Cap.ⁿ supió q^{ue} la Roca veía que yañ dar
 lo continuó otro asalto mas fuerte no obrando lo mucho
 que lo vía se determinó á ir á socorrerlos, y ánto avisó
 á sus Capitanes cercador, Ellos le embiaron un Soldado,
 que llegado dijo: Los Capitanes, y Soldados valerosos de la
 Plaza de Rocaseca me embian á V.^s le informe el es-
 tado que aquella guerra tiene, que V.^s nota deve saber
 pues les avisa que quere ir á socorrerlos. Suplican á V.^s
 que no valga desⁿ German, por que demit Soldados, que
 llevan, les sobran los quientos, segun lo q^{ue} en los re-
 encuentros havemos parado con los Franceses, y con todo
 lo que hasta entonces havia parado, de que el Q.^o Cap.ⁿ se
 alegró mucho, y que no en valde havia elegido tales Capi-
 tanes, y Soldados de tan honrada obligac^{es}.

Dirle mercedes al Soldado, y díjole: andad con
 Dios, y decidles á mis Capitanes, que yo lo haré así como
 me lo piden, y despídielo; Otro dia mandó tocar alima, y
 dijo á los Señores, y Capitanes, que allí le asistían:
 Ca Señores, vamos á ver lo que hacen nuestros Leones, no
 á socorrerlos, sino á ser testigos de su valor, q^{ue} podía
 ser q^{ue} vendan los Contrarios, quierian pelear, y le ofrece-
 remos la batalla, y confío en Dios que nos ha de ayudar, y
 así salió con todo el Campo.

Quando llegó Cercado Rocaseca, supió como se re-
 tiraron los Franceses del Cerco, y como los 600 Soldados
 quedaron en guarda de la Artillería, y al modo con que ella
 habían llevado; siendo así que el Q.^o Cap.ⁿ era el hom.
 de maior sufrimiento, y paciencia Ellos de su tiempo, en
 enfiendose era de temer el pararle delante, sintió tanto el
 no haver sido avisado de la Plaza, ó de alguna espía
 lo sucedido en la Artillería, que él todo perdió la paciencia,
 y que le havia faltado la ventura, por que si se huviera
 quitado la Artillería, aquel dia se podría comer Carne sin
 ponerla en el Asador, ni llegar á fuego; Mucho alabava
 á los de Rocaseca, y á los 600 Franceses guardas de la Ar-
 tillería, y así se culpava solam^{te} por haverse estado tan quieto,
 y desde el camino muy descontento se volvió á desⁿ German á
 haver perdido tal ocasión.

Cap. 12.

Loque sucedió a P.^o de Medicis despues q.^o sa-
lió dela Abadia.

Quando se combatió la Abadia de Monte Casino, P.^o de Medicis se huyó de aquella Abadia, para irse a Gaeta; Habian los G.^{es} de Francia requirido alas J.^{as} y Potestades de Italia hiciesen traer a su R.^l toda su Artilleria, y toda suenta la entaron en Navios, y en ellos con otros Capitanes se embarcó el P.^o de Medicis, y llegando cerca de Gaeta donde estava el R.^l de tal manera se enfureció la Mar, que en la boca del Rio, que entra en la Mar, se hundieron los Navios con los Capitanes, y 300 Soldados, y la Artilleria, y P.^o de Medicis con ellos, y esto lo permitió Dios, por q.^o estando el gran Lorenzo de Medicis en su P.^o en una casa, que tenía finto a Mounia, llamada Casella, estando enfermo, y teniendo a un Médico con vigo el mas Emnente de toda Italia, que se llamava Micer Petre, Leoner, que le dýo a Piero de Medicis que su P.^o tenia salud en breve tiempo, sintió tanto esta nueva el hijo, que luego mandó hechar a el Médico en un Pozo, por que no curara mas a su P.^o; e esto era del Papa Leon, y el mas valeroso Ciudadano, que ha tenido Mounia.

Cap. 2o

Como no tuvo efecto la batalla que se concertó entre Españoles, y Franceses.

Los Generales de Francia, y Capitanes pareció que trauiendo consigo a toda la flor de Francia, y entando ala mia de toda Italia España, y Francia, y q.^o perdian crédito, y reputa^{on}, acordaron de pasar el Rio de Garelano, para ir adonde estava el Q.^o Cap.^o, y parado el Rio, pararon en una Villa, que se dice Aquino, que está seis millas des.^{ta} German; De esta Villa fue el Or.^o Angélico S.^{to} Thomas del orden des.^{to} Dominio.
Venía el de Mantua muy feoz, y havia prometido

prometido al Rey de Francia el matar, o el prender al Q. Cap.ⁿ, o perderse el; Supo el Q. Cap.ⁿ la decimna, que traía el Alantua, y se alegró mucho, con lo mismo que el de-
nava, y como había que estaba en Aquino, luego embió a Marco Antonio Colonia, y llegado dijo así: El Q. Cap.ⁿ da a V.^a el parabién de haver venido a aquel Reyno, de que quedava muy contento, y que con todo afecto le pedía que como la gente Italiana sin tener culpa, y viviendo de
mutuabao estaban molestados, yabiendo q. también lo venían abuscar, por todo lo proponia la batalla, y que la aceptasen, y que eligiesen el lugar q. gustasen, y que allí tenía a buscar.

Los Generales de Francia le respondieron q. todo lo q. ellos podían decir había hablado, y que eno mesmo le pudie-
ran ellos haver avisado, pero que tuvieron por sin duda q. persona tan cuerda como lo era el Q. Cap.ⁿ nolo admitía, que esto era tentar muchas veces a la fortuna, q. tan favora-
ble le había sido en aquel Reyno; Bien que todo el M.^{do} sabía, y el Rey Christianísimo estava cierto, y bien infor-
mado que la desgracia, que habían pasado en los exercito de Francia, habían sido por falta de los Capitanes, y no de la gente de guerra, que no había sido por el valor de los Españoles, por que buen cierto era la ventaja, que los Fran-
ceses hacían a los Españoles en materia de guerra; dió-
ron otras muchas palabras en alavanza de su Nación con robra de arrogancia.

Concertóse que la batalla fuese de Campo a Campo el Viernes 21. de Oct.^{re} del 53.; Marco Antonio Colonia respondió: Señores, lo que antes dije, fue mandato de mi Q.
lo que aquí ahora será mío; El Q. Cap.ⁿ no está sujeto a la fortuna, por que en su mano está tomarla, o dejarla.
Lo que los Capitanes Franceses hicieron en las guerras pa-
sadas, toda Italia crave que no por falta de valor, ni de industria se perdieron, pero a los Españoles les ro-
bió el fierro para vencerlos, por que defienden una co-
sa de conq. fust.^a q. tienen los R.^{es} Cathólicos, y así pelean por la verdad; Mas presto veremos lo q.

nuestras Senorías, hicieron, y pues llevo tan buena respuesta, la jornada seia para el día dho. 21 de Octubre.

El Marq.^o de Mantua respondió a esto, S.^o Marco Antonio varanrem^{te} ha hablado Vm. palabras agradables, bien ajenas a aquellos Menrageros suelendos: Respondióle Colona, lo que es verdad donde quería, y a quien quería se deve decir, y con esto se despidió, y los Franceses quedaron muy enfadados de la plática; Llegado pues Colona al Campo Español dijo lo que havia parado, y lo que quedava concertado, y que la batalla seia a 21 de Octubre. El Q.^o Cap.ⁿ lo abrió, y dijo: buen sabia yo V.^o S.^o Marco Antonio que a donde Vm. se hallare ha de llevar adelante, y defender nuestras honras; Celebróse en el Exercito esta nueva, por que ya les parecía tardava el tiempo de llegar a aquel Viñes, para verse en la batalla, y así hecha van los Soldados por alto los bombazos con mucho festivo.

Cap. 21.

Como los Españoles se dispusieron para la batalla, y como el Viernes 21 de Oct.^{re} fueron a ella.

En el Jueves 20 de Octubre se dispusieron los Españoles para salir a la batalla, y aquella noche gastaron en confesarse, y Comulgar, y algunos hacer sus testamentos, y a la media tocaron del Alma, y a esta hora salieron muy en or.ⁿ; y el Q.^o Cap.ⁿ iba en la Vanguardia, animando a sus Leones Españoles con palabras muy suaves como de un P.^e y así salió del sol llegaron al lugar señalado con certeza que allí los hallarian, y no pareció Frances, por q.^{ue} aquella noche havían parado el Río Gaxellano, y bueltos a donde havían valido por el Puente de Pontecovo; Si aquella noche no fiera engañado por los descubridores el Q.^o Cap.ⁿ querian Italianos, sin duda los cogian aquella noche en su P.^e

antes que retiráran; El lugar de Ponsero solía ser del Reyno de Napoles, y ahora es de la Iglesia. no se por q^a causa.

El Q. Capⁿ. llegó al lugar señalado con su Ejército, y viendo que no parecía el contrario, y q^a era ya tarde, lo pasó todo, y volvió a embiar a Marco Antonio Colona aq^{ue}se a los Generales que se admirava mucho de que Señores tan principales no huviesen cumplido su palabra, y le huviesen hecho venir en vano; Respondieron a Colona que ellos se habían retirado por ciertas cosas, que se habían ofrecido ahora, y q^a despues ellos lo iban a buscar a donde se hallase; Con esta respuesta que traxo Marco Antonio todo el Campo se volvió a S^m German aquella noche, murmurando de los Franceses, y teniéndolos en menos q^a antes.

El S^r. Fabucio Colona fue despues con algunos Cavallos desde el Soto de Aquino a provocar a los Franceses, que estaban de la otra parte del Río; Ellos lo apartaron con la Artillería, y se estuvieron quietos; Este Río Gavellano corre con bueltas como el Río Tago, y no se puede pasar sino es en Vascas; Dýmonos como al pasar el Ejército Español havia estado cercada a Roca de Vanda, y en a los 25. de Oct.^{re} se retiró al Q. Capⁿ. Larate, que quedó allí con su Compañía, y al entrarla se hicieron, de q^a murió luego, cosa que se sintió mucho, y sus Soldados indignados por ello, mataron a muchos de los de la Villa, y la saquearon sin dejar clavos en las Paredes.

Quando el Q. Capⁿ. hubo formada a la Vega de Aquino, lugar q^a señalaban los Franceses para la batalla, supo que en un Hospital, y Mesones estaban muchos Franceses, y Suecos enfermos, y que de hambre, y de frío se morían, mandó q^a les curasen,

y regaláven á la Corta, y les desí con que se volviesén á
rustear, de q^d quedaron admirados de su Charidad,
y piedad. Muy á el contrario ella q^d tuvo el Coraño
pensó con un Navio, en que ibán muchos En-
fermos Españoles, y Italianos á curarse á Napoles
desde Castellon, y por ganancia de Valiente tiró á
el Navio tanto, que con rendirsele, y no defenderse,
lo hechó á fondo, y ahogaron quantos en él iban.

Cap. 22.

Lo que hizo el Campo Frances, estando
de la otra parte del Río Ca-

rellano.

Los Generales de Francia, y Capitanes estuvieron
siete días consultando lo que se havia, por ver q^d la
fortuna les havia sido contraria á el principio, por
haver muerto el Papa Alex^o que estava ligado con
el R^o de Francia, y que Mos de Hamolla, en quien
tenian puesta la confianza, havia adolecido, y lo de la
Caia de Brisino les haviam saltado, tomando la voz á
España, ni pudieron para á Caunola por el Eruecho
de Caunola para entrar por tierra de Labor, y q^d con
gran vergüenza havian retirado de eloca, y que
hasta los Elementos les eran contrarios, por todo esto
considerado, estuvieron en Consultas siete días.

Lo que salió de esta junta fue ver lo mas acertado
á la Villa de Jueso. y hechar un Puente á el Gar-
llano, y para ello por la Campana, q^d va á la Agua de
Sera, y Mondragon, á quien los antiguos llamaron
Petuño, y desde aquí á por la Campana de Mazoli
á Capua, y vadear el Río por la vía de Caunola, pa-
sar el Vulturno, Este parecer se alabó, y se siguió
como cosa mas combeniente á el desinio de los
Generales.

El Q. Capⁿ con su grande capacid^d alcan^{do} lo q^e sus
Enemigos desear^{an} hacer, y así previno q^e P^o de Paz
con su Compañia de Cavallos ligeros fuese a la Ribera
del Río a defender la valida, y q^e siempre se hallase
confiente del Enemigo, y que le arrojara cerca. P^o de
Paz tanteó el territorio del Río, y por la parte q^e le pare-
ció podían hechar Puente, hizo que se sacase una la-
ga tuncha honda, y metió en ella Infantes arcabuz-
eros, que les impidiesen hechar el Puente, y pasar.

Quando los dos Ejércitos uno enfrente de otro que
el Castellano lo dividia un Cavallero Muerto, hijo de
Paulo Visino, q^e mató Cezar Borja, llevando abierto
el Almete, un Gaucon tiró una Saeta, q^e le metió por
un ojo; El Q. Capⁿ embió a Nabucio Colona sobre la
Roca de Evandua, la qual asió, q^e le dió un asalto, y
causó tanta turbazⁿ a los Franceses, q^e un Capitan
Hedeuco de Montforte, que estava por Francia, trató
con Hedeuco que en dentro de 5. días no fuese recor-
do, se entregaria, y dió en rehener aún hijo suyo.

El de Mantua ocupado en la Puente, q^e queria
hechar en el Castellano, se dió muy poco de la perdi-
da de aquella Plaza, quando siendo el Alcaide recor-
do en los 5. días la entregó, y cobró sus rehener; El
Real de los Franceses estava puesto en medio del ca-
mino, que viene de Gaeta a Napoles finto a una
Jorra, que tiene una Barca, en que se para por allí
el Río, con intento de hechar allí la Puente, para pa-
sar a darles batalla a los Españoles. Los 31. de Oct^{re}
frentó su Campo el Q. Capⁿ donde havemos dho. y es-
tavan tan cerca, que la Artilleria metia balas en am-
bos Ejércitos no sin daño, y estuvieron aún desde dho.
día hasta Vespeta de Navidad; Muchos recaudos
le embió el Q. Capⁿ diciéndoles q^e parasen, y que les
dava palabra que hasta haver parado todos, y ordenada

sus Enquadras, no se meneaba de vulgar, y que
no gustasen, el paraba alla debaxo della mesma
palabra. Responcion que ellos paraban.

Cap. 23.

Loque sucedió aün Capⁿ Gallego, que
guardava una Torre en la Rive.

ra del Gallerano.

Alla parte de los Españoles en la Riveia Rio abaxo es-
tava en guarda de una Torre un Capitan Gallego, per-
sona de Calidad con 15. Soldados de su Caucion, a quien
encomendo P.^o Navarro la guarda de aquella Torre, y
le dió todo lo necesario para defenderse, y les dejó en. que
si los Franceses viniesen á ella, la defendiesen hasta
quedar solo, o muertos todos, y que si se viesen apre-
tados mucho, avisase al R.^o para q. se socorriesen.
Luego que salió P.^o Navarro, vinieron en Barca
con Artilleria los Franceses, y la batieron lentam.
viendo los Gallegos á los Franceses, sin dilacion tra-
taron con ellos, partido q. les desasen la vida, y á se,
y les entregaban la Torre, y áun se lo otorgaron.

Supone en el Real de los Españoles que estava cercada
la Torre, y salió una Enquadra á socorrerlos, que ade-
fenderse una hora, fueran socorridos, mas luego que
salieron, refueron al Real de Españoles, y no un hijo
de Acabuz della Torre, los Encontraron los que iban
al socorro, sabido q. habían entregado la Torre,
y que todos 16. estaban vivos, y que daban de cargos
sin fundam^{to}, a todos 16. pararon por las picas. Vista
esta furia por los Franceses desde el R.^o y desde
la Torre, quedaron admirados de la Crueldad de los
Españoles.

Al q. Capⁿ pareció grande Crueldad la que los Ca-
vor habían oído con aquellos Pobres hom.^{es}, pero
dímulo por que les fuese Exemplar a otros, a quien en

comendasen algunas Plazas, para q eligiesen el
 moue antes que entregar la plaza al Enemigo, y
 mai rendo Españoles; Juvo una cosa rara este
 Exclamado Cap.ⁿ que se le dava muy poco que lo
 tuviesen por cuer en cora de honra, y reputaz on
 rendo de un natural muy piadoso, y benigno. Los
 Franceses quedaron muy Orgullosos, por haver ga-
 nado aquella Juee con tanta facilidad; Muchas ve-
 ces sucedia hecharlos Cavallos los Franceses a pacer
 ala Ila del Rio, y parar arado los Españoles, y lle-
 varselos; Decian los Franceses que los Españoles no
 eran hom^{es} como los demas, porque tan seguan^{te}
 andavan por el agua como por la tierra.

Cap. 21.

Un Recuento que tuvieron Españoles,
 y Franceses ala parte donde
 los Franceses tenian el R.^o

Muchas veces los Españoles paravan nadando, y co-
 gian descuidados a los Franceses en el Campo, y se hacian
 el daño que podian, y se volbian asu salvo; Undia vieron
 los Españoles que quatro Cavallos Franceses con unos
 Empeñones andavan corando entre unos Jarales el Rio
 arriba, y se desviaron algun trecho de su R.^o quatro sol-
 dados determinaron para a ellos, y en los sayos huvieron
 unos emboltonos toda ropa, y pusieron los sobre la Ca-
 vera, y en la boca pusieron travesadaa una Espada, y por
 enfrente de donde andavan los Franceses corando, se
 arrojaron del Rio nadando, y salieron sin vez ni tior
 de ellos, por los muchos Arbores, que tiene la Rivera, y se
 vistieron, y se fueron a los Franceses, y sin defenderse, se un-
 dieron, y atados los llevaron ala Rivera, y tomando acu-
 erda cada uno el suyo, los pararon el Rio, van aidos
 de los Españoles, y temblando, y en medio del Rio remu-
 uo uno; Llevaronlos ante el G. Cap.ⁿ y quedo admirado &

tal hecho; y preguntandoles q. ag. fin lo habían parado
el Río, respondieron que les habían parecido personas
de Nacate; El Q. Cap.ⁿ dió á cada Frances 200 Ducados,
y un vestido de los suyos, y lo embió á su Campo, y
mandó exentarse el Frances muerto.

Cap. 25.
Lo q. hicieron Españ.^{les} y Franceses en este sitio
de Gaellano.

Domingo á 5 de Nov.^{re} del 503. El Q. Cap.ⁿ entró en
Consejo con los Señores, y Cap.^{nes} sobre como se re-
mediarían las necesidades q. padecían, por cúa causa se
iban muchos Soldados, y lo q. era intolerable las muchas
aguas, y tempestades, que incessantem.^{te} padecían en aquel
desierto, y lo mucho frío.

Todos dieron sus votos, y todos convinieron en que
se retirase el Campo á Capua, que es muy fuerte, y muy
abundante de todo, y en buena Comarca, que allí espera-
rán bonanza de tiempo, y á los contrarios ellos buscasen;
Esto propusieron con palabras eficaces, para persuadir
al Q. Cap.ⁿ que segun el estado de las cosas era aquel
parecer el mas razonable; El Q. Cap.ⁿ les oyó, y les dijo:
Amén me parece Señores lo q. tengo de hacer, y si el no vol-
ver atrás un paso por adivinadas, q. vengan; ningún
na cosa honrosa se consiguió sin aventurar prim.^o
la vida, y sufriendo necesidades; Si todos os fúesdes, y me
dejarais solo, me estava en este sitio hasta rematar es-
ta forrada en pro, ó en contra; Bien cierto se lo q.
se quedauan con mígo, pero en caso q. me huviera de
retirar no havia de ser á Capua, por no vacar el pago,
que sacó Atibál Bella, q. fue su total destruccion, por re-
cogerse en ella.

Cap. 26
Como los Franceses hecharon el Puente, y
pararon á la otra parte del Río, y se
laron con los Españoles, y lo q.
sucedio en la batalla.

Como de Francia venia tanta gente a su Ejército, y de los Puertos de Italia tambien, entendiendo todos yteniéndolo por vna duda q. havian de ganarel Rey no de Napoles, de todos, y de todo eran ayudados los Q.les de Francia, por q. Ellos de la tierra abundavan en mantenim^{to} y otras cosas necesarias ala guerra, y todo por tener por tener propio a el R. de Francia en lo que le huviesen menester, Contentos pues los Q.les y tan pufantes de todo, y con mas Artilleria de Francia, y de Italia, que les havian traído, determinaron hechar un Puente Capaz en el Rio, y para adar la batalla.

Mandaron traer 15. Varas con vna Anclax, y sobre ellas hecharon un Puente buén ancho, y fuerte, haciéndole grande guarda de dia, y de noche, y lo mismo hacian los Espanoles, que Puente mas buén guardada no se vio en Italia.

El Q. Cap.ⁿ puso 400 Italianos entre vna R.^a y la entrada del Puente, y luego que el Marq.^u de Mantua, llegó llegó a Gaeta, y se vio con los Capitanes, q. alli estaban, que havian quedado de la guerra parada, y siempre se burlava de ellos, diciendo q. el R. de Francia havia perdido en la R.^a su credito mas por falta de Cap.^{nes} que no por defecto de la g.^{te} de guerra, principal^{te} tenia muy couido a Mos. de Alegre, y a Piria. El Alegre le respondió: Señor el tiempo es largo, y presto veremos lo q. obia Sr.; Iba el Marq.^u muy boyante, por haverle ganado la Torre a los Gallegos, y reconocio q. los nuevam^{te} venidos de Francia, tenían en menos a los q. estaban en el Reyno.

Cap. 27.

Confirmación del título del Capítulo 26

Aconteció pues así, estando el Q. Cap.ⁿ con su Ejército, y en la guarda del Puente con 400 Italianos (como queda dho.) los Franceses avistaron toda su Artilleria a unos Italianos, por donde havia de venir el Ejército de los Espanoles, y era un pantano, q. a los no aliet

ran el y por el Puente acometió el Frances con toda
la gente q^a mas pudo a los 100 Italianos, de los
quales mataron a muchos, y los demas huyeron, y los
Franceses les tomaron dos falconetes, q^e tenían para
guardar el Puente.

Viendo el Q^o Capⁿ la mala guarda de los Italianos,
y la mala q^a que habían dado, valió el mismo al
Puente, y tal del todo lo principal del Campo, que le
vieron ir, y fue el primero que llegó a los Franceses, y
alli se comenzó una cruda batalla, en q^a mataron
a los que habían pasado el puente a esta parte, y otros
comenzaron a huir, y apagar el Puente; algunos caían
en el Río, y como iban armados, se ahogaron, que el
Río es hondable; El Q^o Capⁿ va el primero por el Pu-
ente diciendo: O los falconetes han de volver a donde es-
tavan, o nosotros havemos de quedar alla con ellos mu-
ertos; Viendo todo lo que decía, y hacia, peleaban con
tanto animo, que salieron de la otra parte del Puente,
y entraron por el Real de los contrarios, que visto por esto
al Q^o Capⁿ en su R^a, se turbaron de modo que huyeron;
El Q^o Capⁿ dió cobren a los falconetes, o sea nuestra
sepultura cabe ellos; Digo García de Paredes, Villalva,
Ant. Gallego el fuerte, y el Comendador Mora, y escalada
arrieron de los falconetes, y los embiaron por el Puente, sin
dejar de pelear; Los Colonenses P^o Navarro, Hernando
Marez, Carlos de Ríz, Madruaga, Cespedes, y Martín
Gomez Viracúo pelearon en el Puente en defensa de
los falconetes; El Duque de Termoli, Andueze, Al-
tavilla, On. P^o de Acuna, On. Jerónimo Louri pe-
learon como quén eran; Loquel Capⁿ Hernan Sua-
rez de Sevilla huyó aquel día con maravillosa pele-
ando en el R^a de los Franceses.

Cobrados los falconetes, y puestos en su lugar, todos se
volvieron por el Puente, porque aún lo mandó el Q^o Capⁿ,
muertos en este combate algunos Españoles, y mas
Italianos; De los Franceses murieron dos mil un loque

se ahogaron en el Río; Iva todo el Gaullano cubierto de Franceses, que era compasión el verlos, y el Q. Capⁿ no pudo contenerse, por que las lagrimas manifestaron su ventura que eran Chuitanos aunque Enemigos.

El de Mantua quedó admirado de ver la presteza, y destreza de los Españoles, y la fúera conq. pasaron el Puente, sin temor de la Artilleria, y no menos de la conrancia conq. pelearon hasta recuperar los falconetes. Los Franceses pararon el Puente desordenados, sin tener lugar de cerrarse en Escuadron, y así fueron desbaratados, por que no pudieron resistir la fúera de los Españoles, y los que les venían de socorro, no les ayudaban, como les iban ir huyendo, y eran forzados a volver atrás; En esta batalla aún Alférez llamado Fern.^{do} de Nescas Español, que era de la Compañia de Morellon, llevo una bala de Artilleria la mano dcha con parte del brazo, y con la mano izquierda, y el brazo manco quedo de modo q. siempre tuvo su Vandera Envolada como si no embria manco; el Q. Capⁿ mando llevarlo a su tienda, y curarlo, y volarlo, y quedo sano, pero manco, del qual le dio el Q. Capⁿ en las Rentas de 500 ducados de renta para el, y para sus descendientes, los quales le confirmo despues el Rey Catholico.

Se le oy decir a Diego Garcia de Paredes q. en quantas guerras se havia hallado, no havia visto cosa igual a esta, que siendo aun que no se podia andar sino por sobrehombres muertos, y Caballos muertos, sin temor de la Artilleria se iban los Españoles dros. a ella, sabiendo q. no eran mortales; Salva le dijo al Marq.^s parece señores que estos Demonios, o Españoles suegan con V., y por pecho que antes de mucho havemos de ver todos iguales.

Cap. 28.

Un auto que el Q. Cap. hizo para dar a entender a los Franceses que les temia, y lo q. ellos hicieron.

Aunque vieron los Franceses que sus designios no les havian valido como los pensaron, no por eso perdieron la Esperanza de salir con su intento, que como eran de tanto nombre los Capitanes, aguardaron en su D^a ocasión de vengarse, y trataron de hacer otro puente, y así mandaron traer los Vateles de las Naves de carga de su Arm^a. y esto así, que aún mismo tiempo pasase por el Puente la Infantería, y por el otro la Cavallería ala p^{te} Ellos Españoles, y que el Cabo de cada Puente se hiciese una Junchea, en que los mas diestros Soldados se entrasen, y asegurasen a los que los seguían, haciéndoles sortir a los Enemigos, y defendiendo la Avellaná, esto propuso Pavia, y a todos pareció bien, por que era Capⁿ de mucha Experiencia, y no le agrado al Marq^s, y desde ahora comenzaron a aborrecerlo, diciendo q^e enquanto havia propuesto, y Esecutado despues que vino a Italia, lo havia errado, por que era Amigo de su paucor, y no Esecutava fama los de los otros Capitanes por acertados q^e fuesen, y el decían era Omiso en cosas de guerra, y pedia mucha preterición a la Esecucion.

Tenía la guerra esta desgracia, q^e la acompañaba, y es q^e quando alguna forrada no sucede felizmente, o la paga la tuesta fortuna, o le quitan reputaz^{on} y honra al Capⁿ aunque haya hecho cosas admirables en otras forradas; Son los Franceses muy embarazados en todo lo q^e hacen, y concluí con los negocios, q^e tratan, aunque sean en contrario, no pueden sufrir dilaz^{on}, y menos fatigas, y trabajos; Quisían esto que el de Mantua chocara con los Enemigos, y no lo dilatara, y por esta causa se murmuraban del, diciendo: que si M^{os} de Hamolla fuera su Capⁿ hubieran ganado el Reyno, porque su grande industria no hubiera aguardado la fama del de Mantua.

Entre los Capitanes, q^{de} Francia havian venido
en este mismo Ejército con Mos de Lamolla, era
uno que se decía Sanducuto, hom^e de mucho aní-
mo, y Experiencia, pero era Variado, y muyuelto
en hablar, y muy maldiciente; Hallóse este en un
alofam^{to} de Soldados Franceses, y les dió de esta
manera: Sabed amigos míos que nosotros somos
cargados con fura causa de la fortuna, que haya
venido nuestra Nación atanta merced q^{se} vengamos
a esta rugeta aún Capⁿ Etrangero, y Italiano.
Dufaxon! como si en nuestra Nación no huvie-
ra Capitanes mas valientes q^{se} en todas las demas
Naciones, y que con su valor nos huvieran sacado de
estos trabajos, matando, y prendiendo à estos pocos
Españoles, que de vno estan venidos, y no aguarda-
da la fuma del Marq^e de Mantua, y perecieron
este deuto por su Omision.

Acose cayó este raronam^{to} en el suelo, y se tapó
con polvo, por que luego se lo refueron del Marq^e;
Sintiólo mucho, y como era el que lo dió Frances,
y los demas Capitanes lo eran, aunque lo vintio, no se
dió por entendido con saberlo q^{se} quería decir Du-
faxon, y parecióle q^{se} perdía reputaz^{on} en tener ma-
aque! Cargo, y así se determinó à defarlo con bre-
vedad, y no tratar con Franceses, Gente que no adm-
teraron, ni furtia vno es en su favor; Por que
desde que entio en Italia, siempre fue de parecer q^{se}
su Ejército se parase en la Pulla; Los Suecos obede-
cían su mandato, y mormuraban de los Pagadores,
que huían la pagar, y daban Relación falsa
de los Soldados; Sabiendo todo esto el Marq^e deter-
minó aguardar ocasión de defarle q^{se} quando
viése que comodam^{te} lo podía hacer.

El Capⁿ consultó à P^o Navarro, y à Micer
Antonello como se havia un Audi^{to} para dar à en-

tender a los Franceses que les tenía temor, para q.
pasasen el Puente. El ruido que ellos pensaron fue-
este que se dispusiese una Barca con roca fuego,
y Polvora, y de noche metido en ella un Soldado en
Cueros, y que la Barca fuese el Río abaxo, y q.^{do} llega-
re cerca del Puente, se arumase a él, y pusiese fuego
a la Barca, y el vecino fue del Río, y nadando q.
saliese a la Culla, y así se hizo: La Barca co-
menzó a arder finto a él Puente. La Guardia
viéron venir a quel fuego, y no viéron persona
que lo trajese, y con lanças, y otras armas
detuvieron que no llegase la Barca a
el Puente, y aunque estuvo cerca ella
se acabó de quemar. Creyeron los
Guardas q.^{se} era ardió a los
Españ^{les} y q.^{se} querían quemar
el Puente, por q.^{se} no pasa-
sen los Franceses, y q.^{se}
era de temor, y q.^{se} le
pejava a él Cap.ⁿ
de q.^{se} aquel Puen-
te estuviese allí.

Libro 2.

Cap. 1.

Como los Franceses pasaron otra vez
el Puente, y lo que mas pasó.

Una mañana amaneció todo el ^{Al.} Ellos Fran-
ceses levantado, que iban comenzando a pasar el Pu-
ente; En esta Ocasión ve halló el ^{Q.} Cap.ⁿ con unas 500
lanzas, y 500 Soldados, y los Alemanes, que la demas
gente estava en sus alofamientos, por ver el tiempo
tan lluvioso, y de tantas aguas, y estaban avisados al
^{Q.} Cap.ⁿ q.^d decaerá en que les avisaría en oñeñándose
ocasion; Sabiendo el ^{Q.} Cap.ⁿ que los Contrarios paraban
el Puente, dió orden que los desasen, y no les estorvasen
el pasar.

Considerando que habían ya pasado como 1500
embío contra ellos 500 Infantes, y 500 Cavallos
ueños, dióles: Yo hiso con Dios que yo quedo aquí con
los Alemanes para voverlos encaso q.^d se amenten-
ter, yo fizo por Dios de no mudarme un paso de don-
de me desas, sino q.^d muerto, ó vivo me hallaréis
aquí; Luego apriesa embío a citar a los demas a los alo-
famientos por la porta, y aunque vinieron con tal pres-
tera, quando llegaron, ya estava concluido el combate,
y les volví a avisar q.^d se volvieran desde donde lo en-
contrasen, mas no le Obedecieron, antes vinieron, y se
quefaron mucho de q.^d no les hubiesen avisado antes,
o teniéndolos en el ^{Al.}; y no en los alofam.^{tos} y el ^{Q.} Cap.ⁿ
lo agradeció mucho.

Quando embío los 500 Soldados, y les dió que
allí lo hallarían, mandó acúitar personas, q.^d señaló,
que si armado como estava moviese allí, lo tubiesen

an hasta q. acabase aquella batalla, y despues
los tirasen armado en el Campo, hasta que los
Re. Catholicos proveyeran sucesor; Quando embió
los 500 Cavallos ligeros les dixo: más que no os
embio á escaramuzar sino amatar, ó morir, imitando
los vireis hacer á Diego de García, y á Pedro de
Paz y á los otros Capitanes; un soldado impaciente
le respondió: peleáral con Diego García, voto á Dios
q. vireis oy mas Diego García q. aquí vamos hombres;
En la primera refriega quando se llevaron los dos
falconetes los Franceses, y paio el 1.º Cap.º á cobrarlos,
quando el Marq.º los vió ir, dixo al Cap.º Mor de
Alegre. Eran vovlos Mañanos, q. os vencieron en la
Chirinda, y lo que os hecharon del. No respondió el
Alegre, magnifico v.º aquellos, q. quieren contra los q.
han parado nuestros, sospecho q. son los q. me desva-
rataron, guardados de ellos, que presto vireis lo que
pelean.

Entos Españoles, que embió el 1.º Cap.º á los 500
que habían parado el Puente seg.º vez, acometieron
á los contrarios como leones, por que supieron que es-
tos Franceses, que pararon, eran escogidos en todo el
Campo Frances, y así estuvo un gran rato en duda
la Victoria, hasta que los Franceses se fueron retirán-
do hacia el Puente con deseo de volverse apasar, ma-
los Españoles llegaron primero, y le ocuparon, haciendo
grande estrago en ellos, y del 500 q. habían pasado,
ninguno quedó vívo, que llevase la nueva de su desgra-
cia.

Cap. 2.
Seg.ª hección los Esp.ºs despues de muer-
tos los mil, y quinientos Franceses.

Quando los Franceses vieron q. sus compañeros
eran muertos, acertaron vísperas de Artillería,

y enellados Canones los mejores, q^e havia en
 Francia, llamados el gran Canon de Butana,
 y Madama de Morlin, y con estos les parecio que
 defendian el Puente, para que los Espanoles
 no le pasasen ala otra parte. No contentos los Es-
 panoles con haver muerto a aquellos Franceses, se
 arrojaron al Puente para pasarlo, los Franceses
 acudieron a defenderlo, y repelió de poder a poder
 animados. y Diego Garcia de Paredes con una
 Alabarda, que traia grande patria del Frances, que
 alcanzava, y todo le quembaravan el camino, y
 no contento con esto dava voces a que pasasen al
 Ad^l Allos Franceses, y el y otros pasaron adelante
 y fueron los Artillerios, que estaban con los Jnos, y a
 dos pasos por medio hasta los diques, y de verlo el
 Marq^e quedo admirado, y viendo a los demas Es-
 panoles de aquella parte del Puente, no vedio por
 seguro, y en uno de sus Cavallos se puso en huida,
 Mor de Alegr, y Paura le seguian, y le iban di-
 ciendo: Volved ^{or} averia lo que nos devoraron en
 la Chirunola, para que no os vuelva lo propio, y si
 aguardais, lo trataian como a un ^{or} Frances, que
 estava hablando con el Marq^e q^e viendo que huia,
 y que pasaban los Espanoles el Puente, se puso
 arrojante a defenderlo: y Diego Garcia llego, y le
 prendio, y no le quiso matar, por conocer que lo havia
 hecho mejor q^e los q^e huieron, y por q^e los soldados in-
 sistian en matarle, el lo defendio, y le dijo que se
 fuese al Campo, y le entio en el con mucha risa, y
 alayava la mio. que el gran Diabolo le havia hecho,
 y lo decia por Diego Garcia de Paredes.

Mandoles el Capⁿ q^e se volvieran, y no podian
 andar uno sobre Cuerpos muertos, y q^e volvie-
 do volvie-

non, hallaron al Q. Capⁿ adonde lo havian desfa-
do Armado; Los Alemanes estavan admirados de
ver la constancia con que estuvo parando las balas
al rededor, y sin hacer mudanza en el Color de su ro-
to, ni decir palabra de las balas, y sin decir q^d
pauca vez Cuerpo encantado; Recurrió a los Ca-
pitales, y Soldados con mucha Alegría, alabando
sus hechos, y lo faltarón Lo Soldados, que rellevó
una Arca de Culebrina, y ambas piernas a un Capⁿ
que se llamava Gurman, que havia sido Page de
Don Al^o de Astorga, del qual mandó llevar a su
Jefenda el Principe de Navarra, y lo hizo curar
pensando q^d sanaria, y así fin murió, y el Principe
lo mandó llevar a Gascuña, y lo hizo enterrar honrosi-
cam^{te} con un Arco sobre su Sepultura, q^d decia la
manera de su muerte; Este Principe no havia
hecho tantos fechos como el Marq^s y peleó mucho me-
jor que el.

Estava en el Rey de los Franceses un Cavallero
Italiano, natural de Viena, y era del Consejo de guerra
tenia consigo un herm^o que cada noche llevaba una
canta de Cipar, avuando ello q^d parava del Cam-
po de los Españoles; Este vivia de día a viva, y con
una piedra atada ala canta la echava ala otra par-
te, y para recibir la estava un Soldado, y la tomava,
y le traia respuesta, y la echava de la misma manera,
y cada noche sabia el Q. Capⁿ por esta via lo que
parava en el Campo del Frances, y fue venturoso
q^d nunca lo mintieron.

res. Cap. 3.
Como los Q. Capⁿ y Capⁿ y los del Con-
sejo de guerra requirieron al
Q. Capⁿ se le diese a los alojam^{to}
y en todo caso alzarse el Rey
y lo q^d respondió.

Juntaaron los ^{señores} y Capitanes, y los del
 Consejo de guerra, y suplicaron al ^{señor} Cap. que se re-
 tirase á algunos alojam^{tos} entre tanto que pasase aq.
 tiempo de tanta agua, alegando que yano se podían
 sufrir las necesidades, que allí padecían. Propusieronle
 todos los inconvenientes, que se seguían q^{si} qualq^{ra} de
 ellos era bastante, para que se recogiese el Campo.
 Deuante que bien había creído q^{si} los hombres
 no eran obviados á las cosas imposibles como aquella
 era, y quién más inistía, era el Consejo de guerra,
 el ^{señor} Cap. les oyó con mucha atención, y les dijo:
 Señores, no me aconsejéis q^{si} vuelva atrás á los alojam^{tos},
 antes entiendo de llevaros al ^{señor} de los Franceses, que
 está de sobra todo; Ellos le suplicaron, y le apretaron
 tanto, que les dijo: Oídme Señores, y esta será la
 postura a respuesta; Yo bien tengo entendido que todos
 los q^{si} aquí estáis, deveis el servicio de los Reyes
 nuestros Señores tanto como yo, y que sabéis muy
 bien lo que decís, y cada uno de vosotros lo hace mejor
 que yo. Pero quiero que sepáis q^{si} si volvemos atrás,
 perdemos todo el Credito, que havemos cobrado, y la
 maior parte de Italia está aguardando que haya al-
 guna quebía, para hacerellos mudanza, y los Fran-
 ceses temen tanto más de vernos volver atrás, con
 que despues los hallaremos con doblada fuerza; Con
 vergonzosa veia que sufran los Franceses estar en
 el Campo aún no treinta pasos de nosotros, y que no-
 sotros no podamos sufrir otro tanto, y estar como ellos
 están.

Señores, yo no puedo acabar con más el volver
 atrás, y si como me decís que la ^{re} no pudiéndolo sufrir
 se va, y me defan, ordigo por ~~una~~ vida de los Reyes
 Cathólicos q^{si} si quedarian diez volos con más, habría
 de parar el Puente, y darme la batalla; Por tanto
 dígame quién quisiere, y quién no, vaya con la paz.

de Dios, y supuerto señores q' notios iou tan
valientes, como yoie, porq' me queris poner temor,
y que me retie a los alofamientos.

Allo queme proponeis q' ay falta de mantenim^{to},
yo me atrevo a alcanzar con los Capitanes Espano-
les, y soldados queno coman vino de aquatio a
quatio dia, que yo lei tendre Compania, y hare co-
mo ellos, demas señores, de q' a notios no os ha
defalta q' comer, y que beber. Sabed que las cora-
grandes con grandes trabajos se conguen, los Ro-
manos, y levas aui la conguen, palando ham-
bres, y sufriendo calamidades del tiempo, pues por q'
señores havemos de ser menos notios, siendo tan
animosos como ellos, y mucho mas quistos, otias
cora lei dfo' tanta eficacia, q' todos respondieron
queno solo de 4. en 4. dias comen, vino de 8. en
ocho.

Cap. 4.

Como el Marq^{de} Mantua deso' su
Esercito, y se fue a Roma, y de
allí a su casa, y la causa por

que.
No pudiendo sufrir el Marq^{de} la intolerancia de
los Franceses, y lo quid el decian, y viendo que los
Espanoles se havian muerto los 1500 soldados, que
pararon el Puente, y como era hom^e de Experiencia,
y tenia buen juicio, se parcio por lo q' havia hecho
Experiencia que aquel Esercito havia de tener tan
miser^o suceso como los q' antes havian venido, y
tambien quedo admirado dela presteza de los Espa-
noles en pelear, y de la constancia q' tienen, por estar
mas feroces, y bravos a el fin de las batallas q' quan-
do las comienzan, lo quales a el contrario en las de
mas Naciones, y en particular en la Francesa.

Determino de desparar Cargo, y aui valio de

su Ejército á los 2. de Nov.^{re} del 503. con achaque de q^d le havian robado unas Calenturas graves, y que allí no podía ser curado, y q^d le havian dado de haver dormido del Sereno, y á él fué algunas noches. Dela Sobervia, con q^d vino, talio curado, y se fue á Roma á recitarse. Su 50 Cavallos con sus Jaeces vellos Cavales, y sanos, los aineses dorados, sin provarlos, los tienden sin lesión, y así todo se repuesto, q^d así castiga Dios á los altivos, y Sobervios profanos.

Decía este Marg.^o á sus amigos, y familiares: Quando acepté yo el Cargo de General. entendí que los Españoles eran como los de otras Naciones, que acometen quando la Ocañon lo requiere, y temen q^d la araron lo pida; pero los Españoles no temen, aunque la araron lo pida, y á él maior riesgo se avallan, y nadie debe pelear con el Enemigo q^{do} no tiene en nada su vida, por ver mas temeridad q^d buen Consejo; Este genero de q^{te} ni teme los rigores del tiempo, ni le Enflaqueze la ham.^{la} antes padeciéndolo trabaja, están mas animados, y con esto tienen un Cap.ⁿ el mas venturoso, q^d amado así en tiempos paados, como en estos, porque le suceden las cosas como ellas pide. Era, y otra cosa dijo el Marg.^o; por q^d tiene tanta fuerza la verdad q^d los mismos contraían la confían, aunque sea contra ellos mismos; El Marg.^o de Saluces quedó por G.^l, adelante veremos lo q^d hiciere.

Cap. 5.

Como el 4. Cap.ⁿ volvió á Sesa para Engañar á los Franceses, y como a querte audio tuvo Efecto.

Para que los Franceses entendiesen q^d el 4. Cap.ⁿ tenía su gente repartida por causa del Imbi

cano, retiró con el Campo, y refugió a Sesa, a Ica-
no, y a Caínola, que son Aldeas de Sesa, y ca-
enála Vanda, adonde el de Mantua quería he-
char el Puente en los bateles de su Armada, y el día
que lebantó el Campo, fue de muchas aguas; En este
mismo día mandó el Q. Cap. se hechase un
Puente, y dióle el Cargo á Bañ. me de Albiano;
Hecho este Puente, ni los Franceses ton-
puesen, por que el Q. Cap. tuvo mucha preveni-
ón en tomar las Espías, como en hacerlo entien-
po que nadie valería del R. y para Engañarlos
mas bien, puso parte del Ejército en frente del
río, y su intención no fue el pasar aquel día el Pu-
ente, sino otro día, q. sea Viernes, que era el día
de su devoción para pelear, y lo tenía bien observa-
do, por que en los Viernes siempre venció.

Andavan en este tiempo 500 Soldados amoti-
nados, y robavan á toda ropa, y no los habían podido
reducir, los quales cometían muchas maldades;
En el día, que se hechó el Puente, estavan en la
Sesía, y la vieron hechar, y pensaron q. se hecha-
va para pasar á la otra parte, para ir contra los
Franceses; Tan como estavan baxaron con prisa,
y en corra, y fueron adonde el Q. Cap. estava, y le
dixeron de esta manera: Señor, por Amor de Dios,
y de su bendita M. os suplicamos q. no mirando
á nuestra deslealtad, ni á los delitos, que havemos co-
metido, sino al Servicio, que os havemos hecho, nos
perdoneis, y nos admitais en vuestro amparo, y nos
deis licencia, para que os sirvamos en esta forrada,
que por el Puente queréis hacer, q. no sea fues-
to os arriueis vos, y nos quedemos nosotros en esta

venas, mirando como pelean nuestros Compañeros, y no ayudales, nosotros; Nuestra deslealtad nació de las necesidades, q^e padeciámonos en el Ejército, pero ahora las hemos padecido maiores despues de haver robado lo q^e hemos podido. Vind de vuestra acortumbra da clemencia, como confiámonos lo hareis como: y como Padre; Esto decian portiados, y tan humildes, y chorros quel Q. Capⁿ: se levantó, y los abrazó, y les dixo: Buen erabía yo hermanos m^{os} q^e en m^a necesidad no me habiais faltado; maior esta satisfaz q^e ahora me haveis hecho, q^e la culpa q^e haveis cometido, y aunque no fuera sino con la confianza que os haveis puesto en mⁱ poder, esto podia obligarme no a lo apearo-naros, sino a haceros merced, como os las hare.

Cap. 6.

Cap. 6.
Lo que los Alemanes hicieron, viendo ba-
sar de la Rusia alorotado, pen-
sando que querían para el Pu.^{re}

Como los Alemanes vieron bajar ala Sierra a aquellos Soldados, pensaron q. querían pasar el Puente donde estaban de guaida y rreñeron un villamado. No quería el Q. Cap.ⁿ pasar el puente hasta el día sig.^{te}, por que aguardava a los Capitanes q. estaban en Alojam.^{to}, y la Puente no se havia acabado, mas q.^{do} vido en ella Alemanes, y Soldados muertos, dió a lo que le asistían: Pareceme a^{tes} q. Dios quiere q. se pare mor el Puente, Aora hora el Albiño acabo de hechar el Puente, en que le ayudo el Q. Cap.ⁿ y le dava pena un colete de damasco paicillo, y quitóselo, y dióselo a Gomez Corllo, y dió: Por reñar de este Colete dis-poneros, q. he de encomendaros un negocio tal, que si tubierá hifo, así solo se lo encomendará.

Acabado el Puente sin mai aguardar á los Elos
alofam^{tos}, començando apasailos Alemanes, y 20
Espanoles, y 100 de á Cavallo se hundió una parte del
Puente, con queno pudieron pasar mas; Un Soldado
le dió cuenta dello, y el Q. Capⁿ dió: á mejor dicha
tengo haverse quebrado, por quelos q. han pasado,
van apasar por la Puente delos Franceses, ellos al-
drán, y nosotros les daremos por la Espalda, y les des-
vanataremos, como confió demás Espanoles.

Cap. 7.

Un hecho de notar, q. en aquella noche acon-
teció al Capⁿ Coello, quien dió el Coleto
el Q. Capⁿ con los Franceses.

A punta de noche en aquel día mandó llamar el
Q. Capⁿ á Gomez Coello, y le dió: Coello, cerca de aquí
esta un lugar, que se llama Frates, en el están 100 hom.^{es}
de armas alofados, y en esta noche han de irse a juntar
con el Campo delos Franceses; En el Camño ay
una Rambla honda, y es un mal paso, y de fuera han
de pasar por el; Tomaréis 300 Peones, y persona que
os guie, y quando los tengáis en aquel mal paso, La
gracia de Dios, y de su Bendita M.^{te} sea con vos, y
miad Coello, que valen mas los muertos quelos vivos.
Coello le respondió: deciros de tal vi a re me escapare
hom.^e vivo; El Q. Capⁿ le reprehendió por haver rene-
gado, y estuvo en duda si le embiaria, ó no; Era valie-
nte, y tenia aquella falta, y nunca le pudo afustar.

Coello salió con sus 300 Peones, y guio á quel-
la noche, y una hora antes q. amaneciese vino un
Peon Elos que fue con Coello en un muy lucido Ca-
vallo, y dió al Q. Capⁿ en un apuesto, q. ya estava
dormido, el Capⁿ Gomez Coello haue a vera á V.^{ra} como
peleó con los hom.^{es} de Armas, y q. ningún Peon Elos

que llevo le ha quedado, y q^{ue} el queda bueno, y sano, sin herida alguna. Andad amigos q^{ue} sea nueva no la creere yo que es imposible que habiendo perdido los Peones quedase el sano, mejor nueva espero yo de Coello. No dijo yo q^{ue} murieron los 300 Peones, sino que no le quedaron ningunos; Ellos Franceses quantos murieron (dijo el Q. Capⁿ) los 380 dijo el Peon, y los demas quedaron heridos, y presos; pues como no quedo ningún Peon? Respondió el soldado, por que todos vienen hechos hom^{es} de aunar, ya Cavallo con sus aineses vestidos; El Q. Capⁿ lo abianó, y dijo: eno si creí yo de Coello, y hurole mucha maldad. al soldado; Pues mas expa^{ra} lo q^{ue} quisimos esta mañana da á apellar con los Franceses en una R^a? y quales un rebato falso, mas no quiso nuestro Capⁿ pelear con Engano, sino decia, y quello conociesen.

Aquella mañana vino Coello con una Comp^a de Cavallo muy lucida; El Q. Capⁿ lo abianó, y lo alabó mucho delante de los s^{res} y Cap^{nes}; Al mismo tiempo que embió á Coello ala Rambla dha, embió á otro Capⁿ que era de Prospero Colona, llamado Escalada, á otro lugar, donde estavan apoyentados 80 hom^{es} de aunar Franceses; Aeste lug^o llegó Escalada ala hora q^{ue} llegó Coello á los Franceses, peleó, y mató los mas, y los otros huieron; mató á los 60 y retirá los otros tantos Cavallos; No saqué el lugar por donde Prospero Colona, antes dió á los Vecinos parte del despofo; Tras de Coello vino Escalada, q^{ue} no podian caminar por tanta agua, y lodo.

Cap. 8.

Aquel Viernes por la mañana mandó el Q. Capⁿ moverse aquel Exercito, y fue á pelear con los Franceses.

A los 12 de Dic^{ie} de la otra parte del Rio dijo á los desu Exercito el Q. Capⁿ q^{ue} no havian podido pa

rar el Puente, y os apasar por la Puente de los Fran-
ceses, y os enfrente de nosotros, que yo os prometo de por
esta parte desviarlos del Puente, que os la desemba-
razaran para q^e paséis, y comenró a caminar hacia
el R^o de los Franceses por el Río abaxo.

El q^o quería el Marq^o de Saluces supo aquella
manana de una Espia como un Capⁿ Espanol havia
muerto a los 100 hom^{es} de armas, que estavan en Fran-
ces, y de los 80, que havia desviatado Escabado, luego
llevó otra Espia diciendo que los Espanoles havian hecho
un Puente el río arriba, y que venian marchando por
una, y otra parte del Río. Con esta nueva se turbaron
los Franceses, y marq^o animaron que no acertavan
a desfigurar los Cavallos, unos començaron a avanzar
hacia adelante, y otros a lo que mas pudieron, y sin oír
nada, y llamandose, caminaban p^a Gaitia, y fueron a una
Vuelta, que se llama Mola, que está en el camino para
haver allí fuerse. Como Saluces vió huir su gente,
comenró a animar a los Franceses q^e quedavan, pi-
diendo q^e pelearen como Franceses, pues havian es-
perado los tantos días, para tener aquel buen día con la
Victoria, que era cierta, y que la Puente se guardase
que no pasase la Vanda de Espanoles, que venia de la
otra parte, que la de aquella, ella rompiera, y no pasan-
do los otros a furtarse, estava mas cierta la Victoria.

Aunque mandava todo esto el de Saluces, no le oyan
los Franceses, ni volvían, todo era huir a quien mas po-
día, y mas viendo la púesa con que los Espanoles mar-
chavan por llegar al de Saluces, y otros Capitanes procu-
ravan detenerlos, y ponerlos encien, ellos iban manchan-
do sin Vanda, ni Capⁿ por el camino q^e vá a Mola,
El Marq^o de Saluces, y otros Capitanes quisieran hacer
retirar a los Enemigos, y como se quedaron solos, ca-
minaron tras ellos, con intento de animarlos, y volver
a pelear con los Espanoles.

21

Aquella noche fue el Q. Capⁿ siguiendo a los Franceses, y siempre creyó q^e peleaba por q^e el de Saluces tenía mucho credito para con el, y q^e no era tan fanfarron como los otros Generales, y escueto querian los Franceses no se le huieran, ni oída dar la batalla a los Españoles, los descubridores volvieron, y avisaron como los Franceses havian levantado su Al.^{te} y q^e iban oulla del Rio abaxo, camino de Gaeta, y decididos; El Q. Capⁿ con haria lo de Cavallo, y tres Cap^{nes} se adelantaron, y los vieron ir. El Q. Capⁿ se demontó, yrehirió de rodillas, y dijo: Bendito seas Señor que fueste creydo q^e yo no se derriamase el sangre de Españoles; Dela ueraouada illos Franceses ala, Vanquada de los Españoles no havia mas de una milla, y llegando a los q^e Haman Coliseos, Hamo el Q. Capⁿ a ella, y le dijo: Toma los Soldados, q^e os parecen, y mías a questa Riuera del Rio si por ventura desazon los Franceses algo Ercondido, q^e presumo que haveis de hallar; Vendo el Medina por la Riuera, adonde otro Rio pequeño entra en el Gaullano, visto aun Villa no dela tierra q^e se echava a el agua, a el qual Hamo, y le dio su palabra, q^e no se le havia agraviado alguno, preguntado el Villano, se alago el Medina, y le prometio merceder si le diera lo que los Franceses havian Ercondido; el Villano dijo: q^e moraba a donde estavan Ercondidos doce Caños de Artilleria dentro de el Rio, los quales hizo sacar Medina, por no estar en parte muy honda, y los llevaron al Campo illos Españoles, de que se alegró mucho el Q. Capⁿ.

Cap. 2.

Lo q^e sucedió a quatro Españ.^{les} q^e se adelantaron a picar en la retaguarda de los Fran.^{ceses}.

Quando el Q. Capⁿ que ningún Soldado se demandare, ni valiese del oñ, quatro Soldados, q^e eran Paz, Bustos, Angulo, y Bernardino paze del

Q Capⁿ n^o q^o nadie lo supiera, ni viese, se adelan-
taron; Los Franceses pararon un Puente, y ochenta
de ellos se embarcaron en unos botos, sin ser vistos de
los 4 Españoles, cuyo Campo quedava muy atas;
los 4 pararon tambien el Puente, salieron a ellos los
Embarcados, los 4 se volueron al Puente, y pudiendo
proseguir, y volverse adonde iba el Campo, nolo hicieron,
pararon en el Puente, y se apearon, y començaron
a pelear, viendo los Franceses escondidos querian co-
los 4 los Españoles, y que su Campo venia lejos, cho-
cacion con ellos, ellos se defendian, y como muchos ofen-
dian; Anoulo los animava, Los Franceses entravan
de refresco, los tres vendieron bien caro sus vidas hasta
que cayeron muertos; Viéndolos Paz allí tendidos, y que
el estava mal herido, se hecho desde el Puente al Río,
y acaso estava una higuera en un dabo nacida, y ven-
dole con un brazo de ella, se quedó colgado, hasta que
despues lleo la Varanada de los Españ^{les} que hallaron
los muertos en el suelo, y a Paz en el aire, y lo fabricaron
y sacaron.

Quando vieron los Franceses al Paz colgado de la
higuera con admiraz^{on} decian, tambien andan estos
Diablos por el Ayre, y aguar como por la tierra, y fueron se-
viendo de verlo; El Q Capⁿ mando Enterrar a los tres
muertos, y junto a ellos estava 11. Franceses muertos;
Mucho le pesó al Q Capⁿ la muerte de estos tres soldados,
y en particular Anoulo, que era de Cordova, y deudo
de M^l. de Rou^r su hermano.

Quando el Marq^z de Saluces supo q^o havia para-
do el Puente el Q Capⁿ, proveyo q^o se fuesen todas
las Barcas, y entraron en ellas la Artilleria, y los Mer-
cadieres, y Mercaderes, que estava en el R^o, estas fue-
ron el Río Gaellano abasó para Gaeta, y antes que
llegasen, se levantó un temporal fuerte, con q^o las Bar-
cas se hundieron con todo lo q^o tenían, sin quedar persona
que no se ahogase; Despues mandó el Q Capⁿ en aquellos
bucos la Artilleria, y se halló, y se sacó con otras cosas.

Comell. Cap.ⁿ 10.^o q.^o a los Franceses ha-
ta la Villa de Mola, y lo q.^o allí sucedió.

Sabiendo el Cap.ⁿ q.^o venia la g.^{ta} de los alemanes, le
embio adiazi que se volvieran, y q.^o aunque no ha-
vian hallado en aquella faccion, desde alla havian ven-
cido, que sabiendo los Franceses q.^o venian, no ha-
vian aguardadoles; moviendo pues a los Franceses,
llegaron a Mola, que dista de Gaeta tres millas, y
pensó el Cap.ⁿ que allí se hallarian fuertes, y así se
dio mucha priesa para llegar, y cercarlos, y llegando cerca
de la Villa vieron venir corriendo una cuesta abaxo a un
Artillerio Italiano, y llegando ala Vanguardia dijo: no
fueron ala Villa por donde van, por q.^o los Franceses te-
nían puesta la Artilleria en el camino oculta, con que
le havian mucho mal, y que el era uno de los 18 Artilleros q.^o
allí estavan cada uno con su fuso, y q.^o milagrosam.^{te} lo
movieron a q.^o viniese a dar este aviso, y en todo dijo ver-
dad el Artillerio, por q.^o despues se averiguó; El Cap.ⁿ
se lo agradeció, y le dio muy buen regalo, y lo embio.

Con aqueste aviso Mandó el Cap.ⁿ a P.^o Navarro
q.^o con la Infanteria fuese por la mano izquierda de la falda
de una Sierra, y abuese camino para bajar por allí ala
Villa; El Cap.ⁿ se apeó, y repuso junto ala Bandera
de los Alemanes con morion, Coraza, Espada, y rodela,
y tomó la mano dcha. del camino, dexando en medio la
Artilleria escondida de los contrarios, y iba diciendo a los
Alemanes no me dexamparais hermanos, q.^o vosotros veri-
is como yo no os defaui, y estaré junto a vuestra Ban-
dera; Esto ordenó así, por q.^o supo que los Franceses pa-
rauan allí.

Como los Franceses conocian la pretera, y dexan-
do el Cap.ⁿ no quisieron pararen Mola, y se pararon
a Gaeta, y se dexaron de Artilleria 18 piezas aventu-
radas; Luego que supo el Cap.ⁿ como no havian
parado en la Villa, repuso en un Cavallo, que se decia
Lupo, y era muy ligero, y los Señores, y Capitanes, q.^o
le asistian allí, huvieron lo mismo, y comenzaron un

golpe Entrenado, y de gusto, y así dar un torno, ca-
yó el Lupo de un lado, y dió tal golpe, que el Erizo, q^e
estaba á aquel lado, rehuíó una paita, y machucó
el pié del Q. Capⁿ. de manera q^e para desollarlo,
se quebraron algunas daga, y así fin vacaron el
pié con mucho trabajo, y penadura; Aunque el pié
quedó doloroso, nunca mortió ventura; Alounos tu-
vieron por mal agüero la caída, ello oyo, y dixo: an-
tes lo tengo por bueno, q^e pues la tierra me abriera, má-
querá ser; Quando quel Campo marchase á buen
paso, y que eniguiese, las huellas delos Enemigos, y el
se fue abuen paso con los Alemanes; Dieronse tan-
ta presa lo del Esercito, q^e alcanzaron á lo q^e huían,
y fueron puandole en la retaguarda hasta encerrarlos
en Gaeta, tomandole mucha parte del Carriage; Ma-
taon en aquel alcance hasta 20 Franceses, y fue-
ran muchos mas, si mataian rendidos, y q^e no reponian
en defensa, y esta pedada causó en los Franceses gran-
de admirar. On

Los Franceses tienen hecho promesa de no defaz
con vida á ningún Español, que caiga en sus manos.
Haz Santo Voto para que Dios los ayude, y si lo han
prometido, muy bien lo cumplen, visitando Hospitales,
y Enfermerias, y matando á los Españoles, q^e hallan,
aunque sepan q^e han de morir de allí á dos horas; Desde
el Fuero de Gaeta se volueron los Españoles á ha-
cer noche á Castellon, y ninguna cosa cenaron, porque
nada hallaron, ni lo tuvieron; El Sabado iro vinieron
muchos con viento, con que se refrescaban, y satis-
faceron.

Hallaron los Franceses por su cuenta q^e desde que
refue el Marq^e de Mantua les havian muerto 150 in-
tos que se ahogaron en el Castellano; Supo se por toda
la Provincia quel Q. Capⁿ havia parado el Castellano,
y pegado á los Franceses hasta encerrarlos en Gaeta,
y luego un dilao, abrazaron las banderas en toda
ella por la caida de Magon, y los Franceses, que en al-

gunas tierras estavan alofados, a los unos mataban, a
otros despoſavan, y prendian, y los pobres andavan
tan deudichados, y avatidos, q^d andavan por las
puer^{tas} muertos de hambre, que hasta la tierra lo he-
chava de sí.

Eicora muy curia, y todos los q^d se hallaron en este des-
parato lo ſustifican, q^d ſama^{re} vea visto, ni en historia se
a leydo tan miserable, y ſu^{er}uina ſonada, como fue esta
deide q^d para on el Puente los Españoles, pidiendole al
Q. Capⁿ. los Soldados Españoles q^d les diese licencia, pues
el tiempo, en que se hallavan, q^d lo permitia, q^d querian
carta^{re} dos dias en un aloſam^{to} para celebrar en alguna
ſoleña la fiesta de la Navidad de Nro. S. J^{es}u^{cr}isto
y en aquellos dos dias alegrarse; El Q. Capⁿ. ſelos concedio
para q^d se alegrasen, y tambien p^a mas au valio man-
dar hacer Puente ſeun para el intento q^d lo hacia, ven-
dolo a los Franceses de Gaeta, decian: que cobardes los
Españoles, no podian resistir las lluvias de esta en el Cam-
po ſunto a aquel Rio, y q^d se retiravan, por no pelear con
ellos, aunque no se olvidavan de su desgracia, y que no ra-
bían como Dios les havia dado tantas aguas q^d ellos
vinieron, havendo dado a Carlos 8. tpo. tan veneno q^d
entrio en Italia.

Muován muchos Franceses por falta de vestido,
y otras cosas necesarias, por q^d aunque el Rey de Fran^{cia}
embriava con abundancia lo necesario, el theſoro^{re} Mos
de Concon, y el ſallin Mos de Cadonio eran notados
de acavientos, y q^d se quedavan con las pagas de los Solda-
dos, y les vendian las ſituallas por exor^{os} precios;
Difore como Albiano hizo el Puente por mandado
del Q. Capⁿ. y paro, q^d halló un oñ. y los derivato,
y los puso en huida, y que los arguieron hasta Mesla,
y despues hasta Gaeta, y que el Navar^{ro} ocupó el
Monte Orlando, que está ſunto a Gaeta, pues este
monte es muy celebrado, por un ſepulcro, q^d está en lo
alto del, donde estan las Cenizas de Numancio Plan-
co, Discipulo de Ciceron, el qual ſindó en Manua

a Leon de Saona, y en Alemania a Baulia, el
Sepulcro del Monte tiene esta inscripción. L. Mu-
nat Plancus. L. F. L. R. L. Pion Plancus
cons, imp. VII. ite, vii. Epult. Triumph.
Estas letras estan en el Sepulcro, y las pongo aquí para
hombres auidos.

Cap. II.

Como el Q. Cap. mandó combatir a Gaeta, y
como los Franceses pidieron partido.

Alor Do de Dic.^{re} del 503. puso el Q. Cap. cerco sobre
Gaeta, de los Franceses, lo que podian ve Embaucavan,
y viniendo ya dispuesto darles asalto, vino un hompe-
ta a pedir auxilio, y reles dió: El Marq. de Saluces,
dijo a sus Soldados de esta manera: Yo señores, y am-
gos, he pasado de espacio y ~~sin~~ concurrido con personas
de experiencia a teneros a q. venimos, y estamos, y de co-
mun ventrí havemos hallado q. no sea raron tentar
ma a Dios, supuesto q. ha permitido, y permite q. tanta
vez no perdamos, y alcamos vencidos de este Reyno,
y así sea en vano tentar a la fortuna, y así estoy de-
terminado de rendirme con buenas condiciones, si en
aquando q. en braveidos nuestros contrarios, sea des-
pedarar a mi Soldados en sus manos.

La nuestro Rey sabe nuestra voluntad, y quantas veces
havemos batallado, aung ~~sin~~ ^{con} ~~feliz~~ ^{te} como valientes, mas co-
mo la fortuna nos es contraria, todos nuestros desinio
quedan frustrados, y aunque mas contraria nos sea, no
podrá quitarnos lo q. en nuestro poder nos queda, que es
la libertad de poder elegir lo q. mas conviene a nuestra
vida; Este es mi parecer, si a vosotros os parece tentar el
animo del Enemigo, si se quiere tener por contento
con una Victoria moderada, q. sea Entregalle a
Gaeta, y que a vosotros no defea por Mar, o por tierra
a Francia, sea lo q. mejor nos esta en la Ocasión
presente.

Havendo el Marq. dado fin a su propuesta, nin-
gu no hubo q. le contradigese, antes le dieron las gracias
por el discurso tan discreto, y q. tanto le combenia

para q^{ue} cesarentantas desdicha, como paravan; Buuelto
 pues el Trompeta con el requiso vino a la Colomba
 que era heruerie de Mos de Cuveni, d^{ijo} de Alegre a
 el Buigo adonde el Q^{ue} Cap^{itan} estava, y le d^{ijo} aui. El
 Marq^{ués} de Saluces, y los demas Capitanes estan con
 voluntad de entregar a Gatta en su tubuse por bien
 de q^{ue} se trate un concierto con capitulos honrrados; El Q^{ue} Cap^{itan}
 le recivio benigno, y le concedio lo q^{ue} pedia, y aui en el dia 10^{to}
 union Moniur de Alegre por los Franceses, y Anto-
 nio Barrayo por los Suecos, y Luis Juulcio por los Ita-
 lianos; Quedo afutado q^{ue} se entregase la Plaza, de-
 fando en ella la Artilleria, y municiones, q^{ue} le correspon-
 den, y que ello refuerde el Reyno por Mar, o portuaria
 como fuere su voluntad, con condiz^{ion} que los Cavalleros
 llevaren solos los Cavallos, y los Peones, sus Espadas, y
 las picas sin huesos, y que los Prisioneros de ambas par-
 tes fuesen restituídos, y por ningunos ruegos espudi-
 aravar con el Q^{ue} Cap^{itan} que los Italianos, q^{ue} havian sido
 presos en la batalla, entraren en este concierto, ni gozaren
 deste beneficio, por quanto no eran Capaces del, y por
 q^{ue} haviendo sido librados de bajo de buena fee, la
 havian quebrantado.

Quando estos Capitanes llegaron al Campo de los
 Espanoles, los salio a recibir con mucha alegria, y
 amor, y le hizo un combite muy sumptuoso, alon qua-
 les llegaron a hablar todos los S^{res} y Cavalleros, y se
 alegraron mucho en conocerse; D^{ijo} el Alegria el
 Q^{ue} Cap^{itan}: Por demas es a^{gora} de pensar nadie ven-
 cer a S^{us} antes todo entodo han de ser de S^{us} ven-
 cidos; El Q^{ue} Cap^{itan} le atafio la platica, y le respondio:
 S^{us} Mos de Alegre, aunque en toda la cosa aui
 Generales, como particulares ve muestra Dios, ma-
 remuestra en la fusticia, como lo ha hecho en esta,
 mirando la mucha que los S^{res} de Espana tienen
 en este Reyno, que n^o por industria, y esfuerzo en
 cosa de la guerra se hubiera de librar, nuestra per-

sona era bastante á vencer á todos juntos; Alegre
le agradeció tal favor, y tuvieron muchas cenas, y
fiestas.

Bien quiseían los Franceses q. les concediese
algunos días mas, para entregarla plaza; El Q. Cap.ⁿ
dijo: que una hora sola les daba de plazo, y que de
cumplir lo capitulado, vnaia de toda Equidad; Ape-
na havia salido Monde Alegre del R.^{to} quando
el Q. Cap.ⁿ mandó tocar á la Alarma con tanta presteza
q. q.^{do} volvió Monde Alegre, y los Capitanes tenían
ocupado el Puigo, y subieron á el Monte, y ocuparon
la Anunciata, que es un Monasterio de mucha devo-
ción, adonde crecían las Mujeres, q. no les cono-
cen Padres; Como las Monjas, y Doncellas temieron
que los Españoles havian lo que los Franceses hicieron
q.^{do} ocuparon á Gaeta en materia de deshonestidades,
comenzaron á lamentarse llorando.

Supo el Q. Cap.ⁿ y luego á el punto fue á consolar-
las, y puso allí guardas muy honestas, y q. mirasen
por el Comb.^{to}, y no recibiesen agravio en sus personas,
y hacienda, con q. fueron bien guardadas, con q. que-
daron agradecidas, y daban muchas gracias á Dios,
por haver dado la Victoria á persona, q. tanto cui-
do tenía de la honestidad de las Religiosas, y de su
hacienda; El Q. Cap.ⁿ la hizo mucho bien, y ellos
como agradecidas rogaban á Dios por su buen he-
chor.

Cap. 12

Como estando el Q. Cap.ⁿ en este Com-
bento volvierón los Franceses, y
acabaron de asustar el R.^{to}
y entregaron á Gaeta, y se
fueron de Italia.

Estando el Q. Cap.ⁿ en la Anunciata vinieron á
ella algunos Cavalleros Franceses, y capitularon en

1. de Enero. El Sol le dió el seguro, y entregávan
 a Gaeta; Otorgóles el seguro, y que se fuesen libres
 y le dió su Armada en que fuesen, y pidióle le entregá-
 ren alos Capitanes Morde Alcor, Salva, Jormente,
 y alos demas Capitanes, los quales fueron llevados a Cai-
 ul novo, y puestos en prision honda, q^{se} llama pramli-
 na, que es la peor de Italia; Aunque les havia tomado
 toda su Armada, tubo por bien de volversela, para q^{se}
 refueren, viandó mucha Cauda con ellos, por que el
 suyo era compañero; Los Oficiales del Rey y del Con-
 sejo de Guerra le replicaron no les diése las galeras, q^{se}
 eran muy buenas, ni las dos Carracas, sino una; Res-
 pondióle, refueran nuestra, las debíamos dar, quanto
 mas havendo sido muyas, y al Enemigo vele ha-
 cer el Puente de plata. Cap. 13.

Log. el 4. Capⁿ hizo despues q^{se} cobró a
 Gaeta.

Luego que la Plaza fue entregada, el 4. Capⁿ em-
 bió a Ruño de Ocampo con dos Galeras para que
 traxese de Napoles a Morde Ruben a Gaeta; Q^{do}
 supo q^{se} venia, lo recibió avecia con los S^{tes} y Capí-
 tane, y le hizo grande recibim^{to}; Morde Ruben le
 dió: Señor, yo soy vuestro prisionero, pues q^{se} mi
 mala suerte con la de mi Compañeros nos a traído
 a tal Estado, no havendo dado causa para ello, y
 decialo con mucho sentim^{to}.

El 4. Capⁿ le respondió: S^r. Morde Ruben, erra
 cora permite Dios, y la govierna con su providencia;
 y mas la q^{se} toca a Justicia; Pienso a Vm. que yo es-
 toy muy contento de haverlo conseguido, pues creame
 que no lo he estado, ni lo estoy, por ver la mucha san-
 gre, q^{se} ha cortado de Aptianos. Buen Testigo es Vm;
 Quanta veces lo he requerido desde la Isla, y otras
 partes que esta cora se llevasen por justicia, y de
 faren las armas, y nunca me respondió fiado en el nu-
 mero de Efecito, que tenia; Buen convida es la mucha

justicia que los R.^{os} Catholicos tienen ante a Reynos,
y Dios como es Supremo Suez la mandó Efecutar; Um.
repone, y deicane; Despues le fetejó mucho, y alos Ca-
vallejos Franceses desu requito les dió muchas Joyas
y Morde Rubení nunca quiso tomar nada; Considerando
Morde Rubení la liberalidad, que con todos tenia, dió así:
Contramí natural es el deár lo q^d de V.^s iento, y el que no
se qual Virtud mas le alave, ni la dlar Aimas, ó de la Li-
beralidad, por que con la una gana los Reynos, y con la
otra conquista los Coronones delos hom.^{es}, propiedades, q^d
no esido deár de ningún Capitan; Este Conueto lleva-
remos lorsque volvermos viniendo à Francia, que es el ha-
verlo sido por un tan Excelente Cap.ⁿ como lo es V.^s.

El Q. Cap.ⁿ no le respondió, y mandó se les hiciere un
Banquete sumptuoso; El Marq.^{de Saluces} no quiso
comer, ni recibir cosa alguna, antes como hom.^e couido,
y mal contento se despidió; Los demas comieron, y enaca-
bando se descendieron ala Nauina, y se Embarcaron
muy agradeidos; El Q. Cap.ⁿ les acompaño con una
Cana en la mano, despidiendole con muchas cortesias,
pero instrumento militar como Claueres, y Trompas
no se oyeron en esta Armada, por q^d iban con luto.

Cap. 14.

El suceso que tuvieron los Franceses allí
por la Mar, como por Tierra, y los que
fueron à Francia.

El Q. Cap.ⁿ no dió lic.^a à Italiano alguno, q^d havia re-
quido la voz de Francia, ni q^d fuesen detenidos hasta
que los R.^{os} Catholicos mandaren lo q^d dellos se havia
de hacer; Los Franceses que no se Embarcaron, fueron
poco mas de 2500, y 1500 Suez, los demas Franceses
se embarcaron, y tambien les fue la fortuna contraria, por
que el Marq.^{de Saluces} le sobrevino una Calentura pe-
queña, causada de la pena, q^d llevaba, y murió en Pe-
nova, y allí se enterraron; Sanduuto como era tan
obbevio, havendo pasado los Alpes, quien deár q^d
se mató, el Baylin, y Morde Cotton llegados à Fran-

da fueron mal recibidos, y peor tratados de la Rey, y de los de la Corte, y quisieron contarles la Caveras; Al. Antonio Baileyo, Capitan de Suecos le quito el Rey la Comp^a de Cavallos, y le dio a su herman^o yuntio tanto era afrenta, que perdio el suicio; Cobrolo despues, y suplico a el Rey que lo oyere, y nunca quiso oirle, con que con un fiero fin muio.

Mando el Q. Capⁿ q. se buscasen todos los Franceses, que no pudieron irse, ni Embarcarse, y a todos proveyo para el Cammino, y asi por do quier q. iban, alavaban mucho a el Q. Capⁿ, y tubo tanto cuidado, en que no se les hiciera agravio, que un Soldado Español quisó quitar una Cadena a un Sueco, y viendolo el Q. Capⁿ arremetio a el, y el le huyo, siguiendo el, y lo alcanzo, y hizo muy mal, de que los Suecos le dieron muchas Gracias; Unos Soldados Españoles le demandaron sin darselo el Q. Capⁿ, y encontrandose con algunos de estos Franceses, los desazonen Cueros, sin herirlos, ni matarlos, y como esto era por el Cenero, muchos movian desfio, y otros havian subone de heno, y van pidiendo; Muchos pararon por Roma ellos q. antes havian parado, haciendo robos, y les decian los Romanos: que Dios les havia castigado la soberbia, q. llevaban.

Los Hospitales en Roma estaban llenos de estos curados, y los Cardenales les davan por cada uno un Cavallo para librarlos del fío, que havia; El Papa les dava lo necesario de sustento, y los curava, y despues les dio vestido, y los embio con mucha Chaudad; Los Suecos se fueron por tierra los Alemanes, que tuvieron a el Q. Capⁿ, por estas quezuras, les salieron a el cammino en donde quier, y caian todos mataron; Supo el Q. Capⁿ esta Enemistad Antigua, y recordando lo que sucedio, embio adonde estaban a Prospero, y a Albano, para estovar no les hiciesen agravio, y no pudieron acavar con los Alemanes, que los desazonen pasar, y no lo hicieron, y estos dos Capitanes embiaron con los Suecos dos Companeros hasta ponerlos en salvo.

Cap. 15.

Lo que hizo el Q. Capⁿ despues que los Franceses se fueron.

Habiéndose ido los Franceses, los Alouaciles del Exer-
cito hicieron hechar en la Mar los muertos, q^h habían
muerto en el alcance, y á los enfermos se habían des-
pachado, limpiaron la Ciudad, y la Quar^{ta} de ella
ladró el Q^o Capⁿ don P^omo Luis de Herrera, llamó
á los principales de ella, y les dijo: muy contento estoy de
haber cobrado esta Ciudad sin sangre, ni pérdida de los
Re^l Catholicos; ahora se remediarán vuestras pérdidas, q^h
creo han sido grandes. Ellos se lo agradecieron mucho, y le
dijeron q^h Dios era Señor de quanto habían devido, y así
de aquella guerra, y de quantas calamidades habían pa-
decido en la honra, y de quantas veces habían consultado
el revelar contra ellos, y no habían podido, por los muchos
q^h eran los Franceses, y que todo lo daban por bien, por
haber venido á ser Vassallos de la casa de Aragón, á quien
tanto devían.

El Q^o Capⁿ se lo agradeció su buena voluntad, prometien-
doles de dárlo á entender á sus Alcaides; Luego volvió á Pu-
lla á Bart^{me} Alviano, y á P^o de Paz, para que hiciesen guerra
al Capⁿ Ace, que tenía á Venosa, á la Jela, y á Alami-
na; Mellano tenía entrado á Malfa; El Ace aguarda-
va que los Marq^{es} habían la guerra desuente q^h llevase
la guerra desde aquellas Villas, por haber tomado des-
de allí algunos lugares, y le bantaba á los afectos á Fran-
ceses, y así esperaba renovar mayor guerra en Pulla;
Los dos Capitanes hicieron muy cruel guerra, y fue de tal
modo q^h desconfiados de ser socorridos, entregó la Ciudad los
lugares, q^h había ganado, y el refugio fuera del Puerto;
Paz fue aterra á Otanto, y así q^h aló que aguarda-
van q^h los Franceses habían de renovar la guerra.

Don Inigo de Avalos, y Do^{ña} Cortarra su
hermana, q^h como se dijo había hech gapar-
tas desde la fortalera de Jula á la Alm^{da}.
de Francia, tomaron la fortalera de

Salerno, pero gozaron poco de
la Victoria, por darle á Don

Inigo una Calent^{ra} perñ.

lente, con q^h murió
defando solo un hi^{jo}

fue Don Al^o de Avalos - Marq^{es} del Vasto Excel^{te} Capⁿ.

Libro 10
Cap.ⁿ 1.
Como el Q.ⁿ Cap.ⁿ partió de Gaeta para
Napoles.

Puestas las cosas como debían quedar, salió el Q.ⁿ Cap.ⁿ de Gaeta para Napoles, y llegando a Capua, la Ciudad le embió a suplicar se detuviese en Aversa hasta q.^{do} se le hiciese saber q.^{do} entraba. El Q.ⁿ Cap.ⁿ embió aún Cavallero de su casa a aver la causa de detención, y buuelto dijo: como le tenían dispuesto un gran recibimiento con muchos arcos triumphales, entretanto que estaban ocho muy sumptuosos hechos del modo antiguo con letras de oro, que decían sus victorias en verso Latino, y Italiano; Como supuesto esto el Q.ⁿ Cap.ⁿ le embió a decir le avisaba su voluntad, mas q.^{ue} en ninguna manera iba; que aquel aparato solo era para el Rey D.ⁿ Fern.^{do} su S.^r que les rogaba lo deshiciesen por que de otra manera no entraba; Replicó la Cui.^d q.^{ue} le suplicaban lo tuviese por bien por do cosa la primera por hacer merced a aquella Cui.^d y la vez.^{da} que era la ultima de hacer lo q.^{ue} havia contado mucha suma de dinero.

El Q.ⁿ Cap.ⁿ vivió en q.^{ue} no havia de entrar, y ellos por engañarlo, concedieron que lo habían aún, y que bien podía entrar su S.^r quando fuese venido, y con esto echaron personas que lo publicasen, y sospechando toda vía, embió a Medina su privado con Lo Mabaderos que entodo caso no volviere sin depar de varatado los arcos; Llegado Medina, dijo la Resolución del Q.ⁿ Cap.ⁿ q.^{ue} lo q.^{ue} le havia mandado, y la Cui.^d por no tardar mas en recibirle, mando q.^{ue} le deshiciesen todo.

No contento el Q.ⁿ Cap.ⁿ de q.^{ue} huviesen de varatado los arcos, le embió recaudo que el entraba, pero que fuese sin Ceremonia, ni q.^{ue} saliesen a recibirle; Esto ultimo no lo pudo conseguir, y así salió la Cui.^d y Arzobispo, y Obispo de aquel D.^{no} y así entró; y todos los hombres, y Mujeres a vouts davan a Dios Gracia de hallarse ya quieto, y libre de Franceses, y dabanle muchas alabanzas a los

Reyes Católicos, por haberles Embiado tal defensor, y tan celoso de la honra de Dios, y de la honestidad de las Mujeres.

No quedó en aquella ciudad persona chueca, o Grande que no se pusiese por donde había de pasar, lo qual lo vuelen hacer pocas veces, y todos le echaban bendiz^{es}. Apeñóse finto alla Joleia, y no conintió que valiese la Cruz, entio en la Joleia, y puerto de rodillas devotam^{te} dió a Dios muchas oraciones por las mercedes, que le había hecho, y de allí fue a parar a Capuana, que es una Cava, q^{ue} tienen los Reyes en aquella Cui. y allí estuvo hasta q^{ue} vino la Duq^a de Milan, muenda Mar^{co} Esforia, que estava en Bav, y siempre había creyendo la cava de Ragion.

Supo como venia, y alio a recibirla, q^{ue} de fto la cava de Capuana, y repaio a Cambrino; Desde aquí despachó un Capⁿ contra el Conde de Capacho, q^{ue} era Danicata, y había requido la voz de Francia; Otro Capⁿ embio contra el Principe de Rossano, y llegado otros dos Capitanes, luego se undieron, y entreparon la guerra, q^{ue} tenian; El Q. Capⁿ les mandó q^{ue} no los maltiataren, por haver sido conitantes en la Opinion, que una vez eligieron; Proveyó tambien gouernar, como mas adelante se dió. Cap. 2.

Como el Q. Capⁿ mandó disponer una guerra Arm^{da} para ir a combatir a Velona, y por q^{ue} no fue,

Esta es la otra parte de la Cui^a de Venecia enfrente de Otianto en el Reyno de Napoles 12. leguas de Otianto una Cui^a y Puerto del Q. Juco, que se dice Velona, donde tiene su Armada para Poniente, y para la tierra de Optiano, que es muy importante por tener buenos buques; Desseo de averer el Q. Capⁿ el estado en que estava aquella Cui^a, embio su Espia, y supo por ellas como estavan en aquel Puerto surtidas 50. Galeras; Dióle or^{en} a P. Navarro que apriete la Arm^{da} q^{ue} fuese necesaria, y que fuese a aquel Puerto, y quemase aquellas Galeras, y que si tuviese Ocaion, se aprovechase del tpo. como le pareciese.

Estando pues todo apunto para hacerse a la Vela, tuvo nueva el Q. Capⁿ como un Embax^{or} de Bayaceto estava en el Puerto de Maspedonia, q^{ue} le traía Embaxado; El

148

Q. Cap.ⁿ embió à P.^o Hernandez de Nicuesa, para q. lo recibiese, y lo acompañare hasta Napoles, y à P.^o Navarro mandó que no partiése hasta verlo q. quería el Juco, y por esta causa no fue la dim.^{da}

Cap. 3.^{da} Lo q. contenía la Embax.^{da} del Juco

Señal el Imperio de Turquía, y el de Grecia el Juco Bayaceto, hijo de Mahomat, aquel q. en el año de 153. ganó à Constantinopla. Este embió a un Baxa Geniraro puñado viuo, y era Apriano renegado con otros 30 Genitavos della guardad del Juco, todos eran de una edad, y muy bien dispuestos.

Lo que contenía la Embaxada era: Que el Q.^o estava informado dela buena cuenta q. havia dado del Cairo, que le havia encomendado su Rey, y que con poco havia venido à muchos, y q. aunque en todas las batallas era el primero, que entrava, y el portero q. jamás nunca le havian heído, y que por esto creía q. era gran de amigo de Dios, y que deseava mucho de conocerle, y ponerlo en el primer lugar de sus Grandes Amigos, y que le ofusca en persona, y Ciudad, y que sus predicciones siempre havian tenido amistad con los R.^{es} de Napoles, y con los de Tragon, y que el quería continuar la misma amistad con el Rey de España, y mandando al N.^o del Vasa, y Varallo. Esto fue lo que contenía la Embaxada.

El primero Señor, y Juano que los Juco tuvieron, se llamó Otomano, y le sucedió su hijo Orcano, de este sucedió Amurates, y a este Bayaceto, y à Bayaceto Mahomat, que ganó à Constantinopla, de este sucedió Bayaceto segundo de quien hablamos, q. embió esta Embax.^{da} Había una profecía entre los Juco, que el primero Apriano que ganare del Juco algún Reyno, Isla, ó Cui. aquel tal le havia de ganar todos sus Imperios, y Reynos. Viendo ahora que el Q. Cap.ⁿ le havia ganado la Isla Chafalonía, y havia conquistado el Reyno de Napoles con otras cosas, que la fama le havia llevado, temió no fuese este Capitan el que señalava la profecía, y esto le movió à embiarle esta Embax.^{da}, y a otra cosa que diremos despues, y que el Embax.^{da} le dijo á estas.

Or Cap. 1.
Como el Embax del Juco llegó a Napo-
les, y el recibimiento, q. se le hizo.

Recuerda llegó a Nafredonia a recibir a aquellos
Jucos, que traían por lengua aún Judío, que vivía en la
Cue. de Saloniue, y era natural de Sevilla, y por el ca-
mino hasta Napoles le hicieron muchos festejos, y ados
lenguas de Napoles le embió el Q. Capⁿ. muy bien de comer
de Carnes vivas, y otro día los J^{les} y Cap^{nes} los fueron a re-
cibir, y acompañar hasta Napoles. El Q. Capⁿ. los agu-
ardó en Castelnuovo, vestido ala Española un Sayo &
Carnesi, una Capa de Pano, una media gorra con
una Medalla, y un Espada anida; Llegó el Embax^{or},
y lo beió en la ropa, y abiaró; El Q. Capⁿ. lo abiaró, y re-
quió la gorra, los demas Jucos hicieron la misma corte-
ria; Traían Alfuzas roxagantes, todas blancas, y cen-
das sus Cimitarras. Dijo al Judío el Q. Capⁿ. le di-
gere como le había ido en el Camino, y que forrada
habían traído, y que se había alegrado con su venida,
que decaravien, y que pidiesen todo lo que huviesen
menester, y por q. vendrían canuados, se fuesen a des-
cansar, aún alofamientos, y que otro día, o quando
quiesen davan su Embax^{or}. El Embax^{or} (mediante el
Interprete) respondió que no habían traído grandes
forradas, y que les había ido muy bien en el camino,
y que si lo huvieran pasado mal, lo tuvieran por bien,
por haver conocido a una persona tan enalada, y de
tanto nombre, y muy contento se fueron a su posada
a descansar, que estaban junto de Castelnuovo; Venían
puestos sus Oficiales, y les proveieron de mucha comida,
y mucha diversidad de manjares, de los q. ellos vian.

En el día no^{te} vino el Embax^{or}. y dió por escrito
un memoria^l que contenía lo que antes se dispo: y que
en renal le embiava su Cavallo, lo que nunca hizo
con el Rey, ni Emperador, aunque fuesen de su cre-
encia, y que era aquella la maior amada, que en su
ley podía hacer, y que vupiese q. desde Otomano acá
nunca los Jucos pidieron paz a los Reyes de Napo-
les, antes ellos la pedían, y davan grandes presen-
tes

25. porque se la concediesen los Juicos, y que ahora por causa vna, la queria el pedir al Rey de Napoles, y que escriviese al Rey vobuello, que queria ser su amigo con paz perpetua.

El Q. Cap.ⁿ le respondio: que le venia por muy dichoso que el Q. Juico Bayaceto. tubiese del aquel concepto, que solo era de servir a su R.^a y q. en quanto a lo de la guerra no tubiese en mucho que pocos hubiesen vencido a muchos, pues que peleava por ellos la just.^a que tenia su Rey contra los que no la tenian, y en quanto a la paz, y concordia que luego despacharia a su Rey, y senor proveyerelo q. fuese servido, y alegraria el que tubiese efecto.

Cap. 5.

Lo q. sucedio en Napoles mientras estuvieron alli los Juicos, y las fiestas, que se les hicieron.

El Cavallo q. Bayaceto embio al Q. Cap.ⁿ era todo blanco, tenia hendidas las naues, era grande, y tan ligero, que para provarlo, ponian en la Carrera quatro Cavallos los mas ligeros, y puestos atechos en parada, a todo parava con mucha ventaja, y volaba muy poco; este Cavallo con otro embio al Papa, Julio el Q. Cap.ⁿ; todo el tiempo que los Juicos estuvieron en la Ciu.^d hacia concubado que la gente de guerra de Cavallo, y de Infanteria paraue por la porada de los Juicos, y muchas veces fugaban las Canas los mas diestros. Gineces Andaluces, y Castellanos, otras veces furtavan de Mal, y de guerra, de que los Juicos estaban espantados.

Venia entre ellos un gran Dufador, y Pintor, avuado, del Q. Juico que le llevaba dufado al Q. Cap.ⁿ; y del Cuerpo que era, ni que ello supiese, y era tan diestro en su arte que debajo de la Capa, estando delante del lo retrataba, y en secreto lo pintava; Undia llevaba retratado una parte, y q. otro dia volvia, estava retratado de otra ropa, y tornava a dibujar lo q. tenia hecho, y dibujado, y volvia a dibujar como estava retratado, pues descubriese el secreto era imposible por ser mandado del Q. Juico.

El Judío Interprete sabía lo q^{ue} el Pintor le parava
ya un vino una noche de secreto, y le dijo al Q^{ue} Cap^{itan}
todo lo q^{ue} le mandó el Juro al Pintor, y lo que le ha-
via sucedido por dibujarlo, y que los Juros tenían mu-
cha pena, que el replicava à su S.^a que se vistiese tres
días aseo del vestido que mas le contentase, por que lo
llevarien pintado perfectam.^{te}, por veila cosa q^{ue} deseava
ma^y Bayaceto, y que este aviso se quedase en tielo dor,
y no lo supiesen los Juros.

El Q^{ue} Cap^{itan} le prometió, y se vistió quatro días
sucubos con un mismo vestido, y en aquellos tres, ó qua-
tro días lo retrató, y lo dibujó. Preguntóle al Judío,
que cosa podia embiaile al Q^{ue} Juro que fuese de su
gusto, y pareciere algo alla; respondióle que una Mula de
cola larga, que alla son estimada en grande precio, por
que en la Cavalleria del Q^{ue} Juro havia una que de vuesa
estava pelada, y contodo la estimava en mucho; El Juro
se volvió a su posada a excusa de los Juros; El Q^{ue} Cap^{itan} em-
bió luego a Roma, y compró dos Mulas de dos Azo-
bues por las mejores, que havia, y mandó que le hiciesen dos
guarniciones de Oro, y Plata muy cotosas; Dió al Ca-
pitán de aquellos Juros un Cavallo muy bueno con un
Jaz Oro, y un Capatzen de brocado, y una adarga
de ante, que las Chapas valian 200 Ducados; Dióle
muy buenas Vallenas, y otras cosas de estima.

Los 30 de Enero dió 30 Mantos de Damasco
Pardo, y Verde con botones de Oro, y de Plata, y Por-
reques; Al Judío dió buenos vestidos, y 200 Ducados,
con que fue muy satisfecho del secreto; Empezaron en
Napoles los Juros 40 días, y en ellos vino la Confirma-
cion de la paz firmada de los R^{eyes} Catholicos, y con esto se des-
pidieron, y aquel Capitan Juro pidió a su S.^a au-
diencia en secreto, y en q^{ue} fuese con el Interprete, y le con-
cedió, y entiendo dió al Q^{ue} Cap^{itan} una carta escrita en
lengua Española firmada del Q^{ue} Juro, en que le decia
que si quier vivir con el, le havia de dar una Baza de su
Imperio, adonde el escogiese un Reyno, y q^{ue} para equi-
dad le daria Rehenes, q^{ue} quedase satisfecho, y que por
el havia buentado al Optiano Cativo.

Respondiolo el Q. Capⁿ que le aconsejaba mucho la oferta, y que no podía corresponderle á lo q^d le mandava por estar viviendo a^l Rey su s.^r y que en caso que casase, no le era permitido el servir a un Príncipe que no fuese Ap^liano; que el Rey Catholico le havia dado en aquel Reyno cong^o poder vivir decentem^{te}, pero q^d le ofusca en persona cada q^d la huviese menester contra sus Enemigos como no fuesen Ap^lianos, y esto dandole p^{ri}mero licencia el Rey su s.^r Despedidos los Juicos, salieron acompañados aquellos señores, festejando hasta Macedonia, y de allí embarcados; Al despedirse el Embax^r dijo a^l Q. Capⁿ que despues que le havia hablado, y visto los tratos, y propiedades de los Ap^lianos, le havia parecido ver la Creencia de los Ap^lianos la verdadera; porque se oovernavan con tanta razón, y f^uera y con tanta batalla a^l Rey.

Cap. 6

Una Orate Enfermedad q^d tuvo el Q. Capⁿ.

Porodias despues de Embarcados los Juicos, le sobrevino a el Q. Capⁿ una enfermedad de una Calentura tan recia, q^d de dia, y de noche no le desavan, y lo pusieron en tanto peligro, que los Medicos lo de laucian; quiaⁿ quiso Dios darle a entender que era mortal, o para q^d no se Enovreciese como hom^{bre} con las Victorias, que havia tenido. Embiole el Papa Julio dos Medicos muyos de mucha fama, q^d juntos con los otros hicieron una Consulta, q^d bartava para matar aun hom^{bre} de bronce; Al Onceno dia digeron todos q^d no valdria del uno para el Cielo.

Supo esto la Cui^d y los lugares de la Comarca, y fueron tantas las Proceones, y rogativas, q^d hicieron q^d por ningun Rey de Napole nunca tale reducion; iban las Mujeres a todos Ciudades, de calzadas, y rerando, oyitando las Soleas, pidiendole a Dios, diese salud a hom^{bre} de quien tantas mercedes, y honras havian recivido, y tan celoso de la honra de Dios, y de las Religions, y Doncellas, q^d lo p^{ri}mero q^d proveia utiando algun lug^{ar} era la guarda de las Soleas, y Combentos de Monjas.

Contra los pareceres de los Medicos quiso Dios q^d saliese del oneno, y digeron los Medicos que havia sido milagrom^{te} la mefiora; y así quiso Dios por los muchos sacrificios, que se

hicieron por él, darle mas vida para q^e se curiese, y así a
los 10 días estuvo levantado, y con salud; Apena en
ocho días pudo dar lugar alas visitas, que con tanta ali-
gria se hacian; Dioles álos Médicos en Joyas, y en dinero
mas q^e valen cien Avueras, y Galenos, con q^e fueron muy
satisfechos.

Cap. 2.

La coronación y suceso despues que el Q^o Capⁿ
tuvo salud.

Viendo los Napolitanos con salud al Q^o Capⁿ. todo
era fiesta y regocijo, con que le entretenian, y ayudaban
a su combalecencia; Todo era contar sus Grandezas, y
la liberalidad con q^e premio á sus Capitanes, y Soldados,
quedandose solo con la gloria de haver vencido á sus Enemi-
gos; Dio los premios con mucha prud^a, tanteandolos
con los servicios á Don Diego de Mendoza, que fue el
que mas sirvió, dió el Condado de Melito, que oy
poreen sus descendientes; Al O^o Ju^o de Cordova, herm^o.
de O^o Inio, de Car^a dió el Condado de Avellino; Al
P^o Navar^o el Condado de Cubeto; Al Bart^{me} de Al-
viano dió la Cui^a de S^a Marcos en Calabria; A los
demas Capitanes dió Villas, y Lugares segun sus
méritos; A los Colonos la recuperaz^{on} de Castillo, y
suas, que detenián los Franceses; Los Ursinos que
daron contentos; A los Soldados dió Oficio, guberna-
ciones, casas, y porciones de terrenos, y fue tanto lo que
repartio que todos decian no le faltava mas de la Corona
para ver a Rey.

Fue muy amigo de personas doctas, de Poetas gra-
ves, y de historiadores, porque como sus dias han m^u-
morat la vida del hom^{br}, siendo tan corta, y breve.
Escribieron los hechos deste Heioe un Carmelita Man-
tuano, y el Obispo Cantalicio; Sanararo pudo escribir
con su Elegancia, y con el camino, q^e desandando aquel A^o, no
hubo á Medico q^e se fuese a Francia, y murió tan in-
feliz q^e a devesarse, le premia el Q^o Capⁿ. lo que de el
crió.

Fue el primero Capitan Apriano que fundo la Du-
cuna militar con la piedad Apriana; Fue tan Carlo que

76

no' conocíó á muger mas q' á la q' le cupó en el Ju-
go del Matrimonio. y así no se deben admirar los
Embuidíos de q' Dios le ayuda á vencer, ni el re-
verencia auí mismo, q' le libró de riesgos tan manifi-
tos, como son los que havemos mencionado en los Ca-
pítulos reñó eixtos, puese el primero, q' se ponía en
los peligros.

Decíame algunas veces Diego García de
Paredes, que era m' Amigo intimo q' muchas veces
le vído tan entrelas Enemigos, q' se parecía no poder
escapar de muerto, ó malheúdo, y en particular en la
batalla de la Chirunola, y que siempre valia vñ lesión
alguna; y que havuándole el q' no se Empeñase tanto,
la respuesta q' le dava era el reñse, y así le decía Pare-
des q' era hom' Encantado. De esta causa como los
Italianos son inclinados á superbições decían en
las combenaciones que el Q. Capⁿ era uno de aque-
llos Diores Antiguos año 12 Español, vino Italiano.

Cap. 8.

Como acabada la guerra se amotinaron
1500 Soldados, y no pudiendo reducir
los fue contra ellos con su Exercí-
to.

Entretenia el Q. Capⁿ á sus Soldados, por no poder
ser otra cosa con buena palabra, diciendo q' luego
q' volviéren á Napóles les haúa pagar; llegado pues
se les dio una ayuda de costa, por no haver llegado las le-
tras de España, y como estaban ociosos, se amotina-
ron, por q' querian toda la paga; Píndiéronse nueve
Caporales, y fueron ahorcados, y pareció con esto estar algo
sosegado aquel Rebelión, y como no les pagavan, y los
entretenían, de comun Consejo se amotinaron 1500
Soldados, y hicieron este ariento; Que se Elióiesen en cada
un día 20 Soldados, q' gobernasen, y mandasen en
aquel día, y estos guardavan tanta justicia, q' no podia
ser maior; Estando en una Cui^d alofados atravésó
acaso de una Casa á otra una Muñecilla comun, y



ceguéndola uno Soldado, y rason con ella contra su
Voluntad; Ella se quejó a los 20, q^s mandavan,
y hecha mformaz^{on} ahorcaron a los tales de la Ventana
de la Casa, adonde cometieron el delito, y a ella la dieron
lo que los Soldados tenían de caudal; Estos iban a un
lugar, y tomavan lo q^s habían menester sin robarla
Iglesia, ni tocar en la honra de las mugeres, y toma-
ban su sustento, sin matar ni hacer a nadie

Muchas veces les avisó el Q^o Capⁿ q^s se reduyesen, y
nada quisieron hacer; Sabiendo q^s paravan a 6 leguas
de Napoles mandó tocar a arma, y q^s se dispusiese lo
necesario para ir a buscarlos, y darles batalla, diciendo a to-
dos q^s poco había aprovechado el hecho a los Franceses, ni
tenia en su casa otros Enemigos q^s poder hacer, y que
allí les pedía pelear con ellos, como contra bandos
así. Batía, así Capⁿ, y así Vandera, y q^s portales les ha-
vía hecho prisioneros; Con la Artillería, y la mar Gente, q^s
pudo faltar, se puso en un lugar, que se dice Maellano;
sabiendo los amotinados que el Q^o Capⁿ los aguardaba
allí, no torcieron un paso de adonde iban en su Ordenan-
za, y fueron a Maellano; El Q^o Capⁿ mandó que no
matasen a él q^s andiesen, y que no acometiesen hartas el
lo mandase, por q^s quería curar, si pudiese, el deña-
mar el sangre con batalla por el mal. Exemplar q^s darán.
Como los amotinados descubrieron el Campo, uno
de los veinte, q^s mandavan, hizo este rasonam^{to} a los
Soldados, que es este.

Rasonam^{to} de los 20 Soldados.

Buenos señores, y Compañeros, tened la muerte de-
lante, uno vencemos, y también si nos rendimos; Este
Cordoves no hade querer Engañar os con sus dulces
palabras, y despues de lo en lo no ha de ahorcar;
Que duran en Italia, y en España de nosotros, sino q^s tu-
vimos ánimo para vaquear a los pacíficos, y desarmados,
y en ofendiendo. Ocaion, no faltar el brio, y no robar fla-
quera, y no punir este Cordoves q^s lo ha con los Boia-
chos Franceses, uno con Españoles honrados: Sabed que el

que quedare vivo, ha de ser el peor librado, y así mi-
rad qual será mejor, o morir Armado en el Campo,
o curateado por las manos de un vil Verdugo delante
de tantos Señores, y Capitanes.

Dios, que es S.^r de Cielos, y Tierra deso' aquesta
alos hijos de Adan, para que la havitassen, y gozasen
della futo de ella; Pues Señores, y amigos noticos
no somos tan hijos de Adan como lo con el Rey de
Francia, y España? y no muerternos la Clausula del
Jentamento de Adan, en q^l les desaloz a Reynos, que
tienen, y que esta tierra sea mas suya q^l nuestra, y ella
desfueron, defennos gozar de ella, otio tanto como la han
gozado; Todos los Doctos afirman que el Dio. de las cosas
esta en las Armas, bien se aprovechan del los Reyes,
que quien por Armas puede tomar a el otio, lo toma e in
atender a mas futilia, y q^l los pobres Soldados no
puedan hacerlo mismo? Tomemos lo q^l m^l furtamente
tienen viupado, encomendemonos a Dios, y peleemos
como valerosos, y quando muramos, vamos furtos ala
otia vida, a donde con buen recuidero los q^l haceneru
dever; Hagamos Oracion, y no acometeren, defen-
damonos como quien somos.

Los Soldados, q^l estavan atentos al serm^o de
los veinte dizeion q^l nunca havian oido practica ma-
ingeniosa, y verdadera, y q^l todo se efecutase, y luego
hicieron de rodilla, una Orac^{on} muy devota, y cam-
naron con buen oin. a donde estava el Q. Cap.ⁿ y luego
pararon; Embioles a decir que se undiesen a el ser-
desu Altera, y que se le perdonaua todo lo hecho, y
q^l puesto seuan pagados; Los Soldados respondieron
que no les acometiese, poi que havian hecho Orac^{on} y no po-
dian desax de pelear hasta morir, o vencer, y q^l sus delitos
no eran robar, y llevar, ni forzar a Mugeres, sino solo el
buscar el sustento sin matar, ni heur a nadie, y que se
acordara della Sangre, q^l havian derramado en su
servicio, y no llevarla Cora hasta el cabo.

Haviendolos oido se enternecio tanto el Q. Cap.ⁿ
q^l no pudo contener las lagrimas, q^l le vinieron a

los otros, acordándose quam bien havian servido, y que
por aquel accidente huviesen llegado, aponerse en ba-
talla, y allí se retiró quedo; Viendo los amotinados
que no les acometían, lanzaron el paso no como gente
q. huía, sino como soldados, y iban de una otra
parte, y queriendo volverse el Q. Cap. fue avisado
que creían a entrar en una Cui. que se dice Co-
la, por q. ya no tenían q. comer, y desde allí fue tras
de ellos. Los amotinados comenzaron a combatir a Ro-
la, la Cui. es muy fuerte, tiene riuos, y fono lleno de
agua, y hondo, y acometieron tan animados, que por el fono
se echaban anado, y llegados al riuo, rubían por la
picar.

No quiso el Q. Cap. pelear con ellos de la otra, y
mandó que por la otra parte entrasen en Rola 150 de
a Cavallo, y ayudasen a defendella a los de la Cui.; aún
lo hicieron, que luego q. entraron, desaron los Cavallos,
y refueron al riuo, que tenía mas necesidad de defen-
sa; Conociendo los amotinados q. los Españoles defen-
dían el riuo, y q. havían entrado, vin mas aque-
da refueron de allí, y durmieron en un lug. peque-
ño, hauendo grande guardia; El Q. Cap. les em-
bió a decir que se volvía a Napoles a buscar
dirección para pagarles lo que ellos deviese, y ellos
respondieron que esperarian hasta que su s.ª lo embiasse.

Los amotinados fueron de allí a un lugar rico q. se
llama Castellamar, y lo saquearon, y los veinte, que
mandaban aquel dia dijeron: No es ya tiempo señores
de mas buelas con el Q. Cap., bien le conocéis, si mas
prosequimos no hade coger, y ahorcarnos sino tratamos
de espaciarlos, y uno cada uno por su parte, y quiera
Dios que lo podamos hacer, por q. nuestros penam.
sabe ya; El reduciéron luego, y lo aconsejara C. d. f.
uno de los 20 y ya el riuo quieren han sido los 20,
y pocos apoco no hade cargar; Allí se espacie-
ron, y uno fieron a España, o otros a Roma; El
Q. Cap. lo supo todo, y puo m.ª. Guardar en los cam-
nos, y lugares, por donde havían de pasar, y los q. co-
gían

los ahorcava, y aútor de aquel motín muchos murieron,
y pocos se escaparon.

Cap. 2.

Como el Duque, Valentin vino a Na-
poles con ciertos desinios, y lo q
le sucedió.

El Duque Valentin Cesar Borja vino a Napoles con
achaque de ver a el Cap.ⁿ. y era uiniento pedirle socorro
de Gente, y Armada para ir a conquistar a Pisa, que la
tenian oprimida los Florentines, y el decia tener trato en
aquella Cui.^d, que en llegando se la daban, y q.^d seia para ser
vicio del Rey Catholico, y por q.^d era historica se ha hecho, y se
hacia menaon del Duque Valentin, me parecio escreuirla mpor-
tante el Escrivá el discurso de la vida de aquel Dte Duque.

Don Rodrigo de Borja, Cardenal de Valencia conuio en
Roma a una Señora del apellido de Sanoty, en quien huio del
Duque de Gandia, y a este Cesar Borja, y a dos hijas Ma-
ma Lucrécia, que fue casada con el Duque de Ferrara, y a
otra h^{ra} q.^d casó con Don Antonio de Aragon, hijo del Rey
Don Al.^o de Napoles, su Cuiado. Fue esta Señora de muy bu-
na Sapore, y Calidad, y en el discurso de su vida fue muy Ofem-
plar; Este Cesar Borja embió el Cardenal su P.^e del
estudio de Pisa, q.^d florecia en letras, y el ve dío en ella tan
buena mana, q.^d aprouecho mucho, y disputava, y resolvía
questiones dificultosas en el dño. Civil, y Canonico, de su P.^e se
alegrava mucho, y como despues el P.^e fue Pontífice, hño del
hijo Cardenal, y a el hño maior llamado Don Juan.^o de Bor-
ja, Abuelo de Don Juan.^o de Borja, q.^d defando un Estado, es
Relicioso de la Compania de Jhu. para q.^d este dño Duque
de Gandia fuese sucesor de la Casa de Borja.

Este Cesar Borja tenia puesto el penam.^{to} en enojar
y paracole a el Capelo, muy mferior ala Grandera de su
animo, y intento, y viendo que su P.^e tenia puestos los ojos en
el Duque de Gandia su herm.^o maior acabando de cenar
con el una noche, lo mató, y lo hño hechar en el Tiber, lo qual
acaso vido un Barquero, otro dia andandolo buscando
se supo, y a los tres dias lo sacaron unos Pescadores con mucha
punalada, y luego fue publico haver sido por oia. de su herm.^o

Cesar Borja. El Papa su Pe. recibió mucha pena, y viendo que el Duque no podía ya renunciar, perdonó al Cesar Borja su hijo, y el despo el Capelo, por q. tenía intento de tomarlos Estados de la Romanía, y hacerse es. de ella por la armada, y ponía por divisa esta letra: *Aut Cesar aut nihil.*

Como el Papa su Pe. hizo liga con el Rey de Francia Luis XII para hechar a los Españoles de Italia, y para obligar a su Rey de Francia al Pontífice, casó al Cesar Borja con Madama Carlota, hija del duque de Borja, gran Señor en la Francia, y prima de Don Juan, que decía ser R. de Navarra, y luego comenzó a descubrir sus desordenados pensamientos, y su malicia de renovar una parte de Italia con una infernal codicia, y para q. tuviese mayor efecto, determinó de matar de qualq. manera q. pudiese a los Señores de la Casa de Colonia, y a los Guinos, para q. no quedase en Roma quien le pudiese hacer contradiç. Intentólo por la guerra, y como eran poderosos Enemigos traxo entre ellos Enemistades, para que ellos se acabasen, y consumiesen entre si.

A pocos meses entendieron los Engaños del tirano, y se confederaron, defendiendo aparte las guerras Civiles q. tenían, y pareciendo a los Colonenses que era mejor medio para conservar su vida, determinaron de fazer un Estado al Borja, y con esso dar lugar a la defendida suya del tirano. Alor Guino ofreció grandes partidos, y muy creados sueldos por solo asegurarlos, havendole dado su palabra de tenerlos por amigos, aunque ellos nunca tuvieron seguridad del. Al fin el descubrió una mala intención quando no lo pudieron remediar, por q. en persona mató a Paulo Guino, hijo del Cardenal Latino Ursino, y mató a todos los Guinos de la Casa de Gaeta, y al Cardenal Baptista Guino, que estava preso en el Castillo del Angel, y a Olivero de Armo en Senagalia, y a Urselio Guino S. de la Cui. de Nubella, y a Franco Ursino, Duque de Gravina, y a los Ursinos de de Scimoneta, mató a Jacobo Guino, y a Bernardino Guino. A todos estos mató por diversos modos, y les quitó sus tierras, y fortalezas.

Los Duques de Cambray de muy antiguo linage, Pío,
 Aníbal, Venancio, y otros de aquella casa los desposó de
 sus Erados, y le dió casote, Anzor Manfredo e^{or} de
 Maenza en la Romania vele rindió robu en pala-
 bria, y lo mató cruelm^{te} y lo hechó enet. Ibez, Pandolfo,
 Malatesta, y Ju. Espora, y Guido Ubaldo e^{ies} de Num-
 no, Peirao, y otros tubieron por mesor de farte crueldades
 que ses muertos de aquel mal tirano; Jacobo Apiano de-
 so á Pumbin del Bosca, sanguento tirano en la Torca-
 na, y en causa alguna mandó ahogar á 3 Españoles,
 que aní del, como á un e^{re} havian exercido bien, y á buel-
 tas de las crueldades mató á el famoso Moro An-
 tonio de Aragón, hijo del Rey e^{or} de Nápoles, ca-
 do con su herm^a, arrojandose paicando en la plaza de
 Pedro, y porq^a de las heudas venia alguna Esperanza
 que vivia, entio una Senta con otros con Maicaras, con
 el qual estava en muger, y á el qual conoio luego la herm^a,
 y de rodilla llorando lo suplico no matase á su marido,
 y que á ella la matase, y lo mató cruelm^{te}.

Este e^{or} Antonio de Aragón era e^{or} Príncipe de Bu-
 fellí, indigno por cierto de tan infeliz muerte; Antes ha-
 vía tonigado á el Cardenal Bosca, Muchacho de poca he-
 dad, porq^a favorecia á el Duque de Gandia, Una noche
 venia de casa Ju. de Ceibellon, hom^e noble, y lo esperó,
 y porq^a guardava la honeridad de una Señora, lo mató;
 Lemia un grande amigo á quien quería mucho, y quando
 del Cesar Bosca, le mandó cortar la Cabeza, este se
 llamava Jacobo de Santa Cruz de la mar noble san-
 gre de Roma; no tuvo otra Ocaion uno q^a era poderoso
 para faltar quando quisiese un buen Evacuacion de
 pie, y de á Cavallo de su Vando, y linage Vieino.

Cap. 10

Porqué la vida del Duq^e Valentín

Ya queda dho. atia como este Valentín quiso matar á
 otros Cardenales con tonigo por aquella maldita dese-
 noez atodo, y q^a no viviese persona poderosa, ni áica, q^a le
 hiciese opoicion, y que bebando su e^{re}, y el de aquel tonigo,
 porque Dios lo quiso, su e^{re} murió, y el se pelo, y enfer-
 mó, y los Cardenales quedaron libres; halló q^a el Conclave

había creado Papa muy a él. Encontrauo a lo q se pen-
só; Al Papa Julio vez^{do} que fue un Pontífice muy
entero, y que defendió el Patrimonio de la Iglesia. Este Pa-
pa mandó prender a el Duque Valentin, y ponerlo a bu-
en recaudo hasta q se entregase la fortaleza, q de Roma
tenia, y por q los Venecianos querian ocupar tambien la
Romania, y partiendo de Ravenna, habian conquista-
do a Rimini, Cataloca, y guerra, y Fano, y el Cesar Bor-
sa engañava a el Papa cada dia con falsas, y Engaño-
sas palabras, embiando venas falsas a los Alcaldes,
pensando volver a Roma para cumplir un queme-
rar, por q se prometia q tenia auida, teniendo a los
Capitanes, y Caberos de los dos Vandos, q eran Juan
Lafatelo, y Quide Vaino, q habian recibido del Bor-
sa muchos beneficios, y con este devnio havia escrito
cartas fingidas a los Castellanos de ellos; Fue de esto
avariado el Papa, y embio a un Cuado vno a el Bor-
sa con cartas, a el qual mando derribar a las murallas
por Diego de Lunonier; El Papa ve enofo por tal
devacato, y embio a decir a el Cesar q si luego no entu-
gavalas fueras, le havia cortado la Cabera, para que
si no hiciere mas danos, y males.

Cap. 11.

Como los Cardenales huieron de Roma,
y se fueron a Napoles.

El Cardenal Borja, y Demolio Cardenal, desluzien-
to viendo a el Papa indignado contra los Borjas por
causa del Valentin, que los tenia por sospechosos, embia-
ron a los dos Cardenales auplicar a el Q. Capⁿ. q hasta q
se Sant^o entuiese informado de la verdad, le embiasen al-
gun Capⁿ que los pudiese en salvo. El Q. Capⁿ embio
luego a el Capⁿ. Casafat, hijo del Capⁿ. Mendora
con 100 lanças, y a Medina un Cuado con cartas
de cuencia para los dos Cardenales; El dho Capⁿ.
aguardo fuera en un lug^r. secreto, y Medina entio en la
Cui^d. y dio las cartas, y avisó a los Cardenales lo q ha-
bian de hacer; Al Capⁿ. le anocheció una legua de
Roma, y a media noche llevo furtó a el Muio, y allí
aguardó a los dos Cardenales; Ellos salieron con aparato

28
 como q^d iban á cara, como otras veces acostumbraban,
 y allí refuntaron con el Capⁿ. quelos puso, repuso en
 Napoles. El Capⁿ. los recibió muy bien, y le regaló,
 y regaló mucho, y luego embió al Papa Julio un
 Cavallero de su casa sobre el caso, q^d le recibió con mucha
 estima, y le concedió lo q^d le pedia, con q^d los dos Cade-
 nales volvieron á la gracia del Papa por interuención
 del Capⁿ.

Cap. 12. Pongue lo q^d el Papa Julio hizo con el Duque Valentin

Esparado, y aun receloso el Duque Valentin de lo que
 el Papa le embió á decir á el instante embió á los Castellanos
 Españoles las contra venas verdaderas, para q^d entregara
 ven las fortaleras. Muerto que el Duque fuese entrega-
 do á Bernardino Cavalet, Cardenal de la Cruz, era
 Español, y natural de Plauencia, para q^d lo tuviese en
 guarda en la fortalera de Orta hasta q^d cumpliese lo pro-
 metido. Viendo las contra venas Diego de Guionés, y
 Gonzalo de Cuentas Capitanes Españoles, entregaron
 las fortaleras Cereña, y fornicio á los Cuádras del Papa.

Con esto salió el Cereña Borja á la prisión, y se fue á
 Napoles á verse con el Capⁿ. para enganarlo, como an-
 tes lo había hecho. Y por q^d Paulo Jobio Obispo de Ercora
 escribió una Summa de la cosa del Capⁿ. en este pun-
 to que el Capⁿ. le dió carta de seguro para venir á Na-
 poles, y volverse, y q^d después lo había prendido, como lo
 hizo antes con el Duque Don Hern. de Calabria q^{do}
 se le entregó en Jaianto. En ambas cosas se engañó
 el Obispo, por q^d Diego Garcia de Paredes médico,
 que el, y Medina, y Garcia de Alcañá, y Diego de Jillo
 el tuerto se hallaron en ambos casos, y en ellos fueron Mi-
 nistros, y q^d ni el Valentin, ni el Don Hern. tuvieron car-
 ra de seguros.

Luego q^d cumplió con el Papa, y revió libre, con su
 dos Capitanes vino á Napoles, y el Capⁿ. le recibió
 con todo agrado. Luego comenzó á intentar novedades

de con su natural inquieto, q̄ con la mudanza de la for-
tuna no havia perdido su ánimo trano, y como estava
allí en grande Enemigo Bar.^{me} de Albiano, cada
qual andava buen acompañado con 100 Acabuzeros, y
yet el Cap.ⁿ los previno que mentiras allí estuviesen, lo
breyeren sus Enemidades, ellos lo prometieron aún, y
aún lo guardaron, y cumplieron.

Cap. 13.

Mas veprimos los desinios del Duq.^e Va-
lentin.

El Duque Valentin pidió al Cap.ⁿ gente de guerra, y ar-
mada para ir sobre Pisa. Tenia muy grato a los Españoles,
que tenia a sueldo, por q̄ ellog quitava era muy liberal con
ellos; Con esto començó a disponer su Armada, y a prevenir
municiones, y vattimentos en abundancia; Lo público era salir
a Pisa, y lo secreto era por la Costa del Mar Tirreno, y pasar
por Pisa, y por Luca, y de allí por fuento a Modena, y tomar
allí mas gente de. En Antonio de este Duque de Navarra
su Cuñado, y con toda esta gente ocupar ala Romanía, que
este era su principal intento.

El Papa Julio no olvidava de examinar los intentos
del Borja, y luego q̄ conoció esta trama trauica, escrivio a
el Cap.ⁿ no conintiese q̄ un hom.^e tan desalmado, y que
tan poca cuenta tenia con Dios, valiese ala Cui de Na-
poles, antes se detuviese en ella, y lo mismo escrivio a los
Re.^s Cathólicos que lo mandasen prender, por q̄ uno se
atafara, todo lo q̄ obriare adelante mal, veia sobre sus
conciencias, y que lo rogava, y si menester fuese, lo
mandava en virtud de S.^{ta} Obediencia, por q̄ así cum-
plia el buen de la Obediencia, y quietud de toda Italia
y sus Legados, que tenia en España les avisó q̄ con mucha
calor lo trataren con el R.^e Cathólico.

Considerando el R.^e de España lo propuesto por el Papa
y que el Duque Valentin havia visto el Escandalo de Ita-
lia, y q̄ estava caido en Francia, y q̄ prudentem.^{te} se
podia recelar otras mouiones, y trazar del Borja, escri-
vió al Cap.ⁿ, mandandole q̄ viera aquella, lo prendiese;

Parava el Valentin en Carlinovo, y queriendo y apartarse
 refue a despedir del P. Capⁿ para irse a dormir, q^havia
 de madrugar, y fuese con el P.^o Navarro hasta desfillo
 en su Apoyento, como otras veces lo hacia, y estuvo con
 el mucho rato; dýole el Valentin: el Conde, vaya a
 un dormir que ya es hora, respondiolo: duerma V.
 que yo le tengo de acompañar aqui esta noche, oyendo
 esto el Duque, dýo: Santa Maria, como voy Engañado?
 con mío criado el P. Capⁿ de cueldad, habiendo uado de
 piedad con todo el mundo; estando en esto llegó el Conde de
 Ocampo el Alcaide de Carlinovo, y le puso guardas.

Cap. 14.
 Lo q^h sucedió al Duq^e despues de supu-
 sion hasta q^h murió

Queriendo el Conde P.^o Navarro despedirse del Duque,
 le dýo así: No tiene V.^a raron de que fuese de nadie, sino de
 sí mismo, por q^h los hom.^{es} de u. Calidad para una vida no han
 de tener mas de una Opinion, sabiendo V. (como todo el mun-
 do lo sabe) la grande aficion, que tiene ala casa de Francia
 y al contrario ala de Aragon, siendo V. Aragonés, y q^h
 le tiene obligaciones, y aunque no huviera mas uno ser
 el P. Capⁿ quien esto hace, havia de creer V. q^h era cosa
 muy justa, entre la mano en su pecho, y conoziera que esto
 viene de mano de Dios ala de u. Vnauo, a quien tiene V.
 tan ofendido, y despidiolo del, quedando en poder del Con-
 de de Ocampo.

Fueron así porada, y tomaron todos los papeles, y es-
 cripturas, y hallaron en ellas cosa vaia, y la ropa, y lo de-
 ma lo entregaron al Camarero, y halli en la prision fue ma-
 buén ruido que en toda su vida lo fue hasta q^h se entregó
 a Juan de Sercano, que lo llevó en un galera a Carras.
 y de allí lo llevaron a Chinchilla, y lo entregaron al
 adelantado de Granada; De allí lo llevaron ala Mota
 donde estuvo dos años, y allí tuvo tal forma, que por me-
 dio de un Page del Alcaide se descolgó por una roca,
 proveiendole de Cavallos Don Rodrigo Pimentel,
 Conde de Benavente, que fue a Navarra con el Rey
 Don J.^o, que tenia guerra con el Conde de Ceñ, y en

un Encuentro q^{ue} tuvieron los dos, taló el Duque Valentín
con una lanza de dos huios, y peleó valientemente hasta q^{ue}
lond^e Ceñ^{er} huios, el Duque los siguió, pensando le cou-
an los Navajos, y ellos no lo hicieron, y un Cuadro d^el
Conde, que se decía Arbedo, le pasó el cuerpo con una
lanza, y fue á morir finto de una Hermita, y allí lo
enterraron, permitiendo Dios q^{ue} fuese á morir finto á
Pamplona, donde havia vido Obispo, y un Soldado,
que havia seouido en milicia, le puso un Epitaphio q^{ue}
es el de abajo en decima.

Quando el Cap^{itan} embió preso á el Duque á España,
no quedó en ni Portado en Italia, q^{ue} no le diese la
gracia, por haver quitado de aquel Reyno á un tirano
tan cruel, y en particular es lo agradecido los señores
della Romania á quien amenazava el Rey.

Decima

Aquí yace en poca tierra
el que toda la queúa,
y en esta poca se enterra
y el q^{ue} la paz, y la guerra
del mundo todo hacía.
O tú q^{ue} vas á buscar
coras dignas de alabar,
si lo mejor es mas digno,
aquí acavatu Camíno,
no cures de mas andar.

Así acabó el Duque Valentín su vida á el gusto de
todos; Fue Caion muy valiente, tuvo Grande periam^{to},
parecio mucho á Juquta Rey de Armenia, que en lo
q^{ue} intentava, todo lo porponia, y no mirava los fines, y
todo por domnar, y ser solo en el poder: no guardava
fuerza, ni mirava Dio Divino, ni humano, ni á herm^{na},
ni parentesco, ni Amistad, todo lo ponía en las Armas.
Acontecion á el Duque coras tan grandes, y varia,
q^{ue} á quere Envidia, se hiciera un grande volumen,
y siempre quedara q^{ue} decir

2 Quando Lercano valió de Nápoles, llevando en su
galia este Duque, reembarcó juntamente Prospero
Colona para ver a los Reyes Catholicos, y en particular
a la Reyna ^{Ja} Isabel, que deseava conocer por las
virtudes, que de ella havia oido, y como se acabó la guerra
quiso cumplir su deseo, y el Capⁿ vello pidió también,
por q^e como el Rey Luis de Francia venia deste Duque
por Ministro principal de su intento, como tan afecto
a la Casa de Francia, y en la condiz^{on} y mudanzas era su
remesante, y podia facil^{mente} desde Náueella, o de otro Puerto
embiar Armada, para quitar al dho Duque, así el Prose-
ro valió previendo así de buena Armada, como de buena
gente para poder resistirle, si acaso viniese.

Desembarcado, y entregado el Duque (como vedis^o)
Prospero Colona fue a Medina del Campo, donde estavan
los Reyes, y q^{do} llegó, halló a la Reyna padeciendo una
fièvre canciada en su natura, de q^e murió, ocasionada de
haber andado tanto a Cavallo en la Guerra; La qual lo
recibió con agrado, y se alegró de consuello, de q^e Prospero
quedó muy acordado, y en poco tpo. después murió la
^{Ja} Reyna, dejando a España muy triste, por q^e ^{Ja} ^{ra}
mas prudente, ni mas discreta, y animosa no se havia
conuido en Castilla, ni a quien mas le dava España por sus
hechos, virtudes, y costumbres.

Quando Prospero vino a España con Lercano, y tra-
yendo al Duque, fama quiso verle, guardando aquella
reputaz^{on}, y Gravedad Romana, no lo vido por q^e no pare-
ciese mostrar alegría en la adversidad de su contrario; Do-
cora tráfó entonces Prospero a otros Reinos, q^e antes no
se harian visto; La qual fue poner alas Mulas, y Cavallos
de la Cortadura guapeas, o Guapeas, para q^e las villas
no se bayan adelante; La otra es Guadalupe, para escusar
el Lodo de Buño, y el Polvo de Lerano.

Libro II.

Cap. I.

Las cosas q^{as} despues acabada la guerra

Muirta la ^{suceduion} D^{na} Juana de Navel q^a confuso nulo favorecia, y defendia delos Embidiosos las virtudes, y hechos del 4^{to} Capⁿ como quien lo havia cuado, y conocido. El Rey Catholico comenro adar oido alos Embidiosos, y alo q^a caluniaban haver cometido grandes, y graves culpas, porq^{ue} es cosa cierta que al paso que uno tiene meritos, asie mesmo es muy murado, que esto tiene nuestra naturaleza de persion; y aunque el Rey Catholico lo oia, que no deviera, y credera, va decir el parecer de cada uno, nunca en publico, ni en secreto hablo mal en los hechos del 4^{to} Capⁿ. Decian q^{ue} siendo preguntado del R. Prospero Colona de las cosas publicas, y particulares delos R^{es} de Napoles, de sus ingenios, y capacidades, como era hom^e q^a havia regido la guerra de todos, le dixo del 4^{to} Capⁿ cosas tan graves, y aturidas, que dio a entender del R^e presumpciones no vanas, que el Rey quedo sospechoso, aunque no lo dio a entender; Dijo le Prospero q^{ue} ningun Capⁿ antiguo, ni moderno le igualava en valentia, ni en propiedades, y por esto era de todos tan querido, q^{ue} no tenia replica lo que el queria, y ordenava, y que lo q^a mandava era con pompa, y mandam^{to} R^e y que solo le faltava el titulo, y que si lo huviera querido, no le faltavan muchos, q^{ue} por beneficio lerian muy afectos, y le pusieran la Corona de Rey con mucha facilidad.

Dichas estas cosas por un hom^e grande como lo era Prospero, como tocavan tan delicadam^{te} en la Magestad R^e? asi daban a entender al Rey q^{ue} combernia proveer con tiempo lo q^a cumplia, no defendolo mas en aquel Reyno; Estas y otras cosas dixo Prospero al Rey tan suavem^{te} dhas; q^{ue} penetraron al Rey hasta el Corazon. Despues que partio el Prospero havendole dado ~~el~~ ^{un} ~~Libro~~ ^{Libro} de Cordova, Marq^{ue} de Ruigo, y sobuño del 4^{to} Capⁿ muchos

buena Cavallos con muy buenos Jaeces, y otras cosas de
Cordova, buuelto à Italia, no halló Prospero en el Q. Cap.ⁿ
aquella correspond.^a y agorados, que antes le dava, q.^d era
hom.^e que nada vele encubria, Ello q.^d deet ve decia en la
Corte.

Cap. 2.
Como embió el Q. Cap.ⁿ à España à Su.
Baut.^a Pinelo, y lo q.^d resultó dela
Embax.^a

Havia en Napoles un Cavallero, criado en dño. q.^d
se decia Juan Bapt.^a Pinelo, hom.^e puid.^{te} aquien el Q. Cap.ⁿ
queria mucho, era notario, y habia las cosas del R.^{no} me-
for q.^d otro; embiolo à España à dar q.^{ta} al Rey del mo-
do que havia gobernado aquel Reyno despues de haver
valido los Franceses del, y ella remuneraz.^{on} delos servicios,
y aquien havia desposado desus Estados, por haver te-
nido la voz de Francia, y de haver castigado otros segun
lo merecian, y aquien havia dado goviernos, y de todo lo de-
mas que debia dar cuenta au.^{te} Altera, para q.^d mandare
en todo, y hiciere como v.^o quera Soberano.

Embió tambien la relaz.^{on} delo q.^d aquel Reyno
sentava, y tambien en paues, como quien tenia ranteado
todo, y quel Pinelo le satisficiera alo q.^d el Rey le pre-
guntase sin lo refuendo, por que como era Pinelo tan ca-
paz, se remitió au.^{te} informe el Q. Cap.ⁿ Llegado ante
el Rey, le informó de todo lo que havia en aquel Reyno;
El Rey tenía en recorazon grande sospechar, de que
havia en aquel Reyno el Q. Cap.ⁿ alguna novedad, ó para ir,
ó para darlo al R.^o Phelipe, que era el Rey legitimo Ello
Reynos de España; Fomentavan esto con el Rey algunos
embidion, y mal contentos, como lo era Su.^a della Nueva,
Virey de Sicilia, aquien se havia mandado tomar resi-
dencia el Q. Cap.ⁿ y Fran.^{co} Sanchez un Despenseiro m.^o
aquien havia hecho Cap.ⁿ de Infanteria (eran Catalanes),
y Valencia de Venavides, y otros algunos, q.^d con cuidado no
dijo, por q.^d no sean infamados sus hijos de serlo de pa-
dres ingraticulos, y nada verdaderos, y mas q.^d todo
un Huño de Ocampo, cosa que nolo puedo creer, por q.^d

le conocia mucho tiempo, y siempre con buen nombre, y así
fue Jeronimo, que le levantaron, no mercedendolo.

Al Bap.^{ta} ofrecio el Rey muchas mercedes, si te
digese lo que valia el 4.º Cap.ⁿ en contra dello dho, o de
mas amas, y como la codicia rompe el vaso, por no perder
la ocasion, el buen letrado informo al Rey a medida de sus
propechas, conas todas, q. ni aun pensarlas pudo el 4.º Cap.ⁿ
quanto, y mas hacerlas. Este Pinelo parecio mucho a Su-
das Escavote, que hizo la venta, y luego se arrepintio, y
asi no quiso volver a Napoles para volver a su
confianza con q. desde que todo lo q. dho Pinelo al Rey
lo cupo el 4.º Cap.ⁿ como vi lo estuviera oyendo, y confia-
molo con q. desde q. llego a Espana no le havia escrito, ni
embiado otra persona, ni el vuelto a Napoles.

Cap. 3.

Como el 4.º Cap.ⁿ embio a Espana a Nuño
de Ocampo, y lo q. sucedio.

Nuño el 4.º Cap.ⁿ en su casa, y en su exercito a un Cavalle-
ro natural de Lamora de noble sangre, q. se decia Nuño
de Ocampo, que tuvo buenos servicios siempre tanto q. se
hizo Maestre de Campo del exercito, y despues Alcaide
de Castelnovo en Napoles, fue hom.^e de quien mas se fio
el 4.º Cap.ⁿ. Viendo pues q. Pinelo le havia sido ingrato, y
havia dho. al Rey lo q. no era, quiso embiar a este
Ocampo como persona de tanto credito, a despachar los
negocios, que no sufrian dilacion. Llegado ala Corte, el
Rey se alegro de conocerlo por las noticias, q. del tenia,
y repun creydo el Rey le manifesto algunas cosas, que
en su pecho tenia, para q. como noticio de aquel dho.
se respondiese lo que sentia como hom.^e priv.^{te} y creydo q.
le ofrecio grandes mercedes si le decia la verdad de lo q.
sentia. Lo q. despues se pudo saber fue despues el
Rey el Ocampo. Determino luego el Rey dho. a Na-
poles, teniendo presumpcion de que el 4.º Cap.ⁿ no vendia
vino el no fuese a aquel Reyno.

A este Ocampo dio el Rey en aquella dho. las villas
de Puebla, Carpo, Jaco, y Licita; Dijo por cierto que el

80

Ocampo, y el Pínelo rediseñación, en muy poco en sus dho. contra el Q. Cap. en materia de las quintas del realdo, y del gasto, dando a entender no haver defado nada al fisco, por q. con lo q. havia dado, gano nül. de liberal, y con ello encubria muchas riquezas de tantos desposos, como havian entrado en su poder. Con estas Relaciones tenia el Rey el animo inquieto, y como era corto de natural, sentia estos desperdicios aún corta, mas en lo publico siempre dava a entenderlo contrario, bien que con la necesidad q. tenia, se encordia con el deseo de tantas riquezas, como le havian dho. que tenia guardadas el Q. Cap. mas como ya he dho. yo no me persuado a creerlo de que Ruño de Ocampo desese lo que le imputaron, aunque lo confirmen los Embidiors, con que el Rey le dio Renta, que gozan oy sus descendientes.

Era calumnia parecia verlo, y no verdad, por q. queriendo ir a España el Q. Cap. con el Rey Catholico, no tubo en su Casa con q. poder hacer el viaje, y me afirmo Medina su Thesouro, y Diego Garcia de Paredes que era el hom. de mas verdad q. yo conoi que Paulo Solera, mercader muy rico le dio una letra de 600 Ducados para Valencia, y otras partes, y era esto sobre su Estado, tanta era la confianza que de su palabra veteria; Volviendo Ruño de Ocampo de España, en reia fue torçado por un soldado, aqui en havia hecho grande infamia, y se decia que era fusto juicio de Dios por el mal informe, q. havia hecho al Rey, por vez contra la verdad lo q. dicen q. informo, y tercera vez digo que no lo creo, por que conoi sus contumbres.

Cap. 4.

Algunas cosas que en este tpo. pasaron entre el Rey, y el Q. Cap.

Como algunos Embidiors vieron el gusto con q. el Rey oia lo que decian contra el Q. Cap. y que hacia mercedes por ello, cada uno por tener la parte, y una

va q^d. poder decir; Decían unos que el Q. Capⁿ havia ganado aquel Reyno con grandes trabajos, y riesgos de su vida, pero que con las liberalidades, y mercedes que havia hecho, lo havia disminuido; Otros decían q^d. estava sobervio, por haver vencido, y uco por haver tomado para vi rentas, y desposos; Otros por otra via decían suñestra relacion, todo para quitarle la fama, y la honrra, y procuravan quitar supeia el Rey.

Como el Rey Catholico era muy prud^{te} aun quando publico volvia por el creditto del Q. Capⁿ diciendo: haver dado a España mucha honrra con las hazanas, y hechos tan famosos contra un Rey tan poderoso como el de Francia, y tan Veloso, y que aunque fuese verdad lo que del se decia, era fuerza disimularle algo por los trabajos, y riesgos, que padecio, y que tuvo de su vida; Pero asi volar vivia inquieto con la codicia de aquellas riquezas de q^d. tenia necesidad, y así estuvo en duda hasta q^d. fue a aquel Reyno.

Cap. 5.

Como caso el Rey Catholico ^{da} vez con Madama Germana Sobuⁿ.

^{na del R^a de Fran^a.}
Tuvo siempre pensando el Rey Catholico de para a el Reyno de Napoles, y traherse a la buelta a el Q. Capⁿ. y poco quieto, y en duda de q^d. los Grandes de España havian llamado a el Rey Phelipe que viniese a tomar su Reyno de España, que le pertenecia por parte de su Madre Doña Juana, propietaria heredera de estos Reynos; Y pareciendole q^d. venido el Q. Capⁿ a España, el Rey Luí^s de Fran^a como afrentado de las guerras pasadas, bolvia a intentar nueva guerra contra el Reyno de Napoles. determino de caiaz con Madama Germana Sobuⁿ del Rey de Francia, herm^a. de Oⁿ Gaston de Fo^c. que despues fue Q^o del Esercito del Rey de Fran^a. en lo de Rabena, adonde mu^{to}, y am^a.

bien por sí el Rey Dⁿ Felipe su Reyno quiviése inventar algo de nuevo, tener á el Rey Luis como á deudo, y vecino de su Reyno.

Concluyó el casamiento, aunque era bufo por asegurarse estas cosas, que havemos dicho, y capitulóse que el Rey Luis renunciáse el d^{to} que tenía á el Reyno de Napoles, con que el Rey Católico renunciése un Erado, y tierra á los Señores, que havia pedido la p^{te} de Francia, y así volvió; Celebráronse los Casam^{tos} N^{ros} y la Reyna Germana vino á estos Reynos; Los Grandes daban p^{nsa} á el Rey Dⁿ Felipe q^d viviese contento de tener mas libertad, y licencia con un Rey Moro de 22 años, y no estar sugeto aún Viejo, y como ellos decían) poco liberal, y para los Castellanos nada apacible, y siempre en gracia.

Cap. 6.

Como el Rey Dⁿ Felipe vino á estos Reynos, y lo q^d sucedió con su venida.

El Rey Dⁿ Felipe vino á estos Reynos de España y traía con síigo para que lo gobernase, dado por su p^{re} Maximiliano, á Dⁿ Juan Manuel, hom^e de Muerte y sangre de aquestos Reynos, y de gran valor, y p^uo, á quien Maximiliano havia encomendado el gobierno de estos Reynos; desembarcó en el Puerto de la Coruña en Galicia, adonde concurren los mar de los Señores de Castilla, de allí pasó á Benav^{te} trayendo consigo á su mujer D^a Juana, y le fueron hechas muchas fiestas por Dⁿ Rodrigo Pimentel, Conde de Benav^{te}; El Rey Dⁿ Fern^{do} fue á recibir á su Reyno, y quando llegó no fue recibido como el pensava, estando presentes aquellos Señores, á quien havia hecho tantas mercedes, solo Dⁿ Fabuque de Toledo, Duque de Alva, deudo suyo nunca lo deso, que siempre el, y los de su casa le asistieron; Muchos ganaron n^{re} de ingratos en aquellas vistas, aunque Dⁿ Antonio dela Cueva, herm^o del Duque de Alburquerque dijo allí en público q^d á el sol se havia de reverenciar quando nacia, y no

quando reponia, y otros muchos digeron lo mismo.

Las vistas de Jeno, y Suegro reconcittó fuesen en el Campo á Cavallo, y el Rey Phelipe venia con buena voluntad á las vistas del Suegro, y llegados se hablaban: el Phelipo en Frances, y el Fern^{do} en Español muy pocas palabras, por que On^{re} Ju^s Manuel los apartó, que apenas se entendieron el uno del otro, y allí se partieron; Cosa fue q^e no se puede creer, que todos los Grandes, y Cavalleros de Castilla desampararon al Rey On^{re} Fern^{do} vino fues el Duque de Alva, q^e siempre le asistió.

Partióse al Rey On^{re} Fernando q^e aquella tempestad con ninguna cosa repodia desechaz, vino condiscularla, y allí se determinó de dexar España, y fuese á Napoles, por excusarse de oír palabras, y murmuraz^{es} que contra el se diuian. y tambien portaher con rigor á el Capⁿ que se havian afirmado, que si en mesma persona no vá por el, nunca se volveria mas á España.

Cap. 2
Como el Capⁿ embió á España por su Mujer, hijos, y Casa, y lo que en el camino le sucedió.

En este tiempo el Capⁿ havia embiado por su Mujer, y hijos, y navegando por el Mar de España, y de Francia junto á las dehas, le alcanzó la Armada, en q^{ue} iba el Rey On^{re} Fernando, que eran 20. Galeas, y pasando á la en que iba la Duquesa, la visitó, y se alegró de verla, y la dijo que se fuese en conserva de su Arm^{da}, y se lo pidió encauadada, y que se pasase á su Galea, en q^{ue} iba mas acomodado; La Duquesa le besó la mano, y le agradeció aquel favor, y le respondió que ella iba indispuerta, y q^e queria ir á España, y tomar tierra hasta q^e se vintiese con meloria; El Rey se volvió á su Galea, y le embió á On^{re} Bern^{do} de Rosas, Marq^u de Denia, y á Miguel Perez de Almaraz, para que

81 la persuadiesen se viniese á su Galería, y la Reyna
Francesca velo pidió también, y no se pudo conve-
nir, y esta verdad iba indisputada.

Viendo el Rey q^{ue} la excusa era conrazon, la vol-
vió á visitar, y lo mismo hizo la R^{na} y se despidieron
de ella, y promiguieron en viage; Haviase visto en aque-
llos días un Cometa, que duró algunos días, que se-
gun los Astrologos, amenazava á las partes de Frades.
El Rey Oⁿ Phelipe parava haciéndole muchos. Van-
quetes, y comiendas del vno de España, ejercitándose
en el fuego de la Pelota, y otros ejercicios robustos sin
atender que havia mudado de Ayre, y conrelación, ad-
versó de una Enfermedad grave, que le quitó la vida
en breve; dejó dos hijos, el maior era de 7 años, y se de-
cía Carlos, que oy reia, y es Emperador de Alemania,
y Rey de Romanos, que en felicidad merece el n^{bre} de
Augusto mucho mejor que los Emperadores Romanos
en todo genero de virtud, y en las q^{ue} tocan al Culto
divino, y á la fe; El otro llamó Oⁿ Fern^{do} que oy
es Rey de Romanos, y de Ungria, y de Boemia;
Dejó quatro hijas, á Isabel Reyna de Navarra,
á Maria, Reyna de Ungria, á Leonor, Reyna
de Portugal, y despues de Francia á Cathalina, q^{ue}
oy es Reyna de Portugal.

Cap. 8.

Como el Q. Capⁿ volvió á recibir á el R^o.

Oⁿ Fern^{do} y lo q^{ue} en el recibim^{to} pasó.

Sabiendo el Q. Capⁿ que el R^o venia cerca de aquel
Reyno, volvió de Napoles entre Galerías, acompaña-
do de todos los Grandes, y Señores de aquel Rey-
no, y de España, que tenia consigo, y havia combi-
dado, y encontre con la am^{da} del Rey en la Corte
de Roma á Portofin; El Q. Capⁿ fue oíó á la Galería
del Rey, y entró dentro con mucha alegría, en que pa-

nió no haver cuidado de la buena voluntad del Rey pa-
ra con él; por q̃ algunos maliciantes habían hecho En-
tender al Rey q̃ no oiaua mercede en la Galería R.^a?
Decían mas q̃ en ninguna parte corría tanto peligro
como en la Galería R.^a? por q̃ en tierra estava cerca-
do de gente de Guerra. Entrado en la Galería, refue-
para el Rey, y se hincó de rodillas, y fue a tomarle
las manos, y el R.^a las apató, y lo tuvo abrazado,
y lo besó en el Carrillo. Luego fue a besar las manos a
la R.^a Germana, el Rey lo lebantó, y dýo: Ahora
me ha cumplido Dios el deseo q̃ tenia de veros, que
yo os hubiera de pagar lo q̃ os devo, havia de ser de
manera que todo el Mundo lo admirara q̃ lo mere-
cis tanto por los aumentos, que en mi Reyno ha-
veis hecho, como por la mucha honra, que haveis dado
a España.

En
I por q̃ vi quam agenos de vuestra condiz oia
vuestra alabanza, no os diu mas vino que todo
aquello, que yo pudiere satisfacer vuestros Orandes
servicios, lo haré con todo gusto; El Q. Cap.ⁿ con toda
reuerencia, y agradecim.^{to} le respondió: Yo v.^o soy vues-
tra hechura, y es ver, que tengo (después de Dios) me-
lora dado vuestra Alteza, las honras, q̃ me ha dho.
y hecho, tengo por maior satisf.^{on} de mis servicios, mas
que si de todo el Mundo me hubiera hecho v.^o Unaco-
ra me deve V.^{ta} que es mi mucho deseo de servirle,
lo que yo he hecho, Dios lo hizo. En virtud de la bu-
na dha. de V.^{ta} El Rey lo atafó en planca con
decirle que en una vota cosa conocia su dha. y felic-
dad, que era entenerlo en su servicio.

Luego fue a la R.^a y hincado de rodillas besó las
manos, ella lo lebantó, y le dýo: Q. Capitan, defe-
mor para mas espacio averiguar quien os quiere mas
el Rey m.^o o yo, por q̃ lo merecis; Dýole el Rey co-

mo havían alcanzado á la Duquesa, y como lá havían rogado q^d se parase á un Galea, y no lo pudieron conseguir, por venir indispueta de la Mar, que le alegrara mucho de trahella con él; Entó mole el Q^{to} Capⁿ aquella merced, con quel Rey quedó muy contento, y satisfecho de la Obediencia, que le reconoció, no fingida, como algunos maliciosos digeron; Jettando así hablando, le llegó nueva de la muerte del R^o Phelipe. y aunque en lo secreto recibiese alguna alegría, allí en lo público murió grande ventim^{to}, como ve hía quedava Viuda, y con tantos hijos; El Q^{to} Capⁿ no sabía la muerte del Rey R^o Phelipe, que á aveirle antes, parecía á los Embiados no hacerlo con la lealtad, que lo hizo; Desde allí fue la primera Escala á Gaeta, y la segunda á Nápoles.

Cap. 2.

El Solemne recibim^{to} q^d se hizo en Na-

póles del Rey, y R^{na}

El Q^{to} Capⁿ suplico á el Rey fuesen á Castilnovo, digo Castildelovo hasta q^d se dispusiese la Entrada, y que entrase vestido del vno de aquel R^o, por q^d todos los Napranos se alegrarian mucho; El Rey lo hizo así, y en cesando á los R^{es} en dho. Castillo, entró el Q^{to} Capⁿ en la Cui^d, y embió un Sartier á Cavel delovo, y muchos brocados, y sedas, y algunas Joyas ricas; Mando hacer un Salio de brocado tan rico; Previno á los R^{es} para q^d tomaren las baras, que eran doce, fueron las Galeas del dho. Castillo, y tra geron á los R^{es}, y desembarcaron en el Muelle grande. Los doce Señores tomaron las baras del Salio, y recibieron á los Reyes; Vio el Q^{to} Capⁿ á los q^d tenían las baras, y vio á los Principes de Salerno, Visinano, y Morano, y cada uno tenia una, y á voces en voz alta: desat esas baras q^d no ha mucho que las tenían tuestas, y tomadlas, Conde de Populi, Duque de Termoli,

y Duque de Acuña, y luego velas quitaron de las ma-
nos; El Q. Cap.ⁿ se valió de debajo del Palió, y el
Rey le dijo: Duque, pasaos della otra parte, y tomad
de la mano ala Reyna, y todos tres fueron allí debajo
el Palió hasta Cautinovo.

Cap. 10.
Como el Rey fue jurado en S. Severino,
donde vuelen vello los R.^{es} de Na-

poler.
En S. Severino juraron al Rey todos los Prínci-
pes, y Señores de aquel R.^{no} yerrando furtos, supli-
cacion al Q. Cap.ⁿ que en aquel R.^{no} es costumbre an-
tigua que el maior R.^{no} tome juram.^{to} al Rey, y haga
los requirimientos necesarios para la confirmaz.ⁿ de sus
privilegios, y libertades, y que su Señoría era el que
en el estava mas heredado: y así el mas preeminente,
y que por esto le suplicavan q.^d tomare el juramento;
El Q. Cap.ⁿ reescusó con decir q.^d allí havia personas
muy principales, que le hacían ventaja para hacer
aquel auto: ellos le volvieron a suplicar lo hiciere, con
que le obligaron a haverlo; Llegó al Rey con los Capí-
tulos, y le tomó juram.^{to}, y el Rey lo fizo, y confirmó,
como vello havian suplicado.

Luego le presentó en nombre de la Cui.^d trescientos
mil ducados, el Rey los recibió, y los agradeció mu-
cho, y le concedió mas cierta merced q.^d le suplica-
ron, esto concluido, comenzó el Rey a entender en
negocios del Reyno, y a confirmar las mercedes,
que el Q. Cap.ⁿ havia hecho a algunos, y a quitarles
a otros; Quitole a Nuñez Theodoro Cap.ⁿ de Albane-
res 500 Ducados de Renta, q.^d tenía por su servi-
cio al Q. Cap.ⁿ, y vistó lo hecho, vello dió el portado
el tiempo de su vida en su Villa de Venosa.

Cap. 11.

Como la Duquesa de Sessa por su corta
salud desembarcó en Genova, y le
recivim^{to} g^a aquella^{na} le hizo

Siendo aún que la S^{ra} de Genova regía la parte de
Francia, y tenía por Gov.^{or} a Mos de Rabastan, de qui-
en digim^{os} que el P. Capⁿ le había dado libertad, como
era la Duquesa con falta de salud, le fue fuerza desembar-
car en Genova, el Gov.^{or} supo como era mujer del P. Capⁿ,
y que había llegado al Puerto, y luego el, y la Señora
le dispusieron Grande recibimiento. Fuese del Puerto, y
con toda humildad dijo a la Duquesa: Deme y^a la ma-
no, vela besar, la Duquesa se excusó, y lo levantó con
muchos agrados. Yo Señora (dijo el Gov.^{or}) devo al P. Capⁿ
mí Señor todo quanto soy, y tengo, por q^e me concedió
la vida, quando me la pudiera quitar fustam^{te} en las
guerras, q^e habiendo con el Rey de Francia mí Señor, y
aun con lo q^e yo viviere aquí a S. no es mío, sino v^{ro};
Cada vez que oía nombrar al P. Capⁿ, se quitaba la gorra,
y decía muchas veces q^e a quien le dió la vida, y lo honró
tanto, no había con q^e pagarle.

Ala Duquesa aposentaron en la casa mas principal
de aquella Cui. y la regalaron mucho, y se reparó de su cor-
ta salud. Ofreciéndole muchas foyas, y otras cosas de valor,
aun por la Señora, como por el Gov.^{or}, y nada quiso admir-
tir. Quando se sintió con melancolía, valió de Venecia pa-
ra Roma, y no quiso parar en ella, aunque paró por medio
de la Cui. adormir a un lugar, que estava cerca. Quando lo
supo el Papa, lo sintió mucho, y embió a dos Cardenales
con mucha quesa, por haver parado por Roma, sin avisar,
ni haverlo el sabido, sabiendo que le devia mucho a su
Mañdo, y que los quería como a hijos. Los otros Cardenales,
y Cavalleros de la Casa Sasina tomaron portar, y la alcan-
zaron, excusandore de no haver sabido que pasava en
S^{ra} por aquella Cui. La Duquesa les dió variantes dis-

culpas, y a los Embaxadores del Papa dixo: que suplica-
va a su Santidad que la perdonase, porque venia con
poca salud, y por que tenia nueva que su Alteza queria
volvere a España, por verle antes que saliese de aquel
Reyno. Llegada a Napoles, recibio grande recibim^{to},
luego fue el Rey a verla a su posada, y a sus hijos, y la
Reyna hizo lo mesmo, y tambien los S.^{tes} y Señoras de
aquella Ciudad, y la fenesaron muchos y a las hijas fene-
ron con muchas curioudades.

Cap. 12.
Algunas cosas que sucedieron estando el
Rey en Napoles.

Celebro el Rey las obsequias del Terno, y despues se
quito el luto, y se puso otro vestido, para recibir las visitas,
y las Embaxadas de los Cavalleros, y Principes de aquel R.^{no}
Siempre el Q. Cap.ⁿ quando cerca del Rey su lugar merecido,
y si alguna persona queria hablar a el R.ⁿ, oia fuese gran-
de, o pequeno, el lo presentava, y lo dava a conocer, que
su favor nunca falto a nadie, porque fue el hom.^e que mas
contento recibia, quando dava, o hacia alguna cosa a un
por persona, que no conocia, y si eran personas, que el co-
nociere, suplicava por ellos, y alegava sus servicios;
El Rey considerando los meritos de tan Gran Capitan,
le otorgava lo q.^e pedia su intercesion, bien q.^e via que las
rentas del Reyno estavan disminuidas por las merce-
des, que el Q. Cap.ⁿ havia hecho, y con esto revolvía en su
imaginaz^{on} si veria cierto q.^e apruava del Reyno,
como los Embaxadores lo decian.

Sucedio en aquellos dias que los Thes.^{ros} del Rey inten-
taron, de tomar cuenta a el Q. Cap.ⁿ sin que el Rey lo
supiese, como despues dixo; y fue tan pesado negocio, q.^e
hizo mucho en disimular su ventim^{to}, y muy allego le
respondio q.^e el dava las cuentas de q.^earto, y recibo con
apreciavim^{to} que le havian de pagar el Alcançe, q.^e el q.^earto.

hiciese del recibo como deuda, y la Camara Real devia
 Otro dia presento un libro pequeño de memoria, con q.
 puso en silencio a los thesoreros, y al Rey en grande
 afrenta. Fue el caso que en la primera partida puso que ha-
 via ganado en Cleopos, en Tharlar, en Monfar, en Po-
 bres, y en personas de buena vida docientos mil Ducados
 setecientos, y treinta y seis Ducados, y nueve R.^{os} por que
 continuam^{te} habian estado rogando a Dios que le diese vic-
 toria, y q.^o le habian aprovechado.

En la segunda partida avento setecientos mil cuatro^{to}
 y noventa, y quatro Ducados, recuram^{te} dado ala Epia
 por quien havia entendido los desinos, y acuerdos del ene-
 migo, para haver ganado aquel Reyno. Quando el Rey
 vido las dos partidas del parto, mando q.^o no se hablase
 mas en ello, y confirmo las mercedes hechas por el P.^o Cap.ⁿ
 y con lo visto de arriba de su Pecho la sospecha, q.^o havia
 tenido, de q.^o aspirava el P.^o Cap.ⁿ a obtener aquel Reyno,
 como lo decian los Embixadores.

Cap. 13.

Como el Papa Julio trato con el P.^o Cap.ⁿ de ha-
 cerlo G.^o de la Iglesia, y lo q.^o sobre ello su-
 cedió.

En este tpo. el Papa Julio embio una Embax.^{da} al
 P.^o Cap.ⁿ pidiéndole q.^o pues ya en aquel P.^o no tenia que
 hacer, tuviese por bien el ser Cap.ⁿ de la Iglesia, y q.^o le en-
 tregava todas las fortalezas de ella, y el Castillo desⁿ Anello,
 y le ofrecia grandes partidos. Respondiolo q.^o humildem^{te}
 le besava los pies por la eleccion, q.^o havia hecho de su perso-
 na, y q.^o con mucho gusto le iria a servir, con condiz^{on} q.^o
 el Rey su S.^o le diese licencia para ello, no habiendolo
 menester, y q.^o en caso que la diese, y estando le viviendo,
 si el Rey su S.^o tuviese necesidad de el, havia de defaz el
 Cargo, y venir a servir al Rey su S.^o y que si por al-
 gun accidente en algun tpo. fuese su Sant.^o contra los Re-
 yes de España, et repudiese despedirse de su Sant.^o y venir
 a servir al Rey de España.

El Papa lo otorgó del mesmo modo q. serlo propuso y
q. quanto á la licencia, ella alcanzáua del Rey Cathólico;
Difere entonces q. el Rey le havia dado tal licencia (esto
fue antes q. el Rey parase a aquel R.º) y q. despues q.
vino, la revocó. por cuya causa trató de verse con el Rey en
Ciudad Real, á lo volverse á España, y allí le aguardó, pe-
ro no tuvo efecto el verse, por lo q. diuimos despues: Vi-
endo el Papa q. el Q. Cap.º le respondia, le escrivio quello
absolvía de qualq.ª fidelidad, y Omenage, q. hubiese
hecho al Rey Cathólico: y intore desto el Q. Cap.º y le
respondió le perdonase que el no era hom.º q. havia de poner
su predicam.º en disputa de si lo podian hacer, ó no, y q. to-
do si le hubiesen Señor del Mundo no lo havia sin conuention
de su Rey, no havia tal cosa: El Papa quedó ventido del
Rey Cathólico, y le duró muchos dias.

Cap. 14.

Como el R.º trató con el Q. Cap.º de llevarlo á Es-
paña, y lo q. respondió, y el medio q. se
tomó en uida.

En este tiempo tenía el Rey Catarr de España aún de
sufirir la vuida, como de otros muchos Señores, y Caveras
de Partido del R.º para q. fuese a tomar el gouerno de
ella; con esto comenzó a tratar con el Q. Cap.º q. se fuese con
el, por q. segun las sospechas q. tenía por cartas de
muchas personas de buenas intenziones, era como si q. se
fuese con el, por lo q. podía suceder, y apretóle a ello el verle
tan querido de todos los del R.º: el Q. Cap.º le dijo: Ya S. M.ª
sabe lo poco, ó nada q. yo tengo en España, y q. S. M.ª
fue servido de darme q. comer en este R.º: y plicó a S. M.ª
me defienda el gozar de lo q. me ha dado, y hecho merced.

Respondióle el Rey q. quanto en hauenda no reparase
quell le daria en España tanta q. fuese igual con el y ma-
tenía; e excusavase el Q. Cap.º quanto podía, y aporriá le
instaba el Rey, y llegó a tanto q. no iba tantas vezes
á Palacio como solia, por andar discontento con lo q. el
Rey le mandava, hasta q. un dia le dijo el Rey: Duque

(cómo se solía llamar) yo os he de llevar con mígo à España por sola una cosa, y es q^d tengo entendido q^d tengo de tener contradiç^{on} en la Governación del R^{no} segun me avisan mis confidentes, y tengo por cierto q^d llevando à vuestra persona, ninguna novedad, ni contradiç^{on} tendré; Esto era lo que decía en lo público, que en lo secreto había imaginado que no tendría mas parte en aquel R^{no} de la q^d el Q^o Capⁿ quisiese, y esta parte no la tenía el Rey tan cierta, hasta q^d se cumpliese una Cedula firmada de darle el Maestrange de Santiago con condiz^{on} q^d se desase el Q^o Capⁿ los diez mil Ducados de R^{ta} q^d tenía en aquel Reyno, que le había dado á la portie, y q^d fuese obligado á volver al R^{no} de Napoles cada, y quando q^d hubiese novedad en el, defendiendo á buen recaudo el Maestrange, y que buelva despues de vuestro día á la Corona R^{ta}. y sobre esto se dió haver hecho nueva Escritura con Bula del Papa, y yo oí decir á Medina su Secretario q^d tuvo en un mano la confirmaz^{on} q^d Bula del Papa; La causa q^d despues tuvo el Rey para no dárselo, no se pudo saber, y así no se pone en esta historia.

Esta dignidad de Maestre de S^{ta} Iago es la mas preeminente, y una de todo el R^{no}, por q^d de mas de lo mucho q^d renta, provee muchos cuentos de R^{ta} de las encomiendas apersonas particulares, á quien el Maestre quiere, y esta tan grande esta dignidad, q^d muchas veces, en tiempo pasado competía con la dignidad R^{ta}. Esto por los Reyes Don Fern^{do} y Doña Isabel lo grande q^d era esta dignidad en R^{ta}, no teniendo con que pagar á los Capitanes, que habían servido, con licencia, y Bula del Papa se hicieron Administradores perpetuos deste Maestrange, y delos otros dos Alcantara, y Calatrava, y desde entonces entraron en la Corona R^{ta}.

Erantam Señores los Maestres q^d Don Alvaro de Luna que fue Maestre de S^{ta} Iago, governó aquestos Reynos en lo espiritual, y temporal hasta q^d murió; Luego Don Juan Pacheco en tiempo del Rey Don Enrique, governó también estos Reynos absolutam^{te} como se sabe; Despues lo fue Don Al^o.

de Cardenas, por cuya muerte se entio en la Corona de
institución ere oñ para pelear contra los Moros, que vivían
en España.

Cap. 15.

Lo que sucedió en los 5 meses, q' estuvo el
Rey en Napoles, y lo que pasó a él
q' Capⁿ con aquel Pinelo Le

trado.
Ya se dijo como el q' Capⁿ havia Embiado a Ju^a Bapt^{ta}
Pinelo aquel Letrado a dar cuenta a él R^o. de las cosas del R^o,
y preguntado por algunas cosas, de quel Rey tenia sospecha
por informe de algunos Embiados, y él le informó muy mal,
por no perder los intereses, que le prometió el Rey, que fue dar
leen Napoles tanta ventaja con q' poder vivir descansado,
y como tenia ofendido a él q' Capⁿ. no oñó ir a Napoles ha-
tavi con el Rey. Estando el q' Capⁿ un día en la plaza de
Castilnovo hablando con algunos Señores, pasó el Pinelo,
sin hacerlo acatam^{to}, que todos lo notaron, y el q' Capⁿ vió
que lo havia hecho a diuise, le dijo: Venid acá Juan Bapt^{ta},
solíades vos pagar delante de mí tanto desacato? y antes
que respondiese, lo arrojó de los Cavelllos, y le dió de bofetadas, &
modo que le hincho la boca de sangre.

Iguenando a Ju^a de Pinelo uno de los q' allí estaban
darle otro reparo de cores; el q' Capⁿ velo entorvó diciendo:
desafó a él Sellaco no le maltreatéis mas; el Pinelo corrien-
do sangre, y sin bonete, se volvió a Castilnovo, de donde
havia salido; el q' Capⁿ se apartó de los Señores, y llamó
a Luis de Herrera, y le dijo a él oído alguna palabra, y rubió
tras el Pinelo, el qual dijo a él Rey, vea V. M^{ta} lo que el
q' Capⁿ ha hecho por lo q' dije a V. M^{ta}; el q' Capⁿ llegó, y
dijo, y olohué, y está bien hecho, y aung merecia este Sellaco
mas castigo, por amor de V. M^{ta} no quise darselo; el Rey
se levantó enojado, diciendo: malden a este traidor menti-
roso embustero. Viendo esto Pinelo, basó la Escalera con
mas prisa que la rubió; el q' Capⁿ estuvo con el Rey
hablando, y quando basó, tenia Luis de Herrera a o-
mñ soldados junto a Castilnovo.

Cap. 16
Un alboroto, q^{ue} huvó en la Cui. estando ha-
blando el G. Capⁿ con el R^e.

Estando una noche hablando el G. Capⁿ con el Rey en
Castilnovo, le llegó nueva como hacia Castillo Capuano ha-
via una pendencia muy sangrienta, cuados con Cuados
de algunos Señores de aquella Cui.^d; el Rey d^{ijo}: Duque
¿d^{ice} aver que es esto, salió apresura, y d^{ijo} el Rey q^{ue} cerrasen
las puertas del Castillo por si fuese alguna traxion. Llegado
el G. Capⁿ al lugar de la pelea, los que en ella estaban, re-
huvieron por donde mas pudo cada uno; Esta nueva del albo-
rото llegó ala Armada, que estava con 500 Urcaínos, y pre-
guntando á los de tierra que ruido era aquel, les fue respondido
por alguno, que no decava la paz entre el Rey, y el G. Capⁿ;
este ruido es, porque el Rey ha prendido al G. Capⁿ y lo tie-
ne en Castilnovo.

Los Urcaínos lo oyeron, y sin mas averiguarlo, salieron
á tierra los mt^{os}, y alzaron Atulléa, y refuerza Castilnovo,
dando voces, y diciendo: mal viage haga R^e Fernando,
por haver preso al mejor Capⁿ del Mundo, los Porteros cer-
raron las puertas, y alzaron el Puente hasta averiguar q^{ue} era
aquello, como vivian con sospechas del ruido de la Ciudad;
acudieron los Capitanes, y soldados, y queriendo informarse
que novedad era aquella, oyeron á los Urcaínos decir: mal
viage haga Rey Fern^{do}, de las Ventanas del Castillo les
decan que escucharen, y no havia medio con ellos hasta q^{ue} fue
informado el G. Capⁿ que los Urcaínos tenían cercado el Cas-
tillo, y pedir les diesen al G. Capⁿ. Con esta nueva salió
muy de prisa, y hallólos junto al Castillo, y antes de pregu-
tarles la causa, luego que lo vieron, fueron corriendo á abra-
zarlo muy alegres; Convidó el Engaño, el G. Capⁿ les man-
dó que se bolvesen á su Armada, y les agradeci^ó la fine-
za, y luego rubió á ver al R^e, y le contó lo de la quexion
de los Cuados, y q^{ue} requirió; Pues no nos ha faltado acatam-
bien alboroto, d^{ijo} el Rey, que los Urcaínos me han parado
de vuelta, y media; Celebraron con mucha riva el mal vi-
age haga Rey Fernando, y despues d^{ijo}: Duque, si vuestros

amigos os acuden como los Urcainos, segun estais de g.
lonthallais quando les hayais menester, palabras, g. de
claran, lo que tenia en el Coraron.

Cap. 17.

Lo que pasó ayt el Rey con 250 hom.^{es} de Ar.
ma, q. estavan en Napoles.

Havia en el Exercito del Q. Cap.ⁿ 250 hom.^{es} de Armas
ecogidos, y no havian recibido paga muchos dias havia,
el Q. Cap.ⁿ los entretenia con dadas algunas auida de
conta, y con buenas palabras; Venido el Rey a Napoles,
le dieron un memoria delo que se les devia. Vieronlo los
Contadores, y ni les libranon, ni pagaron; Tanto impor-
tunavan ayt el Q. cada dia q. llego a enfadarse. Una Ma-
ñana despacio fuxa de la Cui. su Cavallos, y Cuados, ellos
bien Armados, vinieron con secreto ala puerta de Castil-
novo, y aguardaron aque saliese el Rey a Muia, y quel
Q. Cap.ⁿ estuviese en suporada, q. estavan ellos, y saliendo el
Rey, ellos se metieron entre el Rey, y la Guardia, y le di-
eron memoria delo que se les devia, ya apuntado por los Con-
tadores, y suplicandole que pues lo havian recibido, les
mandase pagar, por q. no tenian q. comer, y q. no eran
hom.^{es} que havian de huir; su Alt.^{za} les respondio q.
se havia; Uno de ellos levanto la voz, y dixo: Ya havemos
oido otras veces esta respuesta a V. Alt.^{za} respondanos aho-
ra con efecto, que si hasta ahora havemos sufrido, aido
por el Q. Cap.ⁿ q. no dava algun socorro de su Alz. da y q. do
no tenia que darnos, no dava buenas palabras; Pero de
V. Alt.^{za} despues que vino ayt el Reyno, no havemos visto
obras, ni palabras; A. V. Alt.^{za} suplicamos q. desde aqui
mande venos, pague, para q. no enfademos mas a V. Alt.^{za}
y vane esta importunidad por toda la q. se havemos de
dar.

El Secretario Miguel Perez de Almaraz dixo en re-
grande desacato, y mereca castigo; uno de aquellos respondio:
Callad Secretario, y no habéis en lo q. no entendéis; El Rey
mando llamar al Q. Cap.ⁿ, y le dixo: Duque, mandad pa-
gar ayt a gente su sueldo, y el le dixo: yo quedo por fiador

84

que sean pagados oy en este día; Un Soldado dixo:
 Por Entendido tenemos q su V.ª pudiera, y a nos hu-
 viera pagado, mas tan pobre sois, como qualquiera
 de nosotros; Et el Cap.ª le dixo: yo pagare, pero haveis
 sido muy mal cuado, ellos callaron, y se apartaron;
 Et el Rey fue a oír a M.ª a S.ª Agustín, en el Entierro
 fue el Cap.ª con aquellos Soldados, y embargó todos los
 vancos, y les mandó pagar, lo qual hecho, hecho vando
 q. refueron luego de la Cui.ª por el desacato, q. havian co-
 metido, y luego refue adonde estava el R.ª, el qual le dixo:
 Duque, haced todas las cosas, y castigad a estos de vergonza
 dos; Respondióle ya están pagados, y despedidos de
 ahora; Et el Rey estava enojado mucho, y con esto se templa
 algo.

Cap. 18.

Otras cosas q. sucedieron mentas es-
 tuvo el R.ª en Napoles.

En el tiempo que el Rey estuvo en Napoles atendió con
 cuidado a la mucha afición, que todo el Pueblo tenía al
 Cap.ª; Tendo un día por una Calle, vivía en ella un Bar-
 bero, y Ciufano, dueño en su Oficio, iba el Rey en me-
 dio, y el Duque de Termoli a un lado, y a otro el Cap.ª;
 este Barbero tenía dos hijos, Moros de 13 a 16 años; Et
 Padre estava con ellas a la puerta, y a él para el Rey,
 ario a las hijas por los Cabellos, y liándolos a los dedos
 della mano izquierda, con la otra sacó un Cuchillo, y como
 amenazandolas, mandó al Cap.ª le dixo: Cap.ª si
 para ver tu R.ª fuese necesario, cortaré estas Cavernas a
 estas dos hijas solas q. tengo, y con esto les puso en la
 garganta el Cuchillo; Et el Cap.ª lo mandó prender pa-
 ra hacer justicia del, y desandó al R.ª en su Castillo,
 fue a haverlo ahorcar, y fue tarde hecho q. el Duque de
 Termoli de parte del Rey vino a pedirle q. no lo fusti-
 ciaren, por q. estava fuera de su fuero, y fue esto ahora q.
 estava ya sobre el fumento, mandólo de ventar de todo
 el Reyno.

Cap. 12.

Lo q^o aconteció aún Peicador con un presente, q^o
 lleuó al Rey en n^{ra}. Ellos Peicadores de
 aquella Ciudad.

Los Peicadores de Napoles determinaron hacer un pre-
 sente al Rey de muchos Peicados hechos cubiertos de oro, y
 plata, que valía mucho, rogaronle aún P^{ro} que les enaque-
 lla Cui^d una dignidad sobre todas, y que le grande ex-
 cepción, que lo ofreciese; este y otros Peicadores suplicaron
 al Q^o Capⁿ que fuese con ellos, para q^o fuesen bien recibidos
 del Rey, lo qual el hirió con mucho gusto, y quedando refie-
 ra, entró el Q^o Capⁿ al Rey, y le dijo: Los Peicadores des-
 ta Cui^d traen a V^{ost} un presente, suplico a V^{ost} q^o
 los reciba con agrado, y al P^{ro}, q^o viene con ellos, que es la
 mas principal persona della Ciudad, le haga mucho favor,
 que con ello bolueran muy contentos.

Dijo el Rey que entrasen, y q^o San Iohana, entrado
 el P^{ro} con los Peicadores, y el presente dijo aún al Rey; Los
 Peicadores muy fides Valallos desta Cui^d le ofrecen aquel
 presente con las mejores palabras, q^o pueden decirse en su
 Embaxada; Respondióle el Rey que lo agradecía, sin de-
 cirle mas palabra; El P^{ro} vista la Respuesta tan tí-
 bia, allí delante del Rey dijo al Q^o Capⁿ: mejor es ir tu
 para el Rey, y no mas hablar, valió descontento del Rey,
 y de su sequedad; El Q^o Capⁿ reprehendió mucho al P^{ro},
 y que le mandaua castigar como a hom^e desatinado, el P^{ro}
 le respondió mas quiero morir Q^o Capⁿ por tu mandado q^o
 no oír al Rey, y así podía castigarme como fueses serui-
 do, que yo moriré contento.

Cap. 13.

Como Diego García de Paredes delante del Rey
 acusó a qualq^{ua} que del Q^o Capⁿ huviere dho.
 alguna cosa del en deservicio del R^e.

y de su Reyno.

Sabundo de cierto Diego García de Paredes q^o dos Capí-
 tanes, que estavan con el R^e habían dho algunas cosas,

g^o tocaban en la honra del Q^o Capⁿ estando undia el Rey
 en una sala de Castilnovo rerando sus devocione, es-
 tando allí los Señores, y Capitanes del Exercito, y los
 dos Coellos, para acompañar a el D^e q^o havia de ir a
 Misa; entio Diego Garcia de Paredes, y dixo a el Rey:
 sup^{co} a V^llt^{za} dese dexar, y oigame delante de todos
 estos Señores, Cavalleros, y Capitanes, y haia q^o acabe m^o
 platica, y ducuso, no me impida; Estavan entueillos los q^o
 havia hablado mal, y comienzo aii: Yo v^o heido informa-
 do de buena parte que en este Salon estan dos personas, q^o han
 dho a V^llt^{za} mal del Q^o Capⁿ m^o v^o. Digo aii q^o si huviere
 persona que afirme, o que diga que el Q^o Capⁿ m^o v^o a dho, o
 a hecho en deservicio de su Rey, y v^o que desde aqui le disa-
 fo, y si fueren mas haia quatro hago lo mismo, y con esto he-
 cho un Chapeo en el suelo.

Allo que parecio a todos el D^e se holgo de oirlo, y dixo: Es-
 perad Diego Garcia que poco me falta para acabar deurar;
 Creioe que el Rey se detuvo para dar lug^o a los q^o seran cul-
 pados, y despues de haver acabado, se volvio a Diego Garcia,
 y le puso las manos sobre los hombros, y le dixo: Bien se yo
 Diego Garcia, que donde vos estuviereis, y el Q^o Capⁿ vuestro
 Señor que tendre yo seguir las Espaldas, tomai vuestro
 Chapeo, pues haveis hecho el dever que los amigos de vuestra Ca-
 lidad suelen hacer; Entonces habio el Prospero Colona, y
 dixo: v^o Diego Garcia, por el caso nunca uniemos los dos;
 Decueto sup^o yo despues que los dos, q^o havian hablado
 mal, murieron de atriada de muerte; Quando esto supo el
 Q^o Capⁿ recivio grande pezar, y dixo despues, si yo supiera
 antes lo q^o Vm. hizo v^o Diego Garcia, nolo hiciera Vm.
 responsable v^o; lo q^o un hom^e esta obligado a hacer, nolo ha
 de manifestar a muchos pareceres, por ver tan diferentes, bien
 esta lo dicho, que manda V^o.

Cap. 21.

Una Embaxada, que embio a el D^e la Señoría
 de Venecia, q^o g^o sucedio en ella.

Quando la Señoría de Venecia supo que el D^e esta-
 va en Napoles, embiaron quatro personas del Senado a darle

el parabién, Ella venida, desembarcador en Napoles, en el día siguiente fueron adar en Embaxada al Rey, y como el y su Cuadro estavan de luto por su Reyno, no havia en el Palacio a N.^{ra} aquel adorno, que ellos quisieran ver, y gozarian en su fantasia, Llegados ante el N.^{ro} el mas principal dio al Rey su Embaxada, diciéndolo mucho que el Senado se havia alegrado de saber que en Alt.^{za} havia llegado a aquel Reyno, de que le davan muchas Gracias a Dios por haverles dado tanta alegría, a aquellos Reynos, con haverlos honrado con su presencia, y que estuviere cierto que ningún Reyno dellor suyo tenia mas atenciones a servirle, que el Senado, y que así le ofrecian todo lo q.^e ellos eran para su servicio.

El Rey les recibió con mucho agrado, y les agradeció la oferta, y les ofreció de la misma manera sus Reynos, Erto traian con el Senado de q.^e despues q.^e huviesen visitado al Rey, visitasen al Q.^{do} Cap.^{to} de su parte como agradecidos, y ellos lo hicieron así. Quando ertos Embaxadores desembarcaron en Napoles, luego les mandó proveer el Q.^{do} Cap.^{to} de todo lo necesario en la parada, y aderezos dellas, y para ellos, y su Cuadro muy barantem, y a los Ella Armada, en que vinieron también, y despedidos del Rey, fueron a visitar al Q.^{do} Cap.^{to} a Castello Capuano, donde estava la casa aderezada de modo q.^e ningún Principe la podia tener mas armada, y su Persona, y Cuadro, y Señores, que le asistían, muy aderezados todos, llegado puer en su presencia, lo hallaron muy acompañado de muchos Señores así Españoles, como Italianos, y como el mas principal delos Embaxadores viese la persona del Q.^{do} Cap.^{to}, separó admirado sin decirle palabra, mirándolo delor puer ala Caverna, y todos esperaron lo que havia de decir. Estuvo mirando un rato, y al fin dijo: ¡Ay! grand Q.^{do} Cap.^{to}, y volviéndolo a mirar, se despidió sin hablar mas palabra, y alucion admirado de ver tan suyo vestido, y tanta Cadena de oro, como tenía en aquellos Señores, y de tanta grandera, como tenía aquella casa.

Habiendo vuelto a Venecia, y dada la Respuesta Ella

Embaxada. contaronlos el Senado todo lo q^d havia
suabido en su viage así con el Rey, como con el Q^{do} Capⁿ,
y admirados del callar del Embax^{or}, respondió de esta
manera: Lo vide muy magnífico Señor, en el Q^{do} Capⁿ,
tan heroica Ma^o que contemplava su persona, y abido
el valor de ella toda Elocuencia me pareció menor pa-
ra hablarle, y sin duda el Angel de mi Guarda reconocio
superioridad en el que estava en compañía del Q^{do} Capⁿ.
Las cosas grandes, illustísimo Senado, con grandes pala-
bras se han de alabar, y si estas no se pueden igualar, mas
valen de decirlas, y así lo hize yo q^{do} vide al Q^{do} Capⁿ.

Cap. 22.

Como se trataron vistas entre el Pa-
pa Julio, y el Rey O^{do} Fern^{do} en Ci-
vita viesa del volver el R^o à Es-
paña, y con el R^o de Francia
en Saona

El Papa Julio trató con el Rey Cathólico q^d se viésen
en Civita viesa, que está 15. leguas de Roma, por q^d
tenia q^d comunicarle para bien de la Aprehensión, y lo
mas cierto era para que le diese liz^a al Q^{do} Capⁿ, quello
fuese de la Iglesia, por q^d tenia intento de conseguir gran-
des cosas, que despues puso por obra: Pero el Q^{do} Capⁿ
aconsejaba al Rey que no se viésen con el Papa, que
pretendia le diese licencia, y de no darla, quedarian ene-
migos: Tambien el Rey de Francia trató de ver al Rey
en Saona, donde alla varon se hallava, q^d quería ver
así a su sobrina la R^{na} Germana.

Estando los Embaxadores del Papa, y del Rey
en Napoles, llegó allí el Lir^{do} Baruto, grande As-
tólogo judiciario, y haviendo estado en Roma, oyó de
cia de aquellas vistas, y hizo un pronostico sobre ellas,
y salió de Roma para Napoles, y besó las manos al
Rey, que se alegró mucho de verlo, por q^d tenia buena
voluntad, y tambien porque le digiera algo del viceso,
y vuelta para España: El Astólogo dijo: Señor, yo me
alente a salir de Roma, y venir por besarlos pies a V^{ra} M^{te}.

yen venadle un Pronostico. q^o he hecho sobre esta vista
de S. Alt.^{za} con el Papa, y con el Rey de Francia, y hallo q^o
en ninguna manera le estara bien verse con el Papa en Ci-
uitavela, ni en otra parte, por q^o tendria peligro en vida,
La vista con el Rey de Francia en Saona, seria de gran-
de utilidad, porque se requeria mucha paz, y concordia
alli alor dos Reyes, como ala Oprimiada, y q^o en todo caso
se excusaren las vistas con el Papa; y como el Q. Cap.ⁿ
le havia prevenido lo mismo, con facilidad se determino
el R.^o a eludir al Papa q^o le perdonase q^o no podia detener-
se para que se viesen por ciertos accidentes, q^o se haviam
ofrecido en España.

Siempre el Q. Cap.ⁿ aconsejo al R.^o se viese con el
Rey de Francia, por verito alla R.^{na}, y el Rey se excusa-
va con alguna causa, y todas se reducian a no farse el,
aunque mas parentesco huviese, por que lo tenia por incon-
stante, y por que Saona era de Genoveses, q^o eran de su parciali-
dad, y temia no le hiciese alguna injuria, por q^o en muchas
cosas, que con el havia tratado, le havia quebrantado la pa-
labra; El Q. Cap.ⁿ le dijo: muy admirado estoy de V. Alt.^{za}
por haver dho. tal cosa; No solo no lo intentara el Rey de
Francia hacer tal cosa en Saona, mas ni aun en Paris
no le parara por el pensamiento el hacerla. No es de mo-
do decir palabras, que paurecan a soberbios, mas no
puedo dejar de decir lo que ounto por questo es verdad
lo que he dho. y yo fiador.

Si S. Alt.^{za} fuese enviado de entrar por su Reyno,
y parara en España, yo con el ayuda de Dios, y de su M.^{te}
defiendo aparte la persona de S. Alt.^{za}, a quien ningun
Principe del Mundo puede resistirle, le pondre en salvo,
yiento mucho, que tema S. Alt.^{za} estas vistas llevando
en su servicio tan leales Vallos, creame q^o el teme
mas a S. Alt.^{za} de lo que piensa, que no es para menos el
haverlo acabado de vencer, havendo hechado en su viti-
mo Esercito todo el Esercito, que pudo tener, y alli el ven-
cedor no se hade excusar de ver al vencido, deicandolo el.
Veale S. Alt.^{za} donde el quisiere q^o siempre nos hallara

172
173
pervenidos; Lo confió en Dios q' de aquesta vista hade
redundar mucha paz ala España.

Cap. 23.
Como el Rey, y el Q. Cap.ⁿ salieron de Napoles
para España, y parando por Paona y ve-
ron con el Rey de Fran.^a

El Q. Cap.ⁿ mandó aderezar una buena Galea, por q' en
la q' havia venido el Rey era muy pequeña, ala galea man-
do q' se entoldase de brocado, y de seda, y genta Proa puso
un León rapante, y con esta fueron otras diez, y seis muy ad-
erezadas, y con muchos, y buenos Capitanes, y gente de guerra
y de todo lo necesario; El Q. Cap.ⁿ llevaba tres galeas, no se
partió en ellas con el Rey, por q' primero quiso despedirse
de sus amigos, y Ciudadanos, y en particular de las Señoras
Generosas de aquella Cui.^a, y por q' nadie quedase con queja
mandó prisionar con honrra, y Solemnidad q' qualq' ra
persona de qualquiera calidad que fuese si se debiese algo, lo
viniese acobrar, y así Capitanes, y Soldados pidio que
pagasen a los Mercaderes, y a quien debiesen, y dio dineros
a muchos para q' esto se cumpliese, y para comprar adere-
zos para sus personas, para q' voluesen con lustre a sus
tierras.

Da
Mientras el Rey estuvo en Napoles, hizo de su haz-
grande gastos, para encubrir la poca liberalidad del Rey;
estando para Embaucarse, vinieron muchas Señoras de
mucha Calidad, y otras llorando a despedirse, rogando a
Dios se diese feliz Viage, que les parecia q' quedaban de-
samparadas, y tanta manera fue universal aquel llanto,
como si huvieran saqueado los Turcos la Cui.^a Partió pu-
es el Q. Cap.ⁿ tras del Rey y llegaron a Genova, donde les hi-
cieron grande recibim.^{to}, y le presentaron dos fuentes muy ri-
cas de Oro, y muchas vitualla fresca para la Mar. Tuv-
que llevaban mucha púesa para llegar a Paona, quisieron
ver antes aquella Grande reliquia, q' aquellas tie-
ras, que es el Cratino Santo, que es un baso de una Esmeralda
de seis Angulos ochavada; La qual tienen en Grande

veneración en la Reyna mayor, y esta tradición que con este Va-
ro cenó Christo. Y nuestro con sus Apótoles; Esta
sta Reliquia ganaron en su día los Genoveses; Poco tpo.
había que el Rey Luis de Francia había sugetado por
armas a los Genoveses, los quales se rebelaron hechando fue-
ra de la Cui. a los parciales de Francia, y por tenerlos mas
sugetos, había hecho una fortaleza junto al Faro.

Cap. 21.

Como el Rey, y el Q. Cap. llegaron a Sa-
ona, y el recibim^{to} q. le hicieron

No llevaba dinero el Q. Cap. decíame Medina que
llevaba una Cedula, que le había dado Paulo de Tolosa,
para que en llegando a Valencia, le diesen 300 Ducados,
de que pagava tributo sobre su Estado; Luego q. llegó
a Valencia, por mandado de su Amo vendió Medina
300 Marcos de plata labrada, fuera de la basilla, con
que de ordinario se servia, por que segun fíxeron la li-
mona, y merced, que a la partida hizo, no le podía que-
dar nada para el viage, sea verdad q. llevaba una
Recámara de Joyas, piedras, y Perlas de mucho valor.

Llegando una mañana al Puerto de Sona, q.
el Rey de Francia vió la armada, basó a la Marina
acompañado de los Señores de su R. no, y con quatro
Habanderos, metióse en una Barca, y guio adonde vení-
an el Rey, y en llegando a Vordo el R. de España le
dió la mano, y entró en la galera, y allí se recibieron
con mucho amor, y en esta ocasión llegó el Q. Cap. en una
Barca desde su galera a la donde los R. es estaban, y
hallólos sentados en proa, y en medio estaba la Reyna, y
a esta hora estava el Rey de Francia preguntando por
el Q. Cap., y entrando dijo el Catholico: veis aquí al
Q. Cap., y esta vez fue la primera que le llamó por aquel
nombre, por que siempre le llamó Duque, y la Reyna
Q. Cap., el se inclinó de rodillas, y porfió por besarle las
manos al de Francia, y el de Francia con el bonete en
la mano se le humilló de la misma manera q. el Q. Cap.

se había humillado, y el Frances le dijo: *Q. Cap.ⁿ* desad algo en que os podamos vencer, y así replicar, *se puso el bonete y lo abrió, y besó en el Casullo, y volvióse a la Reyna de España, y le dijo: Oy ve me han cumplido tres cosas, q. deseava ver, a S.^a M.^a am.^a Sobrina la R.^a y conozer a *Q. Cap.ⁿ* por q. si no lo viera aquí, había de buscar modo como verlo.*

Acabada esta función valieron aterra, donde había Cavallos para todos, Morde Ruben tenía para el *Q. Cap.ⁿ* una mula adiestrada, el de Francia pidió a el de España fuese delante, y así lo hizo, y detras fueron el de Francia, y el *Q. Cap.ⁿ* y en medio la Reyna, y de esta manera llegaron a la Cui. Encima de la Puerta estava una imberción de una Doncella, que representava la Cui, y daba gracias a Dios, por ver juntos en ella los maiores Principes de la Christianidad, y que de aquellas virtas redundava mucha paz a la Christianidad, de que Dios y M.^a veia servido.

En llegando los R.^a a la Puerta de la fortaleza, valió el Alcaide con un manofo de llaves, y dijo al Rey de España: *a quien manda S.^a M.^a que de aquestas llaves, el Rey respondió, no pueden estar en mejor poder, de q. agora estan, el de España se aposentó en la fortaleza, que estava bien dispuesta, y el de Francia se aposentó en la Cui, y nunca sepudo alcanzar del, q. desase de acompañar a el *Q. Cap.ⁿ*, y así lo acompañó hasta q. lo deso en Europa, quando el *Q. Cap.ⁿ* replicava a el de Francia q. no le acompañase, le respondia poca honrra es esta segun la mucha, q. merecís, y yo os debo.*

De allí a tres dias combido el de Francia a el de España, acenar en la mesma fortaleza, y mandó q. en ella estuviesen los Oficiales del Rey Catholico, y a cada uno pusiesen su servicio con una Ceremonia; Llegados a la Mesa los R.^a Levava a lado a el *Q. Cap.ⁿ* el de Francia de la Ropa; En la Mesa estavam dos Sillas para los R.^a y a la izquierda del *Q. Cap.ⁿ* venia un grande S.^a de Francia con una silla, el de Francia dijo a el *Q. Cap.ⁿ* q. se sentase a la Mesa, el *Q. Cap.ⁿ* se le humilló, y le dijo: q. no merecia el aquella honrra, el de Francia dijo a el de España: mande S.^a a el *Q. Cap.ⁿ* que se siente, que quien a R.^a vence, con Reyes debe sentarse, y estar honrrado como qualq.^{ra} Rey

El Catholico le mando q^e se sentase, pues q^e lo manda-
va en su^a y luego se sento, y el de Francia finto
d^el; El de Francia tomo un pan, y lo partio por medio,
y p^uso el medio a^l Q^o Capⁿ. y el otro medio tr^aso para
si; El primero Plato fue de Ensalada, y el de Francia co-
mo solo un bocado, y le p^uo el Plato a^l Q^o Capⁿ, y a^ll
setiageron otro, y mando el de Francia que los Ofi-
ciales sal^{en} al atodo, menos a^l Plato a^l Q^o Capⁿ, y
mando setiageren un saliento, y a cada Plato a^l Q^o Capⁿ
hechava sal con sus manos, y mentiras duró la mesa,
le hizo muchos favores.

El Rey de Francia quisiera hacelle mercedes a^ll
Q^o Capⁿ de su bafila de Oro, y Plata, con q^e se servia
a^ll M^ora, y otros de Juven^{es}, y otros Capitanes le dig^{en}-
ron: que atendiese a^ll M^ora a^ll Q^o Capⁿ era el mar
liberal ellos que se conrian, y que a^ll M^ora de Nabasta-
in Capⁿ vino en volo una vez le havia dado mas de
dore m^o Ducados, sin otros servicios, q^e a^ll M^ora ha-
via hecho, y que pues no se halló su M^ora a^ll mar
que con la bafila, valia mas no darle nada por ahora,
y así se quedó en este Estado, y cierto q^e en ninguna ma-
nera la tomara.

Iba muchas veces el de Francia a visitar a^ll Duque
de Sesa, y otras veces por algunos Grandes de Fran-
cia; Viendo el de Francia la persona a^ll Q^o Capⁿ de tan
gentil d^epon^{en} con, y sereno rostro, d^el q^e bien merecia ha-
vez alegrado m^o de Grande; Tenese por sin duda
que en esta visita confu^{en}on los a^ll D^{es} con cosa m^ofueta
que los Venecianos huvien tomado a^ll D^{es} y señores de
Italia estados, y tierras, a^ll las q^e les tenian por fuerza,
como las que les permitian tener por causas q^e para
ello tuvieron.

Hallóse en aquella Ocasión Antonio Paravicino, Em-
bax^{ador} del Papa Julio, que no solo havia movido a^ll D^{es},
no que los m^oto, y encendio, y con razones Evidentes mos-
tro se devia corregir aquella tirania de tener los Veneci-
nos aquellos Estados, y tierras contra todo d^el, provava es-
to, con q^e en Sede Vacante havian tomado a^ll Sumo,
y a^ll Paenra, q^e eran a^ll la Iglesia; El de Francia se que-

fava, que del Estado del Milan tenian à Bressa, Bergamo, Cremona, y à Nema; El de España decia q^e tenian à Pulla, y à Otianto, de todo esto valió el desha- cer estos agravios por el Papa, y por los dos Reyes.

La Duquesa se hallava en Naona con cortos valles, y parecieron alor. D^e y al Q^o Capⁿ que se volviere, à Ge- nova, adonde se podia curar, y el Rey de Francia le dió un litera, en que fuese portuaria, con mucho requie- to de Cavalleros, y le hicieron grande recurro, y la repala- ron mucho; Esto hecho el Rey Catholico repartio para España, y dió al Q^o Capⁿ que ir tuviese mesonia en bre- ve, y la trajese con rigo, y si se agravase q^e el se vi- niese luego à España, y luego q^e partio el Rey pa- ra España, hizo el Q^o Capⁿ un Banquete muy cortoso alor Grandes de Francia, y en acaban- do de cenar, vino el Rey de Francia, pre- guntando que hacia el Q^o Capⁿ et salió, y dió que acabavan de cenar; Dijo el Rey se pusiese à Cavallo, y así lo hizo, y con el D^e se fueron à la Mañana, y toda la noche se anduvieron paseando, y ha- blando, que era al p^un- apio de Julio hasta q^e fue de día, y el día sig^{te} se despidieron el D^e se fue à Fran- y el Q^o Capⁿ à Ge- nova con la Duquesa à saber co- mo se ha- llava.

Libro 12, y último

Cap. 1.

Como el Rey Catholico fue recibido en estos
Reynos, y así mismo el Q. Cap. glo

que sucedió.

Ya se dijo como quando el Rey Catholico se par-
tió de Tona, encargó mucho al Q. Cap. que fuese
tal del, y el Rey se embarcó en Valencia, supo
en España que venía el Rey, y todos los mas gran-
des, y Señores de estos Reynos, y los de Aragón lo fue-
ron á recibir con mucha alegría por la feliz vuelta, y
había tenido para alegrar á estos Reynos, aunque
algunos se alegraron, por haberlo pasado quando se
vió con su Reino. El Rey con grande disimulación
no mostrava tener sentimiento de ninguno, y á todo
acabá con agrado, y los abrazava, con q. quitava la
sospecha á los temerosos, y tanto que Garcilaso de la Ve-
ga, y M. Antonio de la Cueva Cavalleros Calificados de
estos Reynos llegando á besarle la mano, les dijo: ha-
ta vosotras me desamparasteis, no habiendo recibido de
mí malas obras. M. Antonio como hom. mas libre
le respondió: M. mas alegre es el sol quando vale q. q. re-
pone, y el Garcilaso dijo: Todos Señores, caímos en este
reino. El Rey vió de la libre resp. del M. Ant.
y le dijo: vosotras seguísteis el mas acertado Consejo,
y así ninguna culpa vos puede atribuir.

Todos oyendo aquellas palabras dhas. como de
Chama, tomaron oadía de llegar á besarle la mano,
y así perdiendo el recelo, q. tenían. El Rey como tan
prudente perdonó á todos lo q. en aquellas vistas come-
tieron, y á M. P.º Maruque, Duque de Rafara, que
había retornado á su tierra, y á M. P.º Manuel, con
quien tanto enojo tenía, por que solo este había sido
causa, para que se fuese del R.º aunque el M. P.º
separó á Rander con el Príncipe M. Carlos, heredero
proprietario de estos Reynos.

Cap. 2.

Como el Rey se fue á Burgos, y el
Q. Cap. se embarcó en Valencia

82

El Q. Capⁿ desembarcó en Valencia, y supo q^e el Rey había mandado que todos en aquella Cui.^d hiciesen al Q. Capⁿ un grande recibim^{to}, por q^e vedaba por servido dello; Antes de desembarcarse, embió adeci^r ala Cui.^d q^e en ninguna manera entiaña, sino cesase aquel prevenido recibim^{to}; la Ciudad prometió el hacerlo aún, mas quando entró, todos los Estados lo salieron a recibir, y todas las Señorías por ventanas, y cerrados, q^e lo miraban con grande admiración de ver aquel Señor, de quien habían oído tanta fama; Acordóse Dⁿ Seraphim Centellas, Conde de Oliva en sus casas adentradas con aparato como si fuese para el R^e, embióle ala mañana Cavallos con jaez, y mulas adentradas; Fue visitado alla noblera, y alla Cui.^d, y todos los Ciudadanos le festejaron mucho de noche, y duró en los pocos días, que alli estuvo.

De alli salió para Burgos, adonde el R^e le aguardaba, y al entrar en la Cui.^d wa tanta comitiva con el por el camino, que casi se impedían el andar, q^e parecia Ejército formado con tantos Soldados como iban; Levaba muchos Capitanes, y todos venidos con tantas sedas, y brocados de diferentes Colores, y contantas Cadenas de Oro, y en Cavallos todos ala brida, con sillar acorada del oro de Francia, q^e parecían muy bien, y rodeados de muchos Cuados cada qual; Sin estos wa innumerable plebe, admirando todos aquella grandera.

Cap. 3

Como el Q. Capⁿ llegó a Burgos, y recibim^{to}, que le hizo el R^e y los Grandes de la Corte.

Quando el Q. Capⁿ llegó cerca de Burgos, luego lo supo el Rey, y mandó que todos los Señores, y Cortesanos con el Estado Ecclesiástico, y Comendadores del R^e Jaço, Calatrava, y Alcántara se alusieron a recibir m^a lequa ala Cui.^d y estando para salir al recibim^{to}, dijo Dⁿ Fadrique de Toledo, Duque de Alva, a los otros Señores, como llamaremos al Q. Capⁿ? respondió el Condestable Dⁿ Bernardino de Velasco, llamale cada uno como le pareciere, q^e en sangre es tan bueno, como el mejor de España; Al Encontarlo le hicieron grande recibimiento con muchas cortesías, y aparatos.

En llegando a Palacio, wa el Q. Capⁿ el portero d^{to}do,

demontandore para subir ábeias lamano á el Rey, que esta-
va á el Cabo del Salon, luego que llegó le dijo el Rey: por
lo que ahora veo, quedo cierto q^d traen bien pagados á los
Soldados, pues que habiendolos seguido en las batallas,
en que vaís siempre el primero, ahora en la paz mu-
dando la costumbre con mucha razón, les permitís que
vengan delante de vos, y entodo dísó la verdad, por que
sustantia fúela primera en las batallas, y la portura, que
salía; Recibióle el Rey con mucha alegría, y le tuvo abra-
zado grande rato; Ania el Condestable aduerada ruca-
sa, para hospedaules en ella redituvó algunos días con
mucha fiestas;

Despidióse del Rey, y de los Señores de la Corte, y
partió á Sⁿ Jaço de Galicia á cumplir una promesa, que
havía hecho, y en llegando, mandó decir muchas Misas,
y fiestas, dió Grande limonada á el Comb^{to} y mandó ha-
cer una Lampara de plata, la maior q^d oy tiene aquella
Iglesia, y de allí volvió á la Corte, y lo llamó el Rey; y
viendo Sⁿ Juan Allez Giron, Conde q^d era de buena la
Corte, y requito que el Q^d Capⁿ traia con sí, y la rope-
cha, que le tenia que el Reyno le daria el Maestrazgo de
Sⁿ Jaço, repun recolegia por las demonst^{nes} que le hacia,
dísó: que le parecia el Q^d Capⁿ muy semejante á una Caraca
ca, que para poder navegar, necesita de mucha agua, y
de mucho fondo, por que le sería fuera el Encallar, donde
no huviese tanta honaura; Decía con esto claram^{te} que el
Rey Catholico no daria lugar, para q^d aquella Caraca hu-
biese honaura en q^d navegar, como vi dísese q^d quedaria
engañado con la Esperanza, q^d el Rey le havia dado pa-
ra sacarlo de Capotes, como despues sucedió; Decía
también que aquella Caraca se havia anegado en las
grandes Rocas, y auera della Embidia, y fúela verdad.

Cap. 1.

Lo q^d el Q^d Capⁿ hizo en la Corte, despues q^d
hizo la Bomenia.

Habiendo vuelto á la Corte desde Sⁿ Jaço el Q^d Capⁿ
y estando en ella algunos días, pidió á el Rey fuese servi-
do de darle lo q^d le havia prometido por la Cedula fir-

mada desu ² mano, y la suplica^z que havia hecho
al Papa, y la Confirmaz^{on} del Papa en la misma Cedu-
la; El Rey lo entretenia con un^o, y como de q^{do} en q^{do}
se lo suplicava, vino el Rey a no mortale tanto favor
como antes le hacia, y asi entendiendo q^d le diere el Rey
el Maestazgo prometido, sacó desfavores, maiores, y ma-
iores cada dia al pao, que los Embidiosos aconsejavan
al Rey.

Viendo pues el ⁴ Capⁿ que el ² le dava a entender
no le dava lo prometido, y que en el Consejo de guerra, en
que entravan personas, q^d nunca se havian hallado en nin-
guno, para elegir Capⁿ que fuese alor de Rabena, y fuese
Gomez de Soria, no le llamaron, ni se pidieron parecer, co-
menzo a quejarse con sus amigos de la envidia, q^d el ²
le hacia, y tal vez le descubria el ventim^{to} que del Rey
tenia, con la pena que le dava de no haverle cumplido su
palabra. ² y entiendo a quien se descubrio, fue al Condes-
table ^M Bernabino de Velasco, que era muy amigo, y muy re-
fecto, y por ver el ^o principal, y grande en estos Reynos; Eros
dos amigos, trataban entre si como estaban en una misma casa
de esta un rason, y muy en secreto se combinaron, Havia
pocos dias que el Condestable estava Guiso, q^d havia muerto Ja-
Juana deragon su muger, hysa varrida del Rey y la comben^a
era que el dho Condestable casase con Ja^a Elvira de Cord^{va} hysa
del ⁴ Capⁿ, y ya el Condestable estava tibio en el amor, que del
Rey tenia, y desandando otras causas, la una fue que el Alc.
Mercado por paion antigua, que con el Condestable tenia, bus-
cando procesos, y causas en los Oficios de los Escrivanos, halló ha-
ver en los tpo^s pasados de mas de lo años un Maordomo del
Condestable de la Casa de la Vega, que havia ahora venido ala
Corte por mandado de su ^o Ceta havia muerto acerta perso-
na, que ya estava olvidado, y no tenia parte querellante, y este
Alcalde lo prendio, y lo condenó a muerte.

El Condestable fue a suplicar al ² por su Maordomo,
dando causas bastantes, para que se le concediese la vida, y
no teniendo parte, o que se le diese otra pena de las que el Ro-
permite; El Rey no quiso, antes mandó al Alcalde, que le cor-
tase la Cabeza, y asi se executó, con de q^d el Condestable quedó
muy descontento, por q^d se pareció haverse dado aquella muerte
con paion; El Rey supo el trato del Caram^{to} y se enojo mucho,

porq^{ue} tenía peruido de casar con esta Doña Elvira à Dⁿⁱ.
de Aragón, hijo del Arzobispo de Zaragoza, y la Doña Germa-
na d^{ijo} un día al Condestable: muy admirada estoy
de vos, que habiendo sido casado con hija del Rey m^{or} S^{or},
quedais casado ahora con hija del Q. Capⁿ. Al qual res-
pondió el Condestable: Yo Señora en este caso tengo entre
las manos muy buen Esplaz, sin valir à buscarlo; el
Rey m^{or} S^{or} habiendo sido casado con la Doña Juana Isabel
m^{or} S^{or}, casó despues, como V. Alt^{za} sabe.

Creyóse que desta respuesta tan licenciosa quedaron el Rey,
y Reyna tan enojados, que no pudiendo disimularle, lo mos-
traron claram^{te} contra el Condestable, y Q. Capⁿ, como lo mos-
traron en algunas cosas, y entre otras fue esta; El Rey havia
mandado que en valiendo la Doña la llevase el Q. Capⁿ. Ella
mano, y desde que supo este casam^{to} mandó que el Q. Capⁿ
no la llevase, sino M^{or} Fadrique de Toledo, Duque de Al-
va. Aconteció llegar à Palacio à ver al R^o y le mandaron
que aguardase, y entraron otros q^{ue} podian entrar despues
del, y yo vide esto mismo algunas veces, estando en Sevilla,
que entonces estava allí el Rey.

Cap. 5.

Lo que pasó al Condestable, y al Q. Capⁿ con el R^o.

En este tiempo comenzó ataxar el R^o con M^{or} P^{ro} Fr^{an}co
Jimenez Arzobispo de Toledo, que era Confesor de la Doña,
hombre de buena vida, a quien el Rey, y Doña Juana le havian
dado el dho. Arzobispado, y despues fue Cardenal de España,
fue hom^{bre} valeroso tanto en su Religion, como en el Gov^o de la Doña.
Este Prelado ganó asis España à la Cui^{da} de Oran, hallando-
se alla Joma, y conquista della; Fundó aquella universi-
dad de Alcalá de Henares, que oy es tan celebre en estos
Reynos.

El tratado, que tenía el R^o con el Arzobispo, era que
permitiese el Arzobispado de Toledo por el de Zaragoza,
que lo tenía v^ulido, lo qual no quiso hacerlo el de Toledo, y q^{ue}
lo apurava el Rey decia: que se volveria à su convento
à vivir en su Celda antes que hacer la permitta, y así le
pidió al Condestable, y al Q. Capⁿ q^{ue} le favoreciesen, y au-
daren, para q^{ue} el no recibiese aquella afrenta. Parecióles á es-
tos Señores que aquello era Grande infamia para la Doña
Juana Isabel de gloriosa mem^a retirarse, y deshacer lo q^{ue} la

Na havia desado hecho fundado en Religion, y así co-
menzaron a favorecerle, y con este favor estuvo Armenter
con animo constante en no querer hacer la permuta.

La mención del Rey era el hacer a su hijo Azobú-
po de Toledo, para auudarse de la. Na como del fa-
vor quando la necesidad se ofreciese, por q. tenía o aq.
Arrobispado de ermano, como tenía los Maestrazgos, no
temía a la fortuna. Quando supo el Al. que el Arrob.
con el favor del Condestable, y el Cap.ª havia rehusado
la permutacion, tubo muy grande enojo, y aguarda-
va ocaion para darlo a entender a qualq.ª de ellos, y
dude aquí, comenzo la fortuna a ir contraria al Cap.ª
como diémos.

Cap. 6.
Lo q. pasó al Cap.ª con el Al. sobre los
negocios de su sobrino On. P.º Fernz.
de Cordova, Marq.ª de Púego.

En este tiempo On. Pedro de Cordova, Marq.ª de Púego,
hijo de On. Al.ª de Aguilar, vino a la Corte a besar la
mano al Rey, que no havia venido, despues q. llego de
Italia, y a ver a su Al.ª, vino bien acompañado de mhos.
Cavalleros de Cord.ª, y muchos Cavallos aderezados, q.
repartió en la Corte, estando en ella, halló a su Al.ª muy
enojado de ver la mala correspond.ª, q. tenía al Al.
y vido la Cedula firmada, y confirmada del Papa; En
On. Pedro era moro animoso, y muy libre en sus acciones,
y ahora mal contento del Rey, y enojado se volvió
a Cordova, adonde con la authoridad, q. le dio el buelo,
y el P.ª havia heredado, tenía mucho Imperio en aquella
Ciu.ª, y reputaz.ª por ducenda la Casa de el.ª de aquellos
Cavalleros, que havian sido los principales de haver he-
chado de ella a los Moros, supiendo al Al.ª On. Fern.º
el 1.º y así se havia perpetuado su valor en aquella
Cuidad.

También ganaron mucha authoridad otros hijos de
aquella illustre casa, como el Conde On. Martin, de Alcau-
dete, y On. Diego de Cordova, Alcaide de los Doncelles, de
quien es sucesor On. Luis de Cordova, Marq.ª de Comares,
y On. Diego de Cordova, Conde de Imbria, cuyo Nieto es

el Duque de Sesa, *Don Gonzalo Fernz de Cordova*, y
Don Juan Pacheco; todos estos Cavalleros han sido y
son muy valerosos, como lo dicen las Historias; Este *Marg.*
de Triego con el mucho valimiento, q^e en Cordova rema-
lecia penoso al Rey, y mas ahora, q^e vino enojado por
la caida del *Alcaide*, y asi el Rey embio al *Alcaide* de
Corte, que recibia el *Liz^{do} Herrera*, mandandole al
Org^o que se valiese luego de Cordova, y se fuese a algu-
na de sus Villas, como lo havian otros Señores de aquella
Ciu^d, y embio amandas a los veinte y quatro q^e diesen fa-
vor, y ayuda al *Alcaide*, para q^e valiese el *Marg.* y se
fuese a su casa de Montilla.

Luego que llego el *Alcaide* a Cordova, llamo a Ca-
vildo a los veinte y quatro, y les notifico el oñ del Rey,
y de todo fue obedecido, y no fue del *Marg.*, que con una re-
bata iia, y acelerado enofo mando prender al dho *Alcaide*
y llevarlo priso al Castillo de Montilla, otros dicen que ala
Calahorra del Puente de Cordova; Esta Montilla era una
Villa de sus antepasados cercada con una fortaleza, la me-
jor, y mas fuerte de toda la Andalucia, y hubo tiempo q^e
estuvieron en ella opormentados el R. Catholico, y la R^{na}
Do^{ña} Isabel, y la R^{na} de Napoles vñsa. y mora, y los
Señores della, y sobriaban apormentos; El *Alcaide* dho a
el *Marg.*: vengame *Don Alonso* Geronimo, q^e era una legua
de Cordova, que yo embiare luego a llamar a *Don* que se
puelva a Cordova; Solo q^e se cumplia el mandato del Rey
pretendo. lo qual no quise haver *Marg.* bien que a los
tres, o quatro dias lo mando voltar, y q^e se volviese ala
Corte.

Cap. 2. Lo que hizo el Rey quando supo la pri- sion del *Alcaide*.

Considerando el Rey aquel desacato, mando q^e se
apretase lo necesario para castigar aquella insolencia, y
encomendo la disposicion dela forrada al Coronel *Chuz*
de Villalva, y al *Alcaide* *Cornejo*, y el mesmo Rey de-
termino el baxar a Cordova; Supo el *Marg.* la determi-
nacion del Rey, y se dispuso para defenderse como hom^e
de valor, y debio, despoes q^e tenia hecho conf

deuación con algunos Señores de la Andalucía mal contentos con el Rey, pero no fue esta deidad, sabiendo esto el Condestable, y el Q. Cap. se replicaron al R. que no se empenase, y que le traxian al O. P. que le pudiese perdonar. Certo nolo supo el O. P. de uallar del Rey, que como Moro havia cometido, y juntamente escusaron al O. P. que no tratarse de defenderse, ni se empenase porque se uia empenar los atados, y perderse, que se viniese a la corte, que el Rey lo perdonaria, y esto se lo repitieron muchas veces.

El Marq. estuvo dudoso, y al fin por condescender con su hijo, y con el Condestable, se dispuso para ir a la Corte. El Rey estuvo aguardando en G. para va la determinaz. del O. P. y habiendo g. va a Castilla segun su hijo le havia mandado, luego el Rey partió para Cordova. Lo oí decir a O. Gonzalo de Cordova Comendador de Manzanarez que le vió una Cedula en poder del Secutario, en g. perdonava al Marq. con g. por espacio de tantos años no entrase en la Corte; y otros afirmaron el haver visto el perdon.

Lo cierto es que el Marq. por las instancias de su hijo, y del Condestable vino a la Corte, pero contra su voluntad, y llegado ante el R. y habiendole pedido perdon con todos actos de humildad, no lo quiso hacer, antes le mandó, refuese quatro leguas de la Corte, y que estuviere allí suelta pena. Luego por su Decreto mandó que fuese derribada hasta los cimientos la fortaleza, que tenia en Montilla para Exemplar de otros, que no obedecian los mandatos R. Por todo lo qual el Marq. quedó muy quexo de su hijo, por haverle mandado ir a la Corte, sin tener acuerdo del Rey, por que el hiciera que se lo diera, y si se estuviera en su casa quedo con letras de Oro, y quando supo que se havia auuado su fortaleza, lo sintió mucho mas, el haverlo obligado su hijo.

Nunca el Q. Cap. pudo con el R. que aquella fortaleza edificada contra el g. y donde el nació, no se derribase; Los Embaxadores de Francia se lo su-

placaron, y el mismo Rey Luis le escrivio q. se le da-
ra con cuenta de 200 Ciudades, y 200 y mas Villas
que el G. Cap.ª havia ganado para la Corona Real, se
diere recompensa la ruina de un solo Castillo, que ha-
via sido asido de rat. Pafaro, y nada aprovecho pa-
ra que no lo mandase derribar, y aun los ruegos de tan-
tos conel R.ª le daban al M.ª P.ª y principalm.ª
los del Condestable, y del G. Cap.ª por causa de lo que
diximos del Arzobispo de Toledo.

El Coronel Villalva, y el Alcalde Cornejo llegaron
a Mont.ª con gente de guerra, y traxeron de tierra de
Cordova muchos Peones, y en pocos dias arruinaron
el Castillo hasta los cimientos, y estando muchos de
ellos derribando un lienzo de Muralla largo, al
caer los cogio debajo, y los mato, y Etiopio. Quando
el G. Cap.ª supo esta desgracia, dijo: Claramente se
conoce que se defendiera Montilla estando en eu-
ra, pues con su ruina han muerto a tantos. Siempre
el Rey estuvo firme en derribar aquella fuerza, y tra-
car a los Cavalleros de Cordova, y en secuestrar sus
bienes, por ser culpados en la prision de Herrera, y
así lo hizo, y despues el G. Cap.ª les recompensó este
dano, comprando las haciendas, y bienes dños. y vol-
vendo los.

Queriendo el R.ªemplazar agora su mandam.ª
mando que en recompensa de Mont.ª por haver na-
do en ella el G. Cap.ª, se le diese la Cui.ª de Lofa, nue-
ve leguas de Granada, y tiene grandes suenos del re-
dedor, y trató conel que le dava aquella Cui.ª de suyo, y
heredad para el, y sus sucesores, con q. renunciase el dño.
de Maestre del n.º Hago, y quedase cancelada la Ceu-
la, que tenia suya. Respondióle q. no queria res-
tar ingratos que renunciase el dño. de la palabra Real,
y que antes moria una fusta que si no aceptara
una recompensa tan de suyo. El Condestable se le
acrecientó el Enoso, por ver el odio, con q. el Rey pro-
cedia, y no poder hacerlo q. derriba, y de esto se le causó
un delirium. y en breve murió. y no faltó quien dijo q.
con ayuda se fue al Cielo.

82
 Log et G. Capⁿ hizo conuendo el Odio, q^d
 venia el Dⁱ Catholico. Cap. 8.

Haviendo visto el G. Capⁿ lo poco q^d le aprovechó a
 el Sobrino, y mal contento delos decaules, q^d recibia cada
 dia, pidió licencia, y venia a la Cui^d de Lofa, para agu-
 ardar allí mejor fortuna, y que el Dⁱ se remplase, y no
 diese tanto lugar a mormuradores Embidrosos de su
 Explotador, y buena fama; Estuvo en aquella Ciudad, y
 en la d^e Granada, dos años, donde al paucel vivia con-
 tento, y con querudo, conservando siempre el lucim^{to} q^d
 su casa, y Cuador, que paucía una Corte, hacia poco
 efecicio, y haia muchas honras a todo. Genaro depo-
 bres, faboreciéndolos en todas sus necesidades.

En este tpo. el Arzobispo fr. Juan^{co} Mimeren, le
 pidió Consejo como podía conquistar la Cui^d de Oran
 en Africa, por q^d queria apauquar a los Argoneses, y
 a los Embidrosos de su Rentas con hacer aquella forrada
 a su Expensa; El G. Capⁿ le dió la forma, q^d le embió a
 P^o Navarro, Conde de Oliveto, para q^d le dispusiese una
 buena Armada, que en breve la dispuso, y embarcó en
 ella 110 hom^{es}; Dióte el G. Capⁿ el año q^d havia de te-
 ner en la Conquista, y hizo a la Vela, yendo en ella el
 mismo Arzobispo, y en breve llegaron a Berbeña, q^d fue
 q^d tomaron el Puerto de Maralquivia, q^d es el mejor de to-
 da la Africa, a quien los Antiguos llamaron, Puerto
 grande, y aun a lequa mar adelante hacia el Levante
 tomaron con Escala a la Cui^d de Oran, y fueron a ver a
 al Dⁱ de Tremeren; Despues P^o Navarro tomó a Bu-
 gía, ya supo, y hizo mucho daño en la Corte de Africa,
 que como llevaba tan buenos Soldados acostumbrados a
 la milicia del G. Capⁿ, qualquiera Empresa le era fácil de
 conquistar.

Cap. 9.
 Prorigue la Estada en Lofa del G. Capⁿ
 y el discurso de su
 vida.

Estando, como hemos dho, el 4.º Cap.º en Lofa, poran-
do desu quietud, y regalado (bien q.º aotio pareció que es-
tava en un desierto honesto) embió a un Cuadró a cues-
ta negouaz, on, a Antequera, q.º acaio se Encontio con el
Conde de Viena, que le conouia, y le pregunto q.º quanto
defondo tenía el agua de Lofa, para q.º pudiese nadar
la gran Canaca; supolo despues el 4.º Cap.º y dho a el
Cuadró: Dúes a el 5.º Conde de Viena q.º la Canaca
tiene muy buenos lados, y toda ella está bien fuerte, y que
no aguarda, sino a que curca el agua, para dar se-
las a el Viento, que no suele ver rempre contrario; y
si la Embidia, que estava en su vez, no le fuese contra-
rio, ahora se le havia ofrecio una muy apacible mu-
danza para su desagravio, y fue.

Que de las vistas que el Rey de Francia, y de Es-
paña tuvieron en Roma, diximos como trataron de
ligarse los dos Reys con el Papa contra los Venecianos,
por tener uianizada algunas tierras de la Iglesia, y
de los dos Reys, cada qual de los ligados recupero su
tierra, y algunos de ellos volvieron a perderla, porque
aunque los Venecianos tenían muchos contrarios fuertes,
y poderosos, no por ello perdieron el animo de defenderse
y de ofender, y tanto que pidiendo el Papa a el de
Fenara, las salinas, que eran del patim. de la
Iglesia, no quiso dadas el Duque, y las defendió de
modo q.º vencio a la gente de guerra del Papa, por
que le rentaban mucho.

Cap. 10

Lo que el Papa, y el Rey de Fran.
hicieron

Viendo el Papa el Rebelion del Duque de Fenara, lo
descomulgó, y escrivio a el Rey de Francia que vino le au-
dara, lo tendría por Enemigo, que no le faltarian del Amigo,
que le ayudasen contra el; Enofore el Rey de Francia, y
fue con un grueso exercito, y hecho a el Papa de Bononia, y
trato de celebrar Concilio en Pisa, para deponer a el Papa
que no le faltaban Cardenales para ello, diciendo claram.
que no havia sido electo canonicam.^{te}, contra el qual los Reys

Don Hern. y Don Henrique su Terno, Rey de Inglaterra que entonces era Católico, se opusieron, diciendo quella eleccion del Papa havia sido Canonica; Et de Inglaterra hizo guerra ala Ciudad de Normandia para favorecer ala Iglesia; Et el Rey Católico fue rogando por el Papa que le ayudase, y no pudo negarse, por exen favor ala Iglesia, no mandando al Jarentesco, q. tenia con su muger la Germana; Viendo el Papa que el Rey Católico hacia queso Exercito, para ayudarle, le dio la embaxada al Mo de Napoles, q. le toca darla, por ser aquel Reyno feudo della Iglesia.

Descomulgó tambien al Pi. Du. de Navarra por estar ligado en la misma feisma con el Pi. de Francia, príncipe del Reyno, y diólo al Rey de España, por defensor della Iglesia contra Sismaticos, que hacian división en la vestidura de Christo, y así se fue quitado el Reyno futuram^{te}. Luego hizo liga el Papa con benecianos, y con el Rey de España contra Franceses, q. estavan muy obsequiosos.

El Rey Católico mandó a Don Almon de Cardona, Virrey de Napoles, que hiciese un buen Exercito, p. que se juntara con el del Papa, que tenia à soldados una gran Vanda de Suecos, y Italianos. Et el Rey de Francia cerchó a Ravenna, el Exercito del Papa, y de España fueron a descargarla; Llevaba el Virrey el mejor Exercito que antes, y despues se ha visto en Italia, en que van muchos Señores; Llegados a Ravenna, en la qual estava Fabucio Colona, diéron la batalla, día de Pasqua florida à 16 de Abril del 1512, y en aquella mañana llegó Mauro Antonio de Colona al Campo contra mil Infantes Españoles.

Cap. II.

Lo que pasó en la batalla de Ravenna

El Virrey mandó que la Avanguardia, que eran mas de 2000 Cavallos ligeros, diesen por un cortado á los Franceses, y así lo hicieron, y los Españoles se dieron tan buena priesa, q. derribaron la Avanguardia Francesa, que eran muchos, y viendo los Franceses que los Españoles no acudían en favor de los suyos, entró un Escuadron, y entorpeció

en medio de los Españoles, y como entraron de refresco, le
dieron mucha prisa; Los Españoles embiaron à decir
al Virrey que les embiasse dos Escuadrones de Infant.
y el Virrey tardó tanto en ello, q. ala mesma varon dis-
paró la Artillería Francesa sobre la Retaguarda Es-
pañola; El Virrey pensó que todo era perdido, y co-
menzó à dudar q. havia; Pedro Navarro, y Zamudio
tomaron dos Escuadrones de Infantería, en que havia
40- Españoles, y 20- Italianos, y fueron à volar
alos Compañeros, y dieron tan xéu en la Infantería
Francesa, que ella primera embetida mataron 50- Me-
nanes con un Capitán Jacobo, y despues mataron
40- Garcones; Viendo los Franceses q. la gente de
Armas Española no acudia, abrieron su Retaguarda,
y tomaron en medio hechos un Cero, à nuestra Infantería
q. peleava.

Viendo el Virrey, y pensando q. los havian rendido,
y que de su Retaguarda quedavan pocos, se tubo por per-
dido, y fuese huyendo, con quenta quisó seguir; Tam-
bién huvieron dos Capitanes Españoles con 300 hom.
de Armas, no dió sus nombres, solo dió que el uno
era Castellano, y el otro Andalúz; Habucio Colona,
que estava en la Retaguarda, quiso ir en socorro de
los viros, y por la poca gente, que tenia, no fue; Los Es-
pañoles cercados de la gente de Armas Francesa,
menearon también las manos, q. mataron 200 de ellos.

Estavan a esta hora los Franceses tan perdidos que
ni q. acudiesse el Virrey, à volar alos cercados Espa-
ñoles, ni q. se estuviese en un quedo, q. lo mismo los
dos Capitanes, afirman todos los q. allí quedaron, que
los Franceses fueran vencidos, mas como huyó el Virrey,
y los hom.^{es} de Armas, y vieron los Franceses el Campo
vacio, tomaron ánimo, y pelearon bien hasta que los
derrotaron, matando, y prendiendo; Los Franceses to-
maron la Artillería, y Camuage, y por robar el Campo,
no siguieron la Victoria.

Los Franceses volvieron sobre Ravenna, y platicá-
ron de tomarla à Paitido, queriendo haciendo las Capi-
tulaciones, entraron por otra puerta, y la tomaron, y a-
Quearon

y Marco Antonio Colona venuto a la fortilera, y Ciudadela con mil Españoles, y la defendió. Muchos honrrerres de Francia murieron, y en ellos el Q. Hermano de la R. ma Germana, y mas de trece mil hom^{es}. De los Españoles, y Italianos murieron como ocho mil entre muertos, y heridos. Fabricio Colona fue preso, y embiado a Ferrara, el Legado Medici, que despues fue Papa, preso, y Embiado a Milan; P. Navarro herido, y preso embiado a Ferrara; Lamudio muerto, el Conde Heter, y el Conde Romano muerto, el Marq. de Pescara, el M. de Cardona, el Marq. de Padula, y su herm. el Marq. de Vitorio, el Marq. de Montepetia, el Marq. de Isla, el Duque de Gravina, muertos algunos, otros presos, el Cap. P. de Paz. refue la buelta de Ancona, y en el camino en un Meson lo mató un Villano, este desgracia tuvo el Virrey de Napoles.

Cap. 12

Lo que el Papa hizo con el N. Catholico para que el Q. Cap. volviere a Italia

Muy arrepentido quedo el Papa de haver perdido aquella batalla por el desorden q. se ha dho. Con Veneciano hizo la liga, que ya la havia hecho con el N. Catholico, El de Pavía puso en oron. en gente, quedando muy fiano el Rey de Francia con el suceso de la batalla, y tenia aq. en su pecho grandes esperanzas de recuperar el Reyno de Napoles; El Papa, y Venecianos escriuieron al Rey Catholico, suplicandole que embiase al Q. Cap. a Italia, pues que lo hacia suado Dios para vengarla soberbia Francesa, porq. cumpla mucho ala Salud de Italia, y en particular ala Sede Apostolica, y de un dos scilicet, y q. asi en todo caso padesse el Q. Cap. a Italia.

Al Rey Catholico parecio ser cosa muy acertada q. la ida del Q. Cap. no cesare para el bien comun de toda Italia, y asi le escriuio con todo afecto, pidiendole tomase aquel trabajo de volver a Italia, y que havia a Dios, y a su Vicario muy grande seruido, por que el Rey Luis, y los de la Liga

querían de nuevo inquietar aquel ^{Rey} ^{Don} y mandando se
marcó contra el Pontífice; El ^Q Capⁿ con aquella Obedi^a
acostumbrada, que del tuvo siempre, aceptó el Viaje, y el
Cargo, y luego comenzó a disponer la part^{da}, por que así
el Papa como los Venecianos daban mucha priesa, escu-
viéndole todo del ^Q Capⁿ no se escusase, y el Rey escu-
vián que con solo saber los Franceses q^e iba contra ellos
el ^Q Capⁿ, les sería grande Espanto.

Con aquesta instancia que el Papa, y Venecianos hací-
an apretava mucho al ^Q Capⁿ el Rey q^e valiese presto;
el ^Q Capⁿ le respondia q^e bien sabia que era su hechura,
y que solo estava en el apuro de la Arm^{da} y que se repue-
ra mandare en lo que era necesario para el
apuro de la Armada, y gente de guerra, por que ay mu-
chas cosas que con la dilaz^{on} se empeoran; Luego el
Rey escuvió al Papa, y a Venecianos que muy en bre-
ve estava en aquel ^{Rey} ^{Don} el ^Q Capⁿ.

Publicose por la Corte, y ^{Rey} ^{Don} que el ^Q Capⁿ volvía a Italia,
y muchos Titulos, y Cavalleros se dispusieron a ir con el, y
con ellos el Duque de Villahermosa. Don Fern^{do} de Anzaveda,
Don Grego de Mendoza, y otros señores, y hijos de grande,
con codicia de ganar honra, y servir a su Rey; Quando
se tratava esto, estava el ^Q Capⁿ en la Corte, y estuvo muy
poco dia, y despedido del ^{Rey} se vino a la Cui^{da} de An-
tequera, que estava en buen sitio para la disposiz^{on} y siete
leguas de Malaga.

Muchos Cavalleros vendieron sus haciendas, y las
empenaron para hacer esta forrada, y acudieron tantos, q^e
no cabían en la dha Cui^{da}; El ^Q Capⁿ dava mucha priesa
a lo de la Arm^{da}, y ellos no estavam ociosos; Era nueva de
que volvía el ^Q Capⁿ se divulgó en Italia, y con ella se m-
tigó mucho la soberbia de los contrarios; Cesaron entenzar
cosas que tenían maquinadas, con q^e los Embiados tu-
vieron ocaion, y lugar de aconsejar al ^{Rey} que el ^Q Capⁿ no
volviese a Italia, por q^e en estando alla, se pagaria, y cobra-
ria lo q^e quiesese, y que podia mudarse en su fidelidad; Mas
lo cierto fue que como se supo en Italia, y en Francia que el

Q. Capⁿ volvia, el Duque de Ferrara se fue a hechar a los
pies del Papa, y el Rey de Francia, y sus aliados temie-
ron el intentar cosas nuevas.

Cap. 13.

Como el Rey Catholico embio a mandar
al Q. Capⁿ que cesase la ida de Italia.

El Rey le envio al Q. Capⁿ que cesase el Viage de Italia q^{ue}
ya no era menester hacerle, por que todo lo q^{ue} en aquella P^{ar}te
se temia, ya se havia allanado todo, y que desde Espa-
ña con sola su fama, el havia vencido a los Enemigos,
y que despidiese la Gente de guerra, y nose prolongase en
la Cim^{da}, que estava prouenida en Malaga: Mando ha-
cer el Rey muchas p^{ro}cuiones, y rogativas a Dios, que fue
servido de reducir a sus Enemigos, y apaciguar a Italia,
para que el Vicario vno estuuiere libre de guerra.

Fuele tan sensible al Q. Capⁿ esta nueva, que
nunca la tubo tan aduersa, ni q^{ue} tanto quebrantase su
grandiza de animo, cosa fue que no la pudo disimular;
Penava con aquella guerra vencer a los Embidiosos, y
quebrantar la malicia de sus aduersarios; Jasi dixo en
publico; El Senor Conde de Suenia a valido adivino
cuerdo, contra lo que yo pensava, pues q^{ue} m^o Carraca
movida de la corriente del agua, llevando las velas
hinchadas del viento, le ha faltado en medio de su
viage: Janta fuerza ha tenido la Embidia.

Recivida la nueva de q^{ue} cesase el Viage, hizo a sus
Soldados un raronam^{to} cuereto con mucha prudencia,
y gravedad, consolandolos, y rogandoles q^{ue} tuviesen paci-
encia, pues por ser aduersa la fortuna havian perdido
la Ocaion de ganar mucha fama, y honrra; Pero que
aunque se empenase, les satisfaria de modo q^{ue} queda-
sen contentos, y que lo restante aguardasen de la liberali-
dad del Rey, a quien el los Encomendaria en sus car-
tas, para que haga a todos largas mercedes; Acabada la
platica On. Rodrigo de Vivero, Cavallero, principal de
Castilla, en nombre de todos respondio: Escusado sera de-
cir a V. S. la peradumbra, que estos Cavalleros han reci-
do en faltalle la Ocaion, que es de su officia para ser

à V. Lo que estos Señores, Cavalleros, y Soldados cumplían à V. si ellos tenga por perpetuos Señores, y como tales tenga siempre en memoria Amadales, por que todos la tenaxemos siempre que supiéremos quando haya menester de venir sin ser llamado.

Difolé que de allí a tres días se volviera a ver para darle lo que pudiese haver en su casa, y pagados, le dió a los Infantes Soldados muchos dineros, y plata labrada, y a los Cavalleros, y Capitanes muchas puras de seda, y de Grana, que los Mercaderes de Valencia, Sevilla, y Granada havian traído en abundancia, para venderlas a los que iban en esta forçada, y el Q. Capⁿ la tomó a su crédito, y la repartió con lo demás, q. tenía en su casa, con que todos quedaron satisfechos de los gastos, que habían hecho.

Un Cuadro vió viendo el desuerto, q. havia quedado en la Casa, dijo: No se yo a. Or. que delito han cometido estos vuestros buñes, ganados con tantos riesgos, y afanes, que tal vago havería mandado. ve de ellos? que mal podia hacer el Enemigo en vuestra casa, que ha veis hecho vos? el Q. Capⁿ con mucha risa le dijo: puei que Dios me dió ello q. repartir, y me dará con q. pueda pagar decentem^{te} con mi familia.

Quedaronse con el Q. Capⁿ hasta lo Cavalleros desu continuo, y cuados, todos de buen lustre, sin los otros Cuados menores, sin algunos q. necesitados le asistían por conocidos. Difolé su Cont. Or. a. Or. en esta casa a algunos, de quien V. no necesita. Respondiolo, mirad si yo no tengo necesidad de ellos, ellos la tienen de mi, de factor que vivan. Avo este Señor una Excelencia grande en su casa, y es que contener tanta comitiva de Cuados, no se yo un suamiento a ninguno. Muestra que milto, no permitia q. sus Soldados valiesen a diobar, como suele hacerse de ordinario en las guerras.

En este Estado de quietud estuvieron Maudo, Muger, y hifa, usando siempre de liberalidad, y Chaudad con todos, que ninguno valió de consolado de su Casa, y aun le aumentava Dios los buñes para ir a ellos conforme para lo que los cuó Dios, como lo haúa este Enclaustrado Va-
(don.

Deciame su Apoyentador m.^r Ju.^s Lopez de Horta que
 erantantos los Grandes, y Cavalleros, q.^s venian de or-
 dinatio a vntaile mentia, estuvo en Lofa, que no havia
 dia en que el, y otros dos Ayudantes pudiesen reposar
 aun para comer, o dormir.

Cap. 14.

Lo que a el G.^o Cap.ⁿ sucedio despues de los
 sucesos referidos

Todo lo mas Senores del Reyno, y el R.^o tambien tuvo
 conporcueto q.^s quedava el G.^o Cap.ⁿ tan gastado, por las libe-
 rialidades, que havia hecho tan grandes, y tener Empeña-
 da marchar Villa de su Estado, que no podia cumplir con
 los interese del Cambio, que era imposible, sin q.^s quebrase,
 y asi se fiasse el conuente de su R.^oputaz.ⁿ y Credito, con
 que de fuerza havia de dar q.^s murmurar asu Embiacion
 Emulo, y caer en pobreza.

Dyose que un Poeta Italiano digo Siciliano le havia
 dado a el R.^o un libro en versos Latinos en loor suyo, y q.^s
 el Rey le mando dar 50 Ducados, Este Poeta vino a
 Lofa, y huio hasta 300 Versos en alabanzas del G.^o Cap.ⁿ
 y le mando dar dos mil Ducados, Supo el Rey esta li-
 veraldad tan Grande, y dixo: si vivimos, veremos tener
 todo las liberalidades del G.^o Cap.ⁿ y como el R.^o era tan
 cortu de animo para dar, no le parecia ser conforme a ra-
 zon, Vinia con mucho gusto, y quietud el Lofa en los 2 años
 que estuvo en ella, porque Senores, y Amigos, con quien ha-
 blar, tenia en abundancia, y tenia Embiados a tres perso-
 nas de su Casa, una a Africa, otra a Asia, y otro a Eu-
 ropa, para que le havisien lo que havia de novedades en
 cada parte, y tenia este gusto, y lo q.^s le avisavan, lo conferia
 con sus amigos.

Pasando asi en este decurso, y no olvidandose de sus
 devociones, se sintio un dia agravado con una Cuartana
 doble, mala de curar, concurriendo en ella la mala digeston
 de sus negocios en pago de sus servicios despues de 62 años
 de edad, y como era de tan claro ingenio, discuria en este
 caso mucho, y algunas veces se valia de su prudencia pa-
 ra moderar el ventim.^{to}, q.^s la memoria de lo pasado es po-
 tio de tormento en un hombre Capaz, y de honra, era el

año, que dicen Chumateuco desu hedad, esto es, una concurrencia de años de 2. vezes nueve, o de 2. vezes siete peligroso numero, y fatal a los vivientes.

Crecióle la Cuartana con el humor melancólico, y se obligó a pararse a Granada a curar; allí se agravó más; Recibió todos los Sacramentos con mucha devoción, y pidiéndole a Dios perdón con mucho sentimiento, dió el alma a su Cuador en los brazos de su Esposa, y de su hijo, Domingo 2. de Diciembre del año del 515. vivió 62. años 3. meses, y 11. días; Deposóse en la Iglesia de S.^a Fran.^{co} hasta q.^{ue} se hiciera una Capilla en S.^a Gerónimo de aquella Cui.^{da} a la qual fue trasladado después en el año del 552. Vivió este Excelente Capitan 52. días antes que el Rey Cathólico, que fue a 23. de Enero del 516; Hizo Dios una merced grande, por que vi el Rey muerta antes; siempre ocupara el Maestrazgo de S.^a Jaço, y quiza hubiera otras novedades.

Difomé en Nueva O.^a Fran.^{ca} de Cordova, Marquesa de Gibraltar que su Abuela O.^a María Marique deo mucho saber de una llave q.^{ue} tenía de un Cofre en Madrid, que nunca fio' de nadie, y q.^{ue} muerto tomó su Abuelala llave, y abriendo el Cofre, halló un Cáliz, y una disciplina con sangre, y en el Tesoro, quanto escuso se viese; Deposóse como dije en S.^a Fran.^{co} y en la del Sepulcro se colgaron las banderas de sus tios, y los Estandartes; Acompañaron en entierro muchos señores así de su Linage, como de los del Reyno la Autoridad Real, el Clero, y la Religión, y otros muchos Cavalleros, y haitalos Mercaderes, y Oficiales cerraron sus tiendas, que así suele Dios honrar en la muerte a los que tuvieron buena vida.

Cap. 16,

Las cartas, que el Rey Cathólico, y Príncipe

M.^a Carlos escrivieron a la Duq.^a de

Seda por la muerte de su Madrid.

Estaba el Rey Cathólico en Plencia, en las bodas de su Hija O.^a Anna de Aragon con M.^a Alonso Perez de Guzman, Duque de Medinasionia, quando le llegó nueva que el P.^a Cap.^a havia muerto; Hizo muy grande sentimiento, en q.^{ue} dió a entender lo mucho q.^{ue} le estimava, y luego se vistió

de futo, y toda la Corte, y escrivio una Carta ala Duq^a
Viuda, que decia asi.

Carta del R.^o Catholico

Duq^a Puma. Vi^a leticia, enque me hicistes saber el
fallecim^{to} del Q.^o Capⁿ vuestro Maudo, yno volam^{te} tenes
vos mucha raron de sentir su muerte, por q.^e perdisteis
tal Maudo, mas tengola yo, por haver perdido tan grande,
y tan venalado Varon, ya quien yo tenia tanto amor, y por
cuyo medio con la ayuda de Dios nro. S.^{or} se acrecento a
nuestra Corona R.^a el nuestro R.^{no} de Napoles, e por to-
das estas causas, que son grandes, por lo q.^e toca a vos me
ha peado mucho de su muerte, e coniaron. Espero pues
en Dios nro. S.^{or} que asi le plugo, deis confirmacion con su
divina Voluntad, e darle Gracia por ello; no fatigues el
e^spiritu por aquello, enque no ay otro remedio, por que
dandala a vuestra Salud. Tened por cierto q.^e alio q.^e avo^o toca y
ala Duq^a vuestra hija, ya vuestra Casa toque, yo tendre en
empre la memoria de los servicios señalados, que el Q.^o Capⁿ
nos hizo, y por ellos, y por el amor, que yo vos tengo, mirare, y
favorecere siempre mucho vuestra casa en todo lo que pu-
diere, como lo veis por Experiencia, placiendo a Dios
nro. S.^{or} segun mas largam^{te} vos lo dire de m^a parte la per-
sona, que yo embio a avisaros. De Placencia a 3. dias
de Enero. del 516 años = Yo el Rey = Por m.^{do} del Rey
Pedro de Quintana.

Carta del Principe En.

Duq^a Puma. Carlos.
Yo he sabido el fallecim^{to} del nombrado
Q.^o Hernandez Q.^o Capⁿ Diego de Juarova vuestro Ma-
udo, del qual por lo mucho que merecia, e por el valor de su
persona, e por los muchos, e muy venalados servicios, que
que alio R.^{es} Catholicos R.^a y R.^{na} mis Senores ha hecho
en honra, e conservacion, y aumentacion de su R.^{no}, e de
su Corona R.^a, e de los naturales del, y lo deseaba ver, e
conocer, para me ayudar, e servir de su Consejo, e gozar
de su persona; Mas aplaudo a Dios que yo no pudiese go-
zar de tan futo deseo, y cumplido, et le ponga en su Glo-
ria, e debemos haver por bueno lo que el face, e confirmarnos
con su divina voluntad, e asi onuego que lo hagais vos, e
que vos conoleis, pues ay raron para ello, asi por el nombre,

è gloria de sus obras, efama, como por la Obligacion, que
para siempre queda a todos los Principes de España, pa-
ra tener en memoria, y honrar, è conseruar, è aumentar
su sucesion, è para coniolacion à vuestra Piedad,
y persona, y cada deueis, que vea algo
entanto que yo me acaerzo para à en
ellos Reynos, que sea presto plu-
guendo à Dios, hacèrmelo sa-
ber. De Buella à 15.
días de Feb.^{ro} de 1516.
años= El Principe=
Por su mandado
Gonzalo, de
Segovia.

FIN



Cartas, que en el año 1515. escribió el Rey Catho-
lico, y le escuivieron cerca del recelo que tenía
del Q. Capⁿ.

Mto conuimiento tuvo atracciones, q^{ue} recelava el R. Catho-
lico, por q^{ue} mirava por sí conigo mismo: quien via su letia fir-
gava que no sabia. Escuvia, quien talia, que el volo sabia leer,
y meucia a ser leído; Pensava con tantos consejos como potend-
a, no pensava, m^{as} Empeñava la determinaz^{on} con bachille-
ria estudiada, o inducida; Apreciava con atención toda n^{ra}.
Sabia disimular lo q^{ue} temia, y temer lo q^{ue} disimulava; Dize-
ronle que el Q. Capⁿ queria levantarse con el R. de Nápoles;
Esto contoda la legalidad de la Calumnia, y de la Embidia;
El Credo que veda a estos Celos políticos, es forzoso en el oficio
de uinar, sin culpa en el talento, ni culpa de los Reyes; No
publicó la sospecha, mas nota despucio, reconociendo que da-
se por Entendido de tener rebeldes, le era nota q^{ue} antes la curia,
que la curia el castigo.

Alamole honouificam^{te} apuertos Grandes, que con la di-
simulacion de pumos, ayan en laucidos meritos reborasen en
miento; Embio contodi receto a P.^o Navarro, y al Ar-
zobispo de Zaragoza, su hijo, para afanzar si fuese necesario,
la determinaz^{on} de su recelo; Escubió el Q. Capⁿ una carta
con poco de englozes, no dandose por Entendido de lo que el
Rey pensava, mas aleguiandole de lo que podia pensar; Que-
tó el Entendim^{to} del Rey con carta, mas no el oficio de Rey;
y desandando de abugados de su persona grandes negocios en Cas-
tilla con pretextos de lumbrados de su fin, se Embarcó a Ita-
lia, para traerle con vivo; Cuidador de la Map.^a quien los
sostiene, y los aventura! Llegó de vuelta con G.^o Fernandez
a Sona, Ciudad de la Republica de Genova, q^{ue} un tiempo fue
fue puerto; el qual supliendo a aquel gran Senado que
venceudo la dificultad de la naturaleza, han fabricado un
muelle con acogida de perfectissimo Puerto. Allí se funta-
ron los dos Imperios Christiana, y Christianissima; Dipuio
que compuesen juntos; El Rey de Francia, viendo con el de Castilla
al Q. Capⁿ proprio, y porq^{ue} que havia a comer con ellos en la
misma mesa, quien venia Reyes, y quitava, y dava Coronas;
El peor fabricador de venenos es la honra; O quanta muerte quiso
en este Combite! Todos tienen hambre del alimento, que reparte; Co-

mezon juntos sin otra diferencia q' un aumento desigual; El
Francés los atorgó á entrambos, á el C. Castilla las sospechas,
quietada, viendo á un Enemigo interceder por el honor del Va-
lallo, en quien tema tan gloriosos servicios, y en el Q. Cap.ⁿ
la atención bien advertida en el peligro de dos malicia. Coro-
nadas; Llegó á España el Catholico, y nunca pudo digerir
aquel banquete del Rey de Francia, ni se le deso' digerir al
Q. Cap.ⁿ; Mantienen que temen los Varones Enclaxcidos la gran-
deza de sus meritos, que los Cobardes, y Embilecidos la men-
guada de sus culpas; Serén los Principes mas facilidad en
perdonar sus reos con desprecio, q' en premiar los servicios
de valor Emnente con deliberalidad proporcionada; Quanto
es mas conoto á los Principes desempeñarse á los acreedores,
que los molestan, que cobrar de aquellos, á quien son acreedores.

En llegando á España, valiéndose el Catholico de una
vestimenta mañosa, fingió q' olvidava á lo q' mas tenia en
la memoria, obligó al Q. Cap.ⁿ en mandato á retirarse á
el Reyno de Granada; Empero el Francés no contento con
haver Esforzado las causas de sacar á Italia al Q. Cap.ⁿ;
sus temores pasó con nuevas maquinaz.^{es} á asegurarse de
que el Catholico por ningún accid.^{te} de guerra se volviere á en-
cargar á mas fuerza, ni dentro de sus Reynos; La traza fue
tan apretada, que pudo conseguir, no solo este efecto, sino la
ruina de aquel Varon gloriosissimo; De esta maldad Francesa
no hubo, ni pudo tener noticia Geronimo de Zurita, ni el Jo-
vio, ni otro algun Enautor de tanto, como se dedicaron su
pluma, á un Españoles, como Italianos, y Franceses; Allos
esta noticia en los papeles á los grandes servicios á la ca-
va illustre de En Fernando de Borgia, que
eran Originales á la mano del Rey Catholico,
y trasladados fielmente con los siguientes.

Instruccion

154

Loque vos ^{Co} Juan Perez de Barada, Alcalde de la Real Audiencia de Mexico, en este viaje, a donde ahora vais, por mi mandado, es lo siguiente.

Primeroamente habeis de saber que yo he visto informado que de Villafraanca de Eriahan partido, o partian presto dos Navios, en los quales diz que vienen algunas personas atitadas en estos Reynos, contra el servicio, yerrado Real della Serenissima Reyna, y Princesa mi muy cara, y muy amada fiosa, y contra el mio, y que entre los otros viene principalmente la otra ^{on} ~~Rea~~, para entender en la dha. negocia, uno, que se dice Bientte, que es natural de la Ciudad de Genova, y porque cumple mucho a nuestro servicio q. donde quiera que la dha. ~~Rea~~ aportaren en estos Reynos, sean tomadas, y se prendan todas las personas, que en ellas vinieren, para trabasas, de aver los tratos, q. tienen. Confiado de la fidelidad, habilidad, y mucha diligencia de vos el dho. Juan Perez de Barada, es acordado de vos dar Cargo, y cuidado de la presa de las dhas. ~~Reas~~, y de las personas, que en ellas vinieren. Porende yo vos Encargo, y mando que guardando con gran secreto todo lo susodho. vais luego con mucha diligencia a la Corte de Malaga, donde la dha. ~~Rea~~ tengo por ahora cierta, q. han de venir, y trabasas de saber con la diuulgacion ^{on} y secreto, que se requiere, de la venida de ellas, y quando fueren venidas, pondreis grandissima diligencia, y recaudo en tomarlas con alguna buena mano, y en prender, y sacar a tierra todas las personas, que en ellas vinieren, y señaladamente al dho. Bientte, que como he dho. es el que principalmente diz q. trae Cargo de los dhos. tratos; Jasi mismo procureis de haver qualesquier cartas, y Escrituras, que traieren, y despues q. Cplaciendo a R. S.ª hayais tomado la dha. ~~Rea~~, y prendido la dha. persona, pondreisla toda en prision, y a buen Recaudo, y Examinala heis particular, y secretamente una a una de la causa de su venida, y de donde, y a q. vienen, y quien los Embia, y para que personas de estos Reynos tienen cartas; Si fuere menester dailes tormento para saber la verdad de lo susodho. hacedlo heis con la diligencia, y buen Recaudo, que de vos confio, que con la presente llevaris Cartas mas de creencia a vos remitida para el Cargo de Mondafar, y los Regidores, y otras Justicias de Malaga, y de toda aquella Corte, en que los

mando que vos den paxalo iuso dho. todo el favor, y ayuda, que
les pidiereis, y que fagan cerca dello lo que vos de mparte
les mandareis.

Pero esta^o sobre aviso, que no haveis de comunicar con los
dho. Corregidores, y Justicias, ni con ninguna otra per-
sona, con alguna dho. iuso dho, ni dho. que su-
piederis de las dhas. personas, q^{ue} prendieris
salvo guardar lo secretissimo, y ayudarme a
m de ello con Correo volante muy particu-
larmente, y embiarme heu todas las Es-
cripturas, y Cartas, que les tomareis.

Item. Si por ventura el dho. Viene, o algunos delos otros con-
fieren que la venida de las dhas. Naos, era por sacar desto
Reynos, y llevar en ellas q^{ue} Cap^{ta}, o algunas otras perso-
nas, en tal caso guardandolo secretissimo, dades oñ por
virtud de las dhas. m^{is} cartas, que los dho. Corregidores, y Justi-
cias provean, y manden, lo graves penas, y fagan facer
publicos pregones en todas las Ciudades, y Villas de la Costa
de la Mar, que no desan partir, ni faser fela a ningun Navio,
ni Barco grande, ni pequeno, ni desan Embarcar, ni valiz
por Mar, ni por Rio de agua dulce, q^{ue} vayan a la Mar a
ninguna persona de qualquiera Condicion. q^{ue} sea, sin ver,
y reconocer quien es; Si alguno se hallare sospechoso que
no solam^{te} no le desan Embarcar, mas que lo prendan, y lo
tengan a muy buen recaudo, y se me di luego aviso, y respe-
re sobre ello m^{is} respuesta, y determinaz^{on}; Y por q^{ue} esteis
mejor informado de todo lo iuso dho, y conoçais mejor la
dhas. Naos, llevareis Copia de una Carta, que me escrive-
ron de Alicante, dandome aviso de la venida de la a Malaga.

Pero miad q^{ue} solam^{te} hade servir para
vuestra m^{is}formaz^{on}, y que no la haveis de
mostrar ni dar parte a nadie del o

contenido en ella.

Si por aventura despues de haver hecho lo ultimo de potencia, no
pudieris prender las dhas. Naos, y los q^{ue} vienen en ellas; en tal ca-
so a v^{os} de proveer en todas aquella Cortes, de manera q^{ue} aun-
que los q^{ue} vienen en las dhas. Naos quierian tomar alguno, o al-
gunos de estos Reynos, no lo puedan hacer; Y en todo lo iuso dho.
poned la dilig^{encia} y buen recaudo, que de vos confio, como en cosa
que tanto importa a vuestro Real Erado, y servicio, Fecha

3

en el Monasterio de Agüera a 11 días de Agosto año
de 1515 = Yo el Rey = Por mandado de su Altesa = Pe-
dro de Guzmán.

Remitió al dho. Alcalde de la Pera quatro cartas de
creencia, y fecha en Barada de Quero a 3. de Agosto de
dho. año.

Señorize esta instrucción de una carta, y el Rey
Catholico recibió de Alicante en Valenciano, que
traducida dice así.

Muy alto, y muy po-
deroso Señor

En la Ciudad de Alicante, el presente día han arivado dos Na-
ves Arzadas, en las quales han venido dos hom^{es}. El uno nat^o
de Vircaya, el qual es Casado en Villafianca de Ariz, y allí tie-
ne casa, y habita^{on}, llamado Juan de Chaves. El otro es Ariz-
do, y tiene Casa, y muger en Villafianca de Ariz, los quales no
han dho. en gran secreto por el servicio de V. Mag^d. Cagui saltó ala
Carta un pedazo roto, y que despues este fragmento). Vito de
Lebante, que van a Malaga, o a Almeria, para recoger en
Cauel del Perro del dho. G^o Capⁿ y pararlo a Napoles. Y
mas no han dho. que los dos Naves havian cargado de Lená-
me, para vender en este Puerto, y que estando en la Costa de
Mauella, las hicieron descargar el dho. Lename, y que Pedro
Juan, Capitan France metió en las dhas. Naves once pie-
zas de bronce muy virgular, y que en la una Nave metió
las seis, y en la otra las demas piezas de Arilleria, y que el
dho. P^o Juan, Capitan metió en cada una de las naves seis
Bombardas, las quales naves vienen en conserva; Y por q^{to}
son cora, que tocan al servicio de V. A., como así desus Vara-
llor, habemos delivariado de dar aviso de estas cosas, aunque no
son ciertas, uno por presumpcion de lo q^d aquestos hombres no
han dho; Pero por que en Mag^d sea prevenido, y provea lo
que reconociera que en esto combenga, le Embiamos esta letra de
aviso.

Lo q^d faltó en el pedazo roto de esta carta, rellee en la in-
strucción del Rey Catholico.

Respuesta del R^o Catholico
al Alcalde Fran. Pe-
rre de Barada.

Ayer que fueron cinco del presente, recibí vuestra letra de
veinte, y tres. El pasado, en que decís que no habéis hallado
nada ninguno de lo que fuisteis, porque aunque escrivís había
en ese puerto ocho navíos, y entre ellas una Navarra, pero
decís que ninguna señal había de ver ninguna de aque-
llas, las quales habían de venir, y como quise que yo crea
era así. Mas visto lo que decís que el Q. Cap.ⁿ iba a ese mismo
tiempo a la Ciudad de Málaga, adonde le tenían ya aporren-
tado, vino que adoleció yendo para ahí en Archidona, y
no estoy en gran sospecha que en ida a la Ciudad era
para poner por obra el fin, que dicen que se fuera de estos Rey-
nos, y que la Navarra, que decís está en ese dho. Puer-
to, es la que había de llevar, vino que vos como el Marg.ⁿ
de Mondejar vos dijo que no venía en la dha. Navarra gente
de guerra, han parecido que no debía de ser ella. Y por que no
recibí en este engaño, habéis de saber que las Navarras, o Navarras
que para llevar al Q. Cap.ⁿ habían de venir, no venían con
gente de guerra, sino con Mercadería muy diminuada, y
por esto se lo yo que la dha. Navarra, o alguna de las
otras, que están en el dho. Puerto, deben esperar al dho.
Q. Cap.ⁿ y por esto es muy necesario, y comb.^{te} que vos hagáis
toda la diligencia con gran diminucion, para saber si la
dha. Navarra en la que viene para esto, o alguna de las
otras, que en el dho. Puerto están. Y para que mejor podáis
hacer esto, y todo lo demás que fuere menester para esto, para
que el dho. Q. Cap.ⁿ no pueda salir con su intento, dese fue-
ra del Reino (y tiene tal pensam.^{to}) podéis dar parte en
mucho secreto al dho. Conregidor de la Ciudad de esta negociación,
para que vos ayude a hacer sobre ellos la diligencia necesaria,
pero encargadle de mi parte que guarde mucho secreto como
hecho. Y por la dolencia que decís que tiene el dho. Q. Cap.ⁿ no
habéis de dudar, cuando que estando doliente, aunque en-
gaño se dese, no lo podía efectuar, antes habéis de es-
tar sobre el aviso para saber siempre que hace, por que
podría ser que su dolencia fuese fingida, para poder me-
jor salir con su intención. Y pues vedes quanto importa
a nuestro servicio este negocio, poned en él mucho cuidado,
y buen recaudo, y mirad que el dho. Q. Cap.ⁿ fuese a la Ciudad,
que yo sospecho que no es para otro fin sino para el que dicen

186

quiere deuse fuera del ²no, y por esto haveis de estar sobre
el aviso, para que no os puedan engañar, y hacíame de
continuo saber lo que supierdes en esta negociación. y escu-
bíame mas largo, y mas claro, que ahora me escribiste.
De Calatayud a 7. de Oct^{re} año de 1515. = Yo el Rey =
Por mandado de su Alteza. Pedro de Quintana.

Desde cañice de Agoto que fue la fecha de la instrucción hasta re-
te de Oct^{re}, en que escriví el Catholico esta ultima carta, para
quedóse meses menos siete días, y al 9. recibí del Alcaide de
arico de Oct^{re} respondió a rete, y endos días tomé resolución,
declarando la obediencia ^{on} de su sospecha, y confesando cierta
con el desengano della. No he observado en mas antiguo estilo
este genero de negocio, ofinéa de emperar la firma de la Rey
contra, primera letra de nombre de la Reyna, con que oystos
vntan; Los Varallos, que conquistaron Reynos, y hueron a su
Príncipe Monarca desde Beluano hasta Hernan Cortes,
paulando por Gonzalo Hernandez, siempre adolecieron de sus
propia vitoria ya halados, o con cuenta de gastos, o Capítulos
creados; por la Envidia con arancados con nota, de donde
fueron adlamacion; Esto no deve Espantar la lealtad de los no-
bles, sino advertirlos para retirarse, de donde los arrojara la
condicion, y ceno de la fortuna; Escriví el Arzobispo de An-
dunopoli, Embax^{or} de Inglaterra al ²o Catholico un Chis-
me, que se lee en un carta, que anda manuscrita tan lar-
ga, como artificiosa; Peruadió desta Chuvila, embió el
Catholico al Q. Cap^o or. halagueña, para q. contoda breve-
dad viniese a España, y como era tan acauz de vencim^{to}
de los Franceses, para establecer con Ouidio, y nuevas or.
el nuevo Reyno, le fue forzoso el desenerse, y en beneficio tan
necario se le recargó en la aprehension de ²o tanto q. le
obligó al Catholico a embarcarse para Italia, y lo traspó
con cargo; Esto recelo penetró el Frances, y para aumentar-
los, se aparejó en Roma, y hirió con Cautela aquel
Combure falso al Catholico, y al Q. Cap^o, con q. logró su
intento, pues el Catholico quedó mas recelo, viendo la
honra, que el Frances le hirió al Q. Cap^o. y lo perorg.
en España se entendió en su favor, y honra, y fue traza pa-
ra descomponerlo con su Rey, como se vido, pues siempre es-
tuvo el Catholico con su Recelo hasta q. el Q. Cap^o murió

en Granada, agravando, quizá con las noticias, que en aquel
año tuvo de las dilig^{as} que hacia el Rey, aunque en
secreto, por no boniar el libro. Ellas muchas ha-
zanas, que havia obrado tal Capⁿ. n^{ro} rep.
en servicio de M^{aj}.d^{ad}, dandole glo-
riosos aumentos á su Corona.



Autor de mano, que vendala los Capítulos y folios deste libro.



- Libro 1.**
- Cap. 1. Como el Rey Carlos de Francia Octavo deste nombre f. hizo Grande Exercito de a pie, y de a cavallo entodos sus Reynos para ir a Italia a ocupar el Reyno de Napoles; por dize pertenecelle por cierto dho antiguo.
- Cap. 2. Delo que el Rey Alfonso de Napoles hizo quando supo el Exercito, que contra el iba, para quitarle el dho Reyno que los Venecianos hicieron.
- Cap. 3. Como el Rey Carlos de Francia partió de su Reyno, y començó a bajar los Alpes para Italia, y lo q. el Rey Alf. hizo.
- Cap. 4. Delo q. el Rey Alfonso hizo antes q. el Frances llegase a su Reyno.
- Cap. 5. En que prouoque el Rey Alfonso la Oracion del Papa, y alor Card. 3.
- Cap. 6. Lo que el Papa respondió al Rey Alf. y lo que los Colon- 3.
ses hicieron en este tiempo.
- Cap. 7. Lo que el Rey Carlos hizo al bajar por los Alpes, y lo que el Exercito del Rey Alfonso hizo.
- Cap. 8. Lo que los dos Exercitos hicieron, y lo que mas sucedió.
- Cap. 9. Lo que el Rey Alf. y el Duque de Calabria O. Hern. de su hño hicieron, y lo q. avió alor Florentines al irse del Frances.
- Cap. 10. Lo q. hicieron los Florentines, sabiendo q. el Frances venía a Florencia.
- Cap. 11. Lo que hizo el Papa Alejandro quando supo que el Frances quería ir por Roma, y lo que sucedió.
- Cap. 12. Como el Frances entró en Roma, y lo q. hicieron el Papa, y el Rey Alf.
- Cap. 13. Lo q. aconteció al Frances despues q. pasó de Roma, y lo que el Rey Alfonso hizo.
- Cap. 14. Lo que hizo el nuevo Rey O. Hern. de entomando la posesion de su Reyno, y lo que el Frances.
- Cap. 15. Lo que le pasó a Antonio de Herrera Embax. de España con el Rey Carlos en Maúno, Villa de Coloneses.
- Cap. 16. Da el Autor cuenta de las causas, que movieron el entregar el Frances alor Rey de España el Estado de Duerron.
- Cap. 17. Como el Frances entregó al Rey Catholico el Estado de Duerron, y en q. manera.

- Cap. 18. Lo que el Frances hizo despues que Ronca rompió lo Capitulo f. 12
tillos, y el Cardenal rehuyó, y así mismo lo que el Rey Don
Hernando hizo 12
- Cap. 19. Lo que el Rey Don Fern. do hizo vista la voluntad de los nat. les 13
y lo que el Frances hizo llegando a Napoles 13
- Cap. 20. De como otro dia entró el Frances en la Ciu. y de lo que le 14
acontecio al Rey Don Fern. do con el Alcaide de la Isla de
Sicilia 14
- Cap. 21. Como Gonzalo Hernandez de Cordova aporció con su armada 15
a Mecina en Italia, y la guerra q. hizo al Rey de Fran. 15
- Cap. 22. Lo que el Rey Don Fern. do y Gonzalo Hernandez hicieron des- 15
pues que pasaron a Calabria 15
- Cap. 23. Lo que el Frances Gov. de Calabria hizo q. supo que el Rey 16
Don Fern. do y los Españoles estaban en Semanara 16
- Cap. 24. Como pasó la batalla de ambos Exercitos junto a Semanara. . . 16
- Cap. 25. Lo que pasó al Rey Don Fern. do y a Gonzalo Hernandez viendo 17
que los Italianos no quisieron volver a la batalla 17
- Cap. 26. Lo q. Gonzalo Hernandez hizo despues q. se retiró a Difpres . 17
- Cap. 27. Lo q. el Frances hizo q. supo la fuga, y lo que el Rey Don Fern. do 17
hizo tambien 17
- Cap. 28. Lo que el Frances hizo despues que salió de Napoles, y lo que le su- 18
cedió en el camino 18
- Cap. 29. Lo que Venecianos hicieron, viendo las afrentas, que los Fran- 19
ceses hacían a los Italianos, y como ellos, y el Duque de Milan
hicieron la batalla 19
- Cap. 30. Como pasó la batalla entre Venecianos, y Franceses 19
- Cap. 31. Como los Franceses volvieron a la batalla, y el fin, que tuvo . . . 20

Libro 2.

- Cap. 1. Como el Rey Don Fern. do se fue a Napoles, vista la voluntad 21
de los Ciudadanos della 21
- Cap. 2. Lo que Gonzalo Hernandez hizo despues q. sugirió las Prov. 22
de Calabria, y Pulla 22
- Cap. 3. Lo que Gonzalo Hernandez hizo, conociendo lo que sus con- 22
traos tenían maquinado para enrovarle el Camino si por
allí fuese, adonde el Rey estava 22
- Cap. 4. Lo q. pasó a Gonzalo Fernz sobre la Villa de Layno con los Venos, 22
que en ella estaban 22
- Cap. 5. Lo que el Rey Don Fern. do y Gonzalo Fernz hicieron despues que se 23
funtaron junto a la Jela 23
- Cap. 6. Lo que Gonzalo Hernandez hizo despues de ganarla Jela, y como .

	volvio a Calabria a castigar ciertos Senores rebelados, y la muerte. El Rey Don Fernando	f. 21.
Cap. 7.	Lo que el Rey Federico, y Gonzalo Hernandez hicieron, como fue sobre Oliveto, y lo que le sucedio	24.
Cap. 8.	Como Gonzalo Hernandez tomo por Combate la fortaleza de Oria, que un conaño tenia ocupada	25.
Cap. 9.	Como Gonzalo Hernandez combatio a Oria, y la tomo por armas, prendio al Conaño, y lo entrego con el Cavallo al Papa	26.
Cap. 10.	Lo que hizo despues Gonzalo Hernandez, y entrego la fortaleza de Oria	26.
Cap. 11.	Como Gonzalo Hernandez partio de Roma para el Rey Federico, que lo havia embiado a llamar	27.
Cap. 12.	Lo que Gonzalo Hernandez hizo despues q. volvio a Napoles	28.
Cap. 13.	Como Gonzalo Hernandez partio para España, y lo que mas acontecio	29.
Cap. 14.	Lo que hizo el Rey de Francia despues q. llego a este	30.
Cap. 15.	Lo que el Rey de Francia hizo despues que vió Franceses a la uerion de Italia, y se voluieron	30.
Cap. 16.	Lo que Luis XII. nuevo Rey de Francia hizo despues q. lo fue	30.
Cap. 17.	Lo que el Rey Juco hizo despues que tuvo estos avisos	31.
Cap. 18.	Como el Francez gano el Estado de Milan, y al Duque llevo preso a Manua	31.
Cap. 19.	Como el Duque de Milan recobro su Estado	32.
Cap. 20.	Como el Duque recobro su Estado, y dio la batalla a los Francez	32.
Cap. 21.	Como el Duque fue conuido entre los Suecos, y fue preso, y embiado a Manua, y tambien su Hermano Alcanio, y perdio todo su Estado	33.
Cap. 22.	Lo que Gonzalo Hernandez hizo despues q. vino a España	33.
Cap. 23.	Que el N.º Catholico encomendo a Gonzalo Hernandez el castigo de ciertos Moros rebeldes	34.

Libro 3.º

Cap. 1.	Lo que el Rey Federico hizo, sabiendo la amada, que el Francez tenia para quitarse su Reyno	35.
Cap. 2.	Lo que los N.ºs Catholicos hicieron q. supieron la toma de Milan, la puñon del Duque, y el Exercito, que tenia el Francez	35.
Cap. 3.	Como Pedro Navarro, que era Conaño en la Mar, con una tormenta aporrio a Bispeles, y lo trajeron preso	36.
Cap. 4.	Como estando en Sicilia el G. Cap.º fue en ayuda de Venecianos a socorrer a Rodon en la Morea, que lo tenían cerca de los Juco	36.
Cap. 5.	Lo que el G. Cap.º hizo despues que el Juco gano a Rodon	37.

Cap. 6.	Lo q ^{ue} hicieron el Q ^o Cap ⁿ . y Venecianos despues de la perdida de Modon, y Coton.	37
Cap. 7.	Como Venecianos vinieron al Q ^o Cap ⁿ . a Jacanto, y lo q ^{ue} con- servaron.	37.
Cap. 8.	Como las dos Armadas fueron sobre Chafalonía, y lo q ^{ue} hicieron.	38.
Cap. 9.	Lo que las dos Armadas hicieron, y como combatiéron la fortaleza.	39.
Cap. 10.	Como otro dia se diéron batalla, y lo q ^{ue} ellos hicieron.	39.
Cap. 11.	El remedio que el Q ^o Cap ⁿ . hizo contra los Turcos, y lo q ^{ue} ma- ruceó en aquel combate.	40.
Cap. 12.	Como los Venecianos con su gente combatiéron a los Turcos, y lo que con ellos paso.	40.
Cap. 13.	Delo necesario grande que padeció el Exercito Español, y como lo socorrió Dios nuestro S ^r .	41.
Cap. 14.	Como los Españoles pelearon con los Turcos, y les ganaron la fortaleza.	41.
Cap. 15.	Los milagros que Dios nuestro Señor hizo con el Q ^o Cap ⁿ . estando en el cerco de Chafalonía.	42.
Cap. 16.	Lo que el Q ^o Cap ⁿ . hizo en llegando a Zaragoza, y el presente que la Señora de Venecia le embió.	43.
Cap. 17.	El motín de los Sicilianos en Zaragoza, y lo que el Q ^o Cap ⁿ . hizo en la Ciudad de Palermo.	43.
Cap. 18.	Lo que el Frances hizo quando supo que el Q ^o Cap ⁿ . estava en Sicilia, para resistirle, y no intentarse el ir contra el R ^o de Napoles.	44.
Cap. 19.	Lo que el Frances hizo con los R ^{es} de España para el efecto del trato, que les propuso, y como los R ^{es} Catholicos lo aceptaron.	44.
Cap. 20.	Como el Q ^o Cap ⁿ . recivió la partición del R ^o . y el aviso de la muerte de su hermano.	45.
Cap. 21.	Lo que Federico hizo quando supo la partición de su Reyno.	46.
Cap. 22.	Como el Q ^o Cap ⁿ . pasó a Calabria, y ocupó las tierras, que to- caban en partición a los Reyes Catholicos.	46.
Cap. 23.	Lo que el Q ^o Cap ⁿ . hizo despues q ^{ue} fue a Calabria.	47.
Cap. 24.	Un caso notable, q ^{ue} aconteció a una Doncella de Capua, que se llamava Severina.	47.
Cap. 25.	Lo que el Rey Federico despo ordenado q ^{ue} se fue.	48.
Cap. 26.	Como el Q ^o Cap ⁿ . pasó de Atripia, para tomar la parte que le tocaba de partición, y como cerco a Jacanto, adonde el Duque estava rebelado.	48.
Cap. 27.	Lo q ^{ue} aconteció a un Cap ⁿ . de Infant. ^a que se llamava Juan de Ira con el Q ^o Cap ⁿ .	48.

- 95
 Cap 28 Como repuso cerco a Jaramo, y lo q^{se} enet acontecio. f. 18
 Cap 29. Lo quel G. Capⁿ hizo con Philipo Babartain, quentio
 contormenta en Calabria 19.
 Cap 30. Como estando los Soldados para use el Campo, porq^{se}
 notes pagavan, y no havia de que, proveio Dios con que
 fueron pagados. 50
 Cap 31. Como se entrego al G. Capⁿ la Ciu^d. y fiera de Jaran-
 to, y conella el Duque Fernando 50
 Cap 32. Como se gano a Jaramo, y la fortaleza, y el Duque entrego. 51.

Libro 1.^o

- Cap 1. Como los Franceses bucaron cautela para quebrantar
 la Paez, y hechar al G. Capⁿ de la parte, que alon Des
 Catholicos havia cauido. 52
 Cap 2. Como los Franceses no paicaron por el parecer de los
 Legados, y rompieron la guerra. 53
 Cap 3. Como se quebranto la paz, y los torunos, y los otros hicie-
 ron. 53
 Cap 4. Lo quel G. Capⁿ hizo despues q^{se} venio a Bai-
 leta, y lo quelos Franceses hicieron quebrada la paz. 54.
 Cap 5. Lo quelos Franceses hicieron contra los Espanoles, y lo
 quel G. Capⁿ hizo desde Baileta. 54
 Cap 6. Los vaños pareceres quelos Franceses tuvieron sobre comen-
 zar la Guerra 55
 Cap 7. Los vaños pareceres que tuvieron los Franceses, y quedaron
 en Puella con el Duque de Nemur. 55
 Cap 8. El parecer de los otros Capitanes, que requirieron. 56
 Cap 9. Como los Franceses cercaron a Canosa, donde estava P. Navarro 56
 Cap 10. Lo que paso en Canosa, y lo que P. Navarro hizo en su
 defensa. 57
 Cap 11. Como paso el desafio de los once Espan^{les} y once Fran^{ceses}
 y el suceso, que tuvo 58
 Cap 12. Como reconecto el desafio de los 11. Espanoles con los 11. Fran^{ceses}. 58.
 Cap 13. Como paso el desafio de los once por once 59.
 Cap 14. Lo quel G. Capⁿ hizo q^{se} supo el suceso del desafio. 60
 Cap 15. Como paso el desafio de Gonzalo de Allex con el Frances unido. 60.
 Cap 16. Lo quel G. Capⁿ hizo despues del desafio, y del q^{se} tuvo por omⁿⁱ y
 el Capitan Baiaue 62.
 Cap 17. Lo que paso alon Espanoles de Baileta con los Franceses, q^{se}
 estaban en una alijam^{to} cerca de alli. 62.

Cap. 18.	Lo que Francisco Sanchez Desperero maior hizo finto a Canora.	63.
Cap. 19.	Lo que hizo el Cap. ⁿ un dia que valio de Baileta con alguna gente de guerra.	63
Cap. 20.	Un reencuentro que el Cap. ⁿ con don Ginete tuvo con 110 hom. ^{es} de Almar.	63
Cap. 21.	Lo que sucedio al Comendador Mendoza con 150 Ginete contra 50 hom. ^{es} de Almar.	64
Cap. 22.	Lo que en Castellana paso a Luis de Herrera, y a P. ^o Navarro con los Franceses.	64
Cap. 23.	Otro desafio de tres Italianos, y tres Franceses.	65.
Cap. 24.	Como los Franceses dieron vinta a Baileta, y lo q. ^o les sucedio con los Espanoles.	65
Cap. 25.	Lo que paso en la batalla de los Espanoles, y Franceses al retirarse de sobre Baileta.	66
Libro 5. ^o		
Cap. 1.	Lo que sucedio despues de la batalla, y lo q. ^o paso entre Franceses, y Italianos, que seguian la parte de Espana.	66
Cap. 2.	Como se concertó el desafio entre Franceses, y Italianos.	67
Cap. 3.	Como Juan de Lorane Cap. ⁿ de dos Gaceras, fue a buscar a un Coraúo Frances, llamado Peusuan, y lo q. ^o en el paso.	69
Cap. 4.	Lo que acontecio a Luis de Herrera, y a P. ^o Navarro con el Sr. Juan Italiano, y con Sr. Luis de Beaumont, Capitanes de Almar franceses de la Cui. ^{da} de Saranto.	70
Cap. 5.	Otro reencuentro, que entre dos Capitanes Espanoles tuvieron viniendo a Baileta con el Conde de Biamonte, y Sr. P. ^o de Sobrino, que iban a furtarse con los Franceses.	70
Cap. 6.	Como el Cap. ⁿ valio de Baileta, y fue obuela Cui. ^{da} de Dubo.	71
Cap. 7.	Como el Cap. ⁿ fue sobre Dubo, y lo q. ^o allí sucedio.	72
Cap. 8.	Lo q. ^o paso despues de la Conquista de Dubo.	73.
Cap. 9.	Lo q. ^o digo, como no pudiendo sufrir la necesidad la gente de guerra se amotino, y lo que hizo el Cap. ⁿ en esto.	74.
Cap. 10.	Como vinieron muchos mantenim. ^{to} al exercito Espanol, y como los soldados reproveyeron de muchas cosas, q. ^o necesitavan.	74.
Cap. 11.	Lo que el Duque de Nemur hizo sabiendo q. ^o los de Castellana se havian dado a Luis de Herrera, y a P. ^o Navarro.	75
Cap. 12.	Lo que sucedio al Cap. ⁿ con los Senores de ganados, que tenian allegados los Franceses en las dehesas de elbruro.	76
Cap. 13.	Un desafio entre un Italiano, y un Espanol, que se decia Formidiano.	76.

- Cap. 14. Lo que el G. Capⁿ. hizo en Bailleta en este tiempo. f. 22
- Cap. 15. Lo que sucedió a un Capitan de Infant^a. Española con un Escuadron de Franceses. 22
- Cap. 16. Lo que a el Capitan Mañan pasó con los Franceses. 22
- Cap. 17. De un encuentro, que On Diego de Mendoza tuvo con ciertos Franceses hom^{es} de armas, y lo que allí sucedió. 28
- Cap. 18. Como el Emperador Maximiliano a ruego de su hijo On Phelipe embió al G. Capⁿ. dos mil Alemanes. 28

Libro 6^o

- Cap. 1. Lo que pasó en la Prov^a. de Calabria entre los Capitanes Españoles, y Franceses mientras el G. Capⁿ. estuvo en Bailleta. 28
- Cap. 2. Lo que sucedió al Capⁿ. Gomez de Sblu, q^{ue} estaba en Marra contra los Príncipe de Salerno Juvario, y lo iban. 29
- Cap. 3. Lo que pasó al Comendador J^o. Pineda con el Prín. de Romano. 22
- Cap. 4. Elocio, y provision que desde Bailleta hizo el G. Capⁿ. en Calabria. 29
- Cap. 5. Lo que Francisco de Rofas, Embax^{or}. de los Reyes Catholicos en Roma, hizo, viendo la necesidad de soldados, q^{ue} havia en Calabria. 30
- Cap. 6. Lo q^{ue} hicieron tres Capitanes, despues que se fundaron. 80
- Cap. 7. Como Manuel de Senavides llegó a Calabria con soldador de a pie, y de a Cavallo. 81
- Cap. 8. Como Mos de Ruben sabiendo la venida de Senavides, y que se le habían fundado otros Capitanes, fue a aconsejar alor q^{ue} tenían la voz de Francia. 81
- Cap. 9. El Encuentro, que tuvieron Españoles, y Franceses. 81
- Cap. 10. Como los Reyes Catholicos embiaron a On Luis Puerto Carrero con una Arm^{da}. a Calabria, y llegando a Italia murio, lo que el Exercito hizo despues de su muerte. 82
- Cap. 11. Como el G. Capⁿ. salió de Bailleta a Campaña. 83.
- Cap. 12. En un encuentro, que tuvieron Luis de Herrera, y J^o. Navarro con Anarea de Aguaviva, que iba a los Franceses. 83
- Cap. 13. Como el G. Capⁿ. salió de Bailleta con un Campo para la Chaiñola y lo que en esta fornada sucedió. 84.
- Cap. 14. Como el Duque de Nemus llamó a Consejo a sus Capitanes sobre lo q^{ue} havian de hacer. 84.
- Cap. 15. Lo que sucedió al Exercito Español en el camino alla Chaiñola. 85.

Cap 16.	Lo que Franceses hicieron en llegando a la Chusola	86 f.
Cap 17.	Como pasó la batalla entre los dos Ejércitos	86
Cap 18.	Lo que hizo el Q. Cap.º en la batalla	88
Cap 19.	Lo que el Q. Cap.º hizo en el día siguiente	88.
Cap 20.	Lo que el Q. Cap.º proveió en este día	89

Libro 7.

Cap 1.	Lo que hicieron los Españoles, que estaban en Calabria	90
Cap 2.	Lo que pasó en la batalla entre los dos Ejércitos	91.
Cap 3.	Lo que hicieron Rubén, y los Príncipes después q. hicieron	91.
Cap 4.	Como otros días después de la batalla de la Chusola, se amon- tinaron quatro mil, y quinientos Españoles, y lo q. sobre esto pasó	92
Cap 5.	Lo que hizo el Q. Cap.º después que se redujeron sus soldados, y como se fue a Nápoles	93
Cap 6.	Como se baxó a Nápoles el Q. Cap.º a Nápoles	94.
Cap 7.	Como Castelnovo se tomó por Combate, y los hechos en la batalla, que hicieron los Españoles	95
Cap 8.	Como se ganó por asalto la fortaleza, y lo q. en el sucedió	95
Cap 9.	Lo que más pasó en este asalto, y en particular con un Cavallero Napolitano, que seguía la parte Francesa	96.
Cap 10.	Lo que el Q. Cap.º hizo después q. se tomó la fortaleza	96
Cap 11.	Lo que sucedió después que se ganó Castelnovo	97
Cap 12.	Como Pedro Navarro conquistó la fortaleza de S. Jacinto	97
Cap 13.	Como el Q. Cap.º partió de Nápoles, y se fue a Gaeta	98.
Cap 14.	Como la Armada Francesa vino con gente, y vaimientos aprovechar las Plazas, que estaban por Francia	98.
Cap 15.	Lo que el Q. Cap.º hizo yendo a cenar a Gaeta	98.
Cap 16.	Como se fué a Gaeta, y como P.º Navarro llegó que venía de conquistar a Castelnovo	99.
Cap 17.	Como el Q. Cap.º embió a Don Diego de Mendoza con gente de armas a Roma a traer a la Princesa de Equilache	100
Cap 18.	Como el Papa Alexandro murió, y por q. ocasión	100
Cap 19.	Lo que sucedió en Roma después q. murió el Papa	101
Cap 20.	Lo que en este tiempo hizo el Q. Cap.º	101.
Cap 21.	Lo que sucedió al Q. Cap.º estando sobre Gaeta	102

Libro 8.

Cap. 1.	Lo que pasó en el Cerco de Gaeta	103
Cap 2.	De un milagro, que hizo Dios con el Q. Cap.º	103.
Cap 3.	De otro milagro que hizo Dios con el Q. Cap.º	103.
Cap 4.	Una Embaxada que Julián de Sioná, Cardenal de Pedro Arvíncula embió al Q. Cap.º	103.

96	Cap. 1. Como los de Rocaguillemo se revelaron por Francia, y puer-	f
	dieron a Don Juan de Acuña	104
Cap 6.	Lo que el Q. Cap.º proveió luego supo el Rebelión, y prisión de	
	Alcaide	104
Cap 7.	Lo que sucedió a sesuientos Franceses, que venían en socorro de	
	los de Rocaguillemo, parando por un lugar, que se dice Astre . . .	105
Cap 8.	Como vino a Castellón el Campo de los Españoles, y estaba en Ca-	
	labua	105
Cap 9.	Una batalla que las Galias Española tuvieron con la Chardra	
	de Francia	106
Cap 10.	Como el Q. Cap.º mandó degollar a un soldado, Príncipe del Conde table	
	de Castilla	106
Cap 11.	Lo que el Q. Cap.º hizo q. supo que el Ejército de Francia estaba cerca . .	107
Cap 12.	Como el Duq. de Salentin entregó al Q. Cap.º su Estado, y separó a los Fran.	108
Cap 13.	Como el Q. Cap.º mandó combatir la Abadía de Montecasino,	
	donde P.º de Medici estaba retirado	108
Cap 14.	Como estando el Q. Cap.º en M. German, llegaron a verle los Suños . .	109
Cap 15.	Lo que proveió el Q. Cap.º sabiendo que los Franceses con tan	
	grande Ejército estaban ya en el Reyno	102
Cap 16.	Lo que los Q.º de Francia hicieron sobre Rocaseca, y lo que los Es-	
	pañoles	109
Cap 17.	Lo que mas aconteció en este cerco	110
Cap 18.	Lo que el Q. Cap.º hizo sabiendo que los Franceses querían dar	
	el segundo asalto a los Españoles de Rocaseca	111
Cap 19.	Lo que sucedió a P.º de Medici despues que salió de la Abadía . . .	112
Cap 20.	Como no tuvo efecto la batalla, que se concertó entre Españoles, y	
	Franceses	111
Cap 21.	Como los Españoles se dispusieron para la batalla, y como fueron	
	a ella	112
Cap 22.	Lo que hizo el Campo Francés estando de la otra parte del Río	
	Caullano	113
Cap 23.	Lo que sucedió a un Cap.º Gallego, q. guardava una Torre en la	
	Ribera del Caullano	114
Cap 24.	Un encuentro, que tuvieron Españoles, y Franceses a la parte	
	adonde los Franceses tenían el Real	115
Cap 25.	Lo que hicieron Españoles, y Franceses en este sitio de Caullano	115
Cap 26.	Como los Franceses hecharon el Puente a la otra parte del Río, y	
	pelearon con los Españoles, y lo que sucedió en la batalla	115
Cap 27.	Se Confirma el Título del Capitulo pasado	116
Cap 28.	Un asedio que el Q. Cap.º hizo para dar a entender a los Franceses q.	
	les temia, y lo que ellos hicieron	117

Libro 9.

f.

Cap. 1.	Como los Franceses pagaron otra vez el Puente, y lo que mas pasó.	118.
Cap. 2.	Lo que hicieron los Españoles despues de muertos los 1500 Franceses.	119.
Cap. 3.	Como los Señores, y Capitanes, y los del Consejo de guerra requirieron al Q. Cap. que se retirase á los alojam. y en todo caso alzar el Real, y lo que les respondió.	120.
Cap. 4.	Como el Marq. de Mantua deso'vó el exercito, y se fue á Roma, y de allí á la casa, y la causa porque.	120.
Cap. 5.	Como el Q. Cap. se retiró á Sesa para engañar á los Fran. y como aq'ue' a'ido tuvo efecto.	121.
Cap. 6.	Lo que los Alemanes hicieron viendo baxar de la Sierra á los amotinados, pensando q' querían pagar el Puente.	122.
Cap. 7.	Un hecho de notar, que en aquella noche aconteció al Cap. Coello, aq'uen' dió el Coletó al Q. Cap. con los Franceses.	122.
Cap. 8.	Aquel Viernes por la mañana 21. de Oct. mandó el Q. Cap. mo verse el Exercito, y fue á pelear con los Franceses.	123.
Cap. 9.	Lo que sucedió aq'ui á los Españoles, que se adelantaron á picar en la retaguarda á los Franceses.	124.
Cap. 10.	Como el Q. Cap. retiró á los Franceses hasta la Villa de Mo. la, y lo que allí sucedió.	124.
Cap. 11.	Como el Q. Cap. mandó combatir á Gaeta, y como los Franceses pidieron Partido.	126.
Cap. 12.	Como estando el Q. Cap. en este comberto, volvieron los Fran. y cavaron de f'ra el Partido, entregaron á Gaeta, y se fue á Italia.	127.
Cap. 13.	Lo que hizo el Q. Cap. despues que cobró á Gaeta.	128.
Cap. 14.	El suceso, que tuvieron los Franceses allí por Mar como por tierra, y lo que fueron á Francia.	128.
Cap. 15.	Lo que hizo el Q. Cap. despues que los Franceses se fueron.	129.
Libro 10.		
Cap. 1.	Como el Q. Cap. partió de Gaeta para Napoles.	130.
Cap. 2.	Como el Q. Cap. mandó disponer una gruesa armada para ir á combatir á la Selona, y por que no fue.	130.
Cap. 3.	Lo que contenía la Embax. da del Juco.	131.
Cap. 4.	Como el Embax. del Juco llegó á Nap. y recibim. que se le hizo.	131.
Cap. 5.	Lo que sucedió en Napoles mientras estuvieron allí los Juco, y la fiesta, que se les hicieron.	132.
Cap. 6.	Una grave Enfermedad, que tuvo el Q. Cap.	133.
Cap. 7.	Las cosas que sucedieron despues que el Q. Cap. tuvo salud.	134.

Cap. 8.	Como acabada la guerra se amotinaron 4500 Soldados, y no pudiendo reducirlos, fue contra ellos con un exercito.	131
Cap. 9.	Como el Duq. ^e Valentin vino a Napoles con ciertos designios, lo que le sucedio.	136
Cap. 10.	Porque la vida del Duque Valentin.	137
Cap. 11.	Como dos Cardenales huyeron de Roma, y refugieron a Napoles.	138
Cap. 12.	Porque lo que el Papa Julio hizo con el Duque Valentin.	138
Cap. 13.	Mas se promueven los designios del Duque Valentin.	139
Cap. 14.	Logro suicidio del Duq. despues de su prision hasta q. ^e muero.	139
Libro 11.		
Cap. 1.	Laicos, que despues de acabada la guerra, sucedieron.	141
Cap. 2.	Como embio el Q. Cap. ⁿ a España a Juan Baut. ^a Pinelo, lo que resulto a la Embaxada.	141
Cap. 3.	Como el Q. Cap. ⁿ embio a España a Nuño de campo, lo que sucedio.	142
Cap. 4.	Algunas cosas que en este tpo. pasaron entre el Rey, y el Q. Cap. ⁿ .	143
Cap. 5.	Como caio el Rey Catholico seg. ^{da} vez con Madama Germana, sobrina del Rey de Francia.	143
Cap. 6.	Como el Rey Don Fern. ^{do} vino a otros Reynos, lo que sucedio con su venida.	143
Cap. 7.	Como el Q. Cap. ⁿ embio a España por un Muger, y sus hijos, y para lo que en este camino la sucedio.	144
Cap. 8.	Como el Q. Cap. ⁿ valio a recibir al Rey Don Fern. ^{do} lo que en este recibimiento paso.	144
Cap. 9.	El Toleme reavim. ^{to} que se hizo en Nap. ^e del Rey, y a la Reyna.	145
Cap. 10.	Como el Rey fue furado en S. Severino, donde viven vello los Re. ^s de Napoles.	146
Cap. 11.	Como la Duq. ^a de Sora por un corta valio desembarco en Genova, y el recibim. ^{to} que aquella Señora le hizo.	146
Cap. 12.	Algunas cosas, que sucedieron estando el Rey en Nap. ^e .	147
Cap. 13.	Como el Papa Julio trato con el Q. Cap. ⁿ de hacerlo Gen. ^l de la Iglesia, lo que sobre ello sucedio.	147
Cap. 14.	Como el Rey trato con el Q. Cap. ⁿ de llevarlo a España, lo que respondió, y el medio, que se tomo en vida.	148
Cap. 15.	Lo que sucedio en los cinco meses, que estuvo el Rey en Nap. ^e , lo que le paso del Q. Cap. ⁿ con aquel Pinelo Letrado.	148
Cap. 16.	Un alboroto, que hubo en la Cui. ^d de Nap. ^e estando hablando el Q. Cap. ⁿ con el Rey.	149
Cap. 17.	Lo que paso del Rey con docientos, y cinqu. ^{ta} hom. ^{es} de armas, que estaban en Napoles.	150
Cap. 18.	Otras cosas, que sucedieron estando el Rey en Napoles.	150
Cap. 19.	Lo que acontecio a un Pecador con un presente q. ^e llevo al Rey en nombre de los Pecadores de aquella Ciudad.	151

Cap. 20.	Como Diego Garcia de Saceda desafio alante del Rey a qualquiera que del Q. Cap. huviese oho alguna cosa de en deservicio del Rey, y de su Reyno.	151.
Cap. 21.	Una Embaxada, que embio al Rey la Señoría de Genova, y lo que sucedio en ella.	152.
Cap. 22.	Como se trataron vistas entre el Papa Julio, y el Rey en Hern. en Civitanueva del volver el Rey a España, y con el de Francia en Naona.	152.
Cap. 23.	Como el Rey, y el Q. Cap. enviaron a Kap. para España, y paraendo por Naona, se vieron con el Rey de Francia.	153.
Cap. 24.	Como el Rey, y el Q. Cap. llegaron a Naona, y recibieron lo que les hicieron.	154.

Libro 12.

Cap. 1.	Como el Rey Catholico fue recibido en estos Reynos, y en como el Q. Cap. lo que le sucedio.	156.
Cap. 2.	Como el Rey fue a Burgos, y el Q. Cap. desembarco en Salencia.	156.
Cap. 3.	Como el Q. Cap. fue a Burgos, y recibieron lo que le hizo el Rey, y los Grandes de la Corte.	157.
Cap. 4.	Lo que el Q. Cap. hizo en la Corte despues, y lo que hizo la Comendador.	157.
Cap. 5.	Lo que paso al Condestable, y al Q. Cap. con el Rey.	158.
Cap. 6.	Lo que paso al Q. Cap. con el Rey sobre los negocios de su sobrina On. D. Hernandez, Marg. que era de Pruego.	159.
Cap. 7.	Lo que hizo el Rey, y lo que la prision del Alcalde.	159.
Cap. 8.	Lo que el Q. Cap. hizo, conociendo el odio, y tenia el Rey Catholico.	161.
Cap. 9.	Porque el Rey la entrada en Lisboa el Q. Cap. y el discurso de su vida.	161.
Cap. 10.	Lo que el Papa, y el Rey de Francia hicieron.	161.
Cap. 11.	Lo que paso en la batalla de Rabena.	162.
Cap. 12.	Lo que el Papa hizo con el Rey Catholico, para que el Q. Cap. volviese a Italia.	163.
Cap. 13.	Como el Rey Catholico embio a mandar al Q. Cap. y lo que se le paso a Italia.	164.
Cap. 14.	Lo que el Q. Cap. sucedio despues de los sucesos referidos.	165.
Cap. 15.	Las cartas que el Rey Catholico, y Principe On. Carlos escribieron a la Duquesa de Sora por la muerte de su marido.	166.

FIN



G. 162

Breve compendio de la vida, y costumbres
del Q. Capⁿ Gonzalo Hernandez de
Cordova con d^{tos}. y hechos, que a^{si}
y hizo a^{si} en la guerra, como en
la paz hasta que murió en Gra-
nada a los 62 años de ve-
hedad año 1515.

Gonzalo Hernandez de Cordova Q. Capⁿ fue hijo v^{to} de
Dⁿ Pedro Hernandez de Cordova, y de Dⁿ Alonso Hernandez
de Cordova. su Madre fue D^{ta} Elvira de Herrera, hija de
Garcia de Herrera. a^{si} fue la casa de Pedraza, y Villavieja fue
un gran Señor de Castilla, y de muy antigua, y esclarecida san-
gre. Descendia tambien de aquellos Cavalleros, que por servir
a Dios, y por el aumento de su Rey, y por servir a su Rey,
ganaron a Cordova, y la vacaron del poder de Moros. Fueron
de sangre noble de Castilla. Este da^{do} mismo Varon fue alto de Cu-
erpo, y bien proporcionado en la compostura de su miembro;
era hermoso, y de buena Gracia, de grande Entendim^{to}; de
muy claro juicio, vivo, y agudo, y muy virtuoso, y devoto.

Nació en Cordova, Ciudad principal de la Andalucia, y an-
tigua. Edificada por Marco Marcelo, Capⁿ Romano, el pri-
mero, que vido las Espaldas a Annibal. Otros dicen q^e nació
en Montilla, y es lo mas cierto. Alla qual Ciu^d han valido los
mas aventajados ingenios de toda España. a^{si} en todo Genero
de buenas letras. como en Armas, por que della fueron los dos,
Seneca, fue Arriana, Principe de la Medicina, fue Avienius
el Commentador, fue Lucano Sep^{to} Poeta en versos Latinos, fue
tambien de Cordova Juan de Mena, Poeta en Romance.

Acontumbraban los Romanos empiar a poblar las p^{ar}tes
que ocupaban con poblaciones de Romanos. a quien llama-
van Colonia, y a^{si} enpoblaron en España la parte de tierra, que
tuviese mejor c^{on}diçion, y clima, que le correspondiese, y Sierra, y
Campina, y hallaron que Cordova lo tenia todo, y a^{si} la pobla-
ron de Cavalleros Romanos, y por esto se llama Colonia patricia
que es lo mismo que poblarⁿ de Cavalleros, y vale a questo para
bondad suya.

Nació en ella el Q. Capⁿ como se ha d^{ho} en el año 1453.

yen el mismo año nació el Rey Dⁿ Fern^{do} el V. deste nombre, que llamamos el Católico, y en el mismo año nació el Príncipe Dⁿ Alfonso, que fue alcado por Rey en vida del Rey Dⁿ Enrique su hermano en Avila; En este mismo año mandó el Rey Dⁿ Juan el 2. doollar en la Plaza de Valladolid a Dⁿ Alvaro de Luna, Condestable de Castilla, y Maestre Dⁿ Iago; En este mismo año Mahomat 2. Juco ganó a Constantinopla, y mató en ella al Emperador Constantino Paleologo, y a muchos otros Griegos, y también ganó el Imperio de Grecia, y dos años después murió el dho Dⁿ Juan el 2.

Era cosa fatal que en el año, en q^e nació persona tan venalada acontecieren cosas tan notables, y q^e tanta admiración causasen; Nació en aquellos Reyes, pronosticando que nació en aquel año el que había de vencer a Reyes, y a grandes Señores, y acontecieron muchas muertes muy venaladas, para visnificarse q^e nació quien había de causar muchas, y que había de conquistar el Reyno de Napoles, que en Calidad fue maior que lo de Grecia, segun con la poca gente, que la conquistó; Fue Señor de mucha verdad, y aborrecia a aquellos que no la decian, y siempre fue Enemigo. de apauencia fin q^e dar.

Nuestro Dⁿ P^{ro} su Padre, quedó pequeño en la cuna de Dⁿ Alfonso de Aruiz su hermano m. el qual lo mandó criar con tanto cuidado, como si fuera cribo, cuidandose de alimentos, que le parecia no haver perdido a su Padre; Dióle por Mayo, para que tuviese Cargo del, a Diego de Camargo, un Cavallero de aquella Ciu^d de Cordova, hom^e de noble sangre muy prudente, muy virtuoso, y de loables costumbres; siendo de doce años, lo embió en hermandad Dⁿ Al. a Dⁿ Juan Pacheco su suegro, Maest^r de Villena, para que lo criase en el servicio; El Príncipe Dⁿ Al. hermano del R^e Dⁿ Enrique, a quien los Grandes de Castilla alla parcialidad de Dⁿ Juan Pacheco, Enemigo del Rey Dⁿ Enrique, habían abrado por Rey en Avila, siendo vivo como se ha dicho, el Rey Dⁿ Enrique, el qual Gonzalo Fern^z el nuevo Rey Alf^o recibió por Page, y le crió hasta q^e el nuevo Rey murió de 14 años, y medio, y le crió como dos años.

La Princesa D^a Isabel, que después fue Reyna de Castilla lo recibió en su servicio, y siempre anduvo muy admi-

parado el Cuadro, y muy bien quisto, así la Princesa, como los Señores de la Corte, por lo de adelante pausaban en el mucha señal de la gran Señal de la Corona, que había de haber; En las fiestas de Santa, y Jovnes, y Jueves de la Corte exemplo se aventajó a todos los de su tiempo; Muerto el Rey D. Henrique, que fue en el año de 1171, la Infanta D. Isabel, única heredera, de los D. de Castilla, casó con D. Fern.º Rey de Sicilia, Príncipe de Aragón, a quien llamaron Católico, los quales sucesieron en este D.º de Castilla.

En aquel tiempo el Rey de Portugal D. Alonso entró en Castilla con mucho poder de gente de a caballo, y Infantes, alegando que así pertenecían los Reynos de Castilla, por ser de su sobrina, a quien llamaban la Excelente hija del Rey D. Henrique, con la qual se había casado en la Cui. de Valencia; Al qual Rey de Portugal muchos Señores de estos Reynos, y Francises, procurando su interese, mas que el bien común, siguieron, y ayudaion; Otros seguan la parte de los Reyes Católicos, y entre los Grandes que aquesta opinión mas verdadera tenían, fue D. Alonso de Aguilar con gente, de la qual fue por Capitan su hermano D. Gonzalo, en la qual guerra hizo cosas muy señaladas, principalmente en la batalla, que D. Antonio de Cardona, Maestre de N.º Hado, tuvo con el Obispo de Evora, Cap.º de la R.ª de Portugal cerca de la Ciudad de Alenda, que llamaban la batalla de Salburena, y se dio en primer día de Quaresma año 1479. en la qual D. Gonzalo Henr.º se mostro fue esforzado en acometer, y muy constante en perseverar. Hizo muy buenas sueltas, de quales Reyes Católicos fueron muy servidos, y escuivieron a su hermano D. Alonso, dándole la gracia por haberle enviado a su hermano, q. tan buena cuenta había dado de su Cargo, y así le enviaron a decir que le daban mucha gracia por lo bien q. había obrado.

Después que el Rey de Portugal perdió en la batalla, en q. tenía puesta toda su Esperanza, se desistió de la Empresa, que había tomado, y lo que aquella tan virtuosa opinión tenían, unos fueron oprimidos por fuerza de Armas, y otros de su voluntad, al fin todos vinieron al servicio de los Reyes Católicos, y fueron perdonados; Fue casado D. Gonzalo Henr.º con D.ª María Manrique, hija de D.º Fadrique Manrique, hijo el adelantado Pedro Manrique; Era

el maior Señor, que huvó en estos Reynos. El qual despo' d'au
hizo maior el Condado de Suvinó, y el Ducado de Kasara,
y así hysó ^{seco} el Ducado de Paderes. Alla qual huvó un
hysar a dñ^a Elvira de Cordova. la maior. y a dñ^a Beatriz
de Miqueva.

En el año de 1482. se començó la guerra de Granada,
y como el Marq^u de Cadiz On^{te} Hern^{do} Ponce de Leon ganó
alor a los la Ciudad de Alhama. y los R^{es} Cathólicos de-
terminaron el proveer aquella guerra, conociendo en Gonz^o
Fernandez la Ciudad. y el fizeio de su persona, le hicieron
Capitán de uen tierra, que era lo más q^{ue}. Entonces se da-
va. y dió tan buena cuenta desí, mostrando mucha indu-
tia en el guerra. y gobernar. que nunca el miedo le turba-
va para el Consejo, ni el Esfuerzo se le enflaquecia, para
pelear animoso. Conuido bien a los Reyes Cathólicos. la va-
lencia, que mostrava, y la agacidad, que tenia, le encomendaron
la frontera de Mora, para q^{ue} desde allí hiciesse guerra a Gra-
da, por que reportó. en el Combate de aquella Villa, y dotas,
donde se halló, como muy Experto, y p^{ro}u^o el Cap^{ta}n. y así desde
ella hysó mucha guerra a los Moros, que muchas veces llegó
con su gente hasta las puertas de Granada, y ponerle fuego,
sin que los Moros se atreviesen a salir, como lo dicen Hern^{do}
del Pulgar, y Antonio de Lebrija, en lo que Escrivieron de
aquella guerra, por lo qual con justa razón mereció que luego
en el año de 1494. sabiendo los R^{es} Cathólicos que el Rey
de Francia Carlos VIII, que le llamaron el Caberrudo Moro
Barbaro en las Contumbres, y que entonces cumplia veinte
años, con cinquenta mil hom^{es}, los 250 — de a Cavallo,
y los demas Infantes, y la gente de las Señoría de
Morencia, Colonia, Aena, y Coloneses, y otros muchos, que
le ayudavan, ocupó todo el Reyno de Italia, y hecho del
aí el R^{ey} de Francia, y así hysó el Rey On^{te} Hern^{do}, y tuvo
todo el Reyno pacífico. por q^{ue} traía cien años de Artillería
guerra, y nunca en Italia se havia visto tan grande Exer-
cito, y así se apoderó de todo.

Sabiendo los Reyes Cathólicos supieron esto, y que por
dñ^o. este Reyno era alla caia de Aragón muchos años ha-
via, embiaron a G. Hern^{do} con una armada, para que lo
hechase de aquel Reyno, que estava tan dueño de, que
no quedó Alma, que no estuviere por Francia, el qual

partió al Puerto de Cartafena, llegó a Sicilia, y desembarcó en Messina, pasó el Faro, que con tres leguas de Mar, y desembarcó en Nisoles, peleó con los Franceses con tanta desigualdad, que havia diez Franceses para un español. yma. teniendo por contrario al Señor Ottho. Reyno. Pero todos lehiró tan cruel Guerra, que al Fran-
 ces con toda aquella pujanza, le fué forzoso deamparar el Reyno. y volverse a Francia devaratado los mas de sus Cabos, y soldados, muertos, y presos.

Después que G. Hernz. hecho a los Franceses morolo del Reyno de Nap. iño de toda Italia, y dfo. al Rey Frederico por Señor de aquel Reyno vin alguna contradiç. on. se volvió a España, adonde estuvo desde el año de 1496. hasta que los Moros del Albaicín de Granada rebelaron, y esta-
 van fuertes. Pero q. supieron que G. Hernz. iba contra ellos, unos con sus persuasiones, otros por dmas. verediseñon al servicio de los Reyes Cathólicos. Enese tiempo murió el Rey de Francia Carlos VIII. de 23 años, y le sucedió Luis XI. que era antes Duque de Milán. Enhehiró luego grande Ejercito para recuperar el Reyno de Nap. y la Italia, que havia perdi-
 do su padesor, y por que Fran. Esforcia Duque de Mi-
 lan, havia dado para por ali a Carlos VIII. y al volver venido a Francia, le fue contrario, y refuntó con los de la Li-
 ga, y le dieron la batalla. En nuevo Rey lehiró ahora guerra, al Duque de Milán, q. le quitó el Estado. para poder pasar a-
 guo después quando voluise de Nap.

Sabundo los P. Cathólicos el grueso Ejercito, que estava prevenido en Francia, en Borgona, en Bretaña, y en la demas provincia de sus Reynos, mandaron a G. Hernz. q. voluise a Nisoles, puerque Dios le havia cuado, para rizerar a aquella Nación tan soberbia, e insolente, para que vi el Frances paase a Italia, hallara alla quien le resistiese, el qual
 partió luego de Malaga con buena Arm. da y pasó en Messina, para aguardar el vuceso de la cora. la qual fue alor 1. de Octubre, digo, de Julio, del año de 1500, en el qual tiempo fue a auudar a los Venecianos contra el Turco, y les ganó la Isla de Chafalonía, que la havian perdido, y está a la boca del Mar de Venecia, la qual entregó a los Venecianos, y se volvió a Sicilia. Quando supo el Rey de Francia que G. Hernz. estava en Sicilia, perdió la Esperanza de recuperar aquel Reyno por la Arm. y comenzó a tener tratos con los Reyes

Catholicos que fueron queros Capitanes de ambos Reyes qui-
taen aquel Reyno a Hedewo, y entue vi lo partiesen iqu-
alm^{te}.

Cuando los Reyes Catholicos el quitar ael Sariente, y
Cunado aquel Reyno, el Rey de Francia les embio un Por-
tacarta, que le havian embiado el Rey Hedewo, que le da-
ria en cada un año de pauas tantos mil Ducados, y para por
uel Reyno si quisiese conquistar la Isla de Sicilia, y que le au-
daria con otras cosas, Esto varto para queros Reyes Catholi-
cos se enofasen mucho, y para efectuar los tratos con el Rey
de Francia, para quitarle el Reyno, aunque duen otros
que antes estava efectuado, el contrato fue que Nap. y Ga-
ra tocaen ael Rey de Francia, La Pulla, y Calabria a
el Rey Catholico, y que las otras Prov. fuesen para iqua-
lar las Rentas de cada uno.

Hecho este concierto, G. Hernz. por una parte, y los de Lu-
bera por la otra ocuparon todo el Reyno, y hecharon ael
a Hedewo, el qual los Reyes Catholicos desearon mucho
que viniese a España, para darle en su Reyno una parte
en que viviera, y conservara su dignidad Real. Mas
considerando el queros Reyes Catholicos estavan ofendidos,
no quiso venir, y se fue a Francia, y en ella no fue tratado
como merecia, y en poco dias murió de peradumbre.

Quando el Rey de Francia supo q. su Capitan tenia
ocupado la mitad de aquel Reyno, pensó tomar por ar-
mas la otra mitad, que traxo ael Rey Catholico, que lo tuvo
por cosa muy facil, viendo la mucha gente, que tenia aún
de a caballo, como de Infantes, Mas G. Hernz. no solo de-
fendió contra poca gente, que tenia, la parte que havia toca-
do ael Rey Catholico, pero le quitó la cruia, y no solo hecho
a toda su gente del Reyno, sino a toda Italia, y dura-
ron estas guerras cinco años.

El Rey Catholico en el año del 506 q. ya havia caido
segunda vez contra Reyna Germana, Sobrina del R.
de Francia por haver muerto la R. na Ju. Isabel en
Medina del Campo en el año del 504, pasó a Napoles
temeroso de que G. Hernz. viviese en estos Reynos, y fuese
corrompido contra la Codicia de Senorear, por haver dado oido
a Embaxadores de la Corte, mas se engañó en todo, y por
esto aceleró su viaje, llevando con siglo a su mujer, y
fueron a Nardera cerca de Marsella alcanzó la am. da

en que vísita Duquesa de Sesa, y vísita dos hijas; Quiera mucho el Rey que estas Señoras pasaran contra Reyna, aui Galea, para en conceiva, mas la Duquesa por un-
dispuesta alachar, no lo aceptó, y se fue a Genova, donde la
recivieron con solemnidad por aquella Señora, y por ellos
de Sabatayn, Gov. por Francia de aquella Ciudad.

Quando G. Fernz supo que el Rey Catholico venia, se alio
a recibir contra Galea, acompañado de muchos Señores de
aquel Reyno, y le encontró furtivo a Pontofin, donde fue bien re-
civido el Rey Catholico; En esta Ocaion les llegó la nue-
va como el Rey, On Phelipe havia muerto en Burgo,
la qual sintieron mucho bien que se alegraron de ver contra
Obediencia que G. Fernz. le havia estado a recibir, con que
muchos Embixados havian dado de entender, que no solo
no valdria a recibirlo, mas aun no lo admitia en esta D.
y así fueron muy contentos hasta aquel D.^o, en el qual fue
muy bien recivido.

Después que el Rey entendió en las cosas del Reyno, y
lo tuvo todo ordenado, y concluso, entendió el Rey en el parti-
cular de G. Fernz. y trató de llevarlo consigo a España, dan-
dole a entender lo mucho q. se celava el tener contradiccion lo-
brela Governar. On de aquel Reyno, de su hija D. Juana, de
que decía haver sido aviado, y que llevando a su persona con-
go, tenia por cierto que aquello cerava, y la verdadera era la
sospecha, que havia concebido, como dijimos.

Esta propuesta le respondió G. Fernz. que ya suelta sa-
bia que en España el no tenía ni aun una casa, en que reco-
gerse, y que pues en Altera havia sido recivido haverle da-
do de comer en aquel Reyno, lo desase en el; A esto le ofreció el
Rey el Maestranco de Santiago, con que le desase los diez
mil Ducados de renta, que tenía, y que le havia dado al por-
te, por lo qual le dió su Cedula firmada de su mano, con
Bula muy amplia del Pontífice, y Papa Julio; En esta tra-
tó con G. Fernz. que fuese a ser Concaloner de la Iglesia concien-
mil Ducados de renta, y que le entregara todas las fuerzas
de la Iglesia, y con ellas el Caballo del D.^o Angelo, para lo qual
le havia dado el Rey Catholico licencia, y después se re-
pintió, y se abocó, por que no quería q. se quedase G. Fernz.
en Italia.

Quando el Papa vió que el Rey havia revocado la licencia,
trató con G. Fernz. y le ofreció que le daria la mberdura de

Reyno de Napoles, por pertenecerle ala Sede Apostolica, y que le otorgara la Obediencia, que como Maestre de Santiago debia al Rey. Q. Fernz respondió al Papa q. se admiraba mucho, de que su Sant.^{dad} quisiera poner en disputa su honra, y fidelidad, que debia al Rey, y or.^{do} Por esta causa hubo despues de acordar entre el Rey, y el Papa, y así no tuvieron efecto las vistas, que estaban tratadas, y q. havian deseen Curatoria, y así se efectuaron las que estaban concertadas entre el Rey Catholico, y el de Francia en Roma, en las quales hizo el Rey de Francia muchas honrras, y favores al Q. Fernz, rentandolo ala Mesa entre los dos Reyes (no se sabe con que intencion). Desde Roma partió para España el Rey Catholico, y Q. Fernz adonde le fue hecho en Valencia, y despues en Burgos muy Grande recibimiento.

Desde Burgos, donde estava el Rey, se partió Q. Fernz para S.^{to} Iago de Galicia, a cumplir un voto, q. havia prometido, en la qual Iolena hizo Grande limosnas, y deso treinta mil mas de Cnta, para que aquellos Religiosos rogaren a Dios por el. Dio una Lampara dorada de plata, que es la maior, y mejor que eran en aquella Iolena. Buelto ala Corte, comenzó a replicar al Rey, le diese el Maestazgo, que con su Real Cedula le havia prometido, y el Rey no lo no se la dava, pero antes se enviava mas cada dia, y mas viendo que el, y D.^{no} Bernardino de Velasco, Almirante de Castilla, que havia Embiádado de D.^{na} Juana de Aragón, hasta al Rey Catholico, se havian considerado, para favorecer a D.^{no} Fr.^{co} Ximenez, Arzobispo de Toledo, a quien urtava el Rey que se renunciase en su hijo, el Arzobispo de Zaragoza el Arzobispado, y tomase el que tenia su hijo, lo qual no quiso hacer el de Toledo, como le ayudavan Q. Fernz. y el Condestable de Castilla, porque este tratava de casar con D.^{na} Beatriz de N.^{ra} que era, hasta rep.^{da} de Q. Fernz, y tambien por lo que ahora se dice.

D.^{no} Pedro Fernz de Cordova su Sobrino, Marq.^{do} de Puego, fue hijo maior de D.^{no} M.^{do} de Aguilar, Señor de la Casa, vino a la Corte a ver al R.^o, y a besar la mano al Rey Catholico, por haver venido de Nap.^{les}. supo a queste Marq.^{do} como el Rey havia Engañado al R.^o, y que no le queria dar lo que con su Cedula el R.^o le prometio en Napoles; Jam.^{as} bien reparo en que el Reyno mostrava al R.^o buena cara, y por esto sin mas detenerse, se volvió a Cor.^{do} muy descontento

del Rey; Ene Señor tenía en aquella Cui^d mucha mano, como en anteriores la habían tenido, y en particular en P^e Dⁿⁱ Al^o de Aguilar.

El Rey lo supo, y embió aún Alcalde de Corte llamado Herrera a Cordova a que de parte suya mandase al Marq^u, y a otros Señores sus Parientes, que con el estaban, querian el Conde de Alcaudete, el Marq^u de Comares, y el Conde de Cabra, que luego saliesen de la Cui^d y se fuesen a su tierra; el dho. Alcalde llamó a Cavildo a todos estos Señores, y a los Reinteyquatro, y les intimó el mandam^{to} del Rey, el qual obedecieron todos, rño fue el Marq^u de Puëgo, del qual llamó aparte el dho. Alcalde, y le persuadió que por Espacio de dos, o tres horas saliese de la Cui^d, hasta el Com^{to} desⁿ Jeronimo, que dista una legua, y que se le avisara q. volviere a ella, y que con esto cumpliera, el Marq^u no solo no lo quiso hacer, rño que prendió al Alcalde, y lo remitió al Castillo de Montilla, y a los 4 días lo volvió, y que se fuese.

Quando el Rey supo la prision del Al^o de log^o havia parado, mandó luego al Coronel Villalba, y aun Alcalde, que se diera Com^{to} que dispusiesen lo necesario para ir a derribar el Castillo de Montilla, sabiendo esto el Marq^u, se vino al dho. determinado a defenderse; supolo el Rey, y lo embió a llamar con intencion a lo que se pudo entender de que si fuese, se le perdonaria, y que rño obedecia, vendria con Esercito contra el.

El Condeable, y su hijo escribieron al Marq^u que rñ mas dilaz^{on} fuese, y le pidiese perdon; Con esta Carta fue el Marq^u a la Corte, aunque muy contra su voluntad, por obedecer a su h^o, y quando el Rey supo que iba, y no se ponía en defensa, se templó algo, y llegado, no le perdonó el Rey, y le mandó que saliese de la Corte por quatro años con graves penas, y despues de breve tiempo se le perdonó, aunque antes no quiso hacerlo, por malos desu h^o, antes creio el Marq^u que esto se haria danado; y en este interin el Alcalde, y el Villalba derribaron el Castillo hasta los cimientos; otras cosas de los Cavalleros, que se hallaron en Cordova con el Marq^u, mandó derribar el Rey tambien, pero su h^o lo compró con otras haciendas, y las dió a sus Queros.

Encuentra el agraviado que se le havia hecho a P^e Fern^z mandó el Rey se le diese la Villa de Lofa, en que viviese, y despues se la dava por furo de heredad para su Patrimonio, y descendiente, con que renunciase el dho, que tenía al Marq^u, que

le prometió, lo qual no quiso hacerlo el Q. Capⁿ, diciendo
que nunca Dios permitiese que el gozase la fée, y palabrada
por ningún interés, y así refue á Lofa, y vivió tres años
en ella, obreracion, Casa, Cavallos, y Cuados, que
parecia una Corte; Muy contento vivia con acordarse
de no haver hecho cosa de que tuviese arrepentim^{to}. Lo
qual notado, y visto por O. V. P. Jellez, Quon, Conde de
Viena dió aun Cuado del Q. Capⁿ, y acaso pasó por
Oruna, decieme quanto fondo tiene el agua de Lofa pa-
ra la gran Carraca de vuestro Armo[?]. Supolo el Q. Capⁿ
y dióle al mismo Cuado, dióle al S. Conde que la
Carraca, que dice, tiene muy buenos lados, y lo necesario,
para navegar, y querolote faltar vientos, que no se pre-
suelen ser contrarios, repuesta puid^{te} como esua.

Ofreciome una Ocaion maravillosa, para tapar la
boca á los Contrarios, y fueras; Habiéndose perdido el
Ejército del Papa Julio, y del S. O. Hen^{do}, siendo Capⁿ.
O. Demon de Cardona, Virrey de Capⁿ en aquella me-
morable batalla de Rabena, que fue la maior en Calidad
que se dió en aquellos tiempos; visto que el Rey de Fran.^a
con los de la Liga quedaban muy incontentes, y soberbios, re-
mendolos el Papa, y los Venecianos, yuplicacion del Rey
Catholico que embiasse al Q. Capⁿ á Italia, pues q. Dios
lo havia cuado para abatir la soberbia Francesa; Esta
nueva halló al Rey en Burgos, y luego le escrivio con
encareim^{to} que parase á Italia, y el lo aceptó, y refue á
Antequera, para estar mas cerca de Malaga, donde se
disponia la Arm^{da} que havia de llevar; Allí concurreon
con la nueva muchos Cavallos, y Soldados, y muchos se-
ñores de Armo, como el Conde de Villahermosa, el Conde
O. Hen^{do} de Andrada, y otros.

Estando ya dispuesto todo para Embarcarse, sabiendo
en Italia, que estava nombrado el Q. Capⁿ por los de la Liga,
para hacer la guerra, todo se allano, y afusto, entre los de la
Liga, y Franceses, y vinieron á la Obis.^a del Papa; Allí
que desde Antequera hizo la guerra con solo su nombre;
sus Enemigos Embiados persuadian al Rey, que no le de-
fale para á Italia, por q. como hom.^e mal contento cobraba
lo que se le havia prometido, y así le Embio á decir al Q. Capⁿ
que cesase en la disposiz^{on} del Viaje de Italia.

Con esta nueva recibio mucha pena, q. aun viendo tan
puid^{te} no la pudo disimular, y así hizo una larga platica

Ms. B. 1. 4

alor Cavalleros, y Soldados, que allí se havian fundado en
 tuelos quales repartió desu hacienda mas de ciento, y cin-
 quenta mil Ducados en dineros, bucados, sedas, granas,
 Cavallos, facas, y camas de Campo, q^a havia comprado
 de Mercaderes, que havian venido con la fama de parir a
 Italia, con lo qual refuieron todos muy contentos, admirados
 de la liberalidad de este Excelente Capⁿ pues dió en solo un
 día lo que qualquiera Rey, o Príncipe no pudiera dar en
 muchos.

Escrivió al Rey muchas Cartas, suplicandole por mu-
 chos Cavalleros; y gente de guerra, q^a allí havia venido para
 la Jornada, havüdo vendido antes sus haz^{as}. Acabado
 esto, se volvió a su Casa, quedando con el cinq^{ta} Cavalleros
 desu continuos, sin los muchos Cuados, q^a se veavian, Di-
 sóle un día su Cont^{or}; Señor, mirad queno tenéis nece-
 sidad de muchas personas de la q^a ay en casa. Respon-
 dióle muy alegre: no veis Man^{co} que si yo no tengo nece-
 sidad de ellos, ellos la tienen de mi. No havia entienda gente
 desu Casa aün Cavalleros, Soldados, ni Cuados Juramentos,
 Plaphemias, bullidos, fuegos, ni de verguenzas, sino tanta
 observancia, y buena contumbrs, como si fuesen casa de Re-
 ligion.

Asi pasó contento casi tres años, viandó de liberalidad,
 Chaidas, y limónas a todos los que le pedían, con q^a fama
 ninguno se apartó de contento desu presencia. Muchas
 cosas se reconecieron en el tiempo, que estuvo en aquella Villa
 que nola refirió, pero con su mucha puid^a aunque las di-
 simulava, se mortificó mucho.

Dióle una Quarentana doble en el mes de Ag^{to}, fuese a
 Granada, donde le agriavó mas la Enfermedad hasta 2. de
 Diz^{re} del año del 55, que murió de edad de sesenta, y
 dos años, tres meses, y once días. Domingo del amanecer,
 cercado desu Mujer, hijos, y Cuados, y muchos Religiosos,
 con cuño parezca revió, Examinó, y corrigió su Testamento
 havüdo recibido con mucho tpo los Santos Sacramentos con
 tanta Continúon, y Lagrimas, que dieron claro Testimonio
 de la buena vida pasada. Mando decir cinq^{ta} mil Misas en
 las Iglesias, y Monasterios, que tuviesen maior necesidad.

Fue su Cuerpo depositado en la Capilla maior del
 Comb^{te} de Sⁿ Juan de Granada, adonde concurren los
 Señores Marq^{es} de Púego, Conde de Cabra, el V^o de Alcau-
 zote, Conde de Palma, Conde de Sendilla, y estuvieron en

su Obsequio; Eravan puertos alrededor de la Jumba
en dha Capilla doscientos Estandartes, y Vande-
ras, que haviá ganado alos Al^{es} de Fran^a.
y alos Auxos en Chafalonía; en esta
Capilla estuvo hasta que se le
acabo una Capilla muy sump-
tosa en la Joleña, y Com-
bento desⁿ Jeronimo,
y en ella fue traida
do en el año de 1552.

Requiescat in Pace. Amen.

Dichos agudos, y sentenciosos,

que dho.
En el desafío que payó alos once Espanoles con los once
Franceses, haviendosele quebrantado la Espada a Diego
García de Paredes, se abrió una grande puera, y de
otra menores de que se valió, para defenderse; Refuso
esto al Q^o Capⁿ dho: Anduvo valeroso Diego Garcia en
auidarse de su natural dmas, y esto era, que continu-
mos melancolico, quel tal padecía, que era como Genio de
Locura, se embriaviera, pero no le durava, y como de Ordi-
nario tiran pedían los locos, lo dho por esto.

Quando Diego Garcia finto al Puente del Rio Ca-
rellano, quelos Franceses havian hecho, quemando el Q^o Capⁿ.
para por ella ala otra parte, adonde tenian los France-
ses alentados nueve hijos queros, le dho: Paredes señor,
no pade U^{ca} antes se apaxe de aquí, que corra riesgo;
Respondióle: pue noos puso Dios temor en vuestro Corazon,
porq^e le quereis poner en el mio.

Quando finto ala Chuznola, comenzando la batalla
contra los Franceses, se emprendió fuego en la Polvora, y
se quemó; Hago un Cavallero Español al Q^o Capⁿ. y le dho:
Señor, perdido somos, porq^e se ha emprendido la
polvora, y se a quemado; Respondióle muy alegre: no
me podades traer nueva con quemar me alegrase, por
que ya veis, que se pone el sol, y se luminava ena de nra
Victoria.

Quando undia en el fuego de Gaeta peleando con los
Franceses hasta meterlos por las puertas de la Plaza, un
Cavallero Catalan, llamado Juan Cevallos, vino mas
tarde ello que la necesidad pedía, y estando ya vencidos los
espanoles, el venia muy ufano, y muy amado, dando

puia a los Demos de la falva a q. Negren donde -
 tava el Q. Cap.ⁿ, y havia muchos ala Oulla de la Oulla
 dados de saber quien era el que venia tan boyante, Dn
 Diego de Mendaza pregunto quien era, ovolo el Q. Cap.ⁿ,
 y respondiolo como vosi Senor. Dn Diego tan corto de
 vista, no conoció quel que viene es Santelmo? Llamam
 los Mauneros Aptianos Santelmo a una Exalacion q.
 parece Estrella, quando despues de una tempestad viene
 bonanza, todos entendieron el dho., y q.^{do} diembareo
 el tal Cavallero, le saludaron con decirle: Venga en hora
 buena el Sr. Santelmo, y el tal nombre esse quedo para si
 empre.

Vendo el Q. Cap.ⁿ a Cavallo por la Rivera del Rio
 Gallano, por alcarrar a los Franceses, q. van huyendo,
 cayo el Cavallo con el, Dixerone algunos, q. se veian,
 que era mal apuers el caer el Cavallo, Respondiolo q.
 pues latencia lo abianava, queia ver via, Etc dho.
 dho. mucha veces Julio Cesar.

Dixerone a el Q. Cap.ⁿ que estando el Coronel Villawa,
 y el Alcalde Cornejo haviendo deruvar el Castillo de Mon
 tilla, trabasando muchos Soldados, y Peones, queriendo
 deruvar un lienzo alto, y largo, se cayo, y cospio debaso
 gran numero de ellos, y los mato, Respondio el Q. Cap.ⁿ,
 mejor se defendiera Montilla, estando sana, pues que mu
 esta, y deruotada a matado a tantos, Esto dho, por que el
 Marq.^o de Paez su sobrino quio defenderse en ella de
 Rey Catolico.

Estando sentado ala mesa en Castinovo de Cap.^o el
 Q. Cap.ⁿ y con el treinta Capitanes, y Cavalleros comiendo,
 vinieron en aquella Ocaion dos Cavalleros, y no cabian en
 los aientos, Lebantose el primero el Q. Cap.ⁿ y dho. alondemar:
 hagamos lugar Senores a estos Cavalleros, que sino fuera
 por ellos, no tuvieramos cy que comer en esta Mesa, Esto
 dho. por que en la batalla, que se havia antes dado a los
 Franceses, no havian parecido.

Fuvia el Condeable, M. Bernardino de Selauo a una
 Dama, el qual, oia decir que no le faltava nada a la Da
 ma, uno tener mas Carne, por que era Mora, y hermosa,
 pero flaca, ala qual por favorecerla, le dio una puerca Ver
 de, y el Condeable luego se vistio de Verde, y asi Cuado
 tambien, Encontiole el Q. Cap.ⁿ y le dho: M. Conde
 able, si la Dama no hace ahora con este Verde, no ay pro
 venderla.

Dijeronle al Q^o Capⁿ quecuero P.^o de Andalucía mandava servir a una Dama con Plato cubierto, Respondiolo: El Duque por encubrir a Alvaro, se descubre aui mismo. Quando el Q^o Capⁿ hecho a los Franceses del Reyno de Napoles, previniendoles lo necesario para el viaje, le dijo Mor de Ruben: Señor mandad darnos Cavallos para poder volver, dandole a entender que volverian presto a renovar la guerra. Respondiolo: Mor de Ruben id con Dios, y volved quela mesma liberalidad q^{ue} yo ahora, virdre entonces, dandolos en q^{ue} torneis a volver.

Dijeronle que P.^o de Medici, hijo de Miguel Lorenzo de Medici no quiso cumplir la palabra, q^{ue} dio de vender la plaza, en q^{ue} estava dentro de dos dias, sino fuese socorrido. Respondio: Acorri mucho que como Capⁿ la quebrantare, uno la quebranto fama como Mercader.

Apostentado en una parte deste Reyno en casa de un Cavallero, cuya muger no tenia buena fama, y estando el Conde de Cabria hablando con el, havia un mal olor, preguntole el Conde que es aquesto q^{ue} huele tan mal, fuele respondido que calentavan el horno con Cuernos. Dijo el Q^o Capⁿ quemarian la deheira para que nazca Terba:

Estando en Baileia quando muchas necesidades los Soldados Españoles, persuadieron a los Italianos, y Alemanes a que otro dia tocasen Armas, y se fuesen amotinados para bucar de comer, a toda ropa. Supolo el Q^o Capⁿ, y los mando llamar, y se hizo en parlamento; He sabido Señores, y Compañeros que estais determinados de desamparar a vtro Capⁿ con la graveza de Dios que con mis Cavalleros y mi Alonex hare guerra a toda Francia. quetoy muy cierto que aquellos no se merecian, aunque nunca les pague, ni coman, ni beban segun su lealtad, y fidelidad, que me tienen. Respondieron los Españoles que buavan la mano a su Señoria, por haver reconocido su lealtad, y que le daban su palabra que de alli adelante veuran Cuerpos encantados, y no comerian, ni beberian, ni pedian paga aung quedasen desnudos; Viendo los Italianos, y Alemanes que los Españoles, que haviam cavado el Rebelion se haviam corregido con la blandura del Capⁿ, no hablaron mas, y quedaron muy conformes.

Estando el Q^o Capⁿ en el Ceuo de Saranto mando ahorcar a un Soldado muy sedicioso, y que havia cometido muchos delitos, el qual llevandolo al suplicio deua, y havia grandes Quereñas. y que emplazava al Q^o Capⁿ para delante

de Dios; Dizele que respondo: decidle a este Soldado
que en la otra vida hallara a O. M.º O. M.º mi hermanº,
que le respondera por mí; Era entonces recién muerto,
y en aquellos días havia tenido la nueva.

Quando determinado de pasar el Puente que defi-
mor del Castellano. a donde estaban acuartados los nueve
hijos Queros, demas elavio, que le dio Diego Garcia
de Paredes, un Gran Señor de España se dispo: no se
pasar el Puente, por que todos moriuan; Respondiole el
Capº: Cumple pasar el Puente. y no cumplir el vivir
hasta que se cobre el hijo pequeño, que ayer llevo el
enemigo, y así lo hizo que paso el Puente, y peleando
atodo riesgo, recupero el hijo, y le quito otros maio-
res al enemigo, nñ perder de su gente, cosa que cau-
so a mi az on a amigos, y Enemigos: Et hoc suffi-
at pro nunc.

Dos anotaz^{nes} curiosas

En la Ciudad de Buda, que es de Venecianos ay un
Castillo fuerte. y el Castellano no puede salir del hasta
que lo entueque a otro Castellano.

Ay una Serpa, que se dice Amphion, q. ael que la
come. adormece las Carnes, y no sente heuda, ni golpe,
m. teme peligro alguno.

Despues de la batalla de Babena, haciendo escorta,
Dio Garcia de Paredes ael bagage de sus Soldados, de-
xon en una Embocada de 20^{os} Franceses, que no solo
se desvarataron, sino que le huvieron de tres Carabineros, es
y le mataron el Caballo, quedo preso en poder de 11 hom-
de armas, que lo llevaban a pie, y mal heudo, y llegan-
do a un Puente sin bords, ael paraia, se abra-
zo con los quatro, y echandolos en el Rio, y
el con ellos, los deso ahogados, refre-
candole la heuda, y nadando,
se vino a el N.º de los Españoles.